

*LIBRO DE MARCO POLO*

# *LIBRO DEL FAMOSO MARCO POLO VENECIANO*

*EDICIÓN EN FACSIMILE DE LA IMPRESA EN LOGROÑO POR  
MIGUEL DE EGUÍA (1529), PUBLICADA EN CONMEMORACIÓN  
DEL QUINTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE CRISTÓBAL  
COLÓN POR EL «INSTITUTO BIBLIOTECA HISPÁNICA», DEL  
CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN DE LA LENGUA  
(FUNDACIÓN SAN MILLÁN DE LA COGOLLA), EN COLABORACIÓN  
CON EL INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA,  
BAJO LA DIRECCIÓN DE PEDRO M. CÁTEDRA*

---

## *VOLUMEN I*

### *FACSIMILE*

*Presentación del Excmo. Sr. D.  
LUIS ÁNGEL ALEGRE GALILEA  
Presidente del Consejo de Dirección del Cilengua  
Consejero de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de la Rioja*

*cilengua*

*SAN MILLÁN DE LA COGOLLA*

*PUBLICACIONES DE*

*INSTITUTO BIBLIOTECA HISPÁNICA*

*DIRIGIDO POR PEDRO M. CÁTEDRA*

*INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA*

*DIRIGIDO POR MARÍA LUISA LÓPEZ-VIDRIERO & PEDRO M. CÁTEDRA*

---

*MONUMENTOS TIPOGRÁFICOS RIOJANOS*

*I*

*CONSEJO CIENTÍFICO DEL CILENGUA*

*El Director de la Real Academia Española, Prof. Víctor García de la Concha, presidente*

*Prof. Michel Banniard, Université de Toulouse-Le Mirail*

*Prof. Roger Chartier, EHESS & Collège de France*

*Prof. Alan Deyermond, University of London*

*Prof. José Ángel García de Cortázar, Universidad de Cantabria*

*Prof. Francisco Gimeno, Universidad de Valencia*

*Dra. María Luisa López-Vidriero, Directora de la Real Biblioteca*

*Prof. Carlo Ossola, Collège de France*

*El Director del Dpto. de Filología Española de la Universidad de la Rioja, Prof. Jorge Fernández*

*El Director del Instituto de Historia de la Lengua del Cilengua, Prof. José Antonio Pascual*

*El Director del Instituto Biblioteca Hispánica del Cilengua, Prof. Pedro M. Cátedra*

*El Director del Instituto Orígenes del Español del Cilengua, Prof. Claudio García Turza*

*El secretario del Consejo Científico, Prof. Gonzalo Capellán*

© de esta edición: Cilengua

© del diseño: Pedro M. Cátedra

© de los textos: Juan Gil, Michele Olivari,

Lucia Battaglia, Pedro M. Cátedra, Juan M. Valero

ISBN: 84-95340-0-5 (Obra completa)

ISBN: 84-95340-1-3 (Volumen I)

DL: S. 1578-2006

Gráficas Cervantes, S.A. (Salamanca)

## JUSTIFICACIÓN DE LA TIRADA



De este libro, primero de las publicaciones del Instituto Biblioteca Hispánica del Cilengua, en colaboración con el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, se han impreso trescientos cincuenta ejemplares numerados. Los cinco de cabeza, numerados del 1 al 5 y nominados, se han estampado sobre gran papel Arches y encuadernado especialmente para sus destinatarios. Los restantes, numerados del 6 al 350, se han impreso sobre papel natural de calidad.

EJEMPLAR NÚMERO

## *PRESENTACIÓN*

---

*La peregrinación de Marco Polo por Asia fue, como aprendemos en las páginas que siguen, un viaje condicionado por planes comerciales, una exploración económica en la que se materializaba el deseo de abrir rutas que fueron también rutas de descubrimientos. Vueltas en pergamino o papel, manuscrito primero y luego impreso, las memorias de ese viaje fueron pronto un clásico de la literatura de viajes y de la geografía, que contribuyó a fijar los espacios en el papel y, gracias a él, en la imaginación de numerosas generaciones de lectores, como muestran los estudios que acompañan esta magnífica edición facsímil del «Libro de Marco Polo», impreso en nuestra capital riojana el año de 1529. Y, como detalla el profesor Juan Gil en el estudio incluido en el volumen II de esta publicación, el Libro no dejó de tener consecuencias en la construcción del mundo que Cristóbal Colón preconcebía en su busca de Asia por Occidente. El descubridor, el quinto centenario de cuya muerte conmemoramos este año, se afanó por materializar en el Nuevo Mundo el que él tenía en su cabeza de lector de*

*cosmografías y de perito en sextantes. Buscó con afán un ejemplar del libro y su lectura contribuyó, quizá, a ayudarlo a interpretar con ojos más textuales si cabe las islas americanas que había visto en el curso de su primer viaje, preconcebidas como contradas de una Asia de libro y de narración de viajes, y empecinarse algo más en reconocer así a la América que vería en los siguientes.*

*Es una excelente ocasión, pues, la de contribuir a la conmemoración de ese quinto centenario recuperando tan importante testimonio de la configuración colombina del mundo y de la curiosidad universal que lo hace avanzar. Por ello la Consejería de Cultura y Educación del Gobierno de La Rioja ha acordado con el Instituto Biblioteca Hispánica del recién creado Centro Internacional de Investigación de la Lengua (CILENGUA) que, en colaboración con el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, se materialice esta edición en facsímile, que es también un jalón de la historia cultural de nuestra tierra.*

*Si la ida de Marco Polo a Asia fue una aventura comercial y, probablemente, también una prueba de capacidad inventiva y literaria, puesta por escrito, como señala la profesora Lucia Battaglia en su estudio, la llegada del «Libro de Marco Polo» a La Rioja fue, en cambio, el resultado visible de una empresa más cultural que económica. Como se aprende en los estudios citados y en el del doctor Juan Miguel Valero, que precede a su edición crítica, la aclimatación a nuestra lengua del libro fue un proceso lento, realizado en un ambiente altamente preocupado por poner orden y en su lugar el mundo nuevo, en cuya cabeza de puente europea, Sevilla, Rodrigo de Santaella traducía al castellano una de las versiones del «Libro» cuya primera edición ve la luz en vida del Almirante. No podemos ignorar que esta necesidad de conocer, nombrar, mensurar y plasmar por escrito el mundo respondía a la estrategia del dominio y de la posesión —también entonces las grandes potencias se lo repartían sobre los mapas—, pero, como consecuencia de esto y tras de una precisión estratégica, se desarrolla una no menos precisa y efervescente actividad científica y de investigación cosmográfica, geográfica, marítima, que puso a la España del momento a la cabeza europea de los estudios*

más prácticos, como vemos en el estudio del profesor Olivari. Y el «Libro de Marco Polo» formará pronto cuerpo con otros libros de viajes y de geografía, como el «Itinerario» de Varthema, la importantísima «Geografía» de Enciso o los libros sobre navegación de Medina, traducidos a todas las lenguas de cultura europeas de entonces.

Reconocimiento, sin duda, se debe al impresor afincado en Logroño que incluye en su programa comercial, detallado por el profesor Pedro M. Cátedra en su estudio, el «Libro de Marco Polo», al lado de otros autores clásicos y de textos que, producidos en la imprenta riojana, contribuyeron durante decenios a la formación de legiones de estudiantes y universitarios españoles de la primera mitad del siglo XVI.

Hemos de felicitarnos, pues, de esta participación de La Rioja del pasado en la formación de la común cultura española por medio del invento de Gutenberg. También nos hemos de felicitar por la iniciativa de empezar a recuperar para los lectores de hoy ese patrimonio del pasado con una colección de monumentos tipográficos riojanos, de la que éste es el primer volumen. Contribuimos, así, no sólo a rememorar la figura de Cristóbal Colón, sino a poner de manifiesto la riqueza de un pasado nuestro, que no es sólo un patrimonio cultural, sino que puede ser también una inspiración para arrostrar, con la misma curiosidad de Marco Polo o del Almirante, los retos de nuestro mundo de hoy y, entre ellos, el del proyecto del Centro Internacional de Investigación de la Lengua, de la Fundación San Millán de la Cogolla, cuya primera publicación ve hoy la luz.

LUIS A. ALEGRE GALILEA

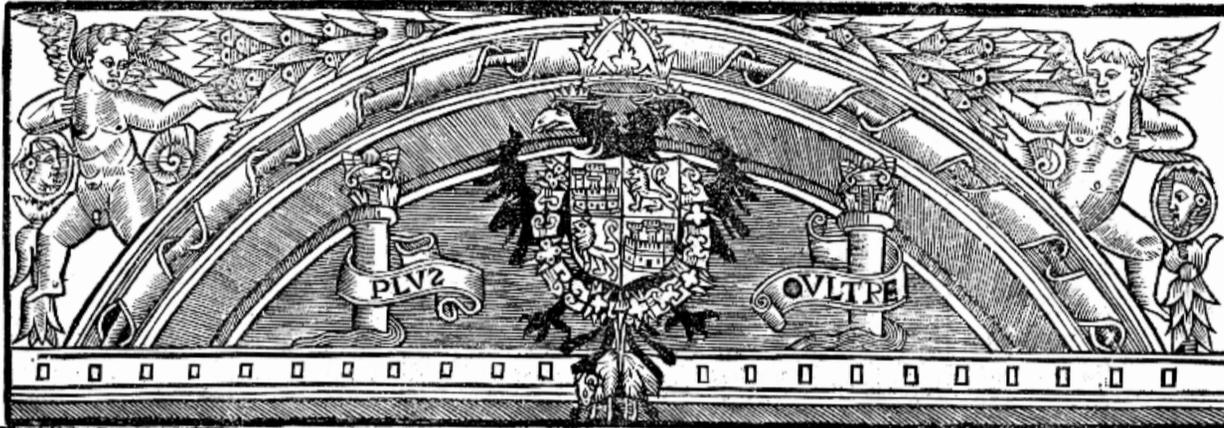
*Presidente del Consejo de Dirección del Cilengua*

*FACSIMILE*

## ADVERTENCIA

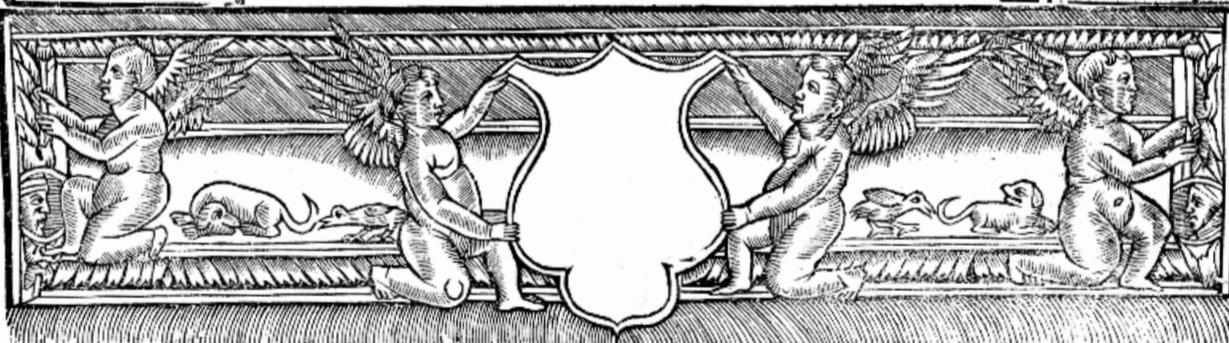


*De entre los escasos ejemplares que se conservan del «Libro del famoso Marco Polo Veneciano» (Logroño: Miguel de Eguía, 1529), se ha optado por reproducir el que se guarda en una biblioteca privada, cuyo poseedor lo ha puesto a disposición del Instituto Biblioteca Hispánica y del Instituto de Historia del Libro y de la Lectura y ha autorizado que se desmontara para una mejor reproducción. Ésta pretende respetar la constitución del original y reproducir un aspecto lo más ideal y fiel posible, no el actual de éste y de los demás ejemplares en los que cuatrocientos setenta y nueve años de lectura y manipulación han dejado sus rastros. Se limita por medio de esquineras el tamaño máximo del libro, según el del papel sobre el que fue impreso.*



✠  
**Libro del famoso Marco**

Polo veneciano delas cosas marauil  
llosas q̄ vido en las partes orien  
tales: conuiene saber en las  
Indias/Armenia/ Ara  
bia/ Persia/ ⁊ Tartar  
ria. E del poderio  
del gran Can y  
otros reyes.  
Con otro  
tratado  
de mi  
cer  
pogio Florentino ⁊ trata  
delas mesmas tie  
rras ⁊ islas;



## Prologo del interprete.

### Al muy magnifico y no menos generoso

señor el señor don Alfonso de illua conde de cisuentes: alferes mayor d castilla: e assistente de Seuilla: el protonotario maestre Rodrigo d Santa ella: arcediano d reyna e cano nigo en la santa yglesia de Seuilla con la affeccion e humildad que puede.



Entre las otras cosas que mas deleytan los varones nobles de seefos de leer y saber muy magnifico y no menos generoso señor. Una no pequeña es leer por autor autentico las partidas del mundo. Mayormente aquellas q no alcançamos auer y q de pocos fueron vistas e tratadas q nos puedan contar las grandezas dlos señorios e prouincias ciudades riquezas e diuersidades de naciones e gentes con sus leyes e sectas costumbres e maneras que enellas vieron. Las quales segun las q en nuestra Europa vemos oueramos por cosas increíbles si lo que en nuestros dias de muchas islas del grã mar oceano occidental por nuestros muy inclitos reyes se ha descubierto e en las partes australes e orientales ante e despues desto descubrieron e cada dia descubren los muy nobles reyes de portugal no ouiesse mos visto. E porque vn micer Marco polo o paulo noble veneciano vido e contrato luengos tiempos las partes de Armenia e Persia e Tartaria e las indias con las otras partidas orientales assi de tierra firme como de infinitas e maravillosas islas que en el mar oriental hallo viendo yo que segun por el parece alcã go mucho mas por vista de aquellas prouincias que Tholomeo/ni Strabo/ni Põponto mella/ni Soltano/ni el capitan dela flota macedonica del gran Alexandre llamado Onescrito. Ni el romano ciudadano que en tiempo de nuestro redentor e de Liberio cesar muchas tierras orientales pectro. Ni aqñ sabio Apolonio de quien sant Hieronymo en la epistola a Paulino haze mencion. Ni otro famoso cosmographo ni historico ante ni despues del dicho Alexandrent en tiempo dela romana monarchia por vista ni por relacion ni por leciõ delas cosas de aqñllas tierras e puincias alcançarõ: viniendo a mis manos vn libro quel dicho Marco polo delas cosas dichas hizo: e considerando quanto conocimiento por el se alcança e conociendo quã deseoso es vuestra señoria de saber lo que a los otros es oculto e vencido el amor e mucho deseo que tengo de le seruir entre mis muchas ocupaciones e flaquezas porq mejor se entendiesse con el pen se hazello scullano de veneciano e cambiar lo a vuestra muy magnifica e generosa mano. Cobidome allende desto a tomar este trabajo ver que jamas vino este libro en manos de gente de otra lengua que luego no se hallasse quien lo trasladasse en ella. La primeramente dela lengua veneciana en qñ dicho micer Marco polo lo escriuio e donde yo como de original fuente lo interprete por hazer lo comũ con vna lengua a todos los letrados de lengua latina fue traduzido en el latin por vn fray Pedro de Boloña varon muy sabio e religioso del orden de los predicadores de santo domingo. Despues deste vn mercader barcelones lo traslado en lengua catalana. Despues deste vn prudente escudero d la reyna doña Leonor de portugal llamado Valentin fernandez aleman lo hizo portugues. Onde parece que lo que todos desearon sin pereza comunicar a los de su lengua deue el castellano procurar para los suyos. E viendo que otros no lo han hecho e ninguno parece que lo quiere hazer deue meter la mano aquel a quien cupo la fuerte e hazer que no carezca nuestra gente de los siguientes prouechos. Primeramente que dela grandezza e muchedumbre e hermosura delas criaturas que por este libro se conocen alcançara el lector mayor contẽplacion dela grã deza e belleza de su criador. y de tal conocimiento como el sabio dize resultara looz e alabança de su profundo saber e alto poder. Otrosy sabiendo como tãtos pueblos e gentios biven en tiniebla e ceguedad de verdadera fe e estan embueltos e encenagados en tan suzias e tan bestiales costumbres alçara el christiano a dios su coraçon e manos haciendole gracias por la lumbre e limpieza de ley que le dio haciendo entre el pueblo barbaro e el catolico diferencia como entre las tinieblas e la luz. E podra dezir con el santo profeta. Multiplicaste la gente e no engrandeciste el alegria. E allende desto viendo la ignorancia e pidiõ de tan infinitas animas dira con el profeta. Segun tu alteza multiplicaste los hijos de los hombres e orara a nuestro señor que les embie su lumbre porque se cobren e no perezcan e por ventura orando impetrara lo que dios por tales medios haze quando es su clemencia e voluntad: como por oracion de sant Esteuan conuertio a sant Pablo. E assi podra prouocar los coraçones de algunos fieles e zelosos delaugmento de la casa de jescu christo que es luz verdadera que oren que los alumbre e trayga al conocimiento de su santa fe catolica embiando como alas otras partes obieros pues la mies es mucha. E al fin viendo lo q los ydolatra e paganos de quien larga mencion se haze en este libro hazen por seruir e honrra de sus falsos dioses e insensibles ydolos despertar se ha e confundir se ha nuestro graue sueño e pesada negligencia para que seamos muy sollicitos en el seruir e camino de nuestro verdadero dios.

Halte tambien entre mis libros vn tratado del elegante micer Prologio Florentin secretario del papa Eugenio quarto el qñ porq es muy conforme a esta obra como por el parecera e porq los lectores den mas fe a este autor viendo q otros dignos de se dixeron lo mismo quise le interpretar del latin e juntar con ella. por que como nuestro señor dixo por boca de dos otros se cõfirma mas la verdad. Pues recibalo todo. U. S. con su muy noble coraçon e humanas entrañas compenlando mi crecido deseo de le seruir con la pequeñez del seruirio: guarde e prospere nuestro señor vuestra muy magnifica e generosa persona e estado con su muy noble casa en su santo seruirio.

## Cosmographia introductoria.

**C** Maestro Rodrigo al lector.



Orn muchos carecen del conocimiento de las partes del mundo y que nombres tienen y a que lugares estan y muy espaldas vezes la santa escritura haze de ellas mención: y es cosa puechosa para los tratados siguientes sabellas/ quise dar esta breue y sumaria noticia a todos aquellos que la quisieren leer. **C** Aueys de saber que poniendo el hombre los ojos donde nace el sol. La parte que tiene ante los ojos donde el sol nace se llama oriente. y su contraria donde el sol se pone poniente o occidente. La parte donde va el sol que esta ala man derecha se llama medio dia o meridion. La parte contraria que es ala man izquierda donde esta el norte es setentrion. **M**as aueys de saber que puesto un hombre en la isla de Calce y mirado al nacimiento del sol ve tres partes principales del mundo puestas por el mar que llama mediterraneo que sale del mar oceano grande de poniente y corre hacia oriente y por dos muy principales rios uno ala parte de medio dia que dize Nilo: y otro ala parte de setentrion que dize Tanay. **D**e africa. **D**e suerte que toda la parte de la madre derecha que va desde el principio del estrecho que dize de Gibraltar hasta el rio llamado Nilo que llega a egypto es dicha africa: la mar que tiene hacia nos se llama libica. La que tiene de la parte de medio dia se llama ethiopica y es el oceano. **E**l mar hacia occidente se llama atlantico y es el mar grande tambien oceano. Tiene ciudades y provincias nombradas. En derecho de Gibraltar y costa de malaga mauritania que dize berueria / que si barbaria: por que son gente barbara en lengua y costumbres. Siguese hacia oriente Numidia Betulia Tunes Africa ciudad que dio nombre a su todo cirene y egypto. Alla parte de medio dia estan las ethiopias de que adelante se dira. **E**uropa.

**E**uropa se dize toda la provincia contraria a africa hacia el setentrion desde el mar occidental grande que entra por el estrecho hasta el rio Tanay y el gran lago llamado meotide donde entra este rio esta comprehende portugal/ y bretaña/ y españa/ y francia/ y alema-

nia/ y italia/ y grecia/ y polonia/ y ngria/ o panonia/ y valaquia/ y asia/ menor/ Frigia Turca: Galacia/ Lidia/ pamphilia. y Iauria: Licia: Lycia/ Scythia baxa. Dacia. Gotia. Thracia. **A**sia. Asia mayor se dize todo lo que esta allende Europa y africa: conviene saber allende el Nilo al medio dia/ y thanaí al setentrion siguiendo el camino contra oriente. y es tamanha como europa y africa: y cercada de tres mares. Oriental al oriente. Indico a medio dia. Scythio a setentrion tiene provincias: la sozia: mesopotamia: parthia: sarmatia: asiatica: arabia: persia: armenia: media/ byzancia/ carmania/ las indias a donde y allende el Gage. **M**as aueys mas de saber que el mar grande que dizen oceano cerca todas las tres dichas partes principales del mundo y assi cerca todo el mundo: aunque segun diuersos lugares donde esta tiene diuersos nombres. **M**as aueys de saber que en qualquier parte del mar que corresponde a las partes de la tierra ya dichas ay muchas islas pobladas de diuersas gentes assi ala parte oriental donde esta la taprobana y thile y otras infinitas a los lados como a las otras partes ya dichas y las que estan entrelas y todas estas se entienda pertenecer a una de las tres partes ya dichas: ala que son mas propinquas y hacia la parte donde caen. **E**thiopia.

**M**as aueys de notar que ethiopia es nombre comun a muchas provincias pobladas de negros. **E** començando ala parte mas occidental. La primera es guinea que dize cabo verde y siguiendo la costa de la mar hasta el estrecho del mar bermejo todas aquellas provincias se llama ethiopias: y los desta ethiopia de guinea hasta casa mansa son de la seta de Abahoma circuncidados por la mayor parte: y las principales gentes de estos son jolosos y madingos. y esta comunmente debaron rey que llama madingansa: por que mansa quiere dezir señor y madinga y assi es el titulo señor de madinga. y este rey es negro y biue en el Sertano. cccc. leguas adentro en una ciudad cercada de tapia que llama Zaga: y es rico de oro y plata y de todas las mercaderias que se tratan en Adem y en Abecha. y de alli adelante son los ethiopes y dolatras hasta el cabo que dizen de buena

## Cosmographia introductoria.

esperança. y allí torna la seta d' **Abomad.**  
**¶** Deláte destas puincias siguiédo el ser-  
tano ay vnos mōtes muy altos q̄ llaman  
dla luna: cuyas cimas estan siēpre cubier-  
tas d' nieue z niebla y d' sus rayzes nace el  
**¶** **Hilo.** y a esta t̄ra llamā ethiopia d' alléde  
egypto. y en el arauigo le llamā **Abas** y  
sus moradores abassinos z son xpianos z  
tienē costūbre de ferrar se enla cara/ z no se  
batizan cō fuego como algūos dizē sino co-  
mo nos. Pero son herejes jacobitas z he-  
beyonitas: ca guardā la ley vieja cōla nue-  
ua ca se circūcidā z guardā el sabado z no  
comē puerco z algūos tomā muchas mu-  
geres z tābiē se batizā z dizē q̄ su rey desciē  
de d' el rey Salomon z dela Reyna Sabba.  
y este tiene cōtinua guerra con los moros.  
**¶** Ay otra ethiopia q̄ llamā interior **¶** **Asiati-**  
ca q̄ los Arauigos llamā **Zcun.** y esta se  
estiēde d' los dichos mōtes d' **Hilo** y d' luna  
cōtra oriēte hasta el seno barbarico. **¶** Dizē  
q̄ entre todos los rios solo **Hilo** entra en  
dos mares es a saber cō vn braço enl mar  
oriētal z cō otro enl ocidētal. y todos estos  
ethiopes sō moros z su officio es cauar oro  
dela tierra del q̄ hallan gran cantidad.  
**¶** Ay mas otra ethiopia q̄ dizē **Tragoditi-**  
ca y esta se estiēde desde la dicha ethiopia  
hasta el estrecho d' el mar bermejo: y estos ti-  
rā mas vn poco blācura: y su señor y pue-  
blo son moros z descien den de Arabia fe-  
lix: ca los alarabes passaron el dicho estre-  
cho z tomaron aq̄lla costa de los jacobitas  
por fuerça z hasta oy los robā z salteā aun  
q̄ escōdidamēte porq̄ el rey d' los dichos ja-  
cobitas es tan poderoso q̄l Soldā de **Ba-**  
**bilonia** le da tributo. **¶** **Arabia.**



**S** q̄ d'zimos arabia dizē los ara-  
uigos **Arab.** **¶** Llamā **Besir** de  
**laab** a aq̄lla q̄ esta entre el mar  
bermejo y el mar p̄fico: q̄ d'ere d'  
**zir** isla d' arabia y esta se llama fe-  
lix por el incienso q̄ nace enlla. Ay otras. ij.  
arabias allende d' sta vna q̄ se estiēde d' do  
parece el mōte d' **Sinay** hasta el mar muer-  
to por dōde anduuiē los. xl. años los hi-  
jos d' **Yrael** y esta llamamos arabia petrea  
d' vna ciudad q̄ enella esta. Otra se estiēde  
entre la **Siria** y **Eufrates** cōtra la ciudad

de lepo. y esta llaman ellos arabia d' **San**  
q̄ d'ere dezir de **Siria** z nros latinos la lla-  
man arabia d'ferta. **¶** Item porq̄ muchos  
vulgares z aū hōbres d' mas suerte piēsan  
q̄ **Antilla:** o estas islas nueuamente halla-  
das por mandado de nros muy catolicos  
rey dō **Fernando** z Reyna doña **Ysabel** son  
en las indias sō engañados por el nōbre q̄  
les pusierō de indias. **¶** Porq̄ en la españa  
la se halla oro algūos han osado dezir q̄ es  
**Tarlis** z **Sphin** z **Lethin** dōde en t̄po de  
**Salomō** se traya oro a **Jerusalē.** **¶** Añadiē  
do errores a errores osan dezir q̄ los p̄fe-  
tas q̄ndo dixerō q̄l nōbre de nro señor se a-  
uia d' anūciar a gētes q̄ no lo auian oydo/  
y en lugares muy lexos z aptados se en-  
tiēde por estos q̄ llamā indios. y por estas  
islas/ z aū osan mas d'zir q̄ basta agora fue-  
rō entēdidos aq̄llos lugares d' la fanta es-  
critura por los catolicos doctores y q̄ este  
secreto guardo dios tanto t̄po z cō ballar-  
se estas islas se reuelo. y oviēdo q̄ engañan  
cō sus vanas inuēciōes a muchos simples  
por zelo d' la verdad z por cauterizar este cā-  
cer q̄ no corrōpa mas y engēdre z pa ma-  
yores errores q̄ se alūbrar este error respō-  
diēdo a los dichos motiuos segū q̄ la cōdi-  
ciō de cada vno req̄ere. **¶** Primeramēte a-  
ues de saber q̄ este nōbre india segū todos  
los cosmografos assi fieles como infieles  
antiguos z modernos viene del nōbre d' vn  
rio llamado **hynd** o **hyndo** q̄ andando ha-  
zia oriēte esta al termino do comiēzan las  
indias q̄ son tres cōuiene saber. **¶** Primera  
q̄ ellos dizē **baxa.** segūda q̄ ellos dizen **me-**  
**diana.** tercera q̄ ellos llamā **alta.** La p̄me-  
ra o **baxa** renōbrā **Layfar** y esta se estiēde  
hazia oriēte desde el rio indio hasta vn puer-  
to d' mucho trato q̄ dizen **Lōbaya:** y el rey  
d' esta india y q̄si la mayor pte del pueblo  
son moros y los otros ydolatras.  
**¶** La india segūda o mediana es sobrenō-  
brada **Hyndbar:** y llega hasta el seno **Col-**  
**chico:** y esta tiene muy famosos puertos  
do se carga gengibre y pimienta llamanse  
los puertos **Colocud/Colouen/Whely/ Fa-**  
**tenour/ Colūgur.** **¶** Aq̄ ay muchos chri-  
stianos herejes nestorianos: y muchos in-  
dios aun q̄ hazia el norte son ydolatras.

## Cosmographía introductoria.

La india tercera que es la alta tiene sobrenombre *Abahabar* y estédese hasta *Lanch* que es el rio *Sange*. Allí nace canela y aliofar y el rey y pueblo adoran el buey / fuera destas tres india que está al nacimiento del sol no se hallara autor ni hombre que aya peregrinado la tierra firme ni los mares adyacentes que a provincia ni isla llame india: salvo que en quiso dar a entender yendo a occidente que yua a oriente y aun llegaua al parayso terrenal. E que estas islas esté en el mar grande occidental pece claro por que los que alla nauégan lleuan la pa en occidente / o algúavez en leuante: y suvierto en popa es leuante / o greco que son orientales. Dóde parece que no nauegan ala india sino que buyen: o se apartan dela india. y esto parece que quiso decir el nombre primero: que o tenia o le fue puesto llamandola *Antilla* que parece que por corrompimiento de vulgo diciendo de *Antindia* que quiere decir contra india como átechuisto contra christo / o antinorte contra norte: assi parece que no se podra llamar india sino se entienda por átifrafi / contrario como al negro dicen *Juan blanco* y ala negra *margarita*. E si por hallar se oro en la isla española: se le deue poner el nombre de *Tarsia* / ni *Ophir* / ni *Cethin*: ni creer que esta en asia / como algúo quisó decir y auer que la cosa es tan clara que pece escarnio para ella pero cobida razon que demos leche a los niños infantes. Dize sant *Agustin* que la circustancia de la letra alúbra la senténcia. Pues vease en el tercero libro de los reyes en el capitulo. x. y en el segundo paralipomenon en el capitulo. ix. que dize que trayhan los siervos de *Salomon* y de *Iran* y hallarse que trayan de *Ophir* y *Cethin* y *Tarsis* / no solamente oro / mas plata / y maderas thina y diétes de elefantes / y pauones / y monas / y piedras preciosas las que cosas en infinitos lugares de las verdaderas indias assi en tierras apartadas dela mar como en tierras asentadas en la costa del mar y tambien en islas: sin cuéto que ay en el mar oriental se hallan segun la esperiencia de los mercaderes que tratan en leuante como la santa escritura y como todos los que escriuieron catholicos y profanos manifesta: y en la isla española no se halla tal madera. Ni todas las otras cosas:

nombradas salvo oro. El que como por esta obra pareciera se halla en infinitos lugares dela parte oriental. Pues quien por traerse oro de *Antilla* quere prouar que fue *Ophir* / o *Cethin* / o *Tarsis* dóde lo trayan a *Salomon* / primero a de prouar que nunca lo ouo sino en un lugar: y que tampoco el dia de oy se halla salvo en aquel lugar de dóde entóce lo trayan a *Salomon*. Lo que es manifestamente falso. y tambien quien entienda que la sacra historia y los santos profetas quando nombran tierras de las dichas cosas se traen islas lexos de ydolatras do no fue oydo el nombre del señor no habla sino dela española: y delas otras occidentales / a prouar que no ay otros ydolatras en el mundo sino los que el falsamente llama indios. Ni otras islas sino la española: y las otras occidentales. y esto cierto es todo falso. La toda *Greca* es islas / *Sicilia* / noble isla es / y *Abata* / y *Lipari*. y *Sicilia*: *Cerdeña*. *Corfica* / *Malorca* / *Minorca*: y *biça*: *Lanarias* / *Inglaterra* y otras infinitas que atodas quatro partes del mundo ante de agora fueron halladas. Delas que en el oriente ay: la *Laprobana* / que es la mas noble del mundo. y *Thille* / que dize ser tambien auenturada que a ningun arbol della se cae la hoja todo el año. E segun en este libro de *Marco Polo* se vera en el capitulo ciéto y seys yna isla ay en aquellas partes que esta en el mar oriental mill y quinientas millas en la qual se halla oro / en tan gran abundancia que dize que el palacio del rey tenia el tejado de oro / y dize mas que era fama que en este mar auia siete mill y quatrociéto y cinquenta y ocho islas: en las quales no se halla arbol que no sea olorosa y frutuosa y de gran puecho. Dóde se puede bien concluir que pues que en muchas otras islas se halla oro no fue necesario que la santa escritura entendiese por *Antilla* quando dize que yua por oro a *Tarsis* y *Ophir* y *Cethin*. E aun que no se creyessen las otras verdades no se puede negar la de la santa escritura en el capitulo segundo del *genesis* do dize que el primer rio que sale del parayso es *Phison* y este cerca toda la tierra de *Ejulath* do nace oro y el oro de aquella tierra es muy bueno. Ni ouieran menester tres años desde *Jerusalé* hasta *Antilla*: como para las

## Tabla.

islas de las indias q̄ son mas lexos en gran manera z cō luenga dificultad se negociauan las piedras preciosas y todas las cosas q̄ de alla trayan z aun los caminos son mas difficiles por los vientos cōtrarios y muchas otras dificultades. E q̄ las generaciones lexanas no se entiendan ser estos moradores de estas islas agora halladas: parece por sant Pablo en el capitulo quinze dōde expone aq̄l dicho de Esaya en el capitulo cincuenta y dos en q̄ dize/porq̄ aquellos aquiē no fue anūciado d̄l veran: y los que no oyerō del entenderan. y esto como vn poco arriba dize se entiende/ porq̄ dēde Jerusalem por las islas de Grecia hasta el mar Ilirico q̄ es fin de Grecia/ y principio

de ytalía por la Esclauonia/ o Dalmacia y Venecia/ do ante no auia oydo el nōbre de christo lo anūcio. y pues esta sentencia interpra el espūsanto por sant Pablo apli cando aq̄lla profecia con sus semejantes a su obra no q̄da licēcia a otro de aplicalla a los de Antilla. Pues yēgamos ala suma de toda esta cuenta y digamos/ q̄ si por el oro q̄ en Antilla se halla/ auemos de creer q̄ es Tharsis/ y Ophir/ y Letbin/ por las otras cosas q̄ en Ophir z Letera se hallan y no en Antilla auemos d̄ creer q̄ no es ella ellas ni ellas ella. E mas parece q̄ Asia y Tarsis/ Ophir/ y Letbin/ son en oriente y Antilla la española en occidente en lugar y de condicion muy diferente.

fin.

## ¶ Siguiese la tabla d̄

los capitulos de este libro.

Prologo d̄l autor en la p̄sente obra. fo. i.  
 Capitulo primero de como micer Marco Polo se yuo en la corte d̄l gr̄a Cā. fo. ij.  
 Capi. ij. de la manera q̄ los dos hermanos y Marco polo touieron para boluer a venecia. fo. ij.  
 Capi. iij. como nauegarō en Jaua. fo. ij.  
 Capi. iiij. como los dichos Nicolao z Alaphao z Marco Polo boluieron a venecia despues de vistas muchas cosas. fo. iij.  
 Capi. v. de armenia menor y d̄ muchas cosas que alli se bazen. fo. iij.  
 Capi. vi. de los turchomanos en armenia: menor. fo. iij.  
 Capitulo. vii. de armenia mayor y del archa de Noe. fo. iij.  
 Capitulo. viij. de georgiana. fo. iij.  
 Capitu. ix. de las partes d̄ armenia q̄ estan bazia medio dia: y del reyno mosul. fo. iij.  
 Capitulo. x. de baldach z d̄ muchas cosas que ay en ella. fo. iij.  
 Capitulo. xi. de la cibdad Totis. fo. iij.  
 Capitulo. xij. de vn gran milagro que acae cio en Mosul. fo. iij.  
 Capi. xiiij. de persia: z de las tierras d̄ de los magos y de otras buenas cosas. fo. v.  
 Capitulo. xiiii. de ocho reynos de Persia y de lo que alla se halla. fo. v.  
 Capi. xv. de la cibdad de Jaso. fo. v.

Capitulo. xvj. d̄ la cibdad d̄ cor moe. fo. vj.  
 Capitu. xvij. de la cibdad d̄ Crerina y de la muerte del viejo o de la montaña. fo. vj.  
 Capitulo. xviii. de lo que en aquella tierra se halla. fo. vj.  
 Capitulo. xix. de la cibdad de baldach y de muchas otras cosas. fo. vj.  
 Cap. xx. de la manera d̄ aq̄lla tierra. fo. vij.  
 Cap. xxj. de la cibdad hechasem. fo. vij.  
 Cap. xxij. de la manera de la tierra. fo. vij.  
 Capitulo. xxiiij. de la prouincia que llaman Ballasia y de sus cosas. fo. vij.  
 Capitulo. xxiiij. de la prouincia Abassia do la gente es negra. fo. vij.  
 Capitulo. xxv. de la prouincia chassimura y de muchas cosas. fo. vij.  
 Cap. xxvj. de la dicha prouincia. fo. vij.  
 Capitulo. xxvij. d̄ la prouincia que llaman Uochaim. fo. vij.  
 Capitulo. xxviii. de las nouedades de esta tierra. fo. vij.  
 Capitulo. xxix. del desierto bosoz y de muchas nouedades. fo. vij.  
 Capi. xxx. de la prouincia caschar. fo. vii.  
 Capitulo. xxxj. de sumarthan y de vn milagro. fo. vij.  
 Capi. xxxij. de la puincia cartham. fo. vij.  
 Capitulo. xxxiiij. de la prouincia chota y de sus costumbres. fo. vij.  
 Capi. xxxiiij. de la prouincia d̄ poyn. fo. vii.  
 Capitulo. xxxv. de la prouincia ciartham: puesta en la gran turquia. fo. viij.

## Tabla.

Capitulo. xxxvi. de vn gran desierto y de la cibdad que llaman iob.	fo. viij.	Capitulo. lix. dela moneda que en toda aquella tierra se ysa.	fo. xiiij.
Capitulo. xxxvii. dela prouincia tanguth y de la cibdad sanguethia.	fo. viij.	Capitulo. lx. del orden z regimiento q̄ tiene en su señorio.	fo. xiiij.
Capitulo. xxxviii. dela prouincia q̄ llaman chamul y de sus yellicas costumbres.	fo. viij.	Capitulo. lxi. del dicho orden.	fo. xiiij.
Capitulo. xxxix. dela prouincia binguitalas: y dela salamandra q̄ se halla enella.	fo. viij.	Capitulo. lxij. de la dicha cibdad cābalu.	fo. xiiij.
Capitulo. xl. dela cibdad que dizen campion y de muchas costumbres bestiales que tiene.	fo. ix.	Capitulo. lxiii. de muchas cosas maravillosas que se ballan en aq̄lla tierra.	fo. xv.
Capitulo. xli. dela cibdad dicha encima y d̄ muchas nobles cosas de tartaria.	fo. ix.	Capitulo. lxiiii. de la cibdad goigu: z d̄ muchas cosas maravillosas.	fo. xv.
Capitulo. xliij. del comieço del señorio delos tartaros y de muchas cosas.	fo. ix.	Capitulo. lxv. del camino que va ala prouincia delos magos.	fo. xv.
Capitulo. xliiij. delas costumbres z ordenanças z adoracion del gran Can / y como va ala guerra.	fo. x.	Capitulo. lxvi. dela cibdad de tarasu.	fo. xv.
Capitulo. xliiiij. del llano de barga y delas costumbres de aq̄lla gente.	fo. x.	Capitulo. lxvii. dela cibdad que llamā pa ymphu.	fo. xv.
Capitulo. xlv. del mar grande que dizē oceano.	fo. x.	Capitulo. lxviii. de vn rey llamado bor.	fo. xv.
Capitulo. xlvi. del reyno erguil / z de muchos otros reynos y del almisque q̄ alli se halla z de muchas nouedades.	fo. x.	Capitulo. lxix. dela cibdad que se dize caciomphur.	fo. xv.
Capitulo. xlviij. de la cibdad calacia y d̄ muchas cosas que se hazen enella.	fo. x.	Capitulo. lxx. dela cibdad gengōphu.	fo. xv.
Capitulo. xlviii. dela puincia q̄ dizē tanguth q̄ es sujeta al preste Juan y d̄ lapis laguli q̄ enella se ballan z de goth z magot.	fo. xi.	Capitulo. lxxi. dela prouincia d̄ chinchi.	fo. xv.
Capitulo. xlix. dela cibdad findatoy encatoyo donde se halla plata.	fo. xi.	Capitulo. lxxii. dela prouincia z cibdad que dizen chinchimangi: z d̄ muchas otras cosas que enella se ballan.	fo. xv.
Capitulo. l. dela cibdad gianuorū.	fo. xi.	Capitulo. lxxiiij. dela prouincia z cibdad dicha findariffa.	fo. xv.
Capitulo. li. dela cibdad q̄ llamā liandre.	fo. xi.	Capitulo. lxxv. dela prouincia chelethi.	fo. xvij.
Capitulo. liij. del sacrificio de otras maneras de biuir del gran Can.	fo. xi.	Capitulo. lxxvi. dela prouincia thebeth.	fo. xvi.
Capitulo. liiij. de vna vitoria que viuo el gran Can.	fo. xij.	Capitulo. lxxvii. dela prouincia de mangi.	fo. xvi.
Capitulo. liiiij. delas grādes cosas d̄ el gran can.	fo. xij.	Capitulo. lxxviii. dela prouincia chandu.	fo. xvi.
Capitulo. lv. dela gran cibdad llamada cambalu z de todas las bellas z maravillosas cosas q̄ se hazen en el señorio d̄ el can.	fo. xij.	Capitulo. lxxviiii. de otra puincia.	fo. xvi.
Capitulo. lvi. dela manera que el grā can tiene en caçar.	fo. xiiij.	Capitulo. lxxix. dela prouincia caraya.	fo. xvi.
Capitulo. lvij. dela manera dela caça.	fo. xiiij.	Capitulo. lxxx. dela prouincia joci y de sus bestiales costumbres.	fo. xvij.
Capitulo. lviii. dela manera q̄ el gran can tiene en el andar por su tierra y estar en el campo en pauellones.	fo. xiiij.	Capitulo. lxxxi. dela prouincia cheriar y d̄ muchas serpientes que ay enella.	fo. xvi.
		Capitulo. lxxxii. dela prouincia cingui: y dela ciudad que dizen canchafu.	fo. xvii.
		Capitulo. lxxxiii. dela prouincia Achabay donde ay vnico:nios / y elefantes / z otras muchas nouades.	fo. xvii.
		Capitulo. lxxxiiii. dela prouincia dicha cingui y dela cibdad q̄ llamā cāchafu.	fo. xvii.
		Capitulo. lxxxv. dela cibdad que llaman cyanglu.	fo. xvii.
		Capitulo. lxxxvi. dela cibdad candrafra: y dela cibdad linguimata.	fo. xvii.
		Capitulo. lxxxvii. del rio Lozomoran y de la cibdad Lozgangui: z de otra que dizen cayni.	fo. xvij.

## Tabla.

Capit. lxxxviii. dela noble prouincia d' Adã gi. fo. xviii.	comios z otros animales. fo. xxj.
Capit. lxxxix. d'la cibdad Loygãgin. f. xviii.	Capit. cxij. del reyno Samara. fo. xxj.
Capitulo .xc. dela cibdad Þangui. y de otra que se dize Layni. fo. xviii.	Capit. cxiii. del reyno Lambri z del reyno Fanphur z dello q' enel se halla. fo. xxj.
Cap. xcj. d'la cibdad q' dize thingui. fo. xviii.	Capit. cxiiii. de dos islas z de su biuir suzio z bestial. fo. xxj.
Capit. xcij. dela cibdad Hãgui q' tiene so su señorio. xx. z siete cibdades: y de otra q' lla- man Saympbu que tiene so sy doze abda des. fo. xviii.	Capit. cxv. dela isla Saylan. fo. xxij.
Capit. xciii. como esta puincia fue sojuzga- da al gran Can. fo. xviii.	Capit. cxvj. dela prouincia Moobar en la qual ay cinco reynos. fo. xxij.
Capit. xciiii. dela cibdad que dizen Singui y de otras muchas cosas. fo. xviii.	Capit. cxvii. del reyno Abusuli dõde se ha llã adamãtes z muchas serpietes. fo. xxij.
Cap. xcvi. d'la cibdad q' dize ciãgui. fo. xviii.	Capit. cxviii. dela puincia Labe. fo. xxiiij.
Capit. xcvi. dela cibdad pingrãpbu: y de o- tras cosas. q' ay en aq'lla tierra. fo. xviii.	Capit. cxix. del reyno orbay. fo. xxiiij.
Capitu. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxx. dela puincia Choman y d'la gẽ te z animales muy estraños. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxj. del reyno de Hely y de los ani- males estraños q' alli se ballan. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capitu. cxxij. del reyno Adalibar z de las cosas que enel se ballan. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxiiij. del reyno de Hielurath y de sus malas costumbres. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxv. del reyno Thoma z del reyno Semebelech q' esta enidia mayor. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capitu. cxxv. epilogo delas cosas ya di- chas. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxvi. de dos islas: vna de hombres z otra de mugeres christianos z como alli ay mucho ambar. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxvij. d'la isla q' dizen Escorcia q' son christianos z dello q' alla se halla. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxviii. dela isla Adaydeygascar do se hallan elefantes z otras grandes noue- dades: z aues q' dize Hichia q' tienẽ los ca- ñones delas alas de doze passos en luen- go. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxix. dela isla Tanguibar do ay hõ bres como gigantes. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxx. epilogo. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxxi. de abaxia. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxxij. dela puincia Elden. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxxiiij. de vn rey muy poderoso en la parte setentrional. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capit. cxxxv. como se compran los armi- ños z otros animales. fo. xxiiij.
Capit. xcviij. d'la cibdad Singui y de vna puente d' piedra seca: so la qual cibdad son dizecho grandes cibdades: y del reubar baro: z otras especias q' enella nacẽ. fo. xix.	Capitu. cxxxv. dela prouincia de rossia y delas cosas que enella se ballan. fo. xxv.
Capit. cxj. del reyno malenir: y dela ysla pẽ tera: z de jaua menor. fo. xxj.	
Capit. cxj. del reyno de barina: z de los yni	

Fin dela tabla.

## Libro de Marco Polo Veneciano. Fo. j.

### ¶ Aquí comiençavn

libro que trata de las cosas maravillosas que el noble varon micer Marco polo de Venecia vido en las partes de oriente.

### ¶ El prologo.



### Todos

los principes varones e cavalleros / o a qualqer otra plona que este mi libro viera o oyere sea salud pura / y prosperidad cõ gozo.

¶ Eneste libro entiendo dar a conocer cosas grandes e maravillosas del mundo. Especialmente de las partes de Armenia / e Persia / e India / e Tartaria. E de muchas otras prouincias las quales se contaran en esta obra como las vi yo Marco polo noble ciudadano veneciano. E a q̃llo que no vide vue por relacion de hombres sabios y dignos de se. Pero lo que vide cuento como de vista. E lo que supe por otros como de oyda. porque toda la narracion sea fiel e verdadera: ca mi intencio es no escreuir cosa q̃ no sea muy cierta. Dago saber a todos que despues del naciemto de nuestro señor Jesu christo no fue hombre pagano ni christiano que tantas e tan diuersas e maravillosas cosas alcançasse a saber como yo. E quise tomar este trabajo de escreuir las cosas que auia visto e oydo. Porque me pareciera villania no manifestallas. E por mejor informacio de q̃ en esto leyere o oyere ha de saber que yo estube y andube en las prouincias de yuso escritas viendo las cosas que contare ve ynte e seys años: e las bize escreuir a micer Eustachio de Pisa el año del señor de mil e dozientos e nouenta e ocho años: estando el e yo presos en Genoua. Reynado en Constantinopla el emperador Baldouino: ca entiendo deste en el año del señor de mil e dozientos e cincuenta Nicolao mi padre e Adapheo tio m̃yo su hermano ciudadanos

de Venecia yendo a Constantinopla con sus mercaderias e auiedo estado ende algun tiempo con consejo de sus amigos pasaron con las joyas que auian comprado a tierra del Soldan / donde auiedo estado gran tiempo deliberaron passar adelante e caminado luengo camino legaron a vna ciudad del señor Tartaro: el qual se llama uia Barcacan e enseñorea uia grandes partidas de Tartaria / Burgaria / e Asia: e este señor Barcacã tomo mucho plazer en ver a mi padre Nicolao / e a mi tio Adapheo. E les bizo mucha honrra. e ellos le presentaron todas las joyas que de Constantinopla auian lleuado / e el gelo agradeçio mucho e dioles dones que valian el doblo los quales ellos embiaron a vender a diuersas partes e quedarose en corte de aquel señor por espacio de vn año. En el q̃l se començo guerra entre este señor Barcacã e Alan señor de los tartaros de oriente. E fueron entre ellos grandes batallas e mucho derramamiento de sangre e en fin quedo vencedor Alan. E por estas guerras mi padre e tio no pudiendo tomar por el camino que auian ydo: deliberaron pasar adelante por la via de oriente: e dar la buelta a Constantinopla. E siguiendo su camino legaron a vna ciudad de oriente llamada Buccata que esta en el termino del reyno oriental. e partiendo de esta ciudad passaron el rio que llaman Tigris que es vno de los quatro q̃ salen del parayso terrenal. E andado .xvij. jornadas por vn desierto que no hallarõ ciudad ni lugar aun que hallaron muchas companias de tartaros que andauan en el campo con su ganado: pasado este desierto legaron a vna ciudad que se llama Bocoza grande e noble e el mesmo nombre tenia la prouincia de esta ciudad estaua. El rey de esta ciudad e prouincia se llamaua Barach: e esta ciudad es la mejor de toda persia: e en esta tierra estuuieron los dos hermanos tres años: e en este tiempo llego ende vn embaxador de Hannel señor de oriente que yua al gran Alan señor de los tartaros de que arriba diximos: e el sobre nombre deste Alan era grã Can. Este embaxador viendo estos

## Libro de Marco Polo Veneciano.

dos hermanos christianos en aquel lugar se marauillo mucho. E auia plazer de verellos porque nunca auia visto christianos. E dixoles amigos si mi cõsejo tomasedes yo os diria cosa que si la hiziesedes ganariades mucha riqueza z honrra. Nuestro señor el rey delos tartaros nõca vido christiano y tiene gran desseo de vello. Si que reys venir conmigo yo os lleuare a su pñencia z aureys gran prouecho z honrra del. Oyendo esto ellos deliberarõ yr se conel. y caminando por espacio de vn año hazia leuante / y despues boluiendo a mano yzquierda al viento greco. E despues al tramontano que viene del norte / finalmente llegaron ala ciudad del gran Can. Enel qual camino hallaron muchas marauillosas cosas las quales se manifestarã eneste libro. E como estos hermanos se presentaron al grand Can fueron de el recibidos graciosamente haziendo les grande honrra z preguntandoles sotilmente dela manera z cõdicion delos christianos. Primero preguntõ del emperador delos chustianos y de su estado z como regia su señorio y lo tenia en paz y en justicia. E quando hazia guerra como sacaua su bueste en campo. E preguntoles delos otros reyes z grandes varones christianos y de sus cõdiciones. Despues pregunto con gran diligencia del papa z delos cardenales z dela fe y dela yglesia catolica / z de todas las otras condiciones delos christianos. Ellas quales preguntas los dos hermanos como varones prudentes. E ya enseñados enla lengua tartaresca respondieron muy ordenada y prudentemete: y entendiendo sus respuestas: el señor gran Can mostro auer tomado mucho plazer: z hablo con sus varones diziendo que el queria embiar vn embaxador al papa sumo pontifice de los chustianos z rogo a los dichos hermanos que les pluguiesse ser sus embaxadores al papa cõ vno de sus varones. Ellos respondieron que estauan prestos para hazer todo lo que mandasse. E luego el gran Can hizo escreuir letras de creçcia en lengua tartaresca para el papa. z mando de palabra a los dichos sus embaxadores que le dixessen de

su parte que suplicaua a su santidad que se dignasse de le enbiar cient hombres christianos sabios z discretos z biẽ enseñados enla fe catolica para enseñarla a el y a sus subditos los quales todos adorauan los ydolos: y para que les declarassen la verdad dela vna fe y dela otra. E tambiẽ les rogo el gran Can que le lleuassen de aquel azeyte que arde ante el sepulcro de Jhesu christo en Jerusalem. y esto hecho el señor gran Can mando traer vna tabla de oro y escriuir enella mandamiento expreso a todos sus subditos que viessen aquella su tabla que recibiesse estos embaxadores z les hiziesse toda honrra z los obedeciesse z cumpliesse todo lo necessario z les diessen dineros z pusiesse en obra todo lo que mandassen. z les proueyessen de nauios o de caualgaduras / y qualquier otra cosa como ala persona suya si por ende passasse. Quando Nicolao z Maphéo su lodichos: y Cocobal embaxador del gran Can fuerõ a punto para su camino tomada licencia del gran Can caualgan con su compania y andan treynta jornadas y acabo dellas adolescio Cocobal z murio y los dos hermanos prosiguieron su camino y en qualquier lugar que aportauau mostrando aquella tabla de oro eran vistos z recibidos z tratados honrradamente como la persona del señor. E continuando su camino llegaron a vn lugar que llaman Siaz. E dende partieron y llegaron a Acre enel mes de Abril año de mil z doscientos y setenta z dos: donde supierõ que el papa Clemente era muerto. z hallando alli vn legado del papa que auia nõbre micer Thebaldo que estaua por defensa de la santa yglesia en las partes vltra marinas a el hizieron la embaxada del señor gran Can. E desque micer Thebaldo entendio la embaxada rogoles que esperassen la creacion del nueuo papa z oyda esta respuesta los hermanos partieron dende z fueron a Nigroponte z dende a Venecia para ver sus casas z hallarõ que era muerta la muger de Nicolao z auia dexado vn hijo llamado Marco de edad de quinze años: el qual nunca auia visto su padre. Porõ auia

## Delas partes orientales. Fo. ij.

berado preñada del a su muger al tiempo  
d su partida. y este es aquel Abarco que  
hizo este libro como adelante vereys. Estu-  
uieron en Venecia los dichos hermanos  
espacio de dos años esperando la crea-  
cion del papa. E viendo quanto se tarda-  
ua partieron de Venecia a Jerusalem pa-  
ra auer el azeite de la lampara que arde  
ante el santo sepulchro de nuestro señor/  
para lleuallo al señor gran Can segun que  
el gelo auia mandado e llevaron consigo  
a Abarco hijo del dicho Nicolao. E des-  
pues que tomaron el dicho azeite bolue-  
ron a Acre donde el legado del papa Theo-  
baldo estava y tomaron licencia del pa-  
pa para tornar al señor gran Can / para el qual  
les dio letras el dicho legado como no a-  
uia quedado por ellos de hazer su emba-  
xada al papa : pero que como fuesse cria-  
do nuevo papa el haria su ebarada y pro-  
ueeria el papa como conuiniere. E assi se  
partieron los dos hermanos y Abarco y  
anduvieron hasta que llego al lugar lla-  
mado Siazia y en este medio vno letras de  
Roma el legado Theobaldo que ya era  
criado nuevo papa e que se llamaua Gre-  
gorio de Placencia. e luego el legado en-  
bio empos de los hermanos su mensajero  
que tornassen a Acre porque ya era cria-  
do nuevo papa. E como esto ellos supie-  
ron rogaron al rey de Armenia q les man-  
dasse armar vna galea en la qual nauega-  
ron luego al papa del qual fueron muy bi-  
en recibidos e como oyo su embarada lue-  
go les dio dos frayles de la orden de san-  
to Domingo grandes letrados que fue-  
sen doctores al gran Can: y el vno dellos se  
llamaua fray Nicolas de Vincencia / y el  
otro fray Guillelmo de Tripoli : los qua-  
les eran muy bien enseñados y exercita-  
dos en disputaciones y defensa de la san-  
ta fe catholica : y estos dos religiosos con  
Nicolao y Abarco e Abarco anduvie-  
ron hasta el lugar de la Siazia y en este tiem-  
po el Soldan de Babilonia entro en arme-  
nia e hizo en ella gran daño y a esta causa  
temiendo passar adelante los dos frayles  
se quedaron alli y escriuieron al gran Can  
como auian llegado alli e la causa porque

no auian passado adelante. E Abarco e  
Nicolao y Abarco su hijo siguiendo su ca-  
mino llegaron a vna ciudad llamada Be-  
meniph do estava el señor gran Can. y en  
el camino passaron muchos peligros de sus  
personas: e vieron muchas cosas que ade-  
lante se contaran y tardaron en caminar de  
la Siazia a Bemeniph vno año y medio por  
los grandes rios e lluuias y frios de aque-  
lla tierra. E quando el gran Can supo que  
Nicolao e Abarco tornauan embio a los  
recebir mas de quarenta jornadas: e quan-  
do legaron recibolos con mucho plazer y  
ellos sincaron los ynojos con grand reue-  
rencia y el los mando leuantar e les pre-  
gunto como les auia y do en su viaje: e co-  
mo auian librado con el papa. E despues  
que le respondieron a todo dieronle las le-  
tras de los frayles que auian quedado en  
Siazia y el azeite que auian tomado de la  
lampara que arde ante el santo sepulchro de  
Jesu christo. y el recibio gran plazer con  
las letras y con el azeite e lo hizo guardar  
en lugar muy honrrado e preguntoles co-  
mo auian traydo consigo a Abarco / y res-  
pondieron que era hijo de Nicolao / de lo  
qual el Can ouo mucho plazer e tomolo  
para su seruicio e dio orden como estuie-  
se en su corte con los otros varones.

### Capitulo primero

de como micer Abarco Polo se ouo en la  
corte del gran Can.



Abarco Polo susodicho apren-  
dio muy bien las costumbres  
e lengua y condiciones de a-  
quella gente y otras tres len-  
guas y leer y escreuir en cada  
vna dellas e por ello alcanço mucha gra-  
cia con el dicho señor gran Can: al qual plu-  
go desque hizo experiencia del dicho Abar-  
co polo quan bien hazia vna embaxada em-  
biar lo por embaxador a vna comunidad  
donde camino seys meses y como el cono-  
ciere que el gran Can auia plazer de oyr  
nuevas / e reprehendia algunas vezes a  
los suyos quando no le trayan nuevas de  
los lugares do los embiaua de libro de sen-  
tir en aquel camino todo lo que se sonaba

## Libro de Marco Polo Venec.

Y los lugares y las condiciones de las gentes: notando lo todo y escriuiendo lo para referir lo al señor: si se lo preguntasse. E desque tomo y referio la respuesta de la comunidad a su embarada dixole todas las condiciones de las tierras y gentes do auia estado: y aun de otras generaciones de que auia oydo. E plugo mucho al gran Can y hizole mucha honrra y preciolo mucho por la qual cosa todos los grandes de su corte lo llamauan señor: el estuuio en la corte del gran Can .xviij. años: y se siruio del en todas las grandes embaradas y negocios de todas sus prouincias donde nacio: que todos los mayores de la corte le touieron gran embidia. Pero el guardaua este estilo con el gran Can/ que quanto via oya y de bien o de mal le acaecia todo lo escriuia y lo relataua por ordē al señor.

**Capítulo segundo de la manera que los dos hermanos y Marco polo tuuieron para boluer a Venecia.**

**U**iendo estado los dichos Nicolao y Mapheo y Marco polo en la corte del dicho señor gran Can luengo tiempo demandaronle licencia para tornarse a Venecia: pero el los amaua tanto que no gela quería dar. E acaecio que en aquel tiempo murio vna reyna de India que llamauan Balgonia y su marido se llamaua el rey Argon. y esta reyna ordeno en su testamento que su marido no casasse saluo con parienta della. E a esta causa aquel rey Argon ebio sus embaradores con mucha honrra y compañía al gran Can: rogandole que le embiasse por muger vna donzella del linaje de Balgonia su primera muger. y estos tres embaradores se llamauā el primero Onloza. y el segundo Apusca. el tercero Edilla. y como estos embaradores llegaron al gran Can fueron recebidos de el honrradamente. y como le hizieron su embarada hizo llamar vna donzella que se llamaua Cozotin / del linaje de Balgonia. La qual era muy bella y de edad de dieziete años: y como vino ante el gran Can y dlos embaradores dixoles

el gran Can. Esta es la donzella que demandays: tomad la y lleuad la en buē hora. y desto ouieron los embaradores mucha alegría: y sabiendo estos embaradores de Nicolao y Mapheo y Marco polo Italianos los quales antes auian ydo por embaradores en India que desleuā partir se del gran Can suplicaronle que les diese licencia para acompañar aquella señora: y el aun que no de muy buena gana pero assí por acatamiēto y honrra de aquella señora: como por la seguridad de su nauegar en el qual ellos eran muy sabios y diestros gela concedio.

**Capítulo tercero como nauugaron en Jaua.**



**U**ida licencia del gran Can el dio a Nicolao y Mapheo hermanos y Marco polo sus dichos dos tablas de oro por las quales mandaua que pudiesen pasar libremēte por todas sus prouincias y les fuesse hecha la costa y dada compañía honrradamēte. Despues desto embio el grā Can muchas embaradas al papa y al rey de francia / y al rey de spaña y a muchos otros principes christianos. E hizo armar catorze grandes naues que cada vna tenia quatro masteles: y contar la razon para que esto hizo seria cosa prolixa y por esto la passo. En cada naue puso seyscientos hombres y prouision para dos años. En estas naues entraron aquellos embaradores con la señora: y Nicolao y Mapheo hermanos y Marco polo ya dichos. E naugando tres meses continuos apoztaron a vna isla llamada Jaua situada hacia el medio día en la qual ballaron cosas maravillosas de que adelante se hara mencion. E partiendose desta isla y naugando por el mar de India .xviii. meses ante que llegassen al lugar do yuā ballarō por el camino muchas cosas maravillosas de las quales adelante se dira.

**Capítulo quarto de como los dichos Nicolao y Mapheo y Marco polo boluieron a Venecia despues de vistas y oydas muchas cosas.**

## Delas partes orientales. Fo. iij.

**E**spues que estos llegaron con aquella señora al reyno do yuã hallaron que era muerto el rey Argon y a esta causa casaron a aquella donzella con su hijo. E gouernaua en lugar del rey vn varon que se llamaua Achator porque el rey era mucho moço y a este gouernador z visorey fue referida la embarada: y a este demandaron licencia los dichos dos hermanos y Marco polo. y este les hizo dar quatro tablas de oro las dos para que les diessen girifaltes. La tercera para que les diessen leones. La quarta que les hiziesen la costa z diessen guarda z compañía como a su propia persona. y por este mandamiento les dieron compañía z guarda de dozientos caualleros de lugar en lugar: por miedo de muchos salteadores que auia. y tanto caminaron que llegaron a Trapefuncia z dende a Constantinopla z dende a Nigroponte y finalmente a Venecia en el año de mil y. cccv. Esto auemos contado porque cada vno sepa q Nicolao z Apheo hermanos z Marco polo supieron: vieron z oyeron las cosas maravillosas escritas en este libro. Las quales llamado el nombre del padre y del hijo z del espúsanto comieçan a cõtar se en la siguiete forma.

### Capítulo quinto de Armenia menor z de muchas cosas q allí se hazen.

**R**imeramente començaremos a contar dela prouincia de Armenia: notado aquello que en ella se halla. y auer de saber que ay dos Armenias vna mayor z otra menor. En Armenia menor ay vn rey sujeto al Tartaro: y este mantiene aquella tierra en paz z justicia. en esta tierra ay muchas ciudades z villas y gran abundancia de toda cosa. En esta tierra toman mucho plazer z passatiempo en cagas de animales y aues de toda manera. y en esta tierra ay muchas enfermedades porque tienen mal ayre. y a esta causa los hombres desta prouincia q solian ser fuertes en las armas se han tornado viles z beuedores. En esta prouincia sobrel mar esta

vna ciudad que llaman Bloza donde ay gran trato de mercaderias z todos los mercaderes que tratã en aquella comarca tienen sus alhondigas en aquella ciudad assi Venecianos como ginoueses como qualquier otros que tratan en leuante.

### Capítulo sexto de los Turcomanos en Armenia menor.

**E**l os he dicho de Armenia menor agora os quiero dezir dela Turcomania q es pte della. en la qual ay tres linajes de gētes. vnos se llama Turcomanos y estos siguen a Adabomad z tienen lengua de persianos: y biuen en los montes o en los campos segun q hallan la yerua para sus ganados: porque aquella gente biue de industria de ganados. Allí se hallan buenos cauallos que llama Turcomanos: z buenas mulas de grã precio. La otra generacion de aquella gente son Armenos z griegos: y estos biuen en vno y biuen de sus artes y mercaderias. Aquí se hazen tapetes los mejores y mayores q se pueden hallar. Aquí se labran paños de seda teñidos en cremesi y otros lindos colores. Las mas nombradas ciudades de esta t̃ra son Chemo/ Shirie/ Sebasto do fue martirizado sant Blas. Ay tambien muchas villas delas quales no hago menciõ y son sujetas al Tartaro de oriente y este pone gouernador.

### Capítulo. vij. de Armenia mayor y del area de Roe.

**A**rmenia mayor es gran prouincia: en el pncipio dela qual ay vna gran ciudad llamada Armenia donde se labran singulares bocachines. En esta ciudad ay muy buenos banos naturales y esta tierra es sujeta al Tartaro z ay en ella muchas ciudades z villas: y la mas noble ciudad della se llama Archinia que tiene so si dos prouincias vna llamada Architen: otra Arziri. En esta ciudad ay vn obispo. La gente desta tierra estan en verano en el campo por los pastos: pero no en el

## Libro de Marco Polo Veneciano.

inuierno por los grandes frios z nieues y las aguas desta tierra son tã frias que los animales no las pueden beuer: y por esta ocasion lleuan los ganados a lugares de mas abrigo donde ballan asaz yerua para ellos. En esta gran Armenia esta la arca d' Noe en vn gran monte que tiene sus terminos hazia el medio dia z confina cõ vna prouincia hazia el oriente q' llaman Abaufel. y en esta prouincia moran christianos que se llaman Jacobitas z Nestorianos hereses de los quales abaxo se dira. Esta tierra hazia el norte comarca cõ Georgianos de los quales diremos en el siguiente capitulo. En esta parte hazia los Georgianos ay vna fuente de que nace el agua como azeite en tan gran habundancia z cantidad que alguna vez se cargan cient naues della. y este azeite no es bueno para comer sino para los candiles z para vntar los camellos z otros animales z curallos dela farna z de otras enfermedades: y para esto vienen de muchas partes por el.

### Capitulo .viii. de Georgiania y dela torre y puerta de hierro.



**G** Georgiania ay vn rey que llaman Handemaliche que en nuestra lengua quiere dezir Daunid: y es vasallo d' Tartaro: y dicen que antiguamente todos los reyes desta prouincia nacia con vna señal debaro el espalda derecha. En esta tierra son los hombres hermosos de persona z hombres arriscados y valientes en las armas y buenos frecheros z son christianos y griegos mezclados en vno. y todos traen los cabellos como clerigos. Esta es aquella prouincia por do no pudo pasar el rey Alexandre quando quiso boluer a occidente por ser camino dudoso y estrecho z cercado de mar de vna parte y dela otra de altas montañas que no se pueden caualgar por quatro leguas y es tan fuerte y estrecho el camino que pocos hombres terminã el passo a todas las huestes del mundo. y viendo Alexandre que no podía pasar quiso que tã poco las gentes de aque-

lla tierra pudiesen passar a el. E hizo alli vna muy grande z fuerte torre que llamo torre y puerta de hierro. En esta prouincia de Georgiania ay muchas ciudades y villas z labran se en ella paños de oro y de seda en gran cantidad z abundancia. Allí nacen los mejores açores del mundo y es tierra habundante d' toda cosa. La gente biue de mercancia z labor dela tierra. Por toda esta prouincia ay grãdes montes y estrechos y fuertes passos z muchas fuentes: y a esta causa nunca los Tartaros pudieron perfetamente enseñorear esta prouincia. Allí ay vn monesterio de monjes dela regla de sant Bernardo z junto al monesterio ay vn agua que desciende del monte: en la qual no se ballã pesces saluo en la quaresma: z comiençan a pescarlos en gran cantidad el primer dia d' quaresma z dura la pesqueria hasta el sabado santo: y llamase aquel lugar Beluchelan y tiene seysçietas millas al derredor. y ay dende al mar doze jornadas: y entra aquella agua en Eufrates / que es vno de los quatro principales rios que salen del parayso terrenal: z viene de India y parte se en muchos braços que cercan a aquellos montes: y de alli se trae seda que llaman Bella. ¶ Auemos dicho delas partes de Armenia que estan hazia setentrion agora queremos dezir delas otras sus vezinas que estan hazia el medio dia y el poniente.

### Capitulo nueue delas partes de Armenia que estã hazia medio dia y del reyno Mosul.



**M**osul es vn gran reyno en el qual biuen muchas generaciones de gentes llamados arabes y todos siguen a Mahomad: aun que en el biuen christianos no catolicos saluo herejes llamados Jacobitas z Nestorianos y estos tienen sobre si vn patriarca que llaman Jacobia: y este ordena los obispos y abades y arciprestes y clerigos z sacerdotes. Allí se halla oro z paños de seda que del nombre del reyno los llaman Mosulinos

## Delas partes orientales. Fo. iiii.

en gran abundancia. Allí ay gran barato de especias z de otras mercaderias. En los montes destas prouincias biuen algunas gentes que llamã Lordos z otros Jacobinos. Todos los otros son moros que siguen a Abahomad y son buenos hombres en las armas z son todos colfarios y salteadores de mercaderes.

### Capítulo diez de Baldach y de muchas nobles cosas que ay en ella.



Baldach es vna muy gran de ciudad/ y en ella reside vno que llaman Calipho que es éla morisma como el papa a nosotros. Por medio desta ciudad corre vn gran rio que va a dar en el mar de India. y ay desta ciudad al lugar do étra en la mar diez z ocho jornadas. Desta ciudad ala mar z dela mar a esta ciudad nauegan continuamente por este rio muchas y diuersas naues con diuersas mercaderias/ y tiene por vezina la India. y en esta tierra ay vna ciudad que llamã Chisi: por este rio passan al mar de India. Entre Baldach y Chisi en la ribera deste rio ay vna ciudad que se llama Barsera cercada de grandes montañas de palmas de datiles perfetos. En Baldach se hazen paños de oro de muchas maneras: y paños de seda llamados paños de Masich de Mache y de Cremesi y de otros muchos colores z maneras. Allí ay gran habundancia de bestias de quatro pies z de aues. Esta ciudad es delas mejores y mas nobles del mundo. y en esta ciudad ouo vn Calipho de los moros muy rico en gran manera de oro z piedras preciosas. y en el año del nacimiento del señor de mil y doziētos y treyn ta el señor de los Tartaros que se llamo Alan ay unto gran gente z vino sobre esta ciudad z tomola por fuerça / estando en la ciudad cient mill d cauallo z infinitos peones z allí hallo vna gran torre llena de oro y plata y piedras preciosas: z viendo Alan tan gran tesoro maravillose mucho y embio por el Calipho z dixole: mucho me maravillo de tu auaricia que teniendo

tan gran tesoro no le diste a valientes hombres que te pudieran defender d mi pues sabias que yo era tu enemigo mortal: y viendo que el Calipho no le supo responder dixole: pues tanto amaste este tesoro quiero que te hartes de el: y hizolo encerrar en aquella torre donde biuio quatro dias y murio miserablemente de hambre/ y dende adelante los moros no quisieron mas Calipho en aquella ciudad.

### Capítulo .xi. de la ciudad Lotis: z otras buenas cosas.



Lotis es vna gran ciudad de la prouincia d Baldach en la qual prouincia ay muchas ciudades z villas aū que la mas noble d todas es Lotis. La gente desta ciudad son oficiales y mercaderes. Allí se labran paños de oro y de seda de gran valor: y esta ciudad esta assentada en tan buena comarca: que aportan a ella todas las mercaderias de la India/ y de Baldach/ y de Abaseli/ y de Cremes: y de otras muchas ciudades y aun de los latinos. Allí ay gran abundancia de piedras preciosas y a esta causa ganan mucho los mercaderes. Allí tratan Armenos/ Jacobitas/ Nestorianos/ Persianos y estos quasi todos siguen a Abahomad. Al derredor desta ciudad ay muchos hermosos jardines llenos de singulares frutales: aun que los moros que ende biuen son muy mala gente traydores y salteadores y matadores.

### Capítulo .xij. de vn gran milagro que acaecio en Abosul.



Abosul ciudad de Baldach estaua vn Calipho grã de enemigo d christianos el qual nūca dia ni noche pensaua saluo como los destruia o baria que renegassen la fe de christo: y sobre esto hazia consejo muchas vezes con sus sabios. E finalmente le diro vno: yo te dare camino como tengas razon de los matar / o hazer renegar. Jesu christo dize en su euangelio. Si touie redes tanta fe como vn grano de mostaza

## Libro de Marco Polo Veneciano.

Y dixeredes a vn monte passa te desta parte a aquella lo hara. **P**or ende haz ayuntar todos los christianos y mandales que por su fe hagan passar el tal monte de tal lugar a tal lugar: cierto es que no lo podran hazer y no haziendo lo licitamete les podras dezir que o su euangelio no dixo verdad y assi honrran y figuen la mentira o ellos no tienen tanta fe como vn grano de mostaza y por lo vno o por lo otro pueden ser muertos o forçados a renegar la fe que tienen. **E**ste consejo plugo mucho al Calipho y a los suyos creyendo que ya tenían cierta ocasion para cumplir su mal proposito. Y luego mádo ayutar todos los christianos que biuian en sus tierras que erã en gran numero: y venidos ante el bizoles leer aquel dicho de Jhesu christo y desque todos lo oyeron preguntoles si creyan que era verdadero aquel dicho: y ellos respõdieron que si: y luego el Calipho les dixo: pues yo os do espacio de quinze dias para que obagays aquel monte passarle a tal parte o renegueys la fe de christo: como falsa y os torneys moros: y sino quisiereis todos murays. y como esta cruda sentencia oyeron los christianos fueron muy atribulados aun que de otra parte los cõ solo la esperança que en la verdad que creyan tenían. Y luego los obispos y otros perlados y curas que entre aquellos christianos estauan mandaron a todos aquellos christianos que varones y hembras/chicos y grandes continuamente orassen a nuestro señor q̄ los ayudasse y aconsejasse como se rigiessen en esta gran necesidad y tribulacion: y passados ocho dias aparecio vn angel aun santo obispo y mandole que dixesse aun christiano çapatero q̄ tenia solamente vn ojo que hiziesse oraciõ a nuestro señor el qual por su fe y oracion haria mouer aquel monte de su lugar y ponerse do el Calipho mãdaua: y luego el obispo embio por aquel çapatero y con gran instancia le rogo que hiziesse oracion a nuestro señor que por su clemencia y piedad mudasse aq̄l mõte como el Calipho y sus moros auian demandado: aquel pobre çapatero se escusaua diciendo que era grã pecador

y indigno de demandar tal gracia a dios: y esta excusa hazia con grã humildad como hombre justo y casto y lleno de virtud y santidad y guardador de los mandamiẽtos de dios y duoto de la santa madre yglesia y de los misterios y officios que en ella se celebran y gran limosnero segũ su facultad. **E** auerys de saber que este çapatero el mismo se sacó el ojo en esta manera. **E**l auia oydo muchas vezes aq̄l dicho del euangelio: si tu ojo te escãdalizare sacalo y echalo de ti. y como el fuesse hõbre simple penso q̄ assi corporal y materialmente se auia de entender la escritura: y acaecio q̄ entroyna moça en su tiẽda a mandalle hazer vn par de çapatos y tomãdole la medida al pie descalço vino le tentaciõ de dormir con ella. **E** tornãdo sobre si y pensando sobre su pecado y mal pensamiẽto embiola luego sin descubrir nada de su mal pensamiẽto: y acaecio dãdose de aq̄l dicho del santo euãgelio vencido de zelo aun q̄ no de derecho saber: se sacó el ojo. **E**lssi q̄ rogado este çapatero y conuencido assi por el dicho obispo como por otros christianos ouo de aceptar y pmetter de hazer oracion a nro señor sobre la razon dicha: y como el termino de los quinze dias q̄ el Calipho auia assignado a los christianos llego: ayuntaronse en vno todos los christianos y vinieron en procession con su cruz aun llano y junto al mõte: y al mismo lugar vino tambien el Calipho cõ mucha gente armada cõ intencion de luego como el mõte no se mudasse matallos alli todos. **E** luego ante todos el çapatero puso las rodillas desnudas en tierra y muy duotamente oro ante la cruz de nuestro señor alçadas las manos al cielo y rogando a Jhesu christo q̄ socorriese a sus christianos porq̄ no pereciessen y porq̄ su fe fuesse esclarecida. **E** acabada su oracion luego el poder del gran Jhesu hizo mouer el mõte del lugar do estaua y yrse al lugar do el Calipho y sus cõsejeros auia mandado. **E** viẽdo los moros tã grãde y manifesto milagro que daron muy espantados diciendo: grande es el dios de los christianos. y el Calipho con gran muchedũbre de aquellos moros se hizierõ batizar. **E** despues deste Calipho

## Delas partes orientales. Fo.v.

muerto los otros moros q̄ no se batizaró: no consintieró que este Calipho se enterrasse dōde los otros caliphos se enterrauan porque despues de aquel milagro auia biuido: y muerto como verdadero christiano: z fue hallada despues de muerto vna cruz de carne sobre su espalda derecha.

**Capítulo treze. De persia y de las tierras de los Magos y de otras buenas cosas que ay en ellas.**



**P**ersia es noble prouincia z de gran valor: aun que fue mucho mas en el tiempo antiguo que en el presente. La fue destruyda dōs los Tartaros. En persia ay vna cibdad que se llama Sabba de la qual dicen que se partieron los tres magos quando fueron a adorar a nuestro redentor rezien nacido en Betlem. En esta cibdad ay tres sepulturas: muy magnificas z hermosas: z yo Marco Polo estuu en ella z pregunte ala gente de aquella tierra de lo que sabian de los tres magos de los quales no me supieron dezir otra cosa saluo que estauan enterrados en aquellas tres sepulturas: pero las otras gentes fuera de la cibdad tres jornadas hablauan de este caso en la manera siguiente. Para lo qual auer de saber que tres jornadas de la cibdad Sabba ay vna villa que llaman Calassatapericon: que en nuestra lengua quiere dezir villa de aquellos que adoraron el fuego por su dios. E dicen estas gentes que quando los tres reyes se partieron dō aquella prouincia para yr a tierra de los judios a adorar el gran profeta: alli rezien nacido lleuaron consigo oro / z incienso / z mirra / z como llegaron a judea hallaron vn niño de pocos dias nacido: y adoraronlo por dios: y presentaronle aquellas tres cosas: z que aquel niño les dio vna buxeta cerrada y les mando que no la abriesen: pero ellos despues que ouieron caminado luengo camino ouieron pensamiento de querer ver q̄ lleuauan en aq̄lla buxeta: z abrieronla z no hallaron dentro saluo vna piedra y ellos dō desafiados de no hallar otra cosa la becharon en vn pozo y lue-

go decendio fuego del cielo z q̄mo todo el pozo con la piedra. E viēdo esto aquellos reyes cada vno tomo de aq̄l fuego z lo lleuo a su prouincia: y a esta causa adoran el fuego por su dios. E quando a caso en algun lugar de aquella tierra falta el fuego: van a otras tierras por el do puedan auer de aquel proprio y con el encienden sus lamparas y van a buscarlo ocho z diez jornadas z no hallandolo van alas vezes hasta aquel pozo suso dicho por auer dō aquel mismo fuego. De todo esto has dō tomar que concuerda con el santo euāgelio en dezir que los magos fueron a adorar a nuestro señor: y le ofrecieron aquellos dones. Todo lo de mas: son errores de vulgo infiel y que no alcanço la verdad sino aumento de consejas a consejas: como el vulgo sin doctrina acostumbra hazer.

**Capítulo .xiiij. de ocho reynos de Persia y de lo que alla se halla.**



**P**ersia ay ocho reynos. El p̄mero se llama Casum y el segundo que es hazia medio dia Curdistā y el tercero Lor: y el quarto Cistan: y el quinto Instāth: y el sexto Fia gi: y el seteno Lorchara: y el otauo Lunchai. E todos estos reynos son en Persia ala parte dō medio dia: saluo Lunchai. En estos reynos ay muy lindos cauallos z mulas y conseres de gran precio y asnos de los grandes del mundo: z de mucho precio: que andan y corren en grā manera y estos compran los mercaderes de India: en las cibdades de Atriso z Arcomes que estan juntas ala yndia sobre el mar: z los lleuā por mercaderia. En este reyno Lunchai ay hombres muy crueles que se matan vnos cō otros z sino fuesse por el miedo del Tartaro de Oriente que es su señor: ni mercaderes ni viandantes podrian passar sin ser presos o robados: son fuertes en las armas y siguiē a Mahomad: alli se labrá los paños dō oro y de seda en gran abūdancia: alli nace mucho algodon: alli ay grā abūdancia de trigo z ceuada z azepte z de auena y de panizo z vino z frutas.

## Libro de Marco Polo Veneciano.

### Capítulo .xv. De la cibdad de Jasoí z de muchas cosas maravillosas.



Elsoi es vna cibdad muy noble z grande llena de mercaderes donde se labran paños de oro z de seda en gran cantidad llamã los como ala cibdad Jasoí. Los desta tierra siguen a Martin piñol que es mahoma / z hablã otra lengua que persianos. E andando a delante ocho jornadas desta cibdad por tierra llana que no ay poblado saluo muchos montes do ay gran abundancia de perdizes y asnos saluajes : acabo dellas esta el reyno de Crerina que es reyno de persianos grãde y antiguo por heredad. Eneste reyno se hallan muchas piedras preciosas z turquesas en gran cantidad en los montes en los q̄les ay yencros de azero z de calamita o piedra ymã. enesta cibdad se labran muy gentiles jaezes z otras guarniciones de caualllos / z de caualleros / y espadas / z arcos / z arcas / z otras armas d̄ toda manera. Las mugeres de aq̄lla tierra no hazẽ nada sino mãdar a sus criadas : las q̄les labran muy perfetamẽte paños d̄ oro y de seda. En aq̄llos montes nacẽ balcones singulares mejores q̄ peregrinos que buelan tan fuerte : que no ay aue que les escape. Partiendo se de Crerina vase ocho jornadas por vn llano lleno de cibdades z villas / muy hermosas. E ay muchas casas por el campo d̄ gran plazer. E ay muchas perdizes. y passando las hocho jornadas ay vna decendida de dos jornadas : z allí se halla gran habundancia de toda fruta. En aquel lugar vuo antiguamente gran poblacion pero agora no ay sino pastores : de ganado : dende la cibdad de Crerina hasta esta decendida ay tan grã frio en inuier no que por arropados que vayã los hombres apenas pueden biuir. y passando a quella decedido z andando dos jornadas a delante se halla vna hermosa llanura en el principio dela qual esta vna gran cibdad : que llaman Camath la qual fue antiguamente noble z grãdez agora no es assi : por que los tartaros la han destruydo. Elquel

llano es muy caliente : y llamasse aquella prouincia Reobarle : allí ay mançanas de parayso / z festucas / z miesperos / z otras muy nobles frutas en mucha abundãcia. Allí ay bueyes muy grãdes cõ pelo muy corto y blando z los cuernos cortos gruesos y agudos z tienen vna corcoba grande z redõda entre las espaldas de dos palmos en longura. y quando quieren cargar estos bueyes ellos bincan las rodillas como camellos y como estan cargados se leuantan y lleuan gran peso. Allí son los carneros tan grãdes como asnos : z tienen la cola grande y gruesa de peso de treinta dos libras : z son muy p̄fetos para comer. En aquel llano ay muchas cibdades z villas / con muros / y torres / muy altas para defensa de sus enemigos llamados Carones : que son ciertos pueblos. La gente de esta tierra son de madres indianas z de padres tartaros. Quando aquella gente quiere robar hazen por encantacion diabolica que se escurezca el ayze : como si fuesse media noche porque no sean vistos de lezros y esta escuridad dura siete dias. y aquellos salteadores que saben bien los passos van muy sin estruendo y juntos y q̄ntos pueden auer alas manos : prenden z roban / z matan / los viejos / z venden los moços por esclauos. El rey destes se llama Begodar : y enverdad yo Marco Polo os digo que poco salto que no me tomaron estos salteadores : z me mataron en aquella oscuridad : pero plugo a dios que yo huy z me retraxe a vna villa que llamã Sanassalin pero de mis compañeros muchos tomaron y mataron. Este llano esta hazia medio dia : y dura siete jornadas : y al cabo dellas : ay vn monte / que llaman Detusclino que dura en luengo seys leguas y media : y es tambien muy peligroso : por los salteadores muchos que ay enel / que roban mercaderes z viandãtes. Al cabo destas seys leguas y media ay vn lindo llano que se llama Llano hermoso que dura dos jornadas enel qual ay muchas suẽtes y palmas de datiles. y este llano acaba enel mar oceano y en la ribera del mar esta vna cibdad llamada Cormoẽ.

**Capitulo diezeseis** dela cibdad de Lormoe z de muchas cosas muy maravillosas y estrañas que ay enel.



**D**ormoe es cibdad grande: y tiene buen puerto enel mar Oceano. Allí tratan mercaderes de India con especias y paños de oro: y de seda: y con piedras preciosas/ y dientes de elefantes. y es cibdad de gran trato de mercaderia y es cabeça de aquel reyno: y el rey se llama Hinedanocomoyth: allí ay grandes calóres: y el ayre es enfermo. Quando allí muere algun mercader toda su hacienda metē a saco mano. En esta cibdad beuen vino hecho de datiles confecionados: con especias muy bueno. Aun que al principio del comer es dañoso para aquellos: que no lo han vsado: porque haze mucho andar el cuerpo / aun que haze bien que purga bien el cuerpo. La gente de aquella tierra no vsa nuestras viadas. E como comen pan de trigo / z carne/ luego enferman. Sus viandas son datiles y atun salado/ ajos/ y cebollas. La gente de aquella tierra es negra z sigue a Ababomad: y por los grandes calóres del verano no moran en poblado el verano sino enel campo: y en los jardines z arboledas: ay allí muchos rios y fuentes: de suerte q̄ cada vno tiene agua de pie para su jardin. E muchos moran en vn desierto de arena: que esta cabe aquel llano: y estos como sienten el calor luego entran en aquellas aguas y estanse allí: hasta que es passada la siesta. En aquella tierra siembran el trigo y el lio por Nouiembre z cogesse por março: y eneste tiempo son mayores los frutos de qualquier linaje q̄ sean. y pasado março las yeruas z hojas se secan: saluo los datiles que duran hasta mayo. y en aquella tierra ay esta costumbre q̄ quando muere el marido la muger y los amigos lo lloran por quatro años vna vez cada dia.

**Capitulo díziete** dela cibdad Lrerina y dela muerte del viejo dela montaña.



**E**xare aqui esta cibdad y no contare mas de India: z tornare por el Setentrion z contare de aquellas prouincias tornádo por otro camino ala cibdad de Lrerina suso dicha: porque por aquella parte de que yo quiero contar no se puede yr a Lrerina por la crueldad del rey de aquella tierra que llaman Reume clauacomare: del qual escapan pocos que no sean robados/ o muertos. y a esta causa muchos reyes le dan tributo. y su nombre quiere dezir viejo dela montaña. Pero quiero os cōtar como este rey cruel fue preso. El año del señor de mill z dozientos z setenta y dos años Allan rey de los Tartaros de oriente: oyendo las crueldades que este viejo dela montaña hazia: embió gran bueste y cerco en su fortaleza: E duró el cerco tres años: z nunca lo tomara si no le faltara el mantenimiento. La era fortissimo z inexpunable: finalmente Allan tomó la fortaleza y al viejo dela montaña con todos sus secaces: z a todos hizo cortar las cabeças z dēde adelante se aseguraron los caminos en toda aquella tierra.

**Capitulo dízeocho** delo que en aquella tierra se halla.



**E**rtiendose de esta fortaleza vafe por vna lida llanura cō linda yerua z toda cosa de comer z dura este llano seys jornadas do ay muchas bellas cibdades z villas. La gente desta tierra tienen lengua de persianos: z tienen mengua de agua. y alas vezes acaece andar treze leguas sin hallar agua: assi que conuiene a los caminantes llevar agua con sigo de lugar en lugar. Passadas aquellas seys jornadas esta vna cibdad que llaman Somipurga y m bella y deleytosa z abundante de toda cosa de comer. Allí ay singulares melones: z dlos mejores caçadores de animales monteses y aues del mundo.

**Capitulo dízenueue** dela cibdad de Baldach z de muchas otras cosas.

## Libro de Marco Polo Veneciano.

**A**ldando por esta tierra adelante se halla vna cibdad q̄ llaman Baldach en la q̄l se caso el Rey Alexandre con la hija d̄ Dario Rey de Persia. Esta cibdad es del Reyno de Persia: y en ella se habla persiano z todos siguen a Abomad. y comarca esta con el tartaro de oriente entre viento greco z leuante. E partiendo de esta cibdad hazia la señoria del dicho Tartaro se va dos jornadas sin hallar poblado. Porque la gente de la tierra se recoge a los montes fuertes: por la mala gente q̄ ay por aquella tierra. En aquella tierra ay muchas aguas y caças de animales y aues: z ay allí muchos leones. E conuiene a los caminantes llevar con sígo prouision de lo necesario para sí y para sus bestias pa aq̄llas dos jornadas: las quales passadas esta vna villa que llaman Tbaychan lugar de mucho plazer z proueydo de todo mantenimiento. E sus montes estan hazia el medio dia grandes y hermosos. E dura aquella prouincia treynta jornadas. E allí se halla sal en gr̄a copia y d̄de se proueen todas las ciudades comarcanas.

### Capítulo .xx. de la manera de aquella tierra.

**A**rtiendose d̄ aquella cibdad y andando entre greco y leuante por espacio de tres jornadas hallan se buenas ciudades z villas bien proueydas de mantenimientos z frutas en gran habundancia: y esta gente habla lengua persiana z sigue a Abomad. Allí ay singulares vinos y vsan los adobar z son grandes bevedores z mala gente: lleuan la cabeça descubierta z traen vna venda de diez palmos rebuelta ala frente, y no se visten saluo de pieles que ellos adoban.

### Capítulo veynte z vno de la ciudad Echafen.

**E**spues que van a delante tres jornadas hallan vna cibdad q̄ se llama Echafen ass̄etada en llano: y esta tiene so sí muchas cib-

dades / z villas colocadas en los montes al derredor. Passa por medio desta ciudad vn gran rio. E ay en aquella tierra muchos animales espinosos. E quando los quieren tomar alleganse en vno y lanzan aquellas espinas a aquellos que los quieren tomar o hazer mal: z alas vezes los hieren mal en las hijadas o costillas. La gente de aquella tierra tienen lengua de persianos: z los hombres d̄l campo con sus ganados biuen en los montes.

### Capítulo .xxij. de la manera de la tierra.

**A**rtiendose d̄ esta cibdad se caminan tres jornadas: sin poblado z sin hallar m̄atenimiento de comer n̄ia un de beuery desta causa los caminantes: van proueydos. E despues de auer caminado tres jornadas llegan a vna prouincia que llaman Ballasia

### Capítulo .xxij. de la prouincia que llaman Ballasia y de sus cosas.

**B**allasia es gr̄a prouincia z hablan en ella lengua de persia z siguen a Abomad y es Rey no grande z antiquo y Reynan en el sucesores d̄ Alexandre: z de Dario Rey d̄ Persia z su Rey se llamo Culturi que en nuestra lengua quiere dezir Alexandre por amor del gran Rey Alexandre. E en esta prouincia nacen las piedras preciosas q̄ llaman Ballases de gran precio. y estas piedras no se pueden sacar del Reyno: sin espessa licencia del Rey lo pena de perder la persona y el auer. E las que dexa salir son para dar por tributo a algun Rey: o para vender. E si no ouiesse t̄ta premia valdrian gran barato porque ay muchas. Esta tierra es muy fria y nace en ella mucha plata. Allí se hallan corseles singulares que n̄ca traen herraduras porque nacen y se crian en los montes. Ay buenas caças: z gran habundancia de pan y de m̄jor de lolo. E neste Reyno ay fuertes montes y estrechos passos / hombres fuertes y

## Libro de Marco Polo Gene. Fo. vij.

buenos flecheros: e por esto no temē a nadie: allí no ay paños: mas visten se de pieles d' animales que ellos toman. Las mugeres traen rodeadas al cuerpo como fajas alguna cient braças / alguna ochenta / de lienço muy delgado hecho de lino / e de algodón por parecer gruesas y hermosas: e traen bragas muy delgadas de seda con almizque dentro.

### Capítulo. xxiiij. de la prouincia Abassia do la gente es negra.



Allende de Ballassia ocho jornadas hazia medio dia ay vna prouincia q' llaman Abassia cuya gente es negra e tienen lengua persiana e adoran los ydolos e van nigromancia: e los hombres traen çarcillos de oro e de plata e de piedras preciosas alas orejas. Son gente muy maliciosa y luxuriosa por el gran calor que allí haze: e no comen otra cosa que carne y arroz.

### Capítulo. xxv. de la prouincia Abassimur y de muchas cosas.



Alla comarca desta tierra hazia el Xiroco que es entre leuante e medio dia ay vna prouincia que llaman Abassimur y su gente tiene lengua persiana y son ydolatras: son grandes nigromáticos. Llaman a los demonios e hacen hablar los ydolos: y mouer los templos: turbá el ayre: y hazen muchas otras cosas diabolicas. y d'ista se puede yr al mar de India. Los hombres son negros e magros e no comē sino carne y arroz. y el ayre d' esta tierra es templado. En esta prouincia ay muchas cibdades / e villas / y al derredor muchas montañas e fuertes passos. E por esto no temen a nadie. Esu rey los mátiene en paz e justicia. E ay allí hermitaños: que hazen gran abstinencia en el comer e beuer: e ay monesterios e muchas abadias e muchos mōges duotos e obseruantes en su ydolatria.

### Capítulo. xxvi. de la dicha prouincia Abassimur.



Quiero passar esta prouincia por que passandola entrariamos en India de la qual por agora no entiendo cōtar por que ala buelta entiendo dezir largamente della e de sus cosas e costumbres.

### Capítulo. xxvij. de la prouincia que llaman Uocaym.



Entiendo se de Ballassia se va por tres jornadas ètre griego e leuante por vn rio que esta cerca de Ballassia. En esta prouincia ay cibdades / e villas. Los hombres desta prouincia son valientes en armas e hablan persiano e siguen a Mahomad. Al cabo destas tres jornadas esta vna cibdad que llaman Uochain lengua de tres jornadas de cada lado: las gentes d'ista prouincia son sujetas al rey de Ballassia e son grandes caçadores: de animales fieros e aues.

### Capítulo. xxviij. de las nouedades desta tierra.



Tres jornadas andando allende se subeyn mōte sobre el qual estayn rio y tan buenos pastos e debesas que poniendo allí qualquiera bestia magra en diez dias engorda. Allí ay alaz bestias saluajes / y entre ellas carneros saluajes: que algunos tienen luengos los cuernos d' quatro algunos de siete: algunos de diez palmos: y destes cuernos hazen los pastores escudillas e cucharas. Por el llano deste mōte que llaman Plauoz se camina diez jornadas que no se halla poblado ni yerua: donde conuiene q' los caminantes vayan proveydos para si e para sus bestias. E y tan gran frio en aquella tierra que el fuego no tiene tãta fuerça ni cueze tãbien la vianda como en otras tierras.

### Capítulo. xxv. de la dicha prouincia de fiero Bofoz y de muchas cosas muy maravillosas que ay en el.

## Libro de Marco Polo Veneciano.

**D**espues de passar d' aqui tres jornadas cōuiene caminar q̄rēta dias cōtinuos: por mōtes z collados y valles entre greco z leuāte z passar muchos rios z desiertos: y en todo este camino no se halla poblado ni yerua/ y por tāto conuiene que el caminante lleue con sigo todo lo necesario para su mantenimiento/ z llama se esta tierra Bofoz. Las gētes d' illa biuen en los montes altos z adoran los ydolos: z son gentes montañesas z biuen de ganados z son muy cruel gente.

### Capitulo .xxx. Dela prouincia Caschar z de otras nouedades.

**D**exemos esta prouincia z pasemos a otra q̄ se llama Caschar que otro tiempo fue rey no aun que agora es sujeta al gran Can. En esta prouincia ay muchas cibdades/ z villas/ buēas aun que la mejor es Caschar z todos siruen a Mahomad: y esta situada esta puincia entre greco z leuante. En ella ay grādes mercaderes: hermosas posesiones z viñas. Allí se haze algodon mucho y bueno. Los mercaderes d' esta tierra son apretados z auaros. En esta prouincia que dura cinco jornadas ay christianos Nestorianos z tienē yglesias z hablan persiano.

### Capitulo .xxxi. de Sumarthan y de vnmilagro.

**S**umarthā es vna cibdad grāde y noble en la qual moran christianos z moros y es sujeta al gran Can: y este señor no les tiene buena volūdad. En esta cibdad acaecio vna cosa marauillosa. Un hermano del gran Can que era señor desta cibdad se hizo cristiano. E los cristianos recibieron dello gran consolacion z de este fauor hizierō los christianos vna yglesia: a nombre y honrra de señor sant Juan batista: z fue hecha d' manera que sola vna columna de marmor sustentaua toda la cobertura: y esta columna estaua en medio de la yglesia z pusieron los christianos deba-

ro esta columna vna piedra de marmor de gran precio que era d' los moros: z porque el señor era christiano no osaron hablar los moros: murio este señor z sucediole en el señorio vn su hijo que no fue christiano: z vn dia d' mandaron los moros su piedra a los christianos con intencion q̄ quitada la piedra caeria toda la yglesia. E puesto q̄ los christianos se la querian pagar como quisiesen/ jamas quisieron: finalmēte el señor hijo de Sigathay mando a los christianos que restituyessen a los moros su piedra: z venido el plazo la columna se alço d' sobre la piedra por sy mesma z q̄do en el ayre sobre la piedra tres palmos: porq̄ los moros pudiesen tomar su piedra sin q̄ la yglesia cayesse. E assi se q̄do aq̄lla columna hasta oy.

### Capitulo .xxxij. Dela prouincia Larcham.

**A**dando a delāte se llega a vna prouincia q̄ llama Larcham q̄ dura andadura de .v. jornadas z sigue a Mahomad y es sujeta al gran Can z ay en ella christianos Nestorianos: z ay en ella habundancia de toda cosa.

### Capitulo .xxxij. Dela prouincia Chota y de sus costumbres.

**C**hota es puincia entre griego z leuāte q̄ dura cinco jornadas sujeta al grā Can. La q̄ sigue a Mahomad. En esta puincia ay asaz cibdades z villas: pero la mas noble cibdad dellas es Chota. En esta prouincia ay viñas z posesiones z jardines asaz/ algo don en mucha cātidad/ vino/ frutas z azeite pan y ceuada z toda cosa d' mātenimiento. En esta tierra ay ricos mercaderes buenos hombres z valientes en armas.

### Capitulo .xxxiiij. Dela prouincia de Poym y de sus costumbres.

**P**oym es prouincia chica d' andadura de cinco jornadas y esta entre greco z leuante/ y es sujeta al gran Can z sigue a Mahomad: z la principal

## Delas partes orientales. Fo. viij

cibdad se llama **Boym**. En esta prouincia ay vn rio en el qual se hallan piedras preciosas que llaman jaspe y calcedonias: ay asy copia de viadas: y grã trafago de mercaderias. En esta tierra ay esta costumbre que quando el marido se parte de su casa por quinze: o treynta dias o mas o menos si la muger halla otro marido lo toma hasta q̄ torna y assi el marido toma otra muger hasta que se tornan a juntar.

### Capitulo. xxxv. dela prouincia Liarchan puesta en la gran turquia.



Desde las prouincias suso dichas dende **Laschar** hasta esta son sujetos al gran **Can**: y son dela grã turquia en la qual ay vna gran ciudad que llaman **Liarchan** en vna puincia que tambien se llama **Liarchã** puesta entre griego y leuante. E todos los de aquella tierra hablan persiano y siguen a mahomad. En esta prouincia ay muchas cibdades y villas: y rios q̄ traen piedras preciosas q̄ llaman calcedonias: las q̄les traen los mercaderes por todo el mundo y ganan cõ ellas gran dinero: y en esta tierra ay habundancia de toda cosa: y esta puincia es arenosa por la mayor parte: y sus aguas tambien por la mayor parte son dulces: aun q̄ en algunos lugares salobres. La gente desta tierra temiẽdo los malos hõbres: della buyen dos y tres jornadas con su ropaz animales y familia hasta que hallan algun lugar cõ agua y yeruas para sus animales y porq̄ cõ la arena p̄sto se desaze el rastro no aciertan con ellos los robadores de aquella tierra.

### Capitulo. xxxvi. De vn gran desierto y dela cibdad que llaman Job.



Partiendose de **Liarchan** se camina cinco jornadas por arenas y en este camino se hallan aguas dulces y salobres: pasadas estas cinco jornadas se halla vn gran desierto y en el principio del vna gran cibdad que dicen **Job** entre el viento greco y leuante y esta obedece al gran **Ca**: y todos siguen la seta de mahomad. E quiẽn quiere passar este desierto cõplele estar

vna semana en esta cibdad por prouerse para vn mes dlo necesario para si y para sus bestias. En este desierto no ay que comer ni que beuer: y ay en grandes montes de arena. Como se entra por el vna jornada hallan buen agua: y despues ni buena ni mala: ni animales ni aues ni cosa d comer: E caminando de noche por este desierto se oyen en el ayre tamboriles y sonidos que asombrian a los viandantes y les hazen apartar d sus companias y perderse y assi mueren muchos engañados d los espíritus malignos que tambien aquellos instrumetos y llanzan los caminantes por sus nombres y les hazen dexar su compania y assi se passa aquel desierto con gran peligro.

### Capitulo. xxxvii. dela prouincia Tanguth y dela cibdad Sangechian y de muchas estrañas cosas della.



Desde aquellas treynta jornadas por aquel desierto se llega a vna cibdad q̄ llaman **Sangechian** sujeta al gran **Can** y aquella prouincia se llama **Tanguth**: en la qual todos son y dolatras salvo algũos christianos Nestorianos y algũos que siguen la seta d Mahomad: aquellos y dolatras tienen lengua persiana y buen d el fruto d la tierra: ay entre ellos muchos monesterios de y dolatras dõde cõ mucha deuocion ponen sus hijos y con cada vno presentan a los y dolos vn carnero: y cada año vienen con sus hijos: a hazer reuerencia a sus y dolos: y traen cõ sigo los animales y matan los y cuezenlos y presentan los ante los y dolos: diciendo que han de comer aquellas carnes lo qual no pueden porque ni tienen boca ni sentido: y viendo que los y dolos no la comen: traenla a su casa con gran reuerencia: y llaman todos sus parientes a comer della como de manjar sacrificado a sus dioses y ponen los huesos en vna cesta. E quando algun hombre o muger muere queman su cuerpo y esto acostumbrauan hazer a todos los y dolatras: y en el camino por do han de pasar aquellos cuerpos quemados / hazen estar sus parientes y acompañarlos hasta

## Libro de Marco Polo Venec.

la sepultura vestidos de paños de oro z de sedaz como los han enterrado hazen q̄ les lleuen allí de comer y de beuer z comen y beuen ally todos en vno con gran alegría diziendo estos cuerpos seran recibidos en el otro mundo con semejante honrra. Quando queman aq̄llos cuerpos q̄man conellos muchos papeles pintados enillos figuras de hombres z mugeres z de otros animales z dizē q̄ quantos hombres z mugeres z animales se queman conellos tantos seruidores ternan aq̄llos muertos en el otro mudo. E q̄ndo los lleuā a enterrar lleuan delante tañiendo todos los instrumentos musicos q̄ pueden auer. E como vno de aquellos y dolatras muere luego los suyos llaman los astrologos: y les dizen el dia y hora q̄ nacioz no lo entierran hasta el dia z hora que los astrologos mandan d̄ suerte que alas vezes los entierran luego z alas vezes dende a diez dias y alas vezes dende a treynta y alguna vez seys meses segun quel astrologo lo manda. y entanto q̄ tienen aq̄l cuerpo en casa lo conseruan d̄ esta guisa. Primeramente lo mirran con especias olorosas q̄ no bieda y despues lo meten en vna cara muy bien enclauada y cerrada z cubierta d̄ paño z cada dia ponē la mesa y las viadas sobre aq̄lla cara z comen y combidā al cuerpo muerto rogandole q̄ coma. E q̄ndo viene el dia d̄putado por los astrologos pa lo enterrar dizen los astrologos: q̄ si ha vn mes q̄ esta allí no es bueno sacarlo dende segun el iuzio delas constelacionesz por t̄to mudā lo p̄mero a otro lado dela casa y de allí lo sacan a enterrar.

### Capitulo. xxxviij. dela prouincia Chamul z de sus vellacas costumbres.



**C**hamul es vna prouincia en la qual ay muchas cibdades z villas aun q̄ la mas noble d̄ ella llaman Chamul. y esta prouincia tiene su acatamiēto al viento q̄ llaman Maestral z tiene dos desiertos. De vna parte el vn desierto es luen go en cantidad de tres jornadas / y dela otra otro tanto. La gente desta tierra adorā los ydolos z hablan la lengua de per-

sia. Bivē dela labor dela tierra z tienē abundancia delas cosas de comer son hombres que se dan ha plazer tañiendo y cantando. E si algun forastero va a auer plazer con ellos reciben lo graciosamente z festejanle: z māda el marido a su muger que le haga onrra z le obedezca en todo lo q̄ le mandare aun que quisiēse vsar conella: z vase el marido d̄ casa a su labor: o heredades y dexa el estrangero con su muger z dexa mandado q̄ le obedezca como a su misma persona z assi lo obedece la muger d̄randole hazer en su persona z casa todo lo q̄ quiere: z de tal costūbre entre mugeres z hombres: ningūa verguença han las mugeres: z son las mugeres muy hermosas. En tiempo del gran Can pasado: por la dicha desonestad z gran daño q̄ en las casas se bazia fue mādado a esta gente q̄ no recibiesen estrāgeros en sus casas: y ellos ouierō dello tanta turbacion q̄ embiarō sobre ello embaçadores al gran Can suplicādole que no los estrechase tanto en sus costūbres q̄ sus antecessores auian siempre guardado y ellos assi las q̄rian guardar porq̄ eran muy gratas a sus ydolos. D̄de oyda su embaçada el gr̄a Can respondió que pues aellos plazia padecer tan gran verguença el tambien era dello contento.

### Capitulo. xxxix. d̄ la prouincia

Inguitalas y dela Salamandra q̄ se halla en la dicha prouincia.



**I**nguitala: es vna prouincia puesta entre viento setentrional gallego z maestral / y es prouincia luenga de diez eys jornadas y es sujeta al gran Can z ay en ella muchas cibdades z villas. Item ay en ella tres linajes de gentes. Es a saber y dolatras xpianos / Nestorianos / y Jacobitas: y los otros siguē la seta d̄ Adā homad. Al cabo desta prouincia bazia Setentrion ay vn gran monte en el qual no ay bestia ni serpiente. y de aqui se saca la que alla dizen salamādra que son hilos de que hazen manteles y sacasse en esta manera ca uase fuertemente vna cierta vena que allí se halla z despues majāla muy bien en vn mortero

## Delas partes orientales. Fo. ix.

mo:tero de açofar y despues lauála z que dan della vnos hilos blgados z hermosos z limpios z despues que han bechado fue ra la lauadura bilan estos hilos aun q̄ no son blancos y texenlos z hazen manteles/ y texidos bechanlos enel fuego z dexálos estar vn poco y tornan se tan blancos como nieue: y el grã Lan cada tres años embia por esta lauoz que dizen d̄ salamádra. E suele embiar d̄stos manteles para que los pōgan ante el sudario de nuestro señor Jesu chusto al qual las gentes de leuante tienen por gran p̄feta. Partiendose desta prouincia z caminando entre viento griego z leuante se anda diez jornadas en q̄ se halla poco poblado. Al cabo destas .x. jornadas se halla vna prouincia que llaman Sachur y enella ay christianos / z ydolatras sujetos al grã Cã. Las dos puincias dichas. Es a saber Camul z Singitalas son nombradas. Tanguth cõla puincia d̄ Sachur por todos los montes desta prouincia se halla reubarbaro en abũdancia: y dende lo cõpran los mercaderes y lleuã a toda parte. Allí no se vsan officios mas la mayor parte biue d̄la lauoz dela tierra.

**Capítulo quarenta d̄la ciudad** que dizen Champion y de muchas costumbres bestiales que tiene.



Champion es vna ciudad grande z noble y enseñoza toda la prouincia d̄ Tanguth. En esta ciudad ay tres linajes de gentes: christianos z ydolatras: y otros que adoran a Martin Piñolo: ca assi llaman a Mahomad. Los christianos tienen tres yglesias grandes z bellas z los que adoran los ydolos tienen afaz monesterios / z abades / z religiosos / mas honestos z castos q̄ los otros: y ningun animal ni aue matan hasta el quinto dia dela luna: y en aquellos cinco dias biuen mas honesta z castamente que en las otras ptes d̄l año. Estos ydolatras puedē tener cada .xxx. mugeres z mas si las puede mātener: pero la p̄mera es la mas justa z si alguna dellas no le agrada bechala. E casanle con las parientas y madrastras y

biuen como bestias. En esta ciudad estouie rō Nicolao z Abapheo z Abarco polo. vij. años vsando sus mercaderias z negocios.

**Capítulo quarenta z vno dela** ciudad dicha Encina z d̄ muchas nobles cosas de Tartaria.



Partiendose d̄la dicha ciudad Champion z caminando doze jornadas llegase a vna ciudad que llamã Encina. La qual esta enel campo del desierto de Sabon hazia setentrion y es dela prouincia de Tanguth. En esta ciudad todos son ydolatras z tienē abundancia de camellos z otros animales con que biuen dela lauoz dela t̄rra. En esta ciudad se proueen los caminantes d̄ viandas para quarenta jornadas que han de passar por vn desierto do no se halla poblado ni yerua ni gente aun que en los montes comarcanos mora gente y en los valles baxos del desierto. Allí ay muchos asnos z otros animales monteses z brauos z pinales grandes: Enel cabo deste desierto estay vna ciudad q̄ llaman Catlogoria la qual esta hazia setentrion z d̄sta ciudad fue el primer señor que los Tartaros touieron z ouo por nombre Catlogoria. Los Tartaros moran hazia el setentriõ dõde ay pocas ciudades z villas bien que ay buenos llanos / z pastos / z rios / z muy buenas aguas. Allí biuen Tartaros sin señor: rigense en comunidad z dan tributo a preste Juan. E acaezio que como estos Tartaros multiplicassen en tan gran numero que preste Juan temiesse que no se le leuantassen delibero de embiar algunos varones delos suyos que estouiesse entre ellos z sagazmente los diuidiesse z algũos desterrassen z los hiziesse menos porque no touiesse tanto poder. E los Tartaros sintiendo esto ayuntaronse: z auido su consejo deliberaron desamparar aquella tierra z yse a biuir a los montes z desiertos: en manera que dende adelante no le ouiesse miedo ni le diessen tributo. E acabo de algunos años que no obedecian a preste Juan eligerõ sobre si vno d̄llos por señor q̄ se llamo

## Libro de Marco Polo Genec.

Chenchis varon sabio y de mucho valor en las armas y este fue en el año del señor d mil z ciento zochenta z siete z coronaronlo por rey de los Tartaros susodichos y todos los Tartaros que estauan en persia z en otras partes cercanas se vinieron a el z se pusieron so su amparo z obediencia como de señor: y el los recibio muy bien z los gouerno justa z sabiamente. E desq Chenchis fue confirmado en su señorio començó a guerrear z conquisto en poco tiempo ocho prouincias. E quando ganaua alguna prouincia o ciudad a ninguno bazia injuria ante dexaua a cada vno gozar de lo suyo salvo que: queria que aquellos que pudiesen anduiesen con el y en esta manera todos lo querian bien y seguian.

**Capítulo quarēta y dos del comienço del señorio de los Tartaros: z de muchas cosas maravillosas y estrañas.**

iendo Chenchis que se auia hecho gran señor: penso d enparentar con Preste Juan y embiole sus embaradores que le demandassen a su hija por esposa y esto fue en el año del señor d mill z cient z nouēta: Preste Juan desprecio la embarada z respondiolo que se maravillaua mucho de Chenchis que siendo su vassallo presumiesse demandar la hija d su señor: por muger que antes la mataria que dar gela: oyendo Chenchis la repuesta de Preste Juan ouo mucha turbacion z yra contra el y luego lo embio a desafiar y desto hizo Preste Juan poca cuenta diciendo que los Tartaros eran esclauos y no hombres de guerra aun que no obstante esto allego su hueste y vino sobre Chenchis: el qual tambien ayunto su gente z salio contra el y econtraronse en vn gran llano que llaman Tanguth: donde ordenadas las batallas de ambas partes començó su pelea la qual duro mucho porque ambas partes eran fuertes z finalmente despues de muerto Preste Juan z muchos muertos de cada parte quedo el cápo por Chenchis z cóquisto todas las prouincias ciudades z villas d Preste Juan

z reyno despues de su muerte seys años. y en cabo de los seys años combatiendo Chenchis vn castillo fue herido en la rodilla de vna frecha y de aquella herida murio. Despues de la muerte deste Chenchis fue señor de los Tartaros vno que llaman Can: y este fue el pmero llamado emperador: z grā Can z tras este reyno Bathcan. y el quarto se llamo Chenchis can. y el quinto Cublay cá el qual reyna agora. Este Cublay can es el mayor z mas poderoso que ante fuessen sus antecessores. y entre christianos z moros no ay principe d tan gran poder: y esto yereys claro por lo que adelante se dira. Todos los canes sucesores del primero Chenchis fueron sepultados en vn monte que llama Alchay z alli mora el señor grā Can. E quando muere el gran Can z lo lleuá a enterrar los q lo lleuá matan a qntos encuentran por la calle z quando los matá dizē: y d seruir a nro señor al otro mundo z creen cierto q levan a seruir. E tãbiē por esta razón quando muere el grā Cá matá todos sus camellos z cauallos z azemilas creyēdo q los embian a seruir a su señor al otro mudo. Quando murio Mongui can señor d los Tartaros fueron muertos. ccc. mill hōbres q encontrarō en el camino por aqllōs q lo lleuauā a enterrar al dicho mōte. La vida de los Tartaros es esta: en el inuerno moran en los cápos llanos callentes z d buenos pastos para sus animales: y en el verano en los mōtes z arboledas z lugares frescos: z hazē casas redondas d madera z cubrē las con fieltros y estas casas lleuā consigo do quiera que van: z siempre ponen la puerta de la casa que assientan do van en el verano bazia medio dia y en el inuerno bazia setentrion. Estos Tartaros tienē carretas cubiertas de feltros negros tan fuertes q nunca los passa el agua z sobre estas carretas lleuā sus mugeres z hijos z familias: y estas carretas tiran sus camellos. Las mugeres de los Tartaros comprā z venden todo lo q es menester para su casa z sus maridos ningun cuydado tienen de su casa: mas en tiendē en caçar z guerrear. Comē de toda carne z beuen leche de todo animal z d yea

## Libro de Marco Polo Gene. Fo. x.

guas. Item los Tartaros pueden tomar quantas mugeres quierē: z las mugeres dan la dote a los maridos z pueden tomar por muger parienta en qualquier grado: pero honrran la primera muger sobre todas las otras: z guardanse de visar con las mugeres de los otros. Quando muere el padre el hijo mayor toma por muger a su madrastra. Quando el hermano: el hermano que viene tras el toma la cuñada por muger: z hazen con mucha solenidad grandes fiestas z bodas.

**Capítulo quarēta y tres de las costumbres y ordenanças / y se / z adorado racion del grā Can y como va ala guerra.**



El gran Can emperador de los Tartaros adora por su dios vn ydolo que llama Mochygay z dize que aquellos dios eterno z que tiene cuydado de guardar a el y a sus mugeres z hijos z animales z femēteras z tienelo en gran reuerēcia: y cada vno tiene la figura de aq̄l ydolo en su casa: y este ydolo es hecho de feltro o de otro paño de aquel mesmo paño o feltro hazen sus mugeres z hijos z ponen la muger al lado y zquierdo del ydolo y los hijos delāte. Quando les parece hora de comer vn tan los becos de aquellos ydolos z de las mugeres z hijos dela grossura dela carne cocha z derraman el caldo dela olla por la casa z dize que los ydolos y sus mugeres y hijos con aquello se hartan y ellos comē la carne cocha: y su beuer es leche de yeguas adobada en manera que parece vino blanco y es muy buēa y llamasse en su lengua Cheminis. Los señores ricos z poderosos se visten de paños de oro z de seda enforrados en pieles p̄ciosas: sus armas son arco de cuero de bufalo o de otro animal muy fuerte. Son los Tartaros hombres valientes en las armas z duros para todo trabajo z sufren hambre z sed y en la guerra estan alas vezes vn mes que no comen otro manjar sino carne saluaje que cāgan ni beuen sino leche de yeguas confacionada. Quando estan en campo de dia z de

noche estan a cauallo y cō la brida en la mano dan de comer a sus cauалlos. Quando cauалga el señor con su bueste delante y de cada Lado ponen quatro batallas de los mas dispuestos armados porque el señor no pueda ser salteado. Quando van a guerra lexos no lleuā cōsigo saluo sus armas z vna cubierta para cubrirse quando llueue z dos odres con leche pa beuer: z vna olla para cozer carne quando fuere menester: en vna neccesidad caualgan diez jornadas que no comen cocho. Para su beuer lleuā leche hecha como pasta de masa seca z quando hā sed toman vna poca desta leche z deshaziē en el agua z beuen: y en caso q̄ esta les falte o otra cosa pa beuer sangran sus cauалlos z beuē la sāgre. Quando los Tartaros querē escaramuçar cō sus enemigos siēpre ponen sus celadas en lugares secretos z como comiença la escaramuça luego fingen q̄ buyen mostrādose vencidos de los enemigos z buyendo metē los enemigos en su celada y entonce buelue varonilmente sobre los enemigos: y en esta manera comunmente desbaratā a sus enemigos. Los Tartaros tienen esta costūbre q̄ si se muere a vn vn hijo chico z a otro vna hija despues de muertos los casan diziēdo q̄ seran casados en el otro mūdo y deste matrimonio hazen instrumēto publico: y este instrumento q̄ man z dizen a los muertos q̄ mediante aq̄l fumo q̄ sube alo alto les embiā el instrumento de su matrimonio: z de tal matrimonio hazē grandes fiestas z bodas z cuezen viādas z derramā el caldo por la casa diziēdo q̄ los q̄ son muertos existe mūdo z casados en el otro comē de los manjares de sus bodas: z allende desto hazē pintar la figura del hijo z dela hija sobre la carta con muchos camellos z otros animales domesticos y cō vestiduras z dineros z otras cosas z dizen q̄ como la carta se q̄ma todas aq̄llas cosas van a sus hijos mediante el fumo como dicho es: y los padres y madres destes moços muertos assī casados esto hecho tocanse las manos z tienen se z tratanse como consuegros z parientes dende adelante como si el matrimonio fuese de veras entre viuos.

## Libro de Marco Polo Veneciano.

**C**apitulo quarenta e quatro del llano de Barga e de las costumbres de aquella gente.



Artiendose el hombre de la ciudad que dizen Luthogora ya dicha del monte Aca y donde se entierra el señor de los Tartaros que es el gran Can se camina por vna gran llanura que llaman el llano de Barga quarenta jornadas hazia setentrion. E la gente de aquella tierra es llamada Mochith: son gente saluaje e bien por la mayor parte de caza de ciervos e de otros animales: e caualgan en los ciervos como en cauallos no tienen pan ni vino y son sujetos al gran Can.

**C**apitulo quarenta e cinco del mar grande que dizen Oceano.



Assadas quarenta jornadas de camino dase en el mar oceano con muchos grandes montes en los quales ay falcones peregrinos muchos y muy singulares: y en las islas deste mar nacen muchos girisfalcones. En este mar ay dos grandes islas de las quales dire abaxo y estan hazia setentrion e mirana medio dia.

**C**apitulo quarenta e seys del reyno Erguil e de muchos otros reynos y del almizque: e otros olores que alli se halla e de otras muchas nouedades.



Aos he dicho de las prouincias de setentrion hasta el mar oceano con muy grandes montes. Agora os quiero contar de las otras prouincias del gran Can hasta sus terminos boluiendome por la tierra llamada Campion donde se passa por vna tierra de cinco jornadas en luego. En la qual muchas vezes se oyen bozes de espiritus malignos: al cabo destas cinco jornadas hazia oriente ay vn reyno que llaman Erguil de la prouincia de Tanguth sujeto al gran Can. y en este bien tres linajes de gentes. Conuiene saber christianos nestorianos e ydolatras e mabometanos. E alli ay muchas ciudades e villas:

aun q la ciudad principal se llama Erguil desta ciudad contra el viento Xiroco que es entre el leuante e medio dia se puede andar hasta Cathayo que es vna gran prouincia en la qual ay vna gran ciudad q llaman Siriga y que tiene lo simuchas ciudades e villas sujeto todo al gran Can. y ay en ella christianos e ydolatras. E otros q adoran a Martin pisiolo que es Mabomad. Allí ay bueyes saluajes grandes como elefantes animales muy hermosos de ver/ blancos e negros peludos todo el cuerpo saluo vn palmo del espinazo que no tiene pelo e muchos destes bueyes se hazen mansos y labran con ellos la tierra. E lleuan gran peso por la grandeza de su cuerpo. Aqui ay el mejor almizque del mundo: y el animal que lo haze es de cuerpo de vn gato con quatro dientes dos arriba e dos abaxo luengos como tres dedos. Son delgados de cuerpo y tienen el pelo como ciervo / e los pies semejantes al gato. E tienen vna postemacion de sangre cabe el vmblico entre cuero e carne la qual se saca como vna bexiga e aquel es el almizque. E ay muchos destes animales allí. La gente desta tierra bien de officios y mercaderias e ay mucho pan y es luenga andadura de veynte e cinco jornadas: y ay grandes sayfanes que es vno mayor que dos de los nuestros colas colas luengas diez palmos o nueue o ocho alomenos. La gente desta tierra son gordos e de frente baxa e cabellos negros: y no tienen barua saluo algunos pocos pelos en la parte de sola boca. Las mugeres son bellas y blancas e bien apuestas. Las gentes desta tierra son grandes luxuriosos. Los ricos por auer vna muger hermosa la dotan: e todos los desta tierra son ydolatras.

**C**apitulo .lxxij. de la ciudad

Calacia e de muchas cosas q se haze en ella.



Artiendose de Erguil e caminado hazia oriente por .viii. jornadas llegase a vna prouincia q llama Egregia q tiene abaxo de si muchas ciudades y es de la prouincia de

Languth y la principal ciudad della se llama Chalacia: y es sujeta al gran Can. En la qual ay tres yglesias de christianos Nestorianos. E todos los otros son ydolatras. Allí se hazen chamelotes singulares de pelos de camello y de lana blanca y de aqui los lleuan los mercaderes a vender a otras tierras.

**Capítulo quarenta y ocho** dela prouincia que dizē Languth que es sujeta al Preste Juan y de Lapis laguli que enella se hallan y dō Both y Abagoth.



Arriendose de Erguil y entrandose en las regiones de Preste Juan llegasse a vna prouincia que llaman Languth. La qual enseñozeayn rey del linaje de Preste Juan que se llama Jorge por proprio nombre. E tiene aquellas tierras por el gran Can: mayormente las que tomo a Preste Juan: y el gran Can siempre toma las mejores hijas deste rey. Mayormente despues que Chébis primero rey dlos Tartaros mató a Preste Juan en batalla como arriba fue contado. En esta tierra se halla Lapis laguli: que es piedra de que se haze azul muy fino. La mayor parte desta prouincia son christianos: y ellos enseñozean las tierras aun que tambien ay algunos Abahometanos: y biuen quasi todos de ganados y dela lauor dela tierra. En esta prouincia ay otro linaje de gente que llaman Argarones o Balmulos y dizen se assi por que desciēden de dos linajes diuersos. Es a saber de los christianos d Languth y de los que siguen a Abahomat. E son hombres bellos / y sabios mas que los otros de aquella tierra. En esta prouincia estaua la silla imperial de Preste Juan quando enseñozeaua a los Tartaros y aun reynan en esta prouincia los descendientes de Preste Juá del q̄l desciēde el dicho Jorge rey desta puincia. Aquí esta aq̄l lugar q̄ la escritura sacra llama Both y Abagoth.

**Capítulo quarenta y nueue** dela ciudad Sindathoy en Catayo donde se halla plata.



Quando passado siete jornadas desta prouincia contra oriente llegasse al Chathayo t̄ra muy ancha en la q̄l ay muchos christianos y muchos ydolatras: y muchos q̄ adoran a Abahomat y todos son oficiales o mercaderes. Allí se labran paños de oro en gran cantidad y tambien paños de seda muy finos. En esta prouincia ay vna ciudad sujeta al gran Can que dizen Sindathoy dōde se labra todo linaje d̄ armas necessarias para la guerra. y en los montes desta prouincia ay vena de plata fina que llaman Jdica.

**Capítulo cincuenta dela ciudad** Bianuorum y d̄ muchas nouedades.



Arriendose desta ciudad y caminando tres jornadas llegasse a vna ciudad que dizen Bianuorum en la qual ay vn maravilloso palacio del gran Can: en que mora el con su corte quando el va a aq̄lla ciudad. y en esta ciudad suele estar de buena gana: porque cerca della ay vna tierra muy buena en que ay gran abundancia de ansares y d̄ anades y de grullas de cinco maneras. Las primeras grandes y todas negras como cueruos. Las segundas todas blancas saluo la cabeça que tienen bermeja. Las terceras negras saluo la cabeça blanca muy luzias. Las quartas verdes con la cabeça negra muy mayores que las nuestras. Las quintas son chicas con toda la pluma bermeja. Cerca desta ciudad esta vn gran valle: donde el gran Can tiene muchas bestias grandes y chicas: y entre ellas gran abundancia de perdizes para su comer quando va a aquella tierra.

**Capítulo cincuenta y vno dela ciudad** maravillosa que llaman Liandre y de muchas cosas bellas y maravillosas que se hallan enella.



Arriendose desta ciudad y caminando tres jornadas entre greco y setentriō llegasse a vna ciudad que dizē Eziandir: la qual edifico Lublay can. En esta ciudad

## Libro de Marco Polo Veneciano.

dad ay vn marauilloso palacio de mar-  
mor: y piedras biuas todo pintado de o-  
ro. y cerca deste palacio ay vn muro que  
cerca quinze millas y dentro deste muro  
ay rios y fuentes y prados singulares: y  
dentro deste tiene el Gran Can mucha ha-  
bundancia de animales de muchas mane-  
ras para dar a comer a los falcones y giri-  
faltes que tiene en muda que son alas ve-  
zes mas de quatro mill: los quales mu-  
chas vezes va el a ver. E quando el ca-  
ualga por estos prados lleva alas ancas  
de su caualllo vn leopardo manso y be-  
chalo a ciervos y a otros animales y de ta-  
les animales ceua los girifaltes y falco-  
nes. En medio destes prados ay vna grã  
casa donde el gran Can se retrae a comer  
y beuer y reposar quando anda por alla.  
y esta casa esta cercada de rayzes de ca-  
ñas doradas: y cubierta de cañas enbar-  
nizadas juntas en vno de suerte que no ay  
agua que las passe: y tienē las cañas tres  
palmos o quasi cada vna de grossura y de  
longura de diez hasta quinze passos: y esta  
casa esta armada de manera que se pue-  
de delhazer y hazer en vn subito. y atase  
con mas de dozentas cuerdas de seda de  
manera de tiendas y pauellones: y el grã  
Can se retrae alli por su plazer junio / ju-  
lio / y agosto. E alli por mandamiento de  
sus profetas y dolotras haze sacrificio de  
leche a sus ydolos: porque guarden sus  
mugeres y hijos y hijas y sus subditos y  
seruidores / y animales / y aues / y panes / y  
vinos / y frutas: y todas otras cosas su-  
yas: Todas las yeguas en q̄ el gran Can  
caualga son blancas como leche entre las  
quales tiene siempre diez yeguas para or-  
deñar y no beue de aquella leche saluo el  
y aquellos grandes de su corte: y algu-  
nos otros que llaman los honrrados por  
vna gran vitoria que ouieron contra cier-  
tos enemigos d̄ Chenchis primero rey de  
los Tartaros.

**C**apítulo cincuen-  
ta y dos del sacrificio y de otras maneras  
de biuir del gran Can.



Quando el gran Can quiere  
hazer sacrificio derrama d̄ a-  
quella leche d̄ yeguas en tie-  
rra y en el ayre y dizē los pro-  
fetas d̄ sus dioses que aque-  
lla leche assi derramada es el espiritus an-  
to del qual se hñchen todos sus ydolos. y  
creen que este sacrificio es causa de su con-  
seruacion y de sus subditos y de todas sus  
cosas: y este sacrificio haze cada año a ve yn-  
te y nueue de agosto. E a aq̄llos caualllos  
y yeguas blãcas por do quier que van les  
hazen gran reuerencia. Este gran Can  
trae en su corte algunos nigromãticos los  
quales por arte diabolica hazen que quã-  
do el ayre se turba quede su casa en claro  
y sereno. E dan a entender ala gente q̄ tal  
claridad esta sobre el palacio do el grã Can  
esta por su merecimieto y vida santa y por  
virtud de sus ydolos. Quando alguno  
es sentenciado a muerte luego como mue-  
re lo cuezen y comen. Pero los que mue-  
ren d̄ su muerte natural: son manjar d̄ sus  
ydolos. E allende d̄sto q̄ndo el gran Can  
esta ala mesa aquellos encãtadores hazen  
por arte diabolica alçar se las copas esil ay-  
re diez braças: y tornarse a assentar. E q̄n-  
do quierē hazer esto demãdan al grã Can  
carneros negros: y palo de aloe y incienso:  
y otras especias olorosas que ay alla mu-  
chas porque su sacrificio sea mas oloroso:  
y el les manda dar quanto demandã por  
que los ydolos guarden a el y a su compa-  
ñia. Aquellos profetas y sacerdotes hazē  
cozer aquellas carnes con aquellas espe-  
cias en p̄sencia del ydolo. E hechã le incien-  
so y derramã aq̄l caldo en el ayre y dizē q̄  
el ydolo toma lo q̄ quiere. y esta fiesta hazē  
cō grandes cantos. cada ydolo tiene su nō-  
bre: y a cada vno hazen su fiesta como no-  
stros a n̄ros santos. E tienē muchos mone-  
sterios d̄putados a los nōbres de sus ydo-  
los. En aq̄lla t̄rra ay vn monesterio tã grã  
de como vna buena ciudad: en el qual ay  
cccc. monjes los quales se visten honesta-  
mente y traen rapada la cabeça y barua.  
En sus fiestas hazē grã solenidad d̄ cãtos  
y alabãças y lãbres. y algũos d̄stos religio-  
sos tienē muchas mugeres: y algũos biuē

## Libro de Marco Polo Gene. Fo. xij.

castamente. Los castos comen el saluado dela barina amassado con agua caliente: z ayunan amenudo por reuerencia d sus ydolos: z visten vestiduras de hilo de cañamo teñidas de blanco o negro o azul: y duermen en almadragues asperos y duros. E los otros religiosos que se casan visten bien z comen z beuen mejor: z dicen q aquellos que hazen la dichavida estrecha son herejes z locos porque afligē sus cuerpos. E no puedē honrrar a los ydolos como deuē de razon. Todos los ydolos de estos religiosos que se casan z gozan tienen nombres de hembras y esto es porque el los son grandes luxuriosos.

### Capítulo cincuenta y tres d vna vitoria que ouo el gran Can.



Qui para vuestra informacion os quiero contar de vna vitoria que ouo el gran Can por que mejor conozcays su grandeza: z fue el que agora reyna que llaman Lublaycan que quiere dezir en nuestra lengua señor de señores. E auēs de saber que este Lublaycan descende por linea derecha imperial de Chenchis can de donde ha de descender el que a de ser señor de los Tartaros. Y este Lublaycan començo a reynar en el año del señor de mill z dozientos z cinquenta z seys años. E como Chenchis can por su buē feo z prudencia se hizo el primer señor d los Tartaros como arriba fue cōtado assi este por su buen seso z prudencia contra la voluntad d sus parientes que lo querian echar fuera se supo conseruar z valer en el señorio hasta el año del señor de mill z dozientos z nouenta z ocho d suerte que rey no quarenta años y era de quarenta z cinco años quando fue alçado por señor z cada año guerreaua por que era valiente y sabio en la guerra. Pero desque fue señor no fue ala guerra sino vna vez: mas embiaua a sus hijos / o a sus grandes como mejor le parecia. E la causa por que aquella vez fue en psona fue esta. En el año de mill y dozientos z ochenta z seys / vn sobrino deste señor de edad de treynta años señor de

muchas prouincias z ciudades z villas: viendose sujeto al gran Can como auian sido sus antecessores delibro no ser sujeto a otro z cōcordose con otro sobrino del grā Can que llamauan Laydu que tenia lo fi cient mill de cauallo / enemigo mortal del gran Can su tio z mouieronse ambos con sus huestes contra el gran Can. E como el lo supo no temio por que era potentissimo señor: mas luego ayunto su gente para yz contra sus enemigos z juro que nunca ternia corona en su cabeça hasta que crudamente se vengasse dellos como d sus rebeldes z traydores. Dōde enveynte z dos dias ayunto particularmente vna grand hueste de trezientos mill combatientes en tre caualleros z peones z no quiso ayuntar mayor hueste ni hazello publicamente por que sus enemigos no lo sintiessen. E tambien por que muchas de sus gentes auia ebiado a guerrear a otras partes: las quales no pudo traer assi en tā breue tiempo. Auisandos que quando el gran Can quisiere hazer su poder ayuntaria tanta gente que fuesse gran trabajo contar la. Estos treziētos mill de pelea: z qual es q quatro mil falconeros z seruidores como os he dicho arriba: eran hombres cortesanos que guardauan su persona z seruian en su corte. E assi ayuntada su hueste mando llamar sus astrologos z quiso saber dellos como deuia de seguir esta empresa. Y ellos le respondieron que auria victoria de sus enemigos. E luego se puso en camino con su gente z lleo aun llano do estaua Hauia con dozientas mill personas assentado su real y esperaua alli a Laydu con otros cient mil caualleros para yz sobre las tierras del grā Can. Los varones del grā Can auian tomado todos los passos que no pudiessen huy: z todas las cuestas z laderas para que ellos entrando todos los enemigos fuesen presos. Hauia ninguna cosa sabia del aparejo d el gran Can / ni que se ouiese mouido contra el con alguna de su gente por que el gran Can auia mandado tomar todos los passos que ninguno pudiesse passar: por que Hauia no fuesse auisado. E assi Hauia se descuydo z pēso

## Libro de Marco Polo Veneciano.

reposar aquella noche con toda su gente. y el gran Can se leuanto de madrugada con toda su bueste / y assento su campo cerca el lugar do Hauia tenia el suyo z ballo lo desarmado z desprouey do: ca no pensaua que venia sobre el. E como lo sintio ouo gran miedo. y el gran Can auia hecho vn gran edificio sobre vn elefante en que traya su estandarte z delante z de tras z a los lados traya sus batallas dela gente de cauallo z de pie a veynte y cinco mil por batalla. E con estas batallas cerco toda la bueste de Hauia. E quando Hauia lo vido caualgo en vn cauallo. E hizo tocar sus trompetas z aderesçar su gente lo mejor que pudo z començo se la batalla fuerte y dura. E auiendo ambas partes combatido valientemente dela mañana ala noche con gran pérdida de gente de cada parte: finalmente no pudiendo los de Hauia sufrir la furia dela gente armada del gran Can començaron ahuyr de suerte que fue preso Hauia z no pudiendo mas / sus gentes se encomendaron al gran Can. Como Hauia fue presentado biuo al gran Can lo hizo atar en vn tapete. E tanto lo hizo traer al repostero que murio. y esta muerte le dio. porque no quiso que la sangre de Hauia que era de su linaje cayesse en tierra. Ni el ayre lo viesse morir mala muerte. Muerto Hauia todos sus varones: z los otros prisioneros juraron fiedad al gran Can. Estas quatro prouincias obedecian a Hauia Furciortaguli: Bastor Scincingui. Agora que os he dicho del grã Can como se ouo con Hauia os quiero contar de su ser z condicion z persona / z d sus mugeres z hijos z de otras cosas suyas.

### Capítulo cincuenta z quatro delas grandes cosas del gran Can.

 El gran Can que llamaua Cublaycan es hombre de mediana estatura / z de buenas carnes z bien cõplexionado z proporcionado en todos sus miembros z buen color de rostro z tiene los ojos negros z la nariz bien hecha. tiene quatro por legitimas mugeres. y el mayor hijo

dela primera tiene corte por si. E cada vna destas quatro reynas tiene en su corte trezcientas donzellas z muchos donzeles z otros muchos hombres z mugeres q la sirven. De suerte que cada vna destas quatro reynas tiene en su corte mas d quatro mill personas entre varones z donzeles y dõzellas z seruidores z seruidoras. Tambien tiene el gran Can muchas amigas de Tartaria que llaman Origiath q son gente biã acostumbrada z destas el gran Can tiene cient donzellas escogidas en vn palacio para guardar z seruir su persona guardan las mugeres ancianas. E d estas cient cada tres dias sirven seys en la camara d el gran Can: z lo hechan en la cama de ante noche y el se leuanta de mañana z passados tres dias se buelue a su palacio estas seys donzellas z vienen otras seys a guardar la camara del señor: z assi se mudan a este officio todas d tres en tres dias. El dicho señor grã Can tenia destas sus quatro mugeres ya dichas veynte z dos hijos. el primero d ellos se llamaua Chenchis por renouar la memoria d Chenchis que fue el primer señor de los Tartaros. Este primogenito llamado Chenchis can auia de suceder en el señorio muerto Cublay. Pero porque murio ante que el padre sucedio vn su hijo llamado Chemur can: y este nieto porque ha de reynar despues d el tiene gran corte por si.

### Capítulo cincuenta z cinco de la gran ciudad llamada Cambalu z de todas las bellas z maravillosas cosas que se hazen en el señorio del gran Can.



Un os quiero cõtar d la magnifica z muy noble ciudad llamada Cambalu: la qual esta en la prouincia del Cathay. Esta ciudad tiene veynte y quatro millas al derredor: es quadrada y en cada q̄rto tiene seys millas al derredor de muro fortissimo de .xx. passos en alto z almenado d almenas d tres passos. los dichos muros s̄ anchos cinco passos. Esta ciudad tiene doze puertas z cada puerta tiene vn palacio muy hermoso: y encima

## Delas partes orientales. Fo. xiiij.

de cada cáto: o esqna de aq̄l muro ay vn palacio muy bello z grande z en todos estos palacios junto al muro esta mucha gente deputada ala guardia dela cibdad y en aquellos palacios ay armas de toda manera z guarnicion pa guarda y defensa dela cibdad. ¶ Las calles desta cibdad son derechas a filo de suerte que si vn cabo al otro veen el buego. ¶ En esta cibdad ay muy bellas casas z palacios. y en medio della ay vn grãde z marauilloso z bello palacio/ enel qual ay vna gran torre: sobre la qual ay vna gran campana. ¶ Quando la haze tañer tres vezes ninguno osa andar por la cibdad sino las guardas deputadas para guardar la cibdad. ¶ Las amas que crian los niños que nacen: z los medicos que van a visitar los enfermos: y estos no osan yz sin lûbre. ¶ Sobre cada puerta estan de noche mili hombres no porque tienen enemigos mas pa ouir a los ladrones: z furtos que muchas vezes se hazen: en la cibdad: y esta gran guarda haze hazer el gran Can por conseruacion d̄ sus subditos que no querria que persona les hiziesse daño. Fuera d̄sta cibdad ay .xij. arrabales muy grandes z cada vno responde a su puerta dela cibdad: y en estos ay muchos officiales z mercaderes: z ally se recogen todos los que vienen de fuera z los varones que vienen a negociar ala corte conel señor. y en estos arrabales ay mas de veynte mill mugeres d̄ honestas que se dan a quien las quiere z ninguna d̄llas osa mozar en la cibdad sopena de ser quemada. ¶ Desta cibdad salen cada dia mas d̄ mill carretas de seda. Ella guarda d̄l gran Can no por miedo sino por dignidad está cada noche veynte mill caualleros / a cauallo que llaman Chibitanos que quiere dezir caualleros fieles. Al comer d̄l gran Can se tiene esta manera. Aparejan las mesas: al derredor de su sala y enel medio se apara la mesa del señor/ el qual se assienta las espaldas al setentrion z acata su vista a medio dia. ¶ Su primera muger se assienta cabe el: ala mano yz quierda z las otras successiuamente. Al otro lado se assientan sus hijos z nietos cada vno despues del otro segun su edad.

Los que son del linaje imperial: se assientan despues en otra mesa mas baxa. ¶ Los otros barones z sus mugeres se assientan en las otras mesas mas baxas de grado en grado segun su dignidad z condicion: y edad. ¶ En las dichas mesas siẽpre se assientan quatro mill psonas/ o quasi. ¶ Todas pueden ver al gran Can quando esta assentado ala mesa. ¶ En medio desta sala esta vn muy grã vaso de oro fino que cabe diez barriles z siẽpre lo mantienen lleno de perfeto beuer. ¶ Cerca de este haze estar otros quatro d̄ plata mayores que aquel llenos de vino cõ otros muchos vasos cabe ellos de oro/ z de plata d̄ cantidad de quatro redomitas: cada vno que pueden bastar a quatro personas. ¶ Al yantar del vaso de oro con los jarros de oro / se toma el vino para la tabla del señor / z para sus mugeres z hijos z parientes. y de los vasos de plata se toma con los jarros de plata para sus barones/ z mugeres/ z para los otros asy mugeres como hombres que estan assentados alas mesas: z cada vno d̄ todos estos tiene vna copa de oro ante si. ¶ En todos los q̄ haze la salua al señor siempre tienen la boca cubierta con touajas de oro/ z de seda porq̄ su huelgo no toque el comer/ z beuer del señor. ¶ Quando el señor quiere beuer/ todos los instrumentos musicos que estan en aquella sala tañen / y todos los que sieruen estan de rodillas hasta que acaba de beuer. En aq̄lla sala siempre ay muchos trubanes z juglares cabe las mesas q̄ nũca cessan de dar plazer a todos hasta q̄ alcan las mesas z como son alçadas: todos vã a sus haziẽdas. ¶ Todos los tartaros haze grã fiesta el dia q̄ nacio Lublay Can q̄ es a .xxviij. de setiẽbre: z haze mayor fiesta q̄ otra ninguna del año/ sacando otra que abaro se dira. ¶ E viste se: el gran Can el dia de su nacimiento de paño de oro / no bilisimo/ z marauilloso. ¶ Doze mill varones se visten conel en la mesma manera quanto al paño aun q̄ no es tan precioso. ¶ Cada vno trae vna gran cinta de oro/ z aquellas vestiduras z cintas les da el gran Can e ningun vestido deca q̄llos ay q̄ con la cinta no valga: diez mill bisancios de oro que

## Libro de Marco Polo Venec.

pueden montar vn cuento. E desto se puede comprehender su magnificencia y poder. Y en aq̄l dia todos los Tartaros y mercaderes y subditos y los que en sus tierras moran son obligados a le presentar cada vno segun su condicion en reconocimiento de señorio. E qualquier que le va a demandar merced le ha de llevar presente segun la condicion de la gracia q̄ demanda y todos sus vasallos mercaderes y viandantes: o q̄l qualquier otros que se hallen en sus tierras: y prouincias conuiene por v̄so y obligacion: que hagan oracion por el gran Can a su ydolo porque conserue su persona y señorio. Agora sean tartaros/ o christianos/ o judios/ o moros. Los tartaros comiençan su año el primero dia d̄ febrero y hazen gran fiesta aquel dia. E assi el señor como los barones como todo el pueblo se vistien d̄ blanco y dicen que el señor gran Can es bienaventurado y con esto tienen alegria todo el año: y en este dia presentan al gran Can mas de diez mill cauallos blancos y yeguas/ y mas de cinco mill elefantes/ q̄ traen acuestas dos cestos llenos de prouision necesaria ala corte del señor. E allende de esto le presentã gran numero de camellos cubiertos todos de paños blancos de seda/ para seruiçio de la corte del señor. E quando llevan aquellos presentes todos pasan ante el señor. En aquel dia de aquella fiesta en la mañana temprano ante q̄ se pongan las mesas todos los reyes/ duques/ marqueses/ y capitanes/ y regidores/ de las tierras y otros oficiales vienen ala sala delante la presencia del gran Can y los que no caben estan en otra parte de manera que el gran Can los puede ver todos: y estando para demandalle mercedes/ como se han juntado todos: sube vn hombre sobre vn edificio hecho en medio dellos y con alta voz dice: hincad todos las rodillas: y adorad al señor. E luego todos lo adoran/ como si fuese ydolo y esto hazen quatro vezes. y esto assi hecho cada vno se va a assentar en su lugar. Y despues se leuãtã vno a vno y van a vn altar que esta puesto en medio la sala y sobre el esta vna tabla escrita cõ letras de oro/ y de piedras preciosas y guarnecida de

gran valia y las letras son el nombre proprio del gran Can y con incensarios de oro fino llenos de fuego y de incienso incensan a aq̄lla tabla a honor del gran Can. E despues cada vno ofrece en presencia del gran Can grandes y preciosos dones: segun su condicion y facultad y esto hecho todos se van a comer ala mesa: y el señor gran Can treze vezes en el año da vestidos a sus barones en treze fiestas grandes q̄ haze y cada vez muda los colores de las vestiduras y estas vestiduras son de mayor/ o menor valor segun la condicion de aq̄llos a quien se dan y a cada vno da vna cinta y calças: o sombrero guarnecido de oro y de perlas y piedras preciosas segun la condicion de las personas: y estas vestiduras s̄n cada año cient cinquenta y seys mill. y esto haze el por magnificar su fiesta: y en cada fiesta de aq̄llas ponen al gran Can so los pies vn leon m̄so sobre vn blanchete. Y el gran Can mora en Cambalu los dichos tres meses. Es a saber deziembre y enero y febrero y entodos tres meses son tenudos todos los comarcanos de aquella cibdad con treynta jornadas de caçar para la corte del señor. y quanto caçan de animales y aues presentar ala corte del señor. E las otras gentes que biuen mas lexos en las otras prouincias no siendo los animales q̄ caçan para embiar adouan los cueros dellos y assi adobados y adereçados los traen ala corte del gran Can para reparacion d̄ las armas y guarniciones que son sin cuento.

### Capitulo. lvi. de la manera que el gran Can tiene en caçar.



Ste cublay Can tenia consigo dos grandes barones: hermanos suyos/ el vno se llamaua Bajan y el otro Aditigan y llamauan se Linitil que quiere decir maestros/ o gouernadores d̄ canes del señor. Cada vno d̄ estos dos barones tiene so si diez mill hombres/ todos vestidos de vna librea de blanco y colorado: y cada vno destes veynte mill tiene cargo de dos mastines/ o almenos de vno. E quando el grã Can quere y: a caça estos dos barones

## Delas partes orientales. Fo. xiiij.

van con el con sus veynte mill hombres / o con la mayor parte d'ellos. E comiençan la caça con estos sus hōbres e canes bezados en ello. y el señor se mete en medio del campo donde se ha de caçar. y al vn lado del señor esta vno d'los barones con sus diez mill hombres / e canes e del otro / el otro por semejante y en tal manera ponē en batallas a los caçadores q̄ ningun animal se leuanta que se les escape.

**Capítulo cinquenta y siete de la manera de la caça de aues.**

 El primer dia de março parte el gran Can de Lambalu e va con su corte e con sus barones hacia medio dia hasta el mar oceano: que esta dos jornadas d' Lambalu e lleva con si diez mill balcones e cinco mill Girifaltes e açores infinitos e singulares los q̄les ay muy auentajados en su señorio / e todos los q̄ se toman son presentados al gr̄ Can pa vso suyo e de su corte e de sus barones q̄ siempre está en su compañía los quales jamas son menos de quinze mill. E llamanse Los stores que quiere dezir guardas del señor e todos estos entienden en la caça / e cada vno trae su señuelo / o reclamo e caprote / porque quando fuere menester pueda cobrar su halcon. E jamas se pierde vno de estos halcones e Girifaltes / porq̄ cada vno lleva pegado a los carcaueles vn escudete de oro / en que esta esculpido el nombre de su señor. E quando alguno se pierde quien lo halla luego lo presenta al gran Can / o a vno de aquellos barones sus hermanos: y este lo haze luego dar a aquel que tiene cargo del / que se conoce por la señal / que trae en los carcaueles.

**Capítulo lviiij. de la manera que el gran Can tiene en el andar por su tierra y estar en el campo en pauellones.**

 Quando el gr̄ Can camina por su tierra va en vn edificio muy hermoso con su muy buena camara fecha sobre quatro elefantes cubierto de pieles d' leones. En esta camara tiene doze Girifaltes e al-

gunos varones en su cōpañia / para dalle plazer. Al d' redor de estos elefantes caualgan muchos barones los q̄les como ve en passar algun aue o grulla lo dicen al señor y el luego le becha sus girifaltes. y en esta manera va por su tierra. Llegando el gran Can a vn gr̄ campo q̄ llaman Casamondun hallan assentadas tiendas e pauellones para si e para sus mugeres e pa sus hijos e pa sus barones y estas tiēdas e pauellones son al menos diez mill las tiēdas del gran Can son ramañas q̄ quando estan estēdidas pueden estar debajo dos mill caualleros a su plazer e tienen la puerta contra medio dia. En vna tienda estan los barones e caualleros q̄ guardā al señor. En otra tienda menor assentada cabe aq̄lla / a la puerta de setentrion hecha con camaras labradas todas de oro esta el gr̄ Can e ally da audiencia a q̄n quiere. En esta tienda ay dos camaras con buenas salas y su cubierta esta sobre tres columnas maravillosamente labradas y estan cubiertas d' pieles de leones e otras pieles labradas e pintadas d' diuersos colores de manera q̄ ni el agua les puede epecer ni passar. Por q̄ pa esto son hechas y apropiadas. y estas camaras y salas están enforradas de armisios e gebellinas. Las gebellinas son tan preciosas q̄ vn enforro pa vn cauallero vale dos mil bisancios d' oro. Todas las cuerdas de estas tiendas son d' seda fina. E son estas dos tiendas de tanto valor q̄ vn chico rey vendiendo todo su reyno no las podria cōprar. Al derredor d' estas dos tiendas ay otras muchas: muy bellas pa los varones e pa la otra gēte tābien puestas e ordenadas q̄ pece ser vna gr̄ cibdad: porq̄ de toda pte ocurre gēte a ver los plazer e e gr̄deza d' el gr̄ Cā. cō el gr̄ cā va toda su corte q̄ tiene en cābalu y en este lugar esta en caça hasta todo abril. ca alli se halla mucha d' aues: porq̄ ay gr̄des lagos e rios quando el gr̄ cā anda a caça d' aues ningūo puede caçar cerca d' el cō. xx. jornadas so gr̄ pena. e de la entrada d' março hasta otubre ningū barō ni sujeto al gr̄ cā puede tomar aial ni aue aun q̄ ay muchos en aq̄lla t'ra so gr̄des penas. Cōplido el t'po de su caça

## Libro de Marco Polo Veneciano.

torna en Cambalu caçando por el camino y cerca dela cibdad haze fiesta tres dias. En la cibdad dicha no se apolieta hombre estrágero ni se entierra muerto. z lleuan se a ella mercaderias de todo el múdo/paños de oro/z seda/z piedras preciosas plas z afazotras nobles cosas por la manifica corte q̄l gran Can tiene:z por la gran gente q̄ allí viene y esta situada:esta cibdad/en medio de todas sus prouincias z tierras.

### Capítulo.lix. de la moneda que en toda aquella tierra se vsa.

**E**l gran Can haze hazer moneda en esta manera. Haze cortar la corteza de la gada del morol que esta entre la corteza gruessa y el madero: y desta haze hazer dinero menudo y mediano y grande q̄ valen algunos media onça: algunos vna z algunos diez gruesos algunos veynete algunos treynta z tal vn bisanto de oro z tal dos z assi van subiendo hasta diez bisancios de oro. Esta moneda esta signada dela señal del señor y vale en toda su tierra y todas las prouincias a el sujetas z ninguno puede desechar esta moneda sopena dela cabeza. E quien la fallase seria destruido hasta la tercera generacion. Tienen algunas vezes a Cambalu ala corte mercaderes que traen oro y piedras preciosas/ para comprar los paños de oro/y seda y otras mercaderias en cantidad trezientos bisancios de oro.z muchas vezes el gran can mada q̄ todo el oro z plata z piedras preciosas q̄ se ballaren en poder de mercaderes z de los que son sujetos a su señorio seã dados a sus tesoreros z assi se haze y son pagados dela moneda delas cortezas de morales: donde se puede ver como en su tesoro se encierra: todo el oro y plata z piedras preciosas y perlas todo comprado por moneda vil z de ningun valor. E de oro z plata z piedras preciosas z perlas muy poco sale de su tierra. y en esta forma aquel gran Can es el mas rico del múdo.

### Capítulo sesenta del orden y regimiento que tiene en su señorio.



**E**l gran Can tiene puestos diez barones grâdes sobre sesenta z quatro prouincias a el sujetas: estos estan cabel siẽpre en su cibdad imperial Cambalu: y estos diez ponen juezes y notarios sobre las prouincias que son asu cargo delos quales cada vno exerce su oficio en la prouincia q̄ le es encomendada. y estos juezes estan tambien en la cibdad de Cambalu a obediencia de aquellos barones. Estos diez barones constituyẽ regidores y oficiales por todas las prouincias z los mudan como les plazze. E si que los han elegido los presentan al gran Can y el los confirma: y les da tablas de oro y por escrito el ordẽ que deuen guardar: y estos regidores z oficiales les notifican por letras: z por mensajeros las cosas a los juezes de putados sobre ellos z aquellos juezes las notifican z a aquellos diez barones y ellos lo notifican al grã Can. y en esta manera sabe todo lo que en sus prouincias passa. E prouee alo necessario.

### Capítulo.lxi. del dicho orden.

**E**stos diez barones: se llaman Senich: q̄ quiere decir mayores de la corte. y estos proueen en cõseruar el estado del gran Can. E ordenan las guerras y buestes y caualleros z tratan z assientan paz cõ los señores z pueen en qual quier cosa que toca al estado del señor z de todas sus prouincias: maguera que no hazen cosa sin que el el señor gran Can lo sepa.

### Capitulo.lxij. dela cibdad Cambalu.

**E**l cibdad de Cambalu tiene muchas ptes z puertas por las quales se puede yr a muchas prouincias q̄ndo se parte della para yr al Catayo hallase vn gran mote en q̄ se balla piedras negras q̄ arden como madera. E q̄ndo estan bien encendidas mantienẽ el fuego de vn dia a otro. E de estas piedras se q̄ma en aquella prouincia no obsta q̄ en ella aya mucha leña porq̄ cuesta mas la leña q̄ las piedras.

**Capitulo. lxiij.** de muchas cosas maravillosas que se hallan en aquella tierra.



**L**egra Lan embio ami Abarco solo por ebarador: hazia occidente: en la qual embarada estuue xiiij. meses desque me parti de Cambalu. E aq os quero contar delas cosas maravillosas que yo como mis propios ojos: vide asu ala y da como ala tornada. partiendo me de Cambalu y caminando hazia occidente despues de auer andado. x. jornadas halle vn rio muy grande que se dize Poluisanguis que va adar en el mar oceano. Sobre este rio ay vna puente la mas hermosa de este mundo. ca tiene. ccc. pasos en logura y .xiiij. pasos en ancho de fuerte que puede passar por ella. x. caualleros ala par. Tiene esta puente. xiiij. arcos de marmor labrados muy artificiosa mente. en la cabeza desta puente al vn lado esta vna columna muy grande de marmor con vn leon entallado arriba: otro leon entallado al pie de la columna y a passo y medio de aquella esta otra semeiante y asi se pliguen vna tras otra hasta el cabo de la puente de cada lado ay .cc. columnas y en medio de cada columna de aquellas ay ymages buenas muy artificiosamente entalladas.

**Capitulo. lxiij.** de la ciudad llamada Goygu y de muchas cosas maravillosas.



**E**ntiendose desta puente andase. x. millas por campos llenos de viñas y de palacios muy hermosos: y acabo de diez millas esta vna ciudad llamada goygu grande y bella en la qual ay vna grande abadía de ydolatras. La gente de esta tierra biue de mercadurias y de artes: ca labran paños de oro y de seda en gran cantidad: y ay muchos mesones para los de fuera.

**Capitulo. lxxv.** Del camino que va ala prouincia de los magos.



**E**ntiendose desta ciudad y andado casi vna milla parte dos caminos vno que va a occidente y otro hazia el siroco. y el camino de occidente va hazia el mar oceano hazia la prouincia de los magos y caualgase por la prouincia de catayo. x. jornadas en el qual camino ay muchas ciudades y villas.

**Capitulo. lxxvi.** de la ciudad Tarasu.



**E**spues que se va de la ciudad que llama Goygu y se camina. x. jornadas viene a vna ciudad que llama Tarasu la qual es cabeza de aquella prouincia en la qual ay muchas viñas y mucho vino y labrase allí las armas para la corte del gran Lan. En la prouincia de Catayo no ay vino y todos se pueden deste reyno.

**Capitulo sesenta y siete de la ciudad que llaman Paympbu.**



**E**ntiendose de aqui y caminando contra occidente. viij. jornadas por bellas ciudades y villas en que se trata muchas mercaderias. Al cabo de las. viij. jornadas se llega a vna muy bella y gran ciudad que llama Paympbu y pasando dos jornadas allende desta se halla vna villa muy bella que llama Laychin que hizo edificar su rey.

**Capitulo. lxxviii.** de vn rey llamado bor.



**E**ste Bor guerreo gran tiempo con el preste Juan el qual no le podia empecer: pero al fin lo sojuzgo el preste Juan por traycion en esta manera. Siete mancebos cortesanos de la corte de preste Juan se partieron del con su licencia y fuerón ala corte del rey Bor mostrando auerse partido de preste Juan ayzados y pusieronse con el rey bor por sus escuderos pasado. ij. años y confiadose el rey bor de ellos. vij. mancebos yndia caualgando con ellos aptado vn tercio de legua de su castillo viendo estos siete que tenían al rey en su poder lo prendieron y entregaron al preste Juan: y preste Juan fizole guardar sus ouejas dos años y despues diole cauallos y hombres y embiolo a su castillo como su pastor.

**Capitulo sesenta y nueve de la ciudad que se dize Laciombur.**



**A**llende deste castillo. xx. millas hazia occidente esta vna gran ciudad muy noble: que llama Laciombur. y la gente dilla adoran los ydolos y semeiantemente hacen todos los de la prouincia del Catayo: y en este lugar se labran muchos paños de oro y de seda.

## Libro de Marco Polo Venec.

**Capítulo. lxx. dela cibdad Bengomphuz** d muchas cosas q allí se ballan.



Adando de Caciumpbur ocho jornadas contra ocidente: siempre se va por grandes cibdades y hermosas villas z bellos jardines z lugares singulares d caças de animales y aues y al cabo destas ocho jornadas esta vna cibdad que llaman Bengomphu que es cabeça d aquel reyno y en esta cibdad es rey vn hijo del gran Can: z llamanle Magala. La gente deste reyno son ydolatras. Esta cibdad es abundada: de toda cosa: y fuera della esta el palacio real el qual con el muro dela cibdad tiene diez millas de cerco. En esta cibdad ay vn lago hecho de muchas fuentes de aqlla cibdad q corren a el y el muro d esta cibdad es muy polidamente almenado. E al derredor del muro de aquel palacio dela parte de dentro ay enforros de oro/ como paredes. E fuera deste palacio ay tierra deleytosa al derredor de aquel lago.

**Capítulo setenta y vno dela prouincia de Chinchi.**



Artiendose deste palacio z andando por ocidente tres jornadas llegase: a vn hermoso llano lleno d hermosas cibdades z muchas villas y al cabo de estas tres jornadas ay grandes montes z valles dela prouincia d Chinchi/ y en estos montes y valles ay muchas cibdades z villas z toda la gente dellas son ydolatras: z son labradores z caçadores: y dura esta tierra veynete jornadas y ay en ella leones/ z muchos otros animales saluajes y ay en todas estas veynete jornadas muchos mezones para los viandantes.

**Capítulo. lxxij. d la prouincia y cibdad q dizen Cyleneeth Dangi** z de muchas otras cosas que en ella se ballan.



Al cabo destas veynete jornadas esta vna cibdad que dize Cyleneeth muy grande y noble sola q ay muchas villas/ y cibdades/ hazia ocidente: y

en toda esta tierra son ydolatras. z ay grã trato d mercaderias. En esta prouincia ay mucho gengibre z de allí lo lleuan al catayo los mercaderes. Ay tambien abundancia d trigo z otras semillas. E llamase esta prouincia Cyleneeth Dangi z tiene dos jornadas de tierra llana: z allende dellas ay grandes llanos y valles/ y montes/ cibdades z villas por andadura de veynete jornadas: donde ay leones/ z osos/ z muchas bestias saluajes: y en gran cantidad aqellos animales de que se haze el almizque z otros nobles z gentiles animales.

**Capítulo setenta y tres. d la prouincia z cibdad dicha Sindarifa** z de vna maravillosa puente.



Es pues d auer passado estas veynete jornadas llegase a vn gran llano de vna prouincia q dizen Sindarifa la qual tiene veynete millas al derredor/ y partiola el señor gran Can en tres partes ante que muriese: z todas tres partes son cercadas al derredor de fuerte muro: por medio desta prouincia passa vn muy gran rio q llaman Camphuancho media milla. E ay enl muchos peces z sobre este rio ay muchas cibdades: z villas z nauegan por aquel rio quãdo ala vna quando ala otra cibdad con uaues en gran cantidad que lleuan z traen muchas mercaderias: y de donde nace este rio hasta do entra enl mar ay setenta jornadas. y en esta prouincia la principal cibdad z cabeça se llama Sindarifa y en esta cibdad sobre el rio ay vna puente de vna milla / en longura z ocho passos en anchura y es de marmores: z cubierta de madera de pino / muy perfeta. En esta puente acada lado ay estancias de mercaderias z de diuersos oficios z al cabo de toda la puente esta vna camara muy singular q es aduana donde se cogē las alcauas y derechos del señor: que cada dia/ cogen mill bisancios de oro: y los desta prouincia son ydolatras.

**Capítulo setenta y quatro dela prouincia Cbeleth.**

## Delas partes orientales. Fo. xvj.



**A**rtiendose desta puincia caminasse por vn fermoso llano lleno de muchas villas z ciudades z dura. v. jornadas z llegase luego a vna prouincia que llaman Cheleth: que fue destruyda por el gran Can. En esta prouincia ay cañas que dizen berganegas: que tienen quinze/ passos en longura: z diez palmos en grossura cada vna. E tiene del vn fudo al otro tres palmos: z los caminantes hazen fuego de estas cañas: porque tienen esta propiedad que como sienten el calor del fuego respandan tan fueramente que suena muchas millas: z los leones z animales brauos que estan al derredor se asombran dste tronido z fuyen: z assi no hazen mal a los viandantes. E las bestias delos viandantes han tanto miedo de aql tronido q̄ sino son vsadas quiebran frenos z cabestros z huyen d̄ suerte que algunas vezes no se puedē hallar: y a esta causa los caminantes atan sus caualllos y asnos en las cucuas delos montes. Esta tierra tiene. xx. jornadas en lōgura en las q̄les no se halla de comer ni de beuer ni habitacion alguna z por t̄to los caminantes van pueydos de todo pa veynte jornadas: las q̄les ellos pasan con gran miedo z trabajo.

**Capítulo setenta y cinco de la puincia Zhebet z de muchas bestialidades maravillosas z como s̄o suzios en su biuir.**



**A** cabo d̄stas veynte jornadas esta vna prouincia llena de cibdades z villas. y en esta prouincia ay esta costumbre: q̄ ningūo se casaria con muger virgen/ si primero no fuesse conocida de muchos hombres: mayormente que fuesen estrangeros: z a esta causa quando las madres quierē casar alguna donzella la lleuā cerca los caminos: z con plazer hazen a los caminantes que duerman con ella. E alguna vez duermen con ella diez algūa veynte z q̄ndo el estranjerero se parte d̄la tal donzella conuiene q̄ le dexe algun joyete y este traen las moças al cuello en señal q̄ fueron desuirgadas de forasteros: z la q̄ bayfado con mas estran-

geros se conoce por la mayor cantidad: delos joyeles que trae al cuello. y esta halla mas presto casamiento z es mas precia da z amada de su marido. E los de esta prouincia son ydolatrass z malos hombres z robadores z crueles. En esta tierra ay muchos animales d̄ aquellos que hazen el almizque. Todos los d̄sta tierra se visten de cañamazo z de cueros de vacas z d̄ pieles de animales que toman en caça. Esta prouincia se llama Zhebeth z esta vezina dela prouincia de Adangi.

**Capítulo setenta y seys de la prouincia de Adangi.**



**A**ngi es vna prouincia muy gr̄de que tiene s̄ocho reynos z rios. En la qual se halla mucho oro de payussa. Esta se moneda de coral. y es allí muy caro el coral porque las mugeres: lo vsan traer al cuello: y cōponen sus ydolos con el. En esta puincia hazen paños de oro z de seda z de chamelote en gran q̄ntidad: z en ella nacen muchas especias z ay en ella muchos nigromanticos y astrologos y encantadores z hombres maluados y de malas costumbres: z ay en esta prouincia mastines tamaños como asnos. y es sujeta al gran Can.

**Capítulo lxxvij. de la prouincia que llaman Landu z de las joyas q̄ nacen en ella y de sus bestiales costumbres.**



**A**ndu es vna prouincia: hazia el Occidente que tiene s̄oite siete reynos de gentes: y ydolatrass sujetos al gran Can y en esta puincia ay muchas cibdades z villas z lugares. y en vna parte desta prouincia ay muchas piedras preciosas y perlas: maguer que el gran Can a ninguno las dexa sacar. En los montes desta prouincia se hallan muchas turquesas las q̄les no se pueden sacar sin espresa licencia del gran Can. En esta prouincia ay esta costumbre que como vn estrangero se hospeda en casa d̄ algūo luego se va fuera el señor dela casa z manda a su muger z

## Libro de Marco Polo Veneciano.

bijos criados q̄ obedezcan a aq̄l forastero como a su persona propia z nunca torna a su casa hasta que sabe q̄ el buesped es partido. p̄ esto conoce por vna señal que dexa el buesped ala puerta quando se parte z como la vez luego el señor torna a su casa : y esto guardã en toda la prouincia: y no han por verguença q̄ los estrangeros vsen con sus mugeres : antes han por gran honrra que assi honrran y traten a los estrangeros. La sus ydolos les dicen que por que honrran a los estrangeros multiplican sus haciendas. La gente desta tierra vsan monedas de oro q̄ vale siete ducados cada vna. En esta prouincia ay gran abundancia de especias de toda suerte: y de almizquey de muchos pescados por los muchos lagos que ay en ella.

**Capitulu. lxxviii. de otra prouincia** do se halla oro / z otras muchas cosas:

 Aliendose dela dicha prouincia z caminando diez jornadas: por vna tierra llena d̄ cibdades z villas llenas d̄ gente semejante en sus costumbres a los d̄ la prouincia ya dicha / al cabo delas diez jornadas se llega a vn gran rio que llaman Brus en el qual se acaba la prouincia d̄ Landu. En este rio se halla gran cantidad de oro / z sobre el rio nace infinito gengibre : y cae este rio en el mar oceano.

**Capitulo setenta y nueue** Dela prouincia de Caraya.

 Alende de este rio esta vna prouincia que llamã Caraya ha zia ocidentente en la qual ay siete reynos : sujetos al gran Can. Elqui reyna vno de los hijos del gran Can que llamã Esentemur valiente y sabio y rige con mucha prudencia z justicia / a sus subditos. Los q̄les son ydolatras. E despues de auer passado el dicho rio z andãdo cinco jornadas: ay muchas cibdades / z villas / z nacen y crian se en ellas muchos cauallos.

**Capitulo. lxxx. Dela prouincia** de Joci z de sus bestiales costumbres.



Al cabo de cinco jornadas llegasse a vna cibdad q̄ llaman Joci la qual es muy grande y llena de gente y dolatra salvo q̄ ay algunos christianos berejes netozianos. Tienen por moneda caracoles blanquitos q̄ se hallan en la mar y ochenta dellos valen vn sazo de oro que vale dos gruesos d̄ oro z ocho sazos de plata que son vna onça q̄ vale vn sazo de oro. Allí se haze sal de agua de pozos : en gran cantidad. En esta prouincia ninguno se cura que otro vse con su muger : y tiene vn lago esta prouincia: que tiene al derredor cien millas y esta lleno d̄ muy singulares peces. La gente desta prouincia comē carne cruda en esta manera: hazen la parte zitas y adobanla con ajos o especias y assi le dan sabor ala carne.

**Capitulo. lxxxi. Dla prouincia** Chariar z d̄ muchas serpiētes q̄ ay en ella.

 Vendo desta prouincia Joci z caminando diez jornadas: llegasse a otra prouincia llamada Chariar subjeta al gran Can y llena de gente y dolatra. E aqui rige y gouierna vn hijo del gran Can que llaman Chocayo : en esta prouincia se halla gran cantidad de oro y dasse vn sazo de oro por seys de plata. En esta prouincia se vsa moneda de caracoles blancos: dela mar q̄ se traen dela india. En esta prouincia ay serpiētes d̄ diez passos cada vna z su hiel se vende cara porque se vsa en muchas medicinas : si alguno fuesse mordido de perro rauioso poniendo sobre la morde dura tanta cantidad de aq̄lla hiel como vn cornado luego es sano: z tambien aprouecha alas mugeres q̄ trabajan en el parto y tiēpla los dolores. En los hōbres de esta prouincia son peruerfos z maluados: z si ven passar algūos caminātes prudentes z hermosos miran do tiene la noche : z matanlos diziēdo que la hermosura z prudencia d̄ los muertos se passa a ellos z por esto los matan z no por roballos: esta peruerfa costumbre auia entre ellos: ante que fuessen del grã Can : pero d̄ nouēta z cinco años

## Delas partes orientales. Fo. xvij.

años aca que son del gran Can no osan ha-  
zer tal cosa z se han tornado mejores hom-  
bres y mas templados.

**C**apitulo ochenta z dos de  
la prouincia Lingui z de muchas cosas q̄  
enella ay: z dela ciudad q̄ dizen Lancasu.



Es pues que el hombre parte  
de Lariamva cinco jornadas  
por ocidēte z llega a otra pro-  
uincia que se llamaua Nocte-  
am z tambien la ciudad que  
es cabeça desta prouincia se dize No-  
ciam y es sujeta al gran Can. Los hombres de  
sta tierra todos traen los dientes cubier-  
tos de oro. y las bembzas piensan los ca-  
uallos. Los hombres no hazen otra cosa  
saluo andar acaça z tomar plazer en el cã-  
po z yz ala guerra. Las mugeres comprã  
z venden z hazen todas las cosas necessa-  
rias ala casa: z gouiernan z rigen toda la  
haziēda cõ sus sieruos z sieruas. E d mas  
tienen las mugeres de aquella tierra esta  
costumbre que luego como acaban de pa-  
rir ellas mismas se leuantan y enbueluen  
la criatura z hazen su hazienda en casa z no  
yazē en la cama mas que sino ouiessem pa-  
rido ni reciben otra fatiga dela criança del  
niño que darle la teta. La como ella pare  
luego se leuanta z el se hecha en la cama y  
toma la criatura z la abriga como si la pa-  
riera hasta quarenta dias z la muger le sir-  
ue: z alli lo visitan los parientes z amigos  
z vezinos como si el pariera z hazen gran-  
des fiestas treynta dias. En esta tierra dã  
vn sazo de oro que es vna onça por cinco  
de plata que son cinco onças: y vsan par-  
ciuolas que son caracolitos lindos d̄l mar  
de India por moneda. Esta gente no tie-  
nen ydolos pero cada casa adora al ma-  
yoz della: z ninguno dellos sabe leer ni es-  
creuir porque moran en los mōtes humo-  
sos z corruptos de mal ayre. En esta pro-  
uincia y en las dos ya dichas no ay medi-  
co. Mas quando enferman hazē yz a sus  
casas algunos que llaman maestros que  
vsan hazer encantaciones d̄l demonio z di-  
zen la enfermedad que el enfermo tiene: y  
estos maestros tãsen sus instrumentos a

honrra de sus ydolos tanto que entra vn  
demonio en vno de aquellos ydolos o de  
aquellos encãtadores y el endemoniado  
cae en tierra por muerto z luego aquellos  
maestros delos ydolos pregūtan a aquel  
encantador endemoniado porq̄ razon en-  
fermo aquel hombre. y el responde porq̄  
enojo a tal o tal ydolo. E luego aquellos  
maestros delos ydolos dizē a aquel ende-  
moniado rogãmos te que hazas oracion al  
ydolo que esta turbado contra este que lo  
perdone y hazle sacrificio d̄ su sangre. E si  
el edemoniado cree que la enfermedad es  
mortal responde este enfermo ha tãto eno-  
jado al ydolo que yo no se si lo querra per-  
donar: porque ha delibrado que muera: z  
si le parece que ha d̄ sanar dizē: si quiere bi-  
uir cumplele que de al ydolo tantos carne-  
ros que tengan el pescueço negro z guise  
tantos manjares con especias que basten  
a hazer el sacrificio al ydolo que esta de el  
enojado z a los maestros que curan del z  
a las mugeres q̄ sirven en su templo: y esta  
toda es maldad d̄ los encãtadores por ga-  
nar de comer: z assi meten a todos en el in-  
fierno: z a este combite son combidados  
los maestros delos ydolos z los encanta-  
dores z las mugeres que sirven en el tem-  
plo d̄l tal ydolo. E ante que se assienten a  
la mesa derraman el caldo por la casa z cã-  
tan z baylan a honoz de aquel ydolo: z de-  
mandã al ydolo si ha perdonado al enfer-  
mo y a las vezes responde el demonio que  
falta tal o tal cosa z luego ellos la ponen:  
y quando responde que ha perdonado:  
luego se assientan a comer y beuer aquel  
sacrificio adobado con especias. y esto he-  
cho se tornan todos a su casa con gran ale-  
gria: si el enfermo guarece bien para el:  
si muere o pena mal para el: z si guarece  
creen que el ydolo o el demonio lo sano: y  
si muere atribuyenlo ala grandeza dela of-  
fensa que al ydolo hizo: z assi estan perdi-  
dos como bestias todos en aquella tierra.

**C**apitulo ochēta y  
tres dela prouincia Achay dōde ay vni  
cornios y elefantes z animales saluajes  
z otras muchas nouedades.

## Libro de Marco Polo Veneciano.

**D**Artiendose de la prouincia de Larian ay vna gran descendida que dura dos jornadas sin poblado alguno saluo vn lugar en el qual se haze fiesta .iij. dias en la semana

na e alli se trueca vn sazo de oro por .v. de plata e passadas estas dos jornadas llegasse ala prouincia de Abachay que esta asentada hazia medio dia e esta junta con la India. e por esta prouincia se camina quinze jornadas por montes desiertos en que ay muchos elefantes e otros animales saluajes porque toda la tierra es despoblada e tambien se hallan alli unicornios.

Quando quieren tomar algun elefante cercanlo de perros e tanto lo persiguen que le constriñen a se hechar de cansado. e su hechar es arrimarse en pie a algun arbol por no tener coyunturas de rodillas no puede hecharse ni leuantarse: e los canes no osan llegar a el sino ladrarle: e el tiene siempre en ellos los ojos e entonces los caçadores diestros en esta caça le tiran sus saetas e los matan: e en esta prouincia ay mucho oro e seda.

**Capitulo ocventa e quatro de la prouincia dicha Lingui: e de la ciudad que llaman Lancassu.**

**L**lende de la dicha prouincia Abuchay esta otra prouincia que llaman Lingui por la qual caminando quatro jornadas se va por muchas villas e ciudades: e al cabo destas quatro jornadas esta vna gran ciudad que dicen Lancassu e es muy noble e esta asentada hazia medio dia. e esta es del estrecho del Catthayo: e en esta se labran paños de oro e de seda en gran cantidad.

Esta ciudad andando cinco jornadas esta otra ciudad que llaman Cyanglu muy noble e grande asentada hazia medio dia e es del estre-

**Capitulo ocventa e cinco de la ciudad Cyanglu.**

**E**sta ciudad andando cinco jornadas esta otra ciudad que llaman Cyanglu muy noble e grande asentada hazia medio dia e es del estre-

cho de Catthayo. Aqui se haze gran cantidad de sal: e passase por medio vn gran rio por el qual nauegauan arriba e abaxo muchas naues con mercaderias.

**Capitulo ocventa e seys de la ciudad Cadrafra e de la ciudad que llaman Singuimata.**



**S**es jornadas allende de Liaglu hazia el medio dia esta vna ciudad que dicen Cadrafra la qual ante que la conquistasse el gran Can tenia so si doze ciudades.

En la tierra desta ciudad ay gentiles jardines e tierra de lauor de pan e de seda: e despues desta ciudad tres jornadas hazia el medio dia ay vna hermosa ciudad que llaman Singuimata con vn gran rio que los ciudadanos hizieron dos partes e la vna corre hazia oriente e la otra hazia occidente por el Catthayo e por este rio van nauios con mercaderias en numero que parece increyble.

**Capitulo ocventa e siete del rio Coromoran e de la ciudad Choyganin e de otra ciudad que dicen Layni.**



**C**Artiendose de Singuimata e caminando diez e siete jornadas hazia medio dia va se por muchas villas e ciudades en las quales ay gran trato de mercaderias e la gente desta tierra es sujeta al gran Can. tienen lengua de persia e adoran los ydolos. En cabo destas diez e siete jornadas ay vn gran rio que desciende de la tierra de preste Juan e llama se Coromoran e tiene en anchura vna milla e es tan hondo que por el nauegana toda gran naue cargada de mercaderia. En este tiene el gran Can quinze grandes naues para passar sus gentes a sus ydolos que estan en el mar oceano. En cada naue de aquellas lleua quinze cavallos e quinze marineros: e todas vituallas necesarias. Sobre este rio esta dos ciudades vna de cada lado: e la mayor dellas llaman Choyganguy: e la otra Laycuy: e esta ambas vna jornada de la mar.

## Delas partes orientales. Fo. xviiij.

**C**apítulo ocbenta y ocho de la noble prouincia de Abangi y de muchas cosas maravillosas que en ella fuerō y como fue sojuzgada al gran Can.



Asado el dicho rio entrase en la prouincia de Abangi en la qual reyna vn rey que llaman Fucufur mas poderoso y rico que otro señor del mundo sacando el gran Can. En este reyno no ay hombre de guerra ni cavallo para armas porque es situado en lugar fortissimo y cercado de muchas aguas y al derredor de todas sus ciudades y villas ay cauas muy hondas y anchas llenas de agua. La gente desta tierra son enfermizas y biuen delicadamente. Si se diessen alas armas todo el mundo no sojuzgaria la prouincia de Abangi. Este rey de Abangi era muy luxurioso: pero tenia en si dos buenas partes. vna que mantenia su reyno en mucha justicia y paz que cada vno estaua en su lugar. E de dia y de noche caminaua y negociaua seguro. La segunda que era muy piadoso y limosnero pa pobres. cada año hazia criar veinte mil pobres y los daua por hijos adoptiuos a sus varones y caualleros. En su corte tenia siempre mill escuderos que le seruian. Acaecio que en el año de mill y dozientos y sesenta y siete Tublay can por fuerza tomo la prouincia de Abangi y el dicho rey desta prouincia huyo con mill naues a sus islas que eran muy fuertes en el mar oceano. E dexo la principal ciudad de su prouincia Abangi que dicen Bayfay en guarda dela reyna. E quando ella supo que sobre su tierra era venido Bayayn con tanto nombre Tartaro que en ladino quiere decir cient ojos capitán del gran Can con gran hueste sin le resistir se le dio con toda su señoria. E todas las ciudades sacado vna que se llamaua Simphu que se tuuo. iij. años y se le dió. E aquella reyna fue llevada ala corte del gran Can: y guardada honestamente como reyna y el rey Fucufur no salio de aquellas islas hasta que murio fuera de su señoria.

**C**apítulo lxxxix. dela ciudad Loygagin y de muchas otras cosas.



Qui os quiero contar del ser y condicion dela dicha prouincia de Abangi. Su primera ciudad ala entrada se llama Loygagin que es ciudad grande y noble asentada hazia el viento siroco. La gente desta ciudad adora los ydolos. tienen lengua de persia y tienen muchas naues: y quemar los cuerpos de sus muertos. y esta asentada esta ciudad sobre el rio Loromoran. En esta ciudad se haze tanta sal que bastaria a quarenta ciudades grandes y desta habundancia de sal vienen grandes prouechos al gran Can.

**C**apítulo nouenta dela noble ciudad Wanguy: y de otra ciudad que se llama Layn.



Aliendo de Loygagin y caminando contra el viento Siroco que esta entre leuante y medio dia que en castilla llaman solano vase por vna calçada de piedras polidas y bien labradas y esta comienza ala entrada de Abangi y tiene aguas muy hondas de cada parte de la calçada: y en esta prouincia de Abangi ay vna ciudad que llaman Wanguy mansifica y bella. En esta prouincia se vsa la moneda que vsa el gran Can en su tierra. La aqui ay gran mengua de pan y de todas las cosas de biuir. Al cabo de otra jornada hazia el Siroco ay otra grande y noble ciudad que llaman Layn y todos sus moradores son ydolatras. Allí ay habundancia de pescados y animales y aues saluajes de suerte que se compran tres buenos sayfanos por vn real.

**C**apítulo nouenta y vno dela ciudad que dicen Lingui.



La jornada andando allende Layn ballareys bellas aldeas y tierras bien labradas y luego esta la ciudad de Lingui habundada de pan y de toda cosa y de nauios. La gente de toda esta tierra adoran los ydolos: y a tres jornadas desta ciudad esta el mar oceano y cerca el mar ay gran cantidad de sal.

## Libro de Marco Polo Venec.

**Capítulo nouēta y dos de la ciudad Hanguy que tiene so su señorio veynete y siete ciudades: y de otra que llaman Saympbu que tiene so si doze ciudades.**

**H**ende Lingui andando por el viento siroco vna jornada ay vna buena tierra y al cabo d'ella vna ciudad q̄ dizē Hāgui bella y grande en la qual adoran los ydolos. hablan lengua p̄siana y tiene la dicha ciudad so si. xxvij. ciudades. E yo Marco polo rege esta ciudad por el gran Can tres años. Hazia el occidente esta vna prouincia o ciudad llamada Mangin/en la qual se hazen labores de paños de oro y de seda. E y allí gran habundancia de pan y de todos mantenimientos. y adelante esta la ciudad de Saympbu que tiene so si doze ciudades. y esta es aquella ciudad que se tuuo tres años contra la potencia del gran Can.

**Capítulo nouenta y tres como esta prouincia fue sojuzgada al grā Can.**

**E**spues que el grā Can sojuzgo la prouincia de Mangi cōquistada por industria y consejo de Nicolao y Mapheo y Marco polo/ como agora ve reys en el siguiente capítulo. Dēde la bueste del grā Can yo escriui al señor q̄ aq̄lla prouincia por ningūa manera se podia tomar. Dela q̄l nueua el grā Can recibio grā turbaciō y viēdolo nosotros turbado: fuemos a el y diximos le potētissimo señor no te turbes q̄ nosotros ternemos manera como esta prouincia venga a tu mano: y cōfortado de nra promessa dio nos entera libertad q̄ hiziessemos todo lo q̄ nos peciesse y fuiessemos obedecidos como su p̄sona. y entōce yo Marco polo q̄ tome sobre my este cargo allegue ciertos venecianos q̄ balle en aq̄llas tierras hōbres discretos y exercitados en las armas y bize hazer. iij. grandes trabucos q̄ tirauā mil libras de peso cada vno y bize los leuar al cāpo y disponer y a cetar pa tirar: y esto hecho comēce a trabucar la ciudad. La q̄l como vido q̄ le d̄rribaualas casas y cosa q̄ nūca auia visto ni oydo ouierō grā miedo: luego se dierō al grā cā.

**Capítulo. xciiij. de la ciudad q̄ dicen Singui y de otras muchas cosas.**

**A**liendo de Stampbu y caminando. xv. jornadas por Siroco se llega ala ciudad d' Singui en la q̄l ay nauios en gran cantidad. y esta ciudad esta asentada sobrel mayor rio del mūdo que llaman Tuogurā q̄ es. xvij. millas en anchura y luengo cēt jornadas y no se halla rio en el mūdo por el q̄l tantas naues cō tātas mercaderias nauegā. y yo Marco polo vi esta ciudad y cōte dende vna puente. v. mil naues q̄ nauegā sobre este rio. sobrel q̄l está asentadas. cc. ciudades mayores q̄ la q̄ aue mos dicho y este rio pasa por. xvj. puicias.

**Capítulo nouenta y cinco de la ciudad que dicen Liangui.**

**H**āgui es chica ciudad y puesta sobrel dicho rio. no tiene so si saluo buena tierra en que se coge gran cantidad de pan y de arroz q̄ se lleva a Canbalu para que el gran Can tenga habundancia de vituallas en su corte: y esta situada esta ciudad hazia el siroco y lleuan estos mantenimientos a Canbalu por el rio no por la mar y por esto trae a Canbalu gran pueblo este rio porque la abastece mejor cō barcas q̄ se basteceria con carros o cō bestias.

**Capítulo nouenta y seys de la ciudad Pingramphu y de muchas otras cosas que ay en aquella tierra.**

**P**ingramphu es vna ciudad de la prouincia de Mangi en la q̄l ay dos yglesias de xpianos y Nestorianos: edificadas por Marfarconostor q̄ fue señor d' aq̄lla ciudad por el grā Cā y esto fue en el año de mill. z. cc. z. lxxxvij. Quādo se parte de Singramphu se camina tres jornadas cōtra solano por muchas ciudades y villas do se tratā muchas mercaderias y muchas artes. Al cabo de tres jornadas esta la ciudad de Tigningui grāde y rica abūdante de todas las cosas d' biuir y tambie d' vino: fue tiempo q̄ algūos xpianos llamados

## Delas partes orientales. Fo. xix.

Alanos tomaron aqlla ciudad y en la misma noche beuieron tanto vino q todos se embriagaron y durmieron como puercos toda aqlla noche z los dela ciudad viendo los todos adormentados los mataron. E sabiendo Barayn rey d'istos Alanos aquella nueua refizo grã gente z fue sobre la ciudad z tomola por fuerça z hizo matar todos los dela ciudad varones z hēbras chicos z grãdes en vengança d' sus xpianos.

**Capitulo nouenta z siete dela ciudad Singui z de vna noble puente de piedra seca: lo la qual ciudad son. xvij. grãdes ciudades z del Reubarbaro z otras especias que enella nacen.**



**S**ingui es vna ciudad grande z muy noble la qual tiene al derredor. xl. millas. En esta ciudad mora gente innumerable. Donde se puede creer q si la gēte d' Abangi fuesse exercitada z arrifcada en la guerra: todo el mūdo podria so juzgar. Pero todos son filosofos / medicos / mercaderes y oficiales muy sotiles d' todas artes. En esta ciudad ay siete mill puentes de piedra labradas polidamente debaro de qualquier d'istas remara vna galea largamente: z debaro alguna passaria dos. En los montes d'ista ciudad nace reubarbaro en grã cantidad z tãto gengibre q por vn real se da mas de cinco libras. Debaro desta ciudad ay. xvij. ciudades grandes z buenas. En esta ciudad se labrã grãdes paños de oro z de seda: a causa q los ciudadanos d'illa se precian mucho d' vestir de tales paños z de muchos colores.

**Capitulo. xcviij. dela noble ciudad Siunfay que tiene al derredor ciēt millas y enella ay. xij. mil puentes z. xiiij. baños z otras muchas cosas de grã espanto.**



**S**iunfay es vna ciudad grande z noble que se a vna noblissima ciudad q llaman Siunfay que quiere dezir ciudad del cielo. Esta es delas nobles del mūdo y es ciudad cabeza dela prouincia de Abangi. Yo Marco polo fuy en esta ciudad z me informe de

sus costumbres z fue me dicho que tenia al derredor cient millas: z tiene doze mill puentes de piedra con bouedas tan altas que passaria vna gran naue por debaro. y esta ciudad yaze assentada en el agua como Venecia. y en esta ciudad conuiene q cada vno siga el officio de su padre z de sus antecessores. En esta ciudad ay vn lago que toma al derredor treynta millas. En este lago son los mas hermosos palacios que jamas yo vi. y en medio deste lago ay dos palacios en los qles se hazen todas las bodas de aquella ciudad z siempre estan en ellos todos los paramentos z atauios necessarios para las bodas. E al derredor desta ciudad ay otras ciudades pero pequenas. y en esta ciudad ay moneda tartaresca. Es a saber de corteza de moral que se vfa en la corte del gran Kan como arriba fue dicho. Sobre cada vna de aquellas doze mill puentes de piedra estã continuamēte guardas para que no se haga maleficio. E que la ciudad no se rebele. En la ciudad ay vn alto monte sobre el q ay vna torre muy alta z sobre ella vna grã tabla que se tañe quando se enciēde fuego o ay ruydo en la tierra. En esta ciudad ay quatorze baños. y el gran Kan tiene esta ciudad en gran guarda.

**Capitulo. xcix. dela ciudad Bāsu.**



**D**ende Siunfay. xv. millas esta el mar oceano entre viento greco z leuante y esta endevna ciudad q llaman Bāsu: la q tiene buen puerto z van alli muchas naues de india. Dende la ciudad al mar ay vn gran rio que passa por muchas tierras z por este van las naues ala mar.

**Capitulo. c. dela diuision que el gran Kan hizo dela prouincia de Abangi.**



**E**l prouincia de Abangi fue diuisa en ocho reynos por el grã Kan y en cada reyno son cerca de cient z quarēta ciudades cō su rey. En toda la prouincia de Abangi son mil z. ccij. ciudades z todas se guardan por el grã Kan. Todos los que en la puincia de Abangi nacen se escriuen

## Libro de Marco Polo Veneciano.

por dias e horas por q̄l señor sepa quanta gēte son pa que no le puedā rebelar. Quādo bā d caminar consultā los astrologos. Quando algūo muere los parientes lo vi sten de cañamazo e q̄man los cuerpos cō papeles en q̄ estan pintados dineros e cauallos e esclauos e esclauas e bestias d casa e ropas e otras cosas e dizē q̄ los muertos han todo aq̄llo en el otro mūdo e q̄ con el humo del cuerpo q̄mado e de aq̄llos papetes do estā pintadas aq̄llas cosas se va todo jūto al otro mūdo. E q̄ndo q̄man a aq̄llos cuerpos cantan e tañen todos los instrumētos musicos q̄ puedē auer e dizē q̄ assi los recibirā sus dioses con plazer e fiesta en el otro mūdo. En esta ciudad esta el gran palacio de Estuosogi q̄ fue señor d toda la puincia de Abangi. Este palacio es desta manera: es q̄drado e cercado d muros. x. millas al d rredo: es alto e bello cō hermosas camaras e salas e jardines e frutas e fuētes e vn lago con muchos peces. En este palacio ay. xx. salas e q̄ podriā estar assentados a cenar. xx. mill psonas. De dō de se puede cōprehender quan grande es la ciudad. En esta ciudad ay vna magnifica yglesia de chistianos nestorianos. E todos los q̄ en esta ciudad moran tienen escrito su nōbre e de su muger e hijos e criados e criadas e de los caballos que tiene en casa sobre su puerta. E tambien quando algunos van a otra ciudad cōviene que los mesoneros den la nomina de los estrange ros a los oficiales que para ello estan deputados e que den relacion de quāto estā e quando se parten.

**Capitulo. ci. dela renta que ha el gran Can dela prouincia de Siunfay.**

 Les que os he dicho dela ciudad e prouincia de Siunfay q̄ ro os dezir de lo que renta. El gran Can ha desta prouincia d sola la sal cada año quatro mill e quinientas banegas de oro e cada banega cabe diez e ocho mill sazos e cada sazo d oro vale mas de siete ducados. Delas otras rentas allē de d la sal ha cada año diez mill banegas de oro.

**Capitulo cient e dos dela ciudad Thampingui e de muchas otras cosas muy marauillosas.**



Partiendose de Siunfay e caminando por solano vna jornada va se por ciudades e villas e muchos jardines: e al cabo se llega ala ciudad de Thampingui q̄ es hermosa e grande e habundada de todo mantenimiento. e esta so el señorio del gran Can e sus gentes son ydolatras. E passando tres otras jornadas se llega a otra ciudad que dizen Aguy. E andando adelante dos jornadas por solano ay tantas ciudades e villas que parece que q̄n camina nunca sale d poblado. e en todos ay mucho mantenimiento. Aqui ay cañas muy grandes gruesas d quatro palmos e luengas quinze. Al cabo de dos jornadas esta la ciudad de Breguy noble e grāde e habundante de todo mantenimiento. La gente es ydolatra e esta debaxo el grā Can. E partiendose desta ciudad e caminando tres jornadas por solano hallanse muchas ciudades e villas e muchos leones: e matan los en esta manera. Quien los quiere matar descalçase e viste se d cañamazo con vn toral de pez acuestras e con vn cuchillo con punta e agudo en la mano. E assi se va do mora el leon e como el leon lo ve luego se viene a el e el hōbre le arroja aquel toral de pez: e el leon lo recoge en la boca creyendo tomar el hōbre e entonces el hōbre biere al leon con el cuchillo e como el leon se siente herido buye e como el frio entra en la herida cae muerto. e en esta manera matan muchos leones en aquella tierra la qual es dela prouincia de Abangi.

**Capitulo ciento e tres dela ciudad Linanguari e de muchas otras nobles ciudades e dela crueldad de los hombres que alli moran e de otras cosas.**



Adando delante quatro jornadas llegase ala ciudad de Linanguari grande e bella puesta sobre vn mōte el qual parte vn rio en dos partes:

## Delas partes orientales. Fo. xx.

despues caminando quatro jornadas llegase ala ciudad de Sigui que es del señorio de Siunlay. E despues se entra enel reyno de Fugui. E andando adelate seys jornadas por solano por montes z valles ballanse muchas ciudades z villas habundadas de mätenimientos y de singulares caças z de especias z açucar. En tãto que se compran quarenta libras d açucar por vn grosso Veneciano. Allí nace vn fruto oloroso que parece açafrà z vsan del por açafran. La gente desta tierra comen carne de hõbre en tal que no sea muerto d muer te natural. Quando la gente desta tierra va ala guerra se haze vna señal cada vno en la frente por conocerse mejor z van todos a pie excepto el señor que va a cauallo. Es gente muy cruel y vsan lança y espada: comen los hombres que matan z beuen su sangre. Ala mitad d aquellas seys jornadas esta la ciudad Selimpha la qual tiene quatro puentes de marmoz con hermosas columnas de marmoz. Cada puente destas tiene vna milla en longura z nueue passos en anchura. Esta ciudad viene gran cantidad de especias. E y en esta ciudad hermosos hombres z mas hermosas mugeres / y gallinas negras z gordas sin pluma muy pftas pa comer. E nesta tierra ay leones z otros animales saluajes z peligrosos. A esta causa se camina por esta tierra cõ gran miedo. Al cabo destas seys jornadas esta vna ciudad que llamã Ugu cu en la qual se haze gran cantidad de açucar y todo lo lleuã ala corte d el grã Can.

**Capítulo cient z quatro dela ciudad Frigui z d muchas otras cosas maravillosas que ay en ella.**



Ueniendo d la ciudad Ugu cu z caminando .xv. millas llegase ala ciudad de Frigui que es cabeça del reyno de Tonca q es vno de los nueue reynos d Aban gi. Por medio desta ciudad va vn rio q tiene siete millas d anchura. y en esta ciudad se hazen muchos nauios en que se carga gran cantidad d especias z otras diuersas

mercaderias que ay cerca de aquel rio y piedras preciosas que se traen dela India mayor. Esta ciudad esta muy cercana al mar oceano y es abundada de todo mantenimiento.

**Capítulo .cv. dela ciudad que dicen Jaython z de muchas otras cosas.**



Qrtiendose de Siunlay z pasando el dicho rio z caminando .v. jornadas por solano ballãse muchas ciudades z villas habundadas de todo mantenimiento z al cabo dellas esta vna grande z hermosa ciudad que llaman Jaython que tiene buen puerto z acista nauegan muchas naues de India cõ grandes mercaderias. y este es vno de los mejores puertos del mundo. La por vna naue q aporta en alexandria aportã aqui ciento. El gran Can tiene grã rêta deste puerto. Qualqer naue q aporta ael paga .x. por ciento d alcauala. y de piedras pçiosas y especias qlesquier otras mercaderias sotiles paga .xxx. por ciento y d pimienta .xlviij. por ciento. E assi los mercaderes entrel fiete z tributo z alcauala pagan la mitad dela mercaderia. E nesta ciudad z tierra ay grande habundancia de mantenimientos.

**Capítulo .cvi. dela isla q dicen**

Liãpagu z d las cosas maravillosas q allí se ballã z como el grã Can la qso conqstar.



Aisar quiero de aqui alas tierras de India en las quales yo Marco polo more gran tiempo z Abaguer que las cosas q contare paresceran de no creer a quien las oyra pero tãga las por ciertas z verdaderas porq todas las vi con mis ojos. Pues comẽçare d la isla d Liãpagu q es situada en el mar alto hazia oriente grã de z aptada de tierra mill z quiniẽtas millas. La gente desta isla es bella z de buẽa manera aun que todos sõ y dolatras. En esta isla ay vn rey libre z franco q ningũ tributo da a otro señor. La gente desta isla hablan lengua d psia. E nesta isla se halla oro en granqntidad z jamas se saca fuera dela

## Libro de Marco Polo Veneciano.

isla porq̄ alla aporã pocas naues y pocas mercaderias. y el rey d̄sta isla tieneyn palacio muy grãde z muy maravilloso todo cubierto d̄ oro hecho pasta d̄ grossura d̄ .ij. reales z las v̄tanas y columnas deste palacio todas son d̄ oro. alli ay piedras p̄ciosas en grandissima q̄ntidad. y el grã Lã sabiedo la grã fama z riquza desta isla d̄libero de conq̄starla z hizo apejar gran puision d̄ armas z vituallas z grã numero d̄ naues las q̄les cargo d̄ caualleros z peones infinitos y enbiolos d̄baro el gouerno d̄ dos sus capitanes vno se llamaua Albatã z otro Gonfancin y estos dos se p̄tierõ cõ aq̄lla grã armada d̄l puerto d̄ Jaythõ z de Blunã y fuerõ ala isla de Liãpagu dõde auiedo del cãdido ã t̄fra z auiedo hecho grã daño por mõtes z valles ãtro tal ãbidia entre aq̄llos capitanes z tanta discordia q̄ lo q̄l vno queria cõtradezia el otro. z a esta causa no tomarõ villa ni ciudad saluo solo vno: z mataron todos los q̄ enel hallaron porq̄ no se quisieron dar excepto. viij. hõbres q̄ no podian ser tajados de hierro porq̄ cada vno tenia consigo vna piedra p̄ciosa encantada enel braço derecho entre la carne y el cuerpo y estas piedras los defendia de muerte de hierro. Entẽdiendo aq̄llos dos capitanes en matar aq̄llos. viij. hõbres cõ maços de palo tomaron aq̄llas piedras pa si y en aq̄l instante se leuãto vnviẽto d̄ setentriõ terrible z dudãdo q̄ sus naues no se q̄brassen alçarõ velas z fuerõ se a otra isla. .x. millas de aq̄lla. y el viento fue tan terrible q̄ abrieron muchas d̄ aquellas naues a muchos d̄llos forço a tornarse a su tierra. otros q̄ si .xxx. mil buyerõ por t̄fra y estos todos erã tenidos por muertos. E como fue bonãça enla mar aq̄l rey d̄la isla q̄ auia sido salteada fue con gran flota ala otra isla do auia buydo por tomallos z como salto en tierra cõ su gente los Tartaros como gẽte sabia dierõ vna buelta por la isla z boluieron alas naues q̄ los otros auia d̄rado sin guarda z subieron enellas y alçaron velas con los p̄dones del rey q̄ dexauã enla isla. tornaron ala p̄mera isla z luego fuerõ recibidos z abiertas las puertas creyẽdo q̄ era su rey: y en esta manera tomarõ los Tartaros

aq̄lla ciudad en q̄ el rey residia z puffierõla a sacomanõ. y el rey d̄ aq̄lla isla como lo supo hizo armar otras muchas naues z conla gente q̄ tenia cõsigo z otra mas gẽte q̄ de nueuo tomo cerco su p̄pia ciudad z touola cercada .vij. meses z finalmente los ya dichos Tartaros no esperando socorro dieron la ciudad a su rey cõ condiciõ q̄ los dexo salir saluos sus aueres z personas. y esto acaecio enl año d̄ mill. z. ccxlviii. En esta isla ay ydolos z algunos tienẽ cabeças de lobos/ z algũos cabeças de puercos/ algunos de carneros/ z algũos de canes. Algũo tiene vna cabeza z q̄tro caras. Algũo tres cabeças z vn solo cuello vno sola la mano derecha: otro sola la yzquierda. Algũos tienen q̄tro manos: otros. .x. y el ydolo q̄ tiene mas manos es reputado mas bello. E a quien les p̄gunta porq̄ tienen tantos ydolos no dã otra razon saluo q̄ assi lo hazia sus antepassados. Quando la gente desta isla p̄nden en batalla algũ estrãgero. sino se rescata por dinero luego lo mata z beuen su sangre z comen sus carnes. Esta isla esta cercada d̄l mar oceano tiene por si libres los puertos. E dizen los marineros q̄ vsan aq̄lla mar q̄ ay enlla. vij. mill. z. cccc. z. xlviii. islas. No ay alli arbor q̄ no sea oloroso z frutuoso z de gran puecho. En aq̄lla isla nasce la pimiẽta blanca. De la prouincia d̄ Abangi hasta la India ay andadura d̄ vn año z la razon es porq̄ alla reynan dos vientos firmes vno de inuerno otro de verano contrarios vno a otro.

**Capitulo .cvij. dela prouincia que dizen Liabã z del seõor q̄ tenia hijos z hijas. .cccxxv. y que alli ay muchos elefantes z muchas especias.**



Quando se parte de Jaython que es so el seõorio del gran Can hazia ocidente z vn poco declinando hazia el medio dia cinco jornadas llegasse a vna tierra que llaman Liaban enla q̄l ay vna ciudad grande rica z hermosa sujeta a vn rey quel z sus vassallos dela ciudad hablan persiano. El año de mill. ccxlviii. el gran Can embio vn gran varõ que llama

## Delas partes orientales. Fo. xxj.

uan Sagato con muy grã bueste a cõquistar esta prouincia: no pudo bazer cosa saluo q̄ destruyõ mucho aquella tierra: / z por que no biziesse mas daño aquel rey se hizo tributario del gran Can: / z cada año le embiaua su tributo. y o Marco Polo me ha lle en esta tierra el año d̄ mil z. cclxxv. z ha lle este rey muy viejo z tenia muchas mugeres y çtre hijos z hijas tenia .cccxxv. entre los q̄les hauia veynete z cinco hombres de armas muy valientes. En esta tierra ay muchos elefantes z linaloe en mucha q̄ntidad z montes grandes de ebbano negro.

**Capítulo ciẽte y ocho d̄ la grande isla que dizen Zaua y de muchas especies que nacen en ella.**



Artiendo se de Ciabban z navegando entre medio dia z solano mill z quatrocientas millas llegase a vna grande isla: que dizen Zaua la qual: tiene al derredor tres mill millas. En esta isla ay siete reyes de corona: los quales a ninguno dan tributo. En esta isla ay gran habundancia de mantenimientos y grandes riquezas. E ay alli gran habundancia de pimienta: canela y clauos y otras muchas singulares especies y en mucha cantidad. E adoran alli los ydolos: z nunca el gran Can pudo bazerse señor de esta isla.

**Capítulo ciẽto z nueue d̄ la isla Zocath z de las otras dos islas z de sus cõdiciones y propiedades.**



Navegando diez siete millas de Zaua entre medio dia: z solano: vienesse a dos islas vna que llaman Sondur z otra Condur. E allende destas dos islas ca si dozientas millas esta vna prouincia que dizen Zocath grande z rica z hablan persiano z adoran ydolos: z a ninguno haze tributo porque ningũo le puede bazer daño. Allí se halla oro en grã q̄ntidad y muchos elefantes y caracolutos del mar sin cuẽto q̄ se vsan por moneda en algũos lugares como arriba fue dicho. y a esta isla aporta poca gẽte estrãgera: porq̄ es fuera d̄ camino.

**Capítulo ciẽte z diez: del reyno Abalenir z de la isla Penthera z de Zaua menor z de sus costumbres.**



Navegando allende Zocath cinco millas por medio dia llegase a vna isla que dizen penthera: mucho mõtuosa: y en medio de esta isla cerca de quarenta millas no ay sino quatro pasos de agua. E a esta causa a los grãdes nauios quitan el timon. E passadas aquellas cinco millas: hazia medio dia llegase a vn reyno que dizen Abalenir. La cibdad z la isla es llamada Depethan en la q̄l ay muchas especies: adãdo adelante z navegando por solano. c. millas llegase a vna isla q̄ llaman Zaua menor: q̄ tiene al derredor dozientas millas. En esta isla ay ocho reyes: y cada vno tiene su reyno por si. y todos hablan persiano: z adoran ydolos y tienen mengua de todos mantenimientos. E dẽde esta isla no se puede ver el norte poco ni mucho. despues esta el reyno de Ferlech z la gẽte es moros q̄ adoran a martin piñolo que es mahomad. Otros moran en los montes: z ningũa ley tienen: biuen como bestias y adoran la primera cosa q̄ veen ala mañana por su dios. Comen de toda carne muerta buena o mala: carne de hõbre no curando como sea muerto.

**Capítulo. cxj. del reyno de Basina y de los unicornios z otros animales.**



Artiendo de Ferlech llegase al reyno d̄ Basina donde n las gentes sin ley. Que biue como bestias sujetos al gran Can por su voluntad aun que no le dan tributo. Saluo que algũa vez que les plazze le embian alguna cosa estrãña. En este reyno ay monas: de diuersas maneras: z unicornios / poco menores que elefantes: que tienen la cabeça semejante al puerco: z siempre la tienẽ abaxada ala tierra y esta de buena gana en el ceno: z tienen vn cuerno en la frente z por esto solamente se dizen unicornios. y este cuerno es luengo y negro y la lengua de ellos es aspera y espino sa: y con espinas luengas y grueltas. Las simias de esta tierra son chicas: y tienen la

## Libro de Marco Polo Veneciano.

cara semejante ala de vn niño: y los de aq̄lla tierra las pelan d̄ guisa q̄ quedan como vn niño desnudo y cuezē la z adobanla con especias olorosas de suerte que no les queda mal olor. E assi cochas las embiā a vender por el mundo z dicen que son niños cochos. Ensta tierra ay açores negros como cuervos: z valientes z buenos para caça.

**Capitulo ciento z doze del reyno Samara:** z de muchas cosas estrañas que enla dicha tierra se allan.



Aliendo del reyno d̄ Barina entrasse enel reyno de Samara que esta ensta mesma isla. enla qual yo Marco Polo estuue cinco meses por fortuna de tiempo z por temor dela mala gente de aquella tierra porque alli la mayor parte biuen de carne humana. Eneste lugar no se vee el norte ni las estrellas del viento maestral. Alli son las gētes muy rústicas z adorā los ydolos. Alli ay singulares pecados. No tienen vino pero hazenlo desta guisa: tienen muchos arboles semejantes a palmas y quiebran sus ramas y delas q̄ braduras sale agua como la que sale dela vid y este liquor es blāco y bermejo como vino y es muy perfeto para beuer z ay de ello en gran q̄ntidad. Otro reyno ay ensta isla que se llama Deragoya. Su gente es rústica y adorā los ydolos. No tienen rey. Tienen lengua de persia. Enesta isla nace gran q̄ntidad de nuezes d̄ india. Eneste reyno ay esta costumbre que quādo alguno enferma embiā por los maestros de los ydolos/ y preguntanles los parientes del enfermo si biuirā o morirā. y luego aquellos maestros hazen encātaciones diabólicas. E si dicen que ha de escapar dexan lo estar y esperan/ z si dicen que ha d̄ morir embiā por los carniceros y estos le atapan la boca que no pueda resollar hasta que muere/ y muerto lo cuezen/ o hazen cozer: y el cocho los parientes selo comē y guardan los huesos en vna cara. y esto hazen porque dicen que despues q̄ los gusanos ouiesse comido la carne se moririan de hābrez por esto padeceria grā pena el anima

de aq̄l muerto enel otro mundo/ guardan escondida aquella cara con los huesos en las cuevas d̄ los montes que no se pueda ballar. Todos los estrañeros que toman matan y luego los comen: si como los toman no se rescatan por dineros..

**Capitulo ciēte y treze del reyno** Lābri z d̄ las cosas estrañas q̄ enel seballā y del reyno Fāphur z delo q̄ enel se balla.



Lāmbri es otro reyno de esta isla enel qual ay muchas especias. E la gente son ydolotras. Eneste reyno ay hombres que tienen plumas en la parte secreta grandes y gruesas y lenguas como anfares. El quinto reyno desta isla Jana se llama Fāphur/ donde se balla la mejo: Camphora que ay enel mūdo y vendese a peso de oro. Aqui se vsa el vino q̄ enl capitulo pasado fue dicho. Enesta prouincia ay vna manera de arboles grandes z gruesos que tienen vna corteza muy delgada z debaro della estan llenos d̄ harina muy singular. y de esta harina se hazen viandas en gran perfeciō delas quales yo Marco Polo comi muchas vezes.

**Capitulo ciēte y catorze de dos** islas y de su biuir suzio y bestial.



Lāminando de Lāmbri y andādo ciento z quarenta millas por el norte o setētrion llegase ados islas vna que se llama Necuneya z otra q̄ se llama Hangania. La gente de Necuneya biuē como bestias z andan desnudos hombres y mugeres q̄ ninguna cobertura traen. Usan carnalmente en vno como bestias: o perros enla calla o do quier que se ballan sin verguença alguna no haziēdo mas diferencia el padre ala hija ni el hijo ala madre q̄ si fuesse otra: mas cada vno haze como quiere z puede. Aqui ay montes de sandalos y de nuezes de india z de gardamonio z de otras muchas especias. Hangania q̄ es la otra isla: es buena z grande: la gente della es ydolotra. Biuen bestialmente z comen carne humana. Son muy crueles y tienen la cabeza como canes mastines grandes z tienen

## Delas partes orientales. Fo. xxij.

tá bien hóbres z mugeres diétes d'perros.  
En esta isla ay gran qñtidad de especias.

**Capítulo ciento z quince dela  
isla Saylan y d' muchas nobles cosas que  
en ella se ballan.**



Despues q se parte de Han-  
gana se va por occidente cerca  
mill millas y declinando con-  
tra Garbino: llegasse ala isla  
de Saylan. La q es la ma-  
yor z mejor isla del mundo z tiene al derre-  
dor tres mill millas. En esta isla ay vn rey  
muy rico. La gente es y dolatra todos los  
dela isla andan desnudos: sacando que tra-  
en vn pedaço de lienço delante en sus ver-  
guenças. Allí ay abundancia de arroz z de  
ganado z d' vino hecho como arriba fue di-  
cho. En esta isla se ballan los mejores ru-  
bies del mundo y no se ballan en otra par-  
te sino aqui. E aqui se ballan muchas pie-  
dras preciosas Topazios Amatistes E o-  
tras d' diuersas especies. Este rey tiene vn  
rubi el mas bello del múdo/luêgo d'vn pal-  
mo z grueso como el braço. bermejo como  
fuego resplandeciente sin algũa manzilla.  
Los hóbres desta tierra son muy luxurio-  
sos z ninguna cosa valen para las armas.

**Capítulo. cxvi. dela prouincia.**

Abaoar en la qual ay cinco reynos: z de  
las cosas nobles que en ella se ballan.



Arriendose d' el dicho lugar z an-  
dando por occidente qñrenta mi-  
llas llegasse a vna grande pro-  
uincia llamada Abaoar q lla-  
man India mayor. Esta es la  
mayor y mejor prouincia q ay enel múdo  
y es en tierra firme y es reyno excelentissi-  
mo. En esta prouincia ay margaritas o per-  
las muy bellasy gruesas. Esta prouincia  
esta ptida en cinco reynos: y en estos reynã  
cinco hermanos carnales. Enel principio  
de esta prouincia esta el primer reyno z ri-  
gelovno de aqellos cinco hermanos que lla-  
man Sêderba y es intitulado rey de Hor.  
Aqui ay margaritas o perlas finasy grue-  
sas en gran cantidad. E y este rey ha el  
diezmo de todas las margaritas que se ha-  
llan en su reyno. Estas perlas pescan los

pescadores del principio de abril hasta me-  
dio mayo en vn golfo de mar en q ay gran  
cantidad dellas: z hallan se en las ostias.  
Los hombres y mugeres de este reyno to-  
dos andan desnudos saluo que lleuan vn  
pedaço de lienço en las partes vergôcosas  
con que las cubren. E tá bien el rey va des-  
nudo saluo que por ser conocido trae vn  
cordon al cuello lleno d' piedras preciosas  
que son ciento z quatro a memoria de cien-  
to z quatro oraciones que es tenuto a de-  
zir a honrra d' sus dioses mañana y tarde.  
y en los braços/ y piernas/ z pies/ y dien-  
tes/ lleva tantas piedras preciosas que di-  
ez cibdades ricas no las podrian pagar.  
Este rey tiene quinientas mugeres y vna  
dellas tomo a su hermano. En este reyno  
ay muy hermosas mugeres en síz también  
se afeytan z se hazen mas bellas en el rostro  
y en la psona. Este rey trae siempre cõfigo  
gran compañía que lo acompañan z sir-  
uen. E quando el rey muere quemarlo.  
E con el se queman todos aquellos que  
le acompañauan / d' su voluntad saltan-  
do en el fuego. E dizen que van con su rey  
alo acompañar en la otra vida como lo  
acompañauan en esta. No ay año que este  
rey no cõpra diez mil cauallos: en la tierra  
que se dize Corimos a precio d' cinco oncas  
de oro cada vno/ z mas o menos segun su  
bondad z hermosura. Los mercaderes de  
Suinsai/ z de Suffer/ z de Beden/ venden  
estos cauallos a los mercaderes d' este rey  
no y estos cauallos no biuen en aqlla pro-  
uincia mas de vn año. y desta guisa a-  
quel rey consume gran parte de su tesoroz  
en cauallos. En esta tierra tienen esta costu-  
bre que el hóbze q es condenado a muerte  
es demandado de gracia al rey que el mis-  
mo se mate/ z auida la gracia el se mata ha  
honrra y por amor de sus y dolos: z mata-  
se desta guisa. Como han auido la gracia:  
la muger deste mal bechor z sus parientes  
lo toman y le atan al cuello doze cuchillos  
y assi lo lleuan al lugar dela justicia: z allí  
dayna boz quanto mas alto puede dizien-  
do yo me mato a honrra y por amor de tal  
y dolo: z luego con vno de aquellos cuchi-  
llos se dayn golpe z assi sucesiuamente con

## Libro de Marco Polo Veneciano.

los otros basta que cae muerto. E luego sus parientes con grã reuerencia z alegría queman aquel cuerpo muerto: pensando que es bien auenturado. En esta tierra cada vno tiene q̄ntas mugeres puede mantener. E q̄ndo muere el marido z le q̄man el cuerpo segun acostumbra sus mugeres de su voluntad se echan en aquel fuego para quemarse cõel z las que primero saltan en el fuego son alabadas d̄ todos por mejores. Todos son ydolatras z por la mayor parte adoran el buey diciendo que es santo porq̄ ara la tierra do nace el trigo: donde por cosa del mundo no comerian carne de buey z por oro del mundo no matarian buey quando algun buey muere con su feuo yntan toda la casa dentro. Estas gētes decien den de aquellos que mataron a santo Thomas apostol z ninguno dellos puede entrar en la yglesia d̄ santo Thomas la qual el hizo en aq̄lla tierra. E allēde desto si alguno con presuncion quiere entrar luego cae muerto. Mase prouado muchas vezes querer meter por fuerça alguno de aq̄llos en aq̄lla yglesia: y no ha sido posible. Y el rey desta prouincia: con aquellos de su prouincia siempre comē en tierra. z si les preguntan porque lo hazen dicen que porque son nacidos d̄ tierra y en tierra se han de tomar. E q̄ no pueden hazer tanta bonrra ala tierra q̄nta ella merece. En este rey no: no nace otra cosa de comer sino arroz. Estos hombres van desnudos ala guerra y no lleuan otras armas sino el escudo z la lança z no matã animal alguno para su comer: mas hazen q̄ otro que no sea de su ley lo mate. E todos los hombres z las mugeres se lauan dos vezes al dia mañana z tarde y en otra manera no ofaria comer ni beuer: y quien esto entre ellos no guardasse: seria reputado ereje: z su lauar es este. Como arriba diximos todos andan d̄snudos z assi desnudos seyan al rio z toman del agua y hechanfela sobre la cabeça z despues sela frega el vno al otro. Son buenos en las armas z pocos dellos beuen vino y los que lo beuen no valen por testigos / z tampoco los q̄ van por mar porque dicen que los marineros son bozrachos. Son hōbres

desesperados: tienen que la luxuria no es pecado: esta tierra es de intolerable calor. Los moçachos andan d̄ todo d̄snudos. No llueue en aquella tierra jamas: saluo en junio / z julio / z agosto. En esta region ay muchos filosofos z muchos nigromáticos z infinitos adeuinos. allı ay açores negros como cuervos mayores que los nuestros y buenos caçadores. Allı ay lechuzas grãdes como gallinas que buelan por el ayre toda la noche. Muchos de aquellos hombres ofrecen sus hijos a aquellos ydolos a quien tienen mas acatamiento. E quando aquellos ydolatras quieren festejar su ydolo hazē venir ante el todos los moços y moças que le hã ofrecido: hazenlos cantar z baylar ante el / z d̄spues hazē traer sus manjares z comen la carne z dizen q̄ del sumo dela carne que va al ydolo se harta.

**Capitulo ciento z dize siete del reyno Abusuli donde se hallan adamantes z muchas serpientes z delas costumbres de aquellos de aquella tierra.**



Abusuli es vn reyno que esta despues de Moabar andando por Setetrien mil millas: La gente deste reyno adoran los ydolos: y en les montes deitos reynos se hallan adamantes finos z q̄ndo llueue mucho los van a buscar los hōbres a los arroyos q̄ corrē de los mōtes z allã los adamantes en el monte al tiēpo del verano quando son los dias grandes. Ay tambien allı serpientes fuertes z grandes z ponçoñosas que parece que fueron allı puestas por guarda de aquellos adamantes que no los tomen: porque en ninguna parte del mundo se hallan adamantes finos sino allı. En esta tierra ay los mayores carneros del mundo. En la prouincia de Moabar ya dicha esta el cuerpo de seño: santo Thomas apostolo en vna peq̄ña cibdad ala qual van pocos mercaderes porq̄ esta muy lexos dela mar. Allı biuen muchos christianos z muchos moros deuotos d̄ seño: santo Thomas: z tienen los moros en gran reuerencia z acatamiēto al cuerpo d̄ seño: santo Thomas: porq̄ creen

## Delas partes orientales. Fo. xxij.

z dicen que fue mozo z gran profeta z llamanlo **T**homas dauana que en nra lēgua quiere d̄zir santo hombre. Los christianos peregrinos que van a visitar el cuerpo de santo **T**homas toman d̄ aquella tierra do fue martirizado: z quādo alguno enferma dangela a beuer con vino o con agua. En el año del señor de mill z. cc. z. xcvij. acaecio allí vn milagro desta manera: vn cauallero cojo t̄to arroz q̄ no temēdo do hechallo lo puso en vna casa de santo **T**homas: z los christianos rogauanle que no ocupasse la casa del santo apostol con su arroz do se albergauan los peregrinos: z aquel cauallero no los quiso oyr. E luego aquella noche le aparecio señor santo **T**homas cō vna horca de hierro en su mano z puso la en la garganta z dixole. Si no bazes quitar aquel arroz dela casa d̄ santo **T**homas yo te aborcare. Este miraglo conto aquel cauallero cō su lengua a todas las psonas d̄ aq̄lla tierra: por la q̄l cosa los xpianos dieron muchas gr̄as al santo apostol / q̄ haze gr̄ades miraglos en los christianos q̄ deuo tamēte se le encomiēdan. Los hōbres desta tierra todos son negros. No porq̄ nacē negros mas para q̄ se tornē biē negros se vntan cō azeite de ajonjoli: por q̄ quanto son mas negros tanto se tienē por mas hermosos. La gēte d̄sta tierra hazē pintar negros sus ydolos y los d̄monios pintan blancos z dicen q̄ dios con sus santos son negros z los diablos blācos: q̄ndo los de esta tierra van ala guerra lleuā en la cabeza vn sombrero de piel de buey saluaje z d̄los pelos del buey pegā al escudo/ z a los pies del cauallo z dicen q̄ aquel pelo es del buey santo z q̄ tiene esta virtud que quien tiene aq̄l pelo ēcima no puede auer mal ni peligro.

**Capit. cxvij. dela puincia Labe**  
z delas virtudes q̄ ay en aq̄llos hombres.



Artiendose d̄ aq̄l lugar de santo **T**homas z andādo hazia occidente llegasse a vna prouincia q̄ dicen **Labe**: y en esta biuen los hombres que llaman **Bragmanos**. Los quales son los mas verdaderos hombres d̄l mundo. Estos por todo el mūdo

no diria vna mentira: ni consintira vna falsedad por el oro del mundo. Son gente muy casta z cada vno se contēta con su mujer sola: z jamas veuen vino. En ninguna manera tomarian lo ageno ni comeria carne: ni matarian animal por cosa d̄l mundo. Adoran los ydolos y entiēden mucho en las artes de adeuinar: ante que concluyan algun gran mercado: o hagan qualquier cosa d̄ importancia primeramente consideran su sombra al sol por la la qual juzgā lo que tienen de hazer por ciertas reglas que ellos tienē diputadas para esto. E comen z beuen tēpladamente. Jamas se sangran y por tanto son muy sabios. En esta tierra ay muchos religiosos q̄ llaman **Linguos**. E biuē ciento z. l. años por su gran abstinēcia y reglado biuir. En esta t̄rra ay ciertos religiosos y dolatras y andan del todo desnudos que ningūa cosa se cubren. E dicen de si mismos q̄ son puros z limpios de todo pecado. Estos adoran los bueyes: z cada vno dellos trae en la frente vn boyezico de laton z vntan toda su persona cō vn vnto que con gran reuerencia hazen de tutano de buey. No comen en escodillas: ni en tajadores/ mas sobre hojas de mançano d̄ para yso: o otras hojas secas z no verdes: por manera alguna porque dicen que las hojas verdes tienen anima. z duermen desnudos en tierra como se hallan.

**Capitulo. cxix. d̄l reyno Orbay**  
z de muchas cosas z animales estraños: q̄ alla se hallan: z de su bestial biuir.



**O**rbay es vn reyno que esta hazia el oriēte/ passando **Arbar** cinco millas. Ay en este reyno: christianos: judios y moros. y el rey de **Orbay**: a ninguno da tributo. Aqui nace mas pimiceta q̄ en otra tierra del mundo. y es de color bermejo q̄ llamā **Indiaco** ay aq̄ mucho: z hazese de yeruas. En esta tierra a gr̄a pena se puede persona mantener sano: por los gr̄ades calores que haze: los quales son tales z tantos/ que si pusieses vn bueuo en el agua del rio al tiempo que el sol reueruera se cozeria como si se metiesse en agua hiruiēdo.

## Libro de Marco Polo Veneciano.

En esta tierra grã trato de mercaderias por la grã ganancia q̄ han. E ay mucha pimienta z gran barato della. En esta tierra ay muchos z diuersos z estraños animales de ver. y en ella no nace otro mantenimiento sino arroz. Aqui ay muchos medicos z muchos astrologos. Todos los hombres z mugeres son negros: z andan desnudos saluo que delante se cubren con vna pieça. Aqui se casa el primo con la prima: y el entenido con su madrastra. E por toda la india se guarda esta manera de casar.

**Capit. cxx. de la puincia Comate y dela gēte z animales muy estraños dlla.**



Comate es vna tierra de india: dela q̄l no se puede ver el norte como tã poco se vee dela isla de Java fasta aqui. Pero partiendo de aq̄ z caminado treynta millas por mar luego se comienza a ver el norte. En esta tierra ay muy estraña gente z mas estraños animales. Especialmente monas que son como hombres.

**Capit. cxxi. del reyno de Beliz z de los animales estraños q̄ alli se hallan.**



Aliendo d̄ Comate z andando contra ocidente treynta millas se vee claramēte el norte: z llega se al reyno d̄ Beliz/ dōde todos son y dolatras. y el rey de aq̄ste reyno es muy rico d̄ tesoro/ aun q̄ pobre de gente. y es tã fuerte esta tierra: q̄ ninguno la puede entrar por fuerça. Quando alguna naue entra por fortuna/ o por otra manera roban la/ z dicen que aquellas naues no fueron alla saluo por robar los. z a esta causa creen firmemente que no es pecado roballas. Aqui ay leones z otros animales saluajes en gran cantidad.

**Capitulo. cxxij. del reyno Alibar z de las cosas que en el se hallan.**



Alibar es vn grãdissimo reyno: de india hazia el ocidēte/ z su rey no da tributo a persona. Todos los deste reyno adoran los ydolos. Deste reyno z del siguiente salen muchas naues de colarios: q̄ van a

robar toda gente. Estos lleuan cō sigo sus mugeres z hijos z andã todo el verano en curso cien naues de aq̄llas quando saltan en tierra corren cien millas: roban todo el auer y embian libres las personas diziēdoles. y d̄ z ganad mas que por ventura ver neysotra vez a nras manos. En esta tierra ay habūdancia de pimienta z de gēgibre: z de Turbit q̄ son ciertas rayzes medicinales. Desta tierra z d̄ sus condiciones no os quiero cōtar porq̄ seria muy prolixo. z por tanto passemos al reyno de Biesurath.

**Capit. cxxij. del reyno de giesurath z de sus malas costumbres.**



Biesurath es vn reyno con se y lengua d̄ persianos assentado hazia ocidēte. Todos los del son y dolatras. de aqui se vee claramēte el norte. En este reyno ay los mayores z peores colarios del mundo. Tomã los mercaderes z allende d̄les tomar la ropa los atormentan z les ponen taja de rescate sobre las personas: z si presto no pagã danles tan grãdes tormentos q̄ muchos mueren dello. Aq̄ se labran biē cueros de toda manera z color:

**Ca. cxxiiij. del reyno Thoma: z del reyno Sembelech q̄ estã en india mayor.**



Artiendose de Biesurath z caminando hazia ocidente se llega al reyno d̄ Thoma y al de Sembelech. En estos reynos ay grandes mercaderias. Cada vno de estos reynos tiene lengua z fe de persia: y en ambos no nace otro mantenimiento sino arroz. Estos son reynos z puincias de india mayor.

**Capitulo ciēto z veynte z cinco epilogo delas cosas ya dichas.**



En dicho sola mente delas puincias z reynos de india: que estan puestos sobre el mar z ninguna cosa os he dicho delas puincias z reynos dela tierra: porque seria cosa muy luenga esta obra: z tediosa a los lectores: pero algunas cosas de aquellas partes no quiero dexar de dezir.

## Delas partes orientales. Fo. xiiij.

**Capitu. cxxvi. de dos islas: vna**  
de ombres z otra de mugeres christianos:  
z como alli ay mucho ambar.



Cuando se pte d Besmaceian  
nauegado por el alto mar ha  
zia medio dia: veynte z cinco  
millas: llegasse a dos islas de  
christianos: la vna treynta mi  
llas dela otra. La de los hōbres le llama  
isla masculina: z la de las mugeres femeni  
na. Estos destas islas son vna misma cosa:  
z los hōbres no van alas mugeres ni ellas  
vienen a ellos sino tres meses del año. Es  
a saber agosto / setiembre / z octubre. Estos  
tres meses estan en vno los hombres z las  
mugeres: z al cabo dellos toman a sus ca  
sas: z hazē sus haciendas por si. Los niños  
machos estan con sus madres hasta los sie  
te años: z luego sevā a estar cō sus padres.  
Enesta isla ay gran cantidad d ambar por  
las muchas vallas q toman. Enestas is  
las son grādes pescadores: z toman pesca  
do en gran cantidad z lo secan al sol: z ha  
zen del gran mercaderia. Alq biuen de car  
ne leche z de pescado z d arroz: ca otro mō  
tenimiento no nace alli. Aqui rige z gouier  
na: vn obispo suffraganeo al arçobispo de  
Escorzia.

**Capit. cxxvii. de la isla que dizen**  
Escorzia q son xpianos z delo q ay ballan.



Partiendo destas dos islas z na  
uegando contra medio dia qui  
nientas millas llegase a vna isla  
que llaman Escorzia: enla qual  
son christianos z tienē arçobispo  
z obispo. Aqui ay gran habūdancia de am  
bar: z labranse paños de algodōn muy be  
llos. Todos andan desnudos sin algua co  
bertura. Aqui es escala de cosarios: z los  
christianos compran d buena gana lo que  
traē robado: porq estos cosarios no roban  
sino a los moros z paganos z no a christia  
nos: quando vna naue nauega ala vela cō  
viento prospero vn dia otro dia hazen los  
cosarios con encantamiētos de demonios.  
que aya el viēto contrario: z assi la toman.

**Capitulo. cxxviii. de la isla May**

deygascar do se ballā elefantes z otras grā  
des nouedades z aues q dizē Richas q tie  
nen los cañones delas alas de doze passos  
en luēgo z de otras muchas condiciones.



Ey deygascar es vna isla / ha  
zia medio dia distante de escor  
zia cerca de mill millas. Esta  
isla enseñorean quatro moros:  
z tiene al dōrredor esta isla mill  
z quatrocientas millas. Aqui se hazē gran  
des mercaderias de dientes de elefantes:  
que alli ay infinitos. ca no se come otra car  
ne enesta isla sino de elefantes / z camellos.  
Aqui ay muchos montes d sandalos ber  
mejos z hallase mucho ambar. Ay enesta  
isla muy buēas caças d animales z aues.  
E aportā a esta isla muchas naues cō mer  
caderias. Aqui ay muy grādes puercos:  
De aqui fue embiado al gran Can vn col  
millo de vn puerco saluaje q pesaua veyn  
te z quatro libras. Encierto tiempo d l año  
se hallan enesta isla ciertas aues: q llaman  
Richas / las quales son tan grandes q los  
cañones d las alas son de .xii. passos. Esta  
aue es d tanta grandeza y fortaleza q arre  
bata vn elefante z lo sube enel ayre z lo ma  
ta. z despues de muerto lo dexa caer en tie  
rra z saltale sobre el espinazo: z alli se ceua  
a su plazer.

**Capitulo. cxxix. de la isla Tan**  
guibar do ay hombres como gigantes.



Tanguibar es vna isla: nobilissi  
ma que tiene mill millas al de  
rredor: z todos los dsta isla son  
y dolatras: z son tan grandes z  
gruessos que parecen gigātes.  
Uno de estos: lleva carga por seys de los  
nuestros: z son todos negros y andan des  
nudos sin alguna cobertura. Estos hom  
bres son espantables en los rostros. Tienē  
gran boca: grā nariz / bermeja: grādes ore  
jas: gruesos ojos: y orribles de ver. Las  
bembras son suzias: y feas. Enesta isla ay  
grā trato de mercaderias. Estos hombres  
son fuertes en sus personas z grandes cō  
batidores: porque no estiman su vida. Los  
animales de esta isla son muy diferentes:  
y estraños de los animales delas otras is  
las z tierras.

## Libro de Marco Polo Veneciano.

### Capitulo. ciēte y treynta epílogo.

**Q**ueys d saber q̄ todo lo que os he contado d̄ la india es solamēte de las puincias nobles y gr̄ades assētadas sobre el mar: y no creo que jamas vuo hombre christiano: ni judio ni pagano que viesse tanto de las partes de leuante quanto yo Marco polo: q̄ vi la india mayor y menor y la tartaria y otras puincias y islas: las quales son tantas que la edad de vn hombre y por ventura d̄ dos no bastarā pa andallas todas. E agora os quiero contar de la india mayor.

### Capitulo. cxxxi. de Abaxia.

**A** la india mayor ay vna gr̄a puincia q̄ dizen Abaxia: la qual se dize india mediana / porque esta entre la mayor y la menor. El rey d̄ esta puincia es christiano: y los christianos q̄ estā de baxo del traen dos señales hechas con hierro ardiente de la frente hasta la punta d̄ la nariz. El gran rey esta en medio desta puincia. Los moros moran hazia la puincia de Cademi. En esta puincia couertio señor santo Thomas apostol mucha gēte: ala se de christo: y d̄spues se partio y se fue ala puincia de Moabar donde fue martirizado. En esta puincia ay muchos caballeros y hombres de armas valientes y siempre guerrear con el soldan de adē. La gēte d̄ esta tierra biuē de carne: leche: y arroz y no d̄ otra cosa: y mucho van logro. En esta puincia ay muchas villas y cibdades.

### Capitulo. cxxxij. de la puincia.

Adem o Ades y que se halla en ella.

**E**l puincia de Adē tiene vn rey que llaman Soldan de adem. y esta puincia ay muchas ciudades y villas: y la gente es morisca: la qual tiene mucho odio con los christianos. En esta puincia ay muchos puertos dōde apoztan muchas naues y mercaderias: y la mayor parte de los de esta puincia biuen de arroz: porque tienen poca carne y poca leche. Esta tierra es muy seca: y sin fruto: y

ninguna yerua nace en ella: y por tanto los animales de esta puincia biuen de pescado seco y salado y crudo. La lo comen por paja y ceuada.

### Capitulo. cxxxij. de vn rey muy poderoso en la parte setentrional.

**A** os he dicho d̄ la india mayor y mediana: y menor: queda me de contaros de las tierras: que estan hazia el setentrion donde reyna vn rey d̄ la casa imperial del gran Can. Estas gentes adoran el mismo ydolo que adoran los Tartaros: y llaman lo Nazigai. Esta puincia tiene llanos y montes: ningun mantenimēto nace en ella: biuen solamente de carne: y leche: y a ninguno hazen guerra: y ninguno a ellos. Alquí ay muchos camellos: y tambien muchas veras: aun que caras. So el señorio de este rey ay vna tierra tā fuerte que ninguno la puede entrar hōbre ni animal grueso: por los passos estrechos y lagos y fuentes q̄ allí ay: y por el gr̄a frio q̄ allí ay siēpre esta elada la tr̄a. Allí no puedē llegar naues. y tiene esta tr̄a. xij. jornadas d̄ cerco:

### Capitulo. cxxxij. como se compran los armiños y otros animales.

**Q**uiero os cōtar como en estas doze jornadas se cōpran los animales pa auer sus pieles: en cada vna de estas doze jornadas: ay asaz poblaciō y ay canes poco menores q̄ asnos: estos canes tiran tras si vn edificio de madera q̄ llaman Sliojala sin ruedas como los bueyes o cauallos llevan acayna carreta: saluo q̄ no tienen ruedas como nuestras carretas: y son tan gr̄ades estos Sliojalos que sobre vna pueden yz dos hombres conuiene a saber el señor / de los canes y carreta y el mercader que va a cōprar las pieles. E tirando estos canes aquellos instrumentos no se paran sino vn poco en el lodoz ponē quatro o seys canes para tirar como ētre nosotros los bueyes o cauallos. E quando llegan alcabo de la jornada el mercader toma otro carretero: con su carreta y canes: porque los primeros no podrian cōtinuar tāto trabajo: y así haze

## Tratado de Mogio Florentino. Fo. xxv.

baze cada jornada delas. xij. hasta que llegan a los montes do se venden los armiños z pieles z allí las compran z se tornan conellas en la manera que fuerō. Ellos cabos d' este reyno ay vna tierra que llamā escuridad porque siempre esta escura como la primera hora dela noche que nūca se ve el sol. La gente desta tierra no tiene rey ante biuen como bestias sin ley. en esta tierra ay bellos hombres z mugeres d' persona maguer que amarillos en la color. Los Tartaros que biuen cabellos los roban mucho. quando los Tartaros van a robar en aquel valle escuro van en yeguas que lleuen potrico o potrica de tras: ca temen no acertar a salir como entraron por la escuridad. Quando estan cabe el lugar q' quieren robar atan el potrico o potrica a los arboles z caualgā sobre las yeguas a hazer su caualgada z como la han hecho dexan venir las yeguas como quieren: y ellas camino derecho vienen a sus potricos o potricas a los arboles do estan atados. Los de aquella tierra cō el dicho edificio tomā muchos armiños z vaeras z zebelinos y otros diuersos animales: de los quales toman las pieles z las adoban z hazen mercaderia. Esta tierra obscura alinda de vna parte con rossia.

### Capítulo. cxxxv. d' la prouincia de rossia z de las cosas q' ay se ballan.

 Rossia es vna grā prouincia hazia la trasiñótana q' es el norte. los d' rossia son christianas al modo greco. en las cosas d' la santa yglesia son muy simples. es rossia fuerte tierra z muy fuertes passos. ay en ella bellos hombres z mugeres. A ninguno dan tributo saluo al rey d' Tartaria de ocidēte. allí se hazen grandes mercaderias de pieles nobles para enforrar vestidos. En rossia se ballā muchas minas de plata. haze en ella gran frio que a penas puede biuir la gente. Esta prouincia llega al mar oceano d' el setentriō en el mar ay muchas islas: y en ellas nacē muchos girifaltes z singulares balcones peregrinos.

§ 3 R.

## Introducion.

**C** Porque este tratado q' balle en el libro segūdo cerca del fin q' micer Mogio florentino secretario del papa Eugenio. iiii. escriuio dela variedad o mudāça d' la fortuna. Haze mucho pa cōfirmacion z prueua d' las cosas q' micer Marco polo en su libro escriuio: porq' por boca de dos o tres como nro redentor dize se prueua la verdad: pense trasladallo de elegante latin en que el lo escriuio / z comunicallo en mi rudo castellano a mis naturales por q' jutos tales dos testigos existe processo bagā llena o q' si llena prueua d' algunas cosas q' o por no las auer visto en nra europa / o leido por muy autētica escritura pacē cōsejas / o difficiles d' creer. z pligie el dicho mogio en esta manera el fin d' su segundo libro.



Me parece cosa ajena d' razon si declinādo del estilo que hasta aq' en este libro he tenido hablando d' la aspera fortuna le puiere sin contādo diuersidades de cosas en q' los coraçones d' los lectores hallē mas suauē gusto z amigable alegria q' en las q' arriba he escrito. No obstāte q' tādien en el caso q' quiero cōtar parecē claramēte las fuerças d' la fortuna en tornar vn hombre a ytalια d' las ptes extremas d' el mundo d' el oriente d' spues d' auer padecido. xxv. años tā grādes fortunas por mar z por t'ra. Muchas cosas escriuierō d' los indios los āntiguos autores cō la comū fama: las q' les el cierto conociēto q' d' spues auemos auido muestra ser mas semejātes a cōsejas q' a verdad. Como parece por lo q' refirio vn Nicolao veneciano q' despues de auer calado las entrañas d' las indias vino a Eugenio. iiii. papa q' entōce estaua la segunda vez en florencia por se recōciliar z auer p'do ca viniēdo d' la india z llegādo cerca d' egypto al mar bermejo fue constreñido a negar la fe por miedo de la muerte / mas de su muger z hijos que suya. Como yo oyesse de muchos que este cōtaua muchas cosas singulares dessee mucho oyrlo z no solamēte p'guntalle d' las cosas q' auia visto

d

## Libro de Marco Polo Veneciano.

en presencia de varones enseñados y de mucha autoridad: mas también en mi casa que informarme y tomar por nota su relación para que quedase la memoria de ello a los que después de mí viesen. La es verdad que él contaba tan cierta tan sabia tan tétadamente todo su camino echo a gentes tan lejanas: y las costumbres y tierras de los indios y las diuersidades de los animales y arboles y los linajes de las especias y en que lugares nace que pecia bien que no lo leuataua: saluo que contaba la verdad como auia visto: y segun pecia este llego a do ningu no de los antiguos alcáço. ca passo el rio Bage y fue allende de la isla llamada Laprobana donde ningu se lee auer llegado excepto un capitán de la flota de Alexandre llamado Dnelicrito y un ciudadano romano que con fortuna aporrio en aquellas partes en tiempo de Tiberio cesar. Este Nicoloa veneciano siendo mancebo y estando por mercader en la ciudad de Damasco de Syria y auiendo apndido de ende la lengua arauiga se partio de la dicha ciudad en compañía de .dc. mercaderes la qual compañía llama caroana o carauana: y caminando con sus mercaderias por los desiertos de Arabia que se renombra Petrea y de allí por caldea llego al gran rio Eufrates. y vio que ala salida del desierto vido una cosa maravillosa: que estando que si ala media noche todos reposando oyeron gran ruido y estruendo y pensaron que era que drillas de alarabes salteadores que los venian a robar: y leuantaronse todos presto con el miedo y vieron muchas batallas de caualleros que passauan cerca de sus tiendas como una hueste y ningun mal les hizieron: y dize que aquellos que en tales caminos eran usados dize que eran estantiguas o huestes antiguas de demonios que discurrían allí por los desiertos. Y encima de Eufrate una noble ciudad cuya cerca es de .xiiij. mil passos y fue esta ciudad una parte de la antigua Babilonia: y llama la los de aquella tierra por nuevo nombre Baldachia y passa Eufrates por medio de ella y pasase por una puente que tiene .xiiij. arcos de cada parte. donde pece muchas memorias de la Babilonia antigua y muchos edificios derribados. tiene una grande y fuerte alcazar encima un monte y es el palacio real. y el rey de esta prouincia es

muy poderoso. De aqui por el rio arriba nauagado .xx. dias vido muchas nobles y bien pobladas y labradas tierras de islas y de donde camino por tierra .viii. dias hasta la ciudad balsera y de de en .iiii. dias llego a una entrada del mar de persia que crece y mengua como la tierra y por esta nauagado .v. dias llego a un puerto llamado Calcó y de de a una isla que dize Omerfia que es chica y esta aptada de tierra firme .xij. mil passos. y de aqui passo hacia india .c. millas y llego a una ciudad que dize Calabatia que es noble ciudad de los persas donde suele tratar mercaderes y en esta estuuo algun tiempo y apndio la lengua persiana y cõella y cõel vestido de persianos passo de de adelante todo su tiempo y camino. de aqui subio en una naua en compañía de persianos y de moros entre los que se guarda mucho las promesas y leyes y juramentos de la compañía nauagado y un mes llego a una noble ciudad que llama Cobayta asentada en la .ij. entrada que el rio de india haze en la tierra. y hallase en esta tierra las piedras preciosas que llama sardios o sardonicas y aqui quando el marido muere que má la muger o mugeres que tiene cõel y aqlla a que mas que sople el cuello so el brazo del marido y asi bechada y abraçada de la que má. las otras se echán en una foguera que pa ello haze. y desta costumbre se dira mas adelante. passo mas de .xx. dias .ij. ciudades y una que dize Pacamuria y otra que llama Iseli: y en esta tierra nace gengibre que dize en aquella tierra belledi gebelli y belli: y es rayzes de arboles de dos cobdos de altura. tiene grandes las hojas como calderetas: la corteza dura como de cañas y cubre su fruto y de allí sale el gengibre el qual mezclado con ceniza y puesto al sol se seca en .iii. dias: de aqui partio y apartose del mar .ccc. millas y llego a la gran ciudad nombrada Berregalia que tiene en la cerca .lx. millas y esta cercada de una parte de peñas altas muy altas: de la otra hacia los valles de fuertes adarues. dizen que tiene .ix. cientos mil hombres que pueden tomar armas: toma los hombres de aquella tierra quantas mugeres queren y que má las cõellos quando muere. y en esto lleua mucha yetaja su rey que toma fasta .xij. mil mugeres y de estas vá a pie tras el rey do que que va .iiii. mil y estas entienden en los guisa

## Delas partes orientales. Fo. xxvj.

dos de su cocina: otras tantas mas copuestas lleuan en caualios: las otras van en carros de las quales dos o tres mil se toma con esta condicio quando el rey muriere ellas de su propia voluntad se beche en fuego y se quemara: a estas se haze mucha honra. Este rey tiene otra ciudad muy noble cuya cerca tiene .x. mil passos y esta .viij. jornadas de Birrenegalia: y esta en .xx. dias passo por tierra a vna ciudad y puerto de mar que llama Pedisetaman: y en este camino passo .ij. ciudades vna que se dice Odeschiria y otra Loterichirian do nacen los sandalos bermejos. de aqui passo a otra ciudad que llama Abalpuria que esta asentada allende la .ij. estrada que el rio indio haze en la tierra do esta sepultado horradamente. S. Thomas apostol en vna magnifica yglia y alli le honra y adoran mucho los herejes nestorianos que biuen quasi mil hombres en los de aquella ciudad: estos que biuen por toda la india como los judios modejares entre nosotros biuen llamados: y llamasen toda esta puincia Abahabaria. adela de esta ay otra ciudad que dice Laila y ay plantas y muchos arboles sin fruto de .vi. cobados en largura otros tantos en anchura y son tan delgadas las hojas que plegadas pueden caber en el puño y destas usan por papel para escribir y por cobertura para la cabeza quando llueue. ca con vna hoja se cubren .iiij. o .iiii. quando caminan: en medio deste esta vna muy noble isla que dice Saillana que tiene .iiij. mil millas al derredor do ay muchas piedras preciosas es a saber rubies / zaphiros / granadas y las que llama ojos de gatos que en aquella tierra son muy estimadas: ay tambien mucho cinamomo que es arbol muy semejante a nros mas gruesos sauzes saluo que los ramos no suben hacia arriba sino abiertos derechos se estienen a los lados tienen las hojas muy semejantes a las hojas del laurel saluo que las de cinamomo son mayores: la corteza de los ramos es mejor y mas delgada la del tronco es mas gruesa y no tan sabrosa su fruto es semejante a las bayas del laurel de las quales sale olio oloroso de que usan hazer ynguetos con que los indios se vntan. la madera que da la corteza que es mala. En esta isla ay vn lago y en medio de vna ciudad real que tiene .iiij. millas al derredor:

los señores desta isla son de linaje de Bragmanos que son tenidos por mas sabios que los otros: los Bragmanos estudian filosofia toda su vida y tambien astrologia y biuen honestamente. Desta passo a la famosa isla llamada Laprobana que los indios llaman Sciamucera do ay vna noble ciudad en que estubo vn año cuya cerca tiene .vi. millas y es ciudad famosa de trato de mercaderias es toda aquella isla. Desde nauego con viento prospero dexando a la mano derecha la isla Andamania que quiere decir la isla del oro que tiene ochenta millas al derredor y biuen en ella los Eutrofagitas. y ningunos estrangeros van a ella saluo necessitados de fortuna y luego aquellos barbaros los hazen piezas y los comen. Dize que la Laprobana tenia .xvi. veces ciento mil passos en derredor: los hombres son muy crueles y aspos en sus costumbres y los hombres y las mugeres tienen muy grandes orejas cargadas de carillos de oro con piedras preciosas / viste liego y paños de sirgo hasta la rodilla toma muchas mugeres y tienen casas bajas por el gran calor del sol. y todos son ydolatras tienen mucha pimienta de la que llama mayor y de la luenga y mucha casora y mucho oro. El arbol que haze la pimienta es como la yedra: sus granos son verdes como granos de ginebro y poluorizados con ceniza se tuestan al sol: tiene el fruto verde que llama duriano de cantidad de cohobro y en este ay .v. como narajas luengas de diuersos sabores como de mateca y leche y de qjada. En aquella parte desta isla que llama Bateb biuen de Antropofagos que tienen continua guerra con los comarcanos: comen las carnes de sus enemigos que prenden y tienen sus cabeças en tesoro y usan de ellas por moneda quando compran alguna cosa dando mas cabeças por lo que mas vale: el que tiene mas cabeças es auido por mas rico.



En esta isla Laprobana nauegado .xv. dias. llego hecho por fortuna a la entrada de vn rio en la mar que se llama Tenaferim y en esta region ay muchos elefantes y nace mucho brasil. partiendo de aqui y caminando muchas jornadas por tierra y por mar entro por la boca de Bage y nauego rio arriba .xv. dias y llego

## Libro de Marco Polo Veneciano.

ayna ciudad q̄ dizē Lermomē noble z muy abastada. es tāta la anchura d̄ste rio Gāge q̄ quē por medio d̄l nauega de ningū lado vee t̄fra z afirmāua q̄ ē algūos lugares tenia. xv. millas en ancho: en sus riberas auia cañas d̄ marauillosa lōgura z tan gordas q̄ a penas vn hōbre las puede abraçar cō ambos braços. y del hueco d̄stas hazen carauos pa pescar z tābiē de su madera q̄ es mas d̄vn palmo en grueso se hazē barq̄tas pa nauegar por el rio: z tienē estas cañas los cañutos d̄ lōgura d̄ estado d̄vn hōbre: z hazē se en aq̄l rio vnos grādes aiales de q̄tro pies q̄ dizē crocodilos q̄ biuē d̄ dia en t̄fra z de noche enl agua z muchos linajes d̄ peces q̄ entre nosotros no se hallan z las riberas d̄ste rio de cada pte tiene muchos jardines z huertas z possessiōes z labraças muy d̄ley tofas: allí nace vn fruto se mejāte al bigo q̄ llamā mufa y es muy suave z mas dulce q̄ miel: z tābiē otro fruto q̄ llamamos nuezes d̄ india: z otros muchos diuerfos frutos. Passando d̄ aq̄ z subiēdo iij. meses por el Gāge arriba dr̄ando atras q̄tro ciudades muy famosas llego a vna ciudad muy poderosa q̄ dizē Abarazia do ay grā abūdācia d̄ los aruoles q̄ dizē aloes y d̄ oro z plata z piedras p̄ciosas z perlas. E passando d̄ aq̄ endereço su camino a los montes orientales por auer carbōcoles z andando. xiiij. dias boluio primero a Lermom despues Abuffetania.



Espues nauegādo vn mes entero por la mar llego ala entrada del rio Rican z camino por el. viij. dias a vna ciudad q̄ tambiē se llama Rican z passo adelnate andando. xvij. dias por mōtes desiertos. xv. por campos llanos hasta q̄ entro en vn rio mayor q̄ Gange q̄ llaman los d̄ aq̄lla t̄fra claua. y por este rio arriba nauegādo vn mes llego a vna noblissima ciudad q̄ llamā aua q̄ tiene. xv. millas en el cerco. lo q̄ agora dire: mas lo digo por cōtar vna cosa d̄ escarnio z devileza carnal q̄ por donayze: dezia Nicolao q̄ en esta ciudad auia muchas tiēdas d̄ mugeres q̄ vēdian carcaueles d̄ oro z plata z cobre de q̄ntidad d̄ vna auellana cheq̄ta q̄ los hōbres q̄ndo q̄rian casar y uā

a estas porq̄ en otra manera eran d̄sechados d̄l matrimonio y estas enl cuero de su miēbro abriā z metiā aq̄llos carcauellitos en diuerfos lugares hasta. xij. o mas d̄llos segū le plazia al derredor d̄ su miēbro z cōsido el cuero dēde a pocos dias era sano y esto haziā porq̄ las mugeres tomāua mas d̄leyte en su ayūtamiēto cōellos teniēdo d̄ tal manera los miēbros q̄ a muchos q̄ndo andauan les sonauan ētre las piernas los carcaueles z dezia q̄ muchas vezes fue cōbidado d̄ las mugeres aq̄l se fiziesse otro tāto y escarnecido porq̄ no lo hazia mas grāde: z respōdia q̄ no q̄ria cō dolor suyo dar plazer anadie. Esta puicia es llamada de d̄ sus moradores Marcino z tiene gran copia d̄ elefantes: ca su rey cria. x. mil. E vfa d̄llos en la guerra haziēdo sobre cada vno vn castillo z poniendo enl. viij. o. x. hōbres cō lanças o dardos o arcos o ballestas. E dzia q̄ se tomauan los elefantes en esta manera z cō cuerda enl la cōel Plinio. Echan las hēbras mansas ē los mōtes hasta q̄ los elefantes brauos se hazē cōellas q̄ los elefantes se suelē casar vno cō vna. y desq̄ ya tienē cōpañia traē las elefantes poco a poco pacsiēdo hasta vn corral peq̄ño cercado d̄ adarues cō dos puertas grandes vna pa la ētrada z otra pa la salida. La hēbra como ētra por la p̄mera puerta luego va z sale por la otra z luego cierrā la puerta tras ella z q̄da de d̄tro el macho q̄ auia ētrado tras ella. y luego por ciertos portillos de los adarues hechos pa aq̄llo entran hasta mil p̄sonas cada vno cō su lazo: z vno d̄llos se pone luego ante el elefante. E el elefante corre a el por ferillo z todos aq̄llos hombres corrē en pos d̄l echandole sus lazos a los pies. E como gelos enlazā cō grā p̄zisa lo atā a vna gran columna d̄ madera q̄ pa ello tienē alli becha z d̄ran lo assi estar cinco mer. iij. o. iij. dias hasta q̄ se halla algo d̄bititado: z dēde adelante por. xv. dias le dan d̄ comer cada dia vna poca d̄ yerua en los q̄les se amansa. E entōce lo atan ētre dos elefantes mansos z traēlo por la ciudad y en. x. dias se torna como vno de los otros mansos. Dezia tambiē q̄ en otro lugar los domauan en esta manera. Leuauā los a un

## Delas partes orientales. Fo. xxvij.

valle cercado de cada pte. E allí les becha uan las hēbras mansas y enflaēcidos de hambre les hazian ētrar en otros lugares mas estrechos echos a mano dōde se amā fauan: y estos cōpran los reyes paylar de llos mantienēse algūos d' arroz z manteca otros d' yeruas: z los brauos pacen delas yeruas z d' los aruoles d' el campo. Rige los el q̄ tiene d' llos cargo cō vna barreta d' hierro q̄ les pone al derredor d' la cabeça. Tienē los elefantes tanta prudēcia q̄ muchas vezes recogē cōla mano las astas d' los aduersarios porq̄ no hieran a los q̄ estan encima dellos. El rey caualga en vn elefante blanco q̄ lleua vna cadena de oro al cuello luēga hasta los pies texida d' muchas piedras p̄ciosas. Los hōbres d' esta t̄ra no tienē sino vna muger cada vno. Los hōbres z mugeres d' aq̄lla t̄ra se bierran haziedo se muchas figuras de diuersos colores en sus p̄sonas: z todos s̄ ydolatras: z q̄ndo se leuantan d' mañana luego se buelue d' oriete z jūtas las manos adoran. Ay allí vn linaje d' fruto semejante ala naranja q̄ llaman cieno çumoso z dulce. Ay t̄biē vn arbol q̄ llama Tal en q̄ escriuē: ca en toda la india excepta la ciudad d' Cōbhabita no vsa papel. Lleua vn fruto semejante a los nabos mas grandes y es tierno como çumo q̄jado y es suauē d' comer aun q̄ mas suauē es su corteza. Ay en aq̄lla t̄ra serpiētes dañosas d' lōgura d' .vi. cobdos z d' grossura d' vn hōbre z no tienē pies. Los d' aq̄lla t̄ra toman gran d'leyte en comer d' aq̄llas serpiētes assadas. Tambiē comē vnas formigas bermejas d' cantidad de cangrejos z han las por muy buēas odobadas cō pimiēta. Ay t̄biē vn aīal q̄ tiene cabeça d' puerco z la cola de buey z tiene vn cuerno en la frente como vnicornio aū q̄ mas chico de cantidad d' vn cobdo y es d' color z cuerpo de elefante: z son esmigos d' los elefantes. y el buesso d' su cuerno es medicinal cōtra la ponçonia: y a esta causa es tenido en gran p̄cio. Al cabo d' esta regiō hazia el Catayo nacē bueyes negros z blancos y estos son mas p̄ciosos z tienē las crines z colas como cauallos aū q̄ mas peludas z llegan hasta los pies. Los pelos d' la cola s̄ muy

fortiles z liuianos como pluma venden los a peso: z d' stos hazē molcaderos pa los altares d' sus dioses o pa seruiçio d' sus reyes o los engastonan en oro z plata estēdidos pa cobrir por hermosura las ācas o los pechos d' el cauallo: z tienē este por p̄ncipal ornamento: z los caualleros t̄biē cuelgan estas sedas cabe los hierros d' sus lanças. y es señal entrellos de singular nobleza.



Viende del dicho Añacino ay vna puçia mas p̄ncipal q̄ otra q̄ se llama Cathayo y es señor d' ella el q̄ llaman gran Can q̄ q̄ere d'zir en su lēgua empador. E la ciudad real q̄ tiene .xxvij. millas en su q̄dro se llama Libalechia: tiene en medio vn alcaçar muy fuerte z hermoso q̄ t̄biē es palacio real. En cada esq̄na ay vna fortaleza redonda de .iiij. millas a derredor para casa de armas. y en cada vna d' estas ay todos los linajes de armas z de ingenios necesarios a guerra y combate de qualq̄er ciudad. Dende el palacio real a cada vna destas fortalezas: ay vn muro con sus arcos por do el rey puede y: a qualquier de llas si q̄ caso contra el se leuantasse algū escandalo en la ciudad: cerca desta ciudad xv. jornadas esta otra ciudad nueuamente edificada por el gran Can z llamasse Hētay z tiene en la cerca treynta millas: y es la mas populosa de todas. E afirmauē este Nicolao que las casas y palacios y todas las otras policias destas dos ciudades: eran semejantes alas de Italia. y los hombres modestos z corteses z mas ricos que los otros.



Artido d' Aua por vn rio no gr̄de cōtra el mar llego en xvij. jornadas aun puerto z ciudad muy gr̄de q̄ llama zeytona: z dēde entro en vn rio y en .x. dias llego a otra ciudad muy populosa cuya cerca tiene .xij. mil passos z llama la Paconia z allí estuuō .iiij. meses: y existe solo lugar hallovides aun q̄ pocas ea toda la india carece d' vides z de vino: ni hazen vino d' la vua q̄ tienen. Esta vua nasce en los arboles: z si d'spues de cortada ante toda cosa no hazen della sacrificio a sus

## Libro de Marco Polo Veneciano.

dioses luego desaparece e no la ven : mas ay en esta tierra pinos/albarcoques/castañas/melones/aú que chicos e verdes. Ay sandalos blancos e canfora.

**E**n la india q̄ esta mas adentro. E quasi es el postrer fin del mundo dos islas q̄ se llaman ambas Laua. La vna de las es de dos millas en luengo. La otra de tres hacia oriente : e conoçense en el nombre porq̄ vna se llama la mayor e la otra la menor. E boluiendo ala mar passo a ellas q̄ estan aptadas de tierra firme quanto se puede nauegar vn mes. E de la vna ala otra ay .c. millas. E en estas estouo ir. meses cō su muger e hijos. La en toda su peregrinaciō siempre los traxo consigo. Los moradores destas islas sō los mas humanos e mas crueles del mūdo. Comē ratōes perros e gatos e otros aiales mas suzios : matar hōbre tienē por burla. E a ninguno dā pena por mal q̄ haga. Dā los deudores por esclauos a sus creedores. E algunos deudores q̄ rēdo mas morir q̄ seruir tomā vn espada e matā a los q̄ menos pueden q̄ ellos q̄ ballā hasta q̄ algūo q̄ mas puede mata a ellos. E despues lleva ante el juez el creador al matador e haze le pagar las deudas de su deudor. Si algūo cōpra vna espada o cuchillo nueuo p̄ ueualo es el cuerpo del p̄mero q̄ encuētra. E a ninguno dā pena por tal cosa : miran los q̄ pasan la herida e alaban la dextreza del herido : si veen q̄ supo biē herir. Tomā q̄ntas mugeres q̄eren. Usan mucho vn juego de hazer pelear vn gallo cō otro : e ansí los q̄ los traē como los q̄ estā p̄sentes ala pelea apuestā sobre q̄l vencera e el dueño del gallo o el q̄ lo nōbro por su pte lleva el apuesta quando vēce. en Laua mayor ay vna aue como vn palomo e no tiene pies. Tiene liuiana pluma e luenga cola posa siempre en los arboles. no se come su carne : el cuero e cola son preciados : porque los vsan por ornamento dela cabeça.



**A**dando .xv. dias allende destas dos islas hacia oriēte llega se a otras .ij. islas vna se llama Sanday do ay nuezes morca-

das e zalmaciga. otra se llama Bandan do nacē clauos. e dende se traē alas islas llamadas clauas. En Baldā ay tres maneras de papagayos de pluma bermeja e pico amarillo. E otros de diuersos colores q̄ llamā nozos q̄ q̄ere dezir claros e estos sō de q̄ntidad de palomos. Ay otros blancos grandes como gallinas. E llaman los cachos q̄ q̄ere dezir mejores. Porq̄ excedē a los otros : ca hablā como hōbres en tā grā manera q̄ respōden aq̄en les p̄gūta. E los moradores destas dos islas son negros de grā calor. E allēde destas islas ay vn gran mar : pero el viēto cōtrario no d̄ra nauegar.



**E**xadas las dichas islas e negociada ende su mercaderia : tomo su camino a occidente e llego ay na ciudad llamada Ciampa : habūdada de alces e de canfora e de oro. E en tanto tiempo como llego a esta que fue en vn mes camino a otra que dizen Coloē ciudad noble cuya cerca tiene doze millas donde ay gengibre que dizen conbobo : e pimienta / e vergino / e canela que llaman gruessa. E dizen a esta prouincia Melibaria. Ay tambien alli serpientes de longura de seys codos : espantoso animal pero no dafian si no les hazen mal. Deleytāse en ver niños : e por vellos vienen a do ay hombres. Su cabeça quando yazen semeja ala cabeça del anguilla. E quando alça la cabeça / parece mayor. Parece en su parte postrera vn rostro de hombre como pintado de diuersos colores. E toman las con encantaciones que entre ellos se vsan mucho. E traen las para que las vean e no hazen mal a nadie. Ay tambien en esta prouincia e en otra comarcana que llaman Sufinaria otra manera de serpientes que tienen quatro pies e la cola luenga como canes grandes. E toman las caçando e comen las. La no hazen mal ante son de comer como entre nos gamas o cabras mōtesas. E dizen q̄ es buen māsjar : su cuero es de diuersos colores e vsan de el pa diuersas coberturas : porq̄ es muy hermoso de ver. Ay tambien otras serpientes de marauillosas figuras en aq̄lla tierra de longura de

## Delas partes orientales. Fo. xxviii.

vn cobdo z cō sus alas como morcielagos tienē siete cabeças ordenadameñte puestas en la lōgura de su cuerpo. Aborā en los arboles z son d fuerte buelo. E son mas ponçoñosas q las otras/ de fuerte q con solo el buelgo matā los hōbres. Ay tãbien gatos mōtefes q buelan. La tienen vna piel chica dela delantera ala trafera por todo el cuerpo z por los pies q se encoge quãdo estan qdos: z qndo qeren bolar se estiende z mouiendo la como alas saltan d vn arbol a otro. Pērsiguēlos los caçadores hasta q cãsan z de cansados bolando caen. z assi los tomā. Hallase tãbien en aqlla tierra vn arbol q llamā Lachi de cuyo tronco nace vn fruto semejāte ala piña: pero tan grãde q a penas lo puede llevar vn hōbre. Tiene la corteza verde z dura: pero en tal manera que si la esprimen con el dedo da lugar. Tiene dentro. ccl.o.ccc. mançanas semejantes a bigos z son de muy suaue sabor q estan apartadas vna de otra mediante vnhas hollegitas delgadas. Tienē el cuerco de dentro semejante ala castaña endureza z sabor. E assi se assa y es ventoso d fuerte que si lo hechan en el fuego sin cortallo o partille algo respēda y salta de el. Dã a comer a los bueyes la corteza de fuera. E algunas vezes hallā este fruto so tierra en las rayzes d los arboles: y estos son d mas ecelente sabor: z por esto los suelen presentar a los reyes y a los grandes. El fruto d dentro no tiene cuerco. y el arbol es semejante a vna gran figuera. Sus hojas son semejātes a hojas d platano entretalladas. y el madero ygual al box z a esta causa su madera es tenuta en precio: porque vsan della para muchas cosas. Ay tãbiē alli otro fruto que llaman āba muy verde semejāte a nuezaun q mayor q vn durazno tiene amarga la corteza z dentro sabor de miel. E ponen lo en agua ante que madure. E assi lo adoban como nosotros las azeytunas verdes para comer.



**L**oloen passo en tres dias a vna ciudad llamada Lochin cuya cerca tiene .v. millas y esta assentada en la entrada de vn rio d l qual tomo

nombre. E nauegãdo algũ tpo por este rio vido que se hazian muchos fuegos en la ribera y penso que eran pescadores. E preguntō que hazian los pescadores en aqllōs fuegos cada noche. E los d aquella tierra respōdierō. icepe icepe. Estos dezian que eran o peces o mostruos q tenian forma humana: z de dia biuian en el agua: z de noche salian z allegauan leña y encēdian fuego firiendo vna piedra con otra. E tomauan z comian los peces q salian muchos ala lumbre del fuego. E q algunas vezes los tomauā z no hallauā diferencia dellos a los otros hombres varones z hēbras. E nesta regiō ay las frutas q en coloen. Despues d sta esta otra ciudad q llaman Calōguria assentada sobrel lugar do otro rio entra en el mar. E d spues esta Paluria z Adaliācora. y este nōbre entrellos significa gran ciudad z tiene nueue millas al derredor y por todas estas passo z llego a Colichubia ciudad assentada en la mar que tiene ocho millas en su cerca y es la mas noble de trato de mercaderes dela India. Aquí ay mucha pimienta/laccar/gengibre/cinamomo gruesso. E otras especias aromaticas z olorosas. E nesta sola region toman las mugeres quantos maridos quieren. y los maridos concuerdā entre si que dara cada vno pa el mantenimiento dela muger. Cada marido esta en su casa z quando va ala muger pone vna señal ala puerta. E como el otro que viene la vce se va. Los hijos son de los maridos a quien la muger los quiere dar. E no heredan los hijos a los padres sino los nietos. De aqui passo en quinze dias a Lambayta ciudad cerca dela mar cuyo cerco tiene doze millas y es hazia ocidente habundada de espiconardo/lacca indico/myrabolanos: y sirgo. Ay alli vn linaje de sacerdotes que se llaman Bacchales: z no tienen si no vna muger: y esta por su ley se quema con su marido. Estos ningun animal comen si no frutos dela tierra y arroz/z leche/z legumbres. Allí ay muchos bueyes montefes y tienen crines como cauallos aun que las sedas son mas luengas. E con tā luengos cuernos q si bueluen la cabeça llegan con

## Libro de Marco Polo Venec.

los cuernos ala cola. E porq̄ son tā grandes vñan dellos por vasos d̄ llevar lo q̄ hā de beuer por camino. Voluiedo a Colicubia passo en dos meses a vna isla llamada Secutera que esta hazia ocidente apartada. c. millas de tierra firme q̄ tiene seyscientas millas al derredor: y es poblada por la mayor pte de xp̄ianos nestorianos beresjes. En derecho destas no mas d̄ cinco millas estan dos islas. c. millas apartada vna d̄ otra. En vna dellas biuen mugeres en la otra varones z algũas vezes passan ellos a ellas z algũas vezes ellas a ellos. E cada vno buelue a su isla ante d̄. vii. meses: ca tienen como fado que si mas estouiesse luego moriria.

 E aq̄ passo por mar a vna ciudad llamada Aldena en. v. dias que tiene muchos edificios. z dēde en. vii. dias passo a etbiopia aun puerto llamado Barbara. E dende nauegādo vn mes llego al mar bermejo a vn puerto llamado Biōda E dende nauego dos meses cō mucha dificultad: z descendio en tierra cerca del mōte Syna. E dende andando por el desierto llego a Carras ciudad d̄ egypto con su muger z q̄tro hijos y otros tātos siervos. E aq̄ se le murierō de pestilencia la muger z dos hijos z todos q̄tro esclauos. E final mēte despues de luēga z peligrosa z trabajosa peregrinaciō llego a Venecia su t̄ra.

### ¶ Progio.

 Reguntandole yo d̄ la vida z costūbres de los indios me dezia q̄ toda la india era p̄tida en tres partes. Una dende la p̄tia hasta el rio Yndo la otra del rio Yndo al rio Sange. La otra es allende destas: y excede las mucho en riq̄zas y humanidad z policia y es y gual a nosotros en costūbres y en vida politica. La tienen casas sumptuosas z polidas y todas sus alhajas z vasos muy limpios z precianse de biuir como gente noble z ajena de toda villania y aspereza. Son gente muy humana z mercaderes muy ricos en tan gran manera q̄ ay mercader que tiene q̄renta naos pa su negociaciō. E cada vna

dellas es estimada en cincuenta mill ducados. Estos solos como nosotros vñan mēsas z mātēles z aparador de plata. Ca los otros indios en t̄ra encimayn tapete vñan comer. Los indios ni tienē vides ni vino. Hazen su beuer d̄ arroz molido mezclado cō agua. añadido vn color bermejo destemplado todo cō cierto çumo de vn arbol. E assi hazē potaje semejante a vino. En la isla llamada Laprobana cortan los ramos a vn arbol q̄ dizē tal z cuelgā los z corre dellos vn çumo muy suaue z deste acostumbra beuer. Ay t̄bien vn lago entre el rio Yndio z Sāge q̄ tiene vn agua muy maravillosamēte sabrosa z muy suaue d̄ beuer. E d̄sta beuē todos los comarcanos: z aun los q̄ biuē lexos en tal manera tienē sus paradas d̄ cauallos q̄ la hā reziete cada dia. Tienē todos defeto d̄ pan. Biuē de farro/ arroz carnes leche y q̄lo. Tienē mucha habūdancia d̄ gallinas z capones d̄ perdizes de sayfanos y d̄ otras aues volatiles. vñan mucha caça de aues de animales. Hazē la barua z crian coleta. Algunos atan los cabellos cō cuerda d̄ seda d̄ tras sobre las espaldas en manera de trascol z assi los llevan ala guerra. Tienen barueros como nosotros. Son muy luēgos de cuerpo como nosotros y tambien en el tiempo del biuir. Duermen en camas ornadas con oro cubiertas de colchas de algodōn: Sus vestidos son diuersos segun la diuersidad de las tierras. Quasi todos carecē de v̄so de paños de lana. Usan paños de lino y de sirgo: z visten se d̄llos. E assi hombres como mugeres cubren sus verguēças hasta los muslos con vn pedaço d̄ lienço z sobre este visten vna vestidura de lienço o de seda. Ca el mucho calor no da lugar q̄ traygan mas vestiduras. E por esto las traen senzillas con cordones de cremesi y de oro trauidas como vemos que los pintan en las estatuas ātiguas. Las mugeres vñan vnos çapatos de cuero delgado pintados de oro z sirgo. E traen t̄bien por hermosura argollas de oro en los braços/ y en la gargāta z cerca las tetas y en las piernas de peso de tres libras entre texidas de piedras preciosas. Las mugeres publicas

## Delas partes orientales. Fo. xxix.

están en sus casas como ramerás y ay muchas y rabezes de ballar q̄ quasi está en cada calle. Las q̄les con olores y vnguētos y blāduras. E cō la edad y hermosura pro uocan mucho a los varones q̄ en aq̄lla tierra son muy enclinados a ellas; y d̄sta causa no saben los indios q̄ cosa es el pecado abominable: en muchas maneras componen sus cabeças. Pero por la mayor parte las cubren con vn sudario entretejido ligados / y ordenados los cabellos con vna yenda de seda. En alḡunos lugares rodean los cabellos ala cabeza: en sangostādolos de manera de pera y en el peçon o siudo o cima que hazē en los cabellos ponē vn alfiler de oro y de este cuelgā vn as cordzicas de oro d̄ diuerfas colores: pendiētes entre los cabellos. Alḡunas mugeres vsan cabellos mayormente de cabellos negros q̄ es color entre ellos mas estimado. Algunas cubren la cabeza: con ciertas hojas pintadas de arboles y no afeytan el rostro saluo las dela prouincia que dizen Catayo.



**I**n la india de d̄tro no consienten tener vn hōbre sino vna muger. En las otras tienen q̄ntas su carnal deleyte d̄māda. Saluo los christianos herejes: nestorianos q̄ moran derramados por todas las indias q̄ no toman sino vna muger. La manera delas sepulturas no es vna en todas las indias. En la india d̄lātera excede alas otras en la diligencia / y suntuosidad. La hazen cuevas so tierra y guarnecē las de polida pared y ponen dentro el cuerpo muerto en vn lecho precioso compuesto de ornamentos de oro: y vn as cestas al derredor cō los mas p̄ciosos vestidos y ponē les anillos: como si ouiesē los muertos de gozar en el infierno estas cosas: y cierran la boca dela cueua d̄ firme tapia: porq̄ ninguno pueda entrar. E hazen encima vnā cubertura bien costosa y rica y fuerte cōtra el agua: porq̄ sea mas durable. Pero en la india d̄l medio q̄man a los muertos: y por la mayor pte con ellos se q̄man viuas sus mugeres en el mismo fuego vna o muchas segun las tuuo: por ley q̄ tienen q̄man la primera muger / aun q̄ no sea sino vna / y tam-

biem toman otras mugeres cō esta condicion q̄ lo onrren en la muerte q̄mādose con el: y no es entrellos esta poca onrra. Echā el defunto en vn lecho cōpuesto de los mejores vestidos q̄ tienē / hazē vna boguera al derredor de maderos olorosos y ponen le fuego. E su muger muy compuesta de los mejores paños q̄ tiene entre trōpetas y chemias y cātares alegre como q̄en cāta anda al d̄rredor d̄l fuego: y a esto esta p̄sente el sacerdote q̄ ellos dize Bachal en vna cathedra p̄dicādo le como ha d̄ menoscuar la vida y la muerte y diziēdo le q̄ ha de auer en otro mūdo con su marido muchos plazerres y poseer muchas riq̄zas y muchas onrras y vestidos y encendida por las palabras de aq̄l despues de auer andado muchas vezes al derredor d̄l fuego pase cerca la silla del sacerdote y d̄snudase todos sus vestidos y cubrese de vna sauana de liengo blanco y falta en el fuego: y si alḡunas temen porq̄ a otras han visto en semejante caso q̄ xarrez luchar con la muerte desque se han bechado los que ally estan las echan a vn que no q̄erē en el fuego y cogē la ceniza: en ciertos vasos y ponenlos en el sepulcro.

**L**loran los muertos de diuerfas maneras. Los indios d̄mas a dentro cubrē con sacos su cabeza. Algunos ponen ramos de arboles en los caminos y cuelgan d̄ncima dellos hasta abaxo en tierra rotulos pintados y t̄nien tres dias ciertos instrumētos de cobre y d̄a de comer a los pobres por d̄ios. Otros lloran tres dias el defunto y van todos los parientes / y vezinos a casa del muerto y en tal manera leuā de comer que no se guisa nada en casa del defunto. En estos tres dias los q̄ han enterrado su padre o madre traen vna hoja amarga en la boca. y en todo vn año no mudan su vestido ni comen ni beuen sino vnavez al día: ni cortan las vñas ni los cabellos ni la barua. Las mugeres q̄ lloran el muerto q̄ son muchas estan cerca el lecho del defunto: y desnudas hasta el lombligo bieren sus pechos y tetas llorādo cō voz alta diziēdo ay ay: o guay guay: y endechā comēçando vna los loores d̄l muerto y todas las otras respondē a sus palabras hiriēdo sus pechos.

## Libro de Marco Polo Veneciano.

Algunos ponen en ciertos vasos de oro o de plata la ceniza de sus principes e mandan la hechar en vn lago que tienē e dizen que es cosa sagrada a los dioses e dizen que por alli van a los dioses. Los sacerdotes que llamā Bacchales ningū animal comē: e señaladamente el buey ni lo matā ni comē: diziendo que es muy prouechoso a los hombres / mas que otro animal. Comē arroz / yeruas / frutas / e legumbres e no tomā sino vna muger que se que ma con su marido quando muere: e haze cabe el hechado su brazo sobre el cuello del marido / e de tan buena gana se que ma que ningū indio de dolor muestra. Por toda la india se halla vn linaje de filosofos que dize: amanes que estudian en astrologia: e en pronosticar las cosas futuras. Quisēse mas honestamente e biuen mas santamente que los otros. Dize Nicolao que auia visto entre estos hombres de treziētos años: por que entre ellos era auido por milagro: por que doquier que aqual viejo yua lo seguian los mochos: como cosa muy nueva. Usase mucho entre ellos la supersticion que llamā geomancia: por la qual dizen lo por venir como si fuesse presente. Danse tambien a las encantaciones / de suerte que muchas vezes mueuen e hazen cesar las tempestades e a esta causa comen muchos en secreto temiendo que no los aosen / los que los miran.



Donde estava por verdad el dicho Nicolao que siendo el patron de vna nao ouierō calma siete dias / e que temiendo los marineros llegarōse todos al mastel e pusieron vna mesa e del que sobre ella celebraron sus sacrificios saltarō e dançaron al derredor della llamando muchas vezes el nombre de vn su dios que se llamaua Adutia e entre estos entro vn demonio: en vn alarabe que estaua entre ellos e comēço a catar maravillosamente corriendo por toda la naue como loco. e despues llegosse a la mesa e comio lo que estaua en ella hasta ciertos carbones e demando luego que le diessen vn gallo e degollolo e chupole la sangre: e luego preguntō a los de la naue que querian que hiziese respondieron que les diesse viento. El les prometio de darlo desde a tres dias e tal que

con el llegassen a puerto. e mostro hechando las manos a tras la parte de donde auia de venir el viento / e aperciolos que se aparejassen para la fuerza que auia de traer el viento. e esto dicho cayō en tierra el alarabe / e endemoniado medio muerto. Sin conocimiento ni memoria de cosa que auia hecho ni dicho / pero vino el viento como lo auia dicho e en pocos dias despues los puso en el puerto. Lo comun mēte nauegā los indios rigēdose por las estrellas del polo Antartico. La muy pocas vezes veen nro norte. No vsan la piedra ymā como nosotros: miden su camino e distancia de lugares segun que su polo se alça o abaxa: e tambien saben en esta manera en que lugar se hallan: hazē mayores naues que las nras / es a saber de dos mill toneles con cinco velas e tantos masteles: hazen las naos guarnecidas de tres tablas de barovna sobre otra por que mejor puedan resistir a las tempestades que suelen padecer muchas / e son estas naues hechas por cameras en tal manera fabricadas que si alguna dellas quebrasse las otras pudiessen seguir e acabar su viaje. Por toda la india adoran y dolos e tienen e iglesias muy semejantes a las nras pintadas dentro de diuersas figuras las quales componē con flores en sus fiestas: e tienen en ellas y dolos de piedra e de oro: e de plata / e de marfil / algunos de altura de sesenta pies. Tienē etres maneras muy diuersas de orar e de sacrificar / quando entrā a la iglesia lauansen con agua pura e luego entrā a si en la mañana como en la tarde hechanse en tierra e alçados los pies e manos oran vn rato e luego besan la tierra: inciēsan en sus sacrificios con humo de madera de aloes / o de otras especias olorosas: desta parte del Bange no vsan cāpanas los indios e vsan en su lugar herir vn vaso de cobre con otro ofrecen manjares a sus dioses: como hazian los gentiles antiguos e despues partē los a los pobres para que los coman. En la cibdad que dizen Cambayta predicar al pueblo los sacerdotes en presencia del ydolo de su dios: diziendo como lo han de seruir e quanto plaze a los dioses quando se matan por ellos / estan presentes muchos que han delibrado de se matar por ellos: tienē vn argo

## Delas partes orientales. Fo. xxx.

Ha de hierro ala garganta: z la parte q̄ este bierro tiene defuera es redõdaz la de dentro aguda como nauaja: ponẽ mas vna cadena en la pte delãtera õl argolla q̄ cuelga sobre el pecho y assentados abaxada la cabeça metẽ los pies por ella y estando assi como los sacerdotes dicen ciertas palabras/ estidiẽ las piernas y alcã el cuello z assi cõ lo agudo del argolla se cortan la cabeça en sacrificio de su ydolo dãdo su vida/ y estos que assi se matarõ son tenidos etrellos por santos. En la cibdad õ Biznegalia en cierto tiẽpo del año lleuan por la cibdad en procession su ydolo en medio de dos carros a compaõados õ mucha gẽte/ y van en ellos donzellas muy apuestas cãtando sus loores cõ grã solenidad: z muchos induzidos por seruoꝝ dela se se bechan en tierra por que passen en cima õllos las ruedas y los quebrantẽ y mueran diziedo q̄ aq̄lla muerte es acceptissima a su dios: otros pa mayor ornãmẽto õlos carros horadan su cuerpo por el lado y meten por los agujeros vna cuerda z atanse con ella al carro: z van colgados assi en la procession z muertos acompaõan su ydolo pẽsando q̄ no puedẽ hazer mas accepto ni mayor sacrificio / a su dios. Hazẽ sus solenidades tres vezes enel año. En la vna se ayũtan todos varones y hembras de q̄lquier edad lauados en la mar/ o enel rio z vestidos todos de nuevas vestiduras z ocupã tres dias enteros en combites/ z danças/ z cãtos. Otra fiesta celebran encẽdiendo muchas lãparas dẽtroz fuera de sus yglesias encẽdidas cõ azeite de ajõ foli z hazen q̄ ni dia ni noche cesse la lũbre. En la tercera ponẽ vigas por todas las calles de manera õ vn mastel õ pequeña nao z atã de arriba abaxo vnõs sudarios õlos dioses muy lindos entretextidos de oro/ z pintados: y encima õstas vigas todos nueue dias q̄ dura la fiesta ponẽ vn hõbre religioso q̄ tẽga rostro benino q̄ sufre todo aq̄l trabajo por impetrar la grã de su dios. Arrojanles narãjas z limones z otros frutos semejãtes z todo lo suffren con mucha paciencia. Ay otros tres dias solenes en q̄ derramã agua õ açafrà sobre los q̄ passan por la calle z riẽ mucho todos dello. Cele-

bran sus bodas con cõbites: cantos: trõpetas: cheremias/ z todos estos instrumẽtos semejantes a los nros vñ saluo organos: q̄ no tienẽ. Hazen muy sumptuosas fiestas de dia z õ noche cõ cantos lones z bayles. Traen danças al derredor como nosotros van vno tras otro por orden z lleuan dos dellos dos pequeñas varas pintadas en las manos z como se encuẽtran truecã las varas. E dezia Nicolao q̄ esto era hermosa cosa de ver. No vñ basios saluo los indios mas altos õ allẽde el Gange. Los otros se lauan en agua fria muchas vezes: al dia. Larecẽ de azeite z de otras frutas: delas nãs como de duraznos/ z peras/ z cerezas/ z ciruelas/ z mançanas/ vides tienen pocas z como arriba deximos: en solo vn lugar. En Juditsetama prouincia nace vn arbol sin fruto que crece tres codos: sobre tierra z llamanlo verguença/ por que quando el hõbre llega a el retrae y encoge en vno sus ramos z como se pte los abre.



**B**iznegalia monte esta delante hacia setentrion andadura de quinze dias cercado õ muchas lagunas llamadas Biznegalias q̄ estan llenas de animales põcoñosos: y el monte es peligroso de entrar por las serpientes: pero enel nacen los adamantes z como no se pueda yz ael la astucia humana busco camino como entrãse z tomãse los adamantes. La esta cerca de aq̄l otro mõte vn poco mas alto y en vn cierto tiẽpo del año subẽ enel los hõbres z alli matan algũos bueyes q̄ lleuan con sigo z las pieças caliẽtes y ensangrẽtadas con vnã ballestas hechas pa esto lanzan en la cima del mõte y enel golpe q̄ caen pegãseles los adamãtes y entõce los buey tres z aguilas q̄ buelan por cima arrebatã aq̄lla carne z buelan a otras partes: do la puedan comer seguramente de aq̄llas serpientes z alli buscan z hallan los hombres las piedras q̄ cayerõ dela carne. Mas ligeramente hallan las otras piedras preciosas. La cauan en los lugares arenosos do las tales piedras se fuelẽ hallar hasta que hallan agua mezclada de arena: luego toman vn bærnero hecho para ello el arena y

## Libro de Marco Polo Venec.

el agua z ciernen z cae el agua z la arena: quedá encima las piedras q̄ ay. En esta manera vsan buscar las piedras en todas aq̄ llas ptes: z ponen los señores q̄ las buscan gran diligēcia porq̄ no hurtē los criados/ o esclauos algūa piedra. ca ponē guardas que les catan todos los vestidos z aun las partes secretas auer si hā escōdido algūa. Hazen el año d̄ doze meses como nosotros z cuētan los meses segū los doze signos del cielo. Cuētan el año en diuerfas maneras. La la mayor pte lo cuenta dende Agosto. Por Augusto octauiano cesar en cuyo tiē po fue paz vniuersal en el mūdo: z cuentan de entōce mill z q̄trociētos z nouēta años. Algūas regiones no tienē moneda y vsan por moneda / vnas pedrezuelas q̄ llaman ojos de gato. En algūos lugares vsan por moneda vnos herrezuelos como agujas: grandezillas: en otros vsan papeles con el nombre del rey escrito en ellos por moneda. En algunas puincias dela india mas adentro vsan ducados de oro venecianos. Otros monedas de dos ducados en vno: z tambiē vsan moneda de plata z de cobre. En otros lugares hazen pedaços de oro z aquellos vsan por moneda. Los p̄meros indios vsan en sus guerras dardos/ y espadas/ z guarniciones de braços: y escudos redondos y arcos. Los otros vsan capacetes z lorigas z coraças. Los indios q̄ estan a delante vsan ballestas / z bombardas/ z toda artilleria z ingenios para combatir cibdades. Estos llaman a los de poniente francos: z dizē que todas las otras gentes son ciegas saluo ellos q̄ tienen dos ojos z nosotros que tenemos vno. Significando que ellos exceden en prudēcia: a todo el mundo. Solos los combaitas escriuen en papel: todos los otros en hojas de arboles: y dellas hazen libros de buen parecer. Asi escriuen como nosotros z los judios del vn lado al otro sino de arriba abaxo. Ay ētre los indios muchas y diuerfas lenguas. Tienen gran habundancia de esclauos. El deudor que no puede pagar hazen que sirua al creedor. El que es acusado de crimē z no ay testigo cierto: librase por su juramento. Tienen tres maneras/

de jurar: parece el reo ante su ydolo z jura por el ydolo que no tiene culpa z luego tienen aparejado vn hierro ardiendo de fuego de aquella z hazen quel que juro p̄selle la lengua por el lamiendo z sino le haze mal danlo por libre. Otros traen al reo ante su ydolo z hazen que tome aquel hierro ardiendo en las manos z lo lleue assi algunos passos z si no le empece libran lo z si le empece penanlo. La tercera manera de jurar mas acostumbrada es. Ponen ante su ydolo vna olla llena de manteca heruendo. y el q̄ ha de jurar q̄ no tiene culpa mete dos dedos en la manteca / z luego se los embueluē en vnavenda de liēço poniendo encima vna señal de sello para q̄ no se puedan desatar. E dende a tres dias desatan la ligadura z si allan algun daño en los dedos paga la pena. Si los hallan sin lesion/ absueluen el reo. Ay ay pestilēcia / en las indias ni otras delas enfermedades / que suelen fatigar nuestras regiones. E a esta causa ay mayor muchedumbre d̄ pueblos y gentes que se puede creer. Muchos hazen hueste de mas de vn millon de hōbres. Contaua Nicolao de vn pueblo que auia salido en batalla contra otro z lo auia vencido z por triūfo auian traydo doze carros cargados de cuerdas de oro z de seda con que los que quedarō muertos atauan los cabellos al colodrillo. Dezia mas que algunas vezes auia ydo ala guerra por ver y ambas partes lo dexauan saluo por conocer que era estranero.



A vna isla q̄ se llama Laua la mayor se halla en pocos lugares vn arbol / q̄ tiene en medio del tronco vnaverga de hierro delgada pero tan luēga como el tronco: q̄n trae vna partezica de aquella junta a su carne no puede ser pasado: de hierro. E a esta causa muchos dellos/ abren el cuero z se la meten entre cuero / z carne. y es muy estimada.



As cosas q̄ d̄l que fenix se dizē y estā escritas ēverfos por Latācio/ no parece ser fabulosas. La d̄zia el dicho Nicholao/ que al cabo dela India:

## Delas partes orientales. Fo. xxxj.

de dentro hauiá vna aue sola llamada Se uienda/cuyo pico es como vnos albugues juntos cō muchos agujeros. z quando viene el tiempo de su muerte : llega leña seca en su nido y hechada sobre ella : canta tã suauemente cō el pico q̄ deleyta y agrada en grã manera a los q̄ la oyen z luego rebolando sobre la leña enciēde buegoz dexase q̄mar. y desde a poco sale vn gusano de su cenziza z del nace la mesma aue. El semejaça del pico desta aue: hizieron los de aq̄lla tierra el aluoguo con q̄ tañen muy suauemēte / z marauillãdose mucho della Nicolao le cōtauan de donde auia nacido que assi la hiziesen. ¶ Ay tambien en la p̄mera india en vna isla dicha Saylan ay vn rio q̄ dize Arotani tan lleno de peces q̄ ligeramente los toman / a manos. Pero si tiene vn poco el hōbre el pece en la mano / luego le viene ca lentura / z como lo dexa se le quita. ¶ La causa desto parece ser naturaleza de aq̄l pece: como es d̄ vn pece q̄ entre nosotros se llama torpedo / el q̄ si algũo tiene en la mano / se le adormece / z le duele. Alun q̄ los indios dize q̄ aq̄llo viene de parte d̄ sus dioses por vna cōseja que de aquel negocio cuentan.



Despues q̄ para informacion de los leyentes guardãdo la verdad dela hystoria / escriui las cosas suso dichas como el dicho Nicolao las conto sobremu otro d̄ la India alta q̄ esta hazia se tentriõ z venia embiado al papa p̄ver las cosas z costumbres de estas partes porq̄ alla tenia fama q̄ en el ocidente auia otro mundo z auia christianos. y este contaua q̄ cerca de Cathayo prouincia / auia vn reyno que duraua veynte jornadas: cuyo rey y gente eran christianos aun q̄ herejes nestorianos. Dezian q̄ el patriarcha de estos nestorianos lo hauiã embiado pa q̄ le lleuasse nuevas ciertas delas cosas de aca. Dezian que tenian mayores z mas ricas yglesias / que nosotros z todas de boueda / z que su patriarcha era muy rico de oro z de plata. La q̄lquier padre de familia / le daua vna onça d̄ plata cada vn año. Hablaua yo cō este mediãte vn interprete q̄ sabia la lēgua turq̄sca z latina z preguntēte mediãte este los

caminos / z lugares / casar / costumbres / z maneras: z las otras cosas q̄ el hōbre a plazer de oyr : era gran dificultad alcançallo por falta del interprete z aun del indio. Pero affirmã ser grãde mucho el poderio del gran Can / o emperador d̄ todos. La tenia losi nueue potēssimos reyes. ¶ Abien dezian que hauiã venido muchos meses por la Scythia alta / q̄ agora se llama Tartaria z por la partia / z q̄ finalmēte llego al rio q̄ dize Eufrates / z dēde etro enlamar z nauego a Tripoli z dēde a Venecia. ¶ De alli a Florencia. Dezian q̄ hauiã visto muchas cibdades mas hermosas q̄ las n̄ras / en edifficios publicos z de cibdadanos. La d̄zia auer visto cibdades muchas d̄ diez millas z d̄ xx. millas en la cerca. Despues q̄ este hablo cō Eugenio papa q̄rto se p̄tio d̄ Florencia / z se fue aver a Roma por deuocion. Apidio oro ni plata. Mostrãdo q̄ no auia venido por ganar / si no por cumplir el mandado de quien lo embiaua.



Este mismo tiempo vinierõ al papa vnos d̄ Etiopia por deuocion dela fe. Allos q̄les preguntēte mediãte vn interprete si sabian algo de Nilo z de su nacimiento. Dos dellos respõdieron q̄ erã de vna tierra muy cercana a dos fuentes / do Nilo nace. ¶ Como oy esto acodicieme a preguntãr z conocer las cosas q̄ deste caso los antiguos filosofos z señaladamēte Tholomeo q̄ escriuiõ primero delas fuentes de Nilo no parece q̄ alcançarõ saluo por conjetura parece q̄ sacaron algũas cosas dela origen z crecimiento del dicho rio. ¶ Como estos testigos de vista me contasen estas cosas z otras dignas de q̄dar en memoria pareciome que las deuiã escreuir. ¶ Dezian que nacia el Nilo cerca dela region Equinocial alas rayzes de vnos muy altos montes q̄ tienē siempre niebla en sus cabeças d̄ tres grandes fuentes. Dos dellas q̄ estan quarenta passos la vna dela otra se jũtan / dende a quientos passos y hazē tan grande el rio q̄ no se puede passar a vado. La tercera q̄ es mas caudal y esta mil passos delas otras iũta su rio cō el delas otras dēde a diez millas. Dezian mas q̄ mas d̄ mill

## Libro de Marco Polo Veneciano.

rios entran en el Nilo z que crecē tanto en aquellas tierras las lluias d' março abril y mayo q' hazē salir a Nilo en tan gran manera d' madre z hazer muy grandes auenidas. Dezia mas q' el agua d' Nilo era dulcissima y muy sabrosa ante q' se mezclasse cō los otros rios z tener virtud de sanar de lepra y sarna a los q' se lauan en ella. E q' allē de delas fuentes de Nilo quinze jornadas auia tierras muy frutuosas z bien pobladas z labradas z muy notables cibdades. E dezian q' fuera de aq̃lla tierra estaua la mar pero q' ellos no la auian visto: z q' cerca el nacimēto del Nilo estaua vna cibdad do ellos auia nacido q' tenia veynete z cinco millas en la cercay era muy poblada z q' tenia mill guardas de noche para defender la cibdad d' daños y escandalos q' podrian acaecer. Esta region es tēplada y deleytofa z habūdante de todas las cosas y tanto que tres vezes en el año cria yeruas y dos vezes panes. Tiene habūdancia de pan y de vino. Aun q' la mayor parte dela etyopia vsa en lugar de vino de agua confecionada con ceuada. Tiene bigos/ duraznos mançanas / naranjas/ y vnos cohombros semejantes a los nros/ limones/ cidras/ y sacando almendras todos los otros nros frutos. Hōbrarō muchos arboles q' auia en aq̃lla tierra q' nūca vimos ni oymos en esta los quales es difficultosa cosa escruir porq' el interprete no se podia d' todo bien entender por ser de lengua Arauiga/ pero de vn arbol dellos q' se no callar/ q' es tan alto como vn hombre / gordo q̃nto vn hombre puede abraçar tiene muchas cortezas/ vna sobre otra y entre estas cortezas tiene su fruto semejante ala castaña y este molido hazē harina y della pan blanco suauissimo de q' vsa en sus combites. Tiene este arbol las hojas mas anchas q' vn codo / y mas luengas q' dos. Dezia tambien q' hasta Aderoe isla no se podia nauegar el Nilo por las muchas peñas q' esil auia y que de Aderoe hasta Egipto era nauegable/ aun que tardaua seys meses la nauigaciō por las muchas bueltas q' da el rio. Los q' biuen en aq̃lla tierra tienen el acatamiento del sol hazia setētrion como nosotros hazia

medio dia. y por março les da derecho sobre la cabeça. Toda Etyopia tiene vnas letras aun q' diuersas lēguas segū la grandeza delas prouincias. Algūos de aq̃llos dezian q' en la region q' esta por la costa d' la mar hazia la india auia mucho gengibre y clauos y açucar/ y nuezes moscadas. Entre Etyopia y Egipto ay desiertos de cinquenta jornadas y hazen tan luengo camino con prouisiones para comer / y beuer q' lleuan en sus camellos: es camino peligroso en muchos lugares por muchos alarabes q' andan d' nudos por aq̃llos desiertos como bestias fieras en camellos cuyas carnes y leche comen. y roban los camellos y las prouisiones q' lleuan los viandantes de suerte q' hazen q' muchos mueran de hambre/ ya esta causa pasan pocos dellos a nosotros. Son los Etyopes comū mēte de mas luenga vida q' nosotros. La muchos llegan aciento y veynete muchos aciento y cinquenta años. y en algunos lugares a dozientos es tierra muy poblada. La nūca tienē pestilencia ni otras enfermedades demanera q' con esto y con la edad luenga crece la muchedūbre. Tienen diuersas costumbres segū la diuersidad delas tierras. No tienen lana visten lienço: o seda mugeres z hombres. y las mugeres en algūos lugares traen balda detras luenga y andā ceñidas con cintas de anchura de vn palmo ornadas de oro z de piedras preciosas. Algunas cubren la cabeça cō tocaes entreteridas con oro. Otras traen los cabellos sueltos: otras atados al colodrillo. E abūdan mas q' nosotros de oro y piedras preciosas. Los varones vsan anillos: las mugeres ornamentos de braços labrados cō oro z piedras preciosas. De nauidad hasta quaresma hazen fiesta cada dia comiendo: y dançando vsan de mesas chicas/ de manera q' coman dos o tres: y cubrenlas con manteles como nosotros. Tienen vn solo rey q' se intitula rey de los reyes despues d' dios. E dicen q' tiene muchos reyes debaro de si. Dezia que tenia diuersos linajes de animales. Tienen los bueyes corcobados como camellos con cuernos luengos de tres codos sobre el espinaço de manera

## Delas partes orientales. Fo. xxxij.

que en cada cuerno lleuan vn cantaro de vino. Los perros son del tamaño de nros asnos y ay algúos q̄ puedē mas q̄ leones: y los caçan cōellos. Tienē muchos y grandes elefantes y algúos los crían por su plazer y por ostētaciō: algúos para la guerra. Crían los chicos q̄ tomā y amāsanlos y matan los viejos / sus diētes son de seys codos en luengo. Amanfan tambien y crían los leones para mostrarlos por vna manificencia y ostētacion. Ay allivn linaje de bestias de diuersos colores semejantes al elefante saluo q̄ no tiene aq̄lla trōpa de hocico llamāle Belus: tiene los pies como camello: tiene dos cuernos muy agudos d̄ lōgura de vn codo cada vno: vno en la frēte otro en la nariz. Ay mas otra animalia / vn poco mas luenga q̄ vna liebre y en todo lo al semejante a ella llamanle Zebet. Es de tan gran olor q̄ si alguna vez se rasca en algun arbol chico le imprime tā suaue olor / q̄ los caminantes q̄ lo huelen cortan aq̄lla parte do llega por el olor y la lleuan cōsigo y hecha pedacicos la vēdē mas cara q̄ oro. Dezian mas que ay otro animal de nueue codos en luēgo y alto d̄ seys pies y tiene partidos los pies como los tiene el buey: el cuerpo de vn codo en grosura muy semejante en los pelos al leo pardo. Tiene la cabeça semejante al camello: tiene luengo el cuello quatro codos tiene muy pelosa la cola y los pelos d̄lla se venden muy caros: por que los etretexē las mugeres cō piedras

preciosas y traēlos colgados de los brazos por gala. Tienen otro animal saluaje que toman caçando y es de comer: es tan grande como vn asno rayado de colores bermejo y verde / tiene cuernos retuertes / dēde arriba de cantidad de tres codos. Ay otro semejante ala liebre cō vnos cornezicos y es d̄ color bermejo y da mayor salto que vn cauallo. Ay otro semejāte ala cabra cō los cuernos sobre el espinazo / estendidos: mas de dos codos: y por que el humo de ellos sana las calenturas: se vendē por mas de quaranta ducados. Ay otro semejante a este animal dicho saluo que no tiene cuernos y tiene el pelo bermejo: y tiene luengo el cuello d̄ dos codos. Ay otro del cuerpo de vn camello y de color de leo pardo y el pescueço de longura de seys codos y dezīā que tenia la cabeça como vn gamo. Dezian mas que auia vn aue alta d̄ tierra seys codos d̄lgada de piernas y cō pies de āsar corta d̄ cuello y el rostro como gallina buela poco y corre mas q̄ vn cauallo. Abuchas otras cosas me cōtaron q̄ dexo de escreuir por ballarme cansado. La dezian q̄ auia en los d̄iertos serpiētes de cinquenta codos en luēgo sin pies: y con cola de escorpion q̄ se tragauan vn bezerro entero. Y en estas cosas q̄ si todos cōcertauā y parecia ami que no mentian pues ninguna causa para mentir tenian. y pareciome que lo de uia escreuir por prouecho comū d̄ los que lo quisiessen leer.

Deo gracias.

### La presente obra del famoso Marco

Polo veneciano q̄ fue traduzida fielmente de lengua veneciana en castellano por el reuerēdo señor maestro Rodrigo Arcedia no de reyna y canonigo en la yglesia de Seuilla.

Fue impressa y corregida de nueuo en la muy constante y leal cibdad de Logroño en casa d̄ Abi guel de eguia

a treze

de junio de mill e quinientos y .xx. e nueue.

## ÍNDICE



<i>Justificación de la tirada</i> .....	9
<i>Presentación del Excmo. Sr. D. Luis Ángel Alegre Galilea</i> .....	11-15

### EDICIÓN EN FACSIMILE

<i>Advertencia sobre la edición</i> .....	19
<i>«Libro del famoso Marco Polo Veneciano»</i> .....	[21]-[91]

*El «Libro del famoso Marco Polo veneciano» (Logroño, 1529),  
primer volumen de las publicaciones del Centro Internacional de  
Investigación de la Lengua (Cilengua), se acabó de imprimir en  
Salamanca, y editar en el monasterio de yuso de San Millán  
de la Cogolla, el doce de octubre del año dos mil y seis,  
que la liturgia cristiana dedica a la festividad  
de la Virgen del Pilar, y en la historia  
se conmemora el día de la  
Hispanidad,  
quinientos catorce años después de  
que Colón tocara tierra americana.*

*LIBRO DE MARCO POLO*



# *LIBRO DEL FAMOSO MARCO POLO VENECIANO*

*EDICIÓN EN FACSIMILE DE LA IMPRESA EN LOGROÑO POR  
MIGUEL DE EGUÍA (1529), PUBLICADA EN CONMEMORACIÓN  
DEL QUINTO CENTENARIO DE LA MUERTE DE CRISTÓBAL  
COLÓN POR EL «INSTITUTO BIBLIOTECA HISPÁNICA», DEL  
CENTRO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN DE LA LENGUA  
(FUNDACIÓN SAN MILLÁN DE LA COGOLLA), EN COLABORACIÓN  
CON EL INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA,  
BAJO LA DIRECCIÓN DE PEDRO M. CÁTEDRA*

---

## *VOLUMEN II*

*ESTUDIOS DE JUAN GIL, MICHELE OLIVARI, LUCIA  
BATTAGLIA & PEDRO M. CÁTEDRA; EDICIÓN CRÍTICA  
E INTRODUCCIÓN DE JUAN MIGUEL VALERO*

*cilengua*

*SAN MILLÁN DE LA COGOLLA*

*PUBLICACIONES DE*

*INSTITUTO BIBLIOTECA HISPÁNICA*

*DIRIGIDO POR PEDRO M. CÁTEDRA*

*INSTITUTO DE HISTORIA DEL LIBRO Y DE LA LECTURA*

*DIRIGIDO POR MARÍA LUISA LÓPEZ-VIDRIERO & PEDRO M. CÁTEDRA*

---

*MONUMENTOS TIPOGRÁFICOS RIOJANOS*

*I*

*CONSEJO CIENTÍFICO DEL CILENGUA*

*El Director de la Real Academia Española, Prof. Víctor García de la Concha, presidente*

*Prof. Michel Banniard, Université de Toulouse-Le Mirail*

*Prof. Roger Chartier, EHESS & Collège de France*

*Prof. Alan Deyermond, University of London*

*Prof. José Ángel García de Cortázar, Universidad de Cantabria*

*Prof. Francisco Gimeno, Universidad de Valencia*

*Dra. María Luisa López-Vidriero, Directora de la Real Biblioteca*

*Prof. Carlo Ossola, Collège de France*

*El Director del Dpto. de Filología Española de la Universidad de la Rioja, Prof. Jorge Fernández*

*El Director del Instituto de Historia de la Lengua del Cilengua, Prof. José Antonio Pascual*

*El Director del Instituto Biblioteca Hispánica del Cilengua, Prof. Pedro M. Cátedra*

*El Director del Instituto Orígenes del Español del Cilengua, Prof. Claudio García Turza*

*El secretario del Consejo Científico, Prof. Gonzalo Capellán*

© de esta edición: Cilengua

© del diseño: Pedro M. Cátedra

© de los textos: Juan Gil, Michele Olivari,

Lucia Battaglia, Pedro M. Cátedra, Juan M. Valero

ISBN: 84-95340-0-5 (Obra completa)

ISBN: 84-95340-2-1 (Volumen II)

DL: S. 1578-2006

Gráficas Cervantes, S.A. (Salamanca)

*ESTUDIOS*



*ENTRE EL «MARCO POLO» Y EL ORDEN  
GEOGRÁFICO DE LA EDAD MODERNA*

*Los trabajos de Michele Olivari y de Lucia Battaglia han sido traducidos de su original italiano por Eva Belén Carro Carbajal.*

*EL «LIBRO DE MARCO POLO»  
EN LA VIDA Y EMPRESAS DE CRISTÓBAL COLÓN*

---

*Juan Gil*

Marco Polo y Cristóbal Colón, los dos símbolos señeros de la literatura de viajes, representan, al mismo tiempo, los dos extremos opuestos. En el veneciano prima la oralidad: es el típico hombre de acción capaz de observar y de transmitir sus observaciones de viva voz, un hombre capaz de encandilar al auditorio con su palabra –cual Ulises, que embelesaba a los feacios con la narración de sus aventuras–, pero refractario a tomar la pluma. Lo mismo le sucede a Nicolò de Conti. Si no hubiera existido un Rustichello o un Poggio, las asombrosas aventuras de Marco Polo y de Conti se hubieran sumido antes o después en el olvido más absoluto. Es que, por lo general, los viajeros de la Antigüedad y del Medievo cuentan [1], no escriben, a no ser que medie una razón extrínseca. Esta motivación especial marca la línea que separa a los mercaderes de los frailes mendicantes. Si hoy tenemos las obras de Pian del Càrpine o de Rubruc, se debe a que desde un principio, por exigencias de su cometido, los dos franciscanos se sintieron obligados a poner por escrito sus experiencias: el embajador o el espía han de rendir cuentas de su misión ante quien lo ha enviado. Ahí estriba la diferencia entre el religioso y el seglar. Marco Polo, que no está atado por ningún voto ni debe obediencia a nadie, actúa de manera libérrima, dando

---

[1] «Charlatán» (*aretalogus*) llamó Juvenal, XV, 16, a Ulises.

exclusivamente información a sus contertulios cuando, como y donde le place: de ahí la divergencia de las diversas versiones de sus viajes, debidas también al diferente enfoque y a los distintos intereses de cada redactor (Rustichello, fray Pipino, etc.). Idéntico es el proceder de Conti, que refiere en la corte papal a Poggio las accidentadas peripecias de su periplo asiático, pero cuenta otras cosas no menos interesantes y divertidas a Pero Tafur en Egipto.

Colón, en cambio, posee las mismas dotes de percepción de la realidad que Marco Polo, pero también tiene algo más: sabe trasladar sus vivencias a la escritura. He aquí un cambio radical, revelador de una nueva forma de ver el mundo, propia ya del Renacimiento: impera una nueva subjetividad en el viajero, que quiere hacer partícipes de sus propias peripecias no ya a parientes y amigos, sino a un círculo amplio de lectores desconocidos, presentes y futuros. Ello no quiere decir que no continuara en uso el viejo y taciturno estilo de viajar. Los grandes marinos españoles y portugueses, de hecho, siguieron anclados en una tradición ágrafa o limitada a la producción de roteros. No existe un diario de viaje escrito por Vicentiáñez Pinzón o Vasco de Gama. El primero apenas sabe dibujar su firma de manera ruda; el segundo deja que sea su piloto quien asuma la tarea de trasladar al papel las incidencias del gran periplo. Las relaciones del viaje de Magallanes-Elcano se deben a la pluma de personajes de segunda fila, no a la iniciativa de los capitanes. Lo mismo le ocurre a los grandes generales: Gonzalo Fernández deposita la pervivencia de su gloria en manos de otros. El caso de Hernán Cortés constituye una excepción notabilísima, que merecería tal vez un estudio en profundidad.

Colón quiere dejar constancia de sus propias vivencias, pretende ser el pregonero de sus propias hazañas. Escribe, pues, y una vez que se ha convertido en virrey y almirante al servicio de los Reyes Católicos y ha cambiado —«limado», dice su hijo Hernando— su nombre, se sirve siempre del castellano, y de un castellano de primera calidad. Su lengua está plagada de numerosos portuguesismos, es cierto; pero la prosa de Colón, que al natural debió de ser el perfecto *charmeur*, sabe transmitir a la perfección y con la misma intensidad los sentimientos que bullen en el

interior de su corazón, desde el arrobamiento infinito ante la placidez edénica de las playas antillanas hasta el horror ante la furia del huracán deshecho; en los momentos de desesperación es un maestro a la hora de hacer el halago más servil o de pronunciar la crítica más acerba. El castellano de Colón para sí lo hubieran querido los numerosos italianos que residieron en la España de su tiempo: los genoveses Francisco Pinelo y Bernardo de Grimaldo o los florentinos Amerigo Vespuche, Francisco de Bardi y Simón Verde.

Precisamente la subjetividad traiciona sus orígenes. Este hombre que intenta castellanizarse al máximo hace lo contrario de lo que hubieran hecho los más pudibundos castellanos: no esconde su personalidad, como César o Hernán Cortés, sino que escribe en primera persona, introduciendo numerosas divagaciones geográficas, refiriendo visiones místicas, disculpando sus pecadillos, adoctrinando a los reyes, exhortándolos a la guerra contra el Islam. Otro aspecto muy novedoso tiene la obra del almirante. Colón está convencido de que su descubrimiento no es un fin en sí mismo, sino que se engrana en un proyecto más elevado, pues el hallazgo de Ofir y Tarsis —las minas del rey Salomón ocultas durante tantos siglos— desencadena el drama apocalíptico que ha de culminar con la conquista de Jerusalén y la reedificación del Segundo Templo. De la misma manera el descubridor del siglo XVIII otea sus descubrimientos desde la atalaya del Progreso, la nueva religión laica. La ciencia sirve en ambos casos a un fin trascendente.

Colón, además de escribir, leyó libros, sin que ello quiera decir que sus lecturas fueran muy extensas o profundas. La lectura en cierto modo le vino obligada: algún rudimento de cosmografía hubo de tener cuando concibió el proyecto de alcanzar la India por el Poniente, proyecto que, cuando menos, mereció la atención de don Juan II de Portugal y de los Reyes Católicos. Después, una vez alcanzado el triunfo, las críticas recibidas le impulsaron a redoblar sus estudios, buscando apoyo en las más diversas autoridades, desde cosmógrafos griegos y latinos hasta profetas bíblicos y Padres de la Iglesia. Así es como, gracias a este cúmulo de circunstancias favorables, podemos hoy reconstruir con cierta probabilidad

los diversos grados por los que pasó el almirante en su trato, real o imaginario, con el libro de Marco Polo. Porque hay veces que a Colón, tan escurridizo, se le puede seguir muy bien la pista; y ésta, por fortuna, es una de ellas.

### UNA LECTURA IMAGINARIA

Es posible que ya en sus años mozos, en Génova o en sus viajes por el Mediterráneo, Colón oyera hablar de las maravillas de Oriente y de su gran cantor —Marco Polo refirió sus aventuras a Rustichello precisamente en la cárcel de Génova—. Sin embargo, la vida de verdad empezó para el genovés en Portugal, bien en Lisboa, el centro de las grandes empresas descubridoras del momento, bien en la isla de Madeira, la gran plataforma hacia el Atlántico, donde residió algún tiempo. Desde un sitio o desde otro emprendió sus viajes a Guinea o a La Mina que le enseñaron a conocer el Océano y a navegar de una nueva manera, dos requisitos imprescindibles para culminar con éxito su futura empresa.

En Portugal se une por primera vez el nombre de Colón con el de Marco Polo. Es el maestro de los cronistas portugueses, Juan de Barros, quien estableció esta relación. En la época en la que escribió Barros apenas quedaban recuerdos de la estancia del pretendiente a descubridor en Portugal. ¿Por qué, entonces, esa insistencia en mentar a Marco Polo en conexión con la empresa colombina? La causa, a mi juicio, es clara: había que explicar de alguna manera el «fuego» interior que consumía al soñador genovés y que lo llevó a presentar al rey luso proyectos utópicos. Racionalmente, sólo había una manera de explicar ese interés desbordante, esa verdadera pasión por alcanzar la China: que la lectura de un libro hubiese inflamado la mente del joven e impresionable Cristóbal. Y como entonces nadie había escrito sobre China más que Marco Polo —el dominico Gaspar de la Cruz y su obra pertenecen al siglo siguiente—, era lógico deducir que hubiese sido el veneciano el causante de tamaño desvarío. Pobres libros, a los que se les echa la culpa de todo, tanto de la monomanía colombina como de la locura de don Quijote.

Así, pues, Barros, sabedor de que la obra del veneciano, traducida de la versión latina, se había impreso muy tempranamente en Portugal (Lisboa, 1502), decidió que su Cristóbal Colón, «como era homem latino e curioso nas cosas da Geografia e lia per Marco Paulo, que fallava moderadamente das cousas Orientaes do Regno Cathayo e assi da grande ilha Cypango, veio a fanteziar que por este mar Oceano Occidental se podia navegar tanto, té que fossem dar nesta ilha Cypango e em outras terras incognitas» [1]. Henos aquí con un Colón lector voraz de Marco Polo, como sin duda lo fueron Valentim Fernandes, el alemán que lo llevó a la imprenta, y desde luego Martín Behaim, el aventurero famoso que, con un poco más de suerte, pudiera haber descubierto América.

Sin embargo, no fue la lectura directa del *Milione* el acicate que incitó a Colón a interesarse por Asia. El 25 de junio de 1474, el gran astrónomo Pablo del Pozzo Toscanelli escribió una carta famosa a un canónigo de Lisboa, Fernando Martins, enviándole de paso un mapa en pergamino para hacer explícita su teoría en la práctica. Proponía Toscanelli a Martins –y, a través del eclesiástico, al rey de Portugal– una ruta nueva y más breve para llegar a la Especiería: navegar desde Lisboa hasta la isla de Cipango y desde allí hasta el puerto de Zaitón. El mapa, hoy perdido, estaba graduado en meridianos y paralelos, por lo que podemos hacernos una idea exacta de los cálculos del florentino:

*Desde la ciudad de Lisboa por el Occidente en línea recta hasta la nobilísima y máxima ciudad de Quinsay están señalados en el mapa 26 espacios, cada uno de los cuales tiene 250 millas [...] Esta distancia es casi la tercera parte de toda la esfera [...] Pero desde la isla Antilia, conocida por vosotros [los portugueses] hasta la isla nobilísima de Cipango hay diez espacios* [2].

El espacio son las marcas de los meridianos, señalados de cinco en cinco. Por tanto, de Lisboa a Quinsay hay 130 grados, cada uno de 250

---

[1] *Decadas da Asia*, I, 3, 11; ed. Lisboa: Régia Oficina Tipográfica, 1778, 1, págs. 247-248.

[2] «A civitate Ulixiponis per occidentem in directo sunt .26. spacia in carta signata, quorum quolibet habet miliaria .250., usque ad nobilissimam et maximam civitatem Quinsay [...] Hoc spacium est fere tercia pars totius spere [...] Sed ab insula Antilia vobis nota ad insulam nobilissimam Cipangu sunt decem spacia»; *Apostillas*, B 854. Las referencias a las apostillas están tomadas de la *Raccolta colombiana*, Roma: Reale Commissione Colombiana, 1892-1896.

millas: en total, pues, la distancia es de 32.500 millas. Toscanelli sugiere a los navegantes hacer escala en la Antilia, también conocida entonces por el nombre de isla de las Siete Ciudades, como si esta isla hubiera sido descubierta ya; desde allí hasta Cipango sólo habría 10 espacios, esto es, 50 grados, equivalentes a 12.500 millas. Los 80 grados restantes se reparten entre dos viajes: el de Lisboa a la Antilia y el de Cipango a Zaitón. Pero salta a la vista que de Lisboa a la Antilia no podía haber mucho camino por recorrer.

Sin que sepamos ni cómo ni cuándo, la existencia de esta carta y de este mapa llegó a oídos de Colón, que logró apropiarse del preciado tesoro por medios desconocidos. Hoy sólo se conserva la carta de Toscanelli a Martins, mas no el original de la misma, sino una copia hecha por Colón en un pliego que encuadernó posteriormente con un incunable de su propiedad, la *Historia rerum ubique gestarum* de Eneas Silvio Piccolomini, impresa en Venecia en 1477. Aparte de esta carta, indiscutiblemente auténtica, en la biografía de Hernando Colón y en la *Historia de las Indias* de Las Casas se insertan otras dos cartas en castellano, como si Colón y Toscanelli hubieran sostenido una viva correspondencia sobre la viabilidad del viaje proyectado. A pesar de que distinguidos eruditos creen en su autenticidad, estas dos últimas cartas son indudablemente apócrifas. Están escritas con el obvio propósito de enaltecer la figura del almirante y, al mismo tiempo, de explicar el intrigante trasvase a manos de Colón de la correspondencia dirigida a Martins. Gracias a la descarada superchería, la amistad del astrónomo y del navegante excluye cualquier sospecha de robo intencionado, por parte de Colón, de las teorías toscanellianas.

El mapa de Toscanelli estaba adornado de letreros, algunos de los cuales copió también Colón, que los puso tras el texto de la carta. Pues bien, en estos letreros se vertía parte de la información dada por el libro de Marco Polo, igual que ocurre en el mapamundi de fra Mauro (1458) [1] o en el globo de M. Behaim (1492) [2], por poner dos ejemplos eximios. Helos aquí, con un término de comparación añadido:

---

[1] Se utiliza la edición de T. Gasparini Leporace, *Il mappamondo di fra Mauro*, Roma: Istituto Poligrafico dello Stato, 1956. [2] E. G. Ravenstein, *Martin Behaim. His Life and His Globe*, Londres: George Philip & Son, 1908, pág. 89. La división en tres libros indica que la versión manejada por Martín Behaim fue la latina.

TOSCANELLI

*Quinsay tiene cien millas de circunferencia y tiene diez <mil> puentes, y su nombre significa 'Cità del cielo', 'Ciudad del cielo'. Y se narran de ella muchas maravillas, así como sobre la muchedumbre de artesanos y sobre sus rentas [«circuit enim centum miliaria, et habet pontes decem, et nomen eius sonat 'Cità del cielo', civitas celi, et multa miranda de ea narrantur, de multitudine artificium et de reditibus»].*

TOSCANELLI

*Cipango es una isla fertilísima en oro, perlas y gemas, y los templos y los palacios reales están cubiertos de oro macizo [«Est enim illa insula fertilissima auro, margaritis et gemmis, et auro solido cooperiunt templa et domos regias»].*

FRA MAURO

*Esta nobilísima ciudad llamada Chansay se encuentra en un lago como Venecia y tiene 100 millas de circunferencia y está muy poblada y tiene barrios grandísimos y 12 puertas principales [...] y tiene 12.000 puentes y 14.000 termas; y en su centro está un lago que boja 30 millas, en el cual hay palacios grandísimos [...] [«Questa nobilissima città dita chansay è in uno lago come ueniexia e uolta mia 100 et è molto apopolata et ha borgi grandissimi et 12 porte principali [...] et ha 12000 ponti et 14000 stue et in meço de questa è uno lago che uolta 30 mia, nel qual son palaci grandissimi» (Tavola XXXI, 10)].*

MARTÍN BEHAIM

*Esta isla Cipango está en el Oriente del mundo. Sus habitantes adoran ídolos. Su rey no está sometido a nadie. En la isla crece sobremanera mucho oro y piedras preciosas y perlas orientales. Eso escribe Marco Polo de Venecia en el libro tercero [«Dise insel zipangu ligt in orient der welt. dass volk afn landt peth abgötter an. ir konik ist niemand unterthan. in der insel wechst übertrefflich vil goldts und edelgestein perlein oriental. diss schreibt marco polo von venedig im 3 buch»].*

El almirante no se separó jamás del mapa de Toscanelli, que todavía pudo ver el padre Las Casas: lo llevó en su viaje de 1492 e incluso se aprendió de memoria las leyendas dedicadas a Oriente que en él figuraban. De esta manera se explica que, de forma involuntaria, surjan aquí y allá algunas reminiscencias toscanellianas en los escritos colombinos. Algunos ejemplos significativos así lo prueban. En 1492, en el prólogo a su *Diario*, se jactó el almirante de «la información que yo avía dado a Vuestras Altezas de las tierras de la India y de un príncipe que es llamado Gran Can (que quiere decir en nuestro romance ‘rey de reyes’), cómo muchas vezes él y sus antecessores avían enbiado a Roma a pedir doctores en nuestra sancta fe por que le enseñasen en ella».

Lo mismo vino a decir en la carta que escribió a los reyes para comunicarles su reconocimiento de la costa de Cuba: «Dizen que los antecessores d’este enperador enbiaron a Roma que les enbiasen doctores que les enseñasen nuestra sancta fee» [1].

Esta información, tan novedosa aparentemente, procede en realidad de un párrafo de la carta dirigida por Toscanelli a Martins:

*La región aquella es pobladísima [...], bajo el señorío de un solo príncipe que se llama Gran Kan, nombre que significa en latín ‘rey de reyes’ [...] Sus antepasados deseaban el trato con los cristianos, y ya hace doscientos años que enviaron al Papa a pedirle muchos hombres doctos para ser iluminados en la fe [«patria illa est populatissima [...] sub uno principe qui dicitur Magnus Kan, quod nomen significat in Latino ‘rex regum’ [...] Antiqui sui desiderabant consorcium Christianorum: iam sunt 2.000. anni miscerunt ad Papam et postulabant plurimos dotos, in fide ut illuminarentur»].*

En 1494, cuando se vio precisado a describir la carta que había hecho de las tierras nuevamente descubiertas, Colón, hombre de felicísima memoria, recurrió a la definición de Toscanelli. Donde Toscanelli había dicho: «Por tanto, las líneas rectas puestas a lo largo de la carta [los meridianos] muestran la distancia de oriente a occidente; las que son transversales

---

[1] *Textos*, doc. XIII, pág. 307. Por *Textos* me refiero a *Cristobal Colón. Textos y documentos completos*, ed. de C. Varela; *Nuevas cartas*, ed. de J. Gil, Madrid: Alianza, 1992.

[los paralelos], muestran la distancia del mediodía al septentrión» [1], escribió Colón, explicando a los reyes la proyección dada a su mapa en 1494: «Las rayas que ban en largo amuestran la istançia de oriente a oçidente; las otras qu'están de través amuestran la distançia de setentrión en ahustro» [2]. De nuevo suenan las palabras de Toscanelli en boca del almirante.

Otras reminiscencias más. El 28 de octubre de 1492 el almirante, no se sabe en virtud de qué razonamientos, dedujo que a la costa de Cuba «venían naos del Gran Can, y *grandes*» [3]. El mismo adjetivo había usado Toscanelli al referirse a las «cien *grandes* naves de pimienta» («centum naves piperis magne») que arribaban todos los años al puerto de Zaitón. Así, también, la afirmación de que «todas estas islas son populatísimas» [4], trae a la mente una expresión toscanelliana que ya hemos citado: «populatisíma» («apopulata» había dicho fra Mauro). En 1495 Colón asegura a los reyes que antes o después comprobaría si la ciudad de Quinsay es «nobilísima y riquísima, como se escribe, y si tiene la amistad de christianos que se dize agora» [5]: de la «nobilísima y máxima» ciudad de Quinsay había hablado Toscanelli; y «esa amistad de christianos», atestiguada en tiempos recientes, está documentada también en la carta del florentino: «En tiempo de Eugenio [IV Papa] vino uno [muy probablemente Nicolò de Conti] a Eugenio, que afirmó que tenían [los chinos en general] gran benevolencia hacia los cristianos [«Tempore Eugenii venit unus ad Eugenium, qui de benivolentia magna erga christianos adfirmabat»].

Creo que ya se puede llegar a una conclusión firme: las lecturas polianas que, según Barros, había hecho Colón en Portugal –y como hombre culto, en la versión latina de fray Pipino, la manejada también por Martín Behaim– procedieron en realidad del estudio del mapa de Toscanelli o de algún otro cartógrafo. No cabe olvidar que el almirante, según se dice, se ganó la vida haciendo mapas. Y como los mapas de aquel entonces estaban iluminados y provistos de profusos letreros, Colón entró en el mágico mundo de Marco Polo gracias a la cartografía, propia o ajena. Así, dibujando una y otra vez

---

[1] «linee ergo recte in longitudine carte signate ostendunt distanciam ab oriente versus occidens; que autem transverse sunt, ostendunt spacia a meridie versus septentrionem». [2] *Textos*, págs. 239-240.

[3] *Textos*, doc. II, pág. 126. Extraña la partícula copulativa. A mi juicio, es probable que haya que unir «Cany» o «Camy»: más abajo habla Colón precisamente de «Camy».

[4] *Textos*, doc. VII, pág. 229. [5] *Textos*, doc. XIII, pág. 291.

la esfera, se le quedaron grabados los grandes nombres que luego habría de encontrar en sus viajes: Cipango, Catay, Quinsay, Zaitón o por último, en el fin de Oriente, el inefable Paraíso Terrenal con sus benignos efluvios y la corriente estruendosa de sus ríos.

No nos debe extrañar esta carencia bibliográfica. Marco Polo, autor que hoy nos parece de fácil acceso a cualquiera, no estaba ni mucho menos a disposición de todos en el siglo XV. Para dar una idea de su rareza, baste decir que no se encontraba su obra en la biblioteca de una reina tan ansiosa de mostrar en todo su poderío como Isabel la Católica.

*RECUERDOS POLIANOS  
EN EL PRIMER VIAJE (1492-1493)*

Antes de que la flotilla se hiciese a la vela, los Reyes Católicos dieron a Colón credenciales para el Gran Can. Esta carta arroja ya sobre el viaje un halo de irrealidad, pues la dinastía Yuan hacía muchos años que había sido derrocada por los Ming. El objetivo de las naves colombinas, en definitiva, se transformaba en una entelequia: el Extremo Oriente poliano era una tierra de la que ni el almirante ni los monarcas sabían gran cosa. El 12 de octubre de 1492 fue avistada la primera isla de las supuestas Indias. Después de San Salvador fueron descubiertas otras islas, y otras, y otras: no cabía duda de que Colón se hallaba al Este del Catay, en el sinfín de archipiélagos grandes y pequeños que poblaban el mar de la China. ¡Qué gran ocasión para hacer gala de conocimientos, si el almirante hubiese leído el libro de Marco Polo! A tenor de cuanto llevamos visto, no nos puede extrañar ya que el *Diario* del primer viaje se muestre especialmente parco en recuerdos del *Milione*.

El 21 de octubre el almirante decidió «ir a la tierra firme y a la ciudad de Qui<n>say y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella» [1]. Pocos días después, el 30 de octubre, tomó

---

[1] *Textos*, doc. II, pág. 122.

Colón la latitud y se halló a 421 N. Vista la altura a la que estaba, se ratificó en su idea de «ir al Gran Can, que pensava qu'estava por allí o a la ciudad de Cathay, qu'es del Gran Can, que diz que es muy grande, segund le fue dicho antes que partiese de España» [1]. Este pasaje no puede ser más esclarecedor sobre la inexistencia de las presuntas lecturas polianas de Colón: la ciudad de Catay no existe –Catay es el nombre de la China septentrional: en la carta impresa se habla con más propiedad de «la provincia del Catayo» [2]– y, por otra parte, es el propio almirante quien confiesa que la grandeza de la ciudad de Catay (error sin duda por Quinsay) le era conocida sólo de oídas.

El primero de noviembre se volvió a desatar la fantasía chinesca del almirante: «Estoy [...], [escribe], ante Zaitó<n> y Quinsay, cien leguas poco más o menos lexos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar, que viene de otra suerte que fasta aquí no ha venido; y ayer que iva al Norueste fallé que hazía frío» [3]. Salta a la vista que Colón no se encuentra físicamente ante aquellos puertos: únicamente echa puntos en la carta y marca su posición en el mapa de Toscanelli, que citaba expresamente a esas dos ciudades. La altura a que se encuentra hipotéticamente –42 grados– le hace sentir frío: la misma autosugestión que le impulsa a oír en las Indias el cantar de unos ruiseñores inexistentes.

Después se fue enfriando paulatinamente el deseo de llegar a tierra firme. No fueron ni Quinsay ni Zaitón las ciudades que retuvieron la atención del almirante; lo subyugó, en cambio, el embrujo de un Japón al que Marco Polo había puesto el nombre de Cipango. También el mayor de los Pinzones había oído hablar de la fabulosa isla, pues en fecha tan temprana como el 6 de octubre avisó a Colón «que sería bien navegar a la cuarta del Güeste a la parte del Sudueste [...] Dezia esto Martín Alonso por la isla de Çipango» [4]. Más tarde, en el fragor de los pleitos colombinos, se afirmó que Martín Alonso había encontrado en la biblioteca Vaticana un mapa que indicaba la ruta para llegar al Japón: contrahechura evidente del mapa de Toscanelli que aireaba el almirante. En cualquier caso, Cipango se convirtió

---

[1] *Textos*, doc. II, pág. 128.      [2] *Textos*, doc. V, pág. 220.      [3] *Textos*, doc. II, pág. 129.      [4] *Textos*, doc. II, pág. 107.

en el objetivo anhelado por unos y por otros. Primero la isla mítica fue identificada con Cuba, pero finalmente todos al parecer estuvieron de acuerdo en localizar sus riquezas en la Española, donde había una región que se llamaba precisamente Cibao, ‘El Pedregal’ (del taíno *ciba*, ‘piedra’). ¿Cómo no iba a ser Cibao el fabuloso Cipango? Aunque se echaban en falta los palacios y los templos cubiertos de oro, el 23 de noviembre de 1492 el almirante tuvo nuevas fehecientes de que «en aquella isla Española avía gran cantidad de oro, y que a ella lo venían a comprar de otras partes» [1]. Ya había obtenido la contraprueba deseada.

La figura del Gran Can se diluye en el primer *Diario* hasta límites insospechados. El dechado de gobernantes, el justo, recto y venerable Kubilai –otro emperador de la barba florida–, se convierte en un fantasma del que nada se sabe, un simple espantajo que –eso sí– hacía cruda guerra a los hombres de Cuba, según dedujo Martín Alonso el 30 de octubre [2]. A la misma conclusión llegó Colón por su cuenta el 26 de noviembre: «Toda la gente que hasta oy a hallado diz que tiene grandíssimo temor de los de Caniba o Canima [...] Y sentía el almirante que devían de ser del señorío del Gran Can que los captibavan» [3]. El 11 de diciembre remachó Colón: «Así torno a dezir, como otras vezes dixé [...], que Caniba no es otra cosa sino la gente del Gran Can, que debe ser aquí muy vezino; y terná navíos y vernán a captivarlos, y como no buelven, creen que se los <han> comido» [4]. Los hombres del Gran Can se transforman de esta suerte en los *caníbales*, probablemente los cinocéfalos –los hombres de cara de *can*– que asaltaban a los pobres taínos mordiéndolos a dentelladas. Los habitantes de la tierra firme van adquiriendo de manera paulatina un renombre siniestro que, de manera muy clara, no hubieran tenido de haber leído previamente Colón el libro de Marco Polo.

En el tornaviaje del Nuevo Mundo, la *Niña*, arrastrada por una tempestad, aportó el 6 de marzo de 1493 a Lisboa. Allí, según atestigua Juan de Barros [5], el almirante se jactó de haber descubierto no las Indias, sino la isla de Cipango: «Vinha da ilha Cypango e trazia muito ouro e

---

[1] *Textos*, doc. II, pág. 174.

[2] *Textos*, doc. II, pág. 128.

[3] *Textos*, doc. II, pág. 145.

[4] *Textos*, doc. II, pág. 158.

[5] J. de Barros, *Decada*, I 3 11, pág. 251 y sigs.

riquezas da terra» [1]. Y avaló sus palabras el aspecto de los indios cautivados como intérpretes, que no eran «negros como en Guinea, salvo con sus cabellos corredíos» [2]. No es extraño que tales nuevas dejaran «muy confuso» a don Juan II, que se veía arrebatado por la conquista del fabuloso Oriente por un hombre al que él había desdeñado.

*EL SEGUNDO VIAJE (1493)  
Y LA NAVEGACIÓN POR LA COSTA DE CUBA (1494)*

Llegado a España, Colón no tuvo tiempo para lecturas. Los escasos meses (marzo-noviembre de 1493) de que dispuso antes de su nueva partida se le fueron en preparar la segunda expedición a las Indias, verdaderamente trascendental, por cuanto los Reyes Católicos supieron responder de inmediato al desafío americano despachando una nutrida armada para colonizar las islas del Poniente. La gran amenaza podía venir de Portugal, inquieto con la expansión española. Por ello el almirante, asentado en las Indias, envió de inmediato con Antonio de Torres un mapa de las tierras descubiertas (febrero de 1494), hecho al modo ptolemaico, para que por él se pudiesen guiar los españoles al hacer con don Juan II el reparto del mundo en Torde-sillas (1494).

El 24 de abril de 1494 zarpó Colón de la Isabela para reconocer la costa meridional de Cuba, a su juicio tierra firme. En la provincia de Hornofay le hablaron al almirante de Magón, «en la cual provincia toda la gente tenía cola, y que a esta causa yo los hallaría a todos vestidos; y no es así», reinterpreta el almirante, «mas estos desnudos hordenaron esto de aquellos que andan cubiertos, burlando de aquellos que andan bestidos» [3]. Marco Polo había situado los hombres con cola en el reino de Lambri, en Sumatra (III 18), y había justificado la desnudez de los habitantes del reino

---

[1] J. de Barros, *Decada*, I 3, 11, I, pág. 246.

[2] *Textos*, doc. V, pág. 224.

[3] *Textos*, doc. XIII, pág. 200; *cf.* pág. 306.

de Lach con un disculpa parecida: «No se cubren en parte alguna de su cuerpo, diciendo que no les sonroja ir en cueros porque carecen de todo pecado» (III 30). No parece, sin embargo, que las palabras de Colón sean eco de las de Marco Polo. Lo que sí importa es la identificación de Magón con la provincia de Mangi, es decir, con la China meridional. Así lo afirma sin titubeo alguno el almirante: «Según mi albedrío, yo estava en la provincia de Magón<n>, que se comunica con la nobilísima provincia del Catayo» [1].

De haber navegado por la costa Norte «fazia el Catayo», confiesa Colón, «trovara provincias hermosas». La razón de haber tomado el rumbo contrario se debió al deseo de explorar la isla de Jamaica [2], toda ella de oro, según se le dijo en el primer viaje, y también muy probablemente al convencimiento de que las tierras más ricas se encontraban lo más cerca posible de la equinoccial. En una expedición posterior al Catayo, añade, no vacilaría en entrar tierra adentro si en la costa no hallase «lo que se escribe en las istorias d'esta probinçia <de> hedefiçios reales y de fertilidad de la tierra, que yo agora e comprehendido harto» [3]. Cuáles sean esas historias se lo calla el almirante, que bien que cita por sus nombres a las autoridades que ha leído por entero o en extracto. Otra vez nos ronda la sospecha de que la fuente de sus conocimientos fuera exclusivamente el mapa de Toscanelli.

Después de este viaje, la enfermedad que contrajo el almirante y la hambruna que hizo estragos en la Española pusieron fin a las expediciones. Superados aparentemente los apuros, Colón proyectó despachar a su hermano Bartolomé en marzo de 1495 para realizar por fin el descubrimiento del Catayo. Se lo impidieron, sin embargo, el mal estado de los navíos y la tardanza en su reparo, que todavía no había terminado en octubre del mismo año [4]. A partir de entonces, el Catayo se desvanece por un tiempo de los pensamientos de Colón, que prefiere esponjarse en su querida Española, la más famosa isla del mundo por cuanto reunía en sí todas las mitologías imaginables, la taína, la bíblica y la poliana: «La isola de Feyti uel de Ofir

---

[1] *Textos*, doc. XIII, pág. 291.      [2] *Textos*, doc. XIII, pág. 291.      [3] *Textos*, doc. XIII, pág. 307.      [4] *Textos*, doc. XIV, pág. 326.

uel de Cipango, a la quale habio posto nome Spagnola» (E 23). Esta atonía descubridora fue precisamente uno de los reproches que hizo al almirante el contador Bernal Díaz de Pisa [1].

*COLÓN EN ESPAÑA:  
LA ADQUISICIÓN DEL INCUNABLE DE MARCO POLO (1497)*

La situación de los colonos iba de mal en peor: cundía el descontento, los indios se alzaban y todos –taínos y españoles– morían de hambre. Empezaron a llegar a la Península Ibérica informes muy desfavorables sobre el gobierno de Colón y sus hermanos. El almirante decidió volver a la Península Ibérica para justificar su actuación y exculparse. En ese lapso de tiempo (junio de 1496-mayo de 1498), Colón trató de demostrar asimismo que sus teorías eran verdaderas, que había cumplido la promesa dada a los reyes: las islas del Poniente eran de verdad las Indias, y no la Antilla o las Hespérides, como decían algunos; de no ser así, corrían peligro sus mercedes y privilegios. A este fin le fue necesario proveerse de libros, unos libros de los que hasta entonces había andado muy escaso [2].

Un feliz hallazgo de L. A. Vigneras [3] ha rescatado el nombre de la persona que compró para Colón, probablemente en Inglaterra, el libro de Marco Polo, ese incunable que guarda como una reliquia la Biblioteca Colombina (integrada hoy en la Institución Colombina). Se trata de un aventurero inglés, John Day (un hombre llamado antes Hugh Say que trató de disimular con un oportuno cambio de nombre sus deudas con la justicia), un mercader de Brístol que traficaba en el eje fluvial de Sanlúcar de Barrameda y Sevilla.

---

[1] Así lo dijo Juan Vallés en la *Pesquisa de Bobadilla*, fol. 17r: Pisa «salió en la calle con una lança en la mano diziendo ‘Viva el rey, Viva el rey’ [...] porque no enviava las carabelas que avían de ir a Castilla e las que avían de ir a descubrir e rescatar como cumplía a servicio de Su Alteza» (C. Varela & I. Aguirre, *La caída de Cristóbal Colón. La pesquisa de Bobadilla*, Madrid: Marcial Pons, 2006, pág. 215). [2] Cf. J. Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento. I. Colón y su tiempo*, Madrid: Alianza, 1992, pág. 123 y sigs. [3] «New Light on the 1497 Cabot Voyage to America», *Hispanic American Historical Review*, 36 (1956), pág. 503 y sigs.

En el Archivo de Simancas se conserva la carta que Day escribió al almirante dándole cuenta de las diligencias que había hecho para satisfacer sus encargos:

*El libro de Inbinçio Fortunati no le hallo y creí que le traía con mis cosas, y displázeme mucho no lo hallar porque le quisiera mucho servir. El otro de Marco Paulo y la copia de la tierra que es fallada le enbío; y si la carta no le enbío es porque con mis ocupaciones no está a mi boluntad, como querría, porque la hize de prisa a mi partida [1].*

El viaje a que se refiere Day es el que acababa de realizar Juan Caboto a la costa de Norteamérica, en la que no desembarcó «sino en sólo un lugar». La rivalidad atlántica entre las diversas potencias europeas había empezado ya, por más que el inglés no creyera hacer deservicio a su monarca entregando a Colón una noticia del nuevo descubrimiento y un croquis náutico del mismo, cosas las dos que hoy serían calificadas de alto secreto. Por lo que toca a nuestro propósito, aunque la *Inuentio Fortunati* (o *Fortunata*) continúe siendo un libro enigmático y huidizo, la carta de Day tiene la virtud de despejar cualquier duda sobre la fecha de adquisición del *Milione*, recibido por Colón en la segunda mitad de 1497 (Caboto regresó a Inglaterra por agosto del mismo año). El almirante lo leyó, pues, en los meses que corrieron desde finales de 1497 hasta mayo de 1498.

#### EL EJEMPLAR DEL MILIONE COLOMBINO

El Marco Polo enviado por Day a Colón fue impreso en Amberes hacia 1483-1485. Consta de ocho cuaterniones, numerados de la A la H, un binión (I) y un ternión (K). A la muerte de Colón, el ejemplar pasó a engrosar la biblioteca de su hijo Hernando, quien describió sucintamente su contenido en el llamado *Registrum B* (fol. 72v):

---

[1] *Cartas*, pág. 267. Por *Cartas a J. Gil & C. Varela, Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Madrid: Alianza, 1984.

Marcus Paulus de Benecia de *consuetudinibus de conditionibus orientaliū regionum*, continens .3. libros, et *libri diuiduntur per capitula epitomatica et numerata*, e uulgari in Latinum traductus per Franciscum de Pepuriis. Prologus incipit: *‘librum prudentie’* [sic por *‘prudētis’*]. *Primus liber incipit: ‘Tempore quo Balduinus princeps’* [sic]. 3<sup>us</sup> desinit : *‘diuersas et prouincias deferuntur’*. In principio cuiusliter *libri est tabula capitulorum ipsius*. Est in 4<sup>o</sup>.

En el *Abecedarium B* [1], Hernando Colón reseñó los tres ejemplares del *Milione* que poseía en su biblioteca (el primero es el de su padre, el segundo la traducción de Santaella y el tercero un manuscrito italiano; los dos últimos se han perdido):

§ *Marcus Paulus de Venetia de consuetudinibus et conditionibus regionum orientaliū. 2741. 3331*

§ *En español. 3229. 26641.*

§ *De le marauegliose cose del mondo en toscano de mano 20421.*

El incunable latino, leído con aparente cuidado, recibió diversas señales a fin de destacar las páginas de mayor interés. Así, el dibujo de una mano apunta con el dedo índice los capítulos I, 34 (donde se habla de los balajes), II, 11 (en que trata de las mercancías de Cambalic), y III, 46 (el dedicado al puerto de Adén); además, sendas cruces señalan pasajes de los capítulos III, 8 (Zayzen), 31 (Coylum) y 39 (Mandaygaster). En I, 65 (en una referencia a Gog y Magog) se anota en español ‘ojo’. Sin embargo, la enorme importancia del volumen radica en las copiosas notas marginales que lo ilustran, escritas todas ellas en latín con la única excepción ya señalada. Como indiqué en su momento, cabe distinguir en estas apostillas tres manos que corresponden a tres personas:

a) Un lector (fray Gaspar Gorricio, un italiano oriundo de Novara y residente largos años en la sevillana Cartuja de las Cuevas) que se limita a anotar lo esencial de cada capítulo, transcribiendo al margen de manera servil lo que dice el texto, con diligente asiduidad en los dos primeros libros (I 1-II 64 [fols. 3r-55r]) y a partir de entonces con mucha mayor parsimonia (en realidad, sólo hace dos anotaciones: en fol. 63v *gony* [el nombre del

---

[1] La Fundación Mapfre y el Cabildo catedral hicieron una hermosa edición facsímil en 1992.

brahmán] y en fol. 72r *copia turis* ‘abundancia de incienso’). Por poner un ejemplo, el texto y la glosa de los capítulos I 19-22 (fols. 8v-9r) corren de la siguiente manera (a la derecha va la apostilla):

<i>Persida maxima prouincia est</i>	<i>Persida prouintia</i>
<i>Parsis prouincia octo regna continet</i>	<i>octo regna Persie sunt</i>
<i>Azini similiter ibi pulcherrimi sunt</i>	<i>asini pulcherrimi</i>
<i>Yassi est ciuitas grandis Crerman est ciuitas</i>	<i>Yassi ciuitas</i>
<i>Ubi est ciuitas Camandu</i>	<i>Crerman ciuitas</i>
	<i>Camandu ciuitas</i>

La copia es tan servil que, cuando se equivoca el impreso, yerra también el cartujo: el capítulo I, 28 (fol. 11r) habla del Viejo de la Montaña «et asse-siuis eius» (‘y de sus asesinos’), pero Gorrício no se da cuenta de que «ases-siuis» es errata por «asesinis» y escribe también «nota de sene Moadyn et suis assesiuis».

b) Un lector que anota las incidencias más importantes y, sobre todo, se detiene con una mezcla de deleite y horror ante las maravillas que narra Marco Polo. La comparación del *ductus* de estas notas con la grafía de los comentarios puestos al margen de un Estrabón conservado en la Biblioteca de la Universidad hispalense bajo la signatura 336/78 me permitió descubrir al autor de estas apostillas [1], que no es otro que un Hernando Colón adolescente, asombrado lector de costumbres extrañas y admirador de animales exóticos. Así lo atestiguan las siguientes notas del libro primero:

I, 4 (fol. 4r) rogauit prefatos uiros ut [...] redirent ad papam] *magnus kam misit legatos ad pontificem* (‘el Gran Kan envió embajadores al Pontífice’).

I, 14 (fol. 7r) fertur quod Zorzanorum reges cum signo aquile supra humerum antiquitus nascebantur] *aquilam habeant in humeris rreges pictam a natura* (‘los reyes tienen un águila en el hombro pintada por la naturaleza’).

---

[1] *El Libro de Marco Polo. Las Apostillas a la Historia Natural de Plinio el Viejo*, Madrid: Alianza, 1992, pág. XL y sigs.

- I, 16 (fol. 7v) *calipus [sic] [...] quia auarus erat [...], caliphum cepit quem in turri thesauri illius inextimabilis precepit includi] caliphum avarissimus* (‘califa avarísimo’).
- I, 22 (fol. 9r) *boues [...] onera magna portant] boues que onerantur* (‘bueyes que se cargan’).
- I, 23 (fol. 10r) *vxor eius usque ad annos quatuor semel in die singulis diebus mortem ipsius viri deflet] defunctum maritum uxor plorat .4. annos cotidie* (‘al marido difunto lo llora la mujer cuatro años diariamente’).
- I, 24 (fol. 10v) *de media regione] de rremedia regio* (‘sobre la región de Media’; el adolescente, hecho un lío, escribe ‘remedios’ por ‘Media’).
- I, 28 (fol. 11v) *pulcherrimum viridarium fecit ubi omnium herbarum florum et fructuum delectabilium erat copia] de viridario ubi magne deliçie aderant* (‘sobre un vergel en el que había grandes delicias’).
- I, 29 (fol. 12r) *equi autem vel iumenta alia multa ibi paciuntur potus penuriam] penuria aque multa* (‘gran falta de agua’).
- I, 36 (fol. 13v) *faciunt arte demonum aerem obscurari] incantatores* (‘encantadores’).
- I, 44 (fol. 16r) *illusiones multe de die et nocte videntur et audiuntur] visiones audiuntur* (‘se escuchan visiones’).
- I, 45 (fol. 16v) *quando quis moritur et hij ad quos mortuorum corpora pertinent conburi ea faciunt] consuetudo in conbustione cadauerum* (‘costumbre en la cremación de cadáveres’).
- I, 46 (fol. 17v) *precipit vxori totique familie ut quamdiu ille apud eos esse voluerit ei in omnibus sint obedientes] hospitandi peregrinos modus mirabilis* (‘manera admirable de hospedar a los peregrinos’).

c) Las apostillas de Cristóbal Colón, fácilmente distinguibles de las demás por la elegancia y firmeza de sus trazos. Al almirante no le interesan para nada las peripecias de los Polo, ni la historia de los mongoles, ni el sistema de gobierno de Kubilai: son capítulos que deja casi sin anotar. Su atención se fija en todo lo que pueda producir rentabilidad: animales, piedras preciosas, perlas, plantas medicinales o aromáticas, maderas nobles, especias, hasta las «piedras que arden» (II, 26, fol. 38v: «*lapides que arduunt*»), esto es, el carbón. Aquí le sale la vena genovesa: la mirada de Colón es la

de un hombre que observa y sopesa todo, lo animado y lo inanimado, pensando en la posibilidad de hacer un ventajoso trueque de mercancías.

Ya tenemos a nuestro hombre enfrascado en la lectura de Marco Polo, un viajero que describe los parajes a los que él también creía haber llegado. ¿Qué impresiones le produce contrastar sus recuerdos con las vivencias de su más directo predecesor? Hubiéramos esperado que, al acudir a su mente de manera nítida los recuerdos de sus propios viajes, se hubiesen producido asentimientos o discrepancias con las observaciones de su presunto predecesor: en suma, que se hubiese dado escape a una cierta subjetividad. El chasco es mayúsculo. En los comentarios marginales aparece el Nuevo Mundo –no podía ser de otra manera–, pero a cuentagotas. Es como si el almirante, por temor a involucrarse en una polémica, hubiese evitado en lo posible manifestar su opinión personal, no expresada ni siquiera cuando llega a los capítulos del *Milione* dedicados a las ciudades más famosas de la China.

La «nobilísima» Quinsay, mencionada dos veces en el *Diario* del primer viaje, había aparecido de nuevo, aunque efímeramente, en el *Diario* de 1494. Tres años después, cuando lee las casi cuatro páginas que Marco Polo dedica a este deslumbrante emporio (II, 64, fol. 2v ss.), el almirante está desgastado, dormido o absorto en otras cosas: su indiferencia –o cansancio– sólo le permite anotar que es la mayor ciudad del mundo («maior ciuitas orbis»), que dista 25 millas del mar («ciuitas Quinsai distat a litore maris .25. miliaria»), que cuenta con un palacio hermosísimo («palacium pulquerimum») y que el reino de Mangi tiene 1.300 ciudades («ciuitates 1330»). Poca cosa para tanta fama, para tanta cita anterior. Nuestro pasmo es todavía mayor cuando vemos que la fabulosa Cipango, la Española de su alma, sólo le merece dos míseras apostillas: «aurum in copia maxima» y «margarite rubeae» (III, 2, fol. 57v). En cambio, nada más salir de Cipango se explaya la curiosidad colombina señalando profusamente la abundancia de drogas y de pimienta blanquísima en las islas limítrofes (III, 8, fol. 59r: «aromata infinita | piper albissimum»); en Java (Java la grande) hay pimienta, nuez moscada, clavo y otras especias (III, 10, fol. 59v: «piper nuces muscate garofali et alliarum speciarum in copia»), y lo mismo sucede en Pentayn (III, 12, fol. 60r: «aromata in copia») y en Java la chica, esto es, Sumatra, productora de drogas que no se han visto jamás en Europa («aromatum | copia de qua nunquam visum fuit ultra equinoçialem»), ‘abundancia de especias que no

se han visto jamás al otro lado del Ecuador?; más bien esperaríamos «a este lado del ecuador»: «citra» dice más correctamente el texto latino, pero Colón se despista, señal de que lee con premura).

¿Qué referencias hay a las Indias? Una apostilla al *Milione* tiene a este respecto máximo interés. En III, 8 (fol. 59v), cuando Marco Polo vuelve en su descripción al puerto de Zaizén (es decir, Zaitón), ese puerto «nobilísimo al que acudían las naves de la India con mercancías en número infinito» (II, 70), anotó Colón al margen, haciendo una cruz: «portus zayzen | *id est caput* de alpha | et | o». Ahora bien, el almirante descubrió el cabo de Alfaeto en 1494, y lo llamó así por ser «fin de las Yndias por Oriente y comienzo navegando por Poniente» [1]: es la punta Maisí de Cuba. Qué motivo indujo a Colón a hacer esa identificación es un misterio, pues ni las canoas equivalían evidentemente a los juncos chinos, ni las inmensas rentas de Zaitón podían equipararse al tráfico de mercancías de los pueblos taínos.

Gracias a sus viajes, la precisión del almirante va en aumento. El 17 de noviembre de 1492 las hutías, una clase de roedores hoy desaparecida en las Antillas, habían sido llamadas por desconocimiento del vocablo taíno «ratones grandes [...] de la India» [2]. Ahora que ha leído el texto de Marco Polo, Colón identifica a las hutías con las «ratas del Faraón», el término con el que designó el veneciano una especie de mangostas que los hombres del Asia septentrional cazaban en verano y de las que se servían como carne; en efecto, en una apostilla a su ejemplar de Marco Polo (III, 47, fol. 73r), se hace la notabilísima ecuación: «ratti Pharaonis», ‘hotías’ (D 359).

No pocas cosas de las que dice el *Milione* merecen una nota del almirante, quizá porque le traen a la cabeza cosas que él ha visto o vivido en el Nuevo Mundo. En Sumatra, en el reino de Samara, a Marco Polo y a sus acompañantes les había sido necesario levantar fuertes de madera para prevenirse de la fiereza de los naturales, un pueblo «bestial». A Colón lo impresionó esta obligada construcción de fortalezas, y por ello apunta: «castra lignea», ‘fortalezas de madera’ (III, 16, fol. 61r): ¿estaría pensando en sus propias aventuras, cuando se adentró en el interior de la Española y mandó erigir los fortines de Santo Tomás y de La Concepción? En ese mismo

---

[1] *Textos*, doc. XIII, pág. 291.

[2] *Textos*, doc. II, pág. 139.

capítulo del libro poliano se destaca que los habitantes de Samara –otro reino de Sumatra– bebían vino de palma («vinum de palmis») y que no hacían pan de trigo, sino de arroz («riso»), por probable asociación de ideas con el pan que fabricaban los taínos (el pan de yuca: el cazabe) y con la ausencia de vino de uva en las Indias. En otro reino de la isla, en Lambri, existen hombres con cola (III, 18, fol. 61v: «homines cum cauda»): ¿no podrían ser identificados, tal vez, con los hombres del Gran Can de que habían oído hablar en Magón?

En 1492 produjo gran asombro a Colón el poco aprecio que los taínos tenían al oro. Quizá por ello señala la costumbre de cambiar oro por plata en Ardandam (II, 41, fol. 40v: «aurum pro argento» [‘oro por plata’]) y en Myen (II, 43, fol. 46v: «aurum pro argento»), un trueque propio del insensato Glauco que cambió, según nos dice Homero, una armadura de oro por otra de bronce.

Las aguas de Melibar y Gozurath están plagadas de piratas, cuya temible presencia es advertida debidamente por Colón (III, 34 y 35, fol. 66v y 67r: «ubi sunt pirate valde» (‘donde hay muchos piratas’) y «pirate». ¿Le recuerdan quizá estos piratas de la India a los caribes, los terribles depredadores del mar antillano? ¿Acaso evoca sus lejanísimos tiempos de corsario?

Según tradición antiquísima había cerca de Socotorá dos islas, llamadas Femenina y Masculina, pobladas exclusivamente de varones o de hembras; durante tres meses al año los hombres habitaban en la isla de las mujeres; después del parto la madre, si daba a luz una niña, la retenía consigo; si un niño, lo enviaba con los hombres. También Colón había creído en 1493 que existían en sus Indias dos islas, Matininó y Carib, cuyos moradores desempeñaban la misma función que los habitantes de Femenina y Masculina: «Çierto tiempo del año venían los hombres a ellas de la dicha isla de Carib, que diz qu’estaba d’ellas diez o doze leguas; e si parían niño, enbiávanlo a la isla de los hombres. e si niña, dexávanla consigo. Dize el almirante que aquellas dos islas no devían distar de donde avía partido xv ó xx leguas» [1]. Así escribía antes; ahora Colón, lector de Marco Polo, se vuelve discreto y se abstiene de hacer fáciles comparaciones entre lo leído y lo descubierto;

---

[1] *Textos*, doc. II, pág. 119.

a lo más que llega es a apuntar (III, 37 [fol. 68v]): «Duas insulas masculia [sic] femenina» ('dos islas, masculina y femenina'). Colón, cuando quiere, es muy cauto y evita comprometerse con afirmaciones demasiado tajantes o peligrosas.

De la fauna exótica resalta el almirante la abundancia de rinocerontes en Myen (II, 43, fol. 46v) y en Bosman (III, 15, fol. 60v), así como de proboscídeos en Myen (II, 43, fol. 46v), Bangala (II, 45, fol. 47r), Canziga (II, 46, fol. 47r), Laach (III, 11, fol. 60r), Madagascar (III, 39, fol. 69r), Zanzíbar (III, 41, fol. 70r, 70v) y Abascia (III, 45, fol. 82r). Esta obsesión por el elefante explica sin más que un cabo de la Española «muy hermoso y bien hecho», avistado el 6 de diciembre de 1492, recibiese el nombre de cabo del Elefante [1].

La India cría aves muy diferentes a las de Europa, excepto las codornices, afirma Marco Polo; y Colón anota diligente: «aues | qualie» (III, 26, fol. 65r), tal vez pensando en los pájaros del Nuevo Mundo y en las succulentas palomas, «tan sabrosas como las perdizes de Castilla», que había probado en la provincia de Hornofay [2]. Quizá la misma razón sea la causa de que destacara la abundancia de perdices en la región de Tenduch (III, 65, fol. 24v).

Otras veces es el mar de la India lo que pica su curiosidad. El régimen de los monzones impide la navegación en determinados meses del año; Colón, experto marino, toma buena nota (III, 8, fol. 59v): «Las naves van en invierno y vuelven en verano» («naues *in* hieme vadunt | *in* estate redunt»). El mar de la isla Pentayn está lleno de bajos (III, 12, fol. 60r: «hic est mare vaduosum»), al igual que las aguas de Malabar (III, 23, fol. 63r): como las costas de Cuba. También las precipitaciones de agua son diferentes: en III, 26, fol. 64v se señala al margen que en la India sólo llueve en verano: «pluuia *in* junio julio et agosto».

El almirante, como hemos visto, se guía por el sonsonete para identificar los topónimos. En el libro de Marco Polo le pasa lo mismo. Al llegar a Coylum (el Coulam de los portugueses y el Quilon anglosajón) se deja llevar otra vez por el parecido fónico y anota: «Uide Colocut» (III, 31, fol. 66v), como si Calicut y Coulam fueran una y la misma cosa.

---

[1] *Textos*, doc. II, pág. 153.

[2] *Textos*, doc. XIII, pág. 305.

Esta falta de personalismo choca en un hombre tan pagado de sí, tan alabancioso de sus hazañas como el almirante. Pero las sorpresas no paran aquí; el hecho es que todas las apostillas al *Milione* pecan de cierta superficialidad. Veamos cómo anota Colón, por ejemplo, el final del capítulo II, 37, dedicado a los productos del Tíbet:

in hac regione multa sunt animalia que muscatum faciunt] muscatum  
(‘almizcle’).

lacus habet et flumina in quibus inuenitur aurum quod dicitur de payollo.

Ibi est corallum quod pro moneta habent] aurum de payolo | coralum  
pro moneta (‘coral por moneda’).

Cynamomum et aloe aromaticae species alie habentur ibi copiose que  
non deferuntur ad nos] cinamomum / aloe / et alie specie multe que  
non deferuntur ad nos (‘canela, aloe y otras muchas especias que no  
son traídas a nosotros’) [fols. 42r-42v].

Llaman la atención de Colón el almizcle, el oro en polvo, el coral, la canela, el aloe, las especias desconocidas en Occidente. En cambio, no lo atraen los perros de caza, ni los halcones, ni –sorprendentemente– los chamelotes, ni –más sorprendentemente todavía– los paños de oro y seda. En esta última parte parece que el almirante ha leído el texto poliano con excesiva rapidez, pues no suele ser ésa su costumbre. En el capítulo dedicado a Karmos (I, 23, fol. 9v), por ejemplo, no deja pasar la ocasión de anotar que allí había paños de oro, y lo mismo apunta en Gyn (II, 28, fol. 39r: «Panni aurei»), Canfu (II, 29, fol. 39r: «Panni aurei»), Cantafu (II, 50, fol. 48r: «Serica | et pannos aureos in copia», ‘seda y paños de oro en abundancia’), Naynguy (II, 58, fol. 50v: «Pannos aureos»), Syanfu (II, 58, fol. 50v: «Pannos aureos») y Cygianfu (II, 61, fol. 51v: «Opera de auro et serico», ‘bordados de oro y seda’); tampoco pasa por alto que en Egrigaya se hacen chamelotes (I, 64, fol. 24r: «Hic fiunt zamelotti»). A veces los ojos van demasiado deprisa y engañan, sobre todo cuando acucian otras preocupaciones y se quiere terminar rápidamente la lectura del libro.

Como indica el color de la tinta, las apostillas fueron escritas en su mayoría de un tirón, esto es, en 1497-1498. Otra prueba más, si ello hacía falta, de la premura –y, asimismo, de la avidez– con que Colón leyó el incunable de Amberes. Muy pocas notas fueron añadidas con posterioridad: en

el libro tercero, tienen incluso caligrafía diferente la identificación del puerto de Zaizén con el cabo Alfaeto (fol. 59v) y la alusión a la tramontana (fol. 62r). La apostilla referente a Calicut (fol. 66v) debió de ser escrita después de 1500, cuando la relación de Jerónimo de Santo Stefano y el regreso de Vasco de Gama pusieron de moda el nombre de la ciudad india. En suma, muy pronto el almirante quiso dárselas de gran conocedor de Marco Polo gracias a la profusión de apostillas, una tarea en la que también colaboró su amigo Gorrício, el cartujo que sirvió lealmente a los intereses colombinos al menos desde la fecha de adquisición del incunable poliano (1497).

#### RECUERDOS POLIANOS EN EL TERCER Y CUARTO VIAJE

La lectura del *Milione* tuvo efectos inmediatos. En el *Diario* del tercer viaje (1498) el almirante, muy ufano de sus nuevos conocimientos, citó por su nombre al veneciano: por primera vez. En la costa de Paria se habían encontrado perlas –apenas dos decenios más tarde se elevará en la isla de Cubagua una ciudad efímera, construida para explotar la riquísima pesquería de perlas–. Pues bien, no sin orgullo anotó el genovés que, amén de mil tesoros, en sus Indias había «perlas finísimas y perlas bermejas, de que dize Marco Paulo que valen más que las blancas»; se trata de las perlas rojas («margarite rubeae» [D 267]) [1] de Cipango: «Ibi sunt margarite in copia maxima que rotunde et grosse sunt rubeique coloris, que margaritas albas precio et valore precellunt», ‘hay allí perlas en gran abundancia que son redondas, gruesas y de color rojo, que aventajan en precio y valor a las perlas blancas’ (III, 2, fol. 57v). La pesquería de perlas de Malabar, descrita por Marco Polo (III, 23, fols. 62v-63r), había merecido ya varias notas muy interesadas del almirante: «Hic inuenitur margarite in copia maxima» (‘aquí se encuentran perlas en gran cantidad’), «in quo tempore piscantur perle» (‘en qué tiempo se pescan las perlas’: de mitad de abril a mitad de mayo), «ubi inuenitur

---

[1] *Textos*, doc. XXX, pág. 406.

*margarite in allio tempore*» (‘dónde se encuentran perlas en el tiempo restante’: a 300 millas de aquel lugar se pescaban desde mitad de setiembre a mitad de octubre). También puso de relieve Colón que en el lago de Cayndu se cogían perlas en grandísima abundancia (II, 38, fol. 42v: «Lacus perlarum in copia maxima»), así como anotó el tráfico de perlas que había en Zayton (II, 69, fol. 55v: «Margarite»).

Otra novedad, tomada también de Marco Polo: los monos reciben en 1498 el nombre de «gatos paulos». Así dice el almirante: «hallaron todo el monte cubierto de gatos paulos», «hallaron infinitos gatos paulos» [1]. Es la palabra que usa el veneciano en III, 32, fol. 67r: «Ibi sunt catti qui dicuntur pauli, valde diuersi ab alijs» (‘allí [en Comari = el cabo Comorin] se encuentran los llamados gatos paulos, muy diferentes de los demás’), nombre que Colón, curioso, recogió en una apostilla al *Milione* pero castellanizando su fonética: *gatti pauli*.

Otra expresión puede provenir asimismo del veneciano. El 17 de noviembre de 1492 Colón «halló nuezes grandes de las de la India». La expresión causó cierta extrañeza a Las Casas, que comentó inseguro, dudando de haber entendido bien el texto, «creo que dize» [2]. El término «nueces de la India» es el empleado por Marco Polo para designar el coco (III, 16, fol. 61r: «In hac regione sunt nuces indice in copia maxima», donde Colón anota: «Nuces indice | copia»; 20, fol. 62r: «Nemora sunt ibi arborum sandalorum rubeorum nucum yndie et gariofolarum», que apostilla Colón: «Sandali | nuçe | gariofali»). Sin embargo, desde la Antigüedad grecolatina hasta la Baja Edad Media se utilizó sin interrupción ese vocablo, que bien pudo haber aprendido el almirante en sus viajes por el Mediterráneo oriental.

Al hablar de Ceilán observó Marco Polo que el fortísimo viento del Norte se había comido por erosión buena parte de la isla. El almirante apuntó al margen: «Tramontana ibi est ventus fortunatus» (III, 22, fol. 62r: ‘La tramontana es allí un viento huracanado’). Más tarde llamó su atención en Madagascar la veloz corriente del mar (III, 39, fol. 69v: «Cursum velocissimum aque maris», ‘corriente velocísima del agua del mar’), que corría siempre hacia el Sur: «Mare currit continue ad maridiem valde velociter» (‘el mar

---

[1] *Textos*, doc. XXX, págs. 373 y 395 respectivamente.

[2] *Textos*, doc. II, pág. 139.

corre continuamente hacia el mediodía velozmente'). Parece que estas afirmaciones impresionaron y dieron que pensar al almirante, pues en 1498, recogiendo las palabras del veneciano, escribió él mismo: «Muy cognoscido tengo que las aguas de la mar llevan su curso de Oriente a Occidente con los cielos, y que allí en esta comarca, cuando passan, llevan más veloce camino, y por eso an comido tanta parte de la tierra». Aquí la dirección de las aguas es otra, pues se mueven al compás del *primum mobile*; la idea general, sin embargo, es parecida.

En su cuarto viaje (1502-1504) trató Colón de descubrir un estrecho que lo condujera a la verdadera Especiería: el hueco que dejaban los mapas en Centroamérica y la rapidez de la corriente marina a lo largo de la costa venezolana hacían sospechar su existencia. La expedición fue un desastre, que se saldó con la pérdida de las cuatro naves que llevaba. Las peripecias no impidieron que afloraran reminiscencias polianas en la carta que el almirante escribió en Jamaica, la llamada *Lettera rarissima*. En primer lugar, nada más llegar a Cariay el almirante recibió una inspiración súbita: «Supe de las minas del oro de Çiamba, que yo buscaba» [1]. Como siempre, las palabras de Colón son sibilinas, tan misteriosas como las de un oráculo: nada dicen de cómo llegó a su conocimiento tan buena nueva. En cambio, la localización de Ciamba no ofrece problemas, pues a esta región (la Champá de los portugueses, parte del actual Vietnam) le dedicó un capítulo Marco Polo (III, 9, fol. 59v):

*Al salir del puerto de Zyazén, navegando al garbino 1.500 millas, se llega a la provincia de Ziamba, que es muy grande y de grandes riquezas. Tiene lengua propia y su propio rey, y sigue la idolatría... En esta región hay muchos elefantes y palo de aloe en gran abundancia. Allí hay también bosques de madera de ébano.*

Como se ve, en la descripción del veneciano no se menciona el oro en absoluto. Pero el oro es la permanente obsesión del almirante, que piensa en Veragua haber descubierto de nuevo las minas del rey Salomón, ese tesoro infinito que antes había creído encontrar en la Española. Su aprecio por el

---

[1] *Textos*, doc. LXXIV, pág. 487.

dorado metal no tiene límites: «Ginobeses y beneçianos y toda gente que tenga perlas, piedras preciosas y otras cosas de valor, todas las llevan hasta en cabo del mundo para las trocar y convertir en oro. El oro es exçelentísimo, del oro se haz tesoro, y con él, quien lo tiene, haz cuanto quiere en el mundo» [1].

Cariay se sitúa hoy, según algunos estudiosos, en el actual Golfo de los Mosquitos. Sin embargo, si atendemos al mapa de Roselli (1506), vemos que *Cemba* está bastante más al N. de Veragua, justo donde empiezan en la costa los topónimos colombinos, en la misma latitud aproximadamente que Puerto Rico; en 251 N la sitúa el mapamundi de J. Ruysch (impreso en el Ptolemeo romano, 1507). Allí sin duda es donde hemos de emplazarla.

De la costa de Veragua trató Colón de llegar, ya con los navíos muy perdidos por la broma, a «la provincia de Magón, que parte con aquella del Catayo» [2], esto es, a la costa meridional de Cuba. No pudo ser. Perdido y desesperado en Jamaica, pasó revista Colón a todas sus desventuras, lamentándose sobre todo de su destitución como virrey de las Indias (1500). Entonces, como un profeta, lanzó una seria advertencia a los reyes: la Española (= Cipango) sufría la mala administración de gobernadores ineptos. Pero no era la primera vez: «El enperador del Catayo ya tubo el señorío de toda esta isla; perdiólo a causa de los gobernadores. Marco Paulo de Beneçia así lo escribe» [3]. La derrota de Kubilai Kan en Cipango / Japón se había debido a la incompetencia de sus generales; era de temer que lo mismo sucediese ahora a los Reyes Católicos en Cipango / Española donde, a los desafueros de Francisco de Bobadilla, había sucedido la dureza extrema de Nicolás de Ovando.

El continente tiene una fauna diferente a la de las islas. De nuevo vuelven a aparecer los grandes monos: «Un valletero avía herido una alimaña que se parece a gato paul, salvo que es mucho más grande y el rostro de hombre» [4]. Y este monazo, malherido, se encara con un pecarí –o ‘vegaré’, como lo llama Colón [5]– y lo atemoriza, ciñéndolo con su cola.

---

[1] *Textos*, doc. LXXIV, pág. 497.

[2] *Textos*, doc. LXXIV, pág. 493. Está escrito Mango.

[3] *Textos*, doc. LXXIV, pág. 501.

[4] *Textos*, doc. LXXIV, pág. 495.

[5] Es la primera

documentación de esta palabra, que Corominas-Pascual fechan má tarde, en 1535; *DCECH*, I, pág. 494, s.v. ‘báquira’.

Otra rareza notable advertida en un ave de corral anota Colón en la misma carta: «Gallinas muy grandes y la pluma como lana bide hartas» [1]. Como señalé hace tiempo [2], esta gallina lanada parece ser un recuerdo de la especie descrita por Marco Polo en *Quelinfu* (II, 68, fol. 55r): «Hay allí gallinas que carecen de alas pero tienen pelos como los gatos, y son todas de color negro».

Una tercera curiosidad –esta vez, ictiológica– nos da a conocer el nuevo manuscrito de la *Lettera rarissima*: «Los pezes a lugares son muy sabrosos y a otros al contrario. Una vez cada luna viene a la costa tantos pezeçicos, no mayores que fideos. La gente los cojen <a> almuçadas [...] Dura d'esto cada luna tres fasta çinco días, y después viene [a] otra marea de sardinitas, que dura otro tanto, mas éstas no encallan en la playa» [3]. Estas oleadas de peces varados en la arena traen a la mente un pasaje de Odorico de Pordenone, cuando habla precisamente de Champá: «En esta comarca sucede una cosa maravillosa: todas las especies de peces que viven en el mar acuden a estas región en tan gran cantidad, que cuando vienen no se ve más que pescado. Cuando llegan cerca de la orilla se arrojan a la ribera. Entonces, cuando están en la orilla, acuden los pescadores y cogen cuantos quieren. Estos peces se quedan allí dos o tres días; después viene otra especie distinta y sigue el ejemplo de la anterior, y otro tanto hacen sucesivamente las demás especies, que llegan por orden hasta la última» [4]. ¿Llegó alguna vez la obra de Odorico a manos de Colón? No lo creo, pero el paralelo es turbador.

Por último, la toponimia de las islas descubiertas sufrió en el cuarto viaje un sustancial retoque debido también a los recuerdos polianos. En el curso de su primera navegación a las Indias el almirante tuvo noticia de dos islas de oro: la de Baveque primero y la de Iamaíe después. Así lo atestigua el *Diario* el 6 de enero de 1493 [5]: «Detrás de la Ioana [= Cuba], de la parte del Sur, ay otra isla grande, en que ay mayor cantidad de oro que en ésta, en tanto grado que se cogían los pedaços mayores que havas, y en

---

[1] *Textos*, doc. LXXIV, pág. 496. [2] *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Madrid: Alianza, 1995, pág. 479, n. 168. [3] *Textos*, doc. LXXIV, pág. 496. [4] XV, 2; cf. J. Gil, *La India y el Catay*, pág. 470. [5] *Textos*, doc. II, pág. 109.

la isla Española se cogían los pedaços de oro de las minas como granos de trigo. Llamábase diz que aquella isla Yamaye». La quimera del oro hizo que en 1494 Colón, abandonando el costeo de Cuba, fuese en demanda de la isla mágica, en la que encontró una naturaleza esplendorosa, pero no el dorado botín que buscaba. A partir de 1498, ya leído el libro de Marco Polo, *Yamaíte*, bautizada con el nombre de Santiago, sufre una transformación fonética –así lo impone el capricho del almirante– y se convierte en *Janahica*. Esta grafía, que impera en la *Lettera rarissima*, no se debe a un error inconsciente del escribano, sino que procede del propio don Cristóbal, ya que una carta autógrafa suya a Gorrício está fechada el 7 de julio de 1503 «en la isla de *Janahica*», y en el *Libro de las Profecías* otra anotación de mano de Colón reza así: «Jueves, 29 de febrero de 1504, estando yo en las Yndias en la isla de *Janahica* [...], obo eclipsis de la luna [...] La diferencia del medio de la isla de *Janahica* [...] con Cáliz [...] es siete oras y quinze minutos».

¿Cuál es la razón de este extraño cambio? A mi juicio, el motivo es bien simple. En su ejemplar del *Milione* había leído el almirante la descripción pormenorizada de una isla (Sumatra) llamada *Jana minor* (esto es, Java minor, con confusión tipográfica entre *-n-* y *-u-*): nada menos que siete capítulos había dedicado Marco Polo a reseñar las cualidades de sus ocho reinos (III, 13-17), un largo espacio sólo igualado por la descripción de Cipango. La prolija insistencia del veneciano en hablar de Sumatra debió de impresionar a Colón, un hombre que a toda costa procuró tender lazos entre la Geografía poliana y sus propios descubrimientos. Así fue como acabó por identificar a su *Iamaie* o *Iamaica* con *Janahica*, *Jana minor*, buscando en *-ica* el diminutivo que le faltaba para la completa equiparación de las dos islas. Por añadidura, ¿no había dicho Marco Polo que el pueblo de Sumatra era muy feroz y guerrero? Y en 1494, ¿no lo habían recibido los indios de Jamaica con gran hostilidad, tanta que fue preciso, para ponerlos en fuga, que se empleasen a fondo los ballesteros y los perrazos que llevaba la armadilla española? ¿No habían vuelto a amenazarlo en 1504, cuando lo salvó del peligro de muerte un eclipse providencial? No cabía duda de que los detalles dados por Marco Polo se correspondían con los de la realidad antillana. Así tuvo lugar, con pleno derecho, la metamorfosis de Jamaica en *Janahica*. Lo más curioso es que el propio almirante, olvidadizo, transgredió

su propia regla, pensada sólo para el protocolo de las cartas oficiales, cuando, escribiendo a vuelapluma un libramiento a favor de Diego de Salcedo, volvió a poner *Jamaica* [1]: la norma voluntarista no puede imponerse a la lengua y, si la atención se relaja, salta el gazapo.

LA PRIMERA TRADUCCIÓN DE MARCO POLO:  
SANTAELLA FRENTE A COLÓN

Hasta sus últimos días, por consiguiente, Colón siguió aferrado a la Geografía descrita en el *Libro de Marco Polo*. Era natural: en ello le iba su prestigio y la conservación de sus propios privilegios, pues él era virrey de las Indias, este título con el que recientemente pretendía alzarse Vasco de Gama, conculcando sus derechos; pues sus Indias se extendían hasta la India inclusive, si se aceptaba la división bipartita propuesta por Ptolemeo, o bien hasta Etiopía, de hacer caso a la tripartición de la India que se había puesto de moda en la Baja Edad Media.

Estas ensoñaciones mecieron el ánimo de Colón y de sus hijos, sobre todo de don Hernando. En los círculos cultos de Sevilla se pensó de muy otra manera: el racionero Francisco de Cisneros o el propio Andrés Bernal, cura de Los Palacios, que albergó en su casa al almirante en 1496, se atrevieron a contradecir sus teorías. Pero el ataque más frontal y directo se produjo a principios del siglo XVI, a raíz de la eclosión de impresiones polianas que tuvo lugar en la Península Ibérica. En Lisboa Valentim Fernandes tradujo al portugués el *Libro de Marco Polo* sobre un manuscrito de la traducción latina de fray Pipino de Bolonia (1502). En Sevilla el canónigo Rodrigo Fernández de Santaella puso en castellano el *Milione* sobre un manuscrito de la versión véneta (1503) [2]. Es sintomático que en las dos metrópolis de los descubrimientos se despertara casi al mismo tiempo el interés por Marco Polo. En Portugal esa pasión era comprensible: los marinos lusos estaban

---

[1] *Textos*, doc. LXXII, pág. 334. [2] Cf. Lorenzo Renzi, «Le versioni venete del *Milione* di Marco Polo», *Odeo Olimpico*, 20 (1987-1990), pág. 55 y sigs.

llegando a la India y en breve habrían de alcanzar la China; por tanto, antes de que Tomé Pires y Diego Barbosa escribieran sus tratados, la única fuente occidental sobre esas regiones era el *Libro de Marco Polo*, destinado a ser presumiblemente un *best-seller* dadas las circunstancias del momento. En España el *Milione* se tradujo con un fin totalmente distinto. Santaella, muy disgustado con la euforia colombina, vio en la obra del veneciano la única manera de oponerse a las fantasías del almirante. Su rechazo total lo expresó de manera paladina en el prólogo a su traducción:

*Fuera destas tres Indias que están al nacimiento del sol, no se fallará auctor ni hombre, que aya peregrinado la tierra firme ni los mares adyacentes, que a provincia ni isla llame India, salvo quien [Cristóbal Colón] quiso dar a entender, yendo a Occidente, que iba a Oriente e aun llegava al Paraíso Terrenal... Ni por hallarse oro en la isla Española se le debe poner el nombre de Tarsis ni Ophin ni Cethin ni creer que está en Asia, como alguno [Cristóbal Colón] quiso dezir... E también quien [Cristóbal Colón] entiende que la Sacra Historia e los sanctos prophetas, cuando nombran tierra do las dichas cosas [el oro, la plata, la madera noble de Tarsis y Ofir] e islas lexos de idólatras, do no fue oído el nombre del Señor, no habla sino de la Española e de las otras occidentales, a de provar que no ay otros idólatras en el mundo sino los que él falsamente llama indios, ni otras islas sino de la Española y las otras occidentales [1].*

Pocas veces se ha rechazado la pretensión de un descubridor con tanta dureza, rayana incluso en la ojeriza personal; pero pocas veces se ha hecho una refutación con tanta justicia. Y conviene resaltar que las críticas de Santaella se ciñen sólo a los puntos fundamentales de las teorías colombinas, sin descender a pormenores. Para apreciar el detalle ahí está ya, en romance, el libro de Marco Polo, de cuya lectura el hombre avisado sabrá sacar las conclusiones pertinentes. No hace falta detenerse en rebatir una por una las identificaciones fantásticas propuestas por Colón: que el cabo de Alfaeto no es el puerto de Zaitón, que la Española no es Cipango, que Jamaica no

---

[1] *El libro de Marco Polo anotado por Colón. El libro de Marco Polo traducido por Rodrigo de Santaella*, Madrid: Alianza, 1988, págs. 176-177. En la edición que incluimos en este volumen, pág. 239.

es Jana la Chica, que Magón no es Mangi, todo ello lo podrá comprender de inmediato quien haya leído el *Libro de las maravillas*. *Intelligenti pauca*, parece ser en este caso el lema del canónigo.

Qué motivos hubo para que la paciencia de Santaella explotara con tan virulento estallido es otro misterio. No cabe duda de que Colón fue un iluminado y de que este defecto —si defecto puede llamárselo— fue aumentando con el paso de los años y se exacerbó sobre todo después de su destitución como virrey (entonces es cuando empezó a firmar como *Christo ferens*); tampoco se puede poner en tela de juicio que su gobierno de la Española fue tan despótico como desastroso. ¿Chocó el misticismo colombino con los puntos de vista del más pragmático Santaella? ¿Murió algún pariente del canónigo en las Indias por culpa del virrey? ¿Hizo Colón alguna afrenta personal a maese Rodrigo? Son preguntas que, hoy por hoy, deben quedar sin respuesta.

# *GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA ENTRE ITALIA Y ESPAÑA A PRINCIPIOS DE LA EDAD MODERNA*

---

*Michele Olivari*

## *ENTRE AUTORIDAD Y EXPERIENCIA*

La construcción de una nueva geografía del mundo delineó durante mucho tiempo un ámbito de relaciones ítalo-españolas vital, que hizo partícipes a figuras significativas de las dos culturas y de las dos sociedades [1].

Parece indudable que desde el área ibérica diversos exponentes de la cultura italiana hayan tenido posibilidades de actualización sobre informaciones esenciales, que la marginalidad política de casi todos los estados peninsulares no habría consentido con la misma sistematicidad fuera de la órbita de los Austrias. Con el tiempo –y no sin inercia ni opacidad– el modo de ver las cosas de muchos de ellos fue desde luego ampliándose por el

---

[1] En lo que respecta a la geografía del Quinientos, he tenido fundamentalmente en cuenta: Numa Broc, *La geografía del Rinascimento*, Modena: Panini, 1989 [París, 1986]; Marica Milanesi, *Tolomeo sostituto*, Milán: Unicopli, 1984; William Graham Lister Randles, *Dalla terra piatta al globo terrestre*, Florencia: Sansoni, 1986 [París, 1980], a los cuales debo también algunas citas de fuentes. Para las características más generales del siglo XVI en cuanto a la cultura del espacio y de su historia, véase Lucio Gambi, *Una geografía per la storia*, Turín: Einaudi, 1973; Adriano Prosperi, «La coscienza europea davanti alle scoperte geografiche del Cinquecento», en *Il Nuovo Mondo nella coscienza italiana e tedesca del Cinquecento*, edición de A. Prosperi & W. Reinhard, Bolonia: Il Mulino, 1992. Remito a Donald F. Lach, *Asia in the Making of Europe*, Chicago: University of Chicago Press, 1965, para todo lo referente a Asia.

sistemático fluir de noticias sobre navegaciones y conquistas. La amplitud de sus efectos es atribuible en primer lugar a la variedad de sujetos que se implicaron; para hombres del mar, misioneros, mercantes –escritores o no–, escritores aventureros, filósofos naturalistas, médicos y cosmógrafos, la geografía de los dominios hispánicos constituyó un estímulo común: una condición para el desarrollo de intereses primarios distintos para algunos, un objeto de interés más sistemático para otros.

Nuevo sostén de la atención por las informaciones sobre mundos no europeos fue la densidad de los problemas a los que ellas podían conjugarse. A cuestiones religiosas delicadas, como la adecuación de la espiritualidad católica a las mentalidades y a las culturas de Extremo Oriente, se sumaban interrogantes etnológicas sobre las conexiones entre recursos, actividades productivas y niveles de civilización, o hipótesis sobre la relación entre climas, caracteres y comportamientos colectivos. Son numerosas las páginas y las vivencias, a veces bien conocidas, en las que argumentos del género aseguraron consistencia y en algún caso resonancia.

Esta asimilación multiforme de experiencias extra-europeas constituyó entonces un capítulo importante en la historia de la cultura italiana, que fue sin duda modificada. También la geografía, que la admitió y la sostuvo, sufrió el impacto de las continuas novedades, tanto para deber cambiar algo de los propios criterios tradicionales en Italia como en España. De su no fácil adecuación a las experiencias y a las observaciones de los viajeros y de los navegantes fueron partícipes estudiosos de las dos Penínsulas, que intereses comunes, si bien algunas veces heterogéneos por motivaciones y finalidades, habían hecho disponibles a iniciativas conjuntas [1], influencias recíprocas y confrontaciones. El progreso de los métodos y de los conocimientos siguió un camino rico en dirimaciones y no ausente de obstáculos, marcado en profundidad por los dos elementos de la geografía humana del siglo XV que acompañaron y condicionaron las etapas: la estrecha y subordinada relación con la historia e, igualmente conocida, con una

---

[1] Un ejemplo de iniciativa conjunta fue la traducción española de las *Relationi Universali* de Botero, a las que me referiré en las páginas siguientes. Para otro ejemplo importante de cooperación, cf. Giovanni Battista Marini Bettolo, *La collaborazione scientifica tra Italia e Spagna per la conoscenza delle risorse naturali del Nuovo Mondo*, Napoli: Bibliopolis, 1993.

cultura filológico-anticuaria elitista y exigente, dispuesta a trabajar también como filtro intelectual y social.

«Geographia imitatio est picturæ totius partis terræ cognitæ» [1], establecía una definición atribuida a Ptolomeo, cuyos textos los humanistas se habían dedicado a restablecer desde los inicios del siglo XV. El reclamo de la pintura permitía extraer la finalidad esencial de la disciplina: describir el espacio con evidencia de imágenes y fidelidad de representaciones, permitiendo un conocimiento verídico. Era un programa plenamente adecuado también al período en el que los continentes nuevos –o antes menos conocidos– se perfilaban ante el horizonte europeo extendiendo desmesuradamente las «partes terræ cognitæ». No obstante, en opinión de los humanistas, para realizarlo era preciso mirar antes hacia atrás que al horizonte: en ningún campo del saber eran posibles verdaderas adquisiciones sin una decisiva confrontación preliminar con las autoridades greco-latinas [2].

La capacidad filológica de penetrar en lo más profundo de páginas escritas mil y más años antes devenía, por lo tanto, en la garantía metodológica de la auténtica geografía, que la distinguía de las meras y simples descripciones del espacio de las que cualquier observador era capaz. Un vínculo muy estrecho con los antiguos postulaba naturalmente también una fidelidad total a sus criterios, a partir de la importancia preeminente que ellos habían atribuido a la reconstrucción de los orígenes y del pasado de los asentamientos humanos. La mirada hacia atrás del filólogo clásico se sumó entonces intrínsecamente a la ‘retrovisión’ del historiador en el momento de definir los procedimientos y las finalidades de la geografía. Vadianus, un profesor de Humanidades seguidor de H. Zwingli, lo enunció así al principio de sus escritos:

*Il geografo all'enumerazione dei luoghi aggiunge la loro storia, espone l'origine delle città, delle nazioni, fornisce la spiegazione dei nomi e descrive le*

---

[1] Fernán Pérez de Oliva, *Cosmographia nueva*, edición de Cirilo Flórez Miguel *et alii*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1985. Agradezco a M<sup>a</sup>. Luisa Cerrón Puga que me haya facilitado la consulta del texto. [2] La actitud fue bien descrita por Lucien Gallois en *Les géographes allemands de la Renaissance*: «[...] la verità non deve essere trovata perché è depositata nei libri degli Antichi [...] è ricavabile dalla filologia [...]. I nuovi elementi non riscontrabili nei loro libri non raggiungono il prestigio dell'Antichità: possono essere oggetto di curiosità, non di scienza» (París, 1890, pág. 119).

*curiosità della natura [...]. La geografia è strettamente legata alla poesia e alla storia, e i loro metodi descrittivi sono gli stessi* [1].

Las indicaciones de Vadiano definen el contenido de una relación con la historia más de subordinación que de afinidad. De los seis cometidos establecidos por los geógrafos, de hecho sólo dos –la enumeración de los lugares y la descripción de las curiosidades naturales– se alejan en parte de aquellos usados normalmente por la erudición histórica y antigua contemporánea, y además su perfil, algo modesto, debía resultar evidente a los lectores humanistas. El desnivel cualitativo entre la reconstrucción de las antigüedades y la enumeración de los lugares era considerable: la primera, banco de pruebas de la auténtica pericia profesional; la segunda, cláusula requerida por el género geografía para un trabajo concienzudo. En cuanto a las «curiosidades naturales», la acepción del Quinientos del término *curiositas* –por otra parte bastante amplia–, en este contexto sugería la asociación a un inteligente interés más cercano a la divagación culta que a sistemáticas actividades de pensamiento, ennoblecidas por la *gravitas* de los problemas discutidos y de las disciplinas implicadas. Es cierto que Plinio confería también un rango a las exposiciones elegantes y ordenadas de las curiosidades naturales, tutelándolas con el prestigio indiscutible de la *Naturalis Historia*, pero sólo la aportación del Nuevo Mundo habría incluido en este tipo de ‘historiografía’ la posibilidad de acoger problemáticas reconocidas como fundamentales. Cuando Vadiano escribía esto podía parecer digno de consideración, pero no en grado de insidiar al primado de la geografía histórica –y mucho menos de la historia–, cuyo rol hegemónico se creía entonces indiscutible.

Mientras en Italia y en España estas dos disciplinas habrían vivido su estrecha y no paritaria relación a lo largo de toda la Edad Moderna sin particulares tensiones, el otro elemento que operaba en la tradición del siglo XV, la defensa orgullosa de una alta identidad humanística, después de finales de siglo tuvo una trayectoria más problemática, sobre todo en España. Aquí debió afrontar directamente la difusión de conocimientos geográficos adquiridos y

---

[1] *Apud* N. Broc, *La geografia del Rinascimento*, pág. 44.

divulgados por personas cuanto menos alejadas de los cánones culturales del humanismo y de sus ambientes sociales habituales.

Fueron marineros, frailes anónimos, aventureros y pilotos quienes se convirtieron en improvisados cosmógrafos e impusieron los descubrimientos a la atención del mundo político-religioso y universitario castellano. Tales protagonistas de un saber geográfico «sin fundamentos» [1] o con fundamentos no clásicos ni elevados, conocidos a menudo por sus orígenes vulgares y a veces por su brutal avidez, no estaban hechos para gustar a los humanistas. Pedro Mártir [Pietro Martire de Anghiera] no tuvo muchos imitadores en la apología de Colón, por lo menos hasta el repunte del milenarismo a finales del siglo XVI.

De esta manera, una no rara reacción a las noticias del Nuevo Mundo entre los hombres de letras fue la oscilación entre la indiferencia y el escepticismo [2]. Inmersos en la empresa de volver a descubrir la geografía antigua para sobreponerla a la moderna, diversos *magistri* no se dejaron distraer por las ‘curiosidades’ exóticas referidas por individuos notoriamente poco fiables como los navegantes. Otros silenciaron con desinterés e indiferencia durante mucho tiempo la incierta novedad de América anteponiéndole Oriente, ennoblecido por tantos autores antiguos e impuesto a la atención común por la intranquilizante presencia turca. Hubo, en fin, también quien se empeñó en intentos de conciliación entre experiencia y geografía culta, como veremos. Pero el espíritu de conciliación no consiguió prevalecer del todo hasta que

---

[1] Sobre las características generales de esta estructura intelectual, cf. Aldo Gargani, *Il sapere senza fondamenti*, Turín: Einaudi, 1975. [2] Se ha discutido mucho sobre la actitud mental e intelectual de los humanistas respecto a los descubrimientos. Personalmente estoy de acuerdo con aquellos que han afirmado y afirman que algunos elementos de su *institutio* tendían a obstaculizar, incluso si no era de forma inevitable, la recepción de novedades semejantes. Sostiene, en cambio, una profunda sensibilidad humanística y del Renacimiento sobre los descubrimientos Alphonse Dupront, *Spazio e Umanesimo*, Venecia: Marsilio, 1983, un texto sólo perfilado, pues está presentado a grandes líneas, discutido y discutible. Un equilibrio sobre el centro de la cuestión ofrece Corrado Vivanti, «Gli umanisti e le scoperte geografiche», en *Il Nuovo Mondo nella coscienza italiana*, págs. 327-349. Consideraciones importantes, relativas sobre todo –aunque no sólo– a la cultura española, en John H. Elliott, *Il Vecchio e il Nuovo Mondo, 1492-1650*, Milán: Il Saggiatore, 1985 [Cambridge, 1970], págs. 22-38; el mismo Elliott ha reformulado recientemente los términos del problema en «Europa y América en la Época Moderna», en *La incorporación de las Indias al Mundo Occidental en el siglo XVI*, edición de F. Sánchez Montes, Granada: Universidad de Granada, 2000, págs. 23-44.

aquella experiencia, protagonista de los descubrimientos, permaneciera no sólo como su fuente principal, sino también como su depositaria.

No fue conciliador en la defensa del primado de los Antiguos y de la geografía tradicional Pérez de Oliva, uno de los intelectuales castellanos de principios del siglo XVI más sensibles a las enseñanzas del Humanismo italiano [1]. En un curso de cosmografía que tuvo lugar en la Universidad de Salamanca, a mediados de los años veinte [2], pensó que debía dar una lección a los navegantes pretenciosos y a quien les concedía demasiado crédito. En sus apuntes la demostración de la superioridad absoluta del mundo clásico se alternaba con duras arremetidas contra cualquier intento de reducir la notable diferencia entre *Ars* y conjeturas empíricas. Las novedades geográficas americanas no disponían de títulos para aspirar al rango cultural de la geografía de los Antiguos ni por las características de las experiencias que las habían producido ni por el nivel de quien era protagonista y divulgador. Pérez de Oliva desarrolló estas convicciones en un *excursus* sobre los descubrimientos del mundo clásico comparados a aquellos de los *iuniores*. Era también verdad que los «principes illius ætatis» habían reinado sólo sobre una cuarta parte del mundo, aquélla que entre otras cosas habían constatado que era la más saludable y adecuada para la vida civil. Pero a esta limitación había contribuido también su magnanimidad de grandes soberanos: «contempserant imperium propagare in barbaras gentes quæ illos tractus [las zonas subtropicales] more ferarum incolunt» [3]. El aprecio por los reyes que no se habían humillado para sujetar súbditos semejantes a bestias corría peligro de parecer poco lisongero para el príncipe *iunior* más cercano a Pérez de Oliva, y en este momento consideró oportuno conceder lo estrictamente necesario a las conquistas transoceánicas de la Corona. Recordó así las «*asiduæ navigationes*» y la «*potentia*» que, con el auspicio de la «*fortuna*» —ninguna señal de la «*virtus*»— habían asegurado a los españoles el Nuevo

---

[1] Sobre él son fundamentales los estudios de M<sup>a</sup>. L. Cerrón Puga; en particular, para los problemas que aquí interesan: «Un capítulo de la historiografía humanista en España: Pérez de Oliva ante el descubrimiento de América», *Studi Ispanici*, 1990, págs. 17-50. He seguido sustancialmente muchas de sus indicaciones, limitándome a leer los textos de modo menos prudente y más «radical» que el suyo. [2] F. Pérez de Oliva, *Cosmographía nueva*; cf. *supra*, nota 3. [3] F. Pérez de Oliva, *Cosmographía nueva*, pág. 43.

Mundo por entero. Una empresa sin duda extraordinaria, aunque no difícil y no propiamente gloriosa si, según sus palabras, había sido posible cumplirla «*brevi temporis spatium, minimo cum hominum dispendio*» [1]: nada que ver con las campañas de Alejandro, para entendernos. Sin embargo, a pesar de algunas reservas implícitas pero claras y la imposibilidad de insidiar al primado de los maestros antiguos con esfuerzos bastante modestos, la tenacidad afortunada y la potencialidad bélica de los castellanos venían al final a ser reconocidas de algún modo.

En estos mismos años, en una famosa oración efectuada en su Córdoba [2], Pérez de Oliva subrayó la centralización económica del Nuevo Mundo. Además, en un breve escrito intentó una operación en la que no creía, esforzándose en revestir a Colón con ropas de general romano [3]. No exento de orgullo ibérico ni de espíritu municipal ni de sentido político, percibía la resonancia creciente de sucesos americanos que llegaban a ser siempre más extraordinarios, y sobre todo quizás el impacto de la dura contienda europea en la que España estaba empeñada, que hacía la opinión sensible al culto de la grandeza del país. En el exterior de las aulas universitarias el clima del momento llegaba a implicarlo, induciéndolo a celebrar gestas y figuras a beneficio de un público –y de sus comisionados– que esperaban de él conformidad con exigencias propias y actuales. Cuando, no obstante, se expresaba no en un modo ocasional ni en escritos de circunstancias, sino en la sede oficial de la cultura castellana, para él los descubrimientos de los Antiguos continuaban superando aquéllos de Colón y Cortés. Así fue la conclusión de su curso, de acuerdo a establecer una precisa jerarquía de valores:

*Utriusque igitur suam servantes laudem, antiquitus reperta cum iuniorum numquam confundamus, cum sint illa ex arte tradita, hæc contra posita modo coniectura* [4].

---

[1] F. Pérez de Oliva, *Cosmographía nueva*, pág. 43. [2] F. Pérez de Oliva, «Razonamiento sobre la navegación del Guadalquivir», en *Diálogo de la dignidad del hombre. Razonamientos. Ejercicios*, edición de M<sup>a</sup>. L. Cerrón Puga, Madrid: Cátedra, 1995, págs. 188-205. [3] Cf. M<sup>a</sup>. L. Cerrón Puga, «Fernán Pérez de Oliva, traductor de Pedro Mártir de Anglería: la *Historia de la Invención de las Indias*», *Edad de Oro*, 10 (1991), págs. 33-51. Análogos los procedimientos y las motivaciones en el escrito que le dedicó a Cortés; el texto fue publicado por Geoffroy Atkinson, «*Algunas cosas de Hernán Cortés y México*. Ms. Existing in the Library of El Escorial», *Revue Hispanique*, 72 (1927), págs. 450-475. La valoración reducida del significado de las dos obras es mía. [4] F. Pérez de Oliva, *Cosmographía nueva*, pág. 143.

La superioridad de los Antiguos entonces no radicaba solamente en el juicio de príncipes que habían ‘despreciado’ las campañas contra salvajes adversarios ni quizás en el verdadero heroísmo indispensable de las arduas conquistas. Ellos habían sabido llegar a sus descubrimientos con métodos impregnados de una racionalidad auténtica para insertarlos después en una tradición fiable de disciplinas y cánones culturales constitutivos de la *humanitas* y de la *civilitas*: algo muy diferente de los relatos sobre el Mundo Nuevo que generalmente no demostraban ni lo uno ni lo otro y que no consentían por lo tanto nada más que conjeturas.

Respecto a sus autores, sobre todo los navegantes, la hostilidad de Pérez de Oliva se manifestaba a menudo durante sus clases. Debiendo explicar la onomástica de los vientos, latina y vulgar, que aparecía en algunas cartas náuticas, no renunciaba a precisar: «Sunt nomina mere nautica quæ latinis coniunguntur, ne ullum sit literatis cum expertis commercium» [1]. La frase era motivo para subrayar una diferencia intelectual y social inconmensurable, no exenta de consecuencias operativas elocuentes: los futuros cosmógrafos no habrían tenido ningún contacto con quien verdaderamente conocía los vientos, por haber luchado contra ellos muchas veces. Así también los nombres eran llamados a presidir el límite que debía dividir la cultura de la experiencia. El desconocimiento me obliga a no discutir el argumento fundamental de la cartografía del siglo XVI, por lo que no puedo continuar en profundidad con la dialéctica entre el lenguaje de los profesores y de los ‘expertos’. En las lecciones de Pérez de Oliva las entonaciones de esta contraposición podían volverse despreciativas. A propósito de las diversas unidades de cómputo de la legua náutica, después de haber ilustrado ampliamente las tradicionales griega, romana y castellana, concluía: «Nautæ vero, utpote omnium barbarissimi, leguam dimensi sunt incommodius» [2]. Peores que los habitantes de los trópicos, sugerían el superlativo y la comparación. Y no podían sino ser tales, si conseguían cargar de complicaciones superfluas, indignas de mención concreta, hasta un instrumento indispensable para su profesión.

---

[1] F. Pérez de Oliva, *Cosmographía nueva*, pág. 140.

[2] F. Pérez de Oliva, *Cosmographía Nueva*, pág. 84.

Una similar hostilidad mordaz por los marineros reclama abiertamente algunos caracteres propios de la cultura castellana de principios del siglo XVI, que las vivencias del Medievo habían hecho sustancialmente continentales: habían sido las dos Mesetas el escenario activo y privilegiado de las realidades y de los valores que las habían plasmado.

Los sentimientos de extrañeza por el mar y su mundo, que habían tomado cuerpo así, documentados también por no pocos proverbios, encontraron formas expresivas particularmente punzantes en las páginas de fray Antonio de Guevara. En el *Arte de marear* [1] –un título en boga gracias a obras nacidas de experiencias oceánicas, del que Guevara se había apoderado para invertir irónicamente su significado–, sarcasmos e invectivas manifiestan un sentido de alteridad fuerte y profunda.

Mar para él significaba incertidumbre, azar, fragilidad gratuita y anómala barrera entre la vida y la muerte. También la posibilidad de enriquecimiento y de ascenso para alguien que, no obstante, venía desarraigado del propio elemento natural terrestre y se transformaba en ‘vagabundo’ acuático. Así, elegían aquel camino hacia la fortuna individuos cuya inquietud y avidez les había hecho intolerables las normas y jerarquías sociales. A la luz de estas premisas, la metamorfosis de la nave en la cueva vagante del pecado, que llena las páginas más logradas y apremiantes del *Arte* [2], podía incluso resultar plausible. A bordo, según Guevara, eran normales las oraciones a Mahoma; los juramentos vanos y las blasfemias; la promiscuidad; la anulación de todo el respeto por títulos o hábitos. Ninguna consideración para religiosos y nobles de parte de la tripulación, ninguna señal de tratamiento adecuada a su rango: apretados en los espacios comunes, debían compartir las condiciones de los demás y soportar incluso los sarcasmos frecuentes de los marineros. Se habría dicho que las estructuras que conducían a la sociedad castellana se derrumbaban apenas las embarcaciones abandonaban los puertos.

La hostilidad recelosa de Pérez de Oliva, su acusación a los navegantes de la responsabilidad en las barbaries, eran expresiones del mismo bagaje

---

[1] Antonio de Guevara, *Libro de los inventores del Arte de marear y de muchos trabajos que se pasan en las galeras*, Valladolid, 1539. Utilizo la traducción italiana de M. Lavino & E. Cigogna en José Luis Martínez, *Passeggeri delle Indie*, Casal de Monferrato: Marietti, 1988 [Madrid, 1983], págs. 219-260. [2] A. de Guevara, *Libro de los inventores del Arte de marear*, págs. 239-252.

cultural y emotivo que manifestaban las invectivas coetáneas de Guevara. La opinión, depositaria del sistema social y de los valores castellanos, desconfiada y hostil frente a la rápida y provocadora fortuna de conquistadores provenientes de las áreas urbanas y rurales más pobres, podía como mucho dar algún crédito a figuras individuales, una vez consagradas por el éxito. Pero habría parecido inconcebible extender aquellas aperturas modestas y no privadas de reservas a todo el mundo que se agolpaba en torno a sus puertos, aquella gente anónima, que, sin embargo, era la protagonista insustituible de los descubrimientos, así como los primeros divulgadores.

La fama de poca credibilidad, de la que se rodearon los navegantes y sus *experientiæ*, tuvo así consecuencias importantes sobre la geografía. Por otra parte, en el interior de los comportamientos difundidos a los que Guevara y Pérez de Oliva habían dado voz, esta falta de credibilidad era prácticamente inevitable. Uno de los efectos más notorios de la ‘barbarie’ sobre las mentes era la incapacidad de aprehender la verdad y de referirla de modo racional. Los alumnos de Pérez de Oliva, amonestados desde la cátedra, no podían sino ser inducidos a pensar sobre la inutilidad de adentrarse en los relatos de los hombres del mar para extraer elementos de verdad. Además, si leemos la literatura de viajes y algunas de las brillantes lecturas que recientemente han sido realizadas [1], el escepticismo ‘continentalístico’ no parece del todo incomprensible. Repúblicas de amazonas que oscilan entre el erotismo exótico y la crueldad guerrera, fuentes de la eterna juventud, monstruos, contradicciones... La fantasía desenvuelta de los autores introducía una parte conspicua del imaginario occidental en narraciones que no habrían desagradado a Mandeville, pero que sí disgustaban a muchos lectores cultos: precisamente en aquellos años un humanista como Moro exhortaba a los viajeros a tomar distancia del recurso continuo a las mitologías tradicionales, que le parecían superfluas y menguadas [2]. La incredibilidad objetiva y la proclamada falta de credibilidad sociocultural de los narradores pudieron, en cualquier caso conjugar los respectivos efectos acumulando en

---

[1] Juan Gil, *Miti e utopie della scoperta. Cristoforo Colombo e il suo tempo*, Milán: Garzanti, 1991 (primera edición española: Madrid, 1989). [2] Tomás Moro, *Utopia*, edición al cuidado de T. Fiore, Bari: Laterza, 1980, pág. 16.

torno a los artificios de los descubrimientos un halo de dudas, que algunos humanistas no dejaron de aumentar con creces.

En el diferente clima intelectual y social italiano, donde no existían prejuicios análogos respecto al mundo del mar, junto a señales difusas de vivo interés afloran, sin embargo, comportamientos de reserva o de distanciamiento ante los descubrimientos. La parcial consonancia no puede sorprender a la luz de la homogeneidad de la formación de los geógrafos humanistas de las dos Penínsulas, consolidada por una remarcable frecuencia de viajes y contactos personales: el mismo Pérez de Oliva había permanecido en Roma casi cuatro años.

En Italia un ejemplo significativo de distanciamiento lo ofrece fray Leandro Alberti. Dominicano, inquisidor y geógrafo, su figura recientemente ha recobrado el debido relieve gracias a la edición de la *Descrittione* de la Península, compuesta por él mismo, y a los ensayos introductorios que la completan [1]. Adriano Prosperi ha llamado la atención sobre el casi total desinterés del autor por el descubrimiento del Nuevo Mundo, que parece relevante en una obra geográfica incluso si está dedicada a Italia [2]. En la reseña de los hombres ilustres genoveses realizada por el dominicano, Colón no aparece, y está excluido además del párrafo específicamente dedicado a los grandes almirantes [3]. En esto fray Leandro se limitó a hacer alusión al descubrimiento con una remisión –desprovista de indicaciones sobre el título– a la biografía colombina de un oscuro autor genovés [4]. Pero la reticencia en él no se debía a una ‘miopía’ de erudito de provincias –era boloñés puro–, a la que generalmente conseguía sustraerse; sabía bien, no obstante, que la gran geografía transoceánica era efecto de lógica e intereses hispánicos con los cuales no se identificaba y de los que Italia –objeto de su trabajo y de su pasión intelectual– era mero terreno de actuación o como mucho

---

[1] *Descrittione di tutta Italia di F. Leandro Alberti Bolognese. Aggiuntavi la descrittione di tutte l'isole*; reproducción facsímil de la edición de 1568, impresa en Venecia por Ludovico Avanzi, 2 vols.; introducción de A. Prosperi, Bérnago: Leading, 2004. [2] Lección impartida a lo largo del Seminario de Historia de la Reforma y de la Contrarreforma en la Scuola Normale Superiore di Pisa, año académico 2003-2004. [3] *Descrittione di tutta Italia*, I, págs. 19-20. [4] *Descrittione di tutta Italia*; Alberti remite a «Antonio Gallo, elegante histórico». Cf. el lema relativo a E. Del Gallo, en *DBI*, 51, págs. 704-705. Gallo escribió *De Navigatione Columbi per inaccessum antea Oceanum commentariolum*.

copartícipe subalterna. De esta manera señaló, sí, el Nuevo Mundo, pero sólo fugazmente en el interior de una enumeración de los títulos y de los dominios de Carlos V: no le bastaba la empresa de un genovés al servicio de España para hacer a América menos exclusivamente española. Pero los términos concretos de la referencia sugieren también otras y más profesionales razones de extrañeza:

*Nel cui luogo (di Massimiliano) fu posto dagli Elettori Carlo V, figliuol di Filippo, Re di Spagna, Sardegna, Sicilia [...] et Signore dell'acquisto di Terra Nuova, o sta Mondo Nuovo (come si dice) [1].*

Alberti, entonces, partía de la existencia de una cierta conquista fuera de Europa. Pero con el paréntesis final desterraba al campo de las habladurías o de las meras opiniones su entidad de mundo. Con una distancia de tiempo ya considerable de las empresas de Colón, Vespucio y Cortés, aquel «como se dice» entre paréntesis —la expresión, insisto, comúnmente usada para las noticias de credibilidad relativa— expresaba sus reservas de geógrafo humanista. La locución, en realidad, equivalía a un rechazo implícito de equiparar quien había descrito aquellas lejanas tierras con los autores frecuentemente considerados fiables y con los observadores creíbles que estaban circundados de la reputación de doctos y de sabios. Plinio, Ptolomeo, tal vez Annio da Viterbo y, aunque subordinadas, las experiencias de viaje propias o de algún colega u hombre culto, podían consagrar como digno de atención cualquier constatación o evento. Pero en este caso, ese ‘decir’ demasiado a menudo había tenido por autores a españoles de perfil discutible: marineros, un ex-estudiante fuera de curso tan murmurado como Cortés, aventureros incluso peores que él y frailes fervorosos que de cierto no se distinguían en los estudios humanistas. Sin disponer de verificaciones directas y definitivas, que la distancia hacía aleatorias, las relaciones de testimonios semejantes no podían sufragar conclusiones laboriosas ni controvertidas como la existencia de un verdadero mundo al otro lado del Océano.

Además no era difícil recoger en aquellas relaciones los elementos increíbles o contradictorios a los que me refería, que aconsejaban excluirlos de

---

[1] *Descrittione di tutta Italia*, II, pág. 438.

una obra geográfica concebida sin defectos. El problema era de método y como tal tenía carácter preliminar y no era eludible. Fray Leandro, entonces, quizá alentado también por el sentido de extrañeza política a la potencia española, prefirió pasar de puntillas sobre el Nuevo Mundo, callando también a los navegantes italianos que se habían puesto al servicio de España en escenarios bastante incontrolables, no más recomendados que sus homólogos ibéricos en cuestión de credibilidad. El silencio sobre Colón es elocuente. Ciertamente bajo su nombre circulaban escritos ya notables, pero la notoriedad de por sí no transforma en *auctoritates* a los autores. Y el Almirante distaba mucho de ser un intelectual fiel a los cánones de vida y de cultura de los maestros humanistas [1]. Cualesquiera que fueran sus motivos, el hecho es que Alberti, geógrafo típicamente humanista, prácticamente ignoró el evento que había revolucionado el contenido del término «geografía». Estudiosos como él y Pérez de Oliva, con su irreducible mirar hacia civilizaciones pasadas, de cuya historiografía recababan también los criterios de evaluación de las noticias coetáneas, corrían el riesgo de provocar un divorcio peligroso entre geografía extra-europea real y cultura geográfica oficial.

Era un divorcio significativo de una divergencia más amplia entre el mundo de los hechos y el mundo de los libros, entre *res* y *verba*, de larga duración, que algunos aspectos y figuras de la república de las letras no contribuyeron a recomponer. Sin embargo, precisamente el desafío intelectual del mundo nuevo pone de relieve la potencialidad de los instrumentos habituales de la cultura humanística, usados por sujetos provistos de vigor especulativo y audacia intelectual, o quizá sólo de curiosidad inteligente y sentido de la oportunidad. Fueron autores de este último género, como Pedro Mártir, quienes revistieron las grandes navegaciones de forma literaria idónea para permitir una divulgación amplia. Un auténtico filósofo como Pomponazzi recoge con extraordinaria inmediatez las implicaciones de los descubrimientos,

---

[1] La aversión de los doctos hacia Colón también en España fue notable. Típico es el caso del maestro Rodrigo de Santaella, fundador de la Universidad de Sevilla, que «sembra tradire, nella sua ironia, l'irritazione di un universitario sicuro del proprio sapere, che si vede contraddetto dall'esperienza di un marinaio mistico», en W. G. L. Randles, *Dalla terra piatta al globo terrestre*, pág. 103.

mientras Moro hace de un marinero oceánico el maestro de la racionalidad política que le faltaba a Europa. Pero curiosidad inteligente, vigor especulativo y audacia intelectual en general no son abundantemente comunes. Incluso si muchos otros ejemplos de buena convivencia entre humanistas y descubrimientos fueran posibles, mantengo que, en el hecho de la percepción de los otros mundos, la tensión entre la experiencia real y algunos caracteres de su *institutio* tenderían a manifestarse a menudo y en términos que dan qué pensar.

Alessandro Geraldini da Amelia, primer arzobispo de Santo Domingo, no estaba alejado de los intereses ibéricos ni era desconocedor de la concreta sucesión de los descubrimientos como Alberti. Transcurre su adolescencia en Castilla, donde sucesivamente encontró el terreno propicio para sus dotes hasta devenir preceptor de cuatro princesas destinadas a sendos tronos. La confianza de la Corona le abrió después la vía de la Archidiócesis dominicana, donde murió. Pero en España se volvió muy conocido sobre todo por el sostenimiento tenaz prestado al amigo Colón cuando no eran muchos los que creían en él. Sin embargo, ni esta proximidad al Almirante y a los ambientes favorables a la expedición, ni la apertura mental no común demostrada en aquella circunstancia, fueron suficientes para llevarlo a superar la barrera entre experiencia real y cultura humanística. Narró el viaje realizado para alcanzar Santo Domingo en un *Itinerarium* denso de reflexiones incisivas sobre la barbarie europea, la sabiduría de los reyes islámicos tolerantes con las religiones ajenas, la hospitalidad generosa y la dignidad de no pocos salvajes [1]. Pero cuando pasaba a considerar el paisaje africano, después de haberlo liquidado con frases rápidas, indiferentes y llenas de *topoi*, se apresuraba a recubrirlo bajo el cúmulo macizo de las reminiscencias doctas. De esta manera el lector, siendo desconocedor de pueblos, ríos

---

[1] *Itinerarium ad regiones sub æquinoctiali plaga constitutas Alexandri Geraldini Amerini Episcopi Civitatis S. Dominici Apud Indos Occidentales*, Roma, 1631 (redactado en 1521-1522). Utilizo la edición moderna: *Itinerarium di Alessandro Geraldini*, al cuidado de A. Geraldini, Turín: Nuova E.R.I., 1990. Particularmente interesante es la mención a la barbarie: «Capii anche che la civile correttezza era una caratteristica della gente etiopica: è chiaro che essi non hanno quello spirito barbaro del quale sono invece ben provvisti gli uomini del nostro emisfero che fanno altri uomini schiavi e tengono sotto crudele schiavitù popoli che hanno colore o abitudini diverse» (*Itinerarium*, traducción de A. Geraldini e introducción de G. Ferro, pág. 74).

y sabanas, tenía que contentarse con el mito de Atlante, con los viajes de Platón y sobre todo con las visibles señales de la iluminada potencia de los emperadores romanos que, en opinión de Geraldini, habían dotado a aquellas tierras de fronteras seguras y sabios ordenamientos [1]. Éstos despertaban en él un interés casi vibrante, traducido en descripciones minuciosas de cada una de las columnas ante las que se encontraba, que completaba con las transcripciones por extenso de todas las inscripciones, sin excluir ninguna. Una gruesa cortina de mármol se colocaba así sobre el África real. Incluso durante la cena con un rey etíope amable y sagaz, no podía contenerse:

*[...] si parlò molto della città di Roma [...] degli antichi Re, dei Consoli, dei Dittatori, delle guerre civili, del Senato [...] dei felici tempi di Augusto [...] si parlò anche degli edifici di Roma [...]* [2].

No hablaron, en cambio, viniendo al hilo de la historia, del reino del huésped, de sus súbditos ni de los instrumentos de gobierno.

Viajero humanista, Geraldini parecía muy dispuesto a sacrificar el espacio circunstante y sus moradores a un tiempo histórico remoto consustancial a su cultura. La única presencia realmente africana que lo impresionó en aquella cena fue una «serpiente alada» enorme, muy preciada del soberano y su consorte por su sumisión, que parece salir directamente de una compilación de *monstrua* o de un libro de viajes al estilo de Mandeville [3]. Un encuentro similar –el primero de una nutrida serie en las páginas del *Itinerario*– no sorprende a quien esté habituado a los rinocerontes míticos de Plinio, que en los textos humanistas superaban a aquellos de los navegadores portugueses o también a los monstruos de tantos aventureros españoles, cuyas miradas, sin embargo, no estaban tamizadas por evocaciones cultas. Pero en las relaciones de viajeros y aventureros el tributo a un

---

[1] «Nel deserto e in Etiopia, infatti, si trovano grandi quantità di marmi diversi, e queste colonne [...] erano state sistemate a suo tempo dai Romani [...]. In quei secoli, io credo che gli antichi Quiriti abbiano toccato le più alte vette del cielo: per la dignità di tutti gli uomini, usarono in ogni parte del mondo la stessa cura che avevano avuto per se stessi e per il proprio Stato», en A. Geraldini, *Itinerarium*, pág. 41. Una discreta mención a la España de Carlos V me parece posible. [2] A. Geraldini, *Itinerarium*, pág. 63. [3] A. Geraldini, *Itinerarium*, pág. 63.

imaginario generalmente más popularizante y altamente mediado por la oralidad podía ser ayudado o sustituido por otra bien alta capacidad de observación: basta pensar al Cortés de Todorov [1], incansable descifrador de señales naturales y de estructuras sociales, o a las descripciones cuidadosas, asombrosas de Staden o de Cabeza de Vaca. Si la capacidad de sorprenderse –o ‘extrañarse’– era la llave de la diferencia [2], viene el hecho de preguntarse si Geraldini no estuvo un tanto impedido realmente por una mirada fija al mundo clásico que le imposibilitaba percibir como novedad importante todo lo que a esto fuese completamente extraño.

A él, de todas maneras, no le habrían gustado comparaciones de ningún tipo entre su *Itinerario* y los escritos de los conquistadores. Se preocupó, de hecho, de poner enérgicamente sobre aviso al lector con respecto a la literatura de viajes habitual: circulaban demasiadas «*storie inquinate o mescolate a fatti narrati da persone ignoranti*» [3] en los libros de este género. Ignorantes, no mentirosas. Pero para un humanista los dos términos asumían fácilmente significados convergentes en el momento de evaluar la veracidad de los testimonios: una actitud peligrosa en un período en el que los acontecimientos extraordinarios habían transformado también aquellos de los incultos en fuentes fundamentales de una geografía nueva. Poco después, no obstante, se habrían advertido los síntomas de una evolución cultural que en Castilla habría permitido las primeras tentativas serias de superar el cara a cara entre *arte* y *esperienza*.

En 1519 salió en Sevilla, en una prestigiosa edición, la *Suma de geographía* de Martín Fernández de Enciso. La exhibición de *auctoritates* clásicas en el largo título la caracterizaba inmediatamente como una obra de altas expectativas. En efecto, la notable complejidad de la estructura y de la elaboración indican una preparación no pequeña. El libro entonces debió crecer con respecto a tomas de posiciones y debates contemporáneos a la redacción, bien vivos en la ciudad andaluza. Intento originario

---

[1] Tzvetan Todorov, *La Conquista dell'America*, Turín: Einaudi, 1984 (París, 1982), págs. 120-151.

[2] Carlo Ginzburg, *Occhiacci di legno. Nuove riflessioni sulla distanza*, Milán: Feltrinelli, 1998, especialmente págs. 15-39. Cf. también Stephen Greenblatt, *Meraviglia e possesso*, Bolonia: Il Mulino, 1994 (Oxford, 1991).

[3] A. Geraldini, *Itinerarium*, pág. 91.



**S**uma de geographia q̄  
trata de todas las partidas ⁊ prouin-  
cias del mundo: en especial de las indi-  
as. ⁊ trata largamēte del arte del mare  
ar: juntamēte con la espera en romāce:  
con el regimiēto del sol ⁊ del norte: nue-  
uamente hecha.

Con preuilegio real.

de Enciso fue probablemente también sustraer un arma a la polémica de los doctos. En su opinión, considerar adecuadamente las experiencias contemporáneas no significaba alterar los cánones de la geografía, o desconectarla de las *auctoritates* de siempre: es bien cierto que les concedía un espacio privilegiado a lo largo de toda la obra. Pero, incitado quizás por un clima que contraposiciones y polémicas hacían tenso, en la frase conclusiva del título llegó a igualar las adquisiciones recientes al saber geográfico tradicional, con un derrocamiento neto de las posiciones de Pérez de Oliva: *Suma de geographía [...] trata largamente del Arte de Marear [...] fue sacada esta Suma de muchos auténticos autores [...] y de la experiencia de nuestros tiempos que es madre de todas las cosas* [1].

Las potencialidades de la categórica expresión final son amplias y no poco vagas: Enciso parece además querer representar una gran regeneración de la realidad entera –«madre de todas las cosas»– por parte de la experiencia de los contemporáneos. En todo caso, no son posibles las dudas sobre la equiparación –cuanto menos– de aquellas experiencias al legado de los «autores auténticos»: las dos categorías de fuentes a las cuales proclama haberse atendido aparecen, en realidad, enunciadas en términos de absoluta paridad, sin jerarquizaciones de ningún tipo. Llama la atención cómo esta firme proclamación del valor intelectual de la experiencia real acompaña la inclusión del «Arte de navegar» en un tratado de geografía. Con esta combinación la disciplina se abría y se conjugaba con un saber práctico, codificado a beneficio de destinatarios no académicos, que en el curso del Quinientos habría conocido desarrollos importantes. En realidad, los libros para timoneles, que terminaron constituyendo un verdadero género, no se limitaron a exponer la práctica de la navegación. El mismo «Arte» de Enciso aparece abundantemente provisto de nociones complejas de historia, matemáticas, geometría y astrología, y con el tiempo estas materias habrían abierto un contencioso no sometido con la simple experiencia

---

[1] Martín Fernández de Enciso, *Suma de geographía*; he utilizado la edición al cuidado de J. Ibáñez Cerdá, Madrid: Joyas Bibliográficas, 1948. Existen importantes consideraciones sobre Enciso en W. G. L. Randles, *Dalla terra piatta al globo terrestre*, págs. 54 y 120-121, y en José M<sup>a</sup>. López Piñero, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona: Labor, 1979, págs. 199, 216 y sigs.

al interior de la literatura náutica [1]. Pero similares tensiones en el ambiente sevillano no llegaron a obstaculizar la contribución de la náutica a la transformación de la geografía en disciplina no más exclusivamente erudita, en cuyo interior las adquisiciones y las exigencias de los navegantes habrían encontrado a veces espacios adecuados. Naturalmente, los intereses económicos y culturales sevillanos, ligados al tráfico transoceánico, operaron como propulsores eficaces, más o menos directos, de esta apertura de la doctrina a la experiencia. La objetiva conexión de los geógrafos con la realidad social andaluza tuvo efectos de larga duración, que actuaron con continuidad.

Fue favorecida por esta conexión la afirmación de autores con la fisonomía no tradicional, más cercanos a la Casa de Contratación o a las personas notables y magnates locales participantes del comercio americano que a la Universidad y a los ambientes humanísticos castellanos. Estos geógrafos propios del siglo XVI, por otro lado no privados a veces de un buen nivel de cultura humanística, supieron transmitir a la materia una visión del mundo en la que el Nuevo Mundo era la realidad central, no la nebulosa lejana y desenfocada de la *Descriptione* de fray Leandro Alberti. En sus páginas algunas veces la atención por el continente asumía connotaciones no reducibles a la providencial acentuación de la potencia y de la aumentada riqueza española evidente por su conquista, que permeaba el discurso de Pérez de Oliva. Aunque muy sensibles también a solicitudes del género, los intelectuales ligados al ambiente sevillano eran profesionalmente más propensos a la descripción de tierras, rutas y climas que a los ejercicios de retórica imperial, o

---

[1] A finales de siglo, en su *Luz de navegantes donde se allanan las derrotas y sinos de las partes marítimas de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano* (1592), Baltasar Vallerino de Villalobos tendrá ásperas palabras contra quien quería reducir el «Arte de navegar» a la mera y simple experiencia y a las opiniones de los hombres del mar: «La causa que me hizo sacar a la luz una obra de tanto trabajo como ésta fue la gran variedad (madre de la ynorancia) en las cosas tocantes a la navegación [...] por causa de no tener cierta regla por donde se puedan regir antes haziendo cada uno cabeza de lo poco que sabe an sucedido tanta multitud de daños quantos son manifiestos». Vallerino prosigue recordando un clamoroso infortunio, debido a la ignorancia, que le sucedió a un 'empírico' entonces bien conocido, «el famoso Pedro Meléndez». La obra permaneció inédita; utilizo el texto manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, Ms. 291, fol. 3.

cuanto menos intentaban compaginar la una y los otros. La operación consintió en delinear imágenes de la tierra al ritmo de los tiempos, incluso si por largo tiempo carecieron de relación con Asia. De hecho, como ha observado justamente Numa Broc a propósito de la misma *Suma* de Enciso [1], el imaginario erudito y sólidamente estructurado que presidía Oriente estaba todavía en grado de resistir con eficacia a las noticias de segunda mano disponibles en Sevilla y a sus divulgadores. También en la capital de los viajeros transoceánicos el avance de la experiencia, desde luego efectivo, no carecía de dificultades.

La continuidad y la densidad conceptual de la relación entre la revaluación de los hechos reales efectuada por algunos geógrafos y los intereses que se acumulaban en torno a las puertas están atestados de ejemplos no sólo sevillanos.

Treinta años después de Enciso, Diogo de Sá, un portugués bien consciente de las características de la vida económica de su país, intentó una defensa del conocimiento empírico directamente sobre el plano filosófico. En su *De Navigatione* sostiene que el mismo Aristóteles había equiparado experiencia y arte: «Aristotele lascia intendere che l'esperienza non differisce in nulla dall'arte: soltanto, l'esperienza è conoscenza delle cose particolari, l'arte di quelle universali» [2].

Entre las dos, entonces, según él, Aristóteles había instituido una división de las tareas más que una jerarquía de valores. Sá ponía la cultura aristotélica de la que estaba dotado al servicio de la náutica en un intento de conquistarle un espacio entre las disciplinas constitutivas del saber académico prestigioso. El mismo proponerse, a distancia de treinta años, de estrategias apologéticas o ennoblecedoras como la suya y la de Enciso, evidencia la persistencia tenaz de la tensión entre arte y experiencia.

A pesar de sus tentativas de conciliación y de las de otros, el perdurar de la divergencia contribuía a hacer problemática cualquier modificación del estatuto humanístico de la geografía. No bastaba con acercar los lenguajes y los códigos culturales de los humanistas y de los navegantes en una misma

[1] N. Broc, *La geografía del Rinascimento*, pág. 47.

[2] *Apud* W. G. L. Randles, *Dalla terra piatta al globo terrestre*, págs. 53-54.

obra, como intentó hacer Pedro de Medina [1], para llegar a una re-definición acertada y aceptable de su fisionomía. Hacia la mitad de siglo, el *commercium* entre *literati* y *experti* parecía demasiado aleatorio e improbable para consentir el resultado efectivo de operaciones semejantes, que habría exigido disponibilidad recíproca, no intolerancia preliminar. Lejos de Sevilla y de Lisboa, la preocupación de preservar de intrusiones el ámbito tradicional de la disciplina no había perdido eficacia. La *Descriptione* de Alberti, con sus silencios, lo demuestra.

El impacto del cara a cara entre arte y experiencia corría el peligro de convertirse en pesado y difícil para América, como se ha visto: mientras que su percepción tuviera que depender de las relaciones de hombres oscuros, quizás rechazados u objetivamente desagradables, el mundo nuevo no podría constituir un objeto de estudio atractivo y plenamente digno para los geógrafos humanistas. En cuanto a África y a Asia, era notable la probabilidad de que ruinas romanas y mitos clásicos o bíblicos continuasen recubriendo su fisionomía como en el pasado, con limitadas y tardías correcciones por obra de las navegaciones recientes. Sólo la aparición en la república de las letras de figuras nuevas, partícipes de las características tanto de los intelectuales como de los *experti*, permitiría proceder a la superación efectiva del *impasse*.

Pero antes de su decisiva contribución, es necesario considerar un intento de acercar tradición y experiencia recientes de un relieve extraordinario, que tuvo lugar, una vez más, en un ambiente sensible al comercio transcontinental y a los problemas de la navegación. En 1550 salió en Venecia el primer volumen de la colección de viajes de Ramusio, que habría puesto a disposición de la Italia culta los testimonios de un siglo de descubrimientos en una operación editorial densa de implicaciones y rica en resultados. Venecia, gracias a la visibilidad y al prestigio italiano y europeo de

---

[1] Pedro de Medina, *Arte de navegar*, Valladolid, 1545. Cosmógrafo en la Casa de Contratación, fue preceptor del joven Duque de Medinaceli. Su sensibilidad de geógrafo humanista dotado de un agudo sentido de la observación se refleja también en el *Libro de grandezas y cosas memorables de España* (1548), edición moderna al cuidado de A. González Palencia, Madrid: C.S.I.C., 1944. Pienso que los estudios más recientes han infravalorado algunas reflexiones políticas y religiosas sostenidas en el texto. Por intereses, relaciones y sensibilidad, Medina aparece como un intelectual típico de la Sevilla de principios de siglo.

sus iniciativas editoriales, habría asegurado a las relaciones de viajes un peso y una resonancia mucho mayores que Sevilla y las otras ciudades ibéricas. Estudios de primer orden, en particular aquellos de M. Milanesi [1], hacen superfluos análisis circunstanciales de la obra y de las razones de su importancia. Me detengo sólo sobre dos características particularmente conectadas con el problema de las relaciones entre arte y experiencia: la equiparación de hecho de viajeros antiguos y modernos, famosos y todavía desconocidos por el público, y la asimetría en los términos de la presentación de Asia y América, debida al persistente e imborrable peso de la herencia del pasado.

Por vez primera, al menos en una obra no española y de aquel nivel, los nombres de los conquistadores y de los autores recientes aparecían engastados en una enciclopedia del conocimiento del mundo. No podían sino venir legitimados, al menos en alguna medida, por la contigüidad editorial con figuras que encarnaban la voluntad de descubrimiento del pasado clásico: si Hernán Cortés comparecía en la misma colección de viajes que Hipócrates, debía ser digno de alguna consideración. Éste era el mensaje implícito, de fundamental importancia, de los volúmenes de Ramusio.

Pero América, a pesar de la credencial proporcionada a sus conquistadores, no aparecía en la obra equiparada a Asia en importancia, ni sobre todo podía serlo por los instrumentos culturales que consentían su conocimiento. Es suficiente recorrer los índices de los tomos para darse cuenta de cómo la adopción de los Modernos en la familia de los grandes viajeros de todos los tiempos tenía el reverso de la medalla en Oriente. Esto, en primer lugar, estaba presente en mayor medida que en Extremo Oriente, según una jerarquización ciertamente propiciada por los intereses venecianos documentados en el *Discorso* sobre las especias del mismo Ramusio [2]. Pero era inminente todavía más por el peso cultural de las características y de la

---

[1] M. Milanesi, «Introduzione» a Giovanni Battista Ramusio, *Navigazioni e Viaggi*, I, Turín: Einaudi, 1978; «G. B. Ramusio e la sua opera», en *Tolomeo sostituto*, págs. 27-74; «Giovanni Battista Ramusio e le 'Navigazioni e Viaggi'», en *L'epopea delle scoperte*, edición al cuidado de R. Zorzi, Florencia: Olschki, 1994, págs. 75-101. Cf. también Massimo Donattini, «Orizzonti geografici dell'editoria italiana», en *Il Nuovo Mondo nella coscienza italiana*, en particular las págs. 119-133. [2] Véase sobre él M. Milanesi, *Tolomeo sostituto*, págs. 62-74.

estructura de la geografía que lo representaba, delineada en relevante medida por los nombres y por los textos de siempre. Iambolo, Nearco, Arriano e Hipócrates introducían la Edad Media de Odorico, de Marco Polo, de los «frati mandati da Innocenzio III»: una continuidad ennoblecedora, pero que disolvía la novedad de los viajes portugueses del siglo XVI en una sistematización y nueva propuesta de los materiales narrativos con los que había sido construida la percepción europea de Oriente desde la edad helenística en adelante. Esta misma contigüidad de Antiguos y Modernos en el interior de la estructura enciclopédica promovía confrontaciones, superposiciones y extensiones de los textos clásicos y medievales a los espacios descritos por los portugueses: una óptica que condicionaba pesadamente el interés geográfico por Asia tal como era, fuera de las transfiguraciones de siempre. No faltan las señales de esta acción del imaginario exótico tradicional sobre la realidad en las páginas de los autores del Quinientos. Botero y Acosta, informados de los descubrimientos más allá de la también cierta lectura de Ramusio, no renunciaron del todo a recubrir Ceilán y Java con el nombre y el halo de fábula de la Taprobana, sobre la que tanto se insistía en las páginas del veneciano: un ornamento docto que consintió los desplazamientos más desvariados de la isla en el mapa del mundo. La historia de la resistencia que esta región mítica por excelencia opone para una ubicación y denominación geográfica correspondiente a una realidad precisa, ejemplifica bien los efectos de la simbiosis entre lugares literarios y lugares físicos que sacrificaban el espacio de Asia a las tradiciones de la cultura europea. Sin duda muchos otros lectores de Ramusio –fueron innumerables, sobre todo hasta principios del siglo XVII [1]– pudieron encontrar en sus viajes asiáticos abundantes materiales idóneos para apuntalar operaciones de conciliación de la geografía con el mito.

Según E. Said [2], la propensión europea a la dejadez por la realidad espacial asiática tal y como era fue un aspecto de la invención de un Oriente

---

[1] M. Milanesi, «Introduzione», págs. XXXII-XXXVI, sobre las profundas razones del declive del éxito de la obra en su totalidad después de esta fecha. [2] Edward W. Said, *Orientalismo*, Milán: Feltrinelli, 1999 (Nueva York, 1978). Véase sobre todo el capítulo «Una geografía imaginaria e le sue rappresentazioni: orientalizzare l'Oriente», págs. 56-78.

puramente arbitrario: una palabra-etiqueta útil para cubrir todas las tierras y civilizaciones ubicadas al este de Suez, que documentaría el desinterés real por cualquier conocimiento efectivo. Una arbitrariedad que sirvió para avalar estrategias económicas y político-militares, y que consintió también refinadas construcciones intelectuales, siempre en opinión de Said.

Si sus textos, que se refieren a los siglos sucesivos, pueden parecer radicales a quien considera los innegables esfuerzos y los progresos realizados en descifrar Asia durante la primera Edad Moderna, es un hecho que la fisionomía del continente todavía permanece bastante confusa para los europeos. Como veremos, no fueron pocas las regiones asiáticas que se libraron más o menos por mucho tiempo de una geografía cierta, que algunas veces, incluso si con frecuencia decreciente, los mismos nombres y leyendas antiguas se encargaban de producirla sea como fuere conforme a la experiencia intelectual de los lectores. Las Islas Felices, que después de muchos vaivenes algunos ubicaron al noroeste de Japón todavía en los primeros años del siglo XVII, demuestran la larga duración del binomio mito-ignorancia compatible con los intereses económicos y la atención política, en cuyo centro se encontraba el mismo Japón en este período [1].

Por razones obvias América estuvo menos implicada en la simbiosis entre *topoi* e incertidumbres que limitó la percepción del espacio oriental, aunque, como se ha dicho, también en el Nuevo Mundo de las relaciones españolas los Edén, El Dorado, las amazonas y las fuentes de la eterna juventud popularizaran a menudo regiones todavía mal conocidas. Pero, ubicados en textos recientes y no particularmente prestigiosos, estos lugares ficticios y figuras antiguas no actuaron a fondo sobre el conocimiento geográfico del continente, como, en cambio, sucedió con Asia: fue también la falta de fuentes clásicas específicas, y por lo tanto inderogables, la que consintió

---

[1] Sobre las islas «Rica de Oro» y «Rica de Plata», véase Juan Gil, *Hidalgos y Samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid: Alianza Universidad, 1991, págs. 271-278, y *Miti e Utopie della scoperta. Oceano Pacifico: l'epopea dei navigatori*, Milán: Garzanti, 1992 (Madrid, 1989), págs. 361 y sigs., 73 *et passim*. Sobre las estrategias españolas en Extremo Oriente entre finales del siglo XVI y principios del XVII, además de *Hidalgos y Samurais*, de J. Gil, véase Emilio Sola Castaño, *Historia de un desencuentro. España y Japón 1580-1614*, Alcalá de Henares: Fugaz, 1999, y también Manel Ollé, *La empresa de China*, Barcelona: Acantilado, 2002.

a Acosta, Monardes, Cieza de León, Sahagún y Durán transformar este conocimiento en un capítulo de historia intelectual europea original y fuertemente innovadora, al menos en ciertos aspectos. Estos autores no debieron preocuparse de leer sus propias experiencias a la luz de otras remotas relativas a los mismos países de los que trataban, y, en lo que respecta a las noticias equivocadas, falsas e improbables, las narraciones de marineros y conquistadores no imponían el mismo respeto cauto que las afirmaciones de Ptolomeo o Estrabón. De las premisas y de los primeros pasos de la adquisición intelectual del Nuevo Mundo, Ramusio daba amplia cuenta a partir del espacio remarcable concedido al amigo Oviedo. Pero, firme al restar todo el valor de crédito a los primeros divulgadores de América, en su colección la geografía contemporánea no sustituía a aquella antigua y humanística: más bien convivían ambas sin contrastes evidentes. En los volúmenes del veneciano, de esta manera, los continentes resultan delineados por fuentes fuertemente heterogéneas, como se ha observado [1], y consigue que su acercamiento parezca sólo editorial, sostenido por la fidelidad al tema de los viajes. La densidad de esta asimetría contribuye a representar un Asia todavía –ya, diría Said– más conforme y subordinada a las raíces profundas de la cultura europea que una América que, como máximo, reflejaba alguna reminiscencia latina o fragmento caballeresco de la cultura castellana.

En los años en los que Ramusio andaba publicando sus volúmenes empezaba a aflorar una geografía más acorde al re-equilibrio de tradiciones culturales y experiencia. Eran sus principales promotores geógrafos diferentes de aquellos encontrados hasta este momento, que tenían intereses distintos y que no expresaban la cultura de la Europa del comercio, de los

---

[1] Escribe M. Milanesi: «Ma respingere il quadro concettuale della scienza antica non significa rifiutare i risultati: al contrario [...]. Annone, Nearco un capitano portoghese o un viaggiatore arabo sono, per Ramusio, sullo stesso piano di attendibilità e si verificano l'uno con l'altro» («Introduzione», pág. XXXI). Estoy de acuerdo con la lógica de semejantes mezclas en el interior de la formación y de las estrategias intelectuales de Ramusio, sobre las cuales ha vuelto M. Milanesi en «Giovanni Battista Ramusio e le *Navigazioni e Viaggi*» (especialmente págs. 91 y sigs.) La mitología asiática y las fuentes clásicas, sin embargo, podían constituir también casi una sucesión de huellas engañosas predispuestas a lo largo de caminos constituidos por libros famosos y autorizados, que entonces se deberían tener en cuenta.

*nautæ*, de los conquistadores o de los círculos humanísticos, aunque no carecieran de alguno de estos rasgos. Fue la religiosidad misionera de la Compañía de Jesús quien alzó su voz.

### LA MEDIACIÓN JESUÍTICA ENTRE CULTURA Y EXPERIENCIA

Nadie en Europa habría tenido dudas sobre la calidad de la educación humanística impartida en los colegios y en los noviciados de los jesuitas, cuyas propuestas pedagógicas los mismos protestantes miraban con atención. Igualmente conocidos y apreciados en los países católicos eran el entusiasmo y la abnegación que les empujaban más allá de los océanos a difundir el cristianismo. Fue esta combinación de prestigio intelectual y ejemplaridad espiritual la que hizo creíbles a los autores de la Compañía, también cuando divulgaban noticias sobre los países lejanos, que desde los decenios centrales del Quinientos devinieron elemento importante de una estrategia sistemática de conquista del consenso y del sostenimiento de las opiniones católicas. Consciente de tal función, la Curia Generalicia organizó el flujo y la difusión con una metodicidad desconocida por las demás órdenes, con el resultado, entre otros, de consolidar una relación constante y muy cercana entre religiosidad misionera y divulgación geográfica.

La Iglesia post-tridentina había asignado a la Compañía un rol esencial en las conquistas espirituales transoceánicas que, según una convicción continuamente rebatida, habría debido compensar las pérdidas causadas por la herejía. Los jesuitas supieron incrementar este diseño de experiencias, ideas y valores que incidieron profundamente sobre la sensibilidad religiosa y cultural italiana y española, haciéndola progresivamente abierta a problemáticas y dimensiones inéditas.

Entre sus indicaciones de carácter religioso, la actualización edificante del mito de los orígenes cristianos en clave extra-europea gozó de particular fortuna, a juzgar por las innumerables recuperaciones de las que fue objeto. Sus notables implicaciones geográficas ejemplifican bien la función y los efectos culturales de la literatura misionera jesuítica. Las noticias sobre

los sucesos de las conversiones del paganismo y sobre el nacimiento de iglesias católicas en países lejanos, rápidamente divulgadas y eficazmente amplificadas, reclamaban con facilidad el mito del cristianismo primitivo eliminando al mismo tiempo cualquier consideración heterodoxa. Los primeros historiadores de las misiones supieron expresar con términos sugerentes las imágenes y reacciones emotivas que el evidente retorno de la edad evangélica podía evocar. El padre Guzmán, refiriéndose al «christiano lector» en el prólogo de su amplia re-evocación de las gestas de la Compañía en Oriente, hacía de este retorno casi el epicentro espiritual de la obra. Ésta debería considerarse como un largo himno a la bondad divina, porque

*en tiempos tan trabajosos (y que en esta Provincia de Europa el demonio ha sembrado tantas heregías) aya descubierto en las Indias nuevos y amplissimos Reynos para plantar en ellos su Ley [...]. Viendo delante de los ojos en esta nueva Christiandad un retrato de aquella primitiva Iglesia: y de la perfección con que vivían los fieles en aquellos dichosos tiempos [...] se conocerá mejor la frialdad y tibieza de nuestros tiempos considerando la ventaja que nos hazen en la Fe, y devoción, y pureza de vida, los que poco antes ciegos con sus ydolatras, adoraban palos y piedras [1].*

Los efectos de semejantes re-evocaciones de los orígenes, junto al anuncio de una fase nueva de la historia cristiana, estaban potenciados por la frecuente narración de episodios heroicos. Si los ‘paganos’ mataban a un sacerdote y su destino lo compartía con algún recién convertido, martirologios y textos hagiográficos solicitaban a los lectores reconocer las líneas de la Iglesia primitiva en estas nuevas comunidades de religiosos ‘apostólicos’ y de catecúmenos dispuestos al martirio.

Mientras mensajes de este tipo tendían a anular la distancia en el tiempo de los orígenes cristianos, la lejanía espacial de los lugares de dicha vuelta crecía desmesuradamente por el cambio de la tradicional ubicación mediterránea hacia mundos extra-europeos, que la mayor parte de los lectores

---

[1] Luis de Guzmán S. I., *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental, y en los reynos de la China y Iapón*, Alcalá de Henares, 1601, fol. 4v. Referencias análogas en M. H. S. J., *Documenta Indica*, I, pág. 299; II, pág. 91; VII, pág. 466; X, pág. 17; XI, págs. 57 y 257.

distaba mucho de tener «delante de los ojos». El valor religioso de la inversión entre cercanía geográfica y lejanía histórica consistía sobre todo en su actitud a reclamar el carácter providencial y las extraordinarias dimensiones terrenas del nuevo catolicismo mundial, con la intensidad emotiva propia de un mito antiguo y tenaz.

El alejamiento espacial, no obstante, podía resultar provechoso sólo si los escenarios del retorno a los orígenes parecían creíbles [1]. Para lograrlo era necesario evitar la reducción del territorio de las nuevas iglesias a un *locus* convencional, a un marco puramente literario, utópico o fantasioso de gesta exótica extraordinaria. Por el contrario, el país de los nuevos mártires al lector debía parecerle verdadero, es decir, dotado de una fisonomía geográfica efectiva, caracterizada de realidades físicas y humanas profundamente distintas de las habituales, pero no míticas. Los monstruos al estilo «Mandeville» y las serpientes aladas de Geraldini habrían llegado a ser cada vez más superfluas, como los bosques y fuentes encantadas. También ciertas tendencias de la nueva hagiografía entonces en gestación, influidas por decenios de polémicas de los humanistas cristianos contra el estilo y los criterios de la *Legenda Aurea*, propiciaban una sobriedad moderada y una aproximación menos sensacionalista a las gestas de los santos, más en consonancia con una geografía ‘realista’ que con una mítica. Una vez evitados los peligros de la irrealidad, haciendo que para ello se siguiera perfectamente el sentido de la realidad de los acontecimientos, se necesitaba dotarlos de dimensiones espaciales específicas e inscribirlos en una cronología histórica concreta. El año y el lugar de la gesta misionera debían parecer parte constitutiva de su verdad histórica, como sucedía desde siempre con los hechos de cada género. La presión de esta lógica inevitablemente historiográfica y geográfica era fuerte. Podía incluso permitir que en las páginas del padre Guzmán la Taprobana cesara de hacer de pantalla a Ceilán, disipada por una ordenada serie de datos numéricos –latitud, dimensiones, distancias–; de regiones detalladamente delimitadas; de ciudades portuguesas y recursos económicos

---

[1] Ha reclamado la importancia de los escenarios de Extremo Oriente en la literatura misionera A. Prosperi, «Il Missionario», en *Luomo barocco*, edición al cuidado de R. Villari, Bari: Laterza, 1991, págs. 184-186. Véase también del mismo autor «L'Europa cristiana e il mondo. Alle origini dell'idea di missione», en *L'epopea delle scoperte*, págs. 327-358.

cuidadosamente descritos [1]. En la literatura jesuítica la extensión de la sacralidad cristiana sobre la isla había determinado entonces su adquisición a la geografía real, llamada a proveer a la historia de la victoria de la fe de un escenario dotado de los requisitos de credibilidad y concreción que he indicado: en el pleno respeto, entre otros, de los cánones de la historiografía clásica enseñada en los colegios.

El Padre Guzmán y los demás historiadores, todos más o menos sensibles al conjunto de instancias culturales y exigencias que he reseñado, expresaban el momento final de la información sobre los mundos extra-europeos desarrollada por la Compañía, su nivel literario más alto y completo. Pero su sensibilidad por las características geográficas de las tierras de misión había sido activada y nutrida por una larga sucesión de cartas y de relaciones de uso interno en las que la atención por el espacio obedecía a exigencias más inmediatas, de carácter en primer lugar organizativo.

En Roma los superiores querían ser informados de problemas y circunstancias específicas: las dificultades de la navegación y de los desplazamientos, la distancia entre las misiones, los recursos y las características físicas de las regiones en las que estaban situadas, su particularidad climática... Sólo así podían llegar a ubicar y a coordinar en un mosaico realista los múltiples elementos constitutivos de las Provincias transoceánicas.

La relación *De rebus indicis*, enviada desde Goa a Roma en 1577 por el visitador Valignano, permite colegir rápidamente la consistencia y la función esencial de esta geografía al servicio de los problemas reales; se preocupaba incluso desde el principio en subrayar cómo la descripción del espacio debería preceder necesariamente a la exposición de hechos y problemas: «Per cominciare a trattare ordinatamente quello che si pretende, è necessario prima di sapere la grandezza, distanza, divisione et sito di questa Provincia» [2].

Pero para poder hacer comprender los ritmos de la vida misionera no bastaban los datos generales: era necesario adentrarse en lo específico, ilustrando situaciones y particularidades locales.

El visitador Valignano, por ejemplo, se esforzaba por hacer entender que en Roma se equivocaban al irritarse por la irregularidad en el flujo de

---

[1] L. de Guzmán, *Historia de las misiones*, fol. 3r. [2] «*Summarium Indicum P. Alexandri Valignani Visitoris, Malacae 22/11 - 8/12 1577*», en M. H. S. J., *Documenta Indica*, XIII, 1-2.

las informaciones –una de las bestias negras de la Curia Generalicia–, si éstas debían llegar de puertos en los que vientos y corrientes obstaculizaban periódicamente la navegación. De esta manera, en tres densas páginas describía analíticamente aquellos obstáculos [1], concediendo a un problema geográfico el mismo espacio reservado al análisis de las castas en la parte central de la relación. Procediendo de esta manera, el visitador no se alejaba de la regla historiográfica del Quinientos de ‘hacer ver’ el escenario de los hechos, a la que se habrían atendido también el padre Guzmán y los demás historiadores. Pero el canon humanístico tradicional de la reconstrucción de los lugares, concretado y transformado por las funciones de las que Valignano lo investía, adquiriría una valía distinta, convirtiéndose en expresión consciente y operativa del rol real del espacio y de los agentes físicos que lo modelaban. Secundada por las motivaciones propiamente religiosas a las que me he referido, esta exigencia de una geografía precisa, que permeaba los documentos internos, confluyó en parte en los escritos destinados a un público amplio hasta conseguir, con el tiempo, una consideración cultural cualificada de la literatura misionera jesuítica.

Las ‘curiosidades’ naturales verídicas de fuentes misioneras, incluidas en narraciones ‘edificantes’ que ellas mismas hacían creíbles, se habrían convertido en uno de los puntos comunes de referencia a los doctos de la Contrarreforma europea. Al principio del siglo XVII uno de ellos, León Pinelo, autor de una amplia bibliografía razonada sobre la geografía del mundo [2], reconocería todo el valor de la contribución de los jesuitas en su conocimiento. En la explicación de los motivos que lo habían llevado a incluir innumerables autores de la Compañía en varias secciones de la obra, recordó a sus lectores, entre los cuales figuraba también Lope de Vega [3]:

---

[1] *Summarium Indicum*, págs. 59-61. [2] *Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental Náutica i Geográfica [...]*, por el Licenciado Antonio de León, Relator del Supremo i Real Consejo de Indias, Madrid: Juan González, 1639. [3] Lope juzgaba así la obra: «Mayor [alabanza] se le deve a quien de tan remota i peregrina materia, ha formado tan hermosa perspectiva, de leyes, costumbres, propiedades, navegaciones, conquistas, descubrimiento, guerras, fundaciones, descripciones geográficas, i hidrográficas, con no pequeña gloria de sus Authores, pues muchos dellos le deven más, en esta memoria, que a sus mismos estudios, mal respetados del tiempo, i siempre ofendidos del olvido. Por no passar de censura a elogio, digo [...]» (*Epítome de la Biblioteca Oriental*, fols. 2v-3r).

*Los religiosos de la Compañía de Jesús, cuyos doctos escritos, como han ilustrado las ciencias con tratados, así las Provincias con historias, i otros que han escrito cartas missivas de sus viages o misiones, que, como son relaciones verdaderas i necesarias para los que quieren saber o escribir de aquellas partes [...] [1].*

Pinelo compendia con precisión los puntos de fuerza que habían permitido el enriquecimiento de la geografía por parte de los jesuitas: garantía de verdad, producción científica de alto nivel, conocimiento de primera mano, valor de sus informaciones para los estudiosos que intentaban abrir las bibliotecas y dedicar sus propias actividades profesionales –escribir– a las novedades geográficas del siglo XVI. Reconocimientos de este género, todo lo contrario que raros, permitieron constatar cómo a estas alturas el recelo humanístico de los primeros años del siglo XVI había sido superado por la afirmación religiosa y social del misionero, una nueva clase de viajero que estaba en grado de garantizar la autenticidad de la experiencia con la ejemplaridad espiritual y con la cultura.

El clima de confianza espiritual documentado por Pinelo explica el acontecimiento, de portada europea, de la obra maestra de la antro-po-geografía jesuítica, la *Historia Natural y Moral de las Indias*, del padre José de Acosta [2]. Esta obra fundamental concernía a América, que de esta manera confirmaba constituirse como un objeto de estudio más adecuado a la innovación geográfica que Asia y África, a las que en aquellos años no les fueron reservadas atenciones de igual nivel, ni siquiera por parte de los jesuitas. Las características del autor sonaban a una demostración de las consideraciones de Pinelo.

Largos años de misión habían permitido a Acosta estudiar sobre el terreno el ambiente natural y social de Perú, su historia remota y reciente: podía ser considerado un indiscutible «experto» del Nuevo Mundo, según los esquemas mentales de Pérez de Oliva. Pero el seguro dominio de las lenguas, de la filosofía natural y de la filosofía clásica hacían de él un *literatus* de indiscutible valor [3]. Acosta, pues, con su vivencia personal

---

[1] «Prólogo» al *Epítome de la Biblioteca Oriental*, fol. 4v. [2] Sevilla, 1590. Utilizo la edición facsímil al cuidado de B. G. Beddall, Valencia: Albatros, 1977. [3] Para la bibliografía de Acosta todavía es útil el trabajo de Miguel de la Pinta Llorente, *Actividades diplomáticas del P. José de Acosta*, Madrid: C.S.I.C., 1952.

e intelectual, ejemplifica la obra de mediación y recomposición entre geografía humanística y geografía de la experiencia, que permitió al espacio americano penetrar sistemáticamente en la cultura italiana y española. La operación intelectual llevada a cabo por él mismo con la fusión de los dos planos de la disciplina no suscitó reservas entre los hombres de letras: tampoco el más exigente de ellos habría podido censurar sus lúcidas y a menudo bien precisas descripciones de lugares y costumbres. Para los lectores de sensibilidad humanística, esto no era un detalle irrelevante. Acosta no era un *nauta*, aunque con ellos había compartido vida y experiencias. La fama de firme ortodoxia otorgaba mayor sostenimiento a su credibilidad en las dos Penínsulas, y al mismo tiempo reparo a una más que notable desenvoltura con respecto a autores antiguos y autoridades intangibles.

Exponente significativo de la Compañía, empeñado en su tiempo en la oposición a la herejía milenarista peruana [1], Acosta podía permitirse no sólo poner en ridículo a Aristóteles [2], en torno al cual hacia 1580 la cultura contrarreformista estaba levantando barreras, sino que declaraba equivocada también la cosmología de san Agustín y de los Padres de la Iglesia en términos absolutamente explícitos [3], sin limitarse a sobrevolar corrigiéndola quizás tácitamente, como el clima imperante sugería: mientras escribía, fray Luis de León apenas había terminado su lustro carcelario, acusado de un excesivo amor a las novedades y de irreverencia con respecto a las autoridades indiscutibles, en particular a san Agustín. En cambio, la distinción entre

---

[1] A. Prosperi, «L'Europa cristiana e il mondo», págs. 341-342. Sobre la conjura milenarista, remito a mi «Milenarismo y política a fines del Quinientos: notas sobre algunos complots y conjuras en la monarquía hispánica», en *En pos del tercer milenio*, edición al cuidado de Ángel Vaca Lorenzo, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000, págs. 146 y sigs., y también a la bibliografía ahí citada. [2] Escribe Acosta a propósito del clima de la Zona Tórrida, recordando su viaje a las Indias: «Como había leído, lo que los Philósophos y Poetas encarecen de la Zona Tórrida, estaba persuadido, que cuando llegasse a la Equinocial, no avía de poder sufrir el calor terrible: fue tan al revés [...]. Aquí yo confieso, que me rey, e hize donayre de los *Meteoros* de Aristóteles [...]» (*Historia Natural*, pág. 102). [3] Sobre todo en el *Libro primero*, en el que abundan frases como ésta: «Resumiendo lo dicho, queda que los Antiguos, o no creyeron aver hombres passado el Trópico del Cancro, como S. Agustín y Lactancio sintieron, [...]. Ser de otra suerte, [...] ya está assaz averiguado» (*Historia Natural*, pág. 43); o también: «S. Agustín tratando esta questión, como se hallan en algunas islas lobos y tigres, y otras fieras, que no son de provecho para los hombres [...] el sobre dicho sancto y doctíssimo varón procura librarse destas angustias con dezir, que tales bestias passaron a nado a las Islas [...]. Mas cierto que si queremos aplicar esta solución a nuestro propósito, más enmarañado se nos queda el negocio» (págs. 69-70).

conocimiento de la naturaleza –un campo en los que los Modernos superaban a los Antiguos– y espiritualidad unida a santidad de vida, en la que éstos permanecían inigualables [1], bastó para proteger a Acosta de esa aversión sospechosa por las cosas nuevas de aquellos años: sagacidad, audacia intelectual y beligerancia anti-herética se conjugaban en él, permitiéndole márgenes de crítica y de iniciativa prohibidos para los demás.

De esta manera, movido por el estudio de la naturaleza y de las costumbres del Nuevo Mundo, Acosta logró llegar a una crítica radical de los *ipse dixit*, válida para todo el ámbito de la filosofía natural.

Su robusto empirismo *citra religionem*, común a no pocos intelectuales jesuitas, está documentado también, sobre el plano de la metodología geográfica, por los criterios que siguió en la selección y en la sistematización de las fuentes. En sus dos obras mayores supo juntar y elaborar de nuevo materiales heterogéneos que tenían muy diferente *dignitas* humanística, sin establecer jerarquías preliminares de fiabilidad rígidas. Las narraciones de colonos y viajeros, bien visibles en sus páginas, se integraban de forma natural con cartas de frailes, comunicaciones de oficiales de la Corona y aportaciones de la literatura relativa a las Indias. El grado de credibilidad era efecto sólo de la pertinencia y de la validez de las informaciones que contenían, así como, quizás, de la consonancia con sus ideas. La experiencia y las observaciones de más generaciones de misioneros y exploradores encontraron de esta manera espacio y estatuto intelectual adecuados en una obra fundamental, sostenida por referencias puntuales pero no excesivas a los autores clásicos. Acosta, de este modo, consiguió compendiar y armonizar en la *Historia* todos los caracteres sociales y los niveles culturales de la geografía del siglo XVI, superando al mismo tiempo la separación rígida –de forma, contenido e intenciones– entre documentos internos a la Compañía y escritos jesuíticos destinados a un público amplio. Unificó los cánones expresivos de las relaciones y aquellos de las historias oficiales, introduciendo la inmediatez

---

[1] «[Agustín] allí y en otras partes tiene por cosa dudosa el movimiento circular de los cielos. No se ha de ofender nadie, ni tener en menos los sanctos Doctores de la Iglesia, si en algún punto de Philosophía y ciencias naturales sienten diferentemente de lo que está más recibido y aprobado por buena Philosophía: pues todo su estudio fue conocer y servir y predicar al Criador, y en esto tuvieron grande excelencia» (*Historia Natural*, pág. 15).

de las observaciones directas, propias y de los demás, en un marco literario y en una estructura argumentativa de perfil tradicionalmente elevado.

La génesis y el desarrollo de la mediación jesuítica entre sensibilidad humanística y experiencias directas implicaron a fondo a los misioneros italianos. Excluidos del Nuevo Mundo por las leyes que garantizaban el acceso exclusivo a los habitantes de la Península Ibérica, los misioneros italianos, al contrario, por razones de diversa naturaleza, fueron bien aceptados en Oriente, en tanto que el imperio asiático hispano-portugués, unificado después de 1580, constituyó un observatorio sobre los descubrimientos y las conquistas del siglo XVI para no pocos de ellos [1].

La convivencia con los frailes ibéricos fue para los italianos una experiencia fundamental también en el plano cultural, cuyos efectos emergieron, en primer lugar, en los innumerables hispanismos que caracterizaron su escritura. Esta tendencia a la contaminación lingüística recuerda la vida cotidiana de colegios y misiones en los que el intercambio verbal continuo tendía a constituir algo parecido a una *koiné* de castellano, italiano y portugués. Para Valignano, así, había podido hacerse habitual transformar las «fortezze» en «fortaleze» y los «villaggi» en «aldee» [2]. La lejanía de Europa y el aislamiento de muchas sedes de la Compañía, circundadas por densos grupos humanos cuyos distintos idiomas los padres debían esforzarse en aprender, quizás contribuyen a explicar esta permeabilidad de límites entre las lenguas neolatinas: una forma de cohesión cultural espontánea, favorecida por la atenuación de las diferencias internas frente a la radical alteridad de Asia, que inducía a una inédita acentuación de los elementos unitarios. En semejante contexto, la simbiosis de términos y grafías constituía la señal más evidente e inmediata de un comportamiento intelectual global, destinado a acentuar progresivamente la percepción de una única pertenencia cultural, así como religiosa: un estilo que en las provincias jesuíticas europeas no encuentra correspondencias de análoga importancia. Los misioneros de los distintos países, entonces, realizaban una experiencia de interpretación de Oriente completamente común, que confiaba la adquisición y la elaboración

---

[1] Sobre la implicación intelectual y emotiva de los jesuitas italianos en la vida asiática, véase el bonito libro de Gian Carlo Roscioni, *Il desiderio delle Indie*, Turín: Einaudi, 2001.

[2] A. Valignano, *Summarium Indicum*, págs. 45 y 100, etc.

de los conocimientos a instrumentos culturales cuyas respectivas diferencias tendían a atenuarse, incluso más allá de las consecuencias de una formación análoga. Así, cuando el padre Fróis observaba las costumbres de los japoneses para traducirlas en inversiones exactas de aquellas europeas [1], en sus páginas tomaba no sólo anotaciones y detalles específicos de italianos puestos en contacto con la realidad nipona, sino sobre todo compartía a fondo la óptica, los criterios de análisis, aproximaciones y orientaciones preliminares. La distinta fisonomía de las respectivas tradiciones culturales o la no sintonía de visiones e instancias políticas, no limitaban esta sustancial convergencia de miradas sobre la diversidad de Japón –hechas las obvias diferencias de sensibilidad personal– más de cuanto no frenaron la caída de las barreras entre la lengua italiana y portuguesa.

Las consonancias de reacciones y de comportamientos intelectuales predispusieron los criterios de una visión unitaria ítalo-ibérica de Asia y concurrieron a explicar la homogeneidad de sus sucesivos desarrollos. La convergencia originaria de las ópticas y la coherencia de las observaciones terminaron de hecho por penetrar, al menos en parte, en las elaboraciones más importantes de la geografía contrarreformista a finales del Quinientos.

El resultado más significativo en el que confluyeron las experiencias misioneras fue quizás la reseña del mundo realizada por Botero en las *Relationi Universali*, en las que se fijó la fisonomía de la geografía planetaria construida por las culturas católicas. Las deudas del autor con las fuentes jesuíticas son verdaderamente consistentes [2], en confirmación de la utilidad de la síntesis de observación directa y de geografía humanística iniciada por los misioneros. La extraordinaria fortuna de la que gozó la obra en España –fue traducida dos veces en breve espacio de tiempo, sin contar las citas, paráfrasis y apropiaciones de las que fue objeto– indica una importante congenialidad ligada también al largo camino común extra-europeo

---

[1] Cito la edición reciente que tengo más a mano, con prólogo de C. Lévi-Strauss: Luis Fróis, *Traité où l'on trouve de manière très succincte et abrégée quelques contradictions et différences de mœurs entre le européens et les habitants de cette province du Japon. Fait a Katsusa le 14 Juin 1585*, París: Chandeigne, 1988.

[2] La parte relativa a la India, por ejemplo, se debe completamente a los *Historiarum Indicarum Libri XVI* del Padre G. P. Maffei (1588) y a varias fuentes por él utilizadas. Por lo que se refiere a la Moscovia, depende de Possevino.

ítalo-ibérico de la que parecía una consagración literaria, al menos en lo que respecta a Asia. Para América, Chabod en sus finas y agrias páginas [1] –su antipatía por Botero es evidente–, y más recientemente Domenichini [2], han demostrado la estrecha dependencia de las *Relationi* con la *Historia* de Acosta. La compenetración intelectual entre las Penínsulas en este caso obra en ausencia de precedentes misioneros sobre el campo, sostenida por el importante compartir de criterios interpretativos de la historia, visiones religiosas del mundo y modelos clásicos, más que por una particular consonancia político-ideológica. Análogas consideraciones sugiere el recurso compacto de Botero a otras fuentes historiográficas ibéricas, como las *Decadas* de Barros. En realidad, en el plano propiamente político, preferencias y estrategias personales, unidas a una incondicional y proclamada adhesión a las orientaciones pontificias, lo indujeron a un comportamiento no del todo lineal respecto a la Monarquía de los Austrias. Sus tomas de posición sobre la situación internacional fueron siempre cautas y cuidadosamente ponderadas y en ellas las salidas filo-hispánicas, también presentes, se alternaban con anotaciones de distinto signo. Esta cautela no pasó inadvertida a muchos lectores castellanos, tanto que un jesuita patriótico como el Padre Guzmán lo pudo definir como «no aficionado a las cosas de España» [3]. No debieron gustar ciertas loas exageradas del heroísmo portugués –hábilmente equiparado o incluso antepuesto a aquél español [4]–, y menos todavía un comportamiento de atención a Francia no en línea con las exigencias de

---

[1] Federico Chabod, *Giovanni Botero*, ahora en *Scritti sul Rinascimento*, Turín: Einaudi, 1981 (1967), págs. 418-424. La deuda se advierte a partir de la edición de las *Relationi* de 1591.  
 [2] D. Domenichini, «Sulla fortuna italiana di José de Acosta. Episodi di storia religiosa del Cinquecento», *Studi Ispanici*, 1981, págs. 23-46; las correspondencias textuales, en las págs. 39-42. Domenichini pone de relieve también la utilización de Nobrega.  
 [3] Pedro de Guzmán, S. J., *Bienes del honesto trabajo y Daños de la ociosidad en ocho discursos*, Madrid: Imprenta Real, 1614, pág. 129: «Bien dixo sin duda un escritor italiano [Botero en el Libro II de las *Relationi Universalí*] (aunque no muy afecto a las cosas de España), que después que el mundo se formó, no se ha visto Imperio mayor que éste».  
 [4] Escribe Botero, hablando del «valeroso ánimo»: «Pues callen todos con los portugueses, pues ninguna nación á dado muestras de más vehemente, y que poseyese más terribilidad, y furor que ellos: cuyas navegaciones [...] tienen más de verdadero, que de verisímil», cito por la traducción de las *Relationi* de fray Iaime de Rebullosa O. P., *Theatro de los mayores príncipes del mundo y causas de la grandeza de los estados, sacado de las «Relaciones Toscanas» de Iuan Botero Benes*, Barcelona: Sebastián Marevad & Onofrio Anglada, 1606. Excepto otra indicación, utilizo y considero esta traducción en las páginas siguientes.

Madrid [1]. Por otra parte, en Castilla las protestas de equidistancia e independencia de juicio de algunos historiadores italianos parecían siempre fuera de lugar: las reprimendas de Jiménez de Quesada a Giovio y las recurrentes reservas sobre Conestagio expresan claramente esta actitud de molestia y desconfianza [2].

Los cambios de la geografía vinieron dados –no limitados– por la dimensión política de los intercambios culturales entre las dos Penínsulas, como demuestra la misma traducción catalana de las *Relationi Universali*. Botero, muy preocupado por las habladurías relativas a su anti-hispanismo, en aquella ocasión colaboró con aparente entusiasmo y generosidad. Resultó así coprotagonista de un episodio indicativo de las consecuencias culturales de la presencia de los Austrias en Italia, de la lógica y prácticas con las que actuaba en la colaboración entre intelectuales.

El antecedente de la traducción es indicado claramente por su autor, el dominico fray Jaime de Rebullosa, en la dedicatoria y a continuación en el «Prólogo al lector»; ofrece la obra al abad benedictino Iusepe Codina «de cuya prudencia hizo y haze el gran político christiano don Lorenço de Figueroa, Duque de Feria, el caso que todos sabemos». La referencia a una figura tan relevante, potente incluso en el ámbito de la política italiana, sonaba a una evidente adhesión a una clientela en grado de garantizar prestigio e influencia, reforzada por relaciones que también las experiencias italianas de fray Jaime habían propiciado. Y fue probablemente en Italia, a la sombra del Duque, que presentó personalmente a Botero su propio proyecto de traducción, recibiendo una aceptación entusiasta. El autor había ofrecido además incrementar el futuro volumen con materiales inéditos y había llegado a sugerir el título: *Theatro de los mayores Príncipes del Mundo [...] sacado de las «Relaciones Toscanas» de Iuan Botero Benes*. El dominico, así, podía precisar, con una

---

[1] Sobre las complicaciones que habría dado lugar el capítulo «Delle forze del Regno di Francia», cf. F. Chabod, *Giovanni Botero*, pág. 385. Escribiendo en 1591, Botero había definido «deseable» la re-agrupación política de Francia bajo la autoridad de una Corona propia con capacidad de mando, en *Theatro de los mayores príncipes del mundo*, fol. 173v. [2] Es mérito de Baltasar Cuart Moner haber transferido las censuras a Giovio de Jiménez de Quesada del ámbito de la erudición pura a aquél de la historia de las relaciones políticas y culturales entre Italia y España. B. Cuart Moner, «Jovio en España. Las traducciones castellanas de un cronista del Emperador», en *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Religión, Cultura y Mentalidad*, edición al cuidado de José Luis Castellano Castellano & Francisco Sánchez-Montes González, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, V, págs. 197-224.

insistencia indicativa del prestigio del que gozaba Botero en España, por encima de cualquier malhumor político: «Me dixo lo hiziesse ansí, y me dio unos Tratados aun no vistos en España, que avía añadido a su libro de la Razón de Estado. Ansí que yo ni he sido el cura en bautizar a la Relación por *Theatro* ni el casamentero, en darle compañía destes Tratados» [1].

El título *Theatro de los mayores príncipes del mundo* y el contenido de los tratados elegidos por Botero permiten evaluar la intensidad de la relación establecida por él entre la geografía y la estructura política del mundo, que reducía a una sucesión espectacular de coronas grandes y pequeñas y de casuísticas de la razón de estado europea y exótica.

Sobre un plano más modesto, su política personal tuvo ciertamente una parte también en el entusiasmo con el que hizo suya una iniciativa por la que él mismo se presentaba bajo la protección del Duque de Feria.

La distancia que existía con respecto a España, que algunos le reprochaban, habría podido encontrar una compensación pública apreciable en la colaboración, activa y sin reservas, con ramificaciones verdaderamente significativas, del sistema de poder de los Austrias. La operación cultural de fray Jaime Rebullosa amalgamaba con sagacidad distintos ingredientes de las relaciones ordinarias entre las dos Penínsulas: discreto uso del poder, de una parte, y decidida adhesión a las perspectivas que aquello ofrecía, de la otra; ventajas de diverso orden, en este caso editorial, equitativamente divisibles; intereses, culturales o no, en alguna proporción semejantes o recíprocamente funcionales. En esta ocasión, el intercambio de favores fue seguramente gratificante para los castellanos. Gracias a la traducción del dominico y a aquella casi contemporánea de Diego de Aguiar [2], un número notable de ellos pudo constatar la eficacia de los principios de la razón de estado católica que, válida también en los escenarios más remotos, permitía a España dominar buena parte del mundo. Las informaciones de un autor extranjero ponían bajo sus ojos la extraordinaria variedad de pueblos y de riquezas de distinto género que integraban el patrimonio político de la Monarquía y que exaltaban su

---

[1] *Theatro de los mayores príncipes del mundo*, fol. 1r. [2] *Relaciones universales del mundo de Iuan Botero Benes. Primera y Segunda parte. Traduzidas a instancia de don Antonio López de Catalayud, Corregidor de las dezisiete Villas, y Regidor de Valladolid por Su Majestad: por el licenciado Diego de Aguiar su Alcalde Mayor, Valladolid, 1603.*

potencia. En este sentido, la visión del mundo de Botero pecaba a menudo de triunfalista, como podrían confirmar distintos ejemplos. Para limitarme simplemente a uno, Valignano [1], que no amaba el optimismo fácil, casi treinta años antes había demostrado analíticamente lo infundado del *topos* de «un'Arabia ormai in buona parte posseduta», al que las *Relationi* se atenían sin reservas y sin motivos válidos recientes [2]. Pero no obstante las aproximaciones de este o de otro género, es indudable que con las traducciones el público castellano pudo disponer de una antro-po-geografía de la tierra amplia e interesante, por primera vez accesible también a los lectores no especialistas, sin el peso de la erudición, rápida y eficaz en las descripciones, discretamente precisa en las particularidades, al menos en lo que respecta a ciertas áreas. Además, algunas consideraciones de Botero, si bien no del todo originales, podían asumir un interés específico en Castilla, formando parte de problemas y debates abiertos. Así su consejo para no infravalorar las Filipinas:

*Son estos Estados de mucha mayor importancia de lo que se puede creer [...] están en un sitio muy a propósito [...] y para introducir trafego entre aquel Archipiélago y la Nueva España, y comercio entre la China y México, cosas todas de suma importancia* [3].

La afirmación de la utilidad de las relaciones comerciales entre México y Extremo Oriente en 1604 estaba por ser desmentida y superada por el parecer contrario de la Corona, presionada por los intereses de los grandes mercaderes sevillanos. Pero la aireada interrupción de aquel comercio, destinada, por otra parte, a permanecer en teoría, estaba suscitando divergencias de pareceres y resistencias. Sobre todo más allá de los Océanos, donde las *Relationi* seguramente llegaron, muchos debieron apreciar las consideraciones de Botero, que en cada caso demostraban su sensibilidad a las dinámicas económicas suscitadas por las dimensiones mundiales del sistema de poder ibérico. Por otro lado, la mezcla sustancialmente obtenida de geografía, economía y política constituía uno de los valores innegables de la obra, que

---

[1] A. Valignano, *Summarium Indicum*.

[2] «Le pertenece muy buena parte de la Arabia feliz», en *Theatro de los mayores príncipes del mundo*, fol. 164r.

[3] *Theatro de los mayores príncipes del mundo*, fol. 177v.

en este sentido pudo incrementar las informaciones y el conocimiento de los cuadros de mando de la vida pública y de los muchos castellanos interesados en los acontecimientos del país y en sus problemas. De esto se mostró profundamente convencido, entre otros, el censor preventivo Hierónimo de Argensola, «Lugarteniente del Capitán General del distrito de Tortosa», que definió el libro «digno que al historiador, al soldado, al consejero y al príncipe no se le caiga de las manos» [1].

Pero más allá de la retórica de un alto oficial, activada quizás por la implicación del Duque de Feria, el gran acontecimiento editorial del que ambas traducciones gozaron demuestra sin equívocos la oportunidad y la correspondencia de exigencias e intereses reales del público medianamente culto. El escritor italiano, así, con su divulgación, compensaba la deuda contraída con los testimonios y con los actores de la dislocación mundial de la Corona de los Austrias y de sus conquistas. Entre éstos, como ya se ha dicho, fueron jesuitas como Acosta, Maffei o los autores de los epistolarios de las misiones transoceánicas quienes proporcionaron a las *Relationi* algunas de las contribuciones más lúcidas e importantes, pero también, en algunos casos, quienes indujeron algunos límites innegables tanto de Botero como de la geografía contrarreformista en su conjunto. Sobre estos y sus tentativas para evitarlos o superarlos, es necesario detenerse más analíticamente.

### LÍMITES DE LA GEOGRAFÍA Y DEMANDAS DE LA POLÍTICA

La redefinición de la Tierra en los siglos XVI y XVII había conseguido ya los resultados que confirman las *Relationi* de Botero y otras variadas obras de síntesis de calidad algunas veces relevante [2]. El buen conocimiento

---

[1] *Theatro de los mayores príncipes del mundo*, Censura, fol. sin numerar. [2] Me limito a citar la poco conocida *De rebus Hispanicis, Lusitanicis, Aragonicis, Indicis et Aethiopicis*, Colonia: Brickmann, 1602; se trata de una obra miscelánea que engloba muchos autores, entre los cuales Damião de Gois, que me ha impresionado profundamente tanto por su particular combinación de Península Ibérica y mundo como por su nueva propuesta de la apología de Servet contra Munster, en *De rebus Hispanicis*, págs. 36-37.

de América y su asunción a todos los efectos en una visión del mundo modificada, que conforma el elemento común de estas obras, indica cómo la geografía, en el período de unos decenios, había sabido asimilar, inventariar y elaborar de nuevo las grandes novedades del siglo. La percepción y representación de Asia, que se trasluce de las compilaciones indicativas del nivel medio de la cultura geográfica, da lugar, nuevamente, a valoraciones más complejas. La pervivencia de las informaciones geográficas antiguas que condicionaba la fisionomía de la obra de Ramusio aparece atenuada, y superado, al menos en buena parte, el recurso a las tradiciones narrativas y a la mitología. Pero las numerosas noticias recientes y verídicas, que resultan bien visibles en las *Relationi* y en otras síntesis de las adquisiciones logradas, atenúan sin cancelar la impresión de dificultad persistente relativa a la definición del espacio asiático. Los límites de los que se resiente el cuadro que estas obras muestran son debidos a distintas causas. Algunas derivan de carencias objetivas en el conocimiento del continente, otras, en mi opinión, de factores intrínsecos a los comportamientos culturales, entre los cuales está la subordinación de la geografía a la historia: en este caso, una historia reciente de Asia que se estaba convirtiendo en memoria legitimadora y en celebración de la conquista, a veces también por encima de las razones de la geografía.

Las informaciones propiamente geográficas en los primeros años del siglo XVII sufrían todavía limitaciones considerables, a pesar de los grandes progresos recientes. Para limitarme solamente a un ejemplo, parte de China, de Indochina y de los archipiélagos insulares menores dispuestos entre el subcontinente indio y Japón estaban envueltos todavía por una penumbra variable, pero notable, en definitiva, cuando no de oscuridad. Los efectos inmediatos de esta alternancia de conocido, desconocido y mal conocido son evidentes, y superflua sería la constatación. Menos predecibles son los elementos constitutivos de la óptica europea que algunas veces se opusieron a una representación correcta del espacio oriental.

La atención por la fisionomía objetiva de los países transoceánicos sometidos implicaba el reconocimiento a su historia precedente, la conquista de un estatuto propio, cuya dignidad prescindía de la conquista misma. No se trataba de un comportamiento en ese momento imposible: Cieza de León, a propósito de Perú, hizo una demostración extraordinaria de sensibilidad

intelectual por la geografía y por la antigüedad pre-hispánica, y se podrían multiplicar los ejemplos análogos bien conocidos. A menudo, sin embargo, el presente de Asia venía totalmente sobrepuesto a su pasado, respecto al cual era frecuente un fuerte sentido de extrañeza alimentado también por la limitación de las conquistas [1]. Una anulación similar podía hacer devenir la configuración del espacio, teatro de aquel pasado, un contenedor vacío tan elástico como para implicar en su propia arbitrariedad también a América y a África.

El padre Guzmán no dudaba en incluir un ensayo analítico sobre Brasil en una historia de las misiones orientales, introduciendo este largo fragmento sudamericano entre la disertación de Indochina y la de China. Removía la geografía para poder narrar la historia según la misma lógica que le parecía esencial: «La pongo aquí por aver descubierto los porthugueses aquella tierra, como hizieron con la de Goa, China y Iapón» [2].

Con total desenvoltura, el jesuita trastornaba el orden de los continentes para colocar las etapas sucesivas de la expansión portuguesa en una vivencia europea y cristiana unitaria del siglo XVI, cuyo sentido para él borraba el valor de la geografía.

Fiel al mismo método, el padre Guzmán no tenía dificultad en incrementar todavía más Asia —esta vez a costa de África—, particularmente en el capítulo en el que debía delinear su configuración, el «Capítulo primero en el que se pone una breve descripción de la India Oriental», dedicado en buena parte a Mozambique y al Cuerno de África: «Començando pues la navegación de Portugal por el gran mar Océano, [...] [en el norte de Mozambique] cae el Imperio de Manomotapapa» [3]. La misma anteposición de la historia de los portugueses a las características primarias del espacio en la que había sucedido transformaba el África Oriental en la más occidental de las regiones asiáticas, el primer elemento territorial de la India Oriental. Pero en este caso Guzmán, actuando así, se limitaba a anteponer las inclinaciones propias a los criterios oficiales de la Compañía de Jesús.

[1] Véase, más abajo, pág. 96, un ejemplo inusitado de la historia de la India. [2] L. de Guzmán, *Historia de las misiones*, fol. 273v. [3] L. de Guzmán, *Historia de las misiones*, fol. 1r.

Por razones políticas y logísticas, desde los decenios centrales del siglo XVI la Curia Generalicia había englobado los enclaves africanos de los portugueses y Etiopía en la primera Provincia extremo-oriental. Valignano, ateniéndose a un esquema de partición territorial ya habitual, la describía así:

*Et quanto alla grandezza, certo è che solo è la maggiore di qualsivoglia altra Provincia, [...] perchè il centro [...] è la reale città di Goa, [...] et si estende per quella parte (a Nord) sino alla città di Damao [...] e navigando da Goa [...] da oriente a occidente più di 600 legue sta l'Etiopia [1].*

He recordado la contribución de los jesuitas, y de Valignano en particular, al desarrollo de la geografía; los procedimientos y la precisión de este mismo documento demuestran toda la consistencia de esta contribución.

Este documento indica, no obstante, también algunas posibles deformaciones de la óptica misionera, según la cual, en algunos casos, la configuración de las tierras de evangelización, antes que objeto de estudio o escenario, constituía un mapa para definir en base a exigencias operativas. Esta vez, en verdad, éste no venía sacrificado a la historia política, pero sí a una tradición inaugurada por los criterios estratégicos internos que habían regulado la penetración religiosa en un área particularmente difícil. Desde el ámbito de las cuestiones internas, la arbitrariedad llegó fácilmente a los escritos destinados a un gran público, como la *Historia de las misiones* de Guzmán.

Insisto: el desplazamiento de la pertenencia física de los territorios no era efecto inevitable del modo en el que la memoria del Quinientos, histórico-política o religiosa, elaboraba su conquista: ningún historiador castellano habría incluido Nápoles o Milán en España y ni mucho menos habría transferido Sicilia a territorio napolitano, así como a los jesuitas españoles les resultó sólo por poco tiempo y no sin oposiciones la adscripción de Cerdeña a la Provincia aragonesa de la Compañía [2]. Pero Cerdeña no era Etiopía y se debía dar cuenta de su ubicación y de su historia. En cambio,

---

[1] A. Valignano, *Summarium Indicum*, pág. 2. [2] Ha profundizado en este aspecto, sobre la base de fuentes que se encuentran en el Archivo Romano de la Compañía, M. G. Pettorru en su tesis doctoral «*Indias Sardescas*». *I Gesuiti e la Sardegna sotto i Generalati di Laynez e Borja (1559-1572)*, defendida en el año académico 2003-2004, bajo la dirección de A. Properi.

las manipulaciones geográficas asiáticas y africanas estaban hechas, libremente, como si la penetración europea en aquellos ámbitos permitiese la descontextualización radical de los espacios. Naturalmente en este momento las definiciones y pertenencias territoriales devenían etiquetas privadas de sentido y de contenido.

Es necesario, no obstante, precisar que África no fue solamente manipulada por los jesuitas. Fue, al contrario, uno de ellos, Alonso de Sandoval, de los primeros en describir con amargura la esclavitud de los negros en una obra en la que delineaba también una de las más interesantes geografías del continente del siglo XVII [1]. El espacio, evidentemente, readquiría consistencia cuando pasado, presente y hábitat de las poblaciones no venían considerados accidentes de una cultura que de vez en cuando sabía ser autocrítica.

El método de las anexiones, funcionales o historiográficas, de partes de un continente a otro, no tuvo fortuna sólo entre los jesuitas. Muchos otros, religiosos o no, españoles e italianos, contribuyeron a difundir o avalar visiones del mundo caracterizadas por el arbitrio geográfico. Un caso me ha impresionado particularmente por la resonancia de los hechos en los que tuvo su origen y por el prestigio de la figura implicada.

En 1614 salía en Madrid una elegante colección de escritos jesuíticos destinada sobre todo a rebatir la polémica dominica relativa al cristianismo etíope, que amenazaba con desacreditar la acción africana de la Compañía [2]. El Provincial de Castilla había pensado bien confiar la dirección y la redacción definitiva a Cristóbal Suárez de Figueroa, uno de los literatos de principios del siglo XVII más dotados de talento y sentido crítico. En el reordenar y «limar» las cartas de los misioneros, Suárez de Figueroa se atuvo a una división en la que los capítulos reproducían fielmente la articulación territorial habitual de las misiones. El volumen así se abría con un «Libro primero» dedicado a «la provincia de Goa; en que se contienen las misiones de Manomotapapa, Mogor y Etiopía» [3].

---

[1] Alonso de Sandoval, *De instauranda Æthiopiæ Salute*, Madrid, 1647; existe edición moderna: *Un tratado sobre la esclavitud*, al cuidado de E. Vila Vilar, Madrid: Alianza Editorial, 1987.

[2] *Historia y anual Relación de las cosas que hizieron los padres de la Compañía de Jesús por las partes de Oriente y otras, en la propagación del santo Evangelio los años passados de 604 y 608. Sacada, limada y compuesta de portugués en castellano por el doctor Christóval Suárez de Figueroa*, Madrid: Imprenta Real, 1614.

[3] C. Suárez de Figueroa, *Historia y anual Relación*.

Ni siquiera un letrado de alto nivel, por lo tanto, dudaba en transferir el África Oriental a la India de los soberanos islámicos: la confirmación de una consciencia geográfica media que se resentía de condicionamientos abundantemente comunes.

Iniciativas editoriales semejantes, cuya gran notoriedad, favorita por la rumorosa polémica entre las órdenes misioneras, viene confirmada por el número y por la ubicación difundida de las copias encontradas, con el tiempo contribuyeron incluso más que los pesados tomos de las *Historie* a divulgar en España y en Europa la imagen de un sistema territorial y cultural afroasiático, cuya génesis estaba en el interior de la dinámica de las misiones: una imagen destinada a una larga vida y a metamorfosis curiosas.

La tenaz evanescencia del territorio asiático, habitualmente incrementado a costa de los demás continentes, es reforzada por los tributos que a su vez debió pagar a la historia ibérica. El largo ‘vaivén’ de las Islas Filipinas entre geografía asiática y adscripción novo-hispana documenta otra vez los efectos deformadores de la subordinación del espacio a la memoria colonial, también aclarando, no obstante, las razones que pudieron mover a elegir el signo opuesto.

Botero introducía las Islas en el capítulo americano de las *Relationi*, siguiendo al pie de la letra distintas fuentes castellanas: «Pertenescen las Philipinas a la Nueva España [...] porque el año de 1564 Miguel López de Legazpi [...]» [1]. La navegación de Legazpi, resultado de la capacidad propulsora de la Nueva España, de la que partió, bastaba entonces para conferir el archipiélago a América. Seguían la atribución y las consideraciones agudas sobre la importancia económica de las Filipinas que ya he señalado, la confirmación de una total incuria de su espacio, no de desinterés o desatención por el argumento en sí mismo.

Probablemente el mismo intercambio sistemático entre autores y textos italianos y españoles indujo al padre Pedro de Guzmán, que utilizaba ampliamente las ediciones italianas de Botero –diciéndolo y sin decirlo–

---

[1] *Theatro de los mayores príncipes del mundo*, fol. 176v. Poco antes había sido más explícito: «Del Nuevo Mundo son como *arrabales* las Islas Filipinas, porque si bien, reconocido su sitio, merescen ser juzgadas por parte de Asia, empero fueron halladas por la vía de la Nueva España» [la cursiva es mía], en *Theatro de los mayores príncipes del mundo*, fol. 168r.

para parafrasear con alguna modificación su manipulación: «y como apéndices deste Nuevo Mundo son las Filipinas, porque aunque por razón de vezindad parece que pertenecen al Asia, pero porque las descubrieron y ganaron los castellanos por la vía de la Nueva España, se ponen a esta parte» [1].

La ubicación efectiva del archipiélago no era más que un parecer —«parece»— que la intrínseca irrelevancia condenaba a una marginalidad total. El jesuita, por lo tanto, se asociaba a la convicción de que el espacio fuese definido por las conquistas, no por la geografía. Pero la fidelidad a tales posturas no era general, y la restitución de las Filipinas a Asia podía ser propiciada por ópticas e intentos distintos de aquellos de Botero y de Luis de Guzmán.

Quien trataba de Asia sin ser historiador, literato o moralista, generalmente no estaba condicionado por procedimientos ni intentos en conflicto con la lógica geográfica. Completamente inmune a esto era el licenciado Bernardino de Escalante, estudioso del arte de la guerra, cuyo *Discurso* tenía fines exclusivamente políticos [2]. Dedicado a una de las máximas autoridades de la Iglesia castellana, el Arzobispo de Sevilla, Cristóbal de Rojas y Sandoval, aspiraba a convencer a los consejeros del trono de cuánto era peligrosa y también inútil la mera hipótesis de una guerra contra China. Al final de los años setenta este punto de vista había sido hecho suyo por misioneros, administradores transoceánicos y grupos mercantiles diseminados por Sevilla, la Nueva España y Oriente [3]. Acosta advirtió sobre la necesidad de contrastar la aventura con un largo y detallado memorial teológico-jurídico sobre la iniquidad de la guerra que hubieran querido, que en las consideraciones polémicas manifestaba una preocupada tensión [4]. Escalante, por su parte,

[1] Pedro de Guzmán, S. J., *Bienes del honesto trabajo*, fol. 129r. [2] *Discurso de la navegación que los portugueses hazen a los reinos y provincias del Oriente, y de la noticia que se tiene de las grandezas del reino de la China. Autor Bernardino de Escalante [...]*, Sevilla, 1577; edición facsímil al cuidado de L. Díaz-Trechuelo, Santander: Universidad de Cantabria, 1979.

[3] Sobre el respaldo de la opinión belicista todavía resulta muy útil Pietro Tacchi Venturi S. J., *L'opera storica del P. M. Ricci*, II, Macerata, 1913, págs. 426 y sigs. Para un tratamiento más actualizado, véase M. Ollé, *La empresa de China*, págs. 183-230.

[4] J. de Acosta, «Parecer sobre la guerra de la China», en *Escritos menores*, Madrid: Atlas, 1954 (*BAAEE*, 73), págs. 331 y sigs.

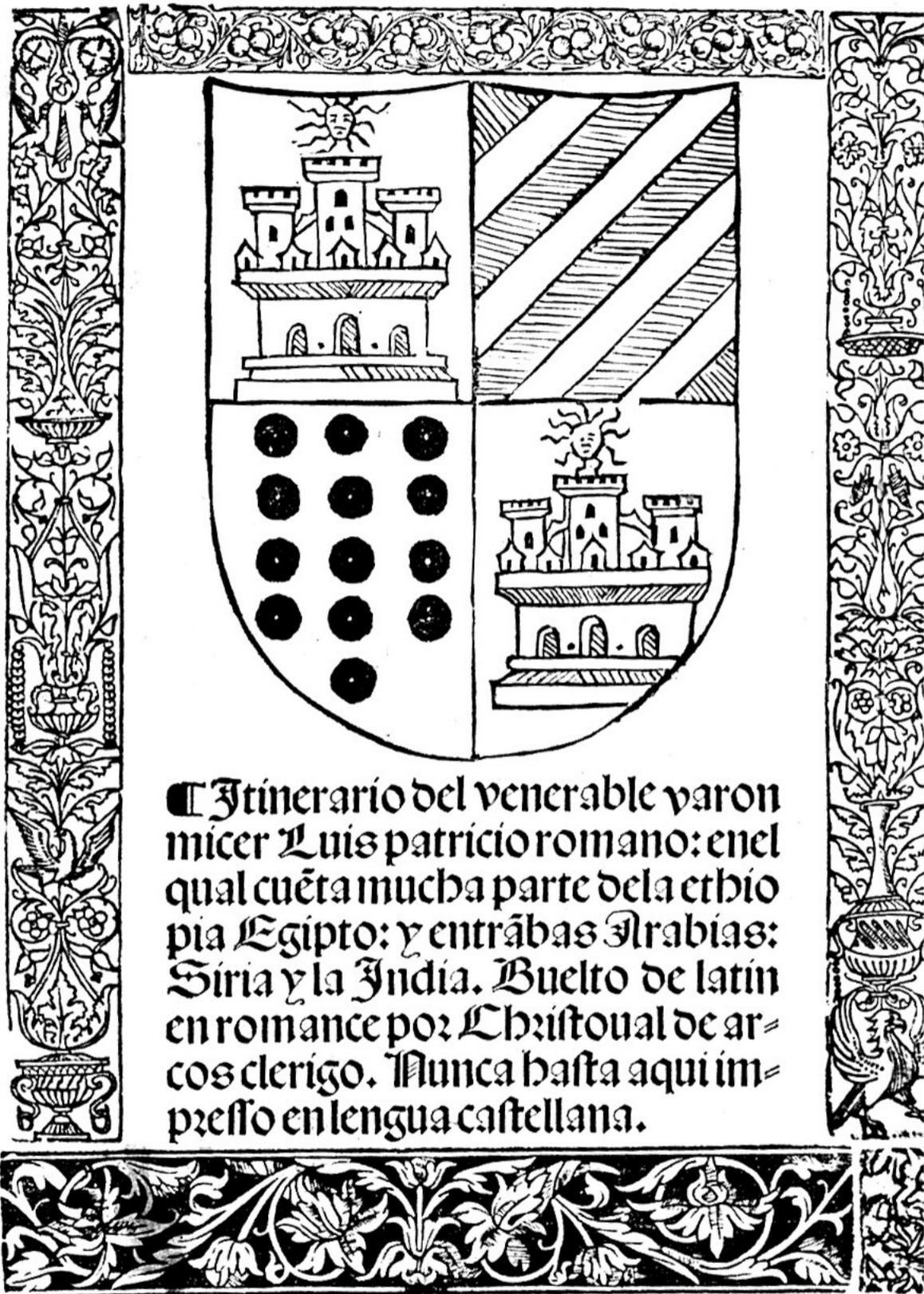
expone las razones geográficas y militares que hacían invencible «el gran reyno de la China», subrayando lúcidamente también los factores inmateriales de su potencia. Entre éstos, el ejemplar arte de gobierno de monarcas y ministros, que la superstición pagana no había privado de sabiduría terrena y de cultura política. En las coordenadas peculiarmente políticas y asiáticas del *Discurso*, las Islas Filipinas adquirieron un relieve fundamental. Desde el archipiélago, en verdad, habría podido mover la penetración espiritual y comercial que Escalante deseaba y que las numerosas relaciones ya existentes entre Manila y China lo inducían a creer posible. La estrategia pacífica debía absolutamente ser antepuesta a los planos de guerra, porque «quererlo intentar por conquista, sería cosa tan escusada, y dificultosa, como se puede entender por lo que se ha referido de su poder y grandeza» [1].

La concreción de la alternativa guerra-paz en Extremo Oriente recondujo así las Filipinas de Escalante a su propia dimensión geográfica, en la que le colocaban también funciones y potencialidades políticas, logísticas y comerciales. Escalante recordaba sólo fugazmente la génesis mexicana de la conquista: en su razonamiento, todo centrado sobre el presente, la navegación de Legazpi no era más que un detalle, al cual solamente la persistente importancia de Acapulco confería un cierto relieve.

Entre los siglos XVI y XVII, también muchos otros fueron inducidos por la racionalidad política a respetar la lógica geográfica. Entre éstos el embajador véneto Contarini, al que las exigencias de una información eficaz no consentían licencias de ningún tipo. En su relación de 1605 al Senado, las Filipinas eran categóricamente asiáticas [2]. Contarini debía referir al gobierno veneciano la articulación mundial de una potencia temible, y sólo la geografía podía indicar los puntos de fuerza y las razones de debilidad debidas a las

---

[1] B. de Escalante, *Discurso de la navegación*, fol. 95v. De buen teórico militar, Escalante, incluso habiendo valorado adecuadamente hechos como «tienen molde, imprimen libros de tiempo immemorial» (fol. 97r), al final del razonamiento privilegia la realidad de las relaciones de fuerza. Un buen ejemplo de cómo sería la capacidad china de desaconsejar intentos expansivos, una de las premisas importantes de la curiosidad intelectual europea y de las estrategias misioneras pacíficas. [2] Pueden leerse las relaciones de Simone Contarini en Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, edición al cuidado de R. García Cárcel, Salamanca: Junta de Castilla y León, 1997, Apéndice, págs. 563-583. La referencia a las Filipinas, en la pág. 564: «Posee [...] en Asia la India, [...] en que entran las Islas Filipinas [...]».



**I**tninerario del venerable varon  
micer Luis patricio romano: enel  
qual cuēta mucha parte dela ethio  
pia Egipto: y entrābas Arabias:  
Siria y la India. Buelto de latin  
en romance por Christoual de ar  
cos clerigo. Nunca hasta aqui im  
presso en lengua castellana.

distancias, a las dificultades de las comunicaciones y a la dispersión de los recursos humanos en un tablero enorme.

La importancia de la relación entre instancias políticas y representaciones geográficas es rebatida por los casos en los que su debilidad contribuyó a la tenaz opacidad de amplios espacios de Asia.

Los países al oriente de la India eran conocidos solo parcialmente y considerados de importancia estratégica secundaria, así como interlocutores incómodos en el plano militar. El limitado interés y la realista cautela hispanoportuguesa condicionaron visiblemente la óptica de Guzmán, que liquidó aquella área con pocas frases genéricas que no estaban en consonancia con su habitual gusto por los detalles: «Baste saber que se suele llamar con el nombre de India Oriental (tomado ampliamente) toda la tierra firme que hay desde Malaca a la China, en la qual hay muchos y diversos reynos de gente idólatra y cruel» [1].

El «baste saber» inicial y la etiqueta de «India Oriental», de cuyo vago carácter abarcador él se daba cuenta –«tomado ampliamente»–, confirman claramente la carencia de noticias y el desapego del objeto de la descripción: un espacio geopolítico complicado, cuya impenetrabilidad era oscurecida por la frase conclusiva, vagamente evocadora del antiguo «hic sunt leones». Las imágenes a las que acudía Botero potenciaron retóricamente el cuadro, hasta transformar Indochina en un ‘caos’ abisal dominado por contrastes de todo tipo:

*Cochinchina, Campa, Camboya. Agora estamos en un profundo abismo, y chaos inmenso de infinitas tierras, de innumerables pueblos y naciones, diferentes en lenguas, en colores de rostros y costumbres, y en gran multitud de supersticiones, puestos casi todos sobre el mar Océano* [2].

La desinformación sobre la estructura geográfica, denunciada por la conclusión fuertemente aproximativa, constreñía a Botero a evocar el *topos* de la Babel de las lenguas, de los pueblos y de las supersticiones para rellenar de algún modo la página. Con desenvoltura, no hacía sino transferir hacia

---

[1] L. de Guzmán, *Historia de las misiones*, fol. 4v.  
fol. 87v.

[2] *Relaciones universales del mundo*,

el este una imagen y una caracterización que las fuentes jesuíticas a menudo reservaban a la India, en la que, según Valignano,

le genti sono in sè differentissime, et li regni molto diversi, et così tengono diversità nelle loro qualità, lingue et costumi [...] simbolizzano (si assomigliano) nei costumi et qualità naturali, nondimeno in *molte cose tengono notabile differenza [...] tengono tra sè gran differenza della progenie che essi chiamano caste [...]. Et fra moltissime superstitioni che tengono [...]* [1].

El cuadro ‘caótico’ de la India había devenido en un *incipit* de relaciones y cartas puntualmente representado. Pero con la consolidación de la presencia ibérica y con los consiguientes progresos en el conocimiento del país, cuando Botero escribía esto estaba perdiendo no poco de la originaria inmediatez e intensidad connotativa. Botero, no obstante, no dudaba en reutilizarlo para otro escenario después de haber restablecido las tintas originarias. Cuando no sabía describir el espacio con una geografía real, Botero lo cubría moviendo bocetos y estilemas sobre los mapas: un procedimiento no sólo suyo, digno de atención por las analogías y las apariencias arbitrarias entre países y etnias que pudo transmitir a la cultura occidental.

Pero los límites culturales de este y de otro género no impidieron adquisiciones nuevas ni importantes, ni siquiera en relación a Asia.

#### *LA VÍA HACIA EL CONOCIMIENTO DE ASIA: CONQUISTAS Y CAPACIDADES INTELECTUALES*

Numerosos y diversos factores de orden cultural concurren entonces a un mejor conocimiento geográfico de Asia o a deformar su imagen, sobreponiendo alguna vez los respectivos efectos tanto como para dar lugar a resultados no unívocos. La perdurable condición auxiliar de la geografía respecto a la historia; la pronunciada propensión por lo antiguo de los humanistas; la

---

[1] A. Valignano, *Summarium Indicum*, págs. 5-6.

mediación misionera entre experiencias recientes y tradiciones clásicas; la construcción de la incipiente memoria colonial; las relaciones de distinto signo entre percepción del espacio, estrategias políticas y perspectivas de evangelización, desarrollaron sin duda un rol fundamental. Escalonados en el tiempo o en conjunto, estos elementos y caracteres constitutivos de la historia intelectual europea definieron los términos de la asimilación de Extremo Oriente a lo largo del siglo XVI. En España su acción fue más inmediata y sistemática, en Italia estuvo atenuada por la menor relevancia de las implicaciones directas y mediada por recepciones a veces predisuestas de forma distinta; pero las adquisiciones fundamentales de las experiencias transoceánicas y los métodos que la habían permitido fueron largamente compartidos.

Respecto al conjunto de los mundos extra-europeos, inevitablemente comunes fueron también los resultados de la diversidad de informaciones y de poder entre una América Latina totalmente sometida y 'nueva' y un Asia densa de tradiciones, que había sabido resistir mejor la penetración de la religión cristiana y de las armas ibéricas. La cultura italiana, no obstante, en lo que respecta al Nuevo Mundo, después de la época de los descubrimientos se limitó sustancialmente a recibir y algunas veces a elaborar de nuevo las adquisiciones españolas.

En el plano de la calidad, fue realmente el Nuevo Mundo quien permitió los resultados más relevantes por originalidad y organicismo, que no encuentran correspondencias orientales sino, en parte, a finales del siglo XVI o principios del siglo XVII con Valignano, Ricci, De Nobili y Fróis. Una importante excepción fue constituida ciertamente por cronistas e historiadores portugueses como Gois, Barros y Couto. No obstante, por muy preciosas que sean muchas de sus observaciones y descripciones, el implante humanista, fuertemente historiográfico y político de sus obras, los adscribe más a la gran cultura histórica del Quinientos europeo que a la geografía, a la antropología o al naturalismo, a los que el contacto con los mundos transoceánicos había producido perspectivas inéditas y carga innovadora.

Sin embargo, el sector asiático de la expansión europea, imponiendo caminos de conocimiento más complejos y contrastados, terminó por conducir, en algún caso, a una percepción de mayor perspectiva, no privada a veces

de bien visibles tratos de respetuosa atención [1]. Estos caminos, determinados en primer lugar por la concreta capacidad de las grandes sociedades asiáticas, fueron configurados también por el desarrollo y por los caracteres de las observaciones geográficas de las que he intentado dar cuenta. Mientras sus innegables progresos permitieron encuadrar en un modo no totalmente arbitrario las formas estatales y las estructuras políticas y humanas, sus límites, tradicionales y nuevos, produjeron deformaciones destinadas a durar largo tiempo y a condicionar a fondo las sucesivas visiones europeas de Asia.

En resumen, las razones y los resultados de progresos y límites sugieren alguna otra consideración a mayores sobre Asia.

La cultura humanística había transmitido al siglo de los descubrimientos un conjunto de narraciones historiográficas, leyendas y mitos griegos y helenísticos a los que se habían juntado galerías enteras de *monstrua e prodigia* de algún modo conectados a Oriente. Este bagaje cultural, custodiado y actualizado por doctos que sacaban espíritu de cuerpo y fuerza social también de sus características elitistas, a veces obstaculizó la adquisición de las experiencias portuguesas, limitándola tenazmente con el condicionante de su propia presencia. El mismo Enciso, que reivindicó precozmente y con fuerza los derechos de la experiencia en relación a América [2], cuando llegó a escribir de Asia no pudo sustraerse a una madeja de nombres, mitos y confusiones –Taprohana, Chersoneso Aurea, Cipango y Ciampa sobrepuestos– de origen clásico y medieval, en cuyo interior, desde cualquier parte, fluían los cuatro ríos del Edén [3]. Lugar privilegiado de reminiscencias y tradiciones cultas y narrativas, Oriente fue así por largo tiempo presido por la erudición humanística aliada al imaginario como, al menos en parte, también afirma la compilación de Ramusio. Atkinson reveló analíticamente que autores y lectores de todas las clases lo prefirieron durante mucho tiempo a América [4] también por la profundidad y variedad de las

---

[1] Sobre las posibles implicaciones intelectuales de este comportamiento, me limito a citar el prefacio de C. Lévi-Strauss a L. Fróis, *Traité où l'on trouve de manière*, págs. 7-11. [2] Véase, más arriba, pág. 86. [3] M. Fernández de Enciso, *Suma de geographía*, h. sign. G6r. El centro de la cuestión ha sido bien comentado por W. G. L. Randles, *Dalla terra piatta al globo terrestre*, págs. 120-121, con cuyas conclusiones estoy totalmente de acuerdo. [4] G. Atkinson, *La littérature géographique française de la Renaissance. Répertoire bibliographique*, París, 1936, y también *Les nouveaux horizons de la Renaissance française*, París, 1935.

resonancias que podía suscitar: «Parte nobilissima e grandissima del Mondo», «terra di grandi Imperi», «madre di Regni importantissimi e diuturni» definió Asia Botero [1] a finales del siglo XVI.

El cúmulo de *topoi* y la conspicua impenetrabilidad objetiva no condicionaron la visión del continente todavía más ni durante más tiempo del que pasó gracias también a la mediación que los misioneros, los jesuitas en particular, supieron realizar entre las observaciones directas y el orientalismo de las bibliotecas. La religiosidad misionera garantizó a la nueva geografía asiática espacios y escucha más amplios de cuanto los mismos historiadores portugueses hubieran podido hacer, contribuyendo al mismo tiempo a incrementar su consistencia y credibilidad.

Los valores, modelos y exposiciones hagiográficas contemporáneas elaboradas por los jesuitas, en consonancia profunda con la sensibilidad y las exigencias de las sociedades y de las culturas católicas, terminaron por arrinconar progresivamente nombres, mitos y *monstrua* antiguos. Era la auténtica Asia la que ponía problemas arduos, cuya solución debían apoyar lectores que no habría sido oportuno distraer con anotaciones extrañas al intento y a la convención de verismo que era condición para su éxito.

Si alguna tonalidad mítica o pincelada utópica seguía aflorando, esto sucedía con una humilde discreción, significativa de la reserva del acto. Así el padre Fróis no supo renunciar, en una larga carta [2], a una ‘noticia’ que le había llegado de las fronteras extremas de la India: en una isla perdida vivía un pueblo desconocedor de propiedades, ropas y sobre todo armas, cuya sola vista hacía enloquecer de horror.

El breve retorno del buen salvaje se mostraba en el centro de una larga reseña de la fauna indiana representada con detalles anatómicos minuciosos: cangrejos, lagartos, tortugas gigantes y al final el pez-vaca, que procurando la carne a los hombres en zonas privadas de otros animales comestibles, demostraba en términos realistas la acción de la Providencia en cada ángulo del mundo. El alineamiento del mito con los bocetos verídicos que lo contenían indica la modesta portada de su recuperación. Fróis, en una carta

---

[1] *Theatro de los mayores príncipes del mundo*, fol. 72v.

[2] L. Fróis, «*Sociis Lusitanis, Malacae. 19/11/1555*», en M. H. S. J., *Documenta Indica*, III, 545-546.

personal a sus amigos en Europa, se proponía en primer lugar informarlos sobre la vida y los sucesos de las misiones y después mostrarles las miles de peculiaridades del escenario en el que se desenvolvían. La evidente jerarquización del contenido relega el mito a un segundo plano indiscutible, en el que cumple la función de corolario de un cuadro de la alteridad asiática delineado en cambio por elementos absolutamente verídicos. Entre tantas ‘anomalías’ reales, una concesión breve al bagaje tradicional del imaginario no representaba más que una pequeña cesión a la tentación humanística del exotismo utópico. Con el brote mítico, el jesuita, al fin de cuentas, se limitaba a hacer más variada y cautivadora la puesta en marcha de una larga y circunstanciada información analítica, de por sí más que suficiente para demostrar la renuncia sustancial a un espacio indiano compuesto, más que de otra cosa, de aspiraciones de la cultura europea.

La renuncia misma en él se acompañaba, no casualmente, de una singular capacidad de observación, en grado de penetrar mucho más allá de las curiosidades naturales. Es sabido que Fróis poco tiempo después llegó a ser uno de los descifradores más agudos de la sociedad japonesa, y en los años en los que escribía la carta (1555) estuvo entre los pocos que consiguieron intuir la consistencia y la capacidad de implicación espiritual del hinduismo. Ni siquiera disintiendo de la opinión común que relegaba sus creencias al campo de las supersticiones vulgares, supo encontrar palabras de cálida admiración por la firmeza de sus seguidores que, por no renegar de la fe, se mostraban listos a hacerse devorar por las bestias [1]. No se trataba, pues, o no sólo, de hombres y mujeres cuyo libre arbitrio había sido ofuscado por una calidad ética y características de bajo cuño, como afirmaba un estereotipo extendido.

El suyo no fue el único caso en el que la marginación de las dimensiones míticas constituyó la premisa de una atención intelectual auténtica, con una capacidad de consecuencia que demuestra toda su importancia en el conocimiento misionero de Asia. Este cambio fue, sin duda, una de las contribuciones más importantes de la Compañía a la cultura geográfica de los europeos. Pero las mismas motivaciones religiosas que en algunos casos estimulaban

---

[1] M. H. S. J., *Documenta Indica*, IV, 648-649, doc. 88.

a intentar conocer para convertir, podían inducir a deformar la realidad y la verdad, como certifica entre otras cosas el prolongado mal entendimiento del contenido doctrinal del hinduismo [1]: cuando un culto religioso sabía hacer frente válidamente al cristianismo también en las áreas conquistadas como Goa y las demás plazas fortificadas indianas de los portugueses, entonces se trataba de demonizarlo y de intentar sofocarlo, no de entenderlo.

Una análoga ambivalencia, intrínseca a la óptica de los misioneros, se ha puesto de relieve por su recurrente desenvoltura respecto al espacio. Supieron ofrecer descripciones detalladas y verídicas en todos los casos en los que la representación fiel de los territorios era funcional a fines informativos o edificantes, pero no dudaron en alterar en sus escritos hasta la fisionomía de los continentes cuando prevalecían otras intenciones y motivaciones, bien de carácter organizativo, bien histórico. En estos casos su sensibilidad religiosa, ideológica y cultural jugaba en contra de la geografía. La conquista espiritual de Oriente había seguido con precisión las navegaciones y los asentamientos portugueses y los misioneros eran profundamente conscientes del ligamen entre suertes de la evangelización y sucesos de la Corona. Algunos, de frente a los límites impuestos a las conversiones por la estructura territorial costera, exigua y discontinua del poder ibérico en la India, auspiciaron la extensión por las regiones interiores. El padre Alfonso Cypriano en 1557 llegó a envidiar los criterios de la conquista castellana de América, que implicaba el dominio total del territorio:

*El que se gana, vive entre sus naturales infieles, no se puede trasplantar [...]. Otro fundamento hay en Nueva España [...] era menester tierra firme, un lugar y otro y otros juntos de christianos dentro de la tierra, como en la Espanha Nueva, que se pueda estender [2].*

---

[1] Sobre él véase Laxman Prasad Mishra, «Di alcuni aspetti dell'induismo alla luce delle relazioni dei viaggiatori europei del XVI e XVII secolo», en *L'Europa cristiana nel rapporto con le altre culture nel secolo XVII*, edición al cuidado de M. Dal Pra, Florencia: La Nuova Italia, 1978, págs. 23-46, que concluye: «Di questa purezza mistica della fede indù i primi viaggiatori in terra d'India [...] rimasero per lungo tempo olimpicamente ignari. L'apparato esteriore del culto [...] si ebbe la loro intera attenzione, nè alcuno di essi, con la possibile eccezione di padre Roberto de Nobili [...] si curò di comprenderne meglio il messaggio etico e spirituale» (pág. 31).

[2] «*P. Alphonsus Cyprianus a Ignazio di Loyola, S. Tomé 26/9/1557*», en M. H. S. J., *Documenta Indica*, III, docs. 106, 678 y 681.

La compenetración plena e incluso extrema con la potencia portuguesa no fue sólo propia de los padres originarios de Portugal. También Valignano sostiene repetidamente que no era necesario perder «l'occasione di ingrandir insieme lo Stato et ampliar la conversione che molte volte si offerisce molto buona» [1]. Identificó una de estas «ocasiones» en la Malacca, donde un rey pagano, «Achen», obstaculizaba más o menos activamente los asentamientos y los intereses cristianos. Su sugerencia fue drástica y ambiciosa:

*Et pigliandosi dal Rey di Portogallo quel regno di Achen, che si può facilmente conquistare, rimane Malaqua libera et la più ricca cosa di tutta l'India, et il Re si fa Signore di quella grande et ricchissima isola di Samatra [...]. Ma la terra sta adesso impossibilitata (per le conversioni) [...] perchè la terra con che confina è di inimici [...] onde si farebano molti christiani quando fosse il Rey nostro Signore nel regno di Achen [...] perchè altrimenti irà sempre la terra di male in pegio [2].*

En este caso Valignano se equivocaba en cuanto a la facilidad de la conquista si veinte años después, Botero, atento como era habitualmente a las noticias de fuentes jesuíticas, debía repetir las mismas observaciones a propósito de «Achen», considerándolas dignas de una sagaz razón de estado [3]. No muy realista en el plano de la estrategia militar, Valignano lo era del todo, en cambio, al unir la conquista de las almas a los beneficios territoriales y económicos de la corona portuguesa, de la que él no era súbdito.

En los misioneros portugueses, y después de 1580 en los españoles, el sentido casi maquiavélico de las «ocasiones» políticas con las que aprovecharse oportunamente para extender la evangelización se conjugaba con una patriótica lealtad monárquica, que les llenaba de entusiasmo y de orgullo por las conquistas de su rey. En los italianos, la relativa ausencia o la mucho menor intensidad de sentimientos semejantes eran compensados por una percepción habitualmente lúcida y dúctil de las relaciones de fuerza y de poder que tenían lugar. Pero también la adhesión a la simbiosis de beligerancia política y religiosa típica de la Contrarreforma ibérica, que la

---

[1] A. Valignano, *Summarium Indicum*, pág. 110.      [2] A. Valignano, *Summarium Indicum*, pág. 50.      [3] *Theatro de los mayores príncipes del mundo*, fol. 183v.

transformación de la vida común misionera en sensibilidad ideológica común podía favorecer, operaba algunas veces en el sentido de una notable uniformidad de comportamientos. Por otro lado, casi todos ellos, antes de zarpar a la India, vivían algún tiempo en Lisboa, donde tenían la posibilidad de asimilar el clima ideológico y religioso de la Corte y del país.

La sensación de identificación plena con la expansión ibérica y de pertenencia a una compañía cristiana empeñada en una difícil conquista del mundo, de la que sólo esta expansión podía asegurar el éxito, encuadraban inevitablemente la óptica de los autores jesuitas cuando se dedicaban a la reconstrucción histórica. La tentativa de entender Oriente y de hacer posible su comprensión a los lectores en los textos historiográficos podía ser flanqueada y limitada por la tendencia a reducir el pasado asiático a una sucesión de victorias cristianas, sustancialmente exclusiva de las vivencias de los paganos. El padre Texeira, requerido desde Roma para proveer al histórico oficial de las Indias, Maffei, informaciones sobre los nombres, las dinastías y la cronología de los soberanos locales, respondía con la resignada paciencia que se reserva a las cuestiones extravagantes de interlocutores importantes: «Os nomes propios dos reis e principes do Oriente, com que tratarão os portugueses de 80 annos a esta parte, são tantos e tam varios et distantes, que nao sey quen lhos saberá dizer» [1].

En el sistema de pensamiento de este leal súbdito portugués, una cancelación tal de la historia de los reyes y de los tronos equivalía a la eliminación de las sociedades indianas, de sus ordenamientos e identidades políticas precedentes a la conversión o extraños a ella. El desinterés por el pasado de los infieles encontraba su correspondiente puntual en la incuria por la geografía de su hábitat. Brasil, Etiopía o las Islas Filipinas venían desplazadas desde un continente a otro por una bien precisa jerarquización de los elementos constitutivos de la reconstrucción. Las fases y los mecanismos de anexión de nuevos territorios al espacio cristiano ibérico hacían olvidar sin dificultad su geografía objetiva y tradicional que, como se recordará, el padre Guzmán reducía a simple 'apariencia'. Parecería casi que el principio de

---

[1] «*Patrum E. Texeira et I. P. Crasso Informatio pro Petro Maffeo Goa dicembre 1583*», en M. H. S. J., *Documenta Indica*, 963.

una historia nueva hubiera legitimado la facultad de volver a diseñar la estructura física del mundo extra-europeo, privada también ésta de cualquier consistencia autónoma como su pasado, al que estaba indisolublemente unida. Así, la geografía misma, en lugar de ser la clave explicativa de los hechos, llegaba a ser un ornamento retórico de las gestas hispano-portuguesas.

La arbitrariedad respecto al pasado y a la geografía asiáticos se acompañó no casualmente al cuño de una larga serie de estereotipos útiles para definir a los asiáticos del presente, sus ideas y sentimientos con una caracterización igualmente arbitraria: el «temperamento afeminado y no apto para la guerra», la «superstición» primitiva y materialista, la «depravada lujuria». Frases privadas de un contenido real, pero no de conexiones con actitudes y estrategias bien concretas y cuanto menos longevas, como por otro lado fue también la «ligereza» geográfica. En tiempos más cercanos a nosotros, ésta se traduce en la praxis en no considerar, si es oportuno, la configuración de los hábitat tradicionales de la etnias, típica de un colonialismo que sancionaba *motu proprio* agregados y divisiones humanas y territoriales.

El propio Medio y Extremo Oriente habría devenido en uno de los laboratorios más activos del ejercicio de tal actividad. La continuidad de estereotipos, de arbitrios intelectuales del Quinientos y actos de imperio reciente no puede sino traer a la mente la tesis de Said: el Oriente de los europeos fue siempre una invención, en cuyo nacimiento cooperaron intereses económicos, diseños hegemónicos y elaboraciones culturales; una nebulosa confusa y fascinante útil a sus inventores, propiciada también por el ofuscamiento de la geografía real en la construcción de otra funcional para sus exigencias prácticas e intelectuales [1].

Pero se ha visto cómo, durante la primera fase, ibérica y misionera, de la historia colonial –no considerada por Said–, la anulación no fue la única iniciativa occidental respecto al espacio asiático. En aquel momento ésta se perfiló en el horizonte, sostenida por instancias culturales, políticas y religiosas de las que he intentado dar cuenta. Pero la presión de estas mismas instancias no operó siempre con igual intensidad y sobre todo no en la misma dirección, como afirman las adquisiciones de las que he considerado algunos

---

[1] Véase *supra*, nota 43.

métodos y caracteres y que son por otro lado bien conocidas. El ejemplo quizás más extraordinario de los progresos definitivos de la geografía de Asia fue la introducción de China en el campo de visión real de los europeos.

China fue descrita por Ricci, por sus compañeros y epígonos con un empeño intelectual y un esfuerzo de verismo que permitieron conocer mucho mejor que en el pasado los perfiles de una entidad física y antropológica extraordinaria para los europeos desde tiempos de Marco Polo, capaz de demostrar formas de organización político-social por las que ellos experimentaron bien pronto un interés particular. El globo de China (y de Japón) en el sistema de los conocimientos no evanescentes, aunque incipientes, en el plano intelectual significó un paso adelante de importancia no pequeña en la adquisición del Nuevo Mundo: baste pensar que gracias a esto el 'paganismo' extra-europeo, para los misioneros y sus lectores del siglo XVI, cesaba de ser un *continuum* indistinto. Acosta, en *De procuranda Indorum salute* y en *Memoriale sulla Cina*, fue quizás el primer organizador conceptual importante del contacto no esporádico con las grandes culturas de Extremo Oriente.

La impenetrabilidad china, si por un lado acentuó durante largo tiempo los límites de la información, activó también una curiosidad intelectual particularmente intensa. Así, sobre todo cuando el sentido eurocéntrico de superioridad venía moderado por el «spaesamento» [1], en los escritos de los jesuitas podían comparecer las señales de un interés apasionado, no separado a veces de admiración [2]. Incluso el beligerante Guzmán, que liquidaba bruscamente las sociedades y las culturas indianas, estaba dispuesto a admitir que: «Una de las buenas cosas que se conocen de los chinas, es la policía y gobierno que tienen en sus provincias» [3]. No era poco, para un jesuita que había apprehendido de la tradición clásica y de Acosta cómo

---

[1] Cf. C. Ginzburg, *Occhiacci di legno*. [2] El hecho es bien conocido, me limito entonces a una sola cita, tomada de una carta de Matteo Ricci, que, incluso moviéndose en el interior de las mismas referencias culturales de Geraldini, aparece animado por una bien distinta sensibilidad: «[...] ci sono opere che possono competere con quelle dei romani [...] le strade molto ben fatte e diritte, lastricate, piene di archi trionfali molto di più di quelle di Roma [...] i titoli scolpiti sui marmi con le loro lettere hanno un aspetto migliore delle nostre» en M. Ricci, *Lettere dalla Cina (1584-1608)*, introducción de J. Gernet, Ancona: Transeuropa, 1999, pág. 42 (Carta desde Sciaochin, del 13 de septiembre de 1584). [3] L. de Guzmán, *Historia de las misiones*, fol. 317r.

«policía y gobierno» habían sido indicadores esenciales del grado de civilización de los pueblos. Las epístolas de sus hermanos de orden sobre el terreno, por él bien conocidas, le habían revelado entonces un Asia distinta, en la cual el «*lumen naturale*» sabía llegar a resultados excepcionales. Como se recordará, también Escalante, tributario de las fuentes jesuitas precedentes a la época de Ricci [1], había quedado profundamente impresionado por la sabiduría de las instituciones chinas, y tuvo que admitir también él que la infidelidad podía acompañarse de un sentido ejemplar de lo público y del bien común. Fue éste un punto clave de las reflexiones sobre China y Japón, que actualizó la consideración de cómo el cristianismo, única fuente de verdad, no constituyó la única vía para una convivencia civil de perfil elevado. No era una novedad para el pensamiento occidental, acostumbrado a los modelos clásicos, a los mitos orientales al estilo «Mandeville» o, más recientemente, a aquellos incaicos. Pero aquellas sociedades estaban relegadas a un pasado históricamente terminado y superado por el cristianismo, o a un género literario en el que la consciente creatividad de los autores desarrollaba un rol decisivo y bien percibido por los lectores cultos. China pertenecía al presente y al futuro previsible, y estaba dotada de una consistencia bien real, que la hacía protagonista de intercambios económicos considerados con extrema atención por sectores importantes de la sociedad ibérica y materia de consideraciones diplomáticas y político-estratégicas delicadas. La contemporaneidad de la sagacidad china y la visibilidad efectiva de algunos de sus resultados y perfiles, conferían a las viejas doctrinas sobre la potencialidad del *lumen naturale* un relieve nuevo en la cultura europea. La lejanía, si ciertamente mitigaba el impacto del «caso», lo hacía también observable con mayor distancia del Islam mediterráneo y de su buen gobierno por tantos sostenido quizás entre líneas. Los efectos maduros de esta mezcla de presencia real y lejanía, que a veces consentía a la racionalidad desplegarse en modo no meramente utópico y libre de los condicionamientos, de las emociones y de las intimidaciones, serían visibles a partir de la crisis de la conciencia

---

[1] B. de Escalante, que publicó el *Discurso de la navegación* en 1577, escribía: «De algunos religiosos de la Compañía de Jesús se á entendido, que començaron a predicar a estas gentes la ley evangélica», fol. 94r.

européa [1]. Pero los inicios del camino, o mejor, sus indispensables premisas en términos de conocimiento y de incipiente definición de los términos exactos de la peculiaridad china y de sus implicaciones, son en buena parte internos a la vivencia misionera ítalo-ibérica y a la cultura de la que se ha hablado en su momento.

También en lo que respecta a China, la colaboración entre protagonistas y autores de las dos Penínsulas fue estrecha y prolongada. El eco de las gestas y de la muerte de Francisco Javier, amplificada por leyendas nacidas rápidamente en el ámbito hispano-portugués, introdujo a China en la sensibilidad religiosa italiana de la Contrarreforma incipiente. Ya una generación después, Italia dotó a las misiones chinas de protagonistas como Ricci, cuyos principales interlocutores epistolares y compañeros fueron a menudo españoles. Además, la presencia político-militar de la Corona de los Austrias en Extremo Oriente, que tenía en las Islas Filipinas una importante base, motivó un flujo de informaciones y valoraciones paralelo a aquél consagrado por las epístolas periódicas de los padres que circulaban ampliamente en las dos Penínsulas. Fue a las autoridades de Manila a quienes Ricci mismo envió una de sus primeras cartas importantes [2], y ni siquiera Valignano se abstuvo de este género de relaciones con los ambientes comerciales y gubernativos.

La cultura castellana del siglo XVII supo reelaborar las noticias y las peticiones intelectuales, también de fuentes italianas, provenientes de las vivencias misioneras asiáticas del siglo anterior [3]. De las publicaciones

---

[1] En el momento de la crisis, algunos jesuitas informaron sobre China en términos que permitieron revelar continuidad, pero también novedad respecto al final del siglo XVI e invitaron a subrayar la contribución objetiva de los misioneros a las reflexiones de aquel período. Cf. *Lettere edificanti e curiose di missionari gesuiti dalla Cina (1702-1776)*, edición al cuidado de I. & J. L. Vissière y prefacio de P. Citati, Milán: Longanesi, 1987 (París, 1978). Cf. también O. Roy, *Leibnitz et la Chine*, París: Vrin, 1972; D. F. Lach, «Leibnitz and China», *Journal of the History of Ideas*, 6 (1945), págs. 436-445. Una sólida delineación de los puntos controvertidos del problema se encuentra en Sergio Zoli, «La Cina nella cultura europea del Seicento», en *L'Europa cristiana nel rapporto con le altre culture*, págs. 85-164. [2] Carta a Juan Bautista Román, tesorero de las Islas Filipinas, desde Scióachin, 13/09/1584, en M. Ricci, *Lettere dalla Cina*, pág. 39 y sigs. [3] Particular impacto tuvieron las relaciones y narraciones de los jesuitas italianos y españoles muertos en Salsete (Goa) en 1583. Lo afirma, entre otras cosas, la amplia difusión de las relaciones hagiográficas del suceso de A. Valignano, *Relatione della felice morte di cinque religiosi della Compagnia. Et di alcuni altri secolari ammazzati da Gentili per la Fede nelle Indie Orientali l'anno 1583. Cavata da una del P. Alessandro Valignano Provinciale dell'India al Padre Generale della Compagnia di Gesù, data in Goa a 28 di decembre dell'istesso anno*, Milán: P. Pontio, 1585, y de F. Alegambe, *Mortes illustres et gesta eorum [...]*, Roma, 1657, traducidos o utilizados de diversos modos.

científicas importantes, como la *Biblioteca* de León Pinelo, a los textos de carácter hagiográfico o divulgativo, los escritos o los perfiles de los misioneros italianos aparecieron con frecuencia en las páginas de los autores españoles.

China constituyó entonces una nueva y fundamental etapa de un largo camino unitario en el que fueron ampliamente compartidos rémoras e impulsos, límites y adquisiciones: la opacidad del italianizante Pérez de Oliva, las 'ligerezas' geográficas de Botero y Guzmán, la beligerancia de Valignano y de Teixeira, la común marginación de los viejos mitos y el descubrimiento intelectual de Extremo Oriente remiten a una homogeneidad sustancial no comprometida por diferencias culturales todo lo contrario que secundarias y por la diversidad de roles objetivos, que sí operó, en cambio, sobre el conocimiento de América después de la época de los grandes descubrimientos.

*ESCRITURAS Y REESCRITURAS A PROPÓSITO DE  
LA REDACCIÓN ORIGINAL DEL «MILIONE»*

---

*Lucia Battaglia*

El libro más famoso de viajes de finales de la Edad Media, al que una secular tradición ha impuesto el título de *Milione* [1], es una de las realidades textuales y culturales más complejas y huidizas –y al mismo tiempo fascinantes– de la tradición literaria italiana. Ninguno de los numerosísimos testimonios manuscritos que han llegado hasta nosotros transmite la redacción original. Cada uno de ellos testimonia más bien, y de modo del todo individual, las múltiples potencialidades de la obra y las múltiples formas de su uso en el curso del tiempo, la obra de los copistas-editores-traductores interactuando activamente con la palabra –o las palabras– del autor. Es éste el resultado y el testimonio de la compleja historia editorial y de redacción de un libro poco respetuoso con las convenciones literarias y culturales habituales y de esta manera innovadoramente abierto a las multiformes realidades de los mundos casi desconocidos que registra para legitimar las aproximaciones y las ejecuciones más diversas. En realidad, el éxito arrollador que obtuvo desde los primeros años del siglo XIV ha transformado la obra, como se ha observado, en una especie de tejido narrativo básico susceptible

---

[1] Varios son, en realidad, los títulos impuestos al libro en el transcurso del tiempo, como se verá más adelante. *Milione* es el título que prevalece en la tradición italiana, sea manuscrita o impresa. Ya Giovanni Villani se refería en su *Cronica* a la obra como «il libro detto Milione che fecie messere Marco Polo di Vinegia».

de infinitas re-elaboraciones [1]. Las numerosas, precoces, traducciones en todas las lenguas en uso en la Europa culta y las intensas intervenciones de selección de los materiales y reestructuraciones de la forma del libro hechas por los diferentes copistas-editores para adecuar el texto a los gustos y a las exigencias de los más diversos lectores, seleccionando los materiales y reorganizando la estructura para hacer bien un tratado, bien una novela, pero también organizándolo como un libro de maravillas, han terminado por hacer decididamente problemática la reconstrucción de la *facies* original de la obra, y su interpretación, como también la reconstrucción de la historia de la redacción del texto y de las modalidades de escritura [2].

Esfumando las huellas del tiempo y de los modos de su composición y mezclando estrechamente palabras de autor y palabras de compiladores, en su variada *lectio* la tradición conocida ha legitimado incluso hipótesis extremas, como aquella –por otro lado abundante y convincentemente refutada– que, imaginando que el libro nació más o menos por una casual y progresiva añadidura de materiales y noticias de ‘cosas’ orientales sobre un texto confeccionado teóricamente por un escritor que en realidad nunca habría realizado el viaje que el libro describe, somete a debate el dato fundacional, es decir, la pretensión –exhibida– desde el proemio de ser una fiel transcripción de una experiencia real [3]: memoria de «les grandismes mervoilles» y de «les grant diversitès» [4] vistas,

---

[1] G. Contini, «Quando Marco Polo scopriva la Cina», en *La Repubblica*, 20 de abril de 1976, pág. 9, y después con el título «Una nuova edizione del *Milione*», en G. Contini, *Ultimi esercizi ad elzeviri (1968-1987)*, Turín: Einaudi, 1989, pág. 218. [2] Toda la tradición moderna de estudios está atravesada por el debate que desde siempre, en fases alternas, opone a quien mantiene que las innumerables variantes mostradas por la tradición son debidas, todas, a las intervenciones de copistas y compiladores, y a quien, en cambio, afirma que la obra ha sido sometida, con el paso de los años, a revisiones y contribuciones de autor; una sintética presentación de las teorías, tesis y noticias bibliográficas, en la páginas siguientes. [3] F. Wood, *Did Marco Polo go to China?*, Londres: Secker & Warburg, 1995; pero también la justificada contestación de I. de Rachewiltz, «Marco Polo went to China», *Zentralasiatische Studien*, 27 (1997), págs. 34-92, y U. Tucci, «Marco Polo: andò veramente in Cina?», *Studi Veneziani*, 33 (1997), págs. 49-59. Otras consideraciones en L. Battaglia Ricci, «Del Madagascar, dell’uccello grifone, delle donne cinesi e di altro ancora», en *Studi di filologia e letteratura italiana in onore di Gianvito Resta*, Roma: Salerno Editrice, 2000, págs. 3-25. [4] Las citas, a no ser que se precise de otra manera, están extraídas de la edición más reciente del manuscrito francés 1116 de la Biblioteca Nacional de París: M. Polo, *Milione. Le divisament dou monde. Il Milione nelle redazioni toscana e franco-italiana*, ed. al cuidado de G. Ronchi e introducción de Cesare Segre, Milán: Mondadori, 1982.

o conocidas por el testimonio oral, del mercader veneciano Marco Polo durante su viaje por el Este asiático. La indagación filológica e histórica prueba la inconsistencia de tales tesis extremas, pero ciertamente las cuestiones todavía abiertas son numerosas y en particular falta todavía la historia de la redacción del libro, envuelta entre nieblas: los tiempos y los modos de su composición y la individuación de las manos que, en el tiempo, han dado vida al texto después inmerso en el devorador circuito del éxito internacional. Demasiado poco respetuoso con la cronología interna parece, en realidad, cuanto se lee en el capítulo proemial, para que se puedan asumir, como quiere una tradición historiográfica consolidada, las coordenadas que ofrece para fijar en una fecha concreta y en un lugar determinado la redacción originaria de la obra que es costumbre nombrar con el título de *Milione*. Al igual que sucede con el título, la lengua, la extensión y la composición original del texto, tampoco acerca de la historia de la redacción de esta obra se tienen certezas absolutas, sino solamente las más o menos probables hipótesis críticas elaboradas a lo largo del tiempo sobre materiales salvados del diluvio de la historia.

*LA ESCRITURA DEL LIBRO:  
MARCO POLO Y RUSTICHELLO, GÉNOVA, 1298*

Todo lo que se conoce del libro, de su autor y de la experiencia del viaje, que constituye su soporte referencial y garantía, depende directa y exclusivamente de cuanto está escrito en el rápido texto que, en buena parte de la tradición manuscrita, hace de proemio. Aquí, identificado el propio público (un público potencialmente universal y laico, constituido por todos aquellos que no saben y desean saber: emperadores, reyes, duques, marqueses, condes, caballeros y burgueses) y precisado el tema del libro («toutes les grandismes mervoilles et les grant diversités» que el veneciano Marco Polo pudo conocer durante un viaje del que precisa duración y extensión), quien escribe informa que la obra fue compuesta en 1298 en las cárceles de Génova. Y que en su redacción colaboraron Marco Polo, que pudo conocer las maravillas de regiones

muy distintas y que consideró útil divulgar sus adquisiciones, y Rustichello da Pisa, un literato, autor de compilaciones artúricas, a quien tocó «mettre en ecriture» o «retraire toutes cestes chouses». A la claridad del enunciado no corresponden, sin embargo, certezas reales sobre la escritura del libro, en particular en relación a la localización en el tiempo y en el espacio de su declarada composición «bi-autorial».

Que sea un hombre de letras quien traduce por escrito la narración de un viaje por tierras lejanas compuesto por otros no es una realidad que extrañe; así, por ejemplo, sucedió con el viaje por Extremo Oriente del franciscano Odorico da Pordenone y así también, justo por encontrarse en tiempos cercanos a los que aquí interesan, con las memorias de viaje de Ibn Battûta. El problema, si acaso, es valorar la aportación personal de los dos co-autores, distinguiendo, como es frecuente, pero no siempre fácil de hacer, entre la narración del viajero, su lengua y el modo de ver –y de describir– el mundo, y la más estereotipada profesionalidad del novelista, que ordena, cataloga y estructura el tejido narrativo, pero no duda, cuando es oportuno, en desplegar las más viejas convenciones del *ars* retórica por él tan querida, entrecruzando la suya con la lengua –y la escritura– de Marco Polo, que por su parte debía ya haber redactado un más o menos rápido sumario de las cosas vistas y de los lugares recorridos, pues es bastante fiel la transcripción de los topónimos orientales y depende estrechamente de la práctica de las escrituras mercantiles el esquema de las fichas etno-geográficas registradas en el libro [1]. Tampoco es problema la singular circunstancia de la que habría salido el texto del que deriva la masa de heterogéneos testimonios por nosotros conocida, aquella forzada convivencia que la casualidad ha impuesto a hombres muy diferentes en cultura, formación y nacionalidad. Prisioneros empeñados en escribir en la cárcel para pasar el tiempo, pero también para mantenerse con vida, son, en la época que interesa, una realidad cotidiana sobre la cual se

---

[1] Sobre esto véase el utilísimo F. Borlandi, «Alle origini del libro di Marco Polo», en *Studi in onore di Amintore Fanfani, I. Antichità e Medioevo*, Milán: Giuffrè, 1962, págs. 105-147. Del rol de los dos co-autores en el libro, del entrecruzamiento de sus voces en los procedimientos enunciativos y, más en general, de la estructura del libro, ha redactado un preciso y precioso análisis V. Bertolucci Pizzorusso, «Enunciazione e produzione nel *Milione*», *Studi Mediolatini e Volgari*, 25 (1977), págs. 9-12.

funda una tradición bastante consolidada como para convertirse en una especie de ‘lugar común’ [1]. Y no es ciertamente improbable que en las desavenencias entre las Repúblicas Marineras un pisano y un veneciano se hayan encontrado para compartir, en el año 1298, la tétrica hospitalidad de la ciudad ligur.

El problema se presenta más bien por la incoherencia que se registra entre las coordenadas temporales y espaciales tan perentoriamente fijadas en la página de apertura y ciertas narraciones de hechos históricos registrados en el cuerpo del libro. La fecha de composición de la obra –aquel año de 1298 que, haciendo referencia al «stile *ab incarnatione*», corresponde al periodo de tiempo comprendido entre marzo de 1298 y finales de febrero de 1299– precede en realidad a aquella del suceso registrado en el último capítulo de la redacción que todo hace pensar que haya salido de la pluma de Rustichello, considerado el estilo de escritura, bastante próximo a los modos novelescos a él propios por la descripción de las batallas y de los combates militares presentes en el *Milione*. Aquella batalla, que tuvo lugar en la remota región del Volga entre los mongoles de la Horda de Oro (los tártaros del Poniente para Marco), va datada, en realidad, conforme a la autoridad del histórico persa Rašīd ad-Dīn, después de febrero de 1299, o mejor, «después del invierno» de aquel año. Por no decir que la batalla siguiente, registrada en uno de los más importantes manuscritos que ha llegado hasta nosotros, el célebre del Archivo Capitular de Toledo (Ms. 49. 20 Zelada), que transmite una de las redacciones más ricas de informaciones sobre el mundo oriental y que, según la reconstrucción de la tradición hecha por Luigi Foscolo Benedetto, habría derivado de un testimonio más antiguo y fiel que aquél del que deriva *F*, pero descendiente del mismo arquetipo [2], ha

---

[1] Cf. M. L. Meneghetti, «Scrivere in carcere», en *Studi di filologia e letteratura italiana in onore di Maria Picchio Simonelli*, edición al cuidado de P. Frassica, Alessandria: Edizioni dell’Orso, 1992, págs. 185-199.

[2] L. F. Benedetto ha reconstruido la historia de la traducción manuscrita en la hasta ahora fundamental «Introduzione» a Marco Polo, *Il Milione*, primera edición completa a su cuidado, Florencia: Olschki, 1982, y ha propuesto una reconstrucción de la composición original del texto en una edición «convencional» en italiano, volviendo a introducir todos los materiales de tradición marcopoliana en el texto propuesto como base de su edición crítica: Marco Polo, *Il Milione. Il libro di Messer Marco Polo dove si raccontano le Meraviglie del Mondo*, reconstruido críticamente y por vez primera traducido en su totalidad en lengua italiana por L. F. Benedetto, Milán & Roma: Treves & Treccani & Tuminelli, 1932. Pero véase la reciente puesta al día del debate de Ph. Ménard, «Introduction» a Marco Polo, *Le devisement du Monde*, edición crítica publicada bajo la dirección de Philip Ménard, Ginebra: Droz, 2001, I, págs. 9-115.

sucedido en el otoño de aquel mismo año de 1299, cuando los dos prisioneros, Marco Polo y Rustichello, por causa de los acuerdos estipulados entre Génova, Pisa y Venecia, habrían sido ya repatriados desde hacía meses [1]. En ausencia de pruebas documentales, esto legitima una cierta desconfianza con respecto a lo que se ha declarado en el prólogo. No obstante, permanece la sospecha de que datación y circunstancias de la escritura sean pura invención del ‘co-autor’ Rustichello, construida a imitación de modelos más o menos ilustres como, por ejemplo, aquel del veneciano Bertolome Zorzi, y terminada para conferir autoridad a su personal re-elaboración del texto —hipótesis que ya ha sido barajada [2]—, visto —por no decir otra cosa— que la misma información aparece en el prólogo de algunos manuscritos de la tradición francesa derivados de la copia confiada en Venecia en 1307 por el mismo Marco Polo a Thibaud de Chépo, un hombre del séquito de Carlos de Valois; es decir, por una copia de algún modo por él controlada y «autorizada». Es difícil imaginar que a una información tan fácilmente contrastable por parte de los lectores contemporáneos los dos confiaran un texto que se pretende absolutamente verdadero, y de cuya credibilidad depende la del contenido. La narración final podría ser una contribución tardía a un libro ya compuesto en 1298, o bien la fecha presentada en el prólogo no indica la duración real de la escritura y del «pacto» que ha dado vida al libro, sino sólo el momento ‘fuerte’ de aquel pacto, cuando la decisión de «mettre en écriture» todas estas cosas representó, para los dos detenidos, una forma de compensación, o mejor, una auténtica evasión del estrecho espacio de la celda hacia los infinitos horizontes de un Oriente en difícil equilibrio entre realidad experimentada y visión onírica. Otros indicios, sobre los que se reflexionará más adelante, sugieren como más probable esta segunda hipótesis. Por el

---

[1] Sobre esto véanse las consideraciones de F. E. Reichert, *Incontri con la Cina. La scoperta dell'Asia orientale nel Medioevo*, Milán: Biblioteca Franciscana, 1997 (ed. original 1992), pág. 172, con la subsiguiente bibliografía. [2] Así, por ejemplo, J. Critchley, *Marco Polo's Book*, Cambridge: Cambridge University Press, 1992, pág. 9; B. Wehr, «À propos de la genèse du *Devisement dou monde* de Marco Polo», en *Le passage à l'écrit des langues romanes*, edición al cuidado de M. Selig, B. Frank & J. Hartmann, Tubinga: Narr, 1993, págs. 299-326, y A. Barbieri, «Quale *Milione*? La questione testuale e le principali edizioni moderne del libro di Marco Polo», *Studi mediolatini e volgari*, 42 (1996), págs. 9-46.

momento, no obstante, se puede observar que, cualesquiera hayan sido los avatares de la redacción que ha provocado el desfase histórico ya señalado, la presencia de estas narraciones en la zona conclusiva del libro extiende la sombra de la duda sobre una de las pocas certezas que la crítica mantenía sobre el libro: la fecha de 1298 no indica el año de escritura del libro, sino probablemente sólo el momento del inicio de la composición de la obra [1], puesta, quizás retrospectivamente, en memoria de aquella estancia. De esto se sigue que, si al escribir el texto así datado son los dos cautivos, Marco Polo y Rustichello, liberados –como se cree– en el verano de 1299, el ‘pacto’ estrecho en la cárcel genovesa no se deshace, como implícitamente se presupone en la tradicional reconstrucción de estos sucesos, con la liberación de los dos y la consiguiente brusca interrupción de la escritura, demostrada por la evidente incompletitud en la parte final, tradicionalmente atribuida a la apertura de par en par de las puertas de la prisión. El debate sobre la idea común y difundida que presuponía la salida de los dos de la cárcel en el verano de 1299, límite cronológico de referencia evidente para la clausura definitiva de la operación que da vida al libro, no es un hecho irrelevante, consciente en realidad de atribuir todavía a esta singularísima escritura ‘dual’ la presencia, en el libro, de más o menos evidentes aporías que han parecido, a veces, pruebas a favor de intervenciones y contribuciones no de autor. Y confirmando la disponibilidad de esta escritura a hacerse testimonio *in progress* de las noticias que llegan al autor –o a los dos co-autores–, de alguna manera da razón el hecho de que el libro –ciertamente todavía en las manos de Marco Polo al menos hasta 1307, pues él mismo entregó una copia al *signore*

---

[1] Esta hipótesis, autorizada también por las reflexiones de Reichert y ya avanzada en la «Introduzione» de mi edición del *Milione*, Milán: Sansoni, 2001, fue presentada independientemente por Ménard en la introducción a la edición citada dirigida por él mismo (editorial Droz) también del año 2001. De Ménard, precisamente, la observación de que el prólogo dice que la obra se comenzó en 1298, pero no señala cuándo se termina; lo que significa que no se ha dicho que el problema se resuelva imaginando a los dos co-autores empeñados en terminar la obra iniciada en 1298, sin solución de continuidad, en el breve lapso de meses que podría permitir la llegada a Italia de la noticia y su inclusión en el libro, como sugiere A. Barbieri, «Marco, Rustichello, il ‘patto’, il libro: genesi e statuto testuale del *Milione*», ahora en A. Barbieri, *Dal viaggio al libro. Studi sul «Milione»*, Verona: Fiorini, 2004, págs. 152-153, liquidando el problema con un leve ajuste de la datación tradicional y negando la posibilidad de «una stesura a strati del *Milione*» (pág. 152), como en cambio sugirieron tanto Reichert como Ménard.

francés-, permaneció inconcluso, sugiriendo la hipótesis, alternativa a la tradicional, que su falta de cierre depende del hecho de que, si bien se declara producto de una experiencia perfectamente inscrita en el tiempo, el *Milione* fue en realidad, si no directamente concebido, sí al menos compuesto como un texto abierto, sujeto a ampliaciones y variaciones por obra de su –o de sus– autores.

Por estas razones es también difícil decir si la fecha de 1298 se refiere a una redacción del todo conforme a aquella que la tradición de los estudios conjetura que fuese la forma de la redacción originaria, la forma del «inattigibile archetipo» [1]. Los numerosos testimonios del libro de Marco Polo que han llegado hasta nosotros son en realidad tan diferentes entre sí, incluso en lo que respecta al aspecto lingüístico, que sólo por vía de conjetura, sobre la base de su fundamental trabajo de recensión, fue posible a Luigi Foscolo Benedetto seleccionar entre tantas la forma lingüística más probable, e intentar una reconstrucción virtual de la redacción original. Compuesta en la lengua franco-italiana testimoniada por el Ms. fr. 1116 de la Biblioteca Nacional de París, aquella redacción –llevada a cabo en Génova en 1298 por los dos presos– habría, en opinión del estudioso, ensamblado todos los materiales transmitidos por la tradición manuscrita, organizándolos en una estructura que expresa, en sustancia, el camino del viaje y de la estancia en Extremo Oriente de su autor. Sobre este «libro de Marco» copistas, compiladores y traductores habrían intervenido después traduciendo, organizando y, sobre todo, seleccionando según las distintas exigencias del tipo de público al que cada copia se destinaba. Pero la presencia, en *F* y *Z*, de noticias históricas de difícil colocación en el sistema fijado por Benedetto, como, por ejemplo, aquellas recientemente recordadas –como también ciertos pasajes presentes en la redacción franco-italiana que, como se verá mejor más adelante, una comparación con los testimonios de aquella francesa (*FG* para Benedetto) [2] sugiere tardíos incrementos del contenido o significativas re-elaboraciones del texto en *F*, antes que a cortes

---

[1] La eficaz definición es de Cesare Segre en su «Introduzione» a la edición al cuidado de G. Ronchi, pág. XVII. [2] Ph. Ménard, «Introduction», pág. 31, pone en duda el uso de esta sigla, que aquí sólo se utiliza para comodidad del lector.

o a nivelaciones formales en *FG-*, insinúa la sospecha de que la tradición conserva indicios de intervenciones de autor diferentemente repartidos en el tiempo y diversamente entrecruzados con la rica y vivaz, activísima, tradición de copia [1].

*LOS TÍTULOS DE LA OBRA,  
TESTIMONIOS DE INFINITAS REESCRITURAS*

Naturalmente, es justo a la tradición de copia a la que se debe, en sustancia, la absolutamente excepcional variedad de re-elaboraciones textuales demostrada por los otros ciento treinta manuscritos conservados. Las oscilaciones afectan a lengua, estructura y contenido, modificándose también, de un testimonio a otro, extensión del texto, organización de los materiales, calidad y cantidad de las noticias geográficas e históricas. Asimismo, son vistosas las oscilaciones que se registran tanto en los títulos existentes en los manuscritos individuales como en las variadas ramas de la tradición, haciendo estos de verdaderos y propios «reveladores» de las distintas conversiones a las que el libro de Marco Polo ha estado sujeto por obra de los diferentes copistas-compiladores, favorecidas, en esto, por las partes más sintomáticas y características de la obra, por la novedad y la extraordinaria variedad de sus contenidos, por un lado, y por otro, por la precariedad intrínseca de un texto que concilia y funde en un equilibrio refinado, pero también extremadamente inestable, dos instancias narrativas bastante diferentes como aquellas del *auctor-dictator* Marco Polo y aquellas del *auctor-scriptor*

---

[1] La duda de que en la tradición de la obra se hayan conservado variantes de autor, ya avanzada por G. Bertoni en la recensión a la edición mencionada de Benedetto (*Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 92 [1928], págs. 285-293), además de por Reichert, *Incontri con la Cina*, que en la pág. 172 ofrece otras consideraciones al respecto y otra bibliografía, es propuesta de nuevo, en base a una amplia revisión de la tradición manuscrita y a una precisa discusión de las tesis de Benedetto, por Ph. Ménard, «Introduction», *passim*. Algunas consideraciones a este respecto también están presentes en la edición a mi cuidado, de la que utilizo aquí libremente algunos pasajes.

Rustichello, admitido que estas dos etiquetas [1] describen adecuadamente el rol efectivamente desarrollado por los dos co-autores. No sólo, en realidad, como ha observado Gianfranco Contini, el *Milione* no es un libro, si por libro se entiende una «unità di ineccepibile struttura formale» [2], sino que en él conviven dos almas, dos «tentaciones» a los que la tradición manuscrita cederá alternativamente: la dimensión fantástica, novelesco-caballeresca, que aflora, además de en las narraciones de los combates militares, en las mitificadas descripciones de Qubilai y, más en general, en el constante uso de frases altamente formularias, que ciertamente pertenecen al escritor Rustichello, y la dimensión testimonial, geo-etnográfico-mercantil, que concierne más propiamente al mercader-viajero Marco Polo, al que se debe la redacción, también escrita, de las notas más «técnicas» y documentadas del libro de viajes, y cuya voz aflora a veces nítida en el texto, reivindicando para el viajero y testigo ocular su responsabilidad de autor.

Texto genéticamente ‘mestizo’ y constitucionalmente híbrido por experimentación original de formas y géneros diferentes, entre *pratica di mercatura* y libro de viajes, tratado enciclopédico y *roman* cortés, el del *Milione* ha sido expuesto, igual o más que otros textos contemporáneos, a aquellas «alterazioni profonde cui erano esposti i testi romanzi, specie se non artistici e non protetti in qualche misura dalla sensibile simmetria della loro bellezza» [3]. Perplejidades y dificultades hermenéuticas o culturales de quien lee y de quien transcribe se reflejan en el texto con cortes o glosas críticas; el juego de las dos voces narrativas y el nombre del co-autor Rustichello son tranquilamente eliminados en parte de la tradición; ‘injertos’ que difícilmente los lectores occidentales habrían considerado verosímiles o moralmente aceptables son suprimidos desde las primerísimas copias. En compensación, explicaciones de distinto género, ilustraciones, inclusiones más o menos gratuitas introducen claves de lectura imprevistas, sobrecargando de significado aspectos más o menos relevantes y produciendo en realidad libros siempre diferentes, adaptados, también desde el punto de

---

[1] Las etiquetas son de Corrado Bologna, «La letteratura dell’Italia settentrionale nel Duecento», en *Letteratura italiana. Storia e Geografia*, dir. A. Asor Rosa, Turín: Einaudi, 1987, I, pág. 185.

[2] «Quando Marco Polo scopriva la Cina».

[3] L. F. Benedetto, «Introduzione», pág. CCXIX.

vista lingüístico, a las distintas comunidades de lectores o a los destinatarios individuales, activando en cada ocasión una de las muchas potencialidades del libro.

Así la versión francesa, que deriva de la copia confiada en 1307 por Marco Polo a Thibaud de Chépo, y por éste llevada a Francia [1], tuvo mucho éxito entre los grandes señores y príncipes franceses, que leyeron aquel texto como una bonita novela, caracterizada por extraordinarias aventuras y fascinación por lo exótico. La imposición del título *Livre des Merveilles* al testimonio más espléndido de esta familia, el Ms. fr. 2810 de la Biblioteca Nacional de París, ilustra adecuadamente el horizonte de expectativas del lector francés. Este manuscrito perteneció al Duque de Berry, y en él el libro de Marco Polo convive con los textos más característicos de la tradición de *mirabilia*, con un tipo de miniatura que, lejos de ilustrar las descripciones ofrecidas en el texto, en realidad repite las tópicas representaciones de las maravillas de Oriente.

La fluctuación del título se puede leer, por otro lado, como signo de las profundas diferencias interpretativas que oponen las ramas más significativas de la tradición manuscrita, difundida en toda Europa. Mientras en la rama francesa de la tradición el presumible original *Divisament dou monde* ha podido devenir un *Livre des merveilles* como también un *Livre* –o un *Roman– du Gran Caan*, en la italiana ha devenido justamente, gracias a una total identificación de autor (*Emilione*, del que deriva por aféresis *Milione*, en realidad el apelativo de la familia Polo) y libro, «el» *Milione*, título que favoreció un secular equívoco en los lectores italianos, que han percibido desde siempre una alusión precisa a las excepcionales y singulares riquezas evocadas por el libro, proyectando inmediatamente la obra en una perspectiva de épica mercantil. Los títulos son más concretamente informativos y descriptivos en los testimonios de la tradición que procede de la re-elaboración en latín, escrita entre el primer y segundo decenio del siglo XIV, por el fraile dominico Francesco Pipino de Bolonia y destinado a un gran éxito internacional. La obra se denominará aquí bien *Libro di Marco Polo* –como

---

[1] Resulta fundamental el estudio de Ph. Ménard, «Introduction», aquí repetidamente citado.

se llamará por otro lado también en la más tardía, y parcialmente dependiente, edición de Giovanni Battista Ramusio—, bien *De consuetudinibus et condicionibus orientalium regionum*, como en la célebre edición que estuvo en las manos de Cristóbal Colón; y será afectada por una vistosa reestructuración formal, con la división de la obra en tres libros, la supresión de las dos voces narrativas y la introducción de un proemio en el que el traductor justifica la operación por él realizada; o bien por una más sutil, pero no menos relevante manipulación en el plano de la escritura, dado que el dominico, guiado por intenciones apologético-edificantes, privilegia las temáticas más serias y comprometidas y no duda en sustituir con su propia voz la de Marco, sobrecargando narraciones y descripciones del mundo oriental de atributos ideológicamente connotados y de explicaciones exhortativas. La elección de la lengua latina por parte del fraile —elección lingüística para nada insólita en la historia del libro, presente también en manuscritos que pertenecen a otras ramas de la tradición, como en el manuscrito zelediano, por ejemplo— responde perfectamente a las intenciones potencialmente universales de los dominicos que han encargado el trabajo.

La versión toscana, realizada quizás ya en el primer decenio del siglo XIV sobre un texto franco-italiano es, en cambio, plena expresión de los intereses culturales y prácticos de los mercaderes. Quien traduce obra en realidad cortes bastante drásticos, poniendo de máximo relieve los contenidos del libro, los datos de interés comercial, por un lado, y los despuntes más propiamente narrativos y novelescos, por otro. En la forma toscana, aquella a la que propiamente pertenece el título de *Milione*, el libro de Marco Polo, en realidad, «esce dal suo originario involucro romanzesco per collocarsi [...] ad un livello più quotidiano e spontaneo, caratteristico degli scritti dei mercanti» [1]. Y justo en el ambiente de los mercaderes italianos, más que en aquel de los doctos, el libro gozaría de un prestigio notable, pasando de una lengua a otra, de una reescritura a otra.

Registrable en este ámbito es ciertamente la noticia transmitida por un apunte del siglo XV escrito por un cierto Meo Ceffoni en la apertura de una

---

[1] V. Bertolucci Pizzorusso, «Prefazione» a su edición crítica de Marco Polo, *Milione. Versione toscana del Trecento*; índice razonado de G. R. Cardona, Milán: Aldelphi, 1982<sup>2</sup>, pág. XVII.

colección de fragmentos extraídos del libro de Marco Polo y por él escritos en las últimas hojas de un extraordinario manuscrito de la Biblioteca Riccardiana de Florencia (Ms. 1036). «Questo libro», escribe Ceffoni, aludiendo evidentemente a alguna copia de la obra de Marco Polo, «istà a Vinegia in sul Rialto apichato cholle catene ch'onnun el può legere». No se tiene certeza absoluta sobre la credibilidad de esta noticia, capaz de evocar una fascinante escena de vida veneciana, el bullicio apasionado de mercaderes y lectores en torno al libro abierto de par en par sobre el puente de Rialto, pero ciertamente Venecia, y más en general la región del Véneto, fue un centro importante de difusión de la obra, como demuestran los numerosos manuscritos escritos en véneto todavía hoy presentes en nuestras bibliotecas, que testimonian la precocidad y la variedad de formas de apropiación del texto por parte de estos lectores. Se trata en verdad, como ha sido ampliamente demostrado [1], de una tradición en la que confluyeron redacciones entre ellas independientes, la más antigua de las cuales –elaborada también sobre un testimonio franco-italiano– está hoy confirmada por el Ms. 3999 de la Biblioteca Casanatense de Roma, que se puede fechar en los primeros decenios del siglo XIV, pero de la que forman parte también redacciones realizadas sobre testimonios en latín, y de los que derivan a su vez vulgarizaciones toscanas y nuevas traducciones en latín, así como, en épocas más avanzadas, traducciones importantes como la primera versión alemana del libro de Marco Polo y el «Marco Polo» en castellano de Rodrigo de Santaella.

El propio Santaella, que en la carta dedicatoria de «su» *Milione* declara haber utilizado un texto véneto para su traducción porque es aquella la lengua de Marco Polo, e intencionalmente adopta el título presente en aquella tradición (no entonces propiamente «*il Milione*», sino el «*libro delle meraviglie*», es decir: «*el libro che tratta de le cose mirabile che vedecte el nobile homo Misser Marco Polo nela parte de oriente*», según se lee en la redacción véneta documentada por el manuscrito de la Biblioteca Colombina de

---

[1] Sobre esta tradición es importante la definición de los términos exactos del problema expuesta en la reciente edición de Marco Polo, *Il «Milione» veneto. Ms. CM 211 della Biblioteca Civica di Padova*, ed. A. Barbieri & A. Andreose, con la colaboración de M. Mauro y la premisa de L. Renzi, Venecia: Marsilio, 1999.

Sevilla que fue usado por Santaella para su traducción) [1], confirma que la importancia histórica de la tradición véneta se ha debido en gran parte a la errónea, pero difundida, convicción de que el veneciano Marco Polo habría redactado la narración de sus viajes en su lengua materna. El traductor español había tenido, en esto, antiguos e ilustres precedentes. Precisamente por un testimonio que pertenece a la misma tradición véneta certificada por el Ms. Casanatense se cree en realidad que deriva también la ya recordada traducción en latín terminada por Pipino de Bolonia (muerto después de 1328) no antes de 1310 [2] y destinada a tener un gran éxito a nivel europeo, especialmente entre clérigos y doctos [3]. Y también entre los viajeros, visto que es precisamente sobre un impreso del siglo XV tardío de la traducción de Pipino que Cristóbal Colón se certificó en su sueño americano después de haberlo puesto en práctica.

La copia impresa en Amberes en 1485 de una traducción latina elaborada por un docto de principios del siglo XIV sobre una redacción véneta, derivada a su vez de un texto franco-italiano, sobre la que tomó sus notas el célebre navegante genovés y que ahora se conserva como una preciosa 'reliquia' en la Biblioteca Colombina de Sevilla, se puede aducir como ejemplo significativo de la vertiginosa secuela de traducciones-reelaboraciones a la que el texto de Marco Polo ha sido sometido sólo en Italia ya en los primeros decenios del siglo XIV, un ejemplo significativo por la importancia que esta redacción asumió en la historia de los descubrimientos geográficos, pero para nada excepcional en la historia de la tradición antigua del *Milione*, caracterizada por procesos ininterrumpidos de apropiación por parte de los lectores más diversos, y, junto a ello, por continuos cambios de una tradición cultural y lingüística a otra: del franco-italiano al francés, al toscano, al véneto, al latín; e incluso del toscano al latín, contaminando redacciones anteriores; del véneto al latín; del véneto al toscano; del toscano al alemán, etc.

---

[1] Véase la «Introduzione» de A. Barbieri a la edición de *Il «Milione» veneto* por él cuidada, págs. 40-41, y, naturalmente, lo que expone más abajo J. M. Valero. [2] En el prólogo el autor cita un pasaje del testamento de Maffeo Polo, datado, siguiendo «lo stile *ab incarnatione*», el 6 de febrero de 1309. [3] Suceso perfectamente probado por, aproximadamente, setenta testimonios manuscritos conocidos gracias a las recensiones de Benedetto y de Kristeller.

Se entrecruzan de esta manera de forma siempre más articulada e inextricable las infinitas líneas de transmisión del libro.

Si en los primeros siglos tuvo un gran éxito la redacción véneta, y gozó también de gran éxito la redacción latina realizada por Pipino, especialmente entre los doctos, clérigos y hombres de ciencia, en época moderna, es la redacción toscana la que ha sido identificada, en Italia, con «el» libro de Marco Polo. Esto se debe en gran parte al hecho de que uno de los cinco testimonios en los que se ha transmitido, el Ms. II.IV.88 de la Biblioteca Nacional de Florencia, ha sido incluido por los Académicos de la Crusca entre las fuentes oficiales de la lengua, habiéndole sido concedido por antonomasia a dicho manuscrito el título de «óptimo» que, como tal, fue utilizado por Baldelli-Boni para la primera edición moderna del libro (Florencia, 1827). De aquí tuvo origen la vulgata del *Milione*, que –ignorando tanto el esfuerzo del siglo XVI de Ramusio como las ediciones del siglo XIX y XX de la redacción en franco-italiano, como, por ejemplo, la edición del Ms. fr. 1116 de la Biblioteca Nacional de París, al cuidado de J. B. G. Roux en 1824, después utilizada por Bartoli, por Yule, por Pauthier, etc., y propuesta de nuevo en edición crítica por Luigi Foscolo Benedetto en 1928, por no decir la edición de la redacción latina dirigida por Moule-Pelliot sobre el manuscrito zeladiano– ha permitido a los lectores italianos identificar desde entonces la obra compuesta por Marco Polo y Rustichello con el *Milione* toscano. Sólo en tiempos relativamente recientes una consideración diferente del texto y de su tradición ha permitido que estén disponibles tanto para los estudiosos como para el gran público ediciones filológicamente aceptables de las diversas redacciones del libro de Marco Polo. Véanse, si no, la cuidada edición crítica de la redacción toscana dirigida por Valeria Bertolucci Pizzorusso sobre el testimonio más completo y sin errores presente en nuestras bibliotecas, el Ms. IV.II 136 de la Biblioteca Nacional de Florencia; o la edición del *Milione veneto*, al cuidado de Alvaro Barbieri y Alvisè Andreose; o la edición de la redacción latina recogida por el manuscrito zeladiano al cuidado del mismo Barbieri [1]. Éstas se han entrecruzado, al

---

[1] Marco Polo, «*Milione*». *Redazione latina del manoscritto «Z»*. *Versione latina a fronte*, ed. A. Barbieri, Parma: Fondazione Pietro Bembo / Guanda, 1998.

final del siglo veinte, con la sucinta edición sinóptica que vio la luz en 1982, al cuidado de Gabriella Ronchi y con introducción de Cesare Segre, en los Meridiani Mondadori. El texto de la redacción toscana fijado por la edición de Bertolucci Pizzorusso se asocia en esta edición al de la redacción franco-italiana confirmado por *F*, examinando de nuevo el texto Benedetto, y en sus notas se registran las partes faltantes o fuertemente divergentes presentes en el manuscrito zeladiano, siguiendo la lección fijada por la edición Moule-Pelliot. En una edición dirigida al gran público ha sido así finalmente incorporada y divulgada la más importante conquista de los estudios sobre Marco Polo: la definitiva asunción, debida a Luigi Foscolo Benedetto, de que la lengua de la redacción originaria del libro salido de la colaboración entre el mercader veneciano y el novelista pisano era el franco-italiano, confirmado por el Ms. fr. 1116 de la Biblioteca Nacional de París (*F*) y escrito por un copista italiano en los inicios del siglo XIV (en los primeros quince años del siglo, según Philippe Ménard, que por otra parte dirige la ya señalada edición crítica de la versión francesa del libro). Y es realmente el conjunto de todas estas ediciones las que difunden y consolidan el conocimiento de que la redacción originaria no se conserva en ningún manuscrito conocido, sino esparcida y repartida por toda la tradición, quizás idealmente recuperable recomponiendo el *puzzle* que toda la tradición, en efecto, ofrece a la mirada del lector, pero ciertamente, en verdad, en su identidad originaria de lengua, forma, estructura y temas, irremediablemente perdida.

#### LA REDACCIÓN ORIGINAL: UN «PUZZLE» SIN RESOLVER

Incluso si es testimonio precioso para comprender en qué lengua el pisano Rustichello y el veneciano Marco Polo compusieron su libro, no es cierto que *F* sea un testimonio fiable en lo que respecta a los contenidos. Según Benedetto, *F* transmitiría en realidad una copia mediocre, con lagunas, e incorrecta, de la obra, bastante alejada del original, del que se distinguiría, más que por obvias correcciones léxicas y formales, por enérgicos cortes temáticos. Lo probaría el examen de la completa tradición manuscrita y en

particular la rama de la tradición testimoniada por el manuscrito zeladiano. Este códice, compuesto en Italia en la segunda mitad del siglo XV, confirma una redacción latina (*Z*) dependiente de un texto en franco-italiano más correcto (como confirman los topónimos) y más amplio que *F* (son unas doscientas las ‘frases’ de *Z* privadas de correspondencia exacta en *F*); un texto que debía transmitir una lección muy similar, al menos por lo que se evidencia de la segunda parte del manuscrito –la primera había sido objeto de fuertes cortes por parte de quien escribía–, la utilizada, junto con otras fuentes, por Ramusio para su edición (*RA*). Desmontada definitivamente la idea de que las numerosísimas partes presentes en *RA* pero no en *F* y ni siquiera en las redacciones toscanas ni vénetas, derivadas de la misma fuente de *F*, pudieran ser interpolaciones tardías o innovaciones del mismo Ramusio, el descubrimiento de la redacción *Z* indujo a Benedetto a creer que el texto original salido de las cárceles de Génova fuera un texto compuesto en el francés híbrido de *F*, pero mucho más rico: *grosso modo*, aquél que se obtiene ‘cosiendo’ idealmente sobre *F* las partes confirmadas por *Z* y *RA*, el *stemma* de la tradición por él reconstruido, permitiendo creer que las dos familias testimoniadas por *F* y afines, por un lado, y por *Z*, *RA* y afines por otro, derivasen, autónomamente, de un mismo testimonio, ya parcialmente corregido.

La sistemática comparación entre la escritura de *F* y la del más autorizado testimonio manuscrito del *Roman de Meliadus* de Rustichello, hecha posible ahora por la edición en facsímile del *roman* [1], prueba que Benedetto tuvo razón el indicar *F* como el testimonio más fiable desde el punto de vista lingüístico de la redacción misma de los dos co-autores en la cárcel de Génova. Pero por lo que respecta a la forma y a los contenidos de la redacción salida de la cárcel de Génova, hallazgos recientes de los estudios realizados sobre el libro y sobre la tradición manuscrita, como, por ejemplo, el nuevo examen de la tradición manuscrita de *FG* para una nueva edición de esta rama de la tradición hecha en años recientes por Philippe Ménard y su equipo, prueban la irreductibilidad de parte de la tradición al modelo elaborado por Luigi Foscolo Benedetto, confirmando la necesidad de postular

---

[1] Es importante confrontar la edición del *Meliadus. El romance arturiano di Rustichello da Pisa*, edición crítica, traducción y comentarios al cuidado de F. Cigni, premisa de V. Bertolucci Pizzorusso, Pisa: Pacini-Cassa di Risparmio di Pisa, 1994.

múltiples intervenciones de autor en la historia del texto y, más en general, de abrir nuevamente el dossier para un suplemento de análisis e investigación, con plena consciencia, sin embargo, de que el arquetipo permanece ‘inalcanzable’ y que sobre la redacción original y sobre las fases de re-elaboración de autor no es posible obtener certezas; sólo, en algún caso, avanzar hipótesis específicas sobre los débiles signos conservados por los distintos estadios de difusión de la obra [1]. Se podría también creer, por ejemplo, que *F* muestra una redacción de autor más fiel de lo que creyó Benedetto, y con él buena parte de los estudiosos [2].

Como se ha recordado, la reconstrucción de la historia de la tradición del texto escrita por Benedetto se basa en la convicción de que tal tradición consiste esencialmente en un progresivo empobrecimiento del contenido por obra de los copistas [3]. Tal convicción depende de dos presupuestos: que «nessuna seria ragione si oppone» a la idea de que las otras doscientas partes presentes en *Z* y no en *F* sean «passi originarii», es decir, presentes en el texto compuesto en las cárceles genovesas y después eliminados, bien por algún copista o bien por la obra acumulativa de más copistas [4]; y que nada, en la tradición manuscrita, legitime la idea de una doble redacción del texto [5].

La presencia, en *Z* y no en *F*, de la narración de la batalla acaecida en la región del Volga en el otoño de 1299, de la que se ha hablado anteriormente, es una «seria ragione» en su contra, porque el dato histórico prueba, con rigor, que no es posible cerrar antes de la fecha de 1298 todos los materiales presentes en *Z*. E impone –cuanto menos– atrasar, y de forma no precisa, la fecha de composición de la redacción que contiene esta noticia; falta por evaluar si es –como Benedetto supone– la redacción «completa»

---

[1] Para una nueva evaluación histórica y metodológica de las individuales redacciones y versiones, y en particular de la francesa, que, según su opinión, representa una fase especialmente importante de la vida del texto (así Ph. Ménard, «Introduction», pág. 14), es fundamental la edición mencionada de Ménard y de su grupo de investigación. [2] Véanse las reflexiones de Ph. Ménard en su «Introduction», *passim*. [3] L. F. Benedetto, «Introduzione», pág. XXXI. La idea, en su tiempo ya discutida por Bertoni (L. F. Benedetto, «Introduzione», pág. 293), es examinada ahora ampliamente por Ph. Ménard en su «Introduction», *passim*, que juzga las de Benedetto verdaderas «conjectures arbitraires», pág. 12, y niega que sea posible llegar al arquetipo y con mayor razón reconstruir el texto original. [4] Las dos citas son de L. F. Benedetto, «Introduzione», pág. CLXVII. [5] L. F. Benedetto, «Introduzione», pág. LXXVIII.

del libro o sólo la redacción confirmada por *F*. Añádase que falta también por evaluar si la redacción *Z*, de la que el manuscrito zeladiano sería testimonio parcial y fragmentario, confirma la redacción original y única del libro de Marco Polo, como quiere Benedetto, o más reciente, producto de una parcial revisión de un testimonio de *F*, como otros han sugerido.

Recuerdo rápidamente los datos. La guerra civil que opone, en el Kanato de Rusia, a Toqtai, Khan de los mongoles de la Horda de Oro (los mongoles del Poniente para Marco Polo), al potente general Nokhay, incordinó varias batallas. En *F* se lee sólo la narración de la que, en la primavera de 1299, salió victorioso Nokhay, una victoria efímera, pues en el otoño del mismo año el general rebelde fue vencido y muerto por Toqtai. La narración de la batalla final se lee sólo en *Z*, y no ha faltado quien ha creído poder deducir que las partes presentes en *Z* (y no en *F*) son meras interpolaciones. La solución es demasiado apresurada. La datación tardía del manuscrito, que ha sido citada como indicio a favor, no implica, obviamente, una hipótesis tan radical, inevitablemente competidora y alternativa, por ejemplo, bien de la hipótesis de que el manuscrito transmite una lección originaria, por varias razones desmentida por otros testimonios, bien de la hipótesis de que el manuscrito confirme, –variamente entrecruzada con la intensa actividad de reescritura del copista-compilador y traductor, que no dudó en cortar con vigor la sección inicial e introducir informaciones evidentemente falsas, de cuya autenticidad parecería lícito sospechar [1]–, una más o menos homogénea nueva redacción de autor, elaborada en fecha más avanzada y más rica en noticias que las redacciones ya en circulación: la redacción *Z*, precisamente. Por no decir que no se puede excluir del todo –visto que falta en *F* cualquier fórmula conclusiva y el texto se cierra de improviso en el «fragor d'armi tartaresche», que marca la efímera victoria de Nokhay– que la ausencia de la narración de esta segunda batalla en *F* dependa de un hecho mecánico, que todo lo acaecido fuese narrado por entero ya en los testimonios de

---

[1] Así, por ejemplo, por la precisión que se lee al principio y que se opone al unánime testimonio de la tradición (pero que se podría también sospechar dictada por una precisa voluntad del autor dirigida a modificar la tradición e imponer una nueva «verdad»), que quiere que el libro haya sido compuesto únicamente por Marco Polo en la cárcel de Génova para no perder el tiempo durante su encarcelamiento y para consolar a sus lectores.

los que *F* depende, y que *Z* sea sólo un testimonio más completo de esta porción de texto. La muerte de Nokhay, en verdad, es la necesaria e ideal conclusión de esta relación de gesta guerrera. Con su muerte se cumple el fin para el que aquellas guerras se habían iniciado: vengar, como expresamente dice *Z*, la traición perpetrada por el general rebelde contra el legítimo heredero del ‘mando’ de la Horda de Oro.

El *Milone* es, entonces, un libro informado de las más recientes crónicas, quizás por razones estrechamente conectadas a la identidad ‘personal’ de los dos co-autores. Es en realidad posible que tras la apertura del libro a la crónica de los hechos más recientes del mundo mongol esté activa, en un (¿ex?) prisionero de la Superba (o en ambos), una determinada *vis* polémica, dado que en este período gravitan en torno a los mongoles de la Horda de Oro intereses económicos y pasiones municipales italianos: los venecianos mandaron en 1296 regalos a Toqtai por haberse aliado en contra de los genoveses asentados en Crimea (y los Polo tenían una base comercial en Soldaia, actual Sudak); los genoveses, en cambio, rompieron en 1298 cualquier relación con él y repetidamente en aquel mismo año de 1298, y después en 1307-1308, los mongoles destruyeron sus bases. Una intención tal habría podido manifestarse sólo siendo hechos consumados; en este caso la narración podría haber entrado en el libro bien pasado el otoño de 1299.

Cualesquiera que hayan sido los tiempos y los lugares para la inclusión de esta narración en el libro, esta «crónica» supera decididamente los límites cronológicos fijados por la fecha presentada en el texto de apertura del libro (1298) y, con mayor razón, los límites cronológicos de la experiencia que constituye su soporte y documentación (1295), permitiendo verificar –gracias al dato histórico– cómo en la tradición del libro mostrada por *F* y *Z* están presentes noticias que no derivan directamente de la experiencia de viaje del mercader Marco Polo y que no son tampoco rigurosamente inscribibles en un arco cronológico definido. La elección depende, claramente, de las intenciones del autor, que no quiere proponer a sus lectores un puro y simple registro de una experiencia de viaje, sino, como expresamente hace evidente el título en *F*, un título que tiene todo el aire de ser original, o muy cercano al original, un *Divisament dou monde*, una verdadera enciclopedia, una *summa* de noticias geográficas, etnográficas, mercantiles, históricas, etc., del mundo que se extiende al oriente de Constantinopla, que del viaje obtiene ocasión,

legitimación, contenidos y estructura, sin reducirse a eso. Y que se abre al registro de todo esto por conocimiento directo o indirecto del que ha tenido de alguna manera noticia, inventariando los materiales de su enciclopedia, las inmensas maravillas y las grandes ‘singularidades’ de aquellos mundos en la medida de lo posible, sobre el modelo de la experiencia itinerante realizada por el viajero veneciano. De esta manera la narración relativa al viaje cede el paso, repetidamente, a divagaciones histórico-culturales, y la dimensión autobiográfica se atenúa, siendo relegada en pocos capítulos iniciales –que funcionan como texto-entrada que tiene que exhibir las credenciales del narrador– la narración de los hechos en la que el viajero-narrador ofrece cuanto sabe de aquel mundo. En esto Marco Polo (y Rustichello) no hacen otra cosa que repetir la necesidad enciclopédica, de *summa*, del siglo en el que vivieron, instancia que por parte de Marco Polo podía estar reforzada, además de por razones de auto-promoción social, por la exigencia de ofrecer el mayor número de noticias posibles a quien, por razones de comercio, se encontraba recorriendo de nuevo aquellas remotas –pero en aquel momento en realidad bastante frecuentadas– regiones.

La tentación de exhaustividad y la consiguiente escritura abierta de un libro que se propone como una «descripción del mundo» pueden también explicar en buena medida los avatares de la tradición manuscrita, sin imponer hipótesis extremas como la interpolación. Ramusio narró con riqueza de particularidades que el autor tuvo una vivaz relación interactiva con la ciudad que lo hospedaba, y que las expectativas del público incitaron la escritura. Puede darse que toda la narración se deba a su fantasía o a la de sus fuentes. Pero es creíble que el libro despierte el interés partícipe y activo de lectores (u oidores) que por sus actividades –fueran los genoveses mercaderes y viajeros de Ramusio, o los científicos como el astrónomo Pietro d’Abano, que pedía a Marco Polo noticias más precisas sobre la experiencia narrada en el libro para utilizarlas en su *Conciliator*– no podían más que sentirse profundamente atraídos por los argumentos tratados en el libro y por las informaciones en él presentes. Como es también creíble que para su escritura el autor (o junto y/o separadamente los dos co-autores) pudiera conseguir fuentes siempre más actualizadas y que un libro tal pudiese crecer con progresivas incorporaciones por memoriales o librescas que fueran. Posible también que estas ‘crecidas’ pudieran traducirse en diversas ‘ediciones’, en

un intercambio activo y en ósmosis con el público contemporáneo, como ocurrirá muy pronto con obras canónicas como el *Decameron* o el *Canzoniere*. *F*, que recoge las dos batallas, podría ser el testimonio de una redacción en curso en los años más o menos cercanos a 1299-1300 por obra de los dos co-autores, mientras *Z* podría conservar la impronta de una intervención de ampliación y revisión más tardía, obra, quizás, de Marco Polo solo, sobre un manuscrito de la redacción *F*. Y quizá se podría también sospechar que ya la redacción *F* sea el resultado de una revisión hecha por los dos sobre una redacción anterior, más concisa y no perfectamente elaborada en el plano formal, la transmitida por la versión francesa del libro de Marco Polo, hoy propuesta nuevamente en edición crítica por Philippe Ménard y su equipo.

#### ¿UNA O MÁS REDACCIONES DE AUTOR?

En tres manuscritos que contienen la versión francesa del libro se lee la noticia, ya repetidamente recordada, de que en el mes de agosto del año 1307 Marco Polo confió a Thibaud de Chépo, enviado a Oriente para defender los derechos de Carlos de Valois y de tránsito en Venecia entre finales de 1306 y 1307, una copia de su libro. Ménard ha demostrado que, lejos de ser testimonios de lecciones mal re-elaboradas, como ha creído Benedetto, los manuscritos que derivan de aquella copia, además de representar una rama prestigiosa de la tradición, transmiten un texto muy cercano al original, revelándose a menudo portadores de lecciones mejores que aquellas divulgadas por *F*, aunque, a veces, más reducido. También creo que esta característica no depende de intervenciones de reducción ni manipulación del texto operadas por un traductor-compiler que podría responder al nombre de Grégoire, como sospechaba Benedetto. En los testimonios de la versión francesa, a la que por comodidad continúo refiriéndome, según la tradición, con la sigla *FG*, no aparece, por ejemplo, la descripción de la jirafa que se encuentra en el capítulo CXCII de *F*, una descripción singularmente eficaz de un animal exótico cuya eliminación de un libro, o mejor de toda una tradición fuertemente orientada a señalar los *mirabilia* del mundo oriental, resulta

decididamente incomprensible. Benedetto, convencido de que el texto salido de la cárcel genovesa corresponde aproximadamente a la suma de *F* y *Z*, se preguntó si *FG* puede testimoniar una segunda redacción escrita en Venecia por Marco Polo mismo, puesto que en tal caso aquellas ausencias se deberían a cortes conscientemente producidos por el autor y ya que tales cortes comportarían un verdadero deterioro del libro tanto en el plano formal como en el estilístico, le pareció que la hipótesis no sería defendible. Difícil hoy, por las razones arriba expuestas, decir cuál fue el orden y disposición del libro salido de la cárcel genovesa. La nota registrada en los códices franceses afirma que en aquella ocasión Thibaud tuvo por Marco Polo «la premiere copie de son dit livre puis qu'il l'eut fait». El copista anónimo no pretende decir que Marco Polo ha «hecho» su libro en torno a 1307, desde el momento que también en el proemio de *FG* se lee que aquel libro había sido compuesto en Génova, en la cárcel y en colaboración con Rustichello, en 1298. La observación parecería señalar más bien que la copia que Marco ofreció al ilustre destinatario no era una copia de un libro cualquiera, sino una copia del libro que él, Marco Polo, había hecho: había escrito. O mejor, una «primera copia» de su libro, fuese tal información explicación de un dato real o galantería retórica unida al regalo hacia un destinatario ilustre [1].

En la fascinante biografía de Marco Polo compuesta por Viktor Šklovskij se sugiere que el libro quedara en manos de Rustichello: salido de la prisión genovesa, Marco Polo no habría visto más su obra, que habría permanecido inconclusa. La declaración depositada en tres testimonios de *FG* prueba que las cosas no debieron ocurrir de este modo si en 1307 Marco Polo poseía una o más copias del libro, y pudo entregar un ejemplar al señor que se dirigía a Oriente, eligiendo, según parece natural, una copia de alto precio [2]. Sin embargo, hay que decir que, incluso si no existen pruebas irrefutables en contra de todo lo afirmado en la nota y la presencia de Thibaud en Venecia a estas alturas está documentada, los estudiosos han dudado largo tiempo si tomar por buena esta declaración [3]. Y esto bien porque, conforme a la

---

[1] Véase Ph. Ménard, «Introduction», pág. 26. [2] Preciada desde el punto de vista textual, como me sugiere interpretar Fabrizio Cigni, a quien doy las gracias. [3] No así Ph. Ménard, «Introduction», págs. 24 y sigs., que edita el texto relativo a Thibaud de Chépo, págs. 115-116.

reconstrucción de Benedetto, se ha considerado que la obra había conseguido su forma definitiva ya en 1298, bien porque se cree que en 1307 ya fuera divulgada. Lo demostraría el hecho de que Pietro d'Abano utiliza a Marco Polo como fuente para su *Conciliator*, acabado en 1303. Y el hecho de que en el Ms. II. IV. 88 de la Biblioteca Nacional de Florencia, que conserva un *Milione* toscano, se fija en 1309 la fecha de muerte de quien escribió este libro, un no por otras fuentes conocido Niccolò Ormanni. Pero no se trata de pruebas aplastantes. El científico de Padua declara haber recibido estas noticias de viva voz del viajero, que habría también diseñado para él la forma de una constelación antártica: y en sus palabras no parece que se pueda reconocer, como le parecía a Benedetto, una más o menos velada alusión al libro.

Valeria Bertolucci Pizzorusso, que ha examinado de nuevo los manuscritos de la tradición toscana, ha observado que las características materiales del códice no confirman una datación tan avanzada como la fecha de la muerte de su compilador postularía. También por la traducción de Pipino los únicos términos de referencia cronológica ciertos se ofrecen en la cita que de sí mismo hace en su obra mayor, el *Chronicon*, que llega hasta noviembre de 1314, y el recuerdo de un fragmento del testamento del tío de Marco Polo datado en febrero de 1309, que se asume como término *post quem* al menos por la conclusión del trabajo de traducción [1]. En definitiva, no es del todo seguro que el libro circulase antes de 1307. Por no decir que no sabemos si Rustichello dispuso de una copia del texto redactado en la cárcel y del que pudo, posiblemente, haber hecho uso. Como tampoco sabemos si había tenido alguna circulación la primitiva redacción de aquella *pratica di mercatura* que, según el uso de los mercaderes, Marco o los dos más viejos Polo deberían haber redactado durante su viaje y que hipotéticamente se ha considerado que fue utilizada como esquema de referencia estructural y de contenido para la composición del libro [2].

Se trata de un conjunto de datos no valorados por Benedetto, como el hecho de que para la redacción atestiguada por *F* la fecha fijada en el proemio no es válida como referencia absoluta del momento de fijación del texto, de

---

[1] F. E. Reichert, *Incontri con la Cina*, pág. 174.

[2] Véase el fundamental estudio de F. Borlandi, «Alle origini del libro di Marco Polo».

modo que en relación a esta fecha no es posible inventariar, como creía Benedetto, todo el material presente en *Z*. Es preciso considerar, igualmente, que la versión francesa, lejos de ser el producto de una reelaboración-traducción, como estimaba Benedetto, es el fiel testimonio de una redacción muy próxima a la original, sino mejor que *F* en ocasiones, lo que invita a no descartar a priori la hipótesis de que la redacción atestiguada por *FG* pueda ser la forma que el libro de Marco hubiese alcanzado a aquellas alturas, esto es, una redacción más reducida que la que testimonia *F*, quizás la más próxima a aquella compuesta apresuradamente en la cárcel de 1298.

La comparación entre las dos redacciones parece confirmarlo. Véase como ejemplo el capítulo sobre la costa africana *grosso modo* identificable con la actual Somalia [1]. En *FG* la fauna de la región se describe rápidamente: numerosísimos elefantes, leones todos negros, osos y lobos, extrañas ovejas con el cuerpo blanco y la cabeza negra, y «moult de girofles, qui moult sont belles à veoir». Inmediatamente después de la noticia de las jirafas, *FG* anuncia: «Une chose vous dirai des olifans» y pasa a explicar cómo se aparean los elefantes. En *F* la descripción de la fauna es mucho más amplia: justo después de la sintética redacción que contiene, como en *FG*, la noticia relativa a los elefantes (§7), se lee aquí que de los «dientes» de los elefantes se hace gran mercado, se recuerdan también los leopardos y las jirafas, en *FG* sólo mencionadas, y de las que en *F* se da detallada y precisa descripción. Terminada ésta, el autor vuelve a hablar de los elefantes, observando (§ 13): «Et ancore voç di aucune couse dou leofant, que je avoit dementiqué», y pasa a describir, como en *FG*, las por otra parte puramente fantásticas técnicas de apareamiento de estos animales. Al lector moderno le resulta difícil comprender las razones que habrían llevado al autor o a los anónimos copistas de *FG* a suprimir particularidades como la noticia de que de los colmillos de los elefantes se hace gran mercado o la descripción de las jirafas, una de las más fascinantes del libro. Parecería más lógico suponer que se trata de micro-integraciones operadas en el original del que deriva *F*. También la anotación de que quien lo escribe se sirve para restituir el discurso

---

[1] «Çanghibar» en *F*, cap. CXCH; «Zanquibar» en *FG*, cap. CLXXXVI. Para la identificación, véase G. R. Cardona, «Índice regionato», en Marco Polo, *Milione*, edición al cuidado de V. Bertolucci Pizzorusso, págs. 756-757, s. v. *zaghbar*.

sobre los elefantes, vistoso indicio de una dificultad de articulación del discurso mismo, que bien se explica como una ‘cuña’ introducida para volver a unir las dos secciones originadas después de la digresión.

Todo ello redundaría en favor de la idea de que *FG* confirma una redacción anterior a *F* así como la ausencia, en *FG* solamente, de hechos históricos acaecidos en época demasiado avanzada para que Marco Polo hubiera tenido noticia durante el viaje [1]. Como, por ejemplo, la noticia de que Gasan, esposo de la princesa Kökečín (Cocacin en *F*: cap. XIX), que los tres Polo habrían escoltado por la remota China, es «actualmente reinante»: lo que es verdad sólo después del 5 de octubre de 1295, cuando los Polo debían estar ya lejos de Persia. Tal noticia aparece en un fragmento bastante extenso de *F*, del todo ausente en *FG*. En este fragmento, expresamente presentado como añadido («Et encore voç di un autre chouse»), se leen, por otra parte, noticias singularmente discordantes respecto al contexto. Mientras que anteriormente se narraba que los Polo habían tenido el mandato de Qubilai de acompañar hasta su prometido esposo a una princesa, la mongola Kökečín precisamente, ahora las princesas se convierten en dos (la misma Kökečín y «la figlia del re del Mangi»), y afloran observaciones psicológicas del todo insólitas en el libro: de Kökečín –devenida ya reina– *F* dice en realidad que «llora de dolor» a la partida de los Polo. Se une que la información relativa a Gasan «actualmente reinante» según *F* XIX, 19, introduce una perspectiva ‘actualizada’, no homogénea con el contexto, dado que pocas líneas antes (*F* XIX, 9-10) se leía que los Polo «presero congedo da Acatu», que «reinaba» cuando los Polo llegan a su corte, y estaba destinado a morir el 23 de abril de 1295. Por no decir que, en rigor, la denominación de «reina» es impropia para la Kökečín en lágrimas a la partida de los Polo (*F* XIX, 19).

Todo ello permite considerar como más probable que *F* sea ampliación de *FG* antes que *FG* su reducción: un camino tal justificaría perfectamente la ausencia en *FG* de otros fragmentos textuales más o menos importantes tanto desde el punto de vista documental como estilístico.

Saber cómo termina el libro en la redacción confirmada por *FG* sería resolver definitivamente la cuestión. Desgraciadamente todos los manuscritos

---

[1] Repito aquí el análisis presentado en mi edición, págs. XX-XXI. Conclusiones semejantes en Ph. Ménard, «Introduction», pág. 38 y nota al pie de la pág. 190.

del grupo transmiten un texto incompleto, concluyendo también con una frase incompleta. La homogeneidad del grupo permite creer que dependen de un testimonio con lagunas, que se paraba en la mitad de la narración de las batallas sostenidas por el Khan del Kanato de Persia (los tártaros del Levante para Marco): en otras palabras, en la misma mitad de la sección «historiográfica» que en *F* precede en algunos capítulos a la relación de las batallas entre Nokhay y Toqtai. Ménard sostiene que lo inacabado del texto en *FG* es un indicio importante a favor de la autenticidad del texto aquí transmitido, evidentemente no completado por los autores, pero tampoco por los copistas. Se podría añadir que la ausencia en *FG* de la narración de las guerras entre los mongoles de la Horda de Oro podría ser asumida como un nuevo indicio a favor de la hipótesis de que la versión francesa –y en particular la copia de la que aquella tradición ha derivado– confirma un nivel de elaboración del texto más atrasado respecto a aquel confirmado por *F* y por *Z*, quizás justamente la más reducida y rápida redacción «genovesa» del 98.

Un indicio que se añade a favor de la idea de que *F* sea el producto de una revisión parece venir de una parte fundamental del libro, el proemio. En *FG* la obra se inicia *ex abrupto* con una declaración: «Se volete sapere la pura verità delle regioni del mondo, prendete questo libro e fatelo leggere: vi troverete le grandissime meraviglie, ecc.» [1]; es decir, falta aquella referencia a los destinatarios de la obra, cuya vistosa solidaridad con la apertura del *roman* artúrico de Rustichello prueba precisamente, como es bien conocido, la paternidad estilística del libro. Si la copia ofrecida a Thibaud hubiese sido compuesta expresamente para él, se habría podido imaginar que Marco Polo, o un anónimo copista, habría eliminado el elenco de los destinatarios potenciales de la obra en la copia dirigida a un destinatario real. Pero se ha visto que el texto declara otra cosa, y resulta difícil imaginar que haya sido uno de los copistas que desde allí hayan llevado copias para los señores de Francia –como confirma la misma nota preliminar a los tres testimonios de *FG*– quien eliminara la referencia a los destinatarios redactada por

---

[1] «Pour savoir la pure vérité des diverses regions du monde, si prenez cest livre [et le faites lire]: si trouverez les grandesimes merveilles [...]» (Ph. Ménard, «Introduction», pág. 117).

Rustichello, que justo imaginaba, entre sus lectores ideales, antes que otros, emperadores, reyes, duques y marqueses.

Y es difícil explicar en esta misma perspectiva la supresión, en otras zonas del libro, de informaciones del tipo arriba señalado, como también de ciertas intervenciones sobre el tejido narrativo y la distribución de la materia, a veces más coherente en *FG* que en *F*, como, por ejemplo, en los capítulos relativos a Buda y a santo Tomás, donde la mayor extensión de la narración se acompaña, en *F*, de un vistoso ‘ir y venir’ de las noticias sobre el plano de la distribución espacial y estructural. Por todas estas razones no se puede excluir *a priori* la hipótesis de que *FG* testimonie, en las formas indirectas propias de la tradición de copia, la primera redacción difundida en la cárcel, en condiciones que justifican lo inacabado de los contenidos y la precariedad formal; y que *F* testimonie, igualmente a grandes rasgos –por la amplia intervención activa de los diferentes copistas– una revisión más tardía, que ha revestido tanto el plano de los contenidos como el formal. Es problemático aclarar si en aquella revisión, llevada a cabo por los dos co-autores, como prueba la narración de las batallas entre Nokhay y Toqtai, han entrado en el libro también las numerosas y ‘golosas’ noticias sobre el mundo oriental, transmitidas sólo por *Z*, o si aquellas noticias han entrado más tarde, con ocasión de una sucesiva revisión-integración del libro, testimoniada, me parece, por el hecho de que algunas de estas noticias parecen glosas y se asocian a cortes sobre *F*: una intervención en la redacción dirigida sobre un testimonio de *F*, quizás con la presión (o en ocasión) de una especie de «encuesta» a Marco Polo, según algunas hipótesis.

En lo que respecta a este último punto, conforme a la reconstrucción de la historia del texto presentada por Benedetto, es importante, en los estudios del libro, la tendencia a excluir la posibilidad de una segunda edición examinada de nuevo por Marco Polo, como también de incrementos parciales de autor o de anónimos testimonios de las narraciones del viajero [1], pero tampoco esto parece un dato evidente. De la matriz coloquial, verbal, de al menos parte de este material algún indicio permanece en realidad en la

---

[1] Véase, por ejemplo, el reciente estudio de A. Barbieri, «Marco, Rustichello, il ‘patto’, il libro», especialmente las págs. 140 y sigs.

escritura de *Z* que puede, por ejemplo, hacer sentir la necesidad de anteponer al registro de la noticia de más fuerte relieve autobiográfico, quizás no por casualidad ausente en el resto de la tradición, aquella del descubrimiento de los cripto-cristianos en Fu-chou, por ejemplo, una declaración de este tipo: «Dicemus unum quod dominus Marcus retulit, quod est ydoneum narrare» [1].

Esta cita, asociada a cuanto declara Pietro d'Abano a propósito de la conformación de la estrella que Marco Polo le habría diseñado, deja creer que para el público contemporáneo, y quizás también —o quizás antes de todo— para el mismo Marco Polo, relación verbal y texto escrito constituyeron dos canales ampliamente superpuestos en la constitución de aquella enciclopedia de cosas orientales, que solemos indicar con el nombre, reductor, de *Milione*, un asunto, por cierto, que no carece de relevancia para la consideración de la construcción y transmisión del texto. Dado que la importante noticia sobre los cripto-cristianos registrada en *Z* falta también en *RA*, nada impide que se pueda tratar de un añadido introducido —sobre la base de la tradición oral— que ha difundido la redacción confirmada, al menos parcialmente, por el manuscrito zeladiano. El singular tratamiento reservado a los datos autobiográficos en este manuscrito, en el que son eliminadas las noticias más exageradamente auto-elogiosas de la narración y las más comprometedoras por su patente falsedad, como la afirmación de que Marco Polo había sido gobernador de Yang-chou y la declaración de que los Polo participaron en el asedio de Hsiang-yang-fu, si bien al mismo tiempo se exalta la densidad autobiográfica de ciertas narraciones —la narración, precisamente, de cómo los Polo consiguieron encontrar en China una comunidad cristiana, encuentro que los recientes descubrimientos arqueológicos confirman ser más que creíble y del que sólo un viajero que hubiese pisado aquellas regiones podía tener conocimiento en este período (obsérvese que el recurso a la genérica y no del todo adecuada etiqueta «cristianos» para una religión que probablemente hay que identificar con el maniqueísmo corresponde al nivel cultural y a la implicación ideológica del narrador Polo)—, refuerza la idea de que no pueda ser compartida la hipótesis de que los ‘añadidos’ de *Z* sean meras

---

[1] La cita puede leerse en la edición de la redacción latina del manuscrito *Z* realizada por Barbieri, pág. 238 (cap. 89, § 38).

interpolaciones. Y que, en cambio, la versión confirmada por el manuscrito zeladiano pueda ser considerada el testimonio más fiel, al menos en el plano de los contenidos, de la redacción última del libro: una reescritura elaborada por Marco Polo quizás en colaboración con un nuevo co-autor, depurada de las falsas informaciones depositadas en la redacción ‘rustichelliana’, por desgracia vigorosamente reducida por un anónimo copista-redactor por explícitas exigencias de *brevitas* sobre todo en las secciones históricas, pero en general más abierta a las notas autobiográficas y más decididamente encaminada hacia la documentación.

#### UN BALANCE

La ‘masa’ complicada de materiales heterogéneos depositada en nuestros archivos no permite ni trazar con seguridad la historia del libro ni reconstruir su orden original; sí sólo describir —como hacen los editores modernos de las distintas ediciones conservadas— las diferentes fases de la historia editorial del libro y avanzar hipótesis, aprovechando las faltas de continuidad y de cohesión que aparecen ante nuestros ojos. Nada más que hipótesis, naturalmente, como la idea que por las consideraciones arriba expuestas parece derivarse; es decir, que el conjunto de las noticias históricas y de las informaciones geográficas transmitidas por los distintos «Marco Polo» conocidos por nosotros sea no el contenido del libro compuesto en Génova en 1298 por los dos prisioneros de la Superba, sino el resultado final de un proceso complejo, hecho de reescrituras y de integraciones en el curso de la obra, terminado sólo con la desaparición de la voz del viajero-testimonio. Pero el unánime testimonio de toda la tradición, que fija en aquella fecha, en aquel lugar y en aquellos dos nombres el principio de la escritura, sus razones y los caracteres de su existencia, prueba que es precisamente de aquel pacto entre el viajero-mercader y el profesional de las letras del que ha nacido el libro.

En la forma confirmada bien por *F* bien por *FG* (además de las redacciones que derivan de *F*), el libro está estructurado de forma refinada y

compleja, con la sección (definida «prólogo») en la que se narra el viaje de ida y vuelta de los Polo entre Venecia y Pekín y su larga estancia con los mongoles de Qubilai, precisamente diferente del libro verdadero que se constituye por el conjunto de las fichas geo-etnográficas e históricas que están ordenadas siguiendo, *grosso modo*, el itinerario real de los viajeros, excepto determinadas ‘interrupciones’ para la descripción de localidades cercanas a aquellas visitadas o por una concreta y amplia descripción de hombres y estructuras socio-políticas, como sucede en la larga sección dedicada a Qubilai y a su gestión del Imperio Mongol. Se trata de una estructura compleja, dirigida a hacer, como se ha escrito, de un conjunto de fichas, un libro: más que en el hábil uso de frases retóricas y de tópicos descripciones de caballeros y combates militares, es aquí reconocible, probablemente, la presencia del escritor Rustichello, que con habilidad conduce el complejo juego de los pronombres personales que pertenece a la enunciación en el libro, entrecruzando su voz con la de Marco. Si también, como confirma la grafía italiana de los topónimos orientales registrados en la redacción franco-italiana, Rustichello ha utilizado fichas redactadas por Marco y si, como prueba la estructura de las fichas geográficas, el modelo activo en la descripción del mundo es, como es inevitable que sea, desde el momento que el testimonio ocular es el mercader Marco Polo, la estructura propia de las denominadas *pratiche di mercatura*, parece indudable que detrás de la precisa, la «fortissima volontà di libro» [1], que unifica la infinita variedad de los datos disponibles y de los materiales para inventariar en una estructura y en una forma dúctil y equilibrada, vaya reconocida la mano y la profesionalidad del *romanziero* pisano. Y si ha existido, como es probable –por tradición y funcionalidad– un texto redactado por Marco o por los otros Polo según el modelo de las prácticas de comercio, éste ha sido completamente absorbido y re-elaborado en modo activo por quien ha compuesto la primera redacción del libro; una redacción, es necesario añadir, que las posibles, probables, re-elaboraciones originales no han eliminado. Es verdad que quien compone el manuscrito zeladiano (o quien compone su antígrafo) eludió desde el proemio el nombre

---

[1] Al tema le ha dedicado un ensayo importante V. Bertolucci Pizzorusso, «Enunciazione e produzione nel *Milione*»; la cita, en la pág. 9.

de Rustichello, compendió en pocas líneas el «prólogo» confirmado por *F* y por *FG*, y no numeró los capítulos del texto, incidiendo fuertemente de esta manera sobre la estructura de la obra, pero en la redacción originaria también de esta redacción la forma debía ser del todo idéntica a aquella confirmada por *F* y por *FG*. Como descubrió Luigi Foscolo Benedetto, en realidad, un testimonio indirecto de esta redacción, el legendario escrito por el fraile dominico Pietro Calo da Rimini, que cita algunos fragmentos del *Milione* en la redacción *Z* indicando el número del capítulo por él utilizado, permite verificar que ha existido una redacción de *Z* estructurada exactamente como *F*. Los números indicados por el fraile coinciden perfectamente, en verdad, con los correspondientes a la redacción franco-italiana [1]. Y esta estructura, tan innovadora y apta para sostener las múltiples sugerencias del libro en difícil equilibrio entre formas de escritura muy diferentes, ha resistido también, probablemente, los añadidos y los cortes que en los años siguientes a aquella decisiva fecha Marco Polo y/o sus más o menos ocasionales colaboradores han aportado al libro.

---

[1] L. F. Benedetto, «Ancora qualche rilievo circa la scoperta dello *Z* toledano», *Atti dell'Accademia delle Scienze di Turín*, 94 (1960), págs. 573-575.

## *CAPÍTULOS DE LA HISTORIA COMERCIAL Y CULTURAL DE LA IMPRENTA RIOJANA (1507-1529)*

---

*Pedro M. Cátedra*

Experto, industrial, artífice egregio, probado calcógrafo, generoso impresor, desvelado por la multiplicación de la literatura son apelativos que algunas personalidades de su época, como Elio Antonio de Nebrija, quizá su más importante colaborador, sus deudos —él mismo, incluso— derrochan a raudales cuando se refieren al impresor Arnao Guillén de Brocar, descollante profesional en el no demasiado fértil panorama español de la producción y comercio del libro del primer tercio del siglo XVI. El impresor, de origen francés, se autodenomina en algunos colofones de sus libros «maestro de la emprenta en la ciudad de Logroño», y, en efecto, hasta aquí fue el primero que trajo el invento de Gutenberg con un taller establecido en 1502, si no algo antes, después de abandonar Pamplona, donde tuvo imprenta abierta entre 1490 y 1501 [1].

Su faceta de impresor es pareja a lo que podríamos llamar sin más matices y con el sentido de hoy *editor*. Es el primero que en España, por lo

---

[1] Entre otros, se pueden ver aspectos variados de la biografía y bibliografía de Brocar en Antonio Odriozola, «Obras impresas en Logroño por Arnao Guillén de Brocar», *Bibliografía Hispánica*, 2 (1947), n.º. 7, págs. 22-37; José Antonio Mosquera Armendáriz, *15 de Diciembre de 1489 - 15 de Diciembre de 1989, quinto centenario del primer libro impreso en Pamplona. Compendio de la vida y obra de A. G. de Brocar*, Pamplona: el autor, 1989; Luis Fernández, *La real imprenta del monasterio de Nuestra Señora de Prado (1481-1835)*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1992, págs. 22-45 (antes publicado en *Studia Hieronymiana*, Madrid, 1973); Juan Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, Madrid: Arco/Libros, 1996, I, págs. 89-92. En estos dos últimos trabajos se puede recabar una bibliografía más amplia, así como también en los trabajos citados en nota 7.

que parece, diversificó ‘industrial’ y ‘comercialmente’ su labor, creándose una carpeta de encargos amplísima que le llevó a mantener imprentas abiertas o a trabajar simultáneamente en Logroño, Alcalá, Toledo o Valladolid. Gracias a su relación con intelectuales como el mencionado Nebrija, la impresión de cuyas obras escolares y de gran consumo, vinculó, como en seguida veremos, a su empresa y a la de sus herederos, y a la predilección que disfrutó de las más altas jerarquías políticas y religiosas, como el Cardenal Cisneros, que le confió su plan de difusión de lecturas religiosas y técnicas, Arnao Guillén alcanzó a ser el principal impresor editor del momento.

En buena medida, esta fue la impronta comercial que quedó para sus herederos, sobre todo su yerno Miguel de Eguía que le sucedió en la dirección del negocio y continuó con la actividad diversificada. Esta importante iniciativa comercial, que hizo posible sin duda que en Logroño se mantuviera una imprenta abierta, es resultado de la herencia de determinados privilegios para la publicación de obras como las mencionadas de Nebrija. Vale la pena, por ello, antes de situar nuestro *Marco Polo* en la imprenta logroñesa de Eguía y recordar algún dato más sobre éste, atender a la dura corteza de algunos de estos aspectos comerciales que labraron el éxito y la riqueza de la empresa durante muchos años. Volveré para ello a un documento que permite percibir el calado de esta actividad, y resolver algunos problemas relacionados con la empresa de Brocar y de sus herederos [1].

Las razones para el traslado a Logroño de la imprenta de Brocar siguen sin estar claras. La supuesta inestabilidad política en Navarra en los primeros años del siglo XVI, que pronto iba a ser incorporada a la España de los reinos, y el consiguiente desplazamiento de las vías comerciales hacia el sur, quizá sean más bien el envés de una decisión ambigua. Arnao Guillén de Brocar, para su desplazamiento a Logroño, y Miguel de Eguía, para el mantenimiento

---

[1] Retomo, en lo que sigue, de mi trabajo «Arnao Guillén de Brocar, impresor de las obras de Nebrija», en Pedro M. Cátedra & M<sup>a</sup>. Luisa López-Vidriero, *El Libro Antiguo Español*, III, Salamanca: Universidad & Sociedad Española de Historia del Libro, 1996, págs. 42-80; mantengo con leves retoques sus conclusiones, y añado algunas referencias bibliográficas recientes, que han tenido, por lo general, en cuenta lo que publiqué en 1996. En las mismas fechas que se publicó este trabajo, vio la luz el de José García Oro, *Los reyes y los libros. La política libraria de la Corona en el Siglo de Oro (1475-1598)*, Madrid: Cisneros, 1995, en cuyas págs. 44-48 hay un lúcido planteamiento de la evolución del monopolio en la firma Brocar-Eguía.

de la imprenta, parecen tener en cuenta más bien razones objetivamente comerciales. Por ejemplo, y en el caso del primero, asentarse por invitación oficial o decisión propia en la ciudad castellana económicamente viable más cercana a su campo de acción navarro y aragonés, con lo que Logroño es utilizada como un plinto desde donde colocar en Castilla y en otros reinos las obras más editadas del momento, las de Nebrija, por ejemplo, que se hubo de trasladar a la capital de La Rioja en ocasiones para la producción de sus libros. Tampoco hay que dar de lado a otras cuestiones económicas, como la existencia de una industria riojana de la materia prima más escasa entonces en el mundo de la imprenta, el papel [1], o al hecho de poder beneficiarse de exenciones y permisos para su importación a Castilla. Miguel de Eguía, por su parte, era natural de Estella, villa navarra que no dista mucho de Logroño, y a la que acabaría volviendo como impresor en los últimos años de su vida. Tampoco habría que desestimar otras circunstancias más técnicas para explicar la diversificación de nuestros impresores; por poner sólo un ejemplo, los límites jurídicos y el control impuesto a los impresores, herederos de los libreros jurados en los primeros tiempos de la imprenta, en los límites jurisdiccionales de las universidades, pontificias todas en el siglo XVI, pudo condicionar la libertad comercial de los maestros impresores que se habían trasladado a centros universitarios con encargos específicos, como es el caso de Brocar en Alcalá de Henares. Otros talleres fuera de ese espacio permitirían arrosstrar trabajos que pudieran serles limitados en el espacio universitario [2].

Empiezo, pues, por transcribir un documento que considero importante y que me va a servir para trazar leves consideraciones sobre algunos privilegios de que Arnao Guillén de Brocar y Miguel de Eguía y otros herederos, disfrutaron para la edición de obras de Nebrija y de otros autores que labraron

---

[1] Véase, por ejemplo, Cesáreo Goicoechea, «Impresores, libreros y papeleros riojanos», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 68 (1960), págs. 143-176; Gonzalo Gayoso Carreira, *Historia del papel en España*, I, Lugo: Diputación Provincial, 1994, págs. 115-118; Marsá = María Marsá, *La imprenta en la Rioja (siglos XVI-XVII)*, Madrid: Arco/Libros, 2002; págs. 23-24. Menudean en la documentación coetánea referencias a papeleros asentados en Logroño, como Julián Buller y Francisco Cavaller, que dirimen cuestiones en 1514 (Manuel J. Pedraza Gracia, *Documentos para el estudio de la historia del libro en Zaragoza entre 1501 y 1521*, Zaragoza: Centro de Documentación Bibliográfica, 1993, n.º. 996). [2] Véase Pedro M. Cátedra, «Primer descarte. Un incunable & dos góticos nuevos para la imprenta española», en sus *Descartes bibliográficos y de bibliofilia*, Salamanca: SEMYR, 2001 (y en curso de publicación), págs. 17-40.

el éxito y contribuyeron a mantener activa la imprenta de Logroño [1]. Helo aquí con una numeración en arracada de las distintas cédulas que se incluyen en él:

[§ 1] Don Carlos, por la divina clemencia Enperador senperaugusto, rey de Alemaña, doña Juana, su madre, y el mismo don Carlos, su hijo, por la gracia de Dios reyes de Castilla, etc., a vos, el resyidente y los del nuestro consejo presyidentes e oydores de nuestras avdiençias, alcaldes, alguaziles de nuestra casa e corte e chançillerías, corregidores, asys- tentes, gobernadores, alcaldes, alguaziles, ministros, prebostes e otras justiçias e ofyçiales qualesquier de todas las çibdades, villas e lugares de los nuestros reynos e señoríos e a ca[da uno] [*rasgado*] de vos en vuestros lugares e iurediçiones, a quien esta nuestra carta fuere [m]ostrada o su treslado synado de escrivano público, salud e graçia. Sepades que nós mandamos dar e dimos çiertas çédulas fymadas de mí, el Rey, e del Cardenal d'España, defunto, governador que fue destos nuestros reynos en nuestro nonbre, en favor de Arnao Guillén de Brocar, librero y enpremidor, vecino de la çibdad de Logroño, su thenor de las quales es éste que se sygue:

La Reyna y el Rey. Por quanto nós ovimos dado e dimos una nuestra çédula, fymada del reverendísimo *in Christo* padre Cardenal d'España, governador destos nuestros reynos y señoríos, e obispo de Tortosa, nuestro envaxador, su thenor de la qual es éste que se sygue:

[§ 2] La Reyna y el Rey. Por quanto por parte de vos, el maestro Antonio de Librixa, nuestro coronista, nos ha seydo hecha relaçion que vós avíades fecho el *Arte de gramátyca* con comento e sin comento y los *Bocabularios* del latyn y del romançe y de la mediçina y de la sagra[da] Escripura, y a la sazón que los hezistes el católico rey don Fernando, nuestro padre y ahuelo, tovo por bien que vos solo hiziédeses ynpre- mir las dichas obras e no otro alguno por espaçio e tienpo de diez años cunplidos. E porque los dichos diez años son ya pasados e algunas de las dichas obras no se an ynpremido y algunas de las ynpresas se an

---

[1] Se conserva en el Archivo General de Simancas, en la sección Registro General del Sello (julio, 1523), y debo su conocimiento a la sabia archivera Isabel Aguirre, que me lo franqueó una fresca mañana de enero de 1994.

añadido cosas muy nesçesarias, por lo qual agora ay nesçesydad de ynpremir asy lo vno como lo otro e nos suplicávades vos diésemos liçençia para lo ynpremir por el dicho tienpo que nuestra merçed y voluntad fuese. Por ende, nós por la presente vos damos liçençia e facultad para que por tienpo de otros diez años conplidos primeros syguyentes podáys ynpremir e se ynpryman e vender e vendan las dichas vuestras obras o qualquier dellas e no otra persona alguna; y las que sean ynpresas o se ynpremyeren en otras partes no se puedan vender ni vendan, salvo aquellas que vos, el dicho maestro, hizierdes ynpremir e vendierdes, como dicho es. E si alguna persona las vendiere o ynprymiere en estos reynos syn vuestra liçençia e mandado, pierda las dichas obras e qualquier dellas, e más le condenamos en pena de treynta mill maravedíes para nuestra cámara. E no fagades ende ál. Fecha en la villa de Madrid, a treze días del mes de otubre de mill e quinientos e diez e seys años. Firma: Cardinalis, Adrianus anbasiator, por mandado de la Reyna y el Rey, su hijo, nuestros señores, los gobernadores en su nonbre. Jorge de Varacaldo.

- [§ 3] El Rey. Por quanto vos, Arnao Guillén de Brocar, veçino de la çibdad de Logroño, nos avéis fecho relaçión quel católico Rey, mi señor ahuelo, que santa gloria aya, por una su çédula fymada de su nonbre, fecha en Madrid, a syete días de enero de quinientos e honze, os dio liçençia e facultad para que pudiésedes ynpremir a vuestra costa e misyón los *Libros menores* con ynros y oraçiones y el Terençio y el *Santoral* y las *Omelías* y las *Epístolas* de san Pablo y el Lavrençio Vala comentado y el *Flosanctorum* grande e pequeño en romançe, con facultad que no lo pudiese ynpremir ni vender en nuestros reynos y señoríos, ni traerlos a vender de otros por tienpo de diez años otra persona alguna so pena que fuesen perdido e de çien mil maravedíes para nuestra cámara e fysco según [*mancha de tinta*] más largo se contiene en la dicha çédula, la qual fue confyrmada por los nuestros gobernadores en nuestro nonbre con prorrogaçión de otros quatro años.
- [§ 4] E, asymismo, por otra çédula del dicho rey fecha en Sevilla, a honze días del mes de junio de quinientos e honze años |<sup>[1v]</sup> os dio liçençia para que pudiésedes ynpremir y bender la *Vida de santa Catalina de Sena* y las *Epístolas de santa Catalina* e un *Libro de l'agricultura* en romançe y los *Morales* de San Grigorio en romançe por tyenpo de diez años e que otro ninguno no lo pudyese ynpremir so las dichas penas.

- [§ 5] E que por otra çédula, fecha a onze de novienbre de quinyentos e quinze años os dio liçençia para ynprimir las *Corónycas de España*.
- [§ 6] Y por otra provisión de la Reyna, mi señora, vos dio facultad para ynpremir e vender con el dicho previlejo e penas e por el dicho tyenpo las *Artes chicas y Artes de comento e Bocabulista* e las poetas que glosó e puso el maestro [*rasgadura*] [Le]brixa, el qual lo tenía de merçed e lo trespasó en vos, segúnd [*rasgadura*] do lo podía mandar ver por las çédulas e probisyón ans [*rasgadura*] e trespasado que ante mí hezistes presentaçión. E porque el tienpo de las dichas liçençias se cunple presto y en la ynpresyón de las dichas obras avéis puesto travajo e fecho muchas costas, que me suplicávades e pedíades por merçed os prorrogase el término dellas para que vos o quien vuestro poder oviese las podiésedes ynpremir e bender e ninguna otra persona lo pudiese fazer durante el tienpo que nuestra merçed fuese; e yo, por vos fazer bien y merçed, acatando los serviçios que vos avéis fecho, por la presente vos prorrogo el término de las dichas çédulas por otros ocho años que se cuenten desde el día que se cumpliere el dicho término, durante las quales vos o quien vuestro poder oviere, podáys ynpremir e bender todas las dichas obras en los dichos nuestros reynos e señoríos. E mando e defyendo que ninguna otra persona no los pueda ynpremir ni bender en ninguna parte en los dichos nuestros reynos y señoríos, ni traerlos a bender de fuera dellos, so pena que pierda todos los libros que ansí ynprimiere e bendiere e traxere e yncurra en çien mill maravedíes de pena para nuestra cámara. E mando a todos e qualesquier nuestras justiçias que guarden e cunplan e agan guardar e conplir lo en esta mi çédula contenido e la agan pregonar publicamente por las plazas e mercados e otros lugares acostunbrados de las çibdades, villas e lugares de los dichos nuestros reynos e señoríos. E fecho el dicho pregón, sy algunas personas fueren o pasaren contra ella, medyante justiçia proçedan contra ellos e sus bienes [en] execuçión de las dichas penas, e no fagades ende ál por alguna manera. Fecha en Barzelona, a seis días del mes de setienbre de mill e quinientos e diez e nueve años. Yo, el Rey. Por mandado de su Magestad, Antonio de Villegas.
- [§ 7] El Rey. A los del nuestro Consejo, presy dentes e oydores de las nuestras audiencias, allcaldes e alguaziles de la nuestra casa e corte e chançellerías, corregidores, asy stentes, gobernadores, allcaldes, alguaziles,

ministros, prevostes e otros juezes e justiçias de todas las çibdades, villas e lugares de los nuestros reynos e señoríos e otras qualesquier personas a quien lo deyuso en esta mi çédula contenido toca e fuere mostrada o su treslado sygnado de escrivano público, sabed que yo mandé dar e di dos çédulas firmadas de mi nonbre, fechas en esta guisa.

- [§ 8] El Rey. Por quanto vos, Arnao Guillén de Brocar, veçino de la çibdad de Logroño, nos avéys fecho relaçión que el católico Rey, mi señor ahuelo, que santa gloria aya, por una su çédula | <sup>[2r]</sup> fymada de su nonbre, fecha en Madrid a siete de henero de quinientos e onze, vos dio liçençia facultad para que pudiédeses ynpremir a vuestra costa e misyón los *Libros menores*, con ynros e oraçiones e el Terençio y el *Santoral*, las *Omelías*, las *Epístolas* de san Pablo y el Laurençio Vala comentado, el *Flosantorum* grande e pequeño en romanze, con facultad que no los pudiese ynpremir ni vender en nuestros reynos e señoríos, ni traerlos a vender de otros por tienpo de diez años otra persona alguna, so pena que fuesen perdidos e de çien mill maravedíes para la nuestra cámara e fysco, segúnd más largo se contiene en la dicha çédula, la qual fue confymada por los nuestros gobernadores en nuestro nonbre con prorogaçión de otros quatro años.
- [§ 9] E que ansymismo por otra çédula del dicho Rey, fecha en Sevilla, a honze días del mes de junio de quinientos e honze os dio liçençia para que pudiédeses ynpremir y bender la *Vida de santa Catalina de Sena* e las *Epístolas* de santa Catalina e un *Libro de l'agricultura* en romanze y los *Morales* de san Gregorio en romanze por tienpo de diez años, e que otro ninguno no los pudiese ynpremir so las dichas penas.
- [§ 10] E que por otra çédula, fecha a honze de novienbre de quinientos e quinze os dio liçençia para ynpremir las *Corónicas d'España*.
- [§ 11] E que por otra provisyón de la Reyna, mi señora, os dio facultad para ynpremir e bender con el dicho previllejo e pena e por el dicho tienpo las *Hartes chicas* e *Hartes* de comento e *Bocabulista* e las poetas que glosó e conpuso el maestro Lebrixa, el qual lo tenía de merçed e lo trespasó en vos segúnd todo lo podía mandar ber por las çédulas e probisyones e trespasaçión de que ante mí hazíades presentaçión. E porque el término de las dichas liçençias se cunple presto y en la ynpresión de las dichas obras avéys puesto travaxo e fecho muchas costas, que me suplicávades e pedíades por merçed os prorrogase el término dellas, para que vos o quien vuestro poder oviese las pudiédeses

ynpremir e bender e que ninguna otra persona lo pudiese hazer durante el tiempo que nuestra merçed fuese. E yo, por vos hazer bien y merçed, acatando los serviçios que nos avéys fecho, por la presente os prorrogo el término de las dichas çédulas por otros ocho años, que se çüenten desde el dya que se cunpliere el dicho término, durante los quales vos o quien vuestro poder oviere podáys ynpremir e bender todas las dichas obras en los dichos nuestros reynos e señoríos. E mando e defyendo que ninguna otra persona no los puedan ynpremir ni vender en ninguna parte en los dichos nuestros reynos e señoríos ni traerlos a bender de fuera dellos, so pena que pierda todos los bienes e libros que asy ynprymiere e bendiere e traxiere, e yncurra en çien mill maravedíes para nuestra cámara. E mando a todas e qualesquier nuestras justiçias que guarden e cunplan e agan guardar e cunplir lo en esta mi çédula contenido e la agan pregonar públicamente por las plazas e mercados e otros lugares acostunbrados de las çibdades, villas e lugares de los dichos nuestros reynos e señoríos. E fecho |  
[2v] el dicho pregón, sy alguna o algunas personas fueren o pasaren contra ella mediante justiçia proçedan contra ellos e sus bienes a execuçión de las dichas penas, e no fagades ende ál por alguna manera. Fecha en Barzelona, a seis días del mes de setiembre de mill e quinientos e diez e nueve años. Yo, el Rey. Por mandado de su Magestad, Antonio de Villegas.

- [§ 12] El Rey. Por quanto por parte de vos, Harnao Guillén de Brocar, veçino de la çibdad de Logroño, me avéis fecho relaçión quel reberendo *in Christo* padre Obispo de Burgos, del nuestro consejo, biendo ser conplidero al serviçio de Dios e nuestro e bien de nuestros reynos, de nuestra parte os ha mandado que tengáis cargo de fazer ynpremyr un libro que se llama *Apilario* [sic], que ha conpuesto el maestro Amusco, y la *Glosa del Salterio* que se alló en el monesterio de Santa María de Guisando, e porque en ello avéys de tener travaxo e hazer costas e gastos, me suplicastes e pedistes por merçed os diese liçençia para ello e mandase que otra persona nynguna no lo pudiese ynpremir por el tiempo que nuestra merçed fuese en los nuestros reynos e señoríos e traerlos a vender fuera dellos syno vos e quien vuestro poder para ello oviese; e yo, por vos fazer bien y merçed, acatando lo suso dicho e los serviçios que vos avéys fecho, por la presente vos doy liçençia e facultad para

que vos e quien vuestro poder oviere podáis enpremir el dicho libro e glosa por tiempo de ocho años primeros syguientes, durante los quales defyendo e mando que ningunas otras personas los puedan ynpremyr ni ynpryman, ni bender en los dichos nuestros reynos e señoríos, ni los traygan a bender a ellos de otra parte, so pena que ayan perdido e pierdan todos los dichos libros que ynprimieren e bendieren e traxeren a los dichos nuestros reynos e señoríos, e yncurran en çien mill maravedíes de pena para nuestra cámara. E mando a todas e qualesquier nuestras justiçias que guarden e cunplan e agan guardar e cunplir lo en esta mi çédula contenido e lo agan pregonar públicamente por las plazas e mercados e otros lugares acostunbrados de las çibdades, villas e lugares de los nuestros reynos e señoríos. E fecho el dicho pregón, sy algunas personas fueren o pasaren contra el mediante justiçia proçeda yo contra ellos e sus bienes a execuçión de las dichas penas, e no fagades ende ál por alguna manera. Fecha en Barçelona, a quinze días del mes de setiembre de mill e quinientos e diez e nueve años. Yo, el Rey. Por mandado de su Magestad, Antonio de Villegas.

Después de lo qual, por parte del doctor Sancho de Librixa, Sabastián de Librixa, hijos del dicho Antonio de Librixa, defunto, nos fue suplicado e pedido por merçed que porqu'el dicho su padre en su vida avía fecho muchas obras e glosas y emiendas de otras de que los naturales de nuestros reynos avían resçibido <sup>[3r]</sup> mucho benefyçio y el dicho su padre avía resçebido travaxo, les hiziese merçed que ellos por el tiempo que nuestra merçed fuese pudiesen ynpremir e vender las dichas obras, e yo, el Rey, les mandé dar e di una mi çédula fyrmada de my nonbre, fecha en esta guysa:

- [§ 13] El Rey. Por quanto por parte de vos, el doctor Sancho de Lebrixa e Sabastián de Librixa, hijos del doctor Antonio de Librixa, ya defunto, me fue fecha relaçión que, como era notorio, el dicho vuestro padre en su vida hizo muchas obras y glosó y emendó otras que hizieron otras personas, de cuya çiençia e dotryna los naturales destos nuestros reynos an resçebido e resçiben mucho benefyçio, e me suplicastes e pedistes por merçed que, pues el dicho vuestro padre pasó mucho travaxo en fazer las dichas obras, y será justa cosa que vosotros, como sus hijos, gozásedes del fruto e ynterese dél, os mandase que las personas que vuestro poder ovieren y no otras algunas las pudiesen

ynpremir ni bender por el tienpo que nuestra merçed fuese. E yo, acatando lo suso dicho e por vos fazer merçed, tóbelo por bien. E por la presente es mi merçed e voluntad e mando que por tienpo de diez años prymeros syguientes que se cuentan desde el día de la fecha en adelante hasta ser conplidos, las personas que vuestro poder ovieren e no otras algunas puedan en estos nuestros reynos e señoríos enpremir ni bender ni enpriman ni bendan ningunas obras por el dicho vuestro padre fechas nin glosadas ni emendadas, so pena que, sy lo hiziere, aya perdido e pierda todo lo que ynpremiere o fiziere ynpremir o bendieren, e que yncurran más en pena de diez mill maravedíes cada uno por cada bez. E por esta mi çédula mando a los del nuestro consejo resy dentes e oydores de las nuestras audiencias e alcaldes, alguaziles de la nuestra casa e corte e chançellerías e otras qualesquier justicias destos nuestros reynos e señoríos que asy lo guarden y cunplan e agan guardar e cunplir por el dicho tienpo, y no consyentan ni den lugar que contra ello se vos vaya ny pase en manera alguna. Fecha en Valladolid, a treynta días del mes de mayo de mill e quinientos e veynte e tres años. Yo, el Rey. Por mandado de su Magestat, Francisco de los Cobos.

Et agora el dicho Harnao Guillén hizo presentaçión ante nos de las dichas çédulas suso encorporadas nos soplicó e pidió por merçed, pues por ellas podíamos mandar beer cómo la dicha çédula dada a los hijos del dicho maestre Antonio de Librixa á seydo y es perjuyzio suyo de las merçedes que a él antes teníamos fechas; e porque él y no otra persona alguna pudiese ynpremir y bender las dichas obras, la qual dicha çédula no se avía podido dar de derecho, la mandásemos rebocar e dar por ninguna, mandando que syn embargo della le fuese a él guardado e cunplido todo lo que las dichas çédulas en su favor dadas contenían, poniendo grandes penas, para que los hijos del dicho <sup>[3v]</sup> maestre Lebrixa ni otra persona alguna enpremir ni vender nin traer a estos nuestros reynos obra alguna de las suso dichas del que tyene merçed o como la nuestra merçed fuese. E visto todas las dichas çédulas por algunos del nuestro consejo e conmigo, el Rey, consultado, porque al tienpo que los hijos del dicho maestro Librixa nos suplicaron e pidieron la dicha merçed no fuymos ynformados cómo antes e prymero la teníamos fecha al dicho Harnao Guyllén e nuestra voluntad e yntençión no fue ni es de le perjudicar en cosa alguna de lo contenido en las dichas

nuestras çédulas, antes que aquellas le sea enteramente guardado e cumplido e asy lo declaramos, por ende nós vos mandamos a todos e a cada uno de vos que veades las dichas çédulas que asy están dadas en favor del dicho Harnao Guillén que de suso van yncorporadas, las guardedes e cunplades e agades guardar e cunplir en todo e por todo, segúnd e como en ellas veréis y executéys e agáis esecutar en las personas en ella contenidas contra las personas que lo contrario hizieren. E contra el thenor e forma dellas no vayades nin pasedes ny consyn-tades yr nin pasar ni en tienpo alguno ni por alguna manera so las penas en ellas contenidas, no enbargante la dicha çédula dada en favor de los hijos del dicho maestro Librixa, la qual rebocamos e damos por ninguna en quanto toca a las dichas obras quel dicho Harnao Guillén por las dichas çédulas tyene facultad de poder ynpremir e bender. Mandamos que la dicha çédula balga a los hijos del dicho maestre Librixa en las otras obras quel dicho su padre hizo e glosó y emendó demás de las contenidas en las dichas çédulas del dicho Harnao Guillén. E los unos ni los otros no fagades ni fagan ende ál en ninguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedíes para cámara a cada uno de vos que lo contrario hiziere. E demás mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parezcáys antes en la nuestra corte doquier que nós seamos del día que vos enplazare fasta quynze días prymeros siguientes so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende de que vos la mostraren testymonio sygnado con su sygno, porque nós sepamos en cómo se cunple el nuestro mandado. Dada en la villa de Valladolid, a quatro días del mes de jullio, año del nascimiento de nuestro Salvador Ihesúchristo de mill e quinientos e veynte e tres años. Yo, el Rey. Yo, Francisco de los Covos, secretario de su çesáreas e católicas magestades, la fyze escrevir por su mandado. *Signum Antonius liçenciatus*, don García doctor, Carvajal secretario.

Este documento plantea no pocas cuestiones sobre la producción de las imprentas de la saga Brocar Eguía y sobre la enrevesada bibliografía nebrijense. También nos ilumina u obscurece aún más el papel que desempeñó Arnao Guillén de Brocar en la difusión de la obra del gramático andaluz; e, incluso, nos tienta para una posible ampliación de la labor editorial de Nebrija en relación con el impresor francés.

Pues la más articulada y sistemática actividad de Brocar en Logroño se produjo a la zaga de sus relaciones con el gramático Antonio de Nebrija, profesor en Salamanca, Sevilla y Alcalá. Si es cierto que en la España de la primera mitad del siglo XVI no alcanzamos a encontrar nada de programa académico propio, comparable a los maestros de la imprenta europea (Aldo, Badio, etc.); y que la mayoría de los impresores agarraban la ocasión económica por el copete, dedicándose a libros de muy seguro éxito de carácter escolar o literario; y que la mayor parte de nuestros impresores no alcanzó a tener una influencia comercial en el resto de Europa; al menos Brocar y Eguía sí pudieron llegar a vender multitud de ejemplares de las *Introductiones latinæ*, aunque no siempre se mostraron capaces de establecer una red librera para hacer salir a los intelectuales españoles de su pequeño círculo universitario [1].

Sin embargo, el carácter emprendedor de Arnao Guillén de Brocar lo llevará a convertirse en un editor y librero poderoso que pudo cada vez más servir de intermediario cultural gracias a sus relaciones de mecenazgo y a su capacidad para aprovechar los negocios seguros. Uno de ellos y, como más adelante dirá uno de sus herederos, el fundamento de su fortuna, será el resultado de la colaboración con Nebrija, empezando como mero impresor de sus libros de más venta y acabando como editor exclusivo de éstos, gracias a los privilegios que le cedió el gramático o que obtuvo, no sin desembolso, de Carlos I.

Era mucho lo que se ventilaba con los privilegios de que venía disfrutando y que se han podido leer en el documento anterior. Por eso, cuando Nebrija murió en julio de 1522, sus hijos, Sancho y Sebastián, se preocuparon

---

[1] El haz y el envés del negocio de la imprenta y sus implicaciones comerciales puede ser revisado al hilo del pesimista panorama de Luis Gil Fernández, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid: Alhambra, 1981, págs. 557-660. Para una actividad comercial casi exclusivamente dedicada a los libros literarios y religiosos en romance de venta segura, véase Clive Griffin, *Los Cromberger: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1991; y, del mismo autor, «Un curioso inventario de libros de 1528», en *El libro antiguo español*, ed. M<sup>a</sup>. Luisa López-Vidriero & Pedro M. Cátedra, I, Salamanca & Madrid: Universidad de Salamanca, Sociedad Española de Historia del Libro & Biblioteca Nacional, 1988, págs. 189-224; Philippe Berger, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1987; del mismo, «La evolución de la producción editorial española entre 1501 y 1520», en *El libro antiguo español*, I, págs. 63-72.

de conseguir privilegio real para, arrebatando los beneficios a Brocar, publicar y gestionar los derechos de las obras de su padre, lo que obtuvieron en mayo de 1523, según la cédula firmada por el rey Carlos I en la que se les reconoce por diez años los derechos de impresión y de difusión (§ 13). El impresor, colaborador de Nebrija por tanto tiempo, tampoco iba a tardar mucho en seguirle al otro mundo. Es posible que su estado de salud no fuera el mejor por mayo de 1523 y acaso la previsión por parte de los herederos de Nebrija de una muerte inminente les llevara a acelerar los trámites para el disfrute de sus derechos. Pero el viejo impresor no se iba a avenir a esa solución que le arrebatava de un plumazo real tan pingües beneficios. Se movilizó con zorruna rapidez y planteó la cuestión ante el Consejo del Rey, que, de inmediato, el día 4 de julio del mismo año, revocaba la cédula anterior dada a los hijos de Nebrija, y reconoce la validez de los privilegios y cédulas dadas a Brocar. Esta revocación es el final del documento que he editado.

En su cuerpo se conservan a la letra o resumidas unas cuantas cédulas dadas a Nebrija o al impresor, que éste adujo para que se comprobara su justicia, y que fundamentaban su negocio de Logroño y Alcalá. La primera de estas cédulas (§ 2) está firmada por Adriano de Utrech en 13 de diciembre de 1516 y en ella se prorroga al gramático el privilegio concedido por Fernando el Católico para que, durante diez años, sólo él pueda imprimir o ceder los derechos de impresión de una serie de obras. Quedan, pues, protegidos sus derechos hasta 1526.

Dada la fecha de la cédula, y puesto que en ella se dice que el privilegio antiguo ha expirado, éste habría sido expedido como más tarde en 1506, y, desde luego, después de la muerte de la reina Isabel, que no aparece mencionada. La original aquí aludida se pudo haber obtenido en el período que media entre la muerte de la reina Isabel (26-11-1504) y la llegada de Felipe el Hermoso (después de abril de 1506) y la retirada del suegro; o bien después de la muerte de aquél (septiembre de 1506) y del regreso de don Fernando a Castilla (verano de 1507). Teniendo en cuenta que en la cédula principal (§ 2) consta que aún no ha expirado el privilegio del rey Católico, habrá que datarla después en la segunda mitad del año 1507, lo que luego cuadra con lo que se dice sobre una edición logroñesa perdida de las *Pueriles introductiones*.

Los libros cuyos derechos de autor estaban cubiertos en el privilegio original y en este nuevo, una vez extractados y numerados, eran:

- [1] *Arte de gramátyca* con comento.
- [2] [*Arte de la gramática*] sin comento.
- [3] *Bocabulario* del latyn.
- [4] [*Vocabulario*] de romançe.
- [5] [*Vocabulario*] de la mediçina.
- [6] [*Vocabulario*] de la Sagra[da] Esçriptura.

La cédula de 1516 y la referida en el cuerpo de ésta, de 1507, no sólo nos ofrecen una lista de libros, sino también nos obligan a preguntarnos sobre el cuándo y el cómo comienzan las relaciones de Nebrija con Brocar y sobre las condiciones que las regulan. El cuándo se puede fijar atendiendo al hecho de que sólo después de 1506 empezamos a encontrar expresamente aludido el privilegio real en todas las impresiones de estas obras que se hacen en Castilla, según se puede observar en la enumeración de las que ahora conocemos y que más abajo trazo. Por ejemplo, si en 1503 Brocar imprime las *Introductiones latinæ* con la sola indicación de que se ha realizado «*ex hispalensi exemplari*» [1], y aún sigue haciéndolo en estos términos

---

[1] Se refiere a las ediciones sevillanas de la llamada segunda *recognitio*, que remontan a la revisión de 1495. Véase para una descripción muy cuidadosa de este volumen Martín Abad, «Nebrija en los talleres...». A lo largo de este trabajo, aparte algunas obras ya consignadas, se citan abreviadamente los siguientes repertorios: Fernández Valladares = Mercedes Fernández Valladares, *La imprenta en Burgos (1501-1600)*, Madrid: Arco/Libros, 2005; Martín Abad = Julián Martín Abad, *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*, Madrid: Arco Libros, 1991. 3 vols.; Martín Abad, «Nebrija en los talleres...» = Julián Martín Abad, «Nebrija en los talleres de Arnao Guillén de Brocar y Miguel de Eguía», en *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística «Nebrija V Centenario 1492-1992»*, Murcia: Universidad, 1994, págs. 23-57; Norton, *Catalogue* = F. J. Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Cambridge: Cambridge U. P., 1978; Odriozola, *Caracola* = Antonio Odriozola, «La caracola del bibliófilo nebrisense o La casa acuestas indispensable al amigo de Nebrija para navegar por el proceloso de sus obras», *Revista de Bibliografía Nacional*, 7 (1946), págs. 3-114; *Post-incunables*: Julián Martín Abad, *Post-incunables ibéricos*, Madrid: Ollero y Ramos, 2001; Ruiz Fidalgo = Lorenzo Ruiz Fidalgo, *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, Madrid: Arco/Libros, 1994; Sánchez = Juan Manuel Sánchez, *Bibliografía aragonesa del siglo XVI*, Madrid, 1913-1914, 2 vols. Soberanas = Amadeu J. Soberanas, «Las *Introductiones latinae* de Nebrija en Cataluña», en Francisco Rico & Amadeu J. Soberanas, *Nebrija a Catalunya. Exposició commemorativa en el cinquè centenari de les «Introductiones latinae»*, Barcelona: Biblioteca de Catalunya, 1981, págs. 21-68.

hacia 1505 con la versión menor de las *Introductiones* [1], ya la de 1508 expresa su derecho sin lugar a dudas: «*Ex privilegio regali, ne quis alius in Hispania excudat aut vendat. Ex impressione cantabrica*», aludiendo al modelo logroñés, resultado de la nueva revisión que Nebrija ha realizado para la ocasión de sus *Introductiones*.

Así, aunque es posible que las relaciones empezaran a tantearse hacia 1503, cuando Brocar publicó por primera vez las *Introductiones*, según han sostenido eminentes bibliógrafos [2], es más probable que alcanzaran fruto algo más tarde, en 1507-1508, cuando Nebrija administraba sus derechos de impresión en beneficio de Brocar y éste se mantenía en seguras relaciones comerciales con el gramático y con impresores salmantinos.

Para establecer el proceso que culminó con el protagonismo de Brocar como editor de la obra de Nebrija, tiene mucho interés también «el hecho –en palabras de Martín Abad– de que la edición del *Iuris civilis lexicon*, cuyo colofón tiene la fecha de 15 de octubre de 1506, estampada con material tipográfico del taller salmantino de Juan de Porras y que con seguridad se puso a la venta en esa fecha, vaya acompañada en algunos de los ejemplares conocidos de un cuaderno tirado por el contrario con el material de Arnao, lógicamente en Logroño, con un nuevo título: *Ænigmata iuris civilis*» [3].

Conservamos lo que, al parecer, son varias emisiones de esta obra. Norton sólo tuvo en cuenta en su descripción una de ellas [4], que se componía de:

- (1) Sign. A<sup>6</sup>: Portada, con título y relación completa de las obras que contiene; vuelta en blanco. *Ciceronis topica* [impreso en tipos de Brocar].
- (2) Sign. a<sup>3</sup>-e<sup>8</sup>: *Lexicon iuris* (con colofón al final de la obra, en sign. c<sup>4</sup>). *Leges quæ solent citari in historiis ex Pomponio Leto*. Dos poemas latinos. *Latina vocabula ex iure civili in voces hispanienses interpretata*.
- (3) Sign. f<sup>4</sup>: Pomponio Leto, *De romanorum magistratibus...* Cuando esta obra acaba se cierra el folio con la indicación: FINIS.
- (4) Sign. A<sup>4</sup>: nuevo léxico, que empieza «Absoluere...».

---

[1] Véase Norton, *Catalogue*, n.º. 383. [2] Véase F. J. Norton, *Printing in Spain 1501-1520*, Cambridge: U. P., 1966, pág. 36; y Martín Abad, «Nebrija en los talleres...». [3] Cuestión ya planteada por Norton, *Printing*, pág. 24. [4] Véase Norton, *Catalogue*, n.º. 479.

El ejemplar de la Biblioteca Nacional R-14059(1) representa esta emisión. Otro, R-2103 es idéntico a éste, con la excepción de que en su portada campea el escudo del mecenas o que representa otra emisión distinta de la anterior, aunque con la misma estructura.

Llama la atención el ejemplar de la Biblioteca del Seminario de Mondoñedo [1], que presenta esta estructura:

- (0) Portada (pegada al primer cuadernillo a), como en el volumen anterior, sin escudo. Vuelta en blanco.
- (2) Sign. a<sup>8</sup>-e<sup>8</sup>: como el anterior.
- (3) Sign. f<sup>4</sup>: Pomponio Leto, *De romanorum magistratibus* (en tipos de Porras); como el anterior.
- (1) Sign. A<sup>6</sup> (falta A1, la portada, que ha sido desplazada hasta allí, para seguir el orden del impreso).

Es posible que alguien haya desmembrado el cuadernillo de la sección I para aprovechar la portada al principio de la obra y relegar al lugar que en esa misma portada se expresa el resto del cuadernillo que contiene la obra de Cicerón. En tal caso, este avatar material no nos permite hablar de una nueva emisión. Sin embargo, el ejemplar de la Real Academia Española debió ser idéntico a éste, aunque actualmente no conserva la portada, que se pudo perder fácilmente por la perentoria disposición, al estar adherida al primer cuadernillo de la sección 2. Aunque cabe la casualidad, es posible que esa estructura pueda ser el resultado de una manipulación generalizada en el propio taller de nuestro impresor, por tanto de una nueva emisión.

Otra estructura representada en, al menos, dos ejemplares, nos conserva todas las obras excepto el cuadernillo A, con lo que su composición sería: 2 + 3 + 4.

A primera vista, como se ha propuesto en alguna ocasión, pareciera que Porras había impreso el grueso del volumen (*Lexicon* y apéndices) y, luego,

---

[1] Agradezco las facilidades que para su consulta me han sido dadas por D. Félix Villares. La descripción sumaria puede verse en Darío Balea Méndez, «La Biblioteca del Seminario Diocesano de Mondoñedo. Impresos del siglo XVI (1501-1530)», *Estudios Mindonienses*, 2 (1986), n.º 54, pág. 364.

traspasaba su trabajo a medio terminar a un Brocar que lo finaliza. No sería proceder extraño en el caso de que circunstancias de fuerza mayor así obligaran, pero en situaciones normales es raro. Habrá que arriesgar alguna hipótesis sobre el proceso material y cronológico de composición del volumen.

Si leemos la dedicatoria a Juan de Fonseca, entonces obispo de Palencia y conde de Pernía, cuya data es 14 de septiembre de 1506 («xviii calendas Octobres»), Nebrija le ofrece su *Lexicon iuris* y dice que adiciona «præterea huic nostro operi libellum quem de romanorum magistratibus, sacerdotiis, iuris peritis et legibus Pomponius laetus composuit». Según esto, la primera idea de Nebrija, tal como la expresa aquí, tendría que haber sido la de editar un tomo que contuviera las secciones 2 y 3 del total. No sabemos si, de hecho, esta estructura pudo representar una primera emisión (2 + 3) de la que, actualmente, no se conserva ejemplar alguno, a no ser que representara esta emisión el conservado en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, falto del cuadernillo A e incompleto por el final.

Lo que está claro es que el colofón del volumen impreso en sign. c<sup>4</sup> no sirve para datar más que algo de la primera y principal parte de la sección 1. Parece que ahí tanto el impresor como Nebrija daban por finalizado el trabajo del *Lexicon iuris*. Dice así: «Aelij Antoni Nebrissensis grammatici in ius ciuile lexicon explicitum Salmantice idibus octobris. Anno. M.D.Vj.». Por tanto, el 15 de octubre de 1506 estaba terminada la composición de la obra, incluyendo el *Lexicon*. Pero se continuó componiendo, ya que a la vuelta de la hoja que contiene el colofón empiezan los otros textos menores complementarios, uno de los cuales está anunciado en la carta a Fonseca.

Es posible, sin embargo, que Nebrija tuviera la idea de publicar sólo el *Lexicon*, como parte de otro trabajo más amplio, haciendo juego con otros diccionarios que sabemos ya por entonces en su magín y para los que incluso ya tenía pedido privilegio de impresión (el de medicina y de la Sagrada Escritura). Eso explicaría no sólo la carencia de protocolos iniciales y la existencia del colofón que se estampa en la sección 2. Incluso, en esa etapa anterior de la idea del diccionario jurídico, quedaría excluida la publicación de materiales complementarios. En este sentido, no deja de ser extraña y como fruto de improvisación la publicación de los extractos y notas de Leto

y, a continuación, la obra completa del humanista italiano. Esta hipotética idea, sin embargo, que se podría haber plasmado en una emisión con sólo la sección 2 no llegaría a concretarse en forma editorial.

Pero sí creo que podríamos dar por buena la fecha *post quem* de octubre de 1506 para la composición del volumen forma (2 + 3), y considerar que se trataba de una primera emisión de la que no se conservan rastros y aún es de muy dudosa existencia (A). Sí tenemos dos con la estructura 2 + 3 + 4 [1], lo que es suficiente para que nos planteemos la posibilidad de un retraso de más de un año en la producción de la forma definitiva del *Lexicon iuris* (emisión B). Pues, como José Perona ha demostrado, el pequeño léxico que completa el tomo (sección 4) no puede haber sido escrito antes de 1508, toda vez que «está motivado por la aparición de las *Annotationes* de Guillaume Budé», autor que, además, se cita ahí como autoridad [2]. Ya que esa sección está impresa con los mismos tipos de Porras, hay que considerar esta nueva (o primera) emisión posterior a 1508, y realizada por entero en Salamanca. Es difícil saber cuándo Nebrija tuvo conocimiento del libro de Budé. Pero su lectura, estudio y decisión sobre la propia obra no debió ser un proceso demasiado corto en el tiempo, por lo que esta emisión quizá habrá que datarla bastante después de 1508.

Pero tenemos ejemplares que se componen de las secciones 1 + 2 + 3 [3], con recomposición del cuadernillo A para reforzar el nuevo plan editorial del libro, desplazando la portada al principio de la obra y respetando la ordenación de los títulos que en ella se anuncian. Si es lícito considerar ésta una nueva emisión (C) y no el resultado del avatar de encuadernación [4], debería

[1] En la Biblioteca Universitaria de Murcia y en la BNM R-7687. [2] Véase «*Aelii Antonii Nebrissensis novae iuris civilis dictiones per ordinem alphabetum digestas*. Edición y estudio», *Estudios Románicos*, 5 (1987-1989), págs. 1109-1136; y «*Latina uocabula ex iure civili in uoces hispanienses interpretata*, II, 1, de Elio Antonio de Nebrija», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 16 (1991), págs. 189-365. [3] Los citados de la Biblioteca de Mondoñedo y el de la Real Academia Española. [4] Al aire de una amable lectura de este original (1993), que agradezco por generosa y lúcida, Julián Martín Abad no era partidario de considerar ésta como una emisión. Quizá le dé la razón el próximo examen de otros ejemplares conservados de la obra, que él mismo me ha señalado: Facultad de Filología de la Universidad Complutense (Sign. 1275), Nazionale de Nápoles (Bibl. Branc. 26.d.32/6), Nacional de Río de Janeiro (57g.4,9), Universitaria de Valencia (Z-1/163), y que después de publicada la primera versión de estas páginas anotó en su *Post-incunables ibéricos*, n.º. 64.

ser necesariamente anterior al conocimiento de la obra de Budé y podríamos entenderla como el resultado de una colaboración entre Nebrija y Brocar, que completaría los ejemplares remitidos desde Salamanca de la dudosa emisión A. El de Logroño imprimiría un cuadernillo nuevo con el orden correspondiente y con una portada sin ningún distintivo heráldico. Es difícil establecer aproximadamente su fecha, pero, si además de considerar probable el parón en la definitiva publicación del *Lexicon*, observamos algunas de las características de su difusión, quizá tendríamos que llevar más allá de 1508 la difusión de esta emisión C. No debemos desdeñar el hecho de que el ejemplar de Mondoñedo está encuadernado con el opúsculo *De litteris grecis*, que es la última sección de las *Introductiones* impresas en 1508.

Una nueva emisión (D) estaría representada por los ejemplares completos (1 + 2 + 3 + 4) y con la misma portada que la de la emisión C (sin escudo heráldico), que debió de circular a partir de 1509 o, quizá, más tarde. Se cerraría este proceso de configuración con la nueva emisión E, quizá simultánea a la anterior e idéntica en la estructura, a excepción de la portada, que lleva un escudo. Es posible que la identificación de éste permitiera afinar la fecha en la que se pone en circulación esta última emisión. En cualquier caso, la atormentada difusión de este libro muestra cómo es posible en la imprenta del siglo XVI la obra en marcha y la colaboración codo a codo con el autor, quien puede añadir o modificar de acuerdo con circunstancias que más lo sitúan en el ámbito de la difusión manuscrita que de la moderna impresa.

Cuando la colaboración con Brocar fue efectiva y muy estrecha, en el entorno a 1508, entre otros proyectos nuevos, Nebrija intenta salvar el ya envejecido *Lexicon iuris*, remozándolo con algún opúsculo útil en la escuela y cambiando de título a la obra principal del volumen, al objeto de hacer más discreto su contenido y eliminar la impronta enciclopédica.

Es, pues, mi parecer que las relaciones de Brocar con Nebrija tuvieron un tanteo previo hacia 1503-1505, años en los que el vecino de Logroño se beneficia de textos nebrijenses cuya iniciativa editorial está en otros centros, como, por ejemplo, Sevilla. El avisado impresor pudo advertir lo beneficioso que sería un acercamiento a Nebrija. Esta relación ya estaba

fraguando hacia 1506, y totalmente fortalecida cuando se remoja el *Lexicon iuris* en un período de tiempo que empieza seguramente en 1508.

Es por entonces cuando, según hemos visto, se solicitó privilegio para varias obras que, aparentemente revisadas, podrían comercializarse como cosa nueva, las dos versiones de las *Introductiones* y los vocabularios. El propio Nebrija, como es sabido, estuvo personalmente en Logroño trabajando en la imprenta de Brocar y sólo la muerte interrumpiría esta colaboración que duró muchos años.

Todo ello supone un cambio importante en la actividad editorial de Nebrija. Pues, aunque es él aún en 1516 el que solicita la renovación del viejo privilegio, podemos comprobar por la documentación que aquí comentamos que, desde hacía por lo menos nueve años, ha ido dejando en manos de Arnao Guillén no sólo el control material de impresión, sino también la gestión comercial, paulatina, graduada y acordemente con la importancia cultural y comercial de sus actividades en varias ciudades y haciendo trabajar para él a varios colegas. Pronto será el impresor el que solicite los privilegios y no Nebrija, con lo que se ha dado ya el traspaso no sólo del control, sino también de la propiedad de buena parte de las obras más rentables del gramático, que no tiene más remedio que ceder el control de sus impresiones a la vista del volumen de negocio que va teniendo.

Esta estrecha colaboración había fraguado en amistad y, seguramente, sociedad económica. Cuando en 1520 Brocar publique el *Apiario* de Enrique de Amusco (véase más abajo), el propio Nebrija afirma en los preliminares que actuaba como consejero de Brocar cuando éste tiene entre manos la posibilidad de publicar una obra importante y que requiere gran inversión [1]. La autoridad de Nebrija y también su prestigio es suficiente no sólo como experto científico, sino sobre todo como pantalla comercial.

Volviendo a nuestra lista, hela aquí más desarrollada con breve referencia de las ediciones que ahora conocemos protegidas por este privilegio hasta la muerte de Arnao Guillén de Brocar, a finales de 1523.

---

[1] Véase Norton, *Printing*, pág. 48. He publicado esta carta y la he enjuiciado en su contexto en «El mundo de Nebrija y la predicación», en *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*, ed. al cuidado de Carmen Codoñer y Juan Antonio González Iglesias, Salamanca: Universidad, 1994, págs. 129-150.

1 & 21 [1]. *Introductiones latinæ.*

- a) Logroño: Brocar, 1508 [*Ex privilegio regali, ne quis alius in Hispania excudat aut vendat. Ex impressione cantabrica*] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 20 y fig. 1; Norton, *Catalogue*, n.º. 394; *Post-incunables*, n.º. 88; Marsá, n.º. 35).
- b) Logroño: Brocar, 1510 [*Idem*] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 25; Norton, *Catalogue*, n.º. 405; *Post-incunables*, n.º. 89; Marsá, n.º. 46).
- c) Logroño: Brocar, 1513 [*Idem*] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 29; Norton, *Catalogue*, n.º. 421; *Post-incunables*, n.º. 80; Marsá, n.º. 67).
- d) Logroño: Brocar, 1514 [*Idem*] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 30; Norton, *Catalogue*, n.º. 425; *Post-incunables*, n.º. 92; Marsá, n.º. 74).
- e) Alcalá: Brocar, 1520 [? [2]] (Norton, *Catalogue*, n.º. 77; Martín Abad, n.º. 87).
- f) Alcalá: Brocar, 1523 [*Ex privilegio regali, ne quis alius in Hispania excudat aut vendat*] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 37; Martín Abad, n.º. 106).

Otras ediciones que simultanean la actividad de Brocar se producen, según parece, fuera del reino de Castilla, como las de Barcelona al cuidado de Martín de Ibarra (Odriozola, *Caracola*, n.º. 17-18, 28; Soberanas, n.º. 11, 12, 14, 15), o fuera de los reinos de España, como las de Venecia o de Lyon (Odriozola, *Caracola*, n.º. 21-24, 27, 31-34, 36; Soberanas, n.º. 13, 17, 18, 19, 20). Aún *c.* 1513 imprime este libro Juan Varela de Salamanca con tipos de Cromberger [3], quizá por cesión de derechos de Brocar.

2 & 20. *Pueriles introductiones.*

- a) Logroño: Brocar, antes de junio de 1507 (véase enseguida).
- b) Zaragoza: Jorge Coci, junio de 1507 (véase enseguida).
- c) Logroño: Brocar, 1510 [*Ex privilegio principum ne quis alius in Hispania excudat aut vendat... Ex ii impressione cantabrica, cui ipse interfuit,*

---

[1] Se indica el número del título de acuerdo con el orden establecido por mí entre corchetes, que respeta el de aparición en el documento original, duplicándolo en el caso de que aparezca nuevamente el mismo título más adelante.

[2] El único ejemplar que se conserva, en la Seo de Zaragoza, está falto de portada.

[3] Griffin, *Los Cromberger*, n.º. 104.

*omnesque typos emendavit emendatosque excussoribus tradidit*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 404; *Post-incunables*, n.º. 101; Marsá, n.º. 45).

d) Alcalá: Brocar, 1518 (Odrizola, *Caracola*, n.º. 35; Norton, *Catalogue*, n.º. 63; Martín Abad, n.º. 71).

No conocemos más que las ediciones c y d en el ámbito Brocar [1], aunque puede suponerse que algunas se hayan perdido, y aun parece indicio claro de ello lo que sigue. Jorge Coci imprime la edición enumerada de las *Pueriles introductiones* en junio de 1507, post-incunable que sigue sin figurar en las bibliografías. He aquí su colofón:

[*Marca de imprenta de Coci*] | ¶ Aelij Antonij nebrissensis grāmatici pueriles  
in= | troductiones in grammaticam latinam explicatę:at= | qz ab eodem  
autore:qui ob eam causam in cantabris | moratus est:ad amusim castigatę.  
Curauit imprimen | das Georgius coci Germanicus Cęsaraugetę celti= |  
berorum nobilissima vrbe decimo octauo kalēdas Ja | nuarias.Supra annum  
millesimū Quingentesimum | septimum.

Este colofón coincide al pie de la letra con el de la edición de 1510, con la divergencia de fechas, naturalmente. Podría pensarse que Coci ejerció las labores de impresor de estos trabajos nebrijenses para Aragón, seguramente con cesión del propio Brocar, como veremos en otras ocasiones, circunstancia que nos obliga a pensar en que tenía como modelo una edición anterior, que no es la de 1505. No me parece que este trabajo de Coci sea un encargo realizado por Brocar, pues la imprenta logroñesa no parecía desbordada en 1506-1507, y se expresa en el colofón que el trabajo se realizó con la presencia del propio autor. Nebrija anduvo en Logroño, pues, trabajando sobre su nueva *recognitio* ‘cántabra’, antes de junio de 1507 y, desde luego, antes de 1508, cuando se documenta su primera estancia segura. Y, en fin, hay que suponer una edición logroñesa perdida anterior a junio

---

[1] La más antigua de Logroño: Brocar, c. 1505 [*Ex impressione Lucrunii post impresionem hispalensem*] (Odrizola, *Caracola*, n.º. 19; Norton, *Catalogue*, n.º. 383; Martín Abad, «Nebrija en los talleres...»; *Post-incunables*, n.º. 100), no entraba aún en la nueva serie de producción con privilegio.

de 1507 de la *recognitio* logroñesa, ‘cántabra’, de las *Pueriles introductiones* revisada por el propio autor.

3-4 & 22. Diccionarios latino-español y español-latino.

- a) Burgos: Fadrique de Basilea (para Arnao Guillén de Brocar, cuya marca de impresión lleva), 1512 [*Ex privilegio principum ne quis alius excudat aut vendat*. Y, en el colofón: *Impensis vero Arnaldi Guillermi de Brocardi... cum privilegio ne quis alius excudat aut vendat in Hispania per decem annos*] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 91; Norton, *Catalogue*, n.º. 265; Martín Abad, «Nebrija en los talleres...»; *Post-incunables*, n.º. 75; Fernández Valladares, n.º. 47). Sólo el diccionario latino-español y ampliado con relación a las ediciones anteriores.
- b) Salamanca: Liondedei, 1513 [Sin indicaciones de propiedad] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 92; Norton, *Catalogue*, n.º. 565; Ruiz Fidalgo, n.º. 97; *Post-incunables*, n.º. 76). Es el diccionario español-latino, que hace juego con el anterior.
- c) Zaragoza: Coci, 1514 [*Idem*] (Sánchez, n.º. 55; Odriozola, *Caracola*, n.º. 93; Norton, *Catalogue*, n.º. 662; *Post-incunables*, n.º. 77).
- d) Sevilla: Juan Varela de Salamanca, 1516 [*Ex privilegio principum ne quis alius excudat aut vendat*] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 94; Norton, *Catalogue*, n.º. 968; *Post-incunables*, n.º. 78).
- e) Alcalá: Brocar, 1520 [*Idem*] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 96; Norton, *Catalogue*, n.º. 75; Martín Abad, n.º. 84A y B; ; *Post-incunables*, n.º. 79).
- f) Sevilla: Juan Varela de Salamanca, c. 1520 (pero con colofón de 1516) [*Idem*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 996; *Post-incunables*, n.º. 80).

Nebrija habría llegado a un acuerdo con Brocar para la impresión de una versión revisada, que él llama *secunda editio* de los diccionarios, en torno a 1510 o 1511. El impresor hace trabajar para esta nueva edición no las prensas de Logroño, sino las de Burgos y las de Salamanca. Es fácilmente explicable, pues Nebrija está aún como maestro en esta última ciudad y, teniendo en cuenta su cuidado por la corrección de sus obras, Brocar se pondría de acuerdo con impresores hábiles en estas ciudades. La edición burgalesa (¿estaría Nebrija durante algunos meses en Burgos al servicio del obispo Fonseca, su discípulo?) está perfectamente autorizada por Brocar, pues él era el que la encargó. La edición salmantina no porta indicios de lo mismo, pero las relaciones entre el de Logroño y Liondedei están

garantizadas. Haría éste como de agente de Brocar, pues conservamos ejemplares de los *Triunfos* de Petrarca, impresos en Logroño por Brocar en 1512, completados con una tabla impresa con tipos de Liondedei. Esta colaboración de la casa seguirá más adelante con otras obras y se mantiene posteriormente con el impresor del *Marco Polo*, sobre cuya actividad compartida entre Logroño y Valladolid sabemos hoy más [1].

La edición citada de Coci será también el resultado de una cesión por parte de Brocar, según ya tenemos comprobado para las *Pueriles introductiones*. Lo mismo se puede decir de, al menos, una de las ediciones sevillanas posteriores de Juan Varela de Salamanca, a pesar de lo que dice Norton sobre que «these two editions were apparently made under local auspices and without the direct intervention of the author» [2]. Lo más probable es que Varela de Salamanca, teniendo en cuenta la demanda del diccionario, decidiera una impresión fraudulenta hacia 1520 —la escaseza de la obra se comprueba también por la edición alcalaína del mismo año—, despistando con el colofón de la edición autorizada de cuatro años antes.

La cédula siguiente (§ 3), fechada en Barcelona a seis de diciembre de 1519, contiene resumen de otras anteriores, en las que se concede licencia a Arnao Guillén de Brocar en distintas ocasiones para publicar otras obras, algunas de las cuales relacionadas con Nebrija, en tanto que autor o editor de ellas.

La de Fernando el Católico (§ 4) llevaba fecha de Madrid, siete de enero de 1511, y en ella se autorizaba la publicación en exclusiva durante diez años —por tanto hasta 1521— de los siguientes libros:

- [7] (a) *Libros menores con* (b) *ynos* y (c) *oraçiones*.
- [8] Terençio.
- [9] *Santoral*.
- [10] *Omelías*.
- [11] *Epístolas de san Pablo*.
- [12] Lavrençio Vala comentado.
- [13] *Flos sanctorum* grande en romanze.
- [14] [*Flos sanctorum*] pequeño en romanze.

---

[1] Véase Cátedra, «Primer descarte. Un incunable & dos góticos nuevos para la imprenta española», págs. 34-40. [2] Norton, *Printing in Spain*, pág. 353.

No en todas estas obras había intervenido Nebrija. Aunque no se deja claro en el resumen de la cédula aquí transcrito, sí es evidente a la vista del original, que figura, entre otras, en alguna de las ediciones de los *Libri minores* y en otra de las *Orationes* [1], transcrita parcialmente por Olmedo [2] y, luego, por Beltrán de Heredia a partir de un documento del Archivo General de Simancas [3]. En él se expresa, entre otras cosas, que Brocar «quiere imprimir a su costa e misión los *Libros menores* con *Hymnos* e *Oraciones* y el Terencio [4] emendados e corregidos por el maestro Antonio de Lebrija; y el *Santoral* y las *Omeliás* y las *Epístolas* de San Pablo corregidas por el licenciado Movylla; y el Laurencio Vala comentado e corregido por el bachiller de Herrera; y el *Flos sanctorum* en romance añadido y emendado por el maestro de Covarrubias».

Este privilegio va acompañado de la tasa de estos libros, lo que plantea una serie de problemas. Estoy con Julián Martín Abad cuando señala que «el documento nos permite conocer los planes del impresor a comienzos de 1511, que debieron modificarse de inmediato, y no debe utilizarse como justificación documental de todas las ediciones citadas» [5]. Los materiales presentados para su tasación no serían todos textos a punto de entrar en la imprenta, pues algunos de ellos ni siquiera llegan a ver la luz, sino más bien modelos que cumplieran los requisitos legales, lo que no sería muy difícil cuando la mayor parte de los textos venían publicándose desde hacía tiempo.

He aquí con más pormenor relación de ediciones protegidas:

7a. *Libri minores*.

- a) Logroño: Brocar, ¿1511? [*Cum privilegio regali ne quis excudat aut vendat in Hispania per decem annos*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 415; *Post-incunabiles*, n.º. 919; Marsá, n.º 57).

---

[1] Norton, *Catalogue*, n.º. 429. También figura en otras ediciones posteriores. [2] Félix G. Olmedo, *Nebrija (1441-1522), delador de la barbarie, comentador eclesiástico, pedagogo, poeta*, Madrid: Editora Nacional, 1942, pág. 154. [3] *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, II, Salamanca: Universidad, 1970, n.º. 358, págs. 380-381. El documento en cuestión se conserva en Simancas, Libros de Cámara, libro 22, fol. 357-358. Debo un agradecimiento especial a Fernando Bouza que ha hecho una comprobación de la transcripción no muy cuidadosa de Beltrán de Heredia, que olvida algún fragmento importante, como ha sido señalado (Martín Abad, pág. 59). [4] En el documento de Simancas se lee con seguridad *terçero*. *Terencio* es la lectura que traen las versiones impresas del privilegio y la nuestra. [5] Martín Abad, pág. 59.

- b) Logroño: Brocar, ¿1517? [*Idem*; contiene impreso el privilegio real [1]] (Odrizola, *Caracola*, n.º. 257; Norton, *Catalogue*, n.º. 429; *Post-incunables*, n.º. 920; Marsá, n.º. 78).
- c) Burgos: Alonso de Melgar, c. 1518-1520 [*Idem*] (Odrizola, *Caracola*, n.º. 256; Norton, *Catalogue*, n.º. 329; *Post-incunables*, n.º. 921).

7b. *Aurea expositio himnorum.*

- a) Logroño: Brocar, ¿1511? [*Cum privilegio regali ne quis excudat aut vendat in Hispania per decem annos*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 414; *Post-incunables*, n.º. 139 [2]; Marsá, n.º. 56).
- b) Zaragoza: Coci, 1515 (Odrizola, *Caracola*, n.º. 233; Norton, *Catalogue*, n.º. 667; *Post-incunables*, n.º. 141).
- c) Zaragoza: Coci, 1516 (Odrizola, *Caracola*, n.º. 234; Norton, *Catalogue*, n.º. 692; *Post-incunables*, n.º. 142).
- d) Logroño: Brocar, ¿1517? [*Cum privilegio regali ne quis excudat aut vendat in Hispania per decem annos*] (Odrizola, *Caracola*, n.º. 232; Norton, *Catalogue*, n.º. 428; Marsá, n.º. 77).
- e) Burgos: Fadrique de Basilea (para Arnao Guillén de Brocar), c. 1516-1517 [*Idem*] (Odrizola, *Caracola*, n.º. 231; Norton, *Catalogue*, n.º. 295; *Post-incunables*, n.º. 143).
- f) Zaragoza: Coci, 1520 (Norton, *Catalogue*, n.º. 710; Odrizola, *Caracola*, n.º. 235; *Post-incunables*, n.º. 145).

Odrizola investiga con cuidado y expone con mucha gracia los varios problemas que presenta esta obra [3] y agrupa distintos cuatro grupos de producción (zaragozano de Coci, Brocar-Eguía, granadino y zaragozano vario). Prefiero, en este caso y atendiendo a los problemas legales de la difusión de una obra una vez obtenido privilegio, diferenciar las ediciones anteriores a la obtención de éste y posteriores, porque, seguramente, el punto de referencia –¿incluso textual?– es la versión última que no sé si justificaría el privilegio.

---

[1] El nuevamente editado por Beltrán de Heredia, *Cartulario*, II, págs. 380-381.

[2] Se cita una edición logroñesa de 1513 que no parece haber existido.

[3] «Algunos problemas bibliográficos que plantean las obras de Nebrija (primera serie)», *Bibliografía Hispánica*, 4 (1945), 213-241, en especial 221 y sigs.

Existen, así, varias ediciones anteriores a 1511 con el texto corregido por Nebrija, tanto en Logroño como en Zaragoza. Quizá, incluso, es posible que las ediciones zaragozanas estén fuera de la ley, si no es que, como ya hemos visto en otras ocasiones, media cesión por parte de Brocar desde Alcalá o Logroño. Pero no hay trazas de éste en la de 1520, que será réplica de las de 1515 y 1516, de las que no se localizan actualmente ejemplares.

7c. *Orationes ex divino officio ad plenum collectae.*

- a) Logroño: Brocar, 1511 [*Cum privilegio regali ne quis excudat aut vendat in Hispania per decem annos*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 412; *Post-incunables*, n.º. 1132; Marsá, n.º. 54).
- b) Burgos: Fadrique de Basilea (para Arnao Guillén de Brocar), c. 1512 [*Idem*, en el colofón] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 266; Norton, *Catalogue*, n.º. 266; *Post-incunables*, n.º. 1136; Fernández Valladares, n.º. 50).
- c) Logroño: Arnao Guillén de Brocar, ¿1513? [*Idem*, en colofón] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 268; Norton, *Catalogue*, n.º. 424; *Post-incunables*, n.º. 1134; Marsá, n.º. 73).
- d) Logroño: Arnao Guillén de Brocar, ¿1517? [*Idem*, en colofón] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 269; Norton, *Catalogue*, n.º. 430; *Post-incunables*, n.º. 1135; Marsá, n.º. 79).
- e) Burgos: Fadrique de Basilea (para Arnao Guillén de Brocar), c. 1516-1517 [*Idem*, en el colofón] (Odriozola, *Caracola*, n.º. 231; Norton, *Catalogue*, n.º. 295; *Post-incunables*, n.º. 1136; Fernández Valladares, n.º. 83).
- f) Burgos: Alonso de Melgar (para Arnao Guillén de Brocar), c. 1518-1520 (Odriozola, *Caracola*, n.º. 267; Norton, *Catalogue*, n.º. 332; *Post-incunables*, n.º. 1137; Fernández Valladares, n.º. 120).

Con gran tino se pregunta Odriozola (*Caracola*, pág. 75) sobre el papel que desempeñó Nebrija en este trabajo; se interroga también sobre la fecha a partir de la cual puede atribuírsele la revisión. Se contesta que, a tenor del privilegio, quizá sea razonable considerar la de 1511 como la más apropiada. El benemérito bibliógrafo no llegó a conocer la edición logroñesa de 1511 que, además de estar protegida con el privilegio real, indica en su colofón que es «opus emendatum dispunctum interpunctumque ab Antonio Nebrisensi»; y la burgalesa lleva impreso el privilegio del rey Católico, así como también las que numeramos c-f. Norton incluye las ediciones a y b como las

que llevan el texto de Nebrija, pero habrá que considerar también las restantes como ‘nebrijenses’, en la medida que en ellas se cita el privilegio real.

Cabe seguir preguntándose por las razones del trabajo de Nebrija. Si se examina la tradición impresa de estas *Orationes* es significativo que el nombre del andaluz sólo aparece cuando se protege por medio de un privilegio una obra que venía publicándose desde hacía tiempo en los reinos de Castilla y Aragón. Incluso, algunas de esas ediciones eran del propio Brocar. Se trataba de un libro enormemente popular, por su uso litúrgico y también pedagógico. Da la sensación de que Brocar se dio cuenta de lo beneficioso que sería conseguir la exclusividad en la impresión de estos textos. Si la edición era del propio Nebrija, le invitaría a revisar de nuevo para presentarla como un trabajo también nuevo, para el que se pudiera reclamar un privilegio de impresión. Si la revisión que circula desde finales del siglo XV, no era de Nebrija, Brocar pudo invitar al maestro para que revisara, o al menos hiciera como si revisara, para poder solicitar la exclusividad.

En uno y otro caso, nos las habemos con una operación comercial inteligente, en la que participaría el maestro Nebrija, que siempre supo negociar con sus desvelos literarios. Quizá el caso de las *Orationes* sea el más llamativo, por el poco trabajo que Nebrija parece dedicar a este librito. Pero el mismo revisor dice al frente de otras obras, como los *Libri minores*, que ha sido Brocar el que le ha invitado a su revisión [1].

Tenemos un intento parecido para conseguir desviar ingresos hacia otros centros de la imprenta española. Así, Pedro Núñez Delgado –discípulo y sucesor de Nebrija en Sevilla– también publica parejas y tan ligeras revisiones de estos libros de grandísima venta, lo que permite a la imprenta sevillana hacer la competencia a la de Logroño, Burgos o, más tarde, Alcalá, eso sí con menos éxito.

#### 8. Terencio, *Comædiæ*.

- a) Zaragoza: Jorge Coci, 1523 (Sánchez, I, n.º. 122; Odriozola, *Caracola*, n.º. 290).

---

[1] Véase Olmedo, *Nebrija*, págs. 146-147.

Es la única edición de la que tenemos noticia. Jorge Coci, como en otras ocasiones, quizá disfrutaba de una cesión de privilegio. El impresor zaragozano le pone un prólogo, réplica de los que solía poner a sus ediciones Josse Bade —que también se conserva en ésta—. En él, después de advertir que no suele ahorrar trabajo en beneficio de sus lectores y de la calidad de sus impresiones, aclara: «Nam eo ipso tempore quo iam primam huic operi manum imposueram in manus forte venerunt eodem sed longe alie commedie que ab Angelo Politiano castigate in suosque numeros redacte tum Benedicti Philologi lima expolit per Antonium tandem Nebris. a mille impresorum erroribus terse in pristinam integritatem suamque antiquitatis maiestatem fuerant restitute». Coci indica también que señalarán las adiciones y correcciones al texto. Hojeándolo, se ve con claridad que el trabajo de Nebrija es de importancia menor. No sabemos, en cualquier caso, si era ésta la edición que Brocar tenía en la cabeza; es probable que se diera cuenta pronto de la dificultad de competir con las ediciones terencianas de Josse Bade, que venían inundando el mercado desde hacía años [1]. Alguien pudiera pensar, según esto, que Jorge Coci no tenía precisamente grandes dotes comerciales, cuando publica su edición. Sin embargo, se estaba aprovechando de una coyuntura histórica apropiada: las guerras con Francia, y en Italia, harían muy difíciles los intercambios comerciales y, por tanto, la entrada de libros propios de un mercado internacional como estas ediciones de clásicos, por lo que Coci arrostraría una empresa susceptible de dar alta rentabilidad.

9. *Sanctarius* o *Sancturale* [*Opuscula quæ in hoc volumine continentur...*]

- a) Logroño: Arnao Guillén de Brocar, c. 1513 (Norton, *Catalogue*, n.º. 423; *Post-incunables*, n.º. 1123).
- b) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1516 [Contiene transcripción del privilegio] (Odrizola, *Caracola*, n.º. 279; Norton, *Catalogue*, n.º. 42; Martín Abad, n.º. 46; *Post-incunables*, n.º. 1124).
- c) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1524 (Odrizola, *Caracola*, n.º. 280; Martín Abad, n.º. 128).

---

[1] Véase, sin ir más lejos, Philippe Renouard, *Bibliographie des impressions et des oeuvres de Josse Badius Ascensius, imprimeur et humaniste (1462-1535)*, París, 1908, III, págs. 279-299.

El trabajo de Nebrija está declarado en parecidos términos al de los *Libri minores*: «Punxit, dispunxit et scholia adjecit», aunque, como ya indicara Odriozola, estos escolios apenas se encuentran a lo largo de la obra. Añadiría Brocar tan golosa cuanto defraudadora promesa, que ya en la edición de 1524, difunto el maestro, queda magnificada con el solo anuncio de las glosas. Si no fuera porque queda perfectamente clara por parte de Brocar y en vida de Nebrija la participación de éste en esta obrita, el privilegio original podría llevarnos a pensar que el trabajo de revisión sería del «licenciado Movilla». Éste fue seguramente el editor o compilador antiguo de la obra, cuya corrección Brocar tenía la intención de confiar a Nebrija. De hecho lo hizo con el *Sanctorale*, pero, como veremos, prefirió la colaboración de Pedro de Covarrubias en las *Homiliae*.

Hay una edición de Liondedei (Salamanca, 1513) que Norton parece considerar como una versión de Nebrija, aunque quizá no lo sea, a pesar de las estrechas relaciones que el impresor afincado en Salamanca tiene ya por entonces con Brocar. No lleva, sin embargo, referencias al privilegio.

#### 10. *Homiliae diversorum auctorum*.

- a) Burgos: Fadrique de Basilea (para Arnao Guillén de Brocar), 1515 [*Cum privilegio*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 274; *Post-incunables*, n.º. 799; Fernández Valladares, n.º. 59).
- b) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1523 [*Cum privilegio*] (Martín Abad, n.º. 105 [1]).

El propio Odriozola señalaba en su *Caracola*: «La corrección del texto se viene atribuyendo a Nebrija, desde N. Antonio a los biógrafos y bibliógrafos de nuestros días. Sin embargo, es texto que tampoco se editó en vida de Nebrija a su nombre ni con la menor indicación en tal sentido» (págs. 78-79). Podemos seguir poniendo en duda la participación de Nebrija en la revisión de esta obra cuando vemos que la edición que para Brocar publica Fadrique de Basilea protegida por un privilegio (a) [2] está revisada por el

[1] Martín Abad ha dado a conocer el hallazgo de un ejemplar de este volumen, del que sólo teníamos noticias de catálogos de librería («Talleres de imprenta complutenses del siglo XVI. Ediciones hasta ahora ignotas y ejemplares rarísimos», en *Puerta de Madrid*, 7 de mayo de 1994).

[2] Había publicado alguna edición más antes.

dominico Pedro de Covarrubias, no por Nebrija. Como he dicho, la intención de Brocar era la de beneficiarse con el nombre de Nebrija en la edición de estas obras de difusión escolar, pero por alguna razón el humanista hubo de declinar el trabajo sobre las *Homiliae*, confiado a otro colaborador.

Así, ni la edición burglesa, ni tampoco las que se estampan en Alcalá en casa de Miguel de Eguía (Martín Abad, n.º. 153 y 241) indican el nombre del editor. Es la edición de Sancho de Nebrija, publicada en Granada en 1534, la que autoriza estas *Homiliae* de los Padres con el nombre de Elio Antonio. Es mi parecer que la confusión puede arrancar, por un lado, de la publicación del privilegio de 1511 en algunas ediciones nebrijenses; y, al tiempo, de los resúmenes que figuran en la reclamación de Brocar aquí publicada. El hijo de Nebrija no se mostraba en esto demasiado escrupuloso, pero habrá que disculparlo por lo mucho que se ventilaba, habida cuenta del interés comercial de estos libros.

#### 11. *Segmenta ex epistulis Pauli...*

- a) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1516 [*Cum privilegio*] (Odrizola, *Caracola*, n.º. 220; Norton, *Catalogue*, n.º. 44; Martín Abad, n.º. 48; *Post-incunables*, n.º. 1412).

Si tenemos en cuenta sólo el privilegio original, esta obra no era labor de Nebrija. Lo deja claro, sin embargo, esta edición, en donde campea el nombre del maestro con la responsabilidad de haber revisado y glosado el texto. El prólogo también es suyo y en él expone su entusiasmo en torno a la labor del filólogo cristiano, entreverando alabanzas expresivas para con Arnao Guillén de Brocar [1].

#### 12. Lorenzo Valla.

No sabemos a qué obra de Valla se referirá. En las *Introductiones* se incluyen las *Differentiae*, pero no parece que sea ésta, a tenor del nombre de Herrera, al que se atribuye responsabilidad importante en el privilegio original. Lo único que tenemos de este alumno de Nebrija son los comentarios

---

[1] Véase Olmedo, *Nebrija*, págs. 155-156.

a las *Elegantiae*, un breve volumen que en su primera edición conocida (Salamanca: Liondedei, ¿1516?) alcanza 20 folios de apretadas notas a la obra del italiano, la cual, por supuesto, no se incluye [1]. En la dedicatoria, a Sancho de Castilla, Herrera no nos da más datos sobre su labor y sobre si era esbozo de un volumen proyectado más completo con el texto de Valla, que, en gran medida, se nos antoja indispensable. Da la sensación de que Herrera se cansó de esperar y publica sus desvelos, escolios a distintos pasajes de las *Elegantiae*, sin remitir a una edición concreta de las muchas que circulaban entonces.

Es probable que en el ánimo de Brocar estuviera la publicación de una edición de las *Elegantiae*, corregida y anotada por Nebrija con escolios de Herrera; o bien, disponiendo de éstos, tuviera la palabra del andaluz para preparar una edición más amplia, que no llegó nunca a compilarse. Ello será así porque nada de Nebrija parece tener la edición granadina que su hijo hizo de las *Elegantiae* en Granada, 1536. Sí puede ser, como he propuesto para uno de los volúmenes anteriores, el resultado de una errónea o malintencionada interpretación de este privilegio por parte de los hijos.

13. *Flos sanctorum* grande en romance, ed. de Pedro de Covarrubias.

No conservamos edición alguna de Arnao Guillén de Brocar ni tampoco ninguna que estampe en su cabecera el nombre de Covarrubias como corrector. La única posterior a este privilegio y que pudiera relacionarse con él es la toledana de agosto de 1511, comprada en Alcalá, que poseyó Hernando Colón y que está descrita en su *Registrum* [2]. No tenemos, sin embargo, más asidero que la fecha y las relaciones que con Toledo tiene Brocar. Pudo ser, sin embargo, un proyecto nunca llevado a cabo por el impresor.

14. *Flos sanctorum* pequeño en romance, ed. de Pedro de Covarrubias.

Sólo en esta cédula se consigna esta versión menor del *Flos sanctorum*. En ninguna de las dos transcripciones extensas del privilegio que

---

[1] Norton, *Catalogue*, n.º. 577. [2] Véase *Catalogue of the Library of Ferdinand Columbus*, ed. Archer M. Huntington, Nueva York, 1905, n.º. 2158; Norton, *Catalogue*, n.º. 1151; *Post-incunables*, n.º. 708.

conservamos, la manuscrita de Simancas y la impresa de algunas obras nebrijenses, aparece tal título. ¿Es posible que en el ánimo de Brocar estuviera el publicar una *editio minor* del *Flos sanctorum*, algo parecido a lo que, andando el tiempo, iba a hacer fray Domingo de Baltanás, y que para esta reducción solicitara privilegio? Concedido y así figurando en la cédula original, quedaría fuera cuando el interés de tal trabajo decayera. Pero lo más probable es que el *Flos sanctorum* pequeño sea el resultado de un error del copista o resumidor de estas cédulas.

En el mismo año de 1511, Sevilla a 11 de junio, el rey Católico le da licencia (§ 4) para imprimir los títulos siguientes:

- [15] *Vida de santa Catalina de Sena.*
- [16] *Epístolas de santa Catalina.*
- [17] *Libro de l'agricultura* en romance.
- [18] *Morales* de San Grigorio en romance.

No acierto a explicarme por qué figura aquí, en el ámbito de un pleito relacionado con los derechos sobre la obra de Nebrija, resumen de una cédula que, aparentemente, nada tiene que ver con el gramático lebrijano. Los volúmenes, sin embargo, cuya explotación en monopolio aquí se reclama son algunos de los que promovió el cardenal Cisneros, y que, desde luego, habían sido privilegiados en favor de Brocar. En disputa, seguramente, con otros editores, la familia reclama sus derechos. Alguno de ellos se mantuvo en la cartera de la empresa y se editará en Logroño, como la *Agricultura* de Herrera (1528).

Desglosemos los libros que protege este privilegio:

15. Raimundo de Capua, *La vida de sancta Caterina de Sena*, trad. Antonio de la Peña.

- a) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 27-3-1511 [*Cum privilegio*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 10A; Martín Abad, n.º. 110; *Post-incunables*, n.º. 1285A).
- b) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 26-6-1511 [*Cum privilegio*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 10B; Martín Abad, n.º. 11B; *Post-incunables*, n.º. 1285b).

Se trata de dos emisiones de la misma edición, con pequeñas diferencias que explicitan los bibliógrafos. Quizá la fecha del privilegio que damos a conocer explique la segunda emisión de esta obra. Casi todos los ejemplares que se conservan son de la segunda emisión: Brocar había impreso la obra y solicitado privilegio; calcula mal el tiempo y se encuentra con la obra acabada pero sin privilegio; la retiene —con salida de algún ejemplar— y cuando éste se emite el día 11 de junio estampa en pocos días un par de hojas con alguna corrección y nuevo colofón, cuyo único objeto es el de modificar la fecha, para ajustarse a la ley.

16. Santa Catalina de Siena, *Obra de las epístolas y oraciones*.

- a) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1512 [*Con privilegio real*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 15; Martín Abad, n.º. 16; *Post-incunables*, n.º. 391).

Mientras que la obra del beato Raimundo de Capua se declara traducida por fray Antonio de la Peña, no sabemos a ciencia cierta quién hizo la traducción de las *Epístolas* [1]. No parece, desde luego, trabajo propio de Nebrija.

17. Gabriel Alonso de Herrera, *Obra de agricultura*.

- a) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1513 [*Con privilegio real*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 23; Martín Abad, n.º. 24; *Post-incunables*, n.º. 780).  
 b) Toledo: Arnao Guillén de Brocar, 1520 [*Con privilegio imperial*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 1144; *Post-incunables*, n.º. 781).

Hay ediciones posteriores de los herederos de Brocar en Alcalá o en Logroño. Interesante es la edición identificada por Juan Manuel Sánchez como zaragozana de Coci, que no lleva el nombre del impresor [2]. Seguramente, se tratará de un intento de una edición pirata realizada coincidiendo con la muerte de Brocar y en el espacio que media entre el deceso y la recuperación de los derechos por parte de los herederos, en una jugada

---

[1] Quizá el mismo fray Antonio de la Peña o acaso fray Gregorio Pardo (véase Martín Abad, *La imprenta en Alcalá*, I, pág. 64, y la bibliografía citada en n. 143). [2] Sánchez, I, págs. 172-173, n.º. 121.

comercial parecida a la que quizá intentó con el Sedulio (véase más abajo). Quizá la edición de Terencio, que hemos referido más arriba y que sí firma el impresor de Zaragoza, también sea el resultado de una piratería.

[18] San Gregorio, *Morales* en romance.

La edición más antigua de la que tenemos segura noticia es la de Sevilla: Cromberger, 1527, en dos volúmenes. La traducción era de Alonso Álvarez de Toledo y, según se consigna en el propio colofón de esta edición, la terminó en 1514. Por eso Palau cree que una referencia de un catálogo del librero Batlle a una edición de Toledo, por Juan Varela de Salamanca, 1514, debe ser errónea. También en la edición que publicó Varela de Salamanca en Sevilla en 1534 figura la fecha de la traducción.

Todo esto quiere decir que, aunque Brocar tenía intención de imprimir la obra, la edición no se llevó adelante, hasta que la retomara Cromberger en 1527, caducado ya el privilegio original y la extensión que concedió Carlos I [1] o en virtud de los acuerdos para la comercialización de libros que, como sabemos, tenían Cromberger y Miguel de Eguía.

A 11 de noviembre de 1515, obtiene Brocar licencia por diez años (§ 5) sobre el libro:

[19] *Corónycas de España*.

A Brocar se llama «emprimidor de corónicas» en el privilegio de 3 de febrero de 1523 [2]. Quizá tenga alguna relación esta obra para la que se obtiene privilegio con el título de cronista del reino del que Nebrija disfruta por entonces y en el plan de impresor y cronista estuviera publicar los textos que éste fuera preparando. Sin embargo, la obra historiográfica de Nebrija, de discutible originalidad, la publicó muchos años después su hijo en Granada, confundiendo el papel del padre.

---

[1] No creo que Brocar tuviera la intención de desempolvar alguna traducción antigua de la obra de san Gregorio, como la de Pero López de Ayala y que a ésta se estuviera refiriendo el privilegio. [2] Martín Abad, I, pág. 62.

Es posible que la edición de la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María, al cuidado de Lorenzo Galíndez de Carvajal, y publicada en Logroño en 1517 «por mandado de su alteza», sea fruto no demasiado tardío de la concesión real, pues en su íncipit afirma el impresor tener «privilegio por su alteza concedido que nadie la imprima venda ni traya de otra parte a estos reynos por espacio de diez años, so la pena en el dicho privilegio contenida» [1].

Nebrija mantuvo relaciones con Lorenzo Galíndez de Carvajal, quien le franqueó la *Crónica de los Reyes Católicos* de Pulgar para que la latinizara [2], quizá en el ámbito de un plan para publicar las crónicas castellanas.

Acaba esta nueva serie con la referencia a una provisión de la reina doña Juana (§ 6), sin fecha ni localización, en la que se enumeran los siguientes volúmenes privilegiados:

[20] *Artes chicas*.

[21] *Artes de comento*.

[22] *Bocabulista*.

[23] Poetas que glosó e puso [¿puntó?] el maestro [*rasgadura*] [Le]brixa.

Esta provisión, firmada sólo por la reina, es de no fácil datación. Una primera posibilidad es que hubiera sido emitida en 1507-1508, muerto ya Felipe el Hermoso y cuando aún no había tomado el poder de nuevo Fernando el Católico. En ella, según parece, se expresaba que Nebrija había traspasado su privilegio a Brocar. En tal caso, una fecha temprana nos permite relacionar este documento con nuestro § 2, que he comentado más arriba y que se habría emitido muy poco antes. De ser correcta esta datación, la presente cédula de la reina viene a ser la más antigua certificación de la transferencia de responsabilidades de su propia obra por parte de Nebrija a Brocar.

Puede, sin embargo, tratarse de un privilegio emitido hacia 1516, después de la muerte de Fernando el Católico, acaecida a 25 de enero de ese año.

---

[1] Véase la descripción en Norton, *Catalogue*, nº. 427. págs. 58-59.

[2] Véase Odriozola, *Caracola*,

A favor de esta datación está, entre otras cosas, la propia vida editorial de los poetas incluidos en el número 23, que son publicados prácticamente en exclusiva por Brocar y sus herederos a partir de entonces, sin tener en cuenta, naturalmente, las ediciones extranjeras y las que se hacen una vez caducados los privilegios que tiene esta saga de impresores. Mientras que en el caso de las consabidas *Introductiones* y del *Dictionarium* estaríamos ante una ampliación del privilegio original dado ya a Nebrija y traspasado por éste a Brocar, en el extraño y genérico *item* «Poetas que glosó e punctó», que naturalmente incluye las ediciones revisadas de Persio, Prudencio y Sedulio, estaríamos ante el traspaso de los derechos de unos libros que, de acuerdo con varias necesidades, han ido publicando *cum privilegio* varios impresores sevillanos, salmantinos, toledanos o incluso el propio Brocar, según los casos.

Con esta cédula asistiríamos a un paso más por parte del de Logroño para ir convirtiéndose en el exclusivo editor de la obra nebrijense. Se ha ido ocupando de acaparar lo más rentable comercialmente y, al fin, ha incorporado también otras obras, alguna de las cuales, pero no todas, se pueden considerar de éxito extraordinario.

Si aceptamos la datación más antigua, todas las ediciones que a continuación enumeramos estarían protegidas por el privilegio dado a Brocar y todos los impresores publicarían con su autorización. Pero, en cambio y si, quizá más correctamente, fechamos la cédula en 1516, sólo unas cuantas ediciones deben ser consideradas como protegidas por el privilegio de Brocar. Helas aquí:

23a. Aulo Persio Flaco, *Satyræ*.

- a) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1514 (Norton, *Catalogue*, n.º. 28; Martín Abad, n.º. 29; *Post-incunables*, n.º. 1224).
- b) Burgos: Fadrique de Basilea, 1517 (Norton, *Catalogue*, n.º. 290; *Post-incunables*, n.º. 1225; Fernández Valladares, n.º. 75).
- c) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1521 (Martín Abad, n.º. 96) [1].

De esta obra hay otras ediciones anteriores, incluso alguna del propio Brocar [2], que probablemente estarían en las mismas condiciones editoriales

---

[1] Con adición de la *prælectio* de Beroaldo por cuenta del impresor.  
«Nebrija en los talleres...», filia la edición de 1504.

[2] Martín Abad,

que la primera de esta lista, quizá aún no protegida por el privilegio, si es que lo hemos de datar en la fecha más tardía de las que propongo. Aunque, como señala Martín Abad, en esta edición de 1514 «se produce un primer cambio significativo. El impresor prefiere el formato en 4l. frente al formato en Folio corrientemente utilizado», aunque esta modificación pudiera ser ajena al propio Brocar y como resultado de la edición lionesa de 1512, en 4l [1].

23b. Aurelio Clemente Prudencio, *Opera*.

a) Logroño: Arnao Guillén de Brocar, 1512 [*Cum privilegio*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 418A-C; *Post-incunables*, n.º. 1276; Marsá, n.º. 62).

Atormentado ha sido el proceso editorial de esta única edición. Tres emisiones de ella distingue Norton y, más recientemente, cuatro Felipe González Vega [2]. Según éste, la obra se hubo de difundir primero sin dedicatoria, pero con el escudo real en la portada y la protección del privilegio. Una porción de ejemplares llegó a Salamanca, a los que se les añadiría una dedicatoria históricamente oportuna y allí impresa [3] con tipos de Gysser. Estos pliegos preliminares serían enviados a Logroño, al objeto de ser encuadernados con el remanente de la edición, en poder de Brocar, quien, por un lado, añade al final este pliego salmantino a algunos ejemplares, y, por otro, imprime para el resto la dedicatoria con sus propios tipos. Norton, por el contrario, pensaba que Nebrija empezó a imprimir la obra en el taller de Gysser antes de su cesación en 1509 [4]. Inacabada la obra, se traspasó al taller de Brocar, quien imprimió el resto y empezó a vender ejemplares con el cuadernillo salmantino. Cuando éste se agota,

---

[1] *Idem*, y n. 85. [2] Fernando F. González de Vega, «El caso de los *Comentarios* de Nebrija a Prudencio y las distintas emisiones de 1512», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)*, Cádiz & Alcañiz: Universidad de Cádiz & Instituto de Estudios Turolenses, 1993, págs. 495-506. [3] «En los días previos o inmediatamente después de la visita de Villaescusa –13 de septiembre–» (pág. 17). [4] González Vega ha demostrado que es imposible que se hubiera empezado tan pronto la impresión de, precisamente, la dedicatoria por las alusiones históricas de ésta (batalla de Rávena, visita salmantina de Villaescusa) que nos lleva a la segunda mitad de 1512.

sigue vendiéndolos sin él, mientras que imprime uno nuevo en sus propios tipos. Otra posibilidad que propone el propio Norton es que la emisión original sea la que no tiene la dedicatoria, una parte de la cual es remitida a Salamanca. Mientras tanto, en Logroño se imprime la dedicatoria para completar la obra –atendiendo seguramente a las indicaciones de Nebrija–. En Salamanca hay un número suficiente de ejemplares sin dedicatoria para los que se imprime una nueva, trabajo que correría a cargo de Liondedei.

No obstante estas hipótesis, las relaciones de Brocar con los impresores salmantinos del momento deben ser tenidas en cuenta en esta ocasión. En el mismo año de 1512, imprime en Logroño los *Triunfos* de Petrarca, de los cuales también tenemos dos estados, uno con la tabla al principio, en tipos de Brocar, y otro con la tabla al fin, en tipos de Liondedei. Aquí ocurriría una cosa parecida: Brocar envía parte de la edición a Salamanca, en donde se compila la tabla, que se añade al final impresa con otros tipos; simultáneamente, completa su obra con la tabla, que añade al principio, según su costumbre, repitiendo el diseño original de la portada verdadera del volumen [1]. Sería bueno poder demostrar que el traductor de los *Triunfos* estaba, como otrora Nebrija, en Salamanca y que por las prisas fue necesario remitir parte de la edición para que fuera completada con la tabla.

Estoy convencido, por todo esto, que las relaciones impresoras de los salmantinos y de Brocar eran, en cierto modo, de dependencia, como de delegación o, cuando menos, centradas todas ellas en torno a la figura de Nebrija. Una parte de la edición de Prudencio se envió para poder difundirla en un oportuno momento histórico y en Salamanca Liondedei le añade la dedicatoria que Nebrija estaba terminando al pie del prelo, como quien dice. Y, al mismo tiempo, Brocar compone la dedicatoria para el resto de la edición, repitiendo portada. No obstante, éste puso en circulación algunos ejemplares sin la dedicatoria, pues acaso no estaba previsto que se escribiera, como la tabla de los *Triunfos*.

---

[1] Véase Norton, *Catalogue*, n.º. 410A-B, en donde no se explica el proceso de producción. También deben tenerse en cuenta las matizaciones de Martín Abad, «Nebrija en los talleres...».

23c. Celio Sedulio, *Paschale*.

- a) Salamanca: tipos de Porrás, 1510 [*Cum privilegio*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 488; Ruiz Fidalgo, n.º. 79; *Post-incunables*, n.º. 1402).
- b) Logroño: Arnao Guillén de Brocar, 1510 [*Cum privilegio*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 406; *Post-incunables*, n.º. 1403; Marsá, n.º. 47).
- c) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar, 1514 [*Cum privilegio*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 29; Martín Abad, n.º. 30; *Post-incunables*, n.º. 1404) [1].
- d) Burgos: Fadrique de Basilea (para Brocar), 1516 [*Cum privilegio*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 283; *Post-incunables*, n.º. 1406; Fernández Valladares, n.º. 68).
- e) Toledo: Arnao Guillén de Brocar, 1520 [*Cum privilegio imperiali*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 1145; *Post-incunables*, n.º. 1407).

El lector advertirá que no se incluye en esta lista la edición zaragozana de Coci, acabada en septiembre de 1515 [2]. No se alude en ella al privilegio, lo que quizá esté indicando que quizá estemos ante una edición no autorizada. Quizá Coci imprime su edición aprovechándose de que el privilegio de Brocar había expirado en ese año, si es que fechamos la cédula tempranamente. En caso de que la retrasemos hasta 1516, la de Coci será, como otras de este impresor, una edición que aprovecha una laguna del privilegio.

Ya Norton llamó la atención sobre la doble edición de Sedulio de 1510, una salmantina con los tipos de Porrás y otra logroñesa de Brocar, concluyendo que «Nebrija himself transferred the privilege for his edition of Sedulius from Porrás, who had printed the work in July 1510, to Brocar, who reprinted it late in the same year» [3]. Hay que invocar nuevamente las relaciones que, vía Nebrija, tenía Brocar. Supongo que, así como en otros casos ya revisados, éste imprime la mayor parte del volumen que se completa en la ciudad del Tormes, sería posible también sostener que el propio Brocar cedería parte de la edición de la obra y la remitía al autor. Es significativo,

---

[1] Es probable que esta nueva edición apoye o se beneficie de la primera edición de Persio, que se imprime dos meses antes. [2] Véase su descripción en Norton, *Catalogue*, n.º. 671; Sánchez, n.º. 63; Odriozola, *Caracola*, n.º. 211. [3] F. J. Norton, *Printing in Spain*, pág. 130.

a este respecto, que mientras que los volúmenes de Brocar siempre van firmados, los impresos de Salamanca, sea con tipos de Porras o de otros impresores, no suelen identificarse. Esos talleres funcionaban a modo de delegación del impresor de Logroño y completando su trabajo bajo las órdenes de Nebrija, sin olvidar que, estuviera éste o no en Salamanca, el potencial mercado de esa ciudad universitaria era el principal de España para este tipo de libros.

En la cédula que engloba a las demás que hemos revisado se concede al impresor, vecino de Logroño, ampliación de todas esas licencias por ocho años más, con lo que sus derechos quedan preservados hasta 1527 para publicar estas obras de Nebrija o por él cuidadas.

El documento § 7, también fechado en Barcelona a 6 de septiembre de 1519, contiene resumen de las mismas cédulas (§ 8-11), pero en esta ocasión dirigido a las autoridades, a fin de que publiquen la merced concedida a Brocar y que hagan cumplirla.

Aún se incluye en el expediente otra cédula, datada en Barcelona a 15 de septiembre de 1519, en la que se garantiza la exclusividad en la impresión de los volúmenes:

[24] *Apilario* [sic] del maestro Amusco.

[25] *Glosa del Salterio* «que se alló en el monesterio de Santa María de Guisando».

Ambas obras las iba a costear el obispo de Burgos, Juan de Fonseca, que, como veremos, por entonces estaba en estrecha relación tanto con Nebrija como con Arnao Guillén de Brocar, que hacía las veces de su impresor.

Los volúmenes a los que se refiere son:

24. Enrique de Amusco, *Apiario*.

a) Toledo: Arnao Guillén de Brocar, 1519 [*Cum privilegio imperatorio*] (Norton, *Catalogue*, n.º. 1139).

La inclusión del resumen de la cédula aquí quizá se deba al siguiente título más que a éste. Sin embargo, la intervención de Nebrija en este volumen no fue tan de pasada. En otro lugar he expuesto el interés que tiene la

publicación del *Apiario* para la fijación de las ideas sobre predicación de Nebrija. Una carta de Nebrija bastante interesante encabeza la obra de quien había sido su discípulo en Salamanca [1].

25. *Glosa del salterio.*

a) Alcalá: Arnao Guillén de Brocar & Miguel de Eguía, 1524 [*Cum privilegio imperiali*] (Martín Abad, n.º. 118).

La glosa atribuible a Michele Angriani se había hallado en el monasterio jerónimo de Santa María de Guisando, como dice el resumen de la cédula. El obispo de Burgos, don Juan de Fonseca, protector de Nebrija, consiguió permiso de sus dueños los monjes para copiarlo y darlo a la luz pública. Todo esto se cuenta en el prólogo al lector, en estos términos: «Is enim dum aliquem ad monasterium divo Hieronymo consecratum, cui vulgo nomen est los Toros de Guisando, divertit, eius domus bibliothecam ingressus inter reliquam omnigenam librorum suppellectilem horum comentariorum exemplar offendit, cuius copiam, quia potissimum dignum visum est quod publicam lucem sortiretur a coenobitis contendit, facile id pro sua dignitate atque illorum pietate impetrat, impetratum continuo in numerosos codices propagandum Arnaldo Guillelmo Brocario comisit, qui id negocium libenter suscepit». En el curso de la impresión de los dos hermosísimos tomos muere Arnao y su yerno Miguel de Eguía lo termina, quien así lo consigna en el colofón.

En todo caso, la participación de Nebrija en este trabajo no aparece declarada por ninguna parte, aunque quizá, como en otras ocasiones, en el ánimo del impresor estuviera que fuera Nebrija el cuidador de este volumen, promovido por el obispo de Burgos. La muerte de aquél pudo truncar esas previsiones. Pero hay que tener en cuenta que este tipo de labores no contrastarían con la dedicación a los estudios bíblicos de los últimos tiempos de Nebrija. Nada de esto, sin embargo, se declara en los preliminares. Sí figura un largo poema del helenista Francisco de Vergara, que pudiera haberse encargado al final de la revisión del libro.

---

[1] En mi artículo ya citado «El mundo de Nebrija y la predicación».

Hasta aquí el comentario de la gavilla de documentos que se agrupan en el cuerpo de la reclamación de los herederos de Brocar, entre ellos Miguel de Eguía, que pone en su punto el alcance del negocio de la empresa y también la importancia central que, al menos en los primeros decenios del siglo XVI, tuvo el taller de Logroño. Conocemos bastantes aspectos de la vida de Eguía, gracias a la situación social y económica que tuvo y que ha dejado numerosas trazas documentales, así como también gracias a su papel intelectual y religioso en los convulsos tiempos de las primeras censuras erasmianas. No es éste el lugar de narrar su papel en la difusión de Erasmo, para la publicación de cuyas obras obtuvo privilegio del Emperador, lo que amplió más algunos aspectos de su monopolio castellano de libros de éxito, y fortaleció la faceta de editor que había aprendido al lado de su suegro; pero que también le hizo pasar por las cárceles de la Inquisición durante un par de años, poco después, precisamente, de haber publicado en Logroño una de sus raras ediciones erasmianas, la *Declaración del Pater Noster* (diciembre de 1528) y, entre otras, nuestro *Marco Polo* de 1529 [1].

La producción logroñesa, sin embargo, viene a ser un tanto guadianesca en los años de dirección de Eguía. Si hasta 1514, Brocar mantiene el taller riojano en una actividad alta y como centro de su empresa, se advierte que la producción decae mucho en los años siguientes. Apenas disponemos de una entrada, y no segura, de una impresión de 1515 (*Regla de la Orden de Santiago*). Hasta 1517 no percibimos una reactivación, y ésta se hace a lo grande, con la edición de uno de los libros más importantes de la imprenta española del siglo XVI, la mencionada *Crónica de Juan II*. Los límites jurisdiccionales más arriba aludidos, los encargos académicos y los trabajos que conllevaba la imponente *Biblia políglota* tendrían el taller complutense a pleno rendimiento, por lo que Brocar volvería a reactivar el taller de Logroño con una obra también exigente como la *Crónica* y algunas obrillas de gran consumo, como las vinculadas a Nebrija citadas más arriba. Es más que

---

[1] Véase, entre otros, José Goñi Gaztambide, «El impresor Miguel de Eguía procesado por la Inquisición (c. 1495-1546)», *Hispania Sacra*, 1 (1948), págs. 35-88; Marcel Bataillon, *Erasmo y España*, México: Fondo de Cultura Económica, 1983, págs. 159-165; y la revisión bibliográfica de Martín Abad, págs. 77-82; y Marsá, págs. 43-45.

probable que pudiera estar presente en Logroño el editor de la obra, Lorenzo Galíndez de Carvajal, para el seguimiento de la edición [1].

Son, sin embargo, los *anni mirabiles* de la producción riojana los de 1528 y, sobre todo, 1529, ya con Miguel de Eguía al frente de la empresa. Según el catálogo más reciente, en 1528 firma en Logroño cinco libros; todos ellos forman parte de las obras que publicaba desde hacía tiempo en monopolio, desde algunos de los textos escolares presuntamente editados por Nebrija hasta la traducción de Erasmo ya citada, pasando por el *Libro de agricultura* de Gabriel Alonso de Herrera, que también editaba en Castilla en exclusiva, como hemos visto, y cuyo privilegio pretenderá prorrogar aún diez años después, según la solicitud que presenta al Emperador en compañía de Juan de Brocar [2].

De 1529, conocemos trece libros. Siguen la misma tónica que los anteriores, y a los monopolizados por la saga de Brocar se unen algunos *best-sellers* del momento, como el *Confesional* del Tostado, que ya venía difundiendo con anterioridad la imprenta alcalaína. Si comparamos la producción riojana con la del taller en Alcalá, podemos ver que aquella es el 40% y el 65% de ésta en los años de 1528 y 1529, respectivamente. Los libros publicados en uno y otro sitio no son excesivamente dispares, aunque es cierto que en Alcalá se producen ya casi todos los de carácter académico y escolar. Las obras de Pedro Ciruelo, profesor de Alcalá, por ejemplo, como la *Expositio missalis* o su lógica aristotélica se editan ahí. Sin embargo, ambas imprentas comparten la andanada de ediciones de mercado, en la mayor parte de los casos reimpresiones de libros sin privilegio que tienen un momento dulce en la predilección de los lectores, como, por ejemplo, los textos de autores clásicos traducidos, que se vienen publicando desde finales del siglo XV, como, en Alcalá, Valerio, César, Séneca, a los que habría que añadir una nueva traducción de Prudencio, y, en Logroño, Salustio. Con nuestro *Marco Polo*, las *Vitas patrum en romance*, el *Libro del Arcipreste de Talavera* o los

---

[1] A estos avatares, sin embargo, el Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, en el Instituto Biblioteca Hispánica del Cilengua, dedicará mucho más espacio en una próxima publicación.

[2] Véase Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, Memoriales, 246-39. Consecuencia de esta solicitud será, quizá, la nueva edición de Juan de Brocar, Alcalá, 1539. Se comprueba, desde luego, que Eguía no se había apartado del destino de la empresa.

*Sermones* de san Bernardo, todos publicados en Logroño, aquellos libros forman parte del repertorio más estándar de la librería del momento. Situaciones materiales concretas de algunos de ellos muestran este hecho también; he visto, por ejemplo, dos ejemplares de la edición toledana del *Arcipreste* (Arnao Guillén de Brocar, 1517) completados con la edición de 1529, intento quizá de refrescar un fondo editorial invendido y revitalizar una obra con un título totalmente nuevo en su trayectoria editorial: frente al tradicional desde de las ediciones del siglo XV, *Arcipreste de Talavera que habla de los vicios de las malas mugeres*, uno nuevo matiza confesional y técnicamente el libro: *Compendio breve y muy provechoso para información de los que no tienen experiencia de los males y daños que causan las malas mugeres a los locos amadores*.

Si a la apuesta comercial que supone el poner más de 33 libros en el mercado entre las dos imprentas —aunque algunos de ellos sean folletos—, frente a los 16 del año anterior y a la misma cantidad de 1530, unimos el hecho de que no conocemos libro alguno litúrgico firmado por Eguía en 1529, quizá podríamos pensar en que la empresa realiza un intento comercial de nuevo cuño, en momentos en los que se le empieza a disputar algunos privilegios de obras harto rentables.

Algunos documentos podemos recordar aquí que quizá vengan a corroborar esta faceta de la imprenta logroñesa y alcalaína. Por una reclamación sabemos que en 1528 Miguel de Eguía había hecho compañía con Diego Hernández y Diego Fernández de Córdoba, de Valladolid, a los que había dado libros a vender. Años después, en 1534, junto con su factor Francisco de Navascués, hizo cuentas de dicha compañía, resultando que Hernández le debía trescientos ochenta y un mil seiscientos veintiocho maravedís, que reclama [1]. En 1533, el mismo Navascués, vecino de Estella, dio poder en nombre de Miguel de Eguía al maestro Mota, catedrático de Granada, para cobrar de Andrés de Burgos, Juan Lorenzo y Cristóbal Navarro, impresores y libreros de la ciudad andaluza, las cantidades que le debían por los libros a ellos entregados [2]. Si a esto unimos otros acuerdos, como los

---

[1] Archivo Histórico Provincial de Valladolid, protocolos, leg. 6691, s.f., dato, que con el referido en la nota siguiente, debo a Anastasio Rojo. [2] Archivo Histórico Provincial de Valladolid, protocolos, leg. 6816-9 XII.

establecidos con Cromberger para la publicación y distribución de las obras de Erasmo, percibiríamos bien lo que parece estrategia de una expansión.

No sé si el rebufo de esa exigencia comercial o, más bien, el interés local explicaría también la publicación de otras obras, como la traducción castellana del *Libro de guisados* de Nola, cuya primera edición impresa a costa del alcaide de Logroño Diego Pérez Dávila, había visto la luz en Toledo en 1525. El mismo alcaide costea la edición logroñesa de 1529 y, además, procura se le añadan otros textos. Es caso extraño el de este inversor, que andaba en la corte toledana del Emperador cuando decide costear una edición del famoso libro del cocinero del Rey de Nápoles. Otro de los libros tiene su enclave en La Rioja, el *Tratado de las supersticiones y hechicerías* del franciscano Martín de Castañaga, dedicado al Obispo de Calahorra y con unos contenidos que, en varias ocasiones, están relacionados con la zona geográfica de la diócesis. Los demás libros, sin embargo, entran dentro de la categoría general de libros de mercado, de géneros editoriales en boga y de circulación en las librerías y entre los lectores.

La estrategia comercial reactivó la imprenta de Logroño e hizo posible la publicación de un libro tan atractivo como nuestro *Marco Polo*. Quizá por esta misma estrategia los impresos durante estos dos años son bastante uniformes, en el mejor y en el peor sentido. Cuatro de los 13 impresos son in-folio, siete in-4° y dos in-8°. Si bien es verdad que los volúmenes, impresos con letrería gótica y romana de la que disponía Eguía en Logroño, son tan correctos e incluso tan elegantes como el que aquí se reproduce, —que, por otro lado, continúa una tradición editorial anterior de composición y puesta en página, como la representada por las ediciones sevillanas que conocemos (véase más abajo la introducción a la edición)—, sí que adolecen de una cierta economía en todos los sentidos. Por ejemplo, Marsá nos recuerda que la orla arquitectónica de nuestro libro es la misma que aparece en algunos de los otros in-folio impresos en 1529, lo que denota una pobreza de materiales gráficos que era, precisamente, una de las riquezas de la tipografía alcalaína de Brocar y de Eguía. Apenas uno de ellos hace más atractiva su portada con la impresión a dos tintas (*Vitas patrum*).

Los años siguientes son de verdadera decadencia. Sin vigencia ya algunos de los privilegios que permitían monopolizar determinados libros

de venta segura, como los de Nebrija, que dejan, además, de ser *best-sellers* por los cambios pedagógicos y la competencia de otros textos parecidos; acentuadas las dificultades económicas y los monopolios internacionales, que condicionarán muy negativamente la producción del libro español a partir de los años treinta del siglo XVI, la imprenta decae, y una muestra de ello es la desaparición en la práctica de talleres situados en ciudades pequeñas. Fuera de algunos hermosos libros litúrgicos para la diócesis de Calahorra, en 1531-1532, y nuevamente 1542-1543, para los que se desplazó material tipográfico alcalaíno, que sirvió además para imprimir unas *Introductiones latinæ* en 1533, habrá que esperar hasta 1588 para que otro impresor venido del norte, ahora de Bilbao, Matías Marés, reanude una cierta actividad que nunca llegará a ser como la de la empresa Brocar-Eguía. Pero ésta es ya otra historia.

*EDICIÓN CRÍTICA*

## LA TRADUCCIÓN CASTELLANA DEL «LIBRO» DE MARCO POLO EN SU TRADICIÓN

---

*Juan Miguel Valero Moreno*

En el punto y hora en que Alonso de Cartagena (c. 1384-1456), obispo de Burgos, decidió que la traducción de la *Ética* aristotélica de Leonardo Bruni (1370-1444), canciller de Florencia, descarrilaba de la recta interpretación de aquel texto que se había constituido en uno de los cimientos del pensamiento occidental, no consideró que el hecho de desconocer la lengua griega fuera a su juicio impedimento. La geografía moral de Cartagena y de toda la Edad Media se encuentra en el *Aristoteles latinus*, no en la Estágira de Macedonia, ni en la nueva veste retórica de resabios ciceronianos de Bruni que, a la postre, constituye otro género más de anacronismo y deslocalización.

Rodrigo Fernández de Santaella (1444-1509) [1], arcediano de Reina, a su vez, no tuvo por indispensable tomar la derrota de los alisios para

---

[1] El estudio pionero sobre la personalidad de Santaella fue el folletito *Maese Rodrigo Fernández de Santaella, fundador de la Universidad de Sevilla*, por Joaquín Hazañas y La Rúa, Sevilla: Imprenta de Izquierdo y Compañía, 1900, muy engrosado en la obra que aún hoy sigue siendo indispensable por su riqueza de datos, *Maese Rodrigo 1444-1509*, Sevilla: Imprenta de Izquierdo y Compañía, 1909. Felices y sintéticas revisiones pueden encontrarse en Joaquín Pascual Barea, *Maese Rodrigo de Santaella y Antonio Carrión. Poetas (Sevilla, 1504)*, Sevilla: Universidad de Sevilla – Universidad de Cádiz [Serie Filosofía y Letras, 126], 1991, págs. XIII-XXV y Juan Gil, «Maese Rodrigo Fernández de Santaella. Vida y obra», en *La Universidad de Sevilla, 1505-2005*, coord. Ramón María Serrera & Rafael Sánchez Mantero, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005, págs. 41-59.

demostrar que el Almirante Cristóbal Colón (c. 1451-1506), al que no cita, por cierto, de forma expresa, había errado en sus conclusiones, como tampoco tuvo que embarcarse más allá de la Península Itálica, donde acabó de consolidar su acervo cultural, para obtener cumplido conocimiento de Oriente y sus maravillas.

Pese a que buena parte de los llamados libros o relatos de viajes medievales a Oriente se presentan como la transcripción de un testimonio objetivamente experimentado, puede sostenerse, aunque de un modo esencialmente diverso al que Edward Said expuso acerca de los orientalistas alemanes del XIX, que «la relación entre los orientalistas y Oriente era textual» [1].

Entre los mapas simbólicos de los Beatos [2] y la milimetrada cartografía digital media una misma voluntad, representar el mundo, no tanto por la voluntad accesoria y circunstancial de describirlo en sus *accidentes* sino, sobre todo, de conocerlo y, en ese sentido, el *realismo* de una representación ptolemaica puede ser más fuerte que los códigos y coordenadas enviados por un satélite. Porque, de hecho, está en juego algo más que la apertura de una ruta comercial o el tránsito de una delegación política. En la representación del mundo se pone en juego la verificación y la validez de nuestras articulaciones, estrategias y estructuras de comprensión del mundo a través del discurso que sobre él conformamos, nuestra conciencia de identidad y la obligación y responsabilidad de definir la diferencia. En un territorio en que la frontera es la cultura, la representación del mundo es esencialmente textual. El mundo, pues, como voluntad y representación de una geografía física y espiritual cuya coordenada primera, para Guillermo de Robroek, cuando se dirige a san Luis, rey de Francia, es el Texto, la cita que procede no de

---

[1] Vid. Edward W. Said, *Orientalism*, Londres: Routledge & Kegan Paul, 1978. Traducción castellana de María Luisa Fuentes, *Orientalismo*, Barcelona: Random House - Mondadori [Ensayo – Historia, 53], 2003, pág. 84. [2] Véase la síntesis, cuajada de ilustraciones, de José Ortega Valcárcel, «La *imago mundi* en la Castilla medieval», en *Historia de la ciencia y de la técnica en la Corona de Castilla, 1. Edad Media, 1*, dir. Luis García Ballester, Valladolid: Junta de Castilla y León, 2002, págs. 147-189.

Estrabón sino del Eclesiastés (cf. 8.9): «Irás a la tierra de otras naciones y examinará el bien y el mal en todas las cosas».

### UN VIAJE TEXTUAL Y ESPIRITUAL

El propio Cristóbal Colón, seglar, se deja llevar por el Texto y por los textos. En ellos busca construir la imagen suficiente de aquella otra que la óptica le esconde. No es suficiente ver con los ojos del cuerpo. La vocación mesiánica y el esoterismo que han destacado hasta el extremo los biógrafos más fantasiosos de Colón es, sobre todo, una actitud enfática y la expresión de una idea recibida en la que se irá profundizando conforme se agudize el fracaso personal de la empresa colombina como mecanismo compensatorio o de sublimación. Y es muy probable que a Santaella no le preocupe demasiado lo que para él es un claro dislate del Almirante, como él mismo entiende, fácil de deshacer [1], sino, precisamente, la posibilidad de crédito de la extensión del discurso profético y milenarista o escatológico. A esa interpretación apunta la discreta mención de Apolonio de Idacia (réplica del Cristo) a la que parece acomodarse el Colón que comienza a firmar, a partir de febrero de 1502, como *Christo ferens*. Desde luego, la referencia a san Jerónimo del

---

[1] La misma defensa, tan frágil, de Hernando Colón (1488-1539), le da más la razón a Santaella que se la quita: «Ello demuestra [la brevedad de la circunferencia del globo, según algunos cosmógrafos] cuán equivocadamente Maese Rodrigo, arcediano que fue de Reina en Sevilla, y algunos de sus seguidores, reprendieron al Almirante diciéndole que no debía llamarles *Indias*, puesto que no eran Indias. El Almirante no las llamó *Indias* porque hubieran sido vistas o descubiertas por otros, sino porque eran la parte oriental de la India, y porque no tienen un nombre concreto, les dio el nombre del territorio más cercano, llamándolas *Indias Occidentales*. Y ello, principalmente, porque sabía que todos conocían cuán rica y famosa era la India, y con tal nombre quiso estimular a los Reyes Católicos, que dudaban de su empresa, diciéndoles que iba a descubrir las Indias por la vía de Occidente. Y esto le llevó a desear la ayuda del rey de Castilla más que la de ningún otro príncipe» (*Historia del Almirante*, traducción castellana de Manuel Carrera Díaz, Barcelona: Ariel [Biografías], 2003, capítulo VII, pág. 50, sobre la *editio princeps* póstuma, *Historie del S. D. Fernando Colombo*, Venecia: Francesco de' Franceschi Sanese, 1571). El ventajismo de algunas de las consideraciones de la *Historia* anima a conceder crédito a los que consideran espurios los primeros 15 capítulos de la *Historia*. Véase la argumentación de Santaella en fol. 2vb.

*Prólogo primero* se encuentra en Valentim Fernandes, pero Santaella la recoge atenuada y se aparta con claridad del sesgo mesiánico que le imprime Fernandes. A Santaella le importa más la perspectiva evangélica y pastoral del Descubrimiento. Impresiona, de otro lado, la voluntad con que se recopiló el llamado *Libro de las profecías*, entre el otoño de 1500 y el 13 de septiembre de 1501. Los últimos capítulos, IX-XII, hacen referencia a Tarsis, Ofir y Quetim y otras islas. Santaella se centró en la crítica a la posición de estos lugares y trató de desacreditar a Colón desde el punto de vista técnico, prefiriendo no mostrar el naípe que realmente le interesaba, la aspiración mesiánica de Cristóbal Colón que, en esa derrota, había llegado a mencionar en más de una ocasión al visionario calabrés Joaquín de Fiore (c. 1135-1202). Esto es, aunque la descripción de Consuelo Varela es exacta, el *Libro de las profecías* «se trata de un centón de pasajes de la Biblia y de los Padres de la Iglesia que hablan del fin del mundo y de la previa conversión de todos los pueblos a la fe, o que hacen mención de Ofir, Tarsis y Quetim, que el Almirante identificaba con la Española, o de las ‘islas del mar’, aplicadas ahora a las Indias recién descubiertas» [1], creo de interés mantener la tesis de que, cuando Santaella se refiere a esta polémica, se interesa más, sin decirlo, por el problema espiritual que plantea la intención de la *raccolta* colombina que por su autenticidad cosmográfica. Es de suponer que la correspondencia de Colón con fray Gaspar Gorricio o al menos las cartas a los Reyes Católicos pudieron ser conocidas por Santaella de algo más que de oídas.

No quisiera deslizarme más de lo necesario en este género de excursiones y, sin embargo, es preciso no olvidar la faceta del Santaella censor, vigilante de la fe [2]. En este sentido, la relación de Santaella con la imprenta

---

[1] Vid. Consuelo Varela, *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos: relaciones de viajes, cartas y memoriales*, Madrid: Alianza [Alianza Universidad, 320], 1982 (2ª ed. ampliada con *Nuevas cartas* por Juan Gil, 1992), pág. 286. El *Libro de las profecías* se puede consultar en el volumen preparado por Juan Fernández Valverde, Madrid: Alianza [Biblioteca de Colón, IV], 1992. [2] A su cargo estuvo la supervisión del *Carro de dos vidas* de Gómez García, Sevilla: Juan Pagnitzer y Magno Herbst, 23 de julio de 1500. De los mismos impresores y año (1500) pasaron también ante los ojos de Santaella la *Aurea expositio hymnorum* y la *Reprobación del Alcorán*, así como otro par de obras en el año de su Marco Polo, 1503, e incluso el *Retablo de la vida de Cristo* de Juan de Padilla, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1505; vid. Gil, *Maese Rodrigo*, pág. 48. Por otro lado, Santaella atiende a sus deberes pastorales con la *Sacerdotalis instructio circa missam*, Sevilla: Compañeros Alemanes, 24 de junio de 1498, dedicada al arcediano de

sevillana, así como el concurso de ésta en el impulso de determinados textos, es fundamental. El impresor, por otro lado, es entonces, no sólo un agente comercial, también es un agente cultural de primer orden y, por ello mismo, influye en la selección de las tradiciones textuales.

Rodrigo Fernández de Santaella, que se había formado en la cultura humanística previa a Ramusio hubo de bregar, como Elio Antonio de Nebrija (1441-1522) y tantos otros aprendices aventajados de geógrafos y cosmógrafos [1], en el proceloso archivo de la cosmografía medieval, título, el de *cosmographia*, que precede, por cierto, a su traducción del *Libro* de Marco Polo (1254-1324; viaje a Asia: 1271-1295). Dicha traducción fue impresa por Lançalao Polono y Jacobo Cromberger el 28 de mayo de 1503, en la ciudad de Sevilla. ¿A qué objeto y por qué Santaella escogió el *Libro* de Marco Polo y cuál es la tradición textual en la que éste se sitúa y, qué afinidades electivas se desprenden de esta tradición y de la voluntad de Santaella de hacer pública la obra de Marco Polo?

### LOS PASOS PERDIDOS. TRADICIÓN TEXTUAL Y TRADICIÓN CULTURAL

En el texto nuncupatorio que Santaella dirige al destinatario de la traducción, Alfonso (por Juan) de Silva [2], conde de Cifuentes, alférez mayor de

---

Sevilla Francisco de Mendoza o la confección de un *Manual de doctrina necessaria al visitador y a los clérigos*, impresa en Sevilla por Estanislao Polono, 12 de abril de 1502, y dedicado a otro miembro de la familia Mendoza, el arzobispo Diego Hurtado, títulos a los que podrían añadirse sermones, *orationes* y algún que otro texto apologético; *vid.* Hazañas y La Rúa, *Maese Rodrigo*, págs. 27-44; Gil, *Maese Rodrigo*, págs. 45-48. [1] *Vid.* Francisco Rico, «El nuevo mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América», en *Estudios de literatura y otras cosas*, Barcelona: Destino [Imago Mundi, 11], 2002, 179-213, que adiciona la primera publicación en castellano, en *Academia literaria renacentista, III: Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983, págs. 157-185. [2] *Vid.* Milagros Llorens Casani, *VI siglos de genealogía: descendientes de D. Juan de Silva, I Conde de Cifuentes*, Gijón: La Autora, 1989, págs. 13-14.

Castilla y asistente de Sevilla, declara dos propósitos: el uno particular, complacer a aquel a quien lo dedica y esclarecer su nombre; el otro común, deshacer los malentendidos geográficos de Cristóbal Colón e incentivar la propagación de la fe cristiana en las nuevas tierras descubiertas, un patrón evangélico que ya se encuentra en multitud de mártires, viajeros y apologetas, de Ramón Llull (1232-1316) al franciscano Giovan Pian del Carpine (c. 1180-1252), Odorico de Pordenone y tantos otros misioneros de la Edad Media que dejaron constancia de sus desvelos por la fe [9].

Bastan, y sobran, ambos propósitos para que Santaella se decida a traducir el *Libro* de Marco Polo y «hazello sevillano de veneciano». Tal expresión ha de entenderse en sentido lato, esto es, referida a Marco Polo, más que a su *Libro* y, en el caso de que se refiera al propio texto, a la tradición más numerosa y opinión común de que el libro se escribió, en primera instancia, en lenguaje veneciano.

Se desconoce si Santaella tuvo noticia del libro de Marco Polo con anterioridad a su estancia en Italia donde, sin duda, tomó contacto con el libro. Durante su estancia en Bolonia, entre 1467 y 1473, coincide en el Colegio de San Clemente con otros aficionados a la *cosmographia*, como lo era entonces todo el que deseara la tilde de humanista y, además de éste y otros conocimientos, destacó enseguida por su desenvoltura en la curia romana, donde

---

[1] Véase la ajustada síntesis de Jean Richard, *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Turnhout: Brepols [Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental, 38], 1981 (reimp. 1996), págs. 37-39, que resalta el carácter dominante del viaje o la exploración religiosa en los contextos del peregrinaje, la cruzada o la misión (ya sea evangélica o diplomática). Sigue siendo una delicia el libro de Leo Olschki, *Storia letteraria delle scoperte geografiche: Studi e ricerche*, Florencia: Leo S. Olschki, 1937. En España ha sido Juan Gil el que ha proporcionado un lugar seguro en que consultar los textos principales de la Antigüedad y la Edad Media relacionados con los viajes a Asia. Vid. *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medioevo occidental*, Madrid: Alianza [Alianza Universidad, 830], 1995, que puede complementarse ahora con Manuel Alvadalejo Vivero, *La India en la literatura griega*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares [Monografías Humanidades, 7], 2005, y *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Madrid: Alianza [Alianza Universidad, 757], 1993. Se aprovechará también el libro de John Lerner, *Marco Polo and the Discovery of the World*, New Haven: Yale University Press, 1999; traducción castellana de Miguel Portillo, Barcelona: Paidós [Orígenes, 19], 2001; y A. Albert T'Serstevan, *Les Précurseurs de Marco Polo*, París: Arthaud [Clefs du Savoir, 35], 1959; traducción castellana, *Los precursores de Marco Polo*, Barcelona: Aymá Editorial, 1965.

supo hacerse afectos a aquellos que le habrían de proveer de cargos, beneficios y funciones eclesiásticas.

En esta época (primer lustro de los 90), con algunos vaivenes entre península y península, se ubica el desempeño por Santaella del puesto de visitador del reino de Sicilia, al parecer a propuesta de los Reyes Católicos, según se conjetura de una noticia harto oscura que se encuentra en la dedicatoria a la reina Isabel de su *Vocabulario eclesiástico* (1499):

*Item aprovecha [este libro] no poco para cognoscer la ortographía o derecho modo de escrevir los vocablos eclesiásticos, porque los pone con la observancia en principio, medio e fin que segund el arte e uso conviene para bien escrevirlos. Con los quales provechos muchos clérigos e religiosos podrán por sí o con poca ayuda alcançar o crescer en la lumbr e intelligencia de lo que continuamente leen. Y porque es fructo negociado en este mi siciliano peregrinaje e de mí peregrino desde mi niñez. E por gloria e seruicio de aquel peregrino que abrió el seso de las escripturas e con claras razones e suave manera alumbró la morosa e tardía rudeza de sus dos discipulos, el qual me redimió e confortó para darle cabo. E porque allende desto es obra peregrina, conviene saber, estraña e de inusitado estilo, pensé llamar este libro Peregrino y embiarlo en romeraje a Vos reina esclarecida [fol. 2v].*

Este dato, reiterado desde que lo pusiera en circulación Juan de Grado, a finales del siglo XVI [1], no ha sido apoyado documentalmente, si bien de algunas menciones a Sicilia que aparecen en el propio *Vocabulario*, que no se citan al socorro de esta hipótesis, podría fraguarse un tanto más la verdad de este desempeño [2].

---

[1] Vid. Juan de Grado, *Discurso de la vida y costumbres, sanctidad, religión y famosos hechos del muy ilustre Sr. D. Rodrigo Fernández de Santa Ella, confesor de los Reyes Cathólicos D. Fernando y D<sup>a</sup>. Isabel, arcediano de Reyna y canónigo de la Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla y proto-notario de Su Sanctidad y fundador de este muy insigne Colegio de Santa María de Jesús y Universidad de Sevilla*, 1581, ms. Archivo Histórico de la Universidad de Sevilla, Seminario, 58.

[12] Es de interés para el conocimiento de la fortuna y difusión del *Vocabulario* el estudio de Antonio María Medina Guerra, *Las ediciones del «Vocabularium seu Lexicon Ecclesiasticum» de Rodrigo Fernández de Santaella y Diego Jiménez Arias (1499-1978)*, Málaga: Universidad de Málaga [Textos Mínimos, 45], 1998. Véanse distintas referencias s.v. *Catanensis*, *Ciclops*, *Militene*, *Munus*, *Nothus*, *Sycomorus*, *Siculus*, *Siracussa* o *Vespertilo*, donde se precave lo siguiente: «Díxosse mocielago (vocablo que aparece en la traducción del Libro de Marco Polo) en vulgar de amuçar, que en vulgar siciliano quiere dezir esconder, porque salen como los que están escondidos» (*Vocabularium*, Sevilla: Juan Pegnitzer, Magno Herbst y Tomás Glockner, 14 de febrero de 1499).

Si, como parece ser que es, fue en Italia donde Santaella alcanzó trato con el libro de Marco Polo, el acaso, o mejor la probabilidad, le llevó a las manos un testimonio de la familia más numerosa, la véneta (VA), redacción cuya lengua, unida a la patria de Marco Polo, debieron persuadir a Santaella de que esa lengua fue la de su escritura original, si bien no le faltó noticia de la existencia de otras versiones, entre las que muestra conocer, al menos, tres:

*Conbidome allende desto a tomar este trabajo que jamás vino este libro en las manos de gente de otra lengua que luego no se fallasse quién lo trasladasse en ella. Ca primeramente de la lengua veneciana en quel dicho micer Marco Polo lo escribió e donde yo, como de original fuente, lo interpreté por fazerlo común con una lengua a todos los letrados de lengua latina [1], fue traducido en el latín por un frey Pepino de Boloña, varón muy sabio e religioso del orden de los predicadores de sancto Domingo. Después deste un mercader barcelonés lo trasladó en lengua catalana. Después deste un prudente escudero de la reina doña Leonor de Portugal llamado Valentín Fernandes Alemán lo fizo portugués. Donde parece que lo que todos dessearon sin pereza comunicar a los de su lengua debe el castellano procurar para los suyos [Prólogo primero].*

Una de estas redacciones es la traducción latina, anterior a 1314, del dominico Francesco Pipino da Bolonia, que procede de una de las ramas más próximas al antígrafo de VA; la otra es una traducción *mercantesca* catalana que, como se verá, pertenece a otro grupo de la tradición textual; finalmente, Santaella conoció de primera mano la versión portuguesa de Valentim Fernandes de Moravia [2], por aquel entonces escudero de la reina doña

---

[1] La frase, ambigua, parece tomada de fray Pipino: «Yo, fray Francisco de Pepuris de Bolonia, de los frailes predicadores, me veo forzado por muchos padres y señores míos [el Capítulo General de su Orden] a trasladar de lengua vulgar al latín en verídica y fiel traducción el libro del prudente, honorable y muy fiel micer Marco Polo de Venecia sobre las costumbres y cualidades de las regiones de Oriente, publicado y escrito por él en nuestro vulgar, a fin de que tanto los que gustan más del latín que del romance como los que no pueden entender en absoluto o difícilmente la propiedad de otra lengua, por la total diferencia del idioma o por la diversidad de giros, lo lean ahora con mayor deleite o lo comprendan con más presteza». Cito por la traducción de Juan Gil, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, Madrid: Alianza [Alianza Universidad], 1987, pág. 11. [2] Fue editada esta traducción por Francisco Maria Esteves Pereira, *Marco Paulo. O livro de Nicolao Veneto. Carta de Jerónimo de Santo Estevan*, Lisboa: Oficinas Gráficas da Biblioteca Nacional, 1922.

Leonor de Portugal, sobre cuyo armazón tejió los mimbres de su propio prólogo y la sección denominada *Cosmographia*, que precede en el impreso al inicio de la traducción del *Libro* de Marco Polo.

En 1502 Valentim Fernandes había traducido el texto de Marco Polo. A esta traducción antecede un prólogo y algunos datos elementales de cosmografía como delantal, así como una traducción del libro IV del *De varietate fortunæ* de Gian Francesco Poggio Bracciolini (1380-1459), también traducido por Santaella, y una epístola de Jerónimo de Santo Estevan a Juan Jácome Mayer. El prólogo de Santaella y su *cosmographia*, como es fácil de averiguar (Angélica Valentinetti Mendi comenta el caso enfrentando ambos textos en dobles columnas [1]) retoma buen número de los motivos del impreso portugués (junto con algún malentendido; Santaella toma el vocablo portugués *sertão* por nombre propio), parte de los cuales se asientan en el prólogo del ya mencionado fray Pipino [2]. Sin embargo, pese a disponer de un ejemplar de la traducción portuguesa y calcar su estructura, Santaella elige para su traducción un texto italiano.

Es probable que no se trate de una elección idiomática, pues Santaella, que fue persona más que ilustrada, debía satisfacer un conocimiento correcto del portugués, sino de una cuestión de principios y de oportunidad. Esto es, por un lado la lógica preferencia por un texto al que se considera cercano al original y, por otro, la posesión efectiva de un ejemplar sobre el que realizar el trabajo. Este ejemplar ha sido identificado como el manuscrito 11 de la Biblioteca Capitulare y Colombina (Sala Cristóbal Colón), en adelante *SE*, el cual perteneció al propio Santaella, que lo legó a la biblioteca de su fundación más relevante, el Colegio de Santa María de Jesús

---

[1] Vid. Angélica Valentinetti Mendi, «Tradizione ed innovazione: la prima traduzione spagnola del *Libro delle meraviglie*», en *I viaggi del Milione*, Venecia, 6-8 ottobre 2005. Comitato Nazionale per le Celebrazioni del 750° anniversario della nascita di Marco Polo, dir. Fabrizio Beggiano, Roma: Tielle Media, en prensa. Agradezco la gentileza de su autora por haberme proporcionado una copia previa a la publicación. Amplía y detalla lo publicado en un trabajo anterior, «La traducción de Santaella del *Libro de las maravillas*», *Philologia Hispalensis*, 9 (1994), págs. 223-230.

[2] Por ejemplo la misión evangélica: «también podrán ser incitados los corazones de algunos religiosos al acrecentamiento de la fe cristiana, y llevarán con la ayuda propicia de Dios el nombre de nuestro Señor Jesucristo, entregado al olvido en tan grande multitud de pueblos, a las naciones ciegas de los infieles, donde la mies es mucha y pocos los obreros» (*El libro de Marco Polo anotado...*, pág. 12).

(*olim* caxón 2º, colateral nº B) y que luego pasó a la Biblioteca del Seminario Metropolitano de Sevilla [1].

Aunque a la traducción de Santaella se le ha achacado en numerosas ocasiones de precipitada, un cotejo minucioso de ésta con su texto soporte (*SE*) desmentirá esta opinión [2]. El catálogo de traducciones incorrectas, italianismos o falsos amigos es menguado y más que aceptable para un traductor no profesional, incluso con criterios actuales. Por otro lado, el producto de la traducción de Santaella no fue deturpado de forma notable por sus impresores, salvo inevitables errores mecánicos.

Las tres impresiones conocidas a día de hoy presentan un texto fiel al original manuscrito o su borrador (perdido). Si no impecable, la impresión de 1503 puede ser calificada de excelente en lo que respecta a la reproducción del texto y la fidelidad con que refleja a su modelo (*SE*); notable es la tercera impresión, la que diera a la luz Miguel de Eguía en Logroño, 1529; algo más desgarrada y descuidada fue, por el contrario, la impresión de Juan Varela de Salamanca en Sevilla, 1518, aunque sin estridencias [3].

Puesto que los impresos no dan muestras de corrupción sistemática con respecto a su autógrafo se ha de entender que éstos expresan la lectura original y revisada por Santaella y, por consiguiente, opino que la tal traducción es modélica y los achaques mencionados deben remitirse, con más propiedad, a su prototipo (*SE*), y no a Santaella. El Arcediano de Sevilla presenta una traducción literal, cierto, pero no sumisa ni pegada a las faldas del texto madre. El índice de calcos crudos del italiano por parte de Santaella es exiguo. Allí donde el castellano le permitía pasar una palabra italiana

[1] Este manuscrito ya fue destacado por Hazañas y La Rúa, *Maese Rodrigo*, págs. 52-53. Lo edita Angélica Valentinetti Mendi, *Una familia véneta del «Libro de Marco Polo»*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid [Colección Tesis Doctorales: 187/92], 1992. Ignoro por qué en el importante catálogo del Proyecto Boscán <<http://www.ub.es/boscan/>> se indica el texto de *SE* como base de la impresión de 1503 y por el contrario, erróneamente, el impreso por Giovanni Battista Sessa en 1496, para las estampas castellanas de 1518 y 1529.

[2] Comparto esta opinión con Manuel Carrera Díaz, «El libro de Marco Polo en la traducción de Santaella», en *La traducción de la literatura italiana en España (1300-1939). Congreso Internacional, 17-20 de abril de 2005*, celebrado en la Universidad de Barcelona bajo la dirección de María de las Nieves Muñiz Muñiz, en prensa.

[3] Varela ya había dado a los tórculos una obra de Santaella en 1515, los *Sermones de San Bernardo. Del modo de buen vivir en la religión christiana*, traducción encaminada a la abadesa y monjas del convento de San Clemente de Sevilla.

por otra igual o casi idéntica, Santaella prefiere encontrar un sinónimo y, sin embargo, consigue no alejarse de su texto soporte, muestra clara de una conciencia de la labor traductora y de las nuevas exigencias al respecto que contrastan vivamente con las actitudes reseñadas por Peter Russell para buena parte de las traducciones del Cuatrocientos castellano [1].

El aspecto un tanto desangelado y en ocasiones corrupto de la versión de Santaella procede de las lecciones de su texto soporte que, es cierto, no atacó con consideraciones filológicas, pues no se advierte cotejo con otros ejemplares de la misma tradición, ni tan siquiera con el impreso portugués.

Conviene, pues, caracterizar la familia textual a la que pertenece *SE* y otros textos relacionados estrechamente con éste, como el manuscrito 1296 de la Biblioteca Governativa di Lucca (*olim* Giacomo Lucchesini, n° 26), copiado el 12 de marzo de 1465 por Daniello da Verona. El grupo al que pertenecen ambos manuscritos, y también la traducción de Santaella, fue calificado por Luigi Foscolo Benedetto, con respecto al arquetipo de *VA*, como «un compendio (...) deplorablemente affrettato» (pág. CXXIX) [2]. Foscolo Benedetto fue, en efecto, el primero en situar de forma clara la traducción de Santaella dentro de la gran familia véneta en general y de la rama a la que pertenece el manuscrito de Lucca en particular [3]. Así es, con la salvedad de que ahora conocemos de forma más precisa cuál fue el códice que sirvió de plantilla a Santaella. Ambos manuscritos más la traducción de Santaella provienen de un modelo común pues, como ya demostró Benedetto

[1] Véase el libro pionero del llorado maestro, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Barcelona – Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona, 1985. Es plenamente consciente de las exigencias a las que me refiero el propio Valentim Fernandes, que tras desembarazarse en el prohemio a la traducción del *Tratado* de Poggio Bracciolini, con una copia en toda regla de las palabras de Salustio del comienzo de la *Conjuración de Catilina*, aplica luego paños calientes a los posibles defectos de su traducción; fol. 79 de la impresión de 1502.

[2] Luigi Foscolo Benedetto, en su célebre y rara edición del *Marco Polo* (sólo se imprimieron 600 ejemplares), Florencia: Leo S. Olschki [Comitato Geografico Nazionale Italiano, 3], 1928. No mucho más accesible ni larga que la primera edición de su *Milione* fue la tirada de *La tradizione manoscritta del «Milione» di Marco Polo*, Turín: Bottega d'Erasmus, 1962, que es en realidad una reimpresión anastática de la introducción de 1928 con una breve *premessa* en la que Foscolo Benedetto entiende que no es preciso tocar ni una coma de lo ya dicho en 1928. [3] *La tradizione manoscritta...*: «Il codice lucchesiniano e quello su cui fu condotta la versione del Santaella provengono sicuramente da un medesimo ms. A parte qualche spiegabile negligenza, la rispondenza dei due testi è costante» (pág. CXXVI).

sin el apoyo de *SE*, el manuscrito de Lucca y la traducción de Santaella comparten errores y lagunas comunes (*vid.* pág. CXXIX y los extensos fragmentos comparativos en págs. CXXVI-CXXVIII y CXXX-CXXXI). Sin embargo es notable que Benedetto no llevó a cabo una amplia inspección de las bibliotecas, instituciones o textos de los eruditos españoles, pues a ninguno de ellos menciona en sus extensos agradecimientos paneuropeos. Si de otro modo hubiese obrado habría podido conocer el manuscrito *SE* así como, de primera mano, las tres impresiones de la traducción de Santaella, pues Foscolo Benedetto sólo trabaja con un ejemplar de la de 1518 (pág. CXXIV, n. 3) que considera el único conocido de esta edición y que consultó en la Biblioteca Marucellina de Florencia. Por esta misma razón y porque dedicó al impreso portugués de 1502 alguna alabanza tipográfica pero poca atención (CXLII-CXLVIII), Benedetto creyó que Santaella tomó del prohemio de Pipino para el suyo propio, sin apreciar que de donde toma esos préstamos es de la traducción portuguesa y no de un texto propiamente pipiniano [1]. Parece plausible pensar que ha de ser ésta, la de la tradición textual, la perspectiva con la que debemos encarar la traducción de Santaella, más que la de su habilidad como intérprete.

Como ha demostrado Francesca Peretto, el códice *SE*, pertenece a la familia véneta por tipología pero, sin embargo, fue copiado en un registro lingüístico en el que dominan las formas lingüísticas sicilianas [2]. ¿Fue adquirido o mandado componer este códice por Santaella en su larga estancia italiana, quizás como visitador en Sicilia? El colofón de este testimonio es anterior a 1503, fecha en la que se imprime la *princeps* de la traducción del *Libro* de Marco Polo. En estas fechas, hacia 1502-1503, se imprime la *Arte de bien morir muy copiosa e devota para todo fiel cristiano*, Sevilla: ¿Pegnitzer y Herbst?, dedicada a doña María de Ávila, mujer de Hernando de Acuña, virrey de Sicilia (1500-1504). También en fechas cercanas aparece un texto

---

[1] *La tradizione manoscritta*: «Del proemio pipiniano egli fa sue, traducendo quasi alla lettera il frate bolognese, le ragioni morali che rendono necessaria e benefica la diffusione del libro i prima fra tutte lo stimolo che può venirne ai nobili cuori per la propaganda cristiana in oriente» (pág. CXXV). [2] *Vid.* Francesca Peretto, «Il codice savigliano del *Milione*», *Quaderni di Filologia Romanza della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Bologna*, 14 (1999-2000), págs. 379-397.

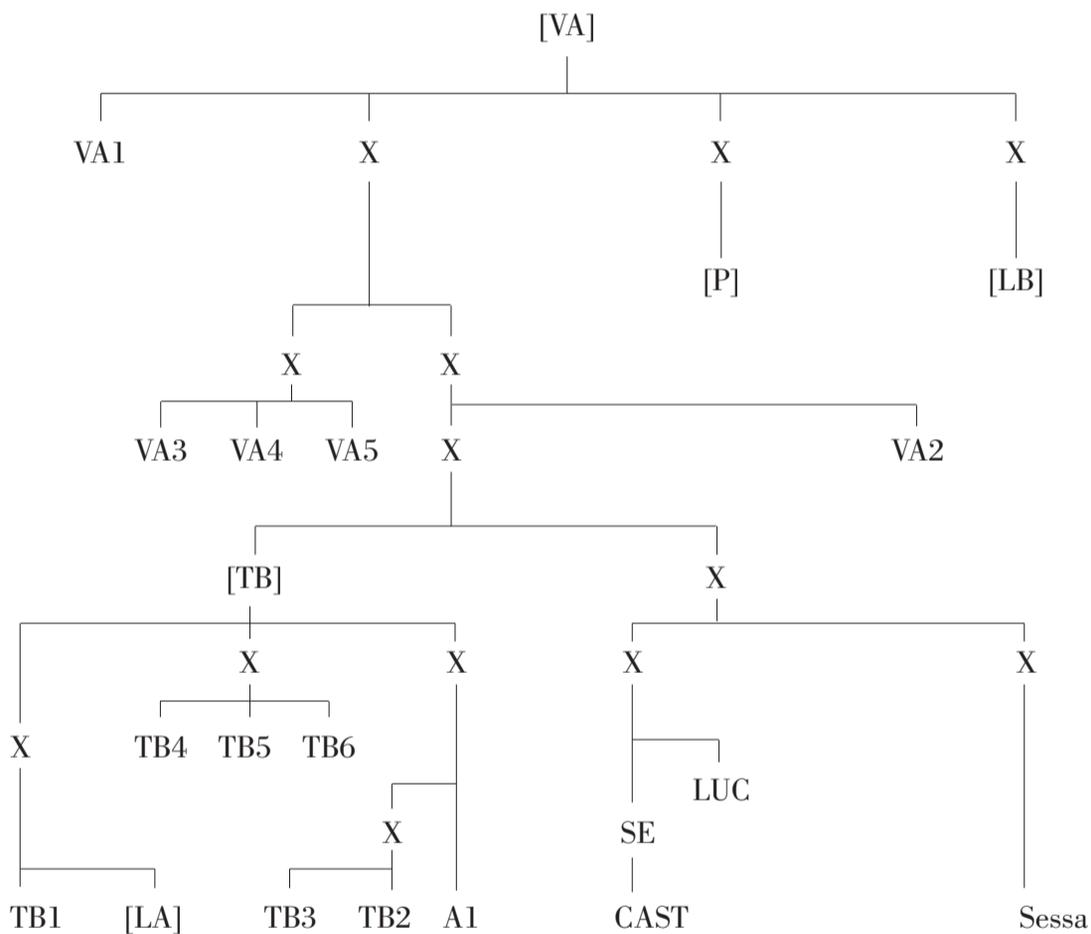
dialogado de Santaella, el *Tratado de la inmortalidad del ánima*, impreso, como el *Libro de Marco Polo*, por Polono y Cromberger en Sevilla, 21 de octubre de 1503, y en cuya dedicatoria a Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, se manejan argumentos similares a los del «Prólogo primero» del Marco Polo [1].

Es difícil, por no decir imposible, saber si la traducción del *Libro* impresa en 1503 fue el resultado de la puesta en limpio de un trabajo, *en chantier*, de fechas anteriores. Ha despistado a algunos bibliógrafos el hecho de que Hernando Colón, que poseyó ejemplar del libro en que se deslegitimaba a su padre, registrara el impreso sevillano (*Registrum B 3279*) con fecha de 28 de mayo de 1502 [2]. Como he comentado, Santaella incorporó

---

[1] Según se lee en el final de dicha dedicatoria: «Porque a algunos algunas vezes he oído reprehender el interpretar o escribir en romance o vulgar castellano que decimos ladino, aviendo por mal que las cosas de sciencia se pongan en estilo que todos las alcancen, y dende resulta que los letrados no sean en tanto estimados, parecióme develles responder maravillándome mucho de su memoria y discreción, como no se acuerdan que, segund Aristotil en el primero de sus *Morales*, ‘quanto más es el bien común, tanto es mejor y más divino’, ni miran el noble exemplo de todas las naciones que, o de nuevo escribieron en sus lenguas o de otras trasladaron no solamente las artes liberales y sciencias, mas otros qualesquier libros y tractados que alcançaron [...], con virtuosa y loable intención de estender y ennoblecer las lenguas y enriquecer con doctrina sus pueblos y patrias». La cita de la ética aristotélica no extraña en quien a partir de 1471 fue designado por el Claustro del Colegio de San Clemente para la lectura de la Filosofía Moral en los días festivos. [2] El texto dice: «Libro de marco paulo beneçiano y delas cosas q bido elas ptes orientales, traduzido del latin en castellano por Rodrigo de Sanctaella. En jº prologo. etre las cosas / Ite otro / porq muchos / la obra se divide en .135. capi. epitho. y num. / el prologo del autor / a todos los pncipes. El pº capi. in. marco paulo suso dho / al (...) acaba. singularesalcones pegrinos / al pric. esta la tabla de los capi. en vna hoja. Ite se sigue otro tratado de cosmographia de pogio florentino traducido e castellano por el mismo Rodrigo de sancta ella. I. No me parece cosa ajena / de los q lo q escribir / es en fo. a 2 col. Ymprimiose en Sevja por lançalao polono y jacome croberger a 28. de mayo de .1502. años. costo e Calatayud .54. mrs. año .1510.». Como se lee, Hernando no debió prestar excesiva atención al prólogo, pues considera que Santaella ha operado su traducción sobre el latín. Esta confusión, y el hecho de que el hijo del Almirante comprara su ejemplar 7 años más tarde de su publicación, permite plantear la hipótesis de que Hernando Colón efectuó la anotación de este libro teniendo en mente la traducción portuguesa de 1502, ésta sí, sobre la base del texto latino de fray Pipino. Por otro lado, su padre poseyó un impreso latino del Marco Polo (Amberes, 1485, primera estampa latina), lo que pudo reforzar esta idea. Sobre el ejemplar latino de Colón véase Juan Gil, *El libro de Marco Polo. Las apostillas a la «Historia natural» de Plinio el Viejo*, Madrid: Alianza [Biblioteca de Colón, 1], 1992, págs. xxx-xxxvi. Carlos Sanz, *El libro de Marco Polo. Notas históricas y bibliográficas*, Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958, cita esta edición, impresa por Gerardus Leu, in 4º, como salida de la ciudad de Gonda (*sic*) en 1483 (pág. 8, con reproducción de la primera página, aj) y 1484, pág. 20.

parte de los materiales de Valentim Fernandes a su trabajo, pero ello no obstaría a que la traducción propiamente dicha del *Libro* no fuera anterior a la traducción portuguesa. No se ha conservado el autógrafo de Santaella, con lo que la prudencia recomienda callar acerca de la pérdida de un nuevo paso más en la transmisión. Si se piensa en el conjunto de la tradición textual el texto de Santaella se ha alejado del arquetipo de *VA* no menos de 6 pasos, la mayor parte de ellos perdidos, como reflejan las *equis* para este subgrupo.



Si este desplazamiento sitúa en su lugar real la interpretación de la traducción de Santaella, ¿qué decir de su posición entre los más de 130 manuscritos del *Libro*, a los que habría que sumar tantos o más desaparecidos, ochenta y cinco de los cuáles, supervivientes, forman parte de *VA*?

*VA* supone, en cuanto a extensión y contenido, una clara alternativa al texto canónico de *F*, la redacción franco-véneta representada por el ms. 1116

de la Bibliothèque Nationale de Paris (inicios del siglo XIV) [1], o la redacción francesa de un cierto Grégoire (*FG*) de manuscritos como el 2810 de la BNP, que encierra en su interior, amén de un tesoro bibliográfico, una auténtica biblioteca del viajero medieval que, desde una perspectiva muy distinta, anticipa la *raccolta* de Giovanni Battista Ramusio (1485-1557) [2]. Esta redacción (*F*), base de la mayor parte de las traducciones y ediciones modernas se ha convertido con el tiempo en una especie de *vulgata* que oculta, sin embargo, la realidad textual, pero también material, de otras redacciones de mayor difusión o, probablemente, más cercanas al texto originario. De hecho, hace tiempo que se apunta que el texto del ms. 1116 sería una copia imperfecta del original preparado por el romancista Rustichello da Pisa (autor, entre otras piezas de ficción, del *roman* artúrico *Meliadus* [3]) durante el tiempo que compartió cárcel con Marco Polo tras la derrota de Venecia frente a los genoveses.

A partir del texto original de Rustichello que es posible corresponda a una mezcla de transcripción de recuerdos personales de Marco Polo y al aprovechamiento de un *zibaldone* o *pratica di mercatura* confeccionado por el propio viajero, se inicia una historia prodigiosa de transformaciones,

---

[1] Fue el texto editado por Foscolo Benedetto, 1928. Sobre este manuscrito, aunque con un criterio ecléctico, se efectuó, con anterioridad, la traducción inglesa de Henri Yule, *The Book of Ser Marco Polo*, 1870. He manejado la tercera edición, revisada por Henri Codier, Londres: John Murray, 1926, amplísimamente anotada. Véase, también, G. Ronchi, ed., *Milione. Le divisament dou monde. Il Milione nelle redazioni toscana e franco-italiana*, Milán: Mondadori, 1982, con un prefacio de Cesare Segre. [2] Es de interés el estudio sobre la recepción y configuración visual del manuscrito fr. 2810 de la Bibliothèque Nationale de Paris, cuyo promotor fue Juan sin Miedo, duque de Borgoña, de François Abril, que puede leerse en *Marco Polo. El Libro de las Maravillas*, Madrid: Casariego, 2000, con comentario a las miniaturas de Marie-Thérèse Gousset y transcripción del manuscrito (antología) de Marie-Hélène Tesnière. Este exquisito manuscrito que, por circunstancias políticas, Juan sin Miedo (1371-1419) acabó ofreciendo, en 1413, a su tío, Juan de Berry (1340-1416), que poseyó al menos otro Polo, ms. fr. 5361 de la BNP, incluía, además del texto de Marco Polo, en primer lugar, los de Odorico de Pordenone, Guillermo de Boldensele, Juan de Mandeville, Juan Hayton, Ricardo de Montecroce y otros; *vid.* Foscolo Benedetto, 1928, xxxv-xxxvi. Sobre la supuesta copia original ofrecida por el propio Polo al caballero Thibaut de Chepoy y que éste hizo enviar a su señor Carlos de Valois, según indican algunos manuscritos de esta familia, *vid.* Foscolo Benedetto, 1928, lvi-lxi. [3] Para la identificación de patrones lingüísticos y estilísticos entre el *Meliadus* y el *Libro* véase Valeria Bertolucci Pizzorusso, «Lingue e stilo nel *Milione*», en *L'epopea delle scoperte*, ed. R. Zorzi, Florencia: Olschki, 1994, págs. 61-73.

traducciones y retraducciones a buena parte de las variedades lingüísticas europeas, pues nadie leía el libro, como dejó escrito Santaella, que no lo vertiera en su propia lengua y, desde luego, a la que entonces constituía la coiné cultural, el latín.

La historia de *F* aparecía privilegiada. Este modelo eclipsaba, en cierto modo, la abrumadora heterogeneidad de la traducción de un libro que Ramusio había relanzado definitivamente según la versión extensa que representa *F*, frente al grupo dominante numéricamente de los textos venecianos. Pero el texto de Ramusio tampoco era idéntico a *F*. Conocida la tendencia a la interpretación de Ramusio, su necesidad de rellenar huecos allí donde no le alcanzaban las informaciones de primera mano que a menudo maneja, se creyó que aquello que en el texto de Ramusio no coincidía con *F*, procedía de interpolaciones o contaminaciones con testimonios perdidos. Hasta que James Homer Herriot desempolvó un manuscrito de la Biblioteca Capitular de Toledo en 1932, ms. 49.20 (*Z*), que había pertenecido al cardenal Francisco Xavier de Zelada (y que se correspondía con un códice de la Biblioteca Ambrosiana de Milán del siglo XVIII que, entonces se supo, era copia de *Z*) [1]. Aunque el testimonio de *Z* es ciertamente tardío (hacia la mitad del siglo XV) respecto a la composición original del *Libro* (1298; 1307, pero véase, para atinar mejor, el estudio de Battaglia, en este volumen) éste refleja el modelo más rico que salió de la colaboración entre Marco Polo y Rustichello da Pisa [2].

No entraré en excesivos detalles. La historia textual del *Libro* ha sido trazada en profundidad, aunque sigue inquietando. Me conformaré, pues, con un pálido esquema para que el lector de Santaella pueda identificar, siquiera de urgencia, la constelación en que la versión de éste se encuentra, y la estrella polar en que fijar su rumbo.

---

[1] Vid. James Homer Herriot, «The lost Toledo manuscript of Marco Polo», *Speculum*, 12 (1937), págs. 456-463. Hay edición de Alvaro Barbieri, *Milione. Redazione latina del manoscritto Z*, Parma: Fondazione Pietro Bembo & Guanda, 1998. El texto de Ramusio, que se encuentra en el segundo volumen de las *Navigazioni et Viaggi*, Venecia: Juan de Junta, 1559, con el título de *I viaggi di Marco Polo, gentiluomo veneziano*, ha sido editado con criterios modernos por M. Milanesi, Turín: Einaudi UTET, 1980, 3, págs. 79-297. [2] Una detallada reseña de los primeros pasos del libro se encontrará en Lucia Battaglia Ricci, «Genesi e storia del libro», págs. XI-XXIV de su *Milione*, Milán: Sansoni, 2001, y en el presente volumen el trabajo de la misma autora.

Desde un punto de vista lingüístico (no siempre genético), pueden diferenciarse cinco grandes grupos: a) una primera redacción franco-italiana o franco-véneta, representada por unos 25 manuscritos (*F*); una redacción francesa (*FG*) [1], de la que se conservan 15 testimonios; una redacción toscana (*T*) que cuenta con 5 códices [2]; la redacción véneta (*VA*) a la que vengo haciendo referencia, que suma las ocho docenas de testimonios; una redacción latina (*P*) confeccionada por fray Pipino, con más de 50 manuscritos, y otra versión latina anónima (*LA*) que existe en un par de manuscritos y una pareja de fragmentos.

Las incidencias particulares de cada una de las versiones pueden identificarse en las ediciones y estudios más reputados, aunque habrá que tomar siempre como punto de partida la obra basar de Foscolo Benedetto. Me centraré,

---

[1] Ed. M. G. Pauthier, París: Firmin Didot, 1865, sobre el texto del ms. fr. 5649 de la BNP. Queda superada por la edición de Philippe Mènard, Ginebra: Droz, 2001, que ha revalorizado las lecciones de este grupo. La edición integral, que elabora un grupo de investigación dirigido por Mènard, se prevee en 6 volúmenes, el cuarto de los cuales ha aparecido en 2005. En su juventud Matilde de Artois, hija del conde Roberto de Artois, hermano menor de Luis IX de Francia y prima de Felipe el Hermoso, así como suegra de Felipe V y Carlos IV, y abuela de un conde de Flandes y un duque de Borgoña, «adquiere varios romances en francés sobre Perceval, Tristán y *la cuestión de Troya*; también posee un ejemplar de las *Croniques des rois de France* escrito e ilustrado por ella misma. La amplitud de sus intereses queda subrayada por el hecho de que en Hesdin, en 1312, pague a unos copistas para que le reproduzcan el *romance del Gran Kan*, es decir, la historia de Marco Polo. El mercader veneciano termina de escribir su libro en Génova en 1298 y en 1307 el autor ofrece en persona el primer ejemplar copiado del original a Teobaldo de Cepoy, un representante de Carlos de Valois, hermano del rey francés, que al parecer conoce a Marco Polo en Venecia ese mismo año. La nota que acompaña al manuscrito explica que Polo desea que se tenga noticia en todo el mundo de lo que él ha visto, y que siente especial respeto por Carlos de Valois. A partir del ejemplar con que Cepoy regresa a Francia se hacen nuevas copias para Carlos de Valois y otros amigos que lo han pedido. Matilde debe de haber oído hablar del libro en la corte francesa y está deseosa de tener un ejemplar propio. El proceso continúa con el canciller de Matilde, Thierry d'Hireçon, más adelante obispo de Arras, que hace que se le copie el ejemplar de Matilde. Después de la muerte de su único hijo en 1316, Matilde limita sus compras a obras de piedad y filosofía, incluido un Boecio en francés»; *vid.* Margaret W. Labarge, *Viajeros medievales. Los ricos y los insatisfechos*, Hondarribia: Nerea, 2000, págs. 98-99; traducción castellana de José Luis López Muñoz sobre la edición inglesa original, Londres: H. Hamilton, 1982. Cito por esta investigadora y no por Henry Yule, que es de donde provienen sus noticias, *Book of Ser Marco Polo*, 3ª. ed. revisada, 1926, 1, págs. 68-69 por la utilidad del libro de Labarge para la reconstrucción del contexto vital en el que fue recibido el *Libro* de Marco Polo.

[2] Contamos con la magnífica edición de Valeria Bertolucci Pizzorusso, con un extenso índice razonado a cargo de Giorgio R. Cardona, Milán: Adelphi [Classici, 31], 1975.

pues, en *VA* y otros testimonios peninsulares con el objeto de caracterizar la tradición ibérica del *Libro* que precedió a Santaella.

Del arquetipo de *VA* dependen los textos vénetos del *Libro* (*VA1*, *VA2*, *VA3*, *VA4*, *VA5*), pero no sólo [1]. También, y es esencial, la traducción de fray Pipino al latín, próxima al modelo de *VA* y característica en su estructura, que divide la obra en tres libros. De esta rama latina procede, por ejemplo, el ejemplar que anotó Cristóbal Colón [2], o el texto soporte de la traducción portuguesa de Valentim Fernandes. Del texto latino impreso en el *Novus orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum* de Johann Huttich, Basilea: Simon Grynaeus, 1532, procede la adaptación (más que traducción literal) de Martín Abarca de Bolea y Castro al castellano, impresa in 8º por Angelo Tavano en Zaragoza, 1601 [3].

En ese momento de la historia del texto se produce otra traducción latina paralela, ésta anónima, representada por dos ejemplares. De un descendiente emparentado con el mismo arquetipo de *VA2* dependen los dos grupos que más interesan para la interpretación del texto de Santaella. Por un lado las versiones toscanas (6 manuscritos), de uno de cuyos subarquetipos se fraguó una tercera traducción latina y, en otra subrama, una versión alemana. Por otro lado, de una copia similar de *VA* a la que sirvió de base a *TB*, la impresión veneciana in 8º de Giovanni Battista Sessa, 13 de junio de 1496, que circuló en España [4], así como el modelo de dos

---

[1] Los códices de la familia véneta son censados y descritos por Alvaro Barbieri y Alvisé Andreose, ed., *Il «Milione» veneto ms. CM 211 della Biblioteca Civica di Padova*, Venecia: Marsilio, 1999, con una introducción de Lorenzo Renzi. [2] Ed. Juan Gil, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, Madrid: Alianza [Alianza Universidad] 1987. [3] *La Historia de las grandezas y cosas maravillosas de las provincias orientales*, dedicada a D. Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque, ha merecido el juicio negativo de Juan Gil, basado sobre el de Foscolo Benedetto, *La tradizione*, pág. CLII. Véase *El libro de Marco Polo. Las apostillas*, pág. LX. La figura de Martín Abarca fue reseñada por Felipe Picatoste y Rodríguez en sus *Apuntes para una biblioteca científica española del siglo XVI*, Madrid: Manuel Tello, 1891, pág. 1, nº. 1. [4] Una descripción bibliográfica acompañada de un detallado estudio acerca de su factura y fortuna en María Luisa López-Vidriero, *Delle meravigliose cose del mondo. Estudio y traducción de la edición véneta de 1496*, Valencia: Vicent García Editores, 1997. Este volumen acompaña a una cuidada reproducción facsímil del ejemplar estudiado. El ejemplar, que perteneció a la Librería (sita en la Casa del Sol, en Valladolid) de Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar, embajador, entre otros méritos, de Felipe III, pasó en 1807 a Palacio, durante el reinado de Carlos IV y, tras algunos vaivenes, figura hoy en la Real Biblioteca de Palacio, con signatura RB I-174.

manuscritos estrechamente emparentados, *LUC* y *SE*, el texto soporte de la versión de Santaella y, por intermediación de la impresión castellana, de una conocida traducción inglesa impresa por John Frampton en 1579 [1]. En este grupo los cuatro primeros capítulos en los que se refiere el viaje de los hermanos Polo se sustancia en un prólogo que concluye con la llegada de Marco Polo a la corte del Gran Can, mientras que los siguientes cuatro capítulos compendian los más numerosos de las versiones extensas, hasta 18. También queda reducido el caldo, a través de supresiones, modificaciones (v.g. cap. 93; poliográfica de Marco Polo), interpolaciones (v.g. cap. 120; la caza del león) y embebidos varios (v.g. cap. 17; el Viejo de la Montaña) respecto a las versiones más extensas, *F* o *Z*, por ejemplo, en los capítulos 5 a 135, donde acaba nuestro libro con una descripción de Rusia [2].

Fuera de este grupo circularon por la Península otras versiones que conviene tener en cuenta. Además del manuscrito que perteneció al cardenal Zelada, *Z*, de factura tardía, como se ha recordado, son conocidas dos nuevas versiones en lenguas vernáculas: una aragonesa, que procede del taller de Juan Fernández de Heredia, *K2*, (Biblioteca de El Escorial, ms. Z.I.2) [3]; y otra catalana, *K*, que se conserva en una copia del siglo XIV en la Biblioteca Riccardiana de Florencia, ms. 2048, esto es, copia de la traducción catalana perdida o, más probablemente, franco-italiana con trazos provenzales (*Kx*), que fue o copiada o retraducida al francés (Biblioteca Apostólica Vaticana, ms. Ottoboniano lat. 2207, s. xv), *K1*, que procedía (ella misma o un texto muy similar) de un modelo franco-véneto del que también deriva la versión aragonesa [4].

---

[1] Esto es, *The most Noble and Famous Travels of Marcus Paulus, one of the Nobilitie of the State of Venice*, Londres: Ralph Newberry, 1579. [2] Una útil concordancia de capítulos se encontrará en apéndice al trabajo de Valentinetti Mendi, «Tradizione ed innovazione», en prensa. [3] Hay edición, con un buen prólogo, por John J. Nitti, Juan Fernández de Heredia, *Aragonese Version of the «Libro de Marco Polo»*, Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies [Dialect Series, 1], 1980, que sustituye a la venerable de Hermann Knust, *El libro de Marco Polo, aus dem Vermächtnis des Dr. Hermann Knust, Nac. Der Madrider Handschrift herarusgegeben, von Dr. R. Stuebe*, Leipzig: Dr. Steele & Co., 1902. [4] Ha sido editado por Annamaria Gallina, *Viatges de Marco Polo. Versió catalana del segle XIV*, Barcelona: Barcino [Els Nostres Clàssics, A-85], 1958.

Pero estas versiones, la tradición representada por *Kx* y sus descendientes, a pesar de tener como antecedente al grupo ilustre de *F* ofrecen unos textos pobres en contenido que son muestra de una tradición visiblemente demediada, con permiso de Italo Calvino [1]. Su valor es sobre todo cultural, antes que textual y si Santaella, como parece ser que fue, conoció al menos una versión catalana, no hizo aparente esfuerzo por integrarla en su propia traducción.

Descartada la influencia de los testimonios peninsulares circundantes será suficiente, pues, con atender a la tradición de *VA* a la hora de caracterizar el texto de Santaella, así que será esencial tener en cuenta aquello que lo distingue, como la eliminación de su modelo de un texto compañero del *Libro* de Marco Polo en la tradición véneta, el relato del franciscano Odorico de Pordenone (c. 1265-1331), *Itinerarium de mirabiliis orientalium Tartarorum* que, como notó Juan Gil, tantas concomitancias guarda con el texto poliano [2]. Precisamente *SE* carece de este compañero de viaje habitual en *VA* y que Santaella, que lo hubo de conocer sin embargo, ni siquiera menciona.

Por el contrario, el lugar central del *Libro* de Marco Polo ha desplazado la atención de la nueva propuesta estructural de Santaella, que sustituye el añejo libro de Pordenone por la traducción, más *aggiornata*, del tratado de Poggio Bracciolini [3]. No me extrañaría que cierto melindre científico fuese la causa última del desplazamiento del texto de Pordenone. Porque, en efecto, el relato del dominico corroboraba buena parte de las descripciones de Marco Polo, uno de los objetivos declarados por el que se aneja el tratado de Bracciolini, pero, como contrapartida, es fácil advertir una inflación en su texto de milagros y maravillas más propios de John Mandeville (1300?-1372) que de la geografía humanística que Santaella tiene por gala conocer.

---

[1] Sus correspondencias con *F* se limitan a los capítulos 67-199, más 21, 22 y 23 al final del subarquetipo de *K*. Añade también dos pasajes tomados de Odorico de Pordenone. [2] *Vid.* Juan Gil, *En demanda del Gran Kan*, págs. 433-509. [3] Los volúmenes que traspasó Santaella no arrojan, en todo caso, demasiada luz. Véase José Francisco Sáez Guillén, «Libros de Maese Rodrigo y del Colegio de Santa María de Jesús en la Institución Colombina», *Historia, Instituciones, Documentos*, 29 (2002), págs. 31-58. Como ha hecho notar Juan Gil, *Maese Rodrigo*, pág. 45, la obra que Nicolás Antonio atribuye a Santaella sobre la flora de la India y costumbres de sus habitantes no es otra cosa que el tratado de Poggio.

De hecho, la relación de autores cosmográficos que se menciona en el prólogo convendría leerla en este sentido y, con cierta probabilidad, recuerda la pléthora de autores (Ptolomeo, Estrabón, Julio Solino, Plinio, Alberto Magno...) de la que se sirvió la *Descripción de Asia* de Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), uno de aquellos libros que también leyó el Almirante, aunque fuera de tiempo [1]. Niccolò' Conti parecía ser un personaje relativamente popular en la Península. Antes de que Valentim Fernandes diera a conocer su relato a través de la traducción del tratado de Poggio en 1502 existe noticia suya a través de un viajero castellano, Pero Tafur [2], que coincide con él en Tierra Santa y, además, se leía, abreviado con respecto a Poggio, en Eneas Silvio, una serie de coincidencias que debieron establecer un cerco de confianza suficiente como para que Santaella decidiera no dejar de lado el texto [3]. Quién sabe, por otro lado, si en realidad Santaella no tuvo a mano

---

[1] Vid. Francisco Crosas, traducción castellana de la 'mitad y parte primera' de la *Historia rerum ubique gestarum* en la parte dedicada a la *Descripción de Asia*, Madrid: Alianza [Biblioteca de Colón, 3], 1992. [2] Vid. Ana Crivat-Vasile, «El viaje de Nicolo dei Conti en los relatos de Pero Tafur y Poggio Bracciolini», en su *Los libros de viajes de la Edad Media española*, Bucarest: Editura Universitatii Bucuresti, 2003, págs. 164-183, que reproduce el artículo de idéntico título publicado en *Revista de Filología Románica*, 13 (1997), págs. 231-252. En este trabajo se estudian con cierto detenimiento las versiones de Valentim Fernandes y Rodrigo de Santaella, entre cuyas observaciones se encuentran algunos lunares, como la afirmación inexacta de que la traducción de Santaella sirviera a «Martín Abarca de Bolea para la traducción al latín [*sic*] impresa en Zaragoza en 1601», pág. 174, que procede de una mala lectura de Benítez Claros, *vid. infra*. Tampoco es correcto asegurar, en 2003, que el único ejemplar de la impresión de 1503 se encuentra en el British Museum (*sic*, por la ya entonces British Library), pág. 174. Respecto a la afirmación de Santaella de que «este tratado (...) hallé en el libro segundo, cerca del fin, que micer Poggio florentino, Secretario del Papa Eugenio Cuarto escribió de la variedad o mudança de la fortuna...» se lamenta Crivat de que «desgraciadamente, no hemos podido comprobar el motivo por el cual Santaella se refiere a un tratado *De varietate fortunae* en dos libros», pág. 175, aspecto que queda claro en la transmisión textual de este tratado, cuyo estado fragmentario ya conoció, y con detalle, Santaella. Deploro hacer estos señalamientos negativos en una obra que entiendo que se ha elaborado con tanta honradez como, visiblemente, falta de medios. [3] Para el texto de Poggio Bracciolini me he servido de la edición crítica de Outi Merisalo, *De varietate fortunae*, Helsinki: Annales Academiae Scientiarum Fennicae [Ser. B, 265], 1993, así como de la edición bilingüe de Michèle Guéret-Laferté, *De L'Inde. Les voyages en Asie de Niccolò de'Conti. De varietate Fortunae. Livre IV*, Turnhout: Brepols [Miroir du Moyen Âge], 2004. Guéret-Laferté trabaja con 33 testimonios, ya del texto completo, ya de aquellos manuscritos que transmiten en exclusiva el libro IV, así como algunos fragmentos. En cualquier caso el texto base al que atienden ambas editoras es el ms. Riccardiano 871 de la Biblioteca Nazionale di Firenze, que contiene correcciones autógrafas. El *De varietate*

un códice como el manuscrito 7-5-8 de la Biblioteca Colombina, que fue comprado en Pádua en 1521, aunque copiado el 21 de julio de 1469 (f. 58v), que contiene un Marco Polo italiano (2-36v), una traducción italiana del tratado de Poggio (38-45) [1], y el opúsculo de Pordenone (45-55).

*LOS IMPRESOS CASTELLANOS  
DEL «MARCO POLO» DE SANTAELLA*

La historia de la transmisión junto con la de la recepción de los textos se ha mostrado tantas veces imprescindible en filología que no es necesario defender su análisis. Su interés tiene además un doble alcance, prospectivo y retrospectivo, y nos permite así calibrar las fluctuaciones de la lectura y

---

fue traducido pronto a lengua vernácula, al toscano primero, entre los años 1460-1470, y, todavía en el siglo XV conoce otra traducción toscana y una veneciana, si bien es el libro IV, de nuevo, el que fue en particular más traducido, como en las traducciones portuguesa (sobre la que se basa una traducción flamenca) y española (base de una versión inglesa), ambas independientes. Guéret-Laferté no muestra conocer la impresión sevillana de 1503 y, como Merisalo, se refiere por error al impreso de Juan Varela como de 1517 (*id est*, 1518). El 28 de febrero de 1448 Poggio escribe una carta al humanista napolitano, bien conocido por los españoles, Antonio Beccadelli, el Panormita (1394-1471), en la que le anuncia la publicación del *De varietate Fortunae*. La idea del libro había sido concebida, sin embargo, tiempo atrás, hacia 1420, aunque sólo tomará forma más tarde. El libro IV, en concreto, depende del encuentro de Poggio con el viajero Niccolò de'Conti, que no tuvo lugar hasta 1443, en Florencia, si bien no hay constancia escrita de la redacción de este libro y su inclusión en el plan general del *De varietate* hasta la carta a Antonio Panormita y, en el mismo año pero a 12 de julio, al inglés Richard Petworth. Merisalo establece una tradición manuscrita con 59 copias del *De varietate* en su conjunto o de alguna de sus partes. El libro IV, en concreto, tuvo una transmisión, por lo general, separada (una veintena de manuscritos, al menos, así lo corroboran), aspecto que ya se advierte, por ejemplo, en la epístola a Petworth. El libro IV fue impreso por primera vez, de forma aislada, en Cremona, 15 de febrero de 1492, por Ulrico Scinzenzeler, a iniciativa de Cristoforo da Bollate con el título de *India recognita* (hay ejemplar en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Inc. San Román 33), aunque algunos pasajes de éste habían aparecido ya en la segunda impresión del *Supplementum chronicarum* de Jacopo Filippo Foresti en Venecia, 1485-1486. Vid. Outi Merisalo, «Le prime edizioni del *De varietate fortunae* di Poggio Bracciolini», *Arctos*, 19 (1985), págs. 81-102 y 20 (1986), págs. 101-129. [1] Hay edición de la versión italiana por Mario Longhena, *Viaggi in Persia, India e Giava di Nicolò De' Conti, Girolamo Adorno e Girolamo da Santo Stefano [e Pero Tafur]*, Milán: Alpes, 1929. Fue reeditada en Milán: IEL, 1960.

las transformaciones del texto como tal, pero también como discurso, esto es, de acuerdo al modo dominante en que el texto es interpretado. Desde un punto de vista fenomenológico la lectura del *Libro* de Marco Polo no es la misma para aquél que ha conocido primero su historia a través de la banda sonora de Ennio Morricone, en la adaptación fílmica de Giuliano Montaldo (1982), que la de aquél que guarda el remoto recuerdo de la versión interpretada por Gregory Peck y dirigida por Archie Mayo, *The Adventures of Marco Polo* (1938). Existe, en efecto, un desajuste en la recepción de Marco Polo por la que se impone el *Libro* visto, poblado de imágenes y sugerencias visuales, al libro en blanco y negro que es, en realidad, mayoritario en la transmisión textual [1], vehiculada de forma prioritaria por copias de escasa calidad material y determinada, como hemos visto en el caso de VA, pero desde luego en muchos otros, por la agrupación de textos [2].

La historia de la transmisión impresa del *Libro* de Marco Polo no es del todo diversa a la manuscrita y, en este caso, tampoco es ajena a los intereses y las vinculaciones propias de los impresores y sus clientelas culturales.

---

[1] En su vida impresa el *Libro* de Marco Polo se conformó con muy pocas xilografías. Recuerda López-Vidriero, *Delle meravigliose cose*, lo siguiente: «Un texto como éste parece exigir la imagen; sin embargo, ninguna de las ediciones vénetas del Libro de Polo se concibe como un libro ilustrado, sin duda porque nunca se consideró necesario aumentar el costo de su publicación con la estampación de grabados. Sólo cuatro de ellas incluyen una xilografía; en tres de ellas está colocada al verso de la hoja que hace *pendant* con el inicio del relato. En los cuatro casos, se trata de tacos con imágenes polivalentes, aptas para incluirse en otros textos»; pág. 34. No difiere el uso, en este sentido, de las impresiones españolas. El caso se agudiza más si pensamos que la portada es en los primeros tiempos de la imprenta un reclamo publicitario y que a veces incluso se imprimían como hojas sueltas para exponer la mercancía. Una notable excepción es el *Viaje a la tierra Sancta* de Bernardus de Breindenbach traducido por Martín Martínez de Ampíes e impreso en Zaragoza por Pablo Hurus, 1498. Ha sido editado recientemente, con todas sus ilustraciones, por Pedro Tena Tena, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2003. Es de interés el *Tratado de Roma* de Martínez de Ampíes que le sirve de obertura. Vid. Bernard Darbord y César García de Lucas, «Presentación del *Tratado de Roma* de Martín Martínez de Ampíes», en *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*, ed. Fernando Carmona & José Miguel García Cano, Murcia: Universidad de Murcia, 2006, págs. 95-118.

[2] Con agudeza ha caracterizado esta tradición María Luisa Meneghetti como sujeta a *biforcazione tipologica*, en un sustancioso trabajo en prensa, «Sulla ricezione di Marco Polo fra Catalogna e Aragona», *La traduzione de la literatura italiana en España (1300-1939). Congreso Internacional, 17-20 de abril de 2005*, celebrado en la Universidad de Barcelona bajo la dirección de María de las Nieves Muñiz Muñiz, donde postula una *forma di circolazione meridionale*, 'avignonese', en propiedad, del grupo de textos al que pertenece, entre otros, la versión que se contiene en el códice hecho compilar por Juan Fernández de Heredia, donde el *Libro* de Marco Polo viene precedido por la *Flor des estoires de la terre d'Orient* del príncipe armeno Juan de Hayton.

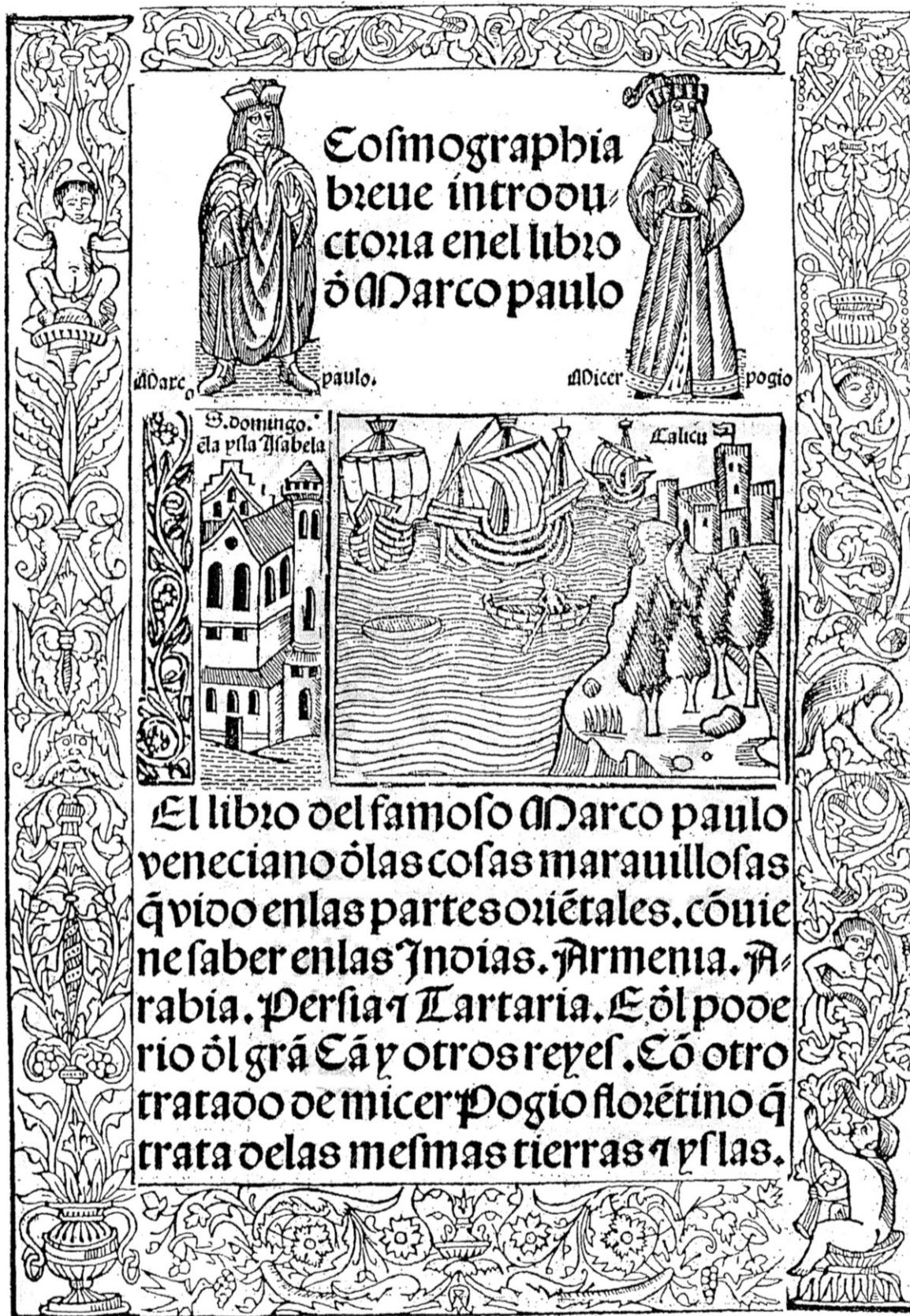
Me referiré ahora a los impresos que sirven de base a esta edición y trataré, con brevedad, de referenciar algunas particularidades de un manojó de libros salmantinos en los que éstos se han conservado.

### 1503

Se edita en este volumen, por primera vez, el texto impreso por Lançalao Polono y Jacobo Cromberger el 28 de mayo de 1503, unos meses antes de que los mismos impresores pusieran en la calle, el 21 de octubre, un volumen en cuarto del mismo Santaella, el ya citado *Tratado de la inmortalidad del alma*, encaminado a Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra. El ejemplar de 1503 fue descrito en sus detalles tipográficos por Frederick Norton [1], 743A, como ejemplar en folio, A4 a-e6 f4 [2], 38 fols: [4] j-xxxiiij, xxvij, parcialmente foliado en mayúsculas romanas, letra gótica y dos columnas. Tipos: c. 144G (título y cabeceras), 98G, 86G (prólogo), 63G (tabla, y pies en 1a). Preceden capitales xilográficas al inicio de cada capítulo, aunque en alguna ocasión no llegaron a imprimirse, si bien queda muestra del reclamo, f. 16. La portada y el prólogo primero faltan del ejemplar R.9 (no 32564, como señala todavía Martín Abad [3]) de la Biblioteca Universitaria de Salamanca del que me he servido, y que completo con el ejemplar de la British Library C.32.m.4, múmero sin embargo de las hojas 17 y 22, y del ejemplar depositado en la Hispanic Society of America, que carece del epígrafe y texto bajo la rúbrica «Maestre Rodrigo al lector» [4]. La portada, que se verá

---

[1] Vid. Frederick John Norton, *A Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal: 1501-1520*, Cambridge: Cambridge University Press, 1978. [2] La secuencia completa es como sigue: Aij, Aiiij || Tabla || a, aij, aiiij, b, bij, biiij, c, cij, ciiij, d, diij, diij [sic], e, eij, eiiij, f, fij. [3] Vid. Julián Martín Abad, *Post-incunables ibéricos*, Madrid: Ollero & Ramos, 2001. Es la antigua signatura. [4] El impreso salmantino está anotado, con cierta profusión, en los márgenes, así como subrayado. Han intervenido en él varias manos, una de ellas, al menos, de corte humanístico, más antigua. Otras anotaciones parecen propias de finales del XVII o principios del XVIII. Son todas ellas breves y se interesan por aspectos comerciales, nombres de lugares o ciudades y aspectos piadosos (suele aparecer, por ejemplo, la anotación 'milagro'). La encuadernación es reciente (de 1984, según los bibliotecarios), de pergamino a la romana. Se encontraba antiguamente encuadernado junto a la *Suma de geographia* de Martín Fernández de Enciso, Sevilla: J. Cromberger, 1530, hoy BG/32564, que perteneció a un tal Herrera. Sobre la agrupación de estos libros en el siglo XVI, véase Pedro M. Cátedra, «Crónica de un despiece anunciado», *Descartes bibliográficos y de bibliofilia*, 3 (2007).



*Libro de Marco Polo, Sevilla: Lançalao Polono & Jacobo Cromberger, 1503.*

reproducida [1], representa 4 columnas-marco de estilo arquitectónico renacentista similar al grutesco (las bandas izquierda y del pie de orla unidas). Dentro de la orla, en el primer tercio superior, dos figuras *factotum*, la de la izquierda con la leyenda ‘Marco [figura] paulo.’, la derecha ‘Micer [figura] pogio’; entre ellas ‘Cosmographia | breue introdu// | ctoria en el libro | d Marco paulo’. En el segundo tercio dos ilustraciones tipográficas, la de la izquierda ocupando un tercio y ensamblada con una banda floral a su izquierda representa una ciudad, sobre ella se lee ‘S. domingo. | ēla ysla Isabel’; en los dos tercios restantes un grabado en el que se advierten tres embarcaciones mayores y dos esquifes, uno de ellos ocupado por un remero, a su derecha un enclave costero fortificado, con naturaleza, y sobre una torre, ‘Calicu’. En el tercio inferior título del libro: ‘El libro del famoso Marco paulo | veneciano dlas cosas marauillosas | q vido en las partes oriētales. cōiue | ne saber en las Indias. Armenia. A// | rabia. Persia e Tartaria. E dl pode | rio dl grā Cā y otros reyes. Cō otro tratado de micer Pogio florētino q | trata delas mesmas tierras e yslas.’. Los ejemplares del impreso que se conocen muestran un error en la foliación. El último folio queda marcado como xxvij en vez de xxxiiij.

Este defecto condujo a Norton a establecer una segunda emisión a la vista de un ejemplar, hoy en paradero desconocido (y que sólo parece haber visto Norton entre los tipobibliógrafos que de este impreso se han hecho eco público), que perteneció al bibliófilo barcelonés Pere Portabella. En ella se habría corregido la foliación y se habría reespaciado el colofón según la siguiente lectura:

38b: ¶ Acabase el libro del famoso Marco paulo ve’ | neciano el qual cuēta de todas las tierras/ puñcias e islas delas indias. Ara | bia Persia Armēia y Tartaria y delas cosas marauillosas que enellas se | hallan asi mesmo del gran señorío y riquezas del gran Cā de Catayo | señor de los tartaros / añadido en fin vn tratado breue de micer Po’ | gio florentino el qual el mesmo escriuio

---

[1] Foscolo Benedetto ofrece una plancha reducida de la misma junto a la edición alemana de 1477, impresa en Nuremberg, *apud* CLII; también reproduce la preciosa portada del impreso portugués *apud* CXLVI. La descripción de la portada de Salvá indica ‘Calicer’, probablemente por error mecánico, en vez de ‘Calicut’. *Vid.* Pedro Salvá y Mallen, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia: Imprenta de Ferrer de Orga, 1872, II, n.º. 3278, págs. 586-587.

Marco paulo.



Micer Poggio.



**C. Cosmographia  
breue introductoria  
en el libro de Mar-  
copaulo.**

S. domingo en la ysla y fabela.



Calicut.



**El libro del famoso Marco paulo vene-  
ciano de las cosas maravillosas que vido  
en las partes orientales. conuiene saber  
en las indias. Armenia Arabia. Per-  
sia y Tartaria. E del poderio del gran  
Can y otros reyes. E otro tratado de  
Micer poggio florentino que trata de las  
mesmas tierras y yslas.**

por mandado de eugenio | papa quarto deste nombre por relacion de vn Nicolao venecia | no/ el qual assi mesmo auia andado las ptidas oriētales e | de otros testigos dignos de fe como por el parece/ fielmen' | te trasladado en lēgua castellana por el reuerēdo señor | maestre Rodrigo de sancta ella/ Arcediano de reyna. | y canonigo ēla sancta yglesia de Seuilla. El qual | se imprimio por lācalao polono y jacome Crō | berger alemano en la muy noble y muy leal | cibdad de Seuilla. Año de mil e quinien | tos y tres a .xx. y ocho dias de mayo. |

Cabe la posibilidad de que esta segunda emisión sirviera para la composición de la impresión de 1529.

### 1507

No se conoce, por el contrario, ejemplar del impreso mencionado por Cristóbal Pérez Pastor y que habría estado a cargo del Sucesor de Pedro Hagembach en Toledo, 1507 [1].

### 1518

El texto de Santaella se imprimió en otras dos ocasiones, la primera, el 16 de mayo de 1518 por Juan Varela de Salamanca, en un impreso muy similar a la impresión de 1503 pero más granado en errores mecánicos. La portada del impreso de Juan Varela es copia de la de 1503, si bien se modifican algunos detalles (véase reproducción), como las cartelitas de las figuras *factotum* que representan a Marco Polo y a Micer Poggio o las correspondientes a los grabados de S. Domingo en la isla Isabela y Calicu, cuyas imágenes también presentan ligeras modificaciones; varía, asimismo, la orla, si bien continua el estilo plateresco de la primera. Ha sido el texto más reproducido hasta ahora, en detrimento de la *princeps* [2]. El impreso de Juan

---

[1] Vid. Cristóbal Pérez Pastor, *La imprenta en Toledo*, Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1887, n.º. 37. No describe Pérez Pastor el impreso sino que lo remite la *Historia de la literatura española* de George Ticknor, Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, 1854, 3, pág. 189, en la sección que Ticknor dedica a la influencia de los escritores italianos y provenzales. Pérez Pastor especifica: «En las otras ediciones *que hemos visto* [cursiva mía] se indica en la portada y contiene este libro *Otro tratado de Micer Poggio Florentino*, que trata de las mismas tierras é islas, traducido también por Fernández de Santaella». [2] La primera edición, según el texto del Reserva 3379 de la Biblioteca Nacional de Madrid, corrió a cargo de Rafael

Varela, al que quizás interesaba más el aspecto ficcional de libro de Marco Polo, pues tan fecundo fue Varela en la stampa de ficción caballeresca, gozó de buena aceptación, si hemos de juzgar por los ejemplares conservados.

De esta impresión reposan dos ejemplares en los anaqueles de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, con los que he trabajado. Esta ciudad y sus estudios demostraron un agudo interés tanto por el texto de Marco Polo como por otros textos geográficos, tal y como demuestra la composición de los volúmenes a los que me voy a referir, el BG/ 1<sup>a</sup> 32580 y el BG/ 1<sup>a</sup> 32573 [1].

---

Benítez Claros, *El libro de las cosas maravillosas de Marco Polo*, Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, Gráficas Ultra [Segunda Época, 20], 1447, que reproduce la portada de 1518, reducida. Según se desprende de la introducción de Rafael Benítez Claros, en general valiosa, cotejó su texto con la impresión de 1529 a fin de comprobar la fiabilidad de la stampa de Juan Varela. Prefirió en todo caso la antigüedad del impreso de Varela, al que consideraba rarísimo, al texto más despejado de Miguel Eguía: «Su texto [el de 1518], por decirlo aquí, es en general tan correcto que apenas si hemos tenido que deshacer alguna evidente errata de impresión, presentando respecto a la posterior edición de Logroño, 1529, escasísimas variantes, y éstas casi siempre morfológicas, como ocurre con el mayor empleo de la conjunción *e*», (pág. XIX de la introducción). La edición de Rafael Benítez fue reimpresa en la Pequeña Biblioteca Calamvs Scriptorivvs, Serie Viajeros y Filósofos, 1, en Barcelona: José J. de Olañeta, 1982, junto con la traducción de un interesante prólogo de Stéphane Yerasminos y hermosas ilustraciones procedentes del ms. francés 2810 de la BNP. Noticia idéntica a la de Benítez dio Carlos Sanz en *El libro de Marco Polo*, 1958, que indica lo siguiente: «Precioso libro de la más extrema rareza, pues sólo conocemos el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional, otro en la Biblioteca de Palacio, y el que cita Fóscolo, de la Biblioteca Maruceliana de Florencia», (pág. 10). En la pág. 6 reproduce disminuida la portada del ejemplar precedente de la Biblioteca Real, como indica su sello, centrado a la izquierda de la orla. El estudio de Carlos Sanz ofrece una descripción del impreso de 1518, un buen manojito de reproducciones, varias de ellas del impreso de Juan Varela (págs. 14-18; 27) y una bibliografía sinóptica, además de otros datos que hay que manejar con cuidado pues, además de algunos errores mecánicos (como Lisboa, 1902, por 1502) desliza otros sin cotejar, como resulta de haberlos tomado prestados de Benítez Claros, quien por descuido propio o del impresor de los Bibliófilos introdujo la especie de que Santaella fue huésped en Roma bajo los pontificados de Sixto IV e Inocencio III (*sic*, por Inocencio VIII), que todavía puede encontrarse en Valentinetti Mendi, «Tradizione ed innovazione». El texto de 1518 fue editado de nuevo por Juan Gil, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo, versión de Rodrigo de Santaella*, Madrid: Alianza [Alianza Universidad], 1987, que revisa y mejora el texto de Benítez Claros en unos pocos puntos. (La contraportada, de la que no es responsable Juan Gil, afirma que «se vuelve a imprimir, sobre la edición sevillana de 1519 [*sic*], la primera traducción castellana del texto véneto, realizada en 1503 por maestro Rodrigo de Santaella). Pueden consultarse, además, la transcripción de José Carlos Pino Jiménez, Admyte, 1992, cnum. 6934 y una edición facsímil, no muy exquisita, publicada en Barcelona: ABC, 2004, que trae también el prólogo de Yerasminos. [1] Ambos ejemplares pertenecieron a la Librería del Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca, el primero de ellos (*olim* 27-3-3; 27-1-1) contiene la firma de Ioannes Villalobos, el segundo (*olim* 35-6-42) el *ex dono* de fray Gaspar Antoni.

El primero de ellos se inicia con una edición de Jacobo Cromberger muy cercana a la de Varela, la *Suma de geographia* de Enciso impresa en Sevilla, 1519, en cuyo colofón se notará la cercanía del catálogo de *auctoritas* que en buena medida compartían Santaella y el bachiller Martín Fernández de Enciso:

*Fenece la «Suma de geographía» con la espera en romance y el regimiento del sol y del norte por donde los mareantes se pueden regir e gobernar en el marear. Assí mesmo va puesta la cosmographia por derrotas y alturas por donde los pilotos sabrán de oy en adelante muy mejor que fasta aquí ir a descubrir las tierras que ovieren de descubrir. Fue sacada esta suma de muchos e auctén-ticos autores. Conviene a saber, de la «Historia batriana», los dos Tholomeos, Eratóstenes, Plinio, Estrabón, Josepho, Anselmo, la Biblia, la «General historia» y otros muchos, e la experiencia de nu[estros] tiempos, que es madre de todas las cosas. Fue impressa en la nobilíssima e muy leal ciudad de Sevilla por Jacobo Cromberger en el año de la Encarnación de Nuestro Señor de mil e quinientos e diez e nueve.*

El segundo texto de este volumen misceláneo es el *Itinerario del venerable micer Luis, patricio romano, el qual cuenta mucha parte de la Ethiopía, Egipto y entranbas Arabias, Siria y la India. Buelto de latín en romance por Christóval de Arcos, clérigo, nunca hasta aquí impresso en lengua castellana*. También este texto fue impreso en Sevilla por Jacobo Cromberger, 1520 [1]. El tercer ítem es el que corresponde al Marco Polo de Juan Varela.

---

[1] Sobre el texto latino que sirvió de base a Cristóbal de Arcos véase Vicente Calvo Fernández, «El cardenal Bernardino de Carvajal y la traducción latina del *Itinerario* de Ludovico Vartema», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 18 (2000), págs. 303-322, que publica y anota el prólogo de este libro según la traducción latina del cisterciense Arcángel de Madriñano (de origen hispano), que fue impresa por primera vez en Milán por Giovanni Giacomo e fratello de Legnano. La fortuna del libro, impreso en Roma: Stephano Giullireti, 1510, fue grande, hasta el punto que se conocen más de 30 ediciones de la obra entre 1510 y 1600. El texto latino, en particular, dio pie a varias traducciones, entre ellas la española. Conservamos ejemplares de la traducción de Madriñano en la Biblioteca Nacional de Madrid, R/544 y R/13146, así como en un volumen misceláneo de temática viajera en la Biblioteca de El Escorial, 39-V-41, n.º. 2. Sobre las peripecias y el contenido del *Itinerario*, a través de la traducción castellana, véase Marie-Sol Ortola, «Itinerario», *Shépharade*, 31 (1999), págs. 2-5, con ilustraciones del impreso de Cromberger. Sobre la traducción de Cristóbal de Arcos véase Vicente Calvo Fernández, «Traduciendo al traductor: Arcángel Madriñano y Cristóbal de Arcos», *Nova et vetera: nuevos horizontes de la Filología latina*, coord. Ana María Aldana, María Felisa del Barrio & A. Espigares, Madrid: Sociedad de Estudios Latinos, 2002, 2, págs. 895-906.

Al contrario forma BG/ 1ª 32573, encabezado por el impreso de Varela, al que siguen dos traducciones de sendos tratados de Eneas Silvio (de cuyas inquietudes geográficas ya sabemos) y una traducción de Erasmo, la *Querella de la paz*, todos tres impresos de nuevo por Jacobo Cromberger en Sevilla el 27 de abril de 1520 [1]. Tras ellos aparece, de nuevo, el *Itinerario* de Cromberger, del mismo año, cuya «Exhortación del intérprete al lector», que hace las veces de epílogo, no tiene desperdicio desde el punto de vista de la historia de la traducción y, desde luego, por la proximidad de estas breves reflexiones a la labor del propio Santaella. Se publica, además, al amparo de uno de los grandes traductores castellanos del XVI, Diego López de Cortegana (1455-1524) [2]:

*No quise dexar de poner aquí al cabo desta obra, prudente lector, cómo este dicho micer Luis de Barthema, después de buelto a su tierra, escribió toda la*

---

[1] Este impreso se rubrica tal: «Tractado de la miseria de los cortesanos que escribió el Papa Pío ante que fuesse Sumo Pontífice a un cavallero su amigo, y otro tractado de cómo se quexa la paz, compuesto por Erasmo, varón doctíssimo, y sacados de latín en romance por el arcediano de Sevilla don Diego López, dedicados al muy illustre e muy magnífico señor don Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, señor de Marchena, etc.». En realidad al *Tractado de la miseria* le sigue otro breve titulado *Tractado llamado el sueño de la fortuna*, tal y como se despeja en el colofón: «Fenecen los tres tratados, el uno que trata de la miseria de los cortesanos, el segundo es un sueño cómo el auctor vido la fortuna, el tercero es una querella de la paz. Nuevamente sacados de latín en lengua castellana...». El tal Diego López no es otro que Cortegana, cuya filiación erasmiana es de sobra conocida, como ya apuntó Hazañas y La Rúa en un meandro de su *Maese Rodrigo*, pág. 272 y sigs., cuyas observaciones recogió Marcel Bataillon en su *Erasmo y España: estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, Méjico: Fondo de Cultura Económica [Obas de Historia], 1950, págs. 85-86; traducción de Antonio Alatorre de la original, París: E. Droz, 1937. La relación de los impresores con los autores vinculados a las corrientes espirituales del momento es casi siempre estrechísima, lo que vale para el caso de Jacobo Cromberger y, desde luego, para otro de los impresores del *Libro* de Marco Polo, Miguel de Egúfa, que padeció los rigores de la Inquisición por sus más que ribetes erasmistas. [2] La traducción del *Asinus Aureus* de Apuleyo fue impresa también en Sevilla por Jacobo Cromberger, c. 1513. Para las características de esta versión, llevada a cabo sobre la edición latina comentada por Filippo Beroaldo (1453-1505) véase el sugerente estudio de Francisco Javier Escobar Borrego, «Diego López de Cortegana, traductor del *Asinus Aureus*: el cuento de Psique y Cupido», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 22.1 (2002), págs. 193-209. Escobar llama la atención, con Clive Griffin, *The Crombergers of Seville: The History of a Printing and Merchant Dynasty*, Oxford: Clarendon Press, 1988, en la mano, sobre una posible circunstancia que aquí es, desde luego, de interés, el hecho de que la *princeps* del *Asno de oro*, impresa según Griffin, n.º. 97, entre 1513 y 1516 fuera, en vez de impresa por Jacobo Cromberger, por Juan Varela de Salamanca, si bien con materiales de Cromberger. Si así fuera sería un nexo aplicable a la impresión del *Libro* de Marco Polo, a lo que apunta la gran similitud entre las portadas de 1503 y 1518.

*relación de lo que avía visto e descubierto en lengua toscana. E assí escrita la dedicó a madama Agnessina, condesa de Alba. La qual dicha relación, después un eloqüente varón llamado Archangelo Caravalense bolvió en latín y la dirigió al reverendíssimo señor don Bernardino Carvajal, cardenal de Santa Cruz, y ésta que en latín se hizo ove yo y la bolví en nuestra lengua castellana por mandado del muy reverendo señor don Diego López de Cortegana, arcediano y canónigo de la santa Iglesia de Sevilla, so cuyo amparo y favor la osé publicar. E bien sé yo que algunos scrupulosos hallarán por ventura algo que morder en ella o en su interpretación. Empero de lo primero no curo, pues a mí no se imputa que él acierte en lo que dize o no. El que no lo creyere vaya y véalo, o mándelo medir, como dixo el otro, y descansará. En lo segundo ha de saber el que algo sintiere que la traslación deste libro fue muy dificultosa, assí porque no se pudo averla de toscano como por ser el latín algo rezio y dessabrido, digo rezio porque como fue intérprete el que lo compuso, demostrando algunas veces eloqüencia, escondió tanto lo que dezía que más por señas o conjeturas se avía de sacar que no porque las palabras del todo lo demostrassen, y en muchas cosas usó de vocablos improprios no hallando propios para demostrar su intención, y assí fue por fuerça o acertar con su propósito o errar juntamente con él. Pero, concluyendo, ruego a los virtuosos lectores que en lo que acerté reciban mi trabajo, pues fue honesto, y por les servir aparándoles nuevas maneras de frutas, y en lo que no bien dixé o erré contemplan mi voluntad que fue acertar y no al desvarío de mi mando, lo qual si sintiere que assí se haze osaré abrir la puerta a otras cosillas que hechas tengo, las quales con temor escondidas esperan las nuevas que traerá ésta que delante han embiado [1]. Deo gratias.*

1520

Anterior a la última impresión conocida se cita otra edición, esta vez impresa en Sevilla en 1520, pero sin indicación del impresor, aunque

---

[1] La amenaza no fue en vano, pues de Cristóbal de Arcos, capellán del arzobispo de Sevilla, Diego de Deza (recuérdese su relación con Cristóbal Colón) y cura del Sagrario de Sevilla, se conocen al menos otras dos traducciones, las dos en ejemplares raros, una de Agustino Nipho (c. 1469-1538), la *Reprobación nuevamente ordenada con otra falsa prognosticación del diluvio que dizen que será el año de MDXXIIIJ por el ayuntamiento de Piscis, compuesta por Augustino Nipha, buelta de latín en vulgar castellano por Christóval de Arcos, sl., sn., sa.*; y otra de Giacomo Fontano, *De bello Rhodio*, Roma, 1524, traducido como *La muy lamentable conquista y cruenta batalla de Rhodas, nuevamente sacada de latín en lengua castellana*, Valladolid: Juan de Villaquirán, 1549.

atribuida en ocasiones a Jacobo Cromberger [1]. La existencia de este libro cuadraría perfectamente con el programa geográfico del entorno sevillano de esos años, en los que Cromberger publica el *Itinerario* de Varthema y la *Geografía* de Enciso. Algunos volúmenes misceláneos, como se ha señalado, contienen, con alguna edición poliana, también estas obras [2].

1529

La última impresión que se puede atestiguar es la de los tórculos logroñeses de Miguel Eguía, a 13 de junio de 1529, con la misma orla arquitectónica (véase facsímile) que la mayoría de los in-folios publicados por Eguía en ese año en Logroño. El impreso es de formato folio, de 4 h., xxxij f., letra gótica a dos columnas [3]. En ese mismo año y ciudad Eguía editó otra obra cuidada por Santaella, los *Sermones de San Bernardo a su hermana del modo de bien bivar en la religión christiana, traducidos de latín en lengua castellana* (vid. ejemplar BNM, R/4156) [4].

---

[1] La refiere, por ejemplo, Francisco Escudero Peroso, *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla, desde el establecimiento de la imprenta hasta finales del siglo XVIII*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1894, n.º. 208, que encuentra la noticia en Johann Vogt, *Catalogus historico-criticus librorum rariorum*, Hamburgo: C. Heroldi, 1738 (reimpresiones en 1753 y 1793, esta última en Francfort y Leipzig por J. G. Stiebner) y Georg Wolfgang Panzer, *Annales typographici*, Nüremberg: Joannis Eberhardi, 1793 (reimpresión Hildesheim: Olms, 1963; en los volúmenes 2 y 3 Madrid y Salamanca, respectivamente), sin darla por muy clara. La recoge con idénticas precauciones Joaquín Hazañas y la Rúa, *Maese Rodrigo*, en su catálogo, págs. 38-39. No entra a discutir la cuestión Clive Griffin en su libro citado sobre los Cromberger.

[2] Además de los ejemplares citados, véase próximamente Pedro M. Cátedra, «Crónica de un despiece anunciado», *Descartes bibliográficos y de bibliofilia*, citado. [3] Se encontrará una detallada descripción del impreso en María Marsá Vila, *La imprenta en la Rioja (Logroño). Siglos XVI-XVII*, Madrid: Arco, 2002, n.º. 87. El texto de 1529 ha sido editado recientemente por Joaquín Rubio Tovar en *Viajes medievales, I*, Madrid: Fundación José Antonio Castro, 2006, págs. 1-147. Incluye reproducción de la portada del ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, R/11343. Véase también James Patrick Ronaldson Lyell, *Early Book Illustration in Spain*, introducción de Konrad Haebler, Londres: Grafton & Co., 1926, edición castellana, prólogo y notas de Julián Martín Abad, *La ilustración del libro antiguo en España*, Madrid: Ollero & Ramos, 1997, pág. 329. También reprodujo esta portada Francisco Vindel en su *Catálogo de libros raros y curiosos*, Barcelona: Francisco Vindel, 1931, lámina, 21, y describe el ejemplar en n.º. 387.

[4] No será vano recordar que Arnao Guillén de Brocar, maestro y suegro de Miguel de Eguía, había impreso el 21 de marzo de 1503 la *Sacerdotalis instructio circa missam* de Santaella.

Una vez determinada la tradición textual sobre la que se asienta la traducción de Santaella, el estudio ecdótico de la misma no presenta grandes escollos. El aparato crítico se divide en dos secciones intercaladas. Por un lado ofrezco una muestra amplia de la relación del hipotético autógrafo de Santaella (SA) con sus textos soporte, esto es, los preliminares de la impresión de Valentim Fernandes, 1502 (VF) para el *prólogo primero* (o *del intérprete*) y la *Cosmographia*; el ms. 11 de la Biblioteca Capitular y Colombina (SE) para el texto de Marco Polo, con algunos apoyos del manuscrito de la Biblioteca de Lucca (LUC), para el texto de Marco Polo; y el texto crítico del *Tratado* de Poggio Bracciolini (PB) para la sección final del impreso de Polono y Cromberger.

El seguimiento de éstos permite conocer las estrategias de Santaella como traductor a través de sus subrayados u omisiones (cuando son intencionadas) al tiempo que el conjunto de diferencias configura una imagen objetiva de la traducción en sus aciertos y fidelidad al modelo o en sus deslices, la mayoría de los cuáles habían sido señalados por Juan Gil, Valentineti Mendi y Manuel Carrera. De otro lado, permite reconstruir alguna lectura interesante de SA, como el malentendido de la sección dedicada a la India en la *Cosmographia* inicial, una de cuyas frases debe decir «E aquí ay muchos christianos erejes nestorianos y muchos iudios, aunque hazia el Norte son idólatras», y no ‘indios’, como en 1503, un error psicológico que parece funcionar a la inversa de aquellos que leían en el *Cancionero de Baena* ‘iudino’ por ‘indino’, con respecto al propio Juan Alfonso.

Otro es el cantar que atañe a la relación de los impresos entre sí, cuyas lecturas indico con el año de su estampación, en vez de siglas que, para el caso, no resultan prácticas. Establecida la edición *princeps* en 1503, las impresiones de 1518 y 1529 se caracterizan por seguir este texto sin que se aprecie una revisión *filológica*. Esto es, 1518 y 1529 no recurrieron, bien al autógrafo de SA, bien a cualquiera de los textos en que éste se sustenta, lo que pueba la omisión en 1518 y 1529 de los párrafos o sintagmas que omite Santaella, reflejados en el impreso de 1503, como el salto de línea que elimina la isla de Meroe y algunos afluentes del Nilo en la sección dedicada a Etopía en la *Cosmographia*, así como las omisiones intencionadas, ahí mismo, de la procedencia del Preste Juan o, más adelante, la desaparición

de un extenso párrafo en el que se menciona el martirio de santo Tomás. Lo mismo sucede con las lecturas divergentes entre *SA* y *SE-PB*.

De otro lado, las variantes colacionadas en los impresos son, mayoritariamente, poco significativas, y gran parte de ellas equipolentes, por lo que no reflejan en propiedad una variante, sino una variación o fluctuación, podríamos decir en algunos casos que mecánica, del cajista, de los correctores o bien del impresor. Es habitual entre los impresos la corrección de erratas tipográficas o casos de falta de concordancia sintáctica o morfológica. En este caso no ha de entenderse, claro, un recurso a *SA*, sino al sentido común, por lo que las correcciones a 1503 se indican con la errata del propio impreso y, en el caso de errores por defecto (a veces no es nada más que la ausencia de un diacrítico), lo indico entre paréntesis cuadrados, sin recurrir a los impresos posteriores aunque traigan la lectura correcta pues, como digo, conceptualmente no intervienen en el autógrafo de Santaella sino en el texto de 1503. En este sentido, actúo como un nuevo impresor de la *princeps*. Por ejemplo, una de las pocas lecturas críticas o interpretativas, (desonestad] 1503, 1518 honestad), donde la opción de 1529 es la correcta, era posible sin más que una lectura atenta, pues 1503 y 1518 cometen una aberración de sentido.

En definitiva, la forma crítica del aparato en su forma positiva la utilizo en casos de contraste de lecturas, aunque éste sea mínimo, pero sin que su uso deba conducir a pensar en otra relación más allá que la que mantienen los impresos entre sí. Salvo descuido opto por señalar sólo el identificativo de la impresión cuando se trata de un error manifiesto de cualquiera de los impresos. El valor crítico de estos señalamientos es escaso, pero permite tener a mano un catálogo de erratas de los tres impresos y, por ende, los caracteriza, aunque sea de forma negativa. También indico de esta manera la mayor parte de los casos de adición, en cuyo caso el texto resultante se entiende que continua a la llamada a pie de página; lo mismo para casos de omisión. Se entiende en estos casos que la adición es, simplemente, una pequeña innovación, sin valor realmente crítico. Otras adiciones aparecen señaladas en la forma de contraste del aparato y es así cuando, en realidad, no se trata de una innovación sino de una lectura sintáctica. Suelen ser casos poco determinantes y que no modifican la estructura de la frase, como la adición de conjunciones copulativas o disyuntivas, preposiciones, pronombre

personal átono, artículo indeterminado, etc. Así he obrado también con algunos casos chocantes de variación vocálica (encenagados] 1518 incenagados; oración] 1529 orocion), más sospechosos, en realidad, de constituir un error, que una opción idiomática.

No he repertoriado las variaciones meramente ortográficas, incluso aquellas que reflejan un uso fonológico, ya que la alternancia entre soluciones fluctúa en todos los impresos, lo que indica una falta de normalización en la pronunciación de, por ejemplo, f-/h- (fuego/huego, feroso/hermoso, halda/falda, etc.) o grupos de sibilantes (-s/-ss-; z/s/ç, v.g.). Es de notar que en este aspecto apenas si se diferencian impresos llevados a cabo en el Sur, como los de 1503 y 1518 y el impreso de 1529, del Norte. Más que una intervención sistemática sobre la lengua prima la reproducción del impreso que se sigue como modelo. Por ello, el estado lingüístico de los impresos de 1503 y 1518 es sustancialmente idéntico, como por otra parte parece natural, sin que se aprecie una evolución en el uso de la lengua. Sí se percibe un ligero *aggiornamento* en la estampa de 1529, en algunos giros sintácticos y en un léxico o formas más *modernas*: lo ál/lo demás; deslíenla/deshazen; qualque/ qual es que; mercadores/mercaderes; pro/provecho; nao/nave, etc.

Caso aparte es la tabla que presenta el impreso de 1529, que difiere en numerosos puntos, aunque poco importantes, de las de 1503 y 1518. La práctica habitual en este caso es la omisión de detalles poco relevantes, aunque en varios casos afecta a información esencial de los títulos. Lo más verosímil es que el componedor de la tabla y el resto del texto no sean la misma persona.

El asunto más espinoso, si así puede decirse, es el de la relación del impreso de 1529 con sus antecedentes. Los contrastes recogidos en el aparato crítico indican que Miguel de Eguía contó con los ejemplares de 1503 y 1518 para la composición de su edición, y no uno sólo de ellos. En la oposición sarna] 1518 sanar, por ejemplo, si el componedor hubiese dispuesto sólo del impreso de 1518, 'sanar' habría podido pasar por bueno, pues no obliga a una lectura disparatada, y lo mismo sucede en, atrás] 1518 otras, donde las lecturas son equipolentes, por lo que lo lógico es que 1529 haya leído 'atrás' en 1503 y no 'otras' en 1518. Sin embargo muchas otras lecturas, aunque sean insignificantes, indican el seguimiento alternativo de 1518: teniendo miedo] 1518, 1529 temiendo. Otra buena porción de lecturas sólo

se dan en 1529 y pueden considerarse propias, es decir, hijas del componedor y no muestras de una relación ecdótica.

Dado que ninguna de las lecturas del impreso de 1529 con respecto a 1503 y 1518 se muestra radical o altamente significativa, es difícil evitar el extrañamiento ante la falta de economía del componedor de Miguel de Eguía. Pueden considerarse, sin embargo, dos soluciones plausibles. La primera, más sencilla, es que se formara el texto siguiendo uno de los impresos y más adelante, en la revisión, se siguiera otro, lo que explicaría la *lectio varia* de 1529. La segunda, nada fácil de demostrar mientras no se resuelvan los melindres de algún bibliófilo, es que el impreso de 1529 tomara como modelo la emisión alternativa de la estampa de Polono y Cromberger que tuvo la fortuna de hojear Norton. Es ésta curiosidad que de ser resuelta y resultar cierta no provocará, seguro, ningún terremoto en los anales filológicos. No será más que el testimonio de otro paso perdido.

### CRITERIOS DE EDICIÓN

El texto se ha regularizado con la intención de intervenir nada más que en lo imprescindible. Así pues, las grafías *j*, *y*, *i*, *u*, *v* son transcritas según su valor vocálico o consonántico de acuerdo al uso moderno. Se mantiene la variación *b/v*. Se eliminan las consonantes dobles sin valor fonológico, pues su uso no es sistemático en ninguno de los impresos; sin embargo, se mantienen grafías latinizantes como *quando* y otras, características del modelo vacilante pero desembarazado de los primeros impresos vernáculos.

La separación de palabras apenas plantea problemas; las aglutaciones más habituales se resuelven con apóstrofo (*entr'ellos*, *cab'ellos*...) y las sistemáticas (*destas*, *dellos*, etc.) se mantienen. Más espinoso es dar con la cadencia adecuada para la puntuación del texto. La puntuación de los impresos es por lo general coherente con períodos plausibles en la lectura tanto vocal como silenciosa, pero no siempre se cumple la norma ni los signos empleados son sistemáticos o uniformes. Me he decidido por una puntuación interpretativa que respete, sin embargo, el estilo de la traducción, que no es el estilo de

otras obras de Santaella, sino que se pliega a sus textos soporte. En este sentido el dominio de la parataxis en la traducción del *Marco Polo* es abrumador, lo que deja transparentar el formato sintético (y en ocasiones enteco en la disposición de los conceptos) de su modelo. El uso de las mayúsculas y la puntuación sigue la actual de la norma académica.

He dejado para el final el caballo de batalla de todos los editores de libros de viajes, la transcripción de nombres propios y la topografía, cuya fluctuación es casi infinita. He optado por la solución más sencilla, la transcripción literal de las propuestas textuales del impreso de 1503, que se completa con las variaciones más notables de las estampaciones de 1518 y 1529. Son reveladoras las palabras de la introducción de Valentim Fernandes a su versión del *Libro de Marco Polo*:

*E porque os nomês das provincias çidades e lugares e nom menos as ylhas por longuos tempos mudarom seus nomês. Outrosy os latinos em sua cosmografia poõe as ditas provincias e terras taes nomês. que ho simprez e nom letrado os nom pode entender. assi como o vosso regno de Portugal he chamado pello latim Lusitania. e a çidade de Sevilha Hyspali. e a ylha de Ingraterra Albion. E assi mesmo corrompem os taes vocabulos pella diversidade das lingoas que desvairadamente pronunçiam os ditos vocabulos. e despois as tralladações delles de hũa lingoa em outra. e sobre todo taaes vocabulos se corrompem dos ignorantes escrivães. que com pouca diligênçia e muy incorrecta os escrevem. e assy se huũ mal escreve sobre veẽ o outro e escreve muyto peyor. polla qual ficam taes vocabulos corruptos. ou per ventura fora do seu verdadeiro principio. E esto despois causa grande duvida em os autores quando nom concordam em os taaes vocabulos. pello qual suplico humilmente e rogo a todos aquelles que vaã pera aquellas terras. das quaaes ho presente livro faz mençam. que taes vocabulos queiram emendar na verdade como oje se chamam e perdoem e esto mesmo digo no fim do livro [Aiijr].*

En un índice final ofrezco las correspondencias más usuales de estos nombres con respecto a los conocimientos toponímicos y culturales actuales. He preferido ofrecer la información más esencial a cometer negligencias cuyo desarrollo sería obligatorio en una anotación más completa pero siempre insuficiente frente al desborde de detalles acumulados sobre el *Libro de Marco Polo*, que habría requerido varios volúmenes. Ofrezco al pie, con todo,

una mínima guía bibliográfica de los textos no citados en el estudio preliminar y que ayudarán al lector interesado a reconstruir el contexto de la literatura de viajes hispánica que precede o arroja la labor de Santaella, si bien es sabido que la influencia de Marco Polo fue menor, (aunque inevitable por intertextualidad en la traducción del *Libro de las maravillas* de Mandeville, por ejemplo), en los libros de viajes castellanos (sobre todo) [1].

---

[1] Ángel Lasso de la Vega, *Viajeros españoles de la Edad Media*, Madrid: Sociedad Geográfica, 1882; Franco Meregalli, *Cronisti e viaggiatori castigliani del Quattrocento*, Milán: Istituto Editoriale Cisalpino, 1957; Barbara Willoughby Fick, *El libro de viajes en la España Medieval*, Santiago de Chile: Seminario de Filología Hispánica, 1976; Miguel Ángel Pérez Priego, «Estudio literario de los libros de viajes medievales», *Epos*, 1 (1984), págs. 217-239; Joaquín Rubio Tovar, *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid: Taurus [Temas de España, 167], 1986; Juan Gil, *Mitos y utopías del Descubrimiento, I. Colón y su tiempo*, Madrid: Alianza, 1989; Barry Taylor, «Los libros de viajes de la Edad Media Hispánica: bibliografía y recepción», en *Actas del IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, Lisboa: Cosmos, 1991, I, págs. 57-70; *Los libros de viajes en el mundo románico*, *Revista de Filología Románica*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid [Anejo 1], 1991; *Viajeros, peregrinos en el Occidente medieval*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992; AA. VV. «Libros de viajes y crónicas del Nuevo Mundo», en *Actas del Primer Congreso Anglo-hispano*, ed. Alan D. Deyermond y Ralph Penny Madrid: Castalia, 1993, II, págs. 3-100; Vladimir Acosta, *Viajeros y maravillas*, Caracas: Monte Ávila, 1993, 3 vols; *Libros de viaje. Actas de las Jornadas sobre los libros de viaje en el mundo románico*, ed. Fernando Carmona Fernández y A. Martínez Pérez, Murcia: Universidad de Murcia, 1996; Sofía Carrizo Rueda, *Poética del relato de viajes*, Kassel: Reichenberger, 1997; *Viajes y viajeros en la España medieval*, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 1997; Miguel Ángel Pérez Priego, *Viajeros y libros de viajes en la España medieval*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia [Textos de Educación Permanente], 2002; Francisco López Estrada, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Madrid: Laberinto [Arcadia de las Letras, 15], 2003; Rubio Tovar, Joaquín, ed., *Viajes medievales, I. Libro de Marco Polo, Libro de las maravillas del mundo de Juan de Mandavila, Libro del conocimiento*, Madrid: Fundación José Antonio Castro [Biblioteca Castro], 2005; Pérez Priego, Miguel Ángel, ed., *Viajes medievales, II. Embajada a Tamorlán, Andanças e viajes de Pero Tafur, Diarios de Colón*, Madrid: Fundación José Antonio Castro [Biblioteca Castro], 2006.

*COSMOGRAPHIA BREVE INTRODUCTORIA  
EN EL LIBRO DE MARCO PAULO*

*EL LIBRO DEL FAMOSO MARCO PAULO VENECIANO DE  
LAS COSAS MARAVILLOSAS QUE VIDO EN LAS PARTES  
ORIENTALES, CONVIENE A SABER, EN LAS INDIAS,  
ARMENIA, ARABIA, PERSIA E TARTARIA, E DEL PODERÍO  
DEL GRAN CAN Y OTROS REYES. CON OTRO TRATADO  
DE MICER POGIO FLORENTINO QUE TRATA DE LAS  
MESMAS TIERRAS E ISLAS*

[A1v]PRÓLOGO PRIMERO [1]

*Al muy magnífico y no menos generoso señor el señor don Alfonso de Silva, Conde de Cifuentes, Alférez Mayor de Castilla y Asistente de Sevilla, el Prototario Maestre [2] Rodrigo de Sanctaella, Arcediano de Reyna e canónigo en la sancta iglesia de Sevilla con la afición e humildad que puede.*

Entre las otras cosas que más deleitan los varones nobles desseosos de leer e saber, muy magnífico y no menos generoso señor, una no pequeña es leer por auctor auténtico las partidas del mundo, mayormente aquellas que no alcançamos a ver y que de pocos fueron vistas e tractadas, que nos puedan contar las grandezas de los señoríos e provincias, cibdades, riquezas e diversidades de naciones e gentes con sus leyes e sectas, costumbres [3] e maneras que en ellas vieron. Las quales, según las que en nuestra Europa vemos, oviéramos por consejas increíbles si lo que en nuestros días de muchas islas del gran Mar Oceano occidental por nuestros muy ínclitos reyes se ha descubierto y en las partes australes e orientales ante e después desto descubrieron e cada día descubren los muy nobles reyes de Portugal no oviésemos visto.

E porque un micer Marco Polo, o Paulo, noble veneciano, vido e contractó luengos tiempos las partes de Armenia e Persia e de Tartaria e las Indias con las otras partidas orientales, assí de tierra firme como de infinitas e maravillosas islas que en el Mar Oriental halló, viendo yo que, según por él parece, alcançó mucho más por vista de aquellas provincias que Tholomeo, ni Strabo, ni Pomponio Mella, ni Solino, ni el capitán de la flota macedónica del gran Alexandre, llamado Onesicrito, ni el romano cibdadino que en tiempo de Nuestro Redemptor e de Tiberio César muchas tierras orientales penetró, ni aquel sabio Apolonio de quien sant Hyerónimo en la epístola a

---

[1] Prólogo primero] 1529 Prologo del interprete.  
bres] 1518 e costumbres.

[2] Maestre] 1518 maestro.

[3] costum-

Paulino faze mención [1], ni otro famoso cosmógrapho, ni histórico ante ni después del dicho Alexandre, ni en tiempo de la romana monarchia por vista, ni por relación, ni por lección de las cosas de aquellas tierras e provincias alcançaron, viniendo a mis manos un libro qu'el dicho Marco Polo de las cosas dichas fizo, e considerando cuánto conocimiento por él se alcança, e conociendo quán desseoso es Vuestra Señoría de saber lo que a los otros es oculto y vencido del amor e mucho desseo que tengo de le servir, entre mis muchas ocupaciones e flaquezas, porque mejor se entendiesse con él, pensé hazello sevillano de veneciano y enbiarlo a vuestra muy magnífica e generosa mano.

Conbidome allende desto a tomar este trabajo que jamás vino este libro en las manos de gente de otra lengua que luego no se fallasse quién lo trasladasse en ella. Ca, primeramente, de la lengua veneciana en qu'el dicho micer Marco Polo lo escribió e donde yo, como de original fuente, lo interpreté, por fazerlo común con una lengua a todos los letrados de lengua latina, fue traducido en el latín por un frey Pepino de Boloña, varón muy sabio e religioso del orden de los predicadores de sancto Domingo. Después deste

---

[1] Cf. VF «Introducçam em o liuro de Marco Paulo»: Porque segundo fallam as escripturas antiygvas e çertas muytos varões andarom o mundo com vontade de veer as terras alheas. pera contentar hũa vez os oulhos das cousas nouas que ignorauam em suas moradas. como reçita o muj eloquente e sancto varom doctor Jeronimo na epistula a Paulino. que Platom andou todo Egipto e toda Italia. e Pythagoras os Memphiticos vates. que forom os sabios e padres antiygvos de Babilonia dito Cayro. pella sciencia de astrologia. ho Apollonio segundo vulgo nigromante, segundo os sabios grande filosofo. Andou per muytas terras e regnos atee que passou o monte Caucasos e penetrou Etyopia onde vio a mesa do Sol». Fols. Aijv-Aiijr. VF adapta su texto de la Epístola 53,1 de san Jerónimo a Paulino presbítero, año 396, un texto célebre que a menudo sirvió de introducción a la Biblia: «Legimus in veteribus historiis quosdam lustrasse provincias, novos populos adisse, maria transisse, ut eos, quos ex libris noverant, coram quoque viderent. Sic Pythagoras Memphiticos vates, sic Plato Aegyptum, et Archytam Tarentinum eamque oram Italiae, quae quondam Magna Graecia dicebatur, [...]. Apollonius –sive ille magus, ut vulgus loquitur, sive philosophus, ut Pythagorici tradunt– intravit Persas, transivit Caucasum, Albanos, Scythas, Massagetas, opulentissima Idiae regna penetravit, et ad extremum latissimo Phison amne transmissio pervenit ad Bragmanas, ut Hiarcam, in throno sedentem aureo et de Tantalii fonte potantem, inter paucos discipulos de natura, de moribus ac de siderum cursu audiret docentem; inde per Elamitas, Babylonios, Chaldaeos, Medos, Assyrios, Parthos, Syros, Phoenices, Arabas Palaestinam reversus Alexandriam perrexit, Aethiopiam adivit, ut gymnosophistas et famosissimam Solis mensam videret in sabulo». Ed. bilíngüe, Daniel Ruiz Bueno, *San Jerónimo. Epístolas, I*, Madrid: Editorial Católica [Biblioteca de Autores Cristianos, III. Santos Padres, 219], 1962; «Ad Paulinum presbyterum», págs. 426-448.

un mercader barcelonés lo trasladó en lengua catalana. Después déste un prudente escudero de la reina doña Leonor de Portugal llamado Valentín Fernandes Alemán lo fizo portugués. Donde parece que lo que todos desearon sin pereza comunicar a los de su lengua debe el castellano procurar para los suyos. E viendo que otros no lo han fecho e ninguno parece que lo quiere fazer, deve meter la mano aquél a quien cupo la suerte e fazer que no carezca nuestra gente de los siguientes provechos. Primeramente, que de la grandeza e muchedumbre e fermosura de las criaturas que por este libro se conocen alcanzará el lector mayor contemplación de la grandeza e belleza de su criador; e de tal conocimiento, como el sabio dize, resultará loor e alabança de su profundo saber e alto poder. Otrosí, sabiendo cómo tantos pueblos e gentíos biven en tiniebla e ceguedad de verdadera fe y están enbultos y encenagados [1] en tan suzias e tan [2] bestiales costumbres alçará el cristiano a Dios su coraçón e manos faziéndole gracias por la lumbre e linpieza de ley que le dio, faziendo entr'el pueblo bárbaro y el cathólico diferencia como entre las tinieblas e la luz. E podrá dezir con el sancto Profeta, «multiplicaste la gente e no engradeciste el alegría» [3]. E allende desto, viendo la ignorancia e perdición de tan infinitas ánimas dirá con el Profeta: «Según tu alteza multiplicaste los fijos de los hombres» [4], e orará a Nuestro Señor que les embíe su lumbre porque se cobren e no perezcan, e por ventura orando inpetrará lo que Dios por tales medios faze quando es su clemencia e voluntad, como por oración [5] de sant Estevan convertió a sant Pablo [6]. E assí podrá provocar los coraçones de algunos fieles e celosos del aumento de la casa de Iesu Cristo, que es luz verdadera, que oren que los alumbre e traiga al conocimiento de su sancta fe cathólica, enbiando como a las otras partes obreros, pues la mies [7] es mucha. Él al fin, viendo que [8] los idólatras e paganos, de quien larga mención se faze en este libro, fazen por servicio e onra de sus falsos dioses e insensibles ídolos, despertarse ha y

---

[1] encenagados] 1518 incenagados. [2] tan] 1529 tam. [3] Isafas 9,2. Pero «Multiplicaste la gente | y engrandeciste su alegría». Es próximo al famoso pasaje figural, Isafas 9,5. [4] Nehemías 9,23? [5] oración] 1529 orocion. [6] Hechos 20. Aunque no es del todo exacto, pues si bien parece que san Pablo escuchó predicar a san Esteban, consintió su muerte. [7] 1503 miez. [8] viendo que] 1529 viendo lo que.

confundirse ha nuestro grave sueño e pesada negligencia para que seamos muy solícitos en el servicio e camino de nuestro verdadero Dios.

Fallé también entre mis libros un tratado del elegante micer Poggio, florentín, secretario del Papa Eugenio cuarto, el qual, porque es muy conforme a esta obra como por él parecerá, e porque los letores den más fe a este auctor viendo que otros dignos de fe dixeron lo mismo, quise [1] interpretar del latín e juntar con ella, porque como Nuestro Señor dixo, «por boca de dos o tres se confirma más la verdad» [2].

Pues recíbalo todo V.S. con su muy noble corazón e humanas entrañas, compensando mi crecido deseo de le servir con la pequeñez del servicio. Guarde e prospere Nuestro Señor vuestra muy magnífica e generosa persona y estado con su muy noble casa en su sancto servicio.

---

[1] quise] 1529 quisele.

[2] Mateo 18,16.

[A2<sub>ra</sub>] *MAESTRE RODRIGO AL LECTOR*

Porque muchos carecen del conocimiento de las partes del mundo e qué nombres tienen e a qué lugares están e muy espesas vezes la Santa Escritura faze dellas mención e es cosa provechosa para los tratados siguientes sabellas, quise dar esta breve e sumaria noticia a todos aquellos que la quisieren leer [1].

Havéis de saber que poniendo el hombre los ojos do nace el sol, la parte que tiene ante los ojos do el sol nace se llama Oriente, e su contraria, do el sol se pone, Poniente o Occidente. La parte do va el sol, que está a la manderecha se llama Mediodía o Meridión. E la parte contraria, que es a la manisquierda [2], do está el Norte, es Setentrión.

Más avéis de saber, que puesto un hombre en la isla de Calez e mirando al nacimiento del sol vee tres partes principales del mundo partidas por el mar que llaman Mediterráneo, que sale del Mar Oceano grande de Poniente e corre fazia Oriente e por dos muy principales ríos, uno a la una parte de Mediodía que dizen Nilo, e otro a la parte [3] Setentrión que dizen Tanay.

*DE ÁFRICA* De suerte que toda la parte de la manderecha que va dende el principio del estrecho que dizen de Gibraltar fasta el río llamado Nilo, que llega a Egipto, es dicha África [4]; la mar que tiene hazia nós se llama Líbica. La que tiene de la parte de Mediodía se llama

---

[1] *Cf. VF* «E non ponho aquí estas adiçõs pera emendar a presente obra. que tam boña e perfecta he [el *Libro* de Marco Polo]. mas porque os simprizes e nom letrados melhor sejam informados das repartiçõs daquellas prouincias do vosso titulo real». Fol. Aiiijv. Para el antecedente de las divisiones que siguen *vid.* san Isidoro, *Etimologías*, 14. *VF* reseña las Etiopías, las Arabias, Persia y la India. [2] manisquierda] 1529 manizquierda. [3] parte] 1529 parte de. [4] 1518 effrica.

Ethiópica y es el Oceano. El mar fazia Occidente se llama Atlántico y es el mar grande también Oceano. Tiene cibdades e provincias nombradas. En derecho de Gibraltar e costa de Málaga, Mauritania, que dezimos Berbería, quasi Barbaria, porque son gente bárbara en lengua e costumbres. Síguense fazia Oriente Numidia, Getulia, Túnez, África, cibdad que dio nonbre a su todo, Cyrene y Egipto. A la parte de Mediodía están las ethiopías de que adelante se dirá.

*EUROPA* [A<sup>2rb</sup>]Europa se dize toda la provincia contraria a África fazia el Setentríon dendl Mar Occidental grande, que entra por el estrecho, hasta el río Tanay y el gran lago llamado Meotide, do entra este río. Ésta [1] comprehende Portugal e Bretaña y España e Francia e Alemania e Ytalia e Grecia e Polonia, Ungría o Panonia e Valaquia e Asia Menor, Frigia, Turquía, Galacia, Lidia, Pamphilia, Ysauria, Licia, Cylicia, Scithia Baxa, Dacia, Gotia, Thracia.

*ASIA* Asia Mayor se dize todo lo que está allende Europa e África, conviene saber, allende el Nilo al Mediodía e Thanai al Setentríon siguiendo el camino contra Oriente; y es tamaña como Europa e África e cercada de tres mares: Oriental al Oriente, Índico a Mediodía, Scithio a Setentríon. Tiene provincias la Soria, Mesopotamia, Parthia, Sarmatia, Asiática, Aravia, Persia, Armenia, Media, Hyrcania, Carmania, las Indias, aquende y allende el Gange.

Havéis más de saber qu'el Mar Grande que dizen Oceano cerca todas las tres dichas partes principales del mundo e así cerca todo el mundo, aunque según diversos lugares do está tiene diversos nombres. Más avéis de saber, que en qualquier parte del mar que corresponde a las partes de la tierra ya dichas ay muchas islas pobladas de diversas gentes, así a la parte oriental do está la Taprobana y Thile e otras infinitas a los lados como a las otras partes ya dichas; e las que están entr'ellas e todas éstas se entienden pertenecer a una de las tres partes ya dichas a la qual son más propincas e fazia la parte do caen.

---

[1] Ésta] 1518 esto.

*ETHIOPÍA* Mas avéis de notar que Ethiopía es nombre común a muchas provincias pobladas de negros. E comenzando a la parte más occidental la primera es Guinea, que dizen Cabo Verde, e siguiendo la costa de la mar fasta el estrecho del Mar Bermejo todas aquellas provincias se llaman Ethiopías, e los desta Ethiopía de Guinea fasta Casamansa son de la seta de Mahoma, circuncidados por la mayor parte; e de las principales gentes destes son jolofos <sup>[A2va]</sup> e mandingos, y están comúnmente debaxo un rey que llaman Mandimansa, porque mansa quiere dezir ‘señor’, e mandi ‘mandinga’ e así es el título ‘señor de Mandinga’, y este rey es negro y bive en el Sertano [1] CCCC leguas adentro en una cibdad cercada de tapia que llaman Jaga, y es rico de oro e plata e de todas las mercaderías que se tratan en Adem y en Mecha. E de allí adelante son los ethíopes idólatras, fasta el cabo que dizen de Buena Esperança. E allí torna la seta de Mahomad.

Adelante destas provincias siguiendo el Sertano ay unos montes muy altos que llaman de la Luna, cuyas cimas están siempre cubiertas de nieve e niebla e de sus raíces nasce el Nilo. Y a esta [2] tierra llaman Ethiopía de allende Egipto, y en el arávido le llaman Abas e sus moradores abassinos, [...] [3] e son cristianos e tienen costumbre de ferrarse en la cara e no se bautizan con fuego como algunos dizen, sino como nós. Pero son herejes jacobitas e hebeyonitas [4], ca guardan la ley vieja con la nueva, ca se circuncidan e guardan el sábado e no comen puerco e algunos toman muchas mugeres e también se bautizan e dizen que su rey descende del rey Salomón e de la reina Sabba, y éste tiene continua guerra con los moros [5].

Ay otra Ethiopía que llaman Interior Asiática, que los arávigos llaman Zeún, y ésta se estiende de los dichos montes de Nilo y de Luna contra Oriente hasta el seno barbárico. E dizen que entre todos los ríos sólo Nilo entra en dos mares, es a saber, con un braço en el Mar oriental e con otro en el occidental. E todos estos ethíopes son moros e su oficio es cavar oro de la tierra del qual hallan gran cantidad.

---

[1] *Sic*: Sertano < sertão, port. (*VF*, 1502). [2] Y a esta] 1518 y esta. [3] *SA* salta líneas en *VF* «...Abassinos. Esta terra tem em sy a ylha de Meroen e os rios Tacuy e Astaborã e outros muytos ryos que entram no dito ryo Nylo. e muytas outras regioões que se estendem contra o meo dia e oriente. E todos moradores desta prouincia som christaãos...» [4] *SA add.* hebeyonitas. [5] *SA* omite un párrafo aclaratorio sobre la procedencia de Preste Juan.

Ay más otra Ethiopía que dizen Tragodítica y ésta se estiende [1] desde la dicha Ethiopía hasta el estrecho del Mar Bermejo, y éstos tiran más de un poco [2] a blancura e su señor e pueblo son moros e descien den de Arabia Felix. Ca los alárabes passaron el dicho estrecho e tomaron aquella costa de los jacobitas por fuerça e fasta oy los <sup>[A2vb]</sup> roban e saltean, aunque ascondidamente, porque el rey de los dichos jacobitas es tan poderoso qu'el soldán de Babilonia le da tributo.

*ARABIA* Lo que dezimos Arabia dizen los arávigos Arab. E llaman Gesirdelaab a aquella que está entre el Mar Bermejo y el Mar Pérsico, que quiere dezir isla de Arabia, y ésta se llama Arabia Felix, por el incenso que nasce en ella. Ay otras dos arabias allende desta, una que se estiende de do perece [3] el monte de Synay fasta el Mar Muerto por donde anduvieron los XL años los hijos de Israel, y ésta llamamos Arabia Petrea, de una cibdad que en ella está. Otra se estiende entre la Siria y Eufrates contra la cibdad de Lepo, y ésta llaman ellos Arabia de San, que quiere dezir de Siria, e nuestros latinos la llaman Arabia desierta [4].

Item, porque muchos vulgares, e aun hombres de más suerte, piensan que Antilla o estas islas nuevamente falladas por mandado de nuestros muy católicos rey don Fernando e reina doña Ysabel son en las Indias, son engañados por el nombre que les pusieron de Indias. E porque en la Española se falla oro algunos han osado dezir que es Tarsis e Ophin e Cethin, donde en tiempo de Salomón se traía oro a Jherusalém. E añadiendo errores a errores osan dezir que los prophetas quando dixeron qu'el nombre de Nuestro Señor se avía de anunciar a gentes que no lo avían oído y en lugares muy lexos e apartados se entiende por éstos que llaman indios y por estas islas; e aún osan más dezir, que fasta agora no fueron [5] entendidos aquellos lugares de la Sancta Scritura por los cathólicos doctores y que este secreto guardó Dios tanto tiempo e con fallarse estas islas se reveló. Yo, viendo que engañan con sus vanas invenciones a muchos simples, por zelo de la verdad y por

---

[1] 1518 enstiende. [2] más de un poco] 1518, 1529 mas un poco. [3] perece] 1518, 1529 parece. || VF que he do monte Synay atee. [4] desierta] 1529 deserta. [5] agora no fueron] 1529 agora fueron.

cauterizar este cáncer que no corronpa más y engendre e para mayores errores, quise alumbrar este error respondiendo a los dichos motivos según que la condición de cada uno requiere.

[INDIA] [A<sup>3ra</sup>]E primeramente avés [1] de saber que este nombre India según todos los cosmógraphos, así fieles como infieles, antiguos y modernos, viene del nombre de un río llamado Hynd o Hindo, que andando fazia Oriente está al término do comiençan las Indias, que son tres, conviene saber: primera que ellos dizen Baxa, segunda que ellos dizen Mediana, tercera que ellos llaman Alta. La primera o Baxa renombran Caysar y ésta se estiende fazia Oriente desdel río Indio fasta un puerto de mucho trato que dizen Combaya, y el rey desta India y quasi la mayor parte del pueblo son moros, y los otros idólatras.

La India segunda o Mediana es sobrenombrada Mynbar, y llega fasta el seno Cólchico, y ésta tiene muy famosos puertos do se carga gengibre y pimienta. Llámanse los puertos Colocud, Coulén, Hely, Fatenour, Colungur. E aquí ay muchos christianos erejes nestorianos y muchos iudios [2], aunque hazia el Norte son idólatras.

La India tercera, que es la Alta, tiene sobrenombre Mahabar y estiéndose fasta Canch, que es el río Gange. Aquí nace canela y aljófara [3] y el rey y pueblo [4] adoran el buey [5].

Fuera destas tres Indias que están al nacimiento del Sol, no se fallará auctor ni hombre que aya peregrinado la tierra firme ni los mares adjacentes que a provincia ni isla llame India, salvo quien quiso dar a entender yendo a Occidente que iva a Oriente e aun llegava al Paraíso Terrenal.

E que estas islas estén en el Mar Grande occidental parece claro porque los que allá navegan llevan la proa en Occidente o alguna vez en Lenich, y su viento en popa es Levante o Greco, que son orientales. Donde parece que no navegan a la India, sino que fuyen o se apartan de la India. Y esto parece que quiso dezir el nombre primero, que o tenía o le fue puesto llamándola

---

[1] avés] 1518 aveys. [2] 1503 indios. VF judeos. [3] canela y aljófara] 1518 canela aljofar. [4] y pueblo] 1518 y el pueblo. [5] SA omite un extenso párrafo en el que se menciona el martirio de santo Tomás o la ciudad e isla de Taprobana.

Antilla, que parece que [*sic*] por corrompimiento de vulgo diciendo de Antindia, que quiere dezir contra India, como Antechristo contra Christo o Antinorte contra Norte, [<sup>A3rb</sup>] e así parece que no se podrá llamar India si no se entiende por antifrasi o contrario [1], como al negro dizen Juan Blanco y a la negra Margarita.

Ni [2] por fallarse oro en la isla Española se le deve poner nombre [3] de Tarsis [4] ni Ophin ni Cethin, ni creer que está en Asia, como alguno quiso dezir, y aunque la cosa es tan clara que parece escarnio provalla, pero combida razón que demos leche a los niños infantes. Dize sant Agustín que la circunstancia de la letra alumbra la sentencia. Pues véase en el tercero libro de los Reyes en el capítulo X [5] y en el segundo Paralipomenon C. IX [6] qué dize que traían los siervos de Salomón y de Yrán e fallarse a que traían de Ophin y Cethin y Tarsis no solamente oro, mas plata y madera thina y dientes de elefantes e pavones e monas e piedras preciosas, las quales cosas en infinitos lugares de las verdaderas Indias, así en tierras apartadas de la mar como en tierras asentadas en la costa del mar, e también en islas sin cuento que ay en el mar oriental se fallan, según la esperiencia de los mercaderes que tratan en Levante, conforma con la Santa Escritura e con todos los que escrivieron cathólicos e profanos manifiesta. Y en la isla Española no se falla tal madera ni todas las otras cosas nombradas salvo oro, el qual, como por esta obra parecerá, se falla en infinitos lugares de la parte oriental. Pues quien por traerse oro de Antilla quiere provar que fue Ophin o Cetin o Tharsis donde lo traían a Salomón, primero a de provar que nunca lo ovo sino en un lugar e que tampoco el día de oy se falla salvo en aquel lugar de donde entonce lo traían a Salomón, lo qual es manifiestamente falso. Y también, quien entiende que la sacra historia e los sanctos profetas quando

---

[1] antifrasi o contrario] 1529 antifrasi contrario. [2] 1503 Si. [3] nombre] 1518, 1529 el nombre. [4] Tarsis] 1529 Tarsia. [5] Cristóbal Colón, *Libro de las profecías*, c. IX [228]: «En tiempos de Salomón no había plata ni se le daba valor alguno porque la flota del rey, junto con la flota de Hiram, navegaba hasta Tarsis una vez cada tres años trayendo de allí oro, plata, colmillos de elefantes, monos y pavos reales». [6] 1529 paralipomenon en el capitulo ix. 1503 y 1518 se prestan a una ligera confusión: paralipomenon C.[.]IX. Cristóbal Colón, *Libro de las profecías*, c. IX [231]: «Pues en aquellos días no se le daba ningún valor a la plata. Lo cierto era que las naves del rey iban a Tarsis con los siervos de Hiram una vez cada tres años, y traían de allí oro, plata, marfil, monos y pavos reales».

nombran tierras do las dichas cosas se traen e islas lexos de idólatras do no fue oído el nombre del Señor no fabla sino de la Española y de las otras occidentales a de provar que no ay <sup>[A3va]</sup> otros idólatras [1] en el mundo sino los que él falsamente llama indios, ni otras islas sino la Española y las otras occidentales, y esto cierto es todo falso, ca toda Grecia es islas. Sicilia noble isla es, e Malta [2] e Lipari, Yzcla, Cerdeña, Córscica, Mallorca, Minorca, Ybiça, Canarias, Inglaterra y otras infinitas que a todas quatro partes del mundo ante de agora fueron falladas, de las quales en el Oriente ay la Taprobana, que es la más noble del mundo, y que dizen ser tan bien aventurada que a ningún árbol della se cae la foja todo el año.

E según en este libro de Marco Polo se verá en el capítulo ciento y seis, una isla ay en aquellas partes que está en el mar oriental mil e quinientas millas, en la qual se falla oro en tan gran abundancia que dize que el palacio del rey tenía el tejado de oro y dize más que era fama que en este mar avía siete mil e quatrocientas y quarenta y ocho islas en las quales no se falla árbol que no sea oloroso y frutoso [3] y de gran provecho. Donde se puede bien concluir que, pues que en muchas otras islas se falla oro, no fue necesario que la Santa Escritura entendiase por Antilla quando dixo que ivan por oro a Tharsis e Ophin e Cethin.

E aunque no se creyesen las otras verdades no se puede negar la de la Santa Escritura en el capítulo segundo del Génesi [4], do dize que el primer río que sale de paraíso [5] es Phison y éste cerca toda la tierra de Ejulath, do nace oro, y el oro de aquella tierra es muy bueno.

Ni ovieran menester tres años dende Jerusalén fasta Antilla como para las islas de las Indias, que son más lexos en gran manera e con luenga dificultad se negociavan las piedras preciosas y todas las cosas que de allá traían e aun los caminos son más difíciles por los vientos contrarios y muchas otras dificultades. E que las generaciones lexanas no se entiendan [6] ser estos moradores destas islas agora falladas parece por san Pablo en el capítulo XV [7], donde expone aquel dicho de Esaya en el capítulo L y dos en que dize: «Porque aquellos a <sup>[A3vb]</sup> quien no fue anunciado dél verán, y los

---

[1] 1518 idolatros.      [2] 1529 Mata.      [3] 1503 olorosa y frutosa.      [4] Génesis 2,11.  
 [5] de] 1518, 1529 del.      [6] entiendan] 1518 entendian.      [7] Romanos 15,21.

que no oyeron dél entenderán» [1]. Y esto, como un poco arriba dize, se entiende porque dende Jerusalén por las islas de Grecia fasta el Mar Ilírico, que es fin de Grecia y principio de Ytalia, por la Esclavonia o Dalmacia y Venecia, do ante no avían oído el nombre de Cristo, lo anunció. Y pues esta sentencia interpreta el Spíritu Santo por san Pablo aplicando aquél la [2] prophecía con sus semejantes a su obra no queda licencia a otro de aplicalla a los de Antilla. Pues vengamos a la suma de toda esta cuenta y digamos que si por el oro que en Antilla se falla avemos de creer que es Tharsis y Ophi y Cethi por las otras cosas que en Ophin etcétera se fallan y no en Antilla, avemos de creer que no es ella ellas ni ellas ella. E más parece que Asia y Tharsis, Ophi y Cethi son en Oriente y Antilla la Española en Occidente, en lugar y de condición muy diferente.

FIN

---

[1] Isaías 52,15.

[2] aquél la] 1529 aquella.

## [A4ra]SÍGUESE LA TABLA DE LOS CAPÍTULOES DESTE LIBRO

- Capítulo primero.* De cómo micer Marco Polo se ovo en la corte del Grand Can. Fol. ii. [1]
- Capítulo ii.* De la manera que los dos hermanos y Marco Polo tovieron para bolver a Venecia. Fol. ii.
- Capítulo iii.* Cómo navegaron en Java. Fol. ii.
- Capítulo iiiii.* Cómo los dichos Nicolao e Mapheo e Marco Polo bolvieron a Venecia después de vistas e oídas muchas [2] cosas. Fol. iii.
- Capítulo v.* De Armenia Menor y de muchas cosas que allí se hazen. Fol. iii.
- Capítulo vi.* De los turchomanos en Armenia Menor. Fol. iii.
- Capítulo vii.* De Armenia Mayor y del archa de Noé. Fol. iii.
- Capítulo viiii.* De Georgiania y de puertas de fierro [3]. Fol. iii.
- Capítulo ix.* De las partes de Armenia que están hazia Mediodía y del reino Mosul. Fol. iiiii.
- Capítulo x.* De Baldach e de muchas nobles cosas que ay en ella. Fol. iiiii.
- Capítulo xi.* De la cibdad Totis e otras buenas cosas [4]. Fol. iiiii.
- Capítulo xii.* De un grand milagro que acaeció en Mosul. Fol. iiiii.
- Capítulo xiii.* De Persia y de las t[i]jerras de los magos y de otras buenas cosas. Fol. v.
- Capítulo xiiii.* De ocho reinos de Persia y de lo que allá se halla. Fol. v.
- Capítulo xv.* De la cibdad de Jasor y de muchas cosas maravillosas. Fol. v.
- Capítulo xvi.* De la cibdad de Cormoe e de muchas cosas estrañas [5]. Fol. vi.
- Capítulo xvii.* De la cibdad de Crerina y de la muerte del Viejo de la Montaña. Fol. vi.
- Capítulo xviii.* De lo que en aquella tierra se halla. Fol. vi.
- Capítulo xix.* De la cibdad de Baldach y de muchas otras cosas. Fol. vi.
- Capítulo xx.* De la manera de aquella tierra. Fol. vii.
- Capítulo xxi.* De la cibdad Echasem. Fol. vii.
- Capítulo xxii.* De la manera de la tierra. Fol. vii.
- Capítulo xxiii.* De la provincia que llaman Ballasín [6] y de sus cosas. Fol. vii.

---

[1] 1529 *add.* Prologo del autor en la presente obra. fo. j.      [2] vistas e oídas] 1529 vistas muchas.  
 [3] 1529 *om.* y de puertas de fierro.      [4] 1529 *om.* e otras buenas cosas.  
 [5] 1529 *om.* e de muchas cosas estrañas.      [6] Ballasín] 1529 Ballasia.

- Capítulo xxiiii.* De la provincia Abassia do la gente es negra. Fol. vii.
- Capítulo xxv.* De la provincia Chassimuru y de muchas cosas. Fol. vii.
- Capítulo xxvi.* De la dicha provincia. Fol. vii.
- Capítulo xxvii.* De la provincia que llaman Vochaim. Fol. vii.
- Capítulo xxviii.* De las novedades desta tierra. Fol. vii.
- Capítulo xxix.* Del desierto Bosor y de muchas novedades. Fol. vii.
- Capítulo xxx.* De la provincia Caschar y de otras novedades [1]. Fol. viii.
- Capítulo xxxi.* De Sumarthan y de un milagro. Fol. viii.
- Capítulo xxxii.* De la provincia Cartham. Fol. viii.
- Capítulo xxxiii.* De la provincia Chota y de sus costumbres. Fol. viii.
- Capítulo xxxiiii.* De la provincia de Poyñ y de sus costumbres [2]. Fol. viii.
- Capítulo xxxv.* De la provincia Ciarcham puesta en la grand Turquía. Fol. viii.
- Capítulo xxxvi.* De un grand desierto y de la cibdad que llaman Iob. Fol. viii.
- Capítulo xxxvii.* De la provincia Tanguth y de la cibdad Sangethiam y de muchas cosas estrañas [3]. Fol. viii.
- Capítulo xxxviii.* De la provincia que llaman Chamul y de sus vellacas costumbres. Fol. ix.
- Capítulo xxxix.* De la provincia Hinguitalas y de la salamandra que se halla en ella. Fol. ix.
- Capítulo xl.* De la cibdad que dizen Canpión y de muchas costumbres bestiales que tiene. Fol. ix.
- Capítulo xli.* De la cibdad dicha Enccina y de muchas nobles cosas de Tartaria. Fol. ix.
- Capítulo xlii.* Del comienço del señorío de los tártaros y de muchas cosas maravillosas [4]. Fol. x. [A4rb]
- Capítulo xliii.* De las costumbres e ordenanças y fe e adoración [5] del Grand Can y cómo va a la guerra. Fol. x.
- Capítulo xliiii.* Del llano de Barga y de las costumbres de aquella gente. Fol. xi.
- Capítulo xlv.* Del mar grande que dizen Oceano. Fol. xi.
- Capítulo xlvi.* Del regno Erguil e de muchos otros reinos y del almisque que allí se halla e de otras [6] muchas novedades. Fo. xi.
- Capítulo xlvii.* De la cibdad Calacia y de muchas cosas que se fazen en ella. Fo. xi.
- Capítulo xlviii.* De la provincia que dizen Tanguth que es sujeta al Preste Juan e de lapisláguli que en ella se fallan e de Goth e de Magoth [7]. Fo. xi.
- Capítulo xlix.* De la cibdad Sindathoy en Catayo [8] donde se halla plata. Fo. xii.

---

[1] 1529 om. y de otras novedades. [2] 1529 om. y de sus costumbres. [3] 1529 om. y de muchas cosas estrañas. [4] 1529 om. maravillosas. [5] ordenanças y fe e adoración] 1529 ordenanças e adoracion. [6] 1529 om. otras. [7] e de Magoth] 1518 e magoth; 1529 e magot. [8] 1529 catoyo.

- Capítulo l.* De la cibdad Gianuorum e de muchas novedades [1]. Fo. xii.
- Capítulo li.* De la cibdad maravillosa que [2] llaman Liandre e de muchas cosas bellas e maravillosas que se hallan en ella [3]. Fo. xii.
- Capítulo lii.* Del sacrificio e de otras maneras de bivar del Grand Can. Fo. xii.
- Capítulo liii.* De una vitoria que ovo el Grand Can. Fo. xii.
- Capítulo liiii.* De las grandes cosas del Grand Can. Fo. xiii.
- Capítulo lv.* De la grand cibdad llamada Canbalu e de todas las bellas e maravillosas cosas que se fazen en el señorío del Grand Can. Fo. xiii.
- Capítulo lvi.* De la manera que el Grand Can tiene en caçar. Capítulo fo. xiiii.
- Capítulo lvii.* De la manera de la caça de aves [4]. Fo. xv.
- Capítulo lviii.* De la manera que el Grand Can tiene en el andar por su tierra y estar en el campo en pavellones. Fo. xv.
- Capítulo lix.* De la moneda que en toda aquella tierra se usa. Fo. xv.
- Capítulo lx.* Del orden e regimiento que tiene en su señorío. Fo. xv.
- Capítulo lxi.* Del dicho orden. Fo. xv.
- Capítulo lxii.* De la dicha ciudad Canbalu. Fo. xv.
- Capítulo lxiii.* De muchas cosas maravillosas que se fallan en aquella tierra. Fo. xvi.
- Capítulo lxiiii.* De la cibdad Goigu e de muchas cosas maravillosas. Fo. xvi.
- Capítulo lxv.* Del camino que va a la provincia de los magos. Foja xvi.
- Capítulo lxvi.* De la cibdad Tarasu. Foja xvi.
- Capítulo lxvii.* De la cibdad que llaman Paynphu. Foja xvi.
- Capítulo lxviii.* De un rey llamado Bor. Foja xvi.
- Capítulo lxix.* De la cibdad que se dize Cacionphur. Foja xvi.
- Capítulo lxx.* De la cibdad Ge[n]gomphu e de muchas cosas que allá se fallan [5]. Foja xvi.
- Capítulo lxxi.* De la provincia de Chinchi. Foja xvi.
- Capítulo lxxii.* De la provincia e cibdad que dizen Chinchimangi e de muchas otras cosas que en ella se hallan. Foja xvi.
- Capítulo lxxiii.* De la provincia e ciudad dicha Sindariffa y de una maravillosa puente [6]. Foja xvi.
- Capítulo lxxiiii.* De la provincia Chelcthi [7]. Foja xvii.
- Capítulo lxxv.* De la provincia Thebeth y de muchas bestialidades maravillosas en su bivar [8]. Fo. xvii.

---

[1] 1529 om. e de muchas novedades. [2] cibdad maravillosa que] 1529 cibdad que.  
 [3] 1529 om. e de muchas cosas bellas e maravillosas que se hallan en ella. [4] 1529 om.  
 de aves. [5] 1529 om. e de muchas cosas que alla se fallan. [6] 1529 om. y de una  
 maravillosa puente. [7] Chelcthi] 1518 Cheleti; 1529 chelethi. [8] 1529 om. y de  
 muchas bestialidades maravillosas en su bivar.

- Capítulo lxxvi.* De la provincia de Mangi. Fo. xvii.
- Capítulo lxxvii.* De la provincia que llaman Chandu [1] y de las joyas que nascen en ella y de sus bestiales costumbres [2]. Fo. xvii.
- Capítulo lxxviii.* De otra provincia que se falla oro e otras muchas cosas [3]. Fo. xvii.
- Capítulo lxxix.* De la provincia Caraya. Fo. xvii.
- Capítulo lxxx.* De la provincia Joci y de sus bestiales costumbres. Fo. xvii.
- Capítulo lxxxi.* De la provincia Chariar y de muchas serpientes que ay en ella. Fo. xvii.
- Capítulo lxxxii.* De la provincia Cingui y de la ciudad que dizen Canchasu. Fo. xviii.
- Capítulo lxxxiii.* De la provincia Machai donde ay unicornios y elefantes e otras muchas novedades. Fo. xviii.
- Capítulo lxxxiiii.* De la provincia dicha Cingui y de la ciudad que [A'4va] llaman Canchasu. Fo. xviii.
- Capítulo lxxxv.* De la ciudad que llaman Cyanglu. Fo. xviii.
- Capítulo lxxxvi.* De la ciudad Candrafra y de la ciudad Singuimata. Fo. xviii.
- Capítulo lxxxvii.* Del río Coromorán y de la ciudad Coygangui y de otra que dizen Cayni. Fo. xix.
- Capítulo lxxxviii.* De la noble provincia de Mangi. Fo. xix.
- Capítulo lxxxix.* De la ciudad Coygangin y de muchas otras cosas [4]. Fo. xix.
- Capítulo xc.* De la ciudad Panguí y de otra que se dize Cayni. Fo. xix.
- Capítulo xci.* De la ciudad que dizen Thingui. Fo. xix.
- Capítulo xcii.* De la ciudad Nanguí que tiene so su señorío veinte e siete ciudades y de otra que llaman Saympu que tiene so sí doze ciudades. Fo. xix.
- Capítulo xciii.* Cómo [5] esta provincia fue sojuzgada al Gran Can. Fo. xix.
- Capítulo xciiii.* De la ciudad que dizen Singui y de otras muchas cosas. Fo. xx.
- Capítulo xcvi.* De la ciudad que dizen Cianguí. Fo. xx.
- Capítulo xcvi.* De la ciudad Pingramphu y de otras cosas que ay en aquella tierra. Fo. xx.
- Capítulo xcvi.* De la ciudad Singui y de una noble puente de piedra seca so la qual ciudad son xviii grandes ciudades y del reubarbaro e otras especias que en ella nascen [6]. Fo. xx.
- Capítulo xcvi.* De la noble ciudad Giunsay que tiene alderredor cient millas y en ella ay doze mil puentes e xviii baños e otras muchas cosas de grand espanto [7]. Fo. xx.

---

[1] de la provincia que llaman Chandu] 1529 de la provincia chandu. [2] 1529 om. y de las joyas que nascen en ella y de sus bestiales costumbres. [3] 1529 om. que se falla oro e otras muchas cosas. [4] 1529 om. y de muchas otras cosas. [5] como] 1518 de cómo. [6] 1529 om. de piedra seca so la qual ciudad son xviii grandes ciudades y del reubarbaro e otras especias que en ella nascen. || SE e de uno nobili ponte di petra sucta la quali cità... [7] 1529 om. y en ella ay doze mil puentes e xviii baños e otras muchas cosas de grand espanto.

- Capítulo xcix.* De la ciudad Gansu. Fo. xx.
- Capítulo c.* De la división que el Gran Can hizo de la provincia de Mangi. Fo. xx.
- Capítulo ci.* De la renta que ha el Gran Can de la provincia de Giunsay. Fo. xxi.
- Capítulo cii.* De la ciudad Thampingui y de muchas otras cosas muy maravillosas [1]. Fo. xxii.
- Capítulo ciii.* De la ciudad Cinanguari y de muchas otras nobles ciudades [2] y de la crueldad de los hombres que allí moran y de otras cosas. Fo. xxi.
- Capítulo ciiii.* De la ciudad Frigui y de muchas otras cosas. Fo. xxi.
- Capítulo cv.* De la ciudad que dizen Jaython y de muchas otras cosas. Fo. xxi.
- Capítulo cvi.* De la isla que dizen Ciampagu y de las cosas maravillosas que allí se hallan e cómo el Gran Can la quiso conquistar. Fo. xxi.
- Capítulo cvii.* De la provincia que dizen Ciabam y del señor que tenía hijos [3] e hijas CCCXXV e allí ay muchos elefantes e muchas especias [4]. Fo. xxii.
- Capítulo cviii.* De la gran isla que dizen Java y de muchas especias que nascen en ella. Fo. xxii.
- Capítulo cix.* De la isla Jocath y de las otras dos islas y de sus condiciones. Fo. xii.
- Capítulo cx.* Del reino Malenir y de la isla Pentera y de Java Menor y de sus costumbres [5]. Fo. xxii.
- Capítulo cxi.* Del reino de la Baxina y de los unicornios e otros animales. Fo. xxii.
- Capítulo cxii.* Del reino Samara y de muchas cosas estrañas que en él se hallan [6]. Fo. xxiii.
- Capítulo cxiii.* Del reino Lambri y de las cosas estrañas que en él se hallan [7] y del reino Sanphur y de lo que en él se halla. Fo. xxiii.
- Capítulo cxiiii* [8]. De dos islas y de su biviruzio y bestial. Fo. xxiii.
- Capítulo cxv.* De la isla Sailán y de muchas nobles cosas que en ella se hallan [9]. Fo. xxiii.
- Capítulo cxvi.* De la provincia Maobar en la qual ay cinco reinos y de las cosas nobles que en ella se hallan [10]. Fo. xxiii.
- Capítulo cxvii.* Del reino Musuli donde se hallan adamantes e muchos [11] serpientes y de las costumbres de aquellos de aquella tierra. Fo. xxiii. [A<sup>4</sup>v<sup>b</sup>]
- Capítulo cxviii.* De la provincia Lahe y de las virtudes que ay en aquellos hombres [12]. Fo. xxiii.

---

[1] 1529 om. y de muchas otras cosas muy maravillosas. [2] 1529 om. y de muchas otras nobles ciudades. [3] que tenía hijos] 1529 que tenía cccxxv hijos. [4] 1529 om. e hijas cccxxv e allí ay muchos elefantes e muchas especias. [5] 1529 om. y de sus costumbres. [6] 1529 om. y de muchas cosas estrañas que en él se hallan. [7] 1529 del reyno Lambri e del reyno Fanphur e de lo que en el se halla. [8] cxiii] 1529 xiiii. [9] 1529 om. y de muchas nobles cosas que en ella se hallan. [10] 1529 om. y de las cosas nobles que en ella se hallan. [11] muchos] 1529 muchas. [12] 1529 om. y de las virtudes que ay en aquellos hombres.

- Capítulo cxix.* Del reino Orbay y de muchas cosas e animales estraños que allá se hallan y de su bestial bivar [1]. Fo. xxv.
- Capítulo cxx.* De la provinvia Choman y de la gente e animales muy estraños.
- Capítulo cxxi.* Del reino de Hely y de los animales estraños que allí se hallan. Fo. xxv.
- Capítulo cxxii.* Del reino Malibar y de las cosas que en él se hallan. Fo. xxv.
- Capítulo cxxiii.* Del reino de Giesurath y de sus malas costumbres. Fo. xxv.
- Capítulo cxxiiii.* Del reino Thoma y del reino Semebelech, que están en India Mayor. Fo. xxv.
- Capítulo cxxv.* Epílogo de las cosas ya dichas. Fo. xxv.
- Capítulo cxxvi.* De dos islas, una de hombres e otra de mugeres christianos e cómo allí ay mucho ánbar. Fo. xxv.
- Capítulo cxxvii.* De la isla que dizen Escorsia que son cristianos y de lo que allá se halla. Fo. xxv.
- Capítulo cxxviii.* De la isla Maydeygascar do se hallan elefantes e otras gandes novedades e aves que dizen nichí [2] que tienen los cañones de las alas de XII passos en luengo y de otras muchas condiciones [3]. Fo. xxvi.
- Capítulo cxxix.* De la isla Tanguibar do ay hombres como gigantes. Fo. xxvi.
- Capítulo cxxx.* Epílogo. Fo. xxvi.
- Capítulo cxxxi.* De Abaxia. Fo. xxvi.
- Capítulo cxxxii.* De la provincia Adén. Fo. xxvi.
- Capítulo cxxxiii.* De un rey muy poderoso en la parte setentrional. Fo. xxvi.
- Capítulo cxxxiiii* [4]. Cómo se compran los armiños e otros animales. Fo. xxvi.
- Capítulo cxxxv.* De la provincia de Rossia y de las cosas que en ella se hallan. Fo. xxvi.

## FIN DE LA TABLA

---

[1] 1529 om. y de muchas cosas e animales estraños que allá se hallan y de su bestial bivar.  
 [2] nichí] 1529 Nichia.      [3] 1529 om. y de otras muchas condiciones.      [4] 1529 cxxxiii.

[1ra] *Aquí comienza un libro que trata de las cosas maravillosas que el noble varón micer Marco Polo de Venecia vido en las partes de Oriente*

### EL PRÓLOGO

A todos los príncipes, varones e cavalleros o a qualquier otra persona que este mi libro viere o oyere [1], sea salud pura e prosperidad con gozo. En este libro entiendo dar a conoscer cosas grandes e maravillosas del mundo, e[s]pecialmente de las partes de Armenia e Persia e India e Tartaria e de muchas otras provincias, las quales se contarán en esta obra como las vi [2] yo, Marco Polo, noble cibdadino [3] veneciano [4]. E aquello que no vide uve por relación de ombres sabios e dignos de fe, pero lo que vide cuento como de vista, e lo que supe por otros como de oída, por que toda la narración sea fiel e verdadera, ca mi intención es no escrevir cosa que no sea muy cierta. Hago saber a todos que después del nacimiento de nuestro señor Jesu Christo no fue ombre pagano ni christiano que tantas y tan diversas e maravillosas cosas alcançase a saber como yo. E quise tomar este trabajo de escrevir las cosas que avía visto e [5] oído porque me pareciera villanía no manifestallas. E por mejor información de quien esto leyere o oyere ha de saber que yo estuve e anduve en las provincias de yuso escriptas viendo las cosas que contaré veinte e seis años, e las fize escrevir a micer Eustachio de Pisa el año del señor de mil e dozientos e noventa e ocho años estando él e yo presos en Génova, reinando en Constantinopla el emperador Baldovino. Ca, en tiempo déste, en el año del Señor de mil e dozientos e cincuenta, Nicolao

---

[1] *SE* legerano e auderanno.      [2] *SE* vedute e audute.      [3] cibdadino] 1529 ciudadano.  
 [4] *SE* le quale saranno demonstrate in la presente scriptura vedute et audute per Marco Polo, nobili citatino di Venecia.      [5] 1503 he.

mi padre e Mapheo, <sup>[1rb]</sup> tío mío, su hermano, cibdadinos de Venecia, yendo a Constantinopla con sus mercaderías e aviendo estado ende algún tiempo, con consejo de sus amigos [1], passaron con las joyas que avían comprado a tierra del Soldán, donde aviendo estado gran tiempo deliberaron passar adelante. E caminando luengo camino llegaron a una ciudad del señor Tártaro, el qual se llamava Barcacán, y enseñoreava grandes partidas de Tartaria, Burgaria e Asia; y este señor Barcacán tomó mucho plazer en ver a mi padre Nicolás e a mi tío Mapheo. E les fizo mucha honra y ellos le presentaron todas las joyas que de Constantinopla avían llevado y él gelo agradeció mucho [2] e dióles dones que valían el doblo, los quales ellos embiaron a vender a diversas partes e quedáronse en corte de aquel señor por espacio de un año, en el qual se començó guerra entre este señor Barcacán e Alán, señor de los tártaros de Oriente. E fueron entr'ellos grandes batallas e mucho derramamiento de sangre y en fin quedó vencedor Alán.

E por estas guerras mi padre e tío no pudiendo tornar por el camino que avían ido deliberaron passar adelante por la vía de Oriente e dar la buelta a Constantinopla. E siguiendo su camino llegaron a una ciudad de Oriente llamada Buccata que está en el término del reino oriental; e partiéndose desta cibdad passaron el río que llaman Tigris, que es uno de los quatro que salen del Paraíso terrenal. E andando XVII jornadas por un desierto, que no hallaron cibdad ni lugar, aunque hallaron muchas compañías de tártaros que andavan en el campo con su ganado, passado este desierto llegaron a una cibdad que se llama Bócora, grande y noble, y el mesmo nombre tenía la provincia do esta cibdad estava. El rey desta cibdad e provincia se llamava Barach, y esta cibdad es la mejor de toda Persia. En esta tierra estuvieron los dos hermanos tres años y en este tiempo <sup>[1va]</sup> llegó ende un enbaxador de Hannel, señor de Oriente, que iva al gran Alán, señor de los tártaros, de que arriba deximos, y el sobrenombre deste Alán era Gran Can. Este embaxador, viendo estos dos hermanos cristianos en aquel lugar se maravilló mucho. E avía plazer de vellos porque nunca avía visto cristianos. E díxoles: «Amigos, si mi consejo tomássedes, yo os diría cosa que si la fiziédes ganaríades mucha riqueza e onra. Nuestro señor el rey

---

[1] *SE l'altrui consiglio.*

[2] *1518 om. mucho.*

de los tártaros nunca vido cristiano e tiene gran desseo de vello. Si queréis venir conmigo yo os llevaré a su presencia e averéis [1] gran provecho e honra dél». Oyendo esto ellos [2] deliberaron irse con él e caminando por espacio de un año hazia Levante, e después bolviendo a mano izquierda al viento Greco, e después al Tramontano, que viene del Norte [3], finalmente llegaron a la cibdad del Gran Can. En el qual camino hallaron muchas maravillosas cosas las quales se manifestarán en este libro. E como estos hermanos se presentaron al Grand Can fueron dél rescebidos graciosamente haziéndoles grande honra e preguntándoles sotilmente de la manera e condición de los christianos. Primero preguntó del emperador de los christianos e de su estado e cómo regía su señorío e lo tenía en paz e [4] justicia, e quando fazía guerra, cómo sacava su hueste en campo. E preguntóles de los otros reyes e grandes varones christianos e de sus condiciones. Después preguntó con gran diligencia del Papa e de los cardenales e de la fe e de la Iglesia cathólica e de todas las otras condiciones de los christianos. A las quales preguntas los dos hermanos, como varones prudentes e ya enseñados en la lengua tartaresca, respondieron muy ordenada e prudentemente y, entendiendo sus respuestas, el señor Gran Can mostró aver tomado mucho plazer. E habló con sus varones diziendo que él quería embiar un embaxador al Papa, sumo pontífice [1vb] de los christianos, e rogó a los dichos hermanos que les pluguiesse ser sus embaxadores al Papa con uno de sus varones. Ellos respondieron que estaban prestos para fazer todo lo que mandasse [5]. E luego el Gran Can hizo escrevir letras de creencia en lengua tartaresca para el Papa e mandó de palabra a los dichos sus embaxadores que le dixessen de su parte que suplicava a Su Sanctidad que se dignasse de le embiar C ombres christianos sabios y discretos e bien enseñados en la fe cathólica para enseñarla a él e a sus súbditos, los quales todos adoravan los ídolos, e para que les declarassen la verdad de la una fe e de la otra. E también les rogó el Gran Can que le llevassen de aquel azeite que arde ante el Sepulcro de Jesucristo en Jerusalém. Y esto fecho el señor Gran Can mandó traer una

---

[1] averéis] 1518, 1529 aureys.      [2] SE quelli dui fratelli.      [3] SA glosa: que viene del Norte.  
 [4] e] 1529 y en.      [5] SE Allora lo Gran Cane fece chamare a la sua presencia uno de li suoi baroni chamato Chocobal, a lo quale dixi: «Vatene a lo papa, pontifice de' latini»; e lo quele Chochobal respose esse[re] presto ad sequiri lo so comandamento.

tabla de oro y escribir en ella mandamiento expreso a todos sus súbditos que viessen aquella su tabla que recibiesen estos embaxadores y les hiziessen toda honra e los obedeciessen e cumpliesen todo lo necessario e les diessen dineros e pusiessen en obra todo lo que mandassen e les proveyessen de navíos o de cavalgaduras, e qualquier otra cosa, como a la persona suya si por ende pasasse.

Quando Nicolao e Mapheo, suso dichos, e Cocobal, embaxador del Gran Can, fueron a punto para su camino, tomada licencia del Gran Can, cavalgan con su compañía e andan treinta jornadas, e a cabo dellas adolesció Cocobal e murió, e los dos hermanos prosiguieron su camino y en qualquier lugar que aportavan, mostrando aquella tabla de oro eran vistos e rescebidos y [1] tractados honradamente como la persona del señor. E continuando su camino llegaron a un lugar que llaman Giaza, e dende partieron e llegaron a Acre en el mes de abril, año de mil e dozientos y setenta y dos, donde supieron qu'el Papa Clemente era muerto, e fallando allí un legado del Papa que avía nombre [2ra] micer Thebaldo, qu'estava por defensa de la Sancta Iglesia en las partes ultramarinas, a él hizieron la embaxada del señor Gran Can. E desde micer Thebaldo entendió la embaxada, rogoles que esperassen la creación del nuevo Papa; e oída esta respuesta, los hermanos partieron dende e fueron a Nigroponte e dende a Venecia para ver sus casas [2]. E hallaron que era muerta la muger de Nicholás [3] e avía dexado un hijo llamado Marco, de hedad de quinze años, el qual nunca havia visto su padre, porque avía dexado preñada dél a su muger al tiempo de su partida. Y éste es aquel Marco que hizo este libro, como adelante veréis.

Estuvieron en Venecia los dichos hermanos espacio de dos años esperando la creación del Papa; e viendo cuánto se tardava partieron de Venecia a Hierusalém para aver el azeite de la lámpara que arde ante el Santo Sepulchro de Nuestro Señor para llevarlo al señor Gran Can, segund que él gelo havia mandado, e llevaron consigo a Marco, hijo del dicho Nicolás. E después que tomaron el dicho azeite bolvieron a Acre donde el legado del Papa, Theobaldo, estava; e tomaron licencia dél para tornar al señor Gran

[1] 1503 y e.

[2] *SE* per sapire nove de le suoi famigli.

[3] 1529 Nicolao.

Can, para el qual les dio letras el dicho legado cómo no avía quedado por ellos de hazer su embaxada al Papa, pero que, como fuesse criado nuevo Papa, él haría su embaxada e proveería el Papa como conviniesse. E así se partieron los dos hermanos e Marco e anduvieron hasta que llegaron al lugar llamado Giaza, y en este medio uvo letras de Roma el legado Theobaldo que ya era criado nuevo Papa e que se llamava Gregorio de Placencia, e luego el legado enbió empós de los hermanos su mensajero que tornassen a Acre porque ya era criado nuevo Papa. E como esto ellos supieron rogaron al rey de Armenia que les mandase armar una galea en la qual navegaron luego al Papa, del qual fueron muy bien [2<sup>rb</sup>] rescebidos. E como oyó su embaxada luego les dio dos frailes de la orden de santo Domingo, grandes letrados [1], que fuessen con ellos al Gran Can, y el uno dellos se llamava frey Nicolás de Vincencia y el otro frey Guillelmo de Trípoli, los quales eran muy bien enseñados y exercitados en disputaciones y defensa de la santa fe cathólica. Y estos dos religiosos, con Nicolás e Mapheo e Marco, anduvieron hasta el lugar de la Giaza.

Y en este tiempo el soldán de Babilonia entró en Armenia e fizo en ella gran daño, y a esta causa, temiendo passar adelante los dos frailes, se quedaron allí y escribieron al Gran Can cómo avían llegado allí e la causa por qué no avían passado adelante. E Mapheo e Nicolás e Marco, su hijo, siguiendo su camino, llegaron a una cibdad llamada Bemeniph, do estava el señor Gran Can [2]. Y en el camino passaron muchos peligros de sus personas e vieron muchas cosas que adelante se contarán e tardaron en caminar de la Giaza a Bemeniph un año e medio [3] por los grandes ríos e lluvias y fríos de aquella tierra. E quando el Gran Can supo que Nicolás e Mapheo tornavan embió a los rescebir más de quarenta jornadas. E quando llegaron recibíolos con mucho plazer y ellos fincaron los inojos con grand reverencia y él los mandó levantar e les preguntó cómo les avía ido en su viaje e cómo avían livrado con el Papa. E después que le respondieron a todo, diéronle las letras de los frailes que avían quedado en Giaza y el azeite que avían tomado de la lámpara que arde ante el Santo Sepulchro de Jesuchristo. Y él

---

[1] *SE* valentissimi.  
e mezo.

[2] *SE* non guardando a lo loro grandi periculo.

[3] *SE* tre anni

rescibió gran plazer con las letras y con el azeite e lo hizo guardar en lugar muy honrado e preguntóles cómo avían traído consigo a Marco, e respondieron que era hijo de Nicolás [1], de lo qual el Can ovo mucho plazer, e tomólo para su servicio e dio orden cómo estuviesse en su corte con los otros varones.

[2va] *CAPÍTULO PRIMERO*  
*DE CÓMO MICER MARCO POLO SE OVO*  
*EN LA CORTE DEL GRAN CAN*

Marco Polo, suso dicho, aprendió muy bien las costumbres e lengua e condiciones de aquella gente e otras tres lenguas y leer y escrevir en cada una dellas, e por ello alcançó mucha gracia con el dicho señor Gran Can, al qual plugo, desque hizo experiencia del dicho Marco Polo quán bien hazía una embaxada, embiarlo por embaxador a una comunidad donde caminó seis meses. Y como él conociese qu'el Gran Can avía plazer de oír nuevas e reprehendía algunas vezes a los suyos quando no le traían nuevas de los lugares do los enbiava, delibró de sentir en aquel camino todo lo que se sonava y los lugares e las condiciones de las gentes, notándolo todo y escriviéndolo para referirlo al señor si se lo preguntasse. E desque tornó e referió la respuesta de la comunidad a su embaxada, díxole todas las condiciones de las tierras e gentes do avía estado e aun de otras generaciones de que avía oído. E plugo mucho al Gran Can e hízole mucha honra e preciolo mucho, por la qual cosa todos los grandes de su corte lo llamavan señor. Él estuvo en la corte del Gran Can XVII años y se sirvió dél en todas las grandes embaxadas e negocios de todas sus provincias, donde nació que todos los mayores de la corte le tovieron gran embidia. Pero él guardava este estilo con el Gran Can, que quanto vía e oía [2] o de bien o de mal le acaecía todo lo escrivía e lo relatava por orden al señor.

---

[1] *SE* e nepote de Maphio.

[2] vía e oía] 1529 via oya y.

*CAPÍTULO II*  
*DE LA MANERA QUE LOS DOS HERMANOS E MARCO POLO*  
*TOVIERON PARA BOLVER A VENECIA*

Aviendo estado los dichos Nicholás e Mapheo e Marco Polo en la corte del dicho señor Gran Can luengo tiempo demandáronle licencia para tornarse a <sup>[2vb]</sup> Venecia, pero él los amava tanto que no ge la quería dar. E acaeció que en aquel tiempo murió una reina de India que llamavan Balgonia, e su marido se llamava el rey Argón, y esta reina ordenó en su testamento que su marido no casase salvo con parienta della, e a esta causa aquel rey Argón embió sus enbaxadores con mucha onra e compañía al Gran Can, rogándole que le enbiase por muger una donzella del linaje de Balgonia, su primera muger. Y estos tres enbaxadores se llamavan el primero Onloray, el segundo Apusca, el tercero Edilla. E como estos enbaxadores llegaron al Gran Can, fueron rescebidos dél honradamente; e como le fizieron su enbaxada, hizo llamar una donzella que se llamava Cozotín, del linaje de Balgonia, la qual era muy bella y de hedad de XVII años. E como vino antel Gran Can y de los enbaxadores, díxoles el Gran Can: «Ésta es la donzella que demandáis, tomadla y llevadla en buen hora». E desto ovieron los enbaxadores mucha alegría, e sabiendo estos enbaxadores de Nicolao e Mapheo e Marco Polo italianos [1], los quales antes avían ido por enbaxadores en India, que desseavan partirse del Gran Can, suplicáronle que les diese licencia para acompañar aquella señora y él, aunque no de muy buena gana, pero assí por acatamiento y honra de aquella señora como por la seguridad de su navegar en el qual ellos eran muy sabios e diestros, gela concedió.

---

[1] *SE* latini.

*CAPÍTULO III*  
*CÓMO NAVEGARON EN JAVA*

Avida licencia del Gran Can él dio a Nicolao e Mapheo, hermanos, e Marco Polo, suso dichos, dos tablas de oro por las quales mandava que pudiesen passar libremente por todas sus provincias e les fuese fecha costa [1] e dada compañía honradamente. Después desto embió el Gran Can muchas enbaxadas al Papa e al rey de Francia e al rey d'España e a muchos otros príncipes cristianos. E hizo [3ra] armar XIII grandes naves que cada una tenía quatro másteles, e contar la razón para qué esto hizo sería cosa prolixa e por esso la paso. En cada nave puso seiscientos hombres e provisión para dos años. En estas naves entraron aquellos embaxadores con la señora e Nicolao e Mapheo, hermanos, e Marco Polo, ya dichos. E navegando tres meses continuos aportaron a una isla llamada Java, situada fazia el Mediodía, en la qual hallaron cosas maravillosas de que adelante se hará mención. E partiéndose desta isla e navegando por el Mar de India XVIII meses ante que llegassen al lugar do ivan, hallaron por el camino muchas cosas maravillosas de las quales adelante se dirá [2].

*CAPÍTULO IIII*  
*DE CÓMO LOS DICHOS NICOLAO E MAPHEO E MARCO*  
*POLO BOLVIERON A VENECIA DESPUÉS DE VISTAS E*  
*OÍDAS MUCHAS COSAS*

Después que éstos llegaron con aquella señora al reino do ivan fallaron que era muerto el rey Argón, e a esta causa casaron aquella donzella con su fijo.

---

[1] costa] 1529 la costa.

[2] SE in quisto libro.

E governava en lugar del rey un varón que se llamava Achator porque el rey era mucho moço. E a este governador e visrey fue referida la embaxada, e a éste demandaron licencia los dichos dos hermanos e Marco Polo y éste les hizo dar quatro tablas de oro, las dos para que les diesen girifaltes, la tercera para que les diesen leones, la quarta que les hiziessen la costa e diessen guarda e compañía como a su propria persona. E por este mandamiento les dieron compañía e guarda de dozientos cavalleros de lugar en lugar por miedo de muchos salteadores que avía. E tanto caminaron que llegaron a Trapesuncia e dende a Constantinopla e dende a Nigroponte, e finalmente a Venecia, en el año de mil e CCXCV.

Esto avemos contado [1] porque cada uno sepa que Nicolao e Mapheo, hermanos, e Marco Polo su<sup>[3rb]</sup>pieron, vieron e oyeron las cosas maravillosas escritas en este libro [2], las cuales llamado el nombre del Padre y del Hijo e del Spíritu Sancto comiençan a contar [3] en la siguiente forma.

#### CAPÍTULO V

#### DE ARMENIA MENOR E DE MUCHAS COSAS QUE ALLÍ SE FAZEN

Primeramente començaremos a contar de la provincia de Armenia, notando aquello que en ella se falla, e avéis de saber que ay dos Armenias, una mayor e otra menor. En Armenia Menor ay un rey subieto al Tártaro, y éste mantiene aquella tierra en paz e iusticia. En esta tierra ay muchas cibdades e villas y gran habundancia de toda cosa. En esta tierra toman mucho plazer e passatienpo en caças de animales y aves de toda manera. Y en esta tierra ay muchas enfermedades porque tienen mal aire, e a esta causa los ombres desta provincia, que solían ser fuertes en las armas, se han tornado viles e bevedores. En esta provincia sobr'el mar está una cibdad que llaman Gloza [4]

---

[1] *SE* Quista ystoria havemo scripta. [2] *SE* per loro compilato. *SA* suele eliminar las abundantes redundancias de *SE*, v. g.: E qua incomenzano a diri li cosi mirabili le quale vedectino e trovaro per diverse parte e in diversi regni. [3] contar] 1529 contarse. [4] 1518 Glosa.

donde ay gran trato de mercaderías, e todos los mercaderes que tratan en aquella comarca tienen sus alhóndigas en aquella cibdad, así venecianos como ginoveses como qualesquier otros que tratan en Levante.

*CAPÍTULO VI*  
*DE LOS TURCHOMANOS EN ARMENIA MENOR*

Ya os he dicho de Armenia Menor, agora os quiero dezir de la Turchomania, que es parte della, en la qual ay tres linajes de gentes. Unos se llaman turchomanos, y éstos siguen a Mahomad e tienen lengua de persianos [1] e biven en los montes o en los campos según que hallan la yerva para sus ganados, porque aquella gente bive de industria de ganados. Allí se hallan buenos cavallos que llaman turchomanos e buenas mulas de gran precio. La otra generación de aquella gente son armenos e griegos, y éstos biven en uno e biven de sus artes e mercaderías. Aquí se hazen tapetes [3va] los mejores e mayores que se pueden hallar. Aquí se labran paños de seda teñidos en cremesí e otros lindos colores. Las más nombradas cibdades desta tierra son Chemo, Isirie, Sebasto, do fue martirizado sant Blas. Ay también muchas villas de las quales no hago mención e son subiectas al Tártaro de Oriente, y éste pone gobernador.

*CAPÍTULO VII*  
*DE ARMENIA MAYOR Y DEL ARCA DE NOÉ*

Armenia Mayor es gran provincia, en el principio de la qual ay una gran cibdad llamada Armenia [2] donde se labran singulares bocachines. En esta cibdad ay muy buenos baños naturales. Y esta tierra es subieta al Tártaro e

---

[1] *Sic*: lengua de persianos < lengua (o lingua) da per sí, it. (*SE*); *et passim*.

[2] *SE* Arevita.

ay en ella muchas cibdades e villas, e la más noble cibdad della se llama Archinia, que tiene so sí dos provincias, una llamada Architen, otra Arziri. En esta cibdad ay un obispo. La gente desta tierra están en verano en el campo por los pastos, pero no en el invierno, por los grandes fríos e nieves. E las aguas desta tierra son tan frías que los animales no las pueden beber, e por esta ocasión llevan los ganados a lugares de más abrigo donde fallan asaz yerva para ellos. En esta gran Armenia está el [1] arca de Noé en un gran monte que tiene sus términos hazia el Mediodía e confina con una provincia hazia el Oriente que llaman Mausel. Y en esta provincia moran cristianos que se llaman jacobitas [2] e nestorianos, herejes de los quales abaxo se dirá. Esta tierra hazia el Norte comarca con georgianos, de los quales diremos en el siguiente capítulo. En esta parte fazia los georgianos ay una fuente de que nasce el agua como azeite en tan gran habundancia e cantidad que alguna vez se cargan cient naves della; y este azeite no es bueno para comer sino para los candil<sup>3vb</sup>les [3] e para untar los camellos e otros animales e curallos de la sarna e de otras enfermedades, e para esto vienen de muchas partes por él.

*CAPÍTULO VIII*  
*DE GEORGEANIA Y DE PUERTAS DE FIERRO* [4]

En Georgeania ay un rey que llaman Nandemaliche, que en nuestra lengua quiere dezir David [5], y es vassallo del Tártaro. E dizen que antiguamente todos los reyes desta provincia nascían con una señal debaxo el espalda derecha. En esta tierra son los hombres fermosos de persona e hombres arriscados e valientes en las armas e buenos frecheros, e son christianos e griegos mezclados en uno, e todos traen los cabellos como clérigos. Ésta es aquella provincia por do non pudo passar el rey Alexandre quando quiso bolver a Occidente por ser camino dudoso y estrecho e cercado de mar de una parte

---

[1] el] 1529 la.      [2] 1518 jacobitas.      [3] SE da bruxare.      [4] De Georgeania y de Puertas de fierro] 1529 de Georgeania y de la torre y puerta de hierro.      [5] 1529 Daunid.

e de la otra de altas montañas que non se pueden cavalgar por quatro leguas, y es tan fuerte y estrecho el camino que pocos hombres ternían el passo a todas las huestes del mundo. E viendo Alexandre que no podía pasar quiso que tanpoco las gentes de aquella tierra pudiesen passar a él, e hizo allí una muy grande e fuerte torre que llamó torre e puerta de hierro. En esta provincia de Georgiania ay muchas cibdades e villas e lábranse en ella paños de oro e de seda en gran cantidad e habundancia. Allí nascen los mejores açores del mundo y es tierra habundante de toda cosa. La gente bive de mercancía e labor de la tierra. Por toda esta provincia ay grandes montes y estrechos y fuertes passos e muchas fuentes, e a esta causa nunca los tártaros pudieron perfetamente enseñorear esta provincia. Allí <sup>[4ra]</sup> ay un monesterio de monges de la regla de sant Bernardo e junto al monesterio ay un agua [1] que descende del monte, en la qual no se halla[n] pesces salvo en la quaresma, e comiençan a pescallos en grand cantidad el primer día de quaresma e dura la pesquería hasta el sábado santo. E llámase aquel lugar Geluchelan e tiene seiscientas millas alderredor e ay dende al mar XII jornadas y entra aquella agua en Eufrates, que es uno de los quatro principales ríos que salen del Paraíso terrenal, e viene de India e pártese en muchos braços que cercan a aquellos montes, e de allí se trae seda que llaman gella.

Havemos dicho de las partes de Armenia que están hazia Setentrión, agora queremos dezir de las otras sus vezinas que están hazia el Mediodía y el Poniente.

*CAPÍTULO IX* <sup>[2]</sup>  
*DE LAS PARTIDAS* <sup>[3]</sup> *DE ARMENIA QUE ESTÁN HAZIA*  
*MEDIODÍA Y DEL REINO MOSUL*

Mosul es un gran reino en el qual biven muchas generaciones de gentes llamados árabes, e todos siguen a Mahomad, aunque en él biven cristianos no cathólicos salvo herejes llamados jacobitas e nestorianos, y éstos tienen

---

[1] *SE* loco; *LUC* lago.

[2] 1518 Ca. xix.

[3] partidas] 1529 partes.

sobre sí un patriarcha que llaman Iacobia, y éste ordena los obispos e abades e arciprestes e sacerdotes e clérigos [1]. Allí se halla oro e paños de seda que del nombre del reino los llaman mosolinos en gran habundancia. Allí ay gran barato de especias e de otras mercaderías. En los montes destas provincias biven algunas gentes que llaman cordos e otros jacobinos [2]. Todos los otros son moros que siguen a Mahomad, e son buenos hombres en las armas e son todos cosarios e salteadores de mercaderes.

[4rb]CAPÍTULO X

DE BALDACH E DE MUCHAS NOBLES COSAS QUE AY EN ELLA

Baldach es una muy grande cibdad y en ella reside uno que llaman Calipho, que es en la morisma como el Papa a nosotros [3]. Por medio desta cibdad corre un grand río que va a dar en el Mar de India, e ay desta cibdad al lugar do entra en la mar diez e ocho jornadas. Desta cibdad a la mar y de la mar a esta cibdad navegan continuamente por este río muchas e diversas naves con diversas mercaderías. E tiene por vezina la India. Y en esta tierra ay una cibdad que llaman Chisi. Por este río passan al Mar de India. Entre Baldach e Chisi, en la ribera deste río, ay una cibdad que se llama Barsera, cercada de grandes montañas de palmas de dátiles perfectos. En Baldach se fazen paños de oro de muchas maneras e paños de seda llamados paños de nasich, de nache e de cremesí, e de otros muchos colores e maneras. Allí ay gran habundancia de bestias de quatro pies e de aves. Esta cibdad es de las mejores e más nobles del mundo. Y en esta cibdad ovo un Calipho de los moros muy rico en gran manera de oro e de piedras [4] preciosas [5], y en el año del nascimiento del Señor

---

[1] e sacerdotes e clérigos] 1529 y clérigos e sacerdotes. || SE como fa lu nostro papa li soy prelate e sacerdoti in le nostre contrade. [2] SE e nestorini. [3] SE che habita e che de' habitari in Roma como capo de tucte li cristiani. [4] e de piedras] 1529 e piedras. [5] SE a lo quale fo trovato più thesoro e più petri preciose che fosse may trovate a signori de lo mundo.

de mil e dozientos e treinta el señor de los tártaros, que se llamó [1] Alán, ayuntó gran gente e vino sobre esta cibdad e tomóla por fuerça estando en la cibdad cient mil de cavallo e infinitos peones, e allí falló una gran torre llena de oro e plata e piedras preciosas, e viendo Alán tan gran thesoro maravillóse mucho y embió por el Calipho e díxole: «Mucho me maravillo de tu avaricia, que teniendo tan gran thesoro no lo [2] diste a valientes hombres que te pudieran defender de mí, pues sabías que yo era [4va] tu enemigo mortal». E viendo que el Calipho no le supo responder, díxole: «Pues tanto amaste este tesoro quiero que te hartes dél», y hízolo encerrar en aquella torre donde bivió [3] quatro días e murió miserablemente de hambre [4], y dende adelante los moros no quisieron más Calipho en aquella cibdad.

*CAPÍTULO XI*  
*DE LA CIBDAD TOTIS E OTRAS BUENAS COSAS*

Totis es una gran cibdad de la provincia de Baldach, en la qual provincia ay muchas cibdades e villas, aunque la más noble de todas es Totis. La gente desta cibdad son oficiales y mercaderes. Allí se labran paños de oro y seda [5] de gran valor, y esta cibdad está assentada en tan buena comarca que aportan a ella todas las mercaderías de la India y de Baldach y de Maseili y de Cremes y de otras muchas cibdades e aun de los latinos. Allí ay gran abundancia de piedras preciosas y a esta causa ganan mucho los mercaderes. Allí tratan armenos, jacobitas, nestorianos, persianos, y éstos quasi todos siguen a Mahomad. Alderredor desta cibdad ay muchos fermosos jardines llenos de singulares frutales, aunque los moros que ende biven son muy mala gente, traidores e salteadores y matadores [6].

---

[1] llamó] 1518 llama.      [2] lo] 1529 le.      [3] SE senza bevère.      [4] SE e di sete.  
[5] y seda] 1518, 1529 y de seda.      [6] SE assassini e traditori.

*CAPÍTULO XII*  
*DE UN GRAN MILAGRO QUE ACAECIÓ EN MOSUL*

En Mosul, cibdad de Baldach, estava un Calipho grande enemigo de cristianos, el qual nunca día ni noche pensava salvo cómo los destruiría o haría que renegasen la fe de Christo, e sobre esto fazía consejo muchas vezes con sus sabios. E finalmente le dixo uno [1]: «Yo te daré camino cómo tengas razón de los matar o fazer renegar. Jesucristo dize en su Evangelio: ‘Si tovierdes tanta fe como un grano de mostaza y dixerdes a un mon<sup>[4vb]</sup>te ‘pásate desta parte a aquella’, lo fará’ [2]. Por ende haz ayuntar todos los cristianos y mándales que por su fe hagan pasar el tal monte de tal lugar a tal lugar. Cierto es que no lo podrán hazer, y no haziéndolo lícitamente les podrás dezir que o su evangelio no dixo verdad e ansí honran e siguen la mentira o ellos no tienen tanta fe como un grano de mostaza, y por lo uno o por lo otro pueden ser muertos o forçados a renegar la fe que tienen». Este consejo plugo mucho al Calipho y a los suyos creyendo que ya tenían cierta ocasión para cumplir su mal propósito. Y luego mandó ayuntar todos los cristianos que bivían en sus tierras [3], que eran en gran número; e venidos ante él hízoles leer aquel dicho de Jesuchristo, y desque todos lo oyeron preguntóles si creían que era verdadero aquel dicho, y ellos respondieron que sí, e luego el Calipho les dixo: «Pues yo os dó espacio de quinze días para que o hagáis aquel monte passarse a tal parte o reneguéis la fe de Cristo como falsa y os tornéis moros, e si no quisierdes todos muráis [4]». E como esta cruda sentencia oyeron, los christianos fueron muy atribulados [5], aunque de otra parte los consoló la esperança que en la verdad que creían

---

[1] *SE* dissiro quelli savii saracini a lo calipho. [2] Mateo 17,20. *SE* Si illo dirà ad uno monte: ‘levate di qua e ponte in tale loco dove lui comandirà’, per la sua fide de presente se levirà et andirà in quillo loco. [3] bivían en sus tierras] 1518 bivenian [*sic*] sus tierras. [4] *SE* vi farremo taglari a peze. [5] *SE* Allora li cristiani per questo tucti foro in grandi tribulacioni.

tenían. Y luego los obispos e otros perlados e curas que entre aquellos christianos estavan mandaron a todos aquellos christianos que varones e hembras, chicos e grandes, continuamente orasen a [1] Nuestro Señor que los ayudasse y aconsejasse cómo se rigessen [2] en esta gran necesidad e tribulación. E passados ocho días apareció un ángel a un santo obispo e mandole que dixesse a un christiano çapatero que tenía solamente un ojo que fiziesse oración a nuestro Señor, el qual por su fe y oración faría mover aquel monte de su lugar e ponerse do el Calipho mandava. E luego el obispo embió por aquel çapatero y con gran instancia le rogó que hiziesse oración a Nuestro Señor que por su clemencia e piedad mudasse aquel monte como el Calipho y sus moros avían demandado. Aquel pobre <sup>[5ra]</sup> çapatero se escusava diziendo que era gran pecador e indigno de demandar tal gracia a Dios. Y esta escusa hazía con gran humildad como hombre justo y casto y lleno de virtud y santidad y guardador de los mandamientos de Dios y devoto de la santa madre Iglesia y de los misterios y oficios que en ella se celebran, y gran limosnero según su facultad. E avéis de saber que este çapatero él mismo se sacó el ojo en esta manera: él avía oído muchas vezes aquel dicho del Evangelio: «Si tu ojo te escandalizare sácalo y échalo de ti»; y como él fuesse hombre simple, pensó que así corporal e materialmente se avía de entender la Escripura e acaeció que entró una moça en su tienda a mandalle hazer un par de çapatos, e tomándole la medida al pie descalço vínole tentación de dormir con ella. E tornando sobre sí e pensando sobre su pecado e mal pensamiento embióla luego sin descubrir nada de su mal pensamiento; e acordándose de aquel dicho del santo Evangelio, vencido de zelo aunque no de derecho saber, se sacó el ojo. Ansí que, rogado este çapatero e convencido así por el dicho obispo como por otros christianos, ovo de aceptar e prometer de fazer oración a nuestro Señor sobre la razón dicha. E como el término de los quinze días que el Calipho avía asignado a los christianos llegó, ayuntáronse en uno todos los christianos y vinieron en procesión con su cruz a un llano junto [3] al monte, e al mismo lugar vino también el Calipho con mucha gente armada con intención de luego como el monte no se mudasse matallos allí todos. E luego ante

---

[1] orasen a] 1518 ora sea a.

[2] rigessen] 1529 rigiessen.

[3] junto] 1529 e junto.

todos el çapatero puso las rodillas desnudas en tierra y muy devotamente oró ante la cruz de Nuestro Señor, alçadas las manos al cielo y rogando a Jesuchristo que socorriese a sus christianos por que no pereciessen e por que su fe fuesse esclarecida. E acabada su oración luego el poder del gran Jesús hizo mover el monte del lugar do estava e irse al lugar do el Calipho e sus consejeros avían man<sup>[5rb]</sup> dado. E viendo los moros tan grande e tan manifiesto milagro, quedaron muy espantados diziendo: «Grande [1] es el Dios de los christianos». Y el Calipho con gran muchedumbre de aquellos moros se fizieron bautizar. E después deste Calipho muerto, los otros moros que no se bautizaron no consintieron que este Calipho se enterrase donde los otros caliphos se enterravan, porque después de aquel milagro avía bivido y muerto como verdadero christiano; e fue hallada después de muerto una cruz de carne sobre su espalda derecha.

*CAPÍTULO XIII*  
*DE PERSIA Y DE LAS TIERRAS DE LOS MAGOS*  
*Y DE OTRAS BUENAS COSAS [2]*

Persia es noble provincia e de gran valor, aunque fue mucho más en el tiempo antiguo que en el presente, ca fue destruida de los tártaros. En Persia ay una cibdad que se llama Sabba de la qual dizen que se partieron los tres Magos quando fueron a adorar a nuestro Redemptor rezién nacido en Bethlén. En esta cibdad ay III sepulturas muy magníficas e fermosas, e yo Marco Polo estuve en ella e pregunté a la gente de aquella tierra de lo que sabían de los tres Magos, de los quales no me supieron dezir otra cosa salvo que estavan enterrados en aquellas tres sepulturas. Pero las otras gentes fuera de la cibdad tres jornadas fablavan deste caso en la manera siguiente; para lo qual avéis de saber que tres jornadas de la cibdad Sabba ay una villa que llaman Calasataperiscón, que en nuestra lengua quiere dezir villa de aquellos que adoraron

---

[1] 1503 gnade.      [2] 1529 *add.* que ay en ellas.

el fuego por su dios. E dizen estas gentes que quando los tres Reyes se partieron de aquella provincia para ir a tierra de los judíos a adorar el gran propheta allí rezi[én] [1] nacido llevaron consigo oro e incienso e mirra; e como llegaron a Judea fallaron un niño de pocos días nacido y adoráronlo por Dios y pre<sup>[5va]</sup>sentáronle aquellas tres cosas; e que aquel niño les dio una buxeta cerrada y les mandó que no la abriessen, pero ellos después que ovieron caminado luengo camino ovieron pensamiento de querer ver qué llevaban en aquella buxeta, e abriéronla, e no fallaron dentro salvo una piedra y ellos, desdeñados de no fallar otra cosa, la echaron en un pozo y luego descendió fuego del cielo e quemó todo el pozo con la piedra. E viendo esto aquellos Reyes cada uno tomó de aquel fuego y lo llevó a su provincia, y a esta causa adoran el fuego por su dios. E quando acaso en algún lugar de aquella tierra falta el fuego van a otras tierras por él do puedan avello de aquel proprio y con él encienden sus lámparas y van a buscallo ocho e diez jornadas, e no hallándolo van a las vezes fasta aquel pozo suso dicho por aver de aquel mismo fuego.

De todo esto has de tomar que concuerda con el santo Evangelio en dezir que los magos fueron a adorar a Nuestro Señor y le ofrecieron aquellos dones. Todo lo ál [2] son errores de vulgo infiel y que no alcançó la verdad, sino augmentó consejas a consejas, como el vulgo sin dotrina acostumbra hazer.

### *CAPÍTULO XIII*

#### *DE VIII REINOS DE PERSIA Y DE LO QUE ALLÁ SE HALLA*

En la provincia de Persia ay ocho reinos. El primero se llama Casum y el segundo, que es hazia Mediodía, Curdistán, y el tercero Lor, y el quarto Ciestán, y el quinto, y el sexto Iciagi, y el seteno Corchara, y el otavo Tunchai. E todos estos reinos son en Persia a la parte de Mediodía, salvo

---

[1] 1518 rezin.      [2] lo ál] 1529 lo demas. || SA add. Todo lo ál... acostumbra hazer.

Tunchai [1]. En estos reinos ay muy lindos cavallos e mulas y corseres de gran precio y asnos de los grandes del mundo e de mucho precio [2], que andan; y corren en gran manera, y éstos compran los mercaderes de India en las cibdades de Atriso e Arcomes, que están juntas a la <sup>[5vb]</sup> India sobr'el mar, e los llevan por mercadería. En este reino Tunchai ay hombres muy crueles que se matan unos con otros; e si no fuesse por el miedo del Tártaro de Oriente, que es su señor, ni mercaderes ni viandantes podrían passar sin ser presos o robados. Son fuertes en las armas y siguen a Mahomad. Allí se labran los paños de oro y de seda en gran abundancia. Allí nace mucho algodón [3]. Allí ay gran abundancia de trigo e cevada e azeite y de avena y de panizo e vino e frutas.

*CAPÍTULO XV*  
*DE LA CIUDAD DE JAFOI*  
*Y DE MUCHAS COSAS MARAVILLOSAS*

Iafoi es una ciudad muy noble e grande llena de mercaderes, donde se labran paños de oro y de seda en gran cantidad, y llámanlos como a la ciudad, Jafoi. Los desta tierra siguen a Martín Piñol, que es Mahoma, y hablan otra lengua que persianos. E andando adelante ocho jornadas desta ciudad por tierra llana, que no ay poblado, salvo muchos montes, do ay gran abundancia de perdizes y asnos salvajes, a cabo dellas está el reino de Crerina, que es reino de persianos [4], grande y antiguo por heredad. En este reino se hallan muchas piedras preciosas e turquesas en gran cantidad en los montes, en los quales ay veneros de azero e de calamita o piedra imán. En esta cibdad se labran muy gentiles jaezes e otras guarniciones de cavallos y de cavalleros e espadas e arcos e carcaxes e otras armas de toda manera. Las mugeres de aquella tierra no hazen nada sino mandar a sus criadas, las quales labran

---

[1] *SE* che he driocto a l'Arbore Sichen.

[2] *SE* valino marche 30 de argento l'uno.

[3] *SE* barbastri. Específicamente bombasí o fustán. || *LUC* barbasteli. Especie de ave.

[4] *SE* regno da per sì.

muy perfectamente paños de oro y de seda. En aquellos montes nacen falcones singulares, mejores que peregrinos, que vuelan tan fuerte que no ay ave que les escape.

Partiéndose de Crerina vase ocho jornadas por un llano lleno de cibdades e villas muy <sup>[6ra]</sup> hermosas, e ay muchas casas por el campo de gran plazer, e ay muchas perdizes. Y passando las ocho jornadas ay una descendida de dos jornadas, e allí se halla gran abundancia de toda fruta. En aquel lugar ovo antiguamente gran población, pero agora no ay sino pastores de ganado. Dende la cibdad de Crerina fasta esta descendida ay tan gran frío en invierno que, por arropados que vayan los ombres, apenas pueden bivar. Y passando aquella descendida [1] e andando dos jornadas adelante se halla una hermosa llanura en el principio de la qual está una gran cibdad que llaman Camath, la qual fue antiguamente noble e grande y agora no es ansí porque los tártaros la han destruido. Aquel llano es muy caliente y llámase aquella provincia Reobarle. Allí ay mançanas de paraíso [2] y festucas y niésperos [3] e otras muy nobles frutas en mucha abundancia. Allí ay bueyes muy grandes con pelo muy corto y blando e los cuernos cortos gruesos y agudos e tienen una corcoba grande y redonda entre las espaldas de dos palmos en longura. Y quando quieren cargar estos bueyes ellos fincan las rodillas como camellos y como están cargados se levantan y llevan gran peso. Allí son los carneros tan grandes como asnos e tienen la cola grande y gruesa de peso de treinta y dos [4] libras, e son muy perfetos para comer. En aquel llano ay muchas cibdades e villas con muros e torres muy altas para defensa de sus enemigos llamados Caraones, que son ciertos pueblos. La gente desta tierra son de madres indianas y de padres tártaros. Quando aquella gente quiere robar hazen por encantación diabólica que se escurezca el aire como si fuesse media noche por que no sean vistos de lexos, y esta escuridad dura siete días. Y aquellos salteadores que saben bien los passos van muy sin estruendo y juntos, y quantos pueden aver a las manos prenden e roban <sup>[6rb]</sup> e matan los viejos e venden los moços por esclavos. El rey destos se llama Hegodar,

---

[1] descendida] 1529 decendido.

[2] SE Lì sono <da'tali, pomi da paradiso.

[3] 1529 miesperos.

[4] treinta y dos] 1529 treinta dos.

y en verdad yo, Marco Polo, os digo que poco faltó que no me tomaron estos salteadores e me mataron en aquella oscuridad, pero plugo a Dios que yo huí e me retraxe a una villa que llaman Ganasalín, pero de mis compañeros muchos tomaron y mataron. Este llano está hazia Mediodía y dura siete jornadas, y al cabo dellas ay un monte que llaman Detusclino [1], que dura en luengo seis leguas y media [2] y es también muy peligroso por los salteadores muchos que ay en él que roban mercaderes e viandantes. Al cabo destas seis leguas y media ay un lindo llano que se llama Llano Fermoso que dura dos jornadas, en el qual ay muchas fuentes y palmas de dátiles. Y este llano acaba en el mar Oceano y en la ribera del mar está una cibdad llamada Cormoe.

*CAPÍTULO XVI*  
*DE LA CIUDAD DE CORMO*  
*E DE MUCHAS COSAS EXTRAÑAS* [3]

Cormoe es cibdad grande y tiene buen puerto en el mar Oceano. Allí tratan [4] mercaderes de India con especias y paños de oro y de seda e con piedras preciosas y dientes de elefantes. Y es cibdad de gran trato de mercadería y es cabeça de aquel reino, e el rey se llama Ninedano Comoyth. Allí ay grandes calores y el aire es enfermo. Quando allí muere algún mercader toda su fazienda [5] meten a saco mano. En esta cibdad beven vino hecho de dátiles confecionados con especias muy bueno, aunque al principio del comer es dañoso para aquellos que no lo han usado porque haze mucho andar del [6] cuerpo, aunque haze bien, que purga bien el cuerpo. La gente de aquella tierra no usa nuestras viandas e como comen pan de trigo e carne luego

---

[1] *LUC* periculoso declino. Valentinetti se plantea la hipótesis «dictus clivo (2005: en prensa).

[2] *SE* longo vinte migla. 1 legua = c. 4 millas. 1 milla = 1'85km; 1 legua = 4'19km. *SA* suele adapatar, no de forma regular, las medidas: de distancia, monetarias, etc. [3] cosas estrañas]

1529 cosas muy maravillosas y estrañas que ay en el. [4] 1518 tratan. [5] *SE* la

sua roba. [6] del] 1529 el.

enferman <sup>[6va]</sup>. Sus viandas son dátiles y atún salado, ajos y cebollas. La gente de aquella tierra es negra y sigue a Mahomad. Y por los grandes calores del verano no moran en poblado el verano, sino en el campo y en los jardines e arboledas. Ay allí muchos ríos y fuentes, de suerte que cada uno tiene agua de pie para su jardín. E muchos moran en un desierto de arena que está cabe aquel llano. Y éstos, como sienten el calor, luego entran en aquellas aguas y estánse allí fasta que es passada la siesta. En aquella tierra siembran el trigo y el lolio [7] por noviembre e cógese por março, y en este tiempo son mayores los frutos de qualquier linaje que sean. Y passado março las yervas e fojas se secan, salvo los dátiles, que duran fasta mayo. Y en aquella tierra ay esta costumbre, que quando muere el marido la muger y los amigos lo lloran por quatro años una vez cada día.

*CAPÍTULO XVII*  
*DE LA CIUDAD CRERINA Y DE LA MUERTE*  
*DEL VIEJO DE LA MONTAÑA*

Dexaré aquí esta cibdad e no contaré [2] más de India, e tornaré por el Setentrion e contaré de aquellas provincias, tornando por otro camino a la cibdad de Crerina suso dicha, porque por aquella parte de que yo quiero contar no se puede ir a Crerina por la crueldad del rey de aquella tierra, que llaman Reumeclava Comare, del qual escapan pocos que no sean robados o muertos, y a esta causa muchos reyes le dan tributo, y su nombre quiere dezir Viejo de la Montaña. Pero quiéroos contar cómo este rey cruel fue preso el año del Señor de mil e dozientos e setenta y dos años. Alán, rey de los tártaros de Oriente, oyendo las crueldades que este Viejo de la Montaña fazía, embió gran hueste y cercólo en su fortaleza. E duró el cer<sup>[6vb]</sup>co tres años e nunca lo tomara si no le faltara el mantenimiento, ca era fortíssimo e inexpunable. Finalmente, Alán tomó la fortaleza y al [3] Viejo de la Montaña

---

[1] Sic lolio <l>oryo, it. (SE); orzo. *Et passim*.

[2] 1518 conttre.

[3] 1518 a al.

con todos sus secaces y a todos hizo cortar las cabeças, e dende adelante se aseguraron los caminos en toda aquella tierra.

*CAPÍTULO XVIII*  
*DE LO QUE EN AQUELLA TIERRA SE HALLA*

Partiéndose desta fortaleza vase por una linda llanura con linda yerva y toda cosa de comer. Y dura este llano seis jornadas, do ay muchas bellas cibdades e villas. La gente desta tierra tienen lengua de persianos e tienen mengua de agua. Y a las vezes acaece andar treze leguas sin hallar agua, assí que conviene a los caminantes llevar agua consigo de lugar en lugar. Passadas aquellas seis jornadas, está una cibdad que llaman Sonpuergaym [1], bella y deleitosa e abundante de toda cosa de comer. Allí ay singulares melones y de los mejores caçadores de animales [2] y aves del mundo.

*CAPÍTULO XIX*  
*DE LA CIUDAD DE BALDACH Y DE MUCHAS OTRAS COSAS*

Andando por esta tierra adelante se halla una cibdad que llaman Baldach, en la qual se casó el rey Alexandre con la fija de Darío, rey de Persia. Esta cibdad es del reino de Persia y en ella se fabla persiano e todos siguen a Mahomad. Y comarca ésta con el Tártaro de Oriente entre viento Greco e Levante. E partiendo desta cibdad hazia la señoría del dicho Tártaro, se va dos jornadas sin fallar poblado porque la gente de la tierra se recoge a los montes fuertes por la mala gente que ay por aquella tierra. En aquella tierra ay muchas aguas y caças de animales y aves, e ay allí muchos leones. E conviene a los ca<sup>[7ra]</sup>minantes llevar consigo provisión de lo necessario

---

[1] 1529 Sompurgaym.

[2] animales] 1529 *add.* monteses.

para sí e para sus bestias para aquellas dos jornadas; las quales passadas, está una villa que llaman Thaychan, lugar de mucho plazer e proveído de todo mantenimiento. E sus montes están fazia el Mediodía, grandes e fermosos. E dura aquella provincia XXX jornadas. E allí se halla sal en grand copia e dende se proveen todas las cibdades comarcanas.

*CAPÍTULO XX*  
*DE LA MANERA DE AQUELLA TIERRA*

Partiéndose de aquella cibdad y andando entre Greco e Levante por espacio de tres jornadas, fállanse buenas cibdades e villas bien proveídas de mantenimientos e fructas en gran habunda[n]cia. Y esta gente habla lengua persiana e sigue a Mahomad. Allí ay singulares vinos e usan los adobar, e son grandes bevedores e mala gente. Llevan la cabeça descubierta e traen una venda de diez palmos rebuelta a la frente, y no se visten salvo de pieles que ellos adoban.

*CAPÍTULO XXI*  
*DE LA CIBDAD ECHASEN*

Después que van adelante tres jornadas, fallan una cibdad que se llama Echasen assentada en llano, y ésta tiene so sí muchas cibdades e villas colocadas en los montes alderredor. Passa por medio desta cibdad un gran río. Ay en aquella tierra muchos animales espinosos [1]. E quando los quieren tomar, alléganse en uno e lançan aquellas espinas a aquellos que los quieren tomar o fazer mal, e a las vezes los hieren mal en las yjadas o costillas.

---

[1] *SE* istrices.

La gente de aquella tierra tienen lengua de persianos e los ombres del campo con sus ganados biven en los montes.

*CAPÍTULO XXII*  
*DE LA MANERA DE LA TIERRA* [7<sup>rb</sup>]

Partiéndose desta cibdad se caminan tres jornadas sin poblado e sin hallar mantenimiento de comer nin [1] de beber, y a esta causa los caminantes van proveídos. E después de haver caminado tres jornadas llegan a una provincia que llaman Ballasia.

*CAPÍTULO XXIII*  
*DE LA PROVINCIA QUE LLAMAN BALLASIA Y DE SUS COSAS*

Ballasia es gran provincia e hablan en ella lengua de Persia y siguen a Mahomad, y es reino grande e antiguo y reinan en él sucessores de Alexandre e de Darío, rey de Persia, e su rey se llamó Culturi, que en nuestra lengua quiere dezir Alexandre, por amor del gran rey Alexandre. En esta provincia nacen las piedras preciosas que llaman Ballases, de gran precio, y estas piedras no se pueden sacar del reino sin espessa licencia del rey so pena de perder la persona y el aver. E las que dexa salir son para dar por tributo a algún rey o para vender. E si no oviesse tanta premia valdrían gran barato porque ay muchas. Esta tierra es muy fría y nasce en ella mucha plata. Allí se hallan corseles singulares que nunca traen herraduras porque nacen y se crían en los montes. Ay buenas caças e gran habundancia de pan [2] y de mijo e de lolio. En este reino ay fuertes montes y estrechos passos, ombres fuertes y buenos frecheros, e por esto no temen a nadie. Allí no ay paños,

---

[1] nin] 1529 ni aun.      [2] SE biave. Traducción habitual.

mas vístense de pieles de animales que ellos toman. Las mugeres traen rodeadas al cuerpo como faxas, alguna C braças, alguna LXXX, de lienço muy delgado fecho de lino e de algodón por parecer gruesas e hermosas, e traen bragas muy delgadas de seda con almizque dentro.

*CAPÍTULO XXIII*

*DE LA PROVINCIA ABASSIA DO LA GENTE ES NEGRA* [7va]

Allende de Balassia, VIII jornadas hazia Mediodía, ay una provincia que llaman Abassia, cuya gente es negra e tienen lengua persiana, e adoran los ídolos e usan nigromancia. E los ombres traen çarcillos de oro e de plata e de piedras preciosas a las orejas. Son gente muy maliciosa y luxuriosa por el gran calor que allí haze, e no comen otra cosa que carne e arroz.

*CAPÍTULO XXV*

*DE LA PROVINCIA THASSIMURU Y DE MUCHAS COSAS*

En la comarca desta tierra hazia el Xiroco, ques entre Levante e Mediodía, ay una provincia que llaman Thasimur, e su gente tienen lengua persiana e son idólatras. Son grandes nigrománticos, llaman a los demonios e hazen fablar los ídolos e mover los templos, turban el aire e hazen muchas otras cosas diabólicas. E desta se puede ir al Mar de India. Los ombres son negros e magros e no comen sino carne y arroz; y el aire desta tierra es templado. En esta provincia ay muchas cibdades e villas e alderredor muchas montañas e fuertes passos, e por esto no temen a nadie. E su rey los mantiene en paz e justicia. E ay allí hermitaños que fazen gran abstinencia en el comer e beber, e ay monesterios e muchas abadías e muchos monjes devotos e observantes en su idolatría.

*CAPÍTULO XXVI*  
*DE LA DICHA PROVINCIA* [1]

No quiero pasar esta provincia porque passándola [2] entraríamos en India, de la qual por agora no entiendo contar porque a la buelta entiendo dezir largamente della e de sus cosas e costumbres.

*CAPÍTULO XXVII*  
*DE LA PRO<sup>[7vb]</sup>VINCI[A] QUE LLAMAN VOCAYM*

Partiéndose de Ballassia, se va por tres jornadas entre Griego e Levante por un río que está cerca de Balassia. En esta provincia ay cibdades e villas. Los hombres desta provincia son valientes en armas e hablan persiano e siguen a Mahomad. Al cabo destas tres jornadas está una cibdad que llaman Vochain luenga de tres jornadas de cada lado. Las gentes desta provincia son subiectas al rey de Balassia e son grandes caçadores de animales [3] e aves.

*CAPÍTULO XXVIII*  
*DE LAS NOVEDADES DESTA TIERRA*

Andando tres jornadas [4] allende se sube un monte sobre el qual está un río y tan buenos pastos e dehesas que poniendo allí qualquiera bestia magra en

---

[1] 1529 *add.* Thassimur. [2] passándola] 1529 *passando.* [3] animales] 1529 *animalias fieras.* [4] Andando tres jornadas] 1529 *Tres jornadas andando.*

diez días engorda. Allí ay asaz bestias salvajes y entre ellas carneros salvajes que algunos tienen luengos los cuernos de quatro, algunos de siete, algunos de diez palmos, e destes cuernos hazen los pastores escudillas e cucharas. Por el llano deste monte que llaman Plavor se camina diez jornadas que no se falla poblado ni yerva, donde co[n]viene que los caminantes vayan proveídos para sí e para sus bestias. Ay tan grand frío en aquella tierra que el fuego no tiene tanta fuerça [1] ni cueze tan bien la vianda como en otras tierras.

*CAPÍTULO XXIX*  
*DEL DESIERTO BOSOR E DE MUCHAS NOVEDADES* [2]

Después de passar de aquí tres jornadas conviene caminar quarenta días continuos por montes e collados y valles entre Greco [3] e Levante e passar muchos ríos e desiertos, y en todo este camino [4] no se halla poblado ni yerva, e por tanto conviene que el cami<sup>[8ra]</sup>nante lleve consigo todo lo necesario para su mantenimiento, e llámase esta tierra Bossor. Las gentes della biven en los montes altos e adoran los ídolos e son gentes montañesas e biven de ganados e son muy cruel gente.

*CAPÍTULO XXX*  
*DE LA PROVINCIA CASCHAR E DE OTRAS NOVEDADES*

Dexemos esta provincia e pasemos a otra que se llama Caschar, que otro tiempo fue reino, aunque agora es subiecta al Gran Can. En esta provincia ay muchas cibdades e villas buenas, aunque la mejor es Caschar, e todos

---

[1] *SE* né quali c[o]lori che havi altrove.      [2] e de muchas novedades] 1529 y de muchas cosas maravillosas que ay en el.      [3] 1518 griego.      [4] *SE* per lo andar de 40 iorni.

sirven a Mahomad. Y está situada esta provincia entre Greco e Levante. En ella ay grandes mercaderes, fermosas possessiones e viñas. Allí se haze algodón mucho y bueno. Los mercaderes desta tierra son apretados e avaros. En esta provincia que dura cinco jornadas ay cristianos nestorianos e tienen iglesias, e hablan persiano.

*CAPÍTULO XXXI  
DE SUMARTHAN E DE UN MILAGRO*

Sumarthan es una cibdad grande e noble, en la qual moran cristianos e moros y es subieta al Gran Can. Y este señor no les tiene buena voluntad. En esta cibdad acaesció una cosa maravillosa. Un hermano del Grand Can, que era señor desta cibdad, se hizo cristiano. E los cristianos recibieron dello gran consolación. E deste favor hizieron los cristianos una iglesia a nombre y honra de señor sant Juan Baptista, e fue fecha de manera que sola una coluna de marmor sustentava toda la cobertura, y esta coluna estava en medio de la iglesia e pusieron los cristianos debaxo esta coluna una piedra de marmor de gran precio que era de los moros, e porque el señor era cristiano no osaron [1] hablar los moros. Murió este señor y sucedióle en el señorío un su hijo que no fue [3<sup>rb</sup>] cristiano, e un día demandaron los moros su piedra a los christianos con intención que, quitada la piedra, caería toda la iglesia. E puesto que los christianos se la querían pagar como quisiessen, jamás quesieron. Finalmente el señor, hijo de Gigathay, mandó a los cristianos que restituyesen a los moros su piedra. E venido el plazo la coluna se alçó de sobre la piedra por sí mesma, e quedó en el aire sobre la piedra tres palmos por que los moros pudiessen tomar su piedra sin que la iglesia cayesse. E assí se quedó aquella coluna fasta oy.

---

[1] osaron] 1518 osavan.

*CAPÍTULO XXXII*  
*DE LA PROVINCIA DE CARCHAM* [1]

Andando adelante se llega a una provincia que llaman Carcham que dura andadura de cinco jornadas e siguen a Mahomad, y es subiecta al Gran Can e ay en ella cristianos nestorianos e ay en ella habundancia de toda cosa.

*CAPÍTULO XXXIII*  
*DE LA PROVINCIA CHOTA Y DE SUS COSTUMBRES*

Chota es provincia entre Griego e Levante que dura cinco jornadas, subiecta al Gran Can, la qual sigue a Mahomad. En esta provincia ay asaz cibdades e villas, pero la más noble cibdad dellas [2] es Chota. En esta provincia ay viñas e possessiones e jardines asaz, algodón en mucha cantidad, vino, fructas e azeite [3], pan y cevada e toda cosa de mantenimiento. En esta tierra ay ricos mercaderes, buenos ombres e valientes en armas.

*CAPÍTULO XXXIII*  
*DE LA PROVINCIA DE POYM E DE SUS COSTUMBRES*

Poym es provincia chica de andadura de cinco jornadas, y está entre Greco e Levante e es subiecta al Gran Can e sigue a Mahomad, e la principal

---

[1] de Carcham] 1518 Carcham.      [2] 1518 della.      [3] SE orgio.

cibdad se llama Poym. En esta <sup>[8va]</sup> provincia ay un río en el qual se hallan piedras preciosas que llaman jaspes e calcedonias. Ay asaz copia de viandas y gran tráfago de mercaderías. En esta tierra ay esta costumbre, que, quando el marido se parte de su casa por quinze o treinta [1] días o más o menos, si la muger halla otro marido lo toma hasta que torna, e así el marido toma otra muger hasta que se tornan a juntar.

*CAPÍTULO XXXV*  
*DE LA PROVINCIA CIARCHAN PUESTA EN LA GRAN TURQUÍA*

Todas las provincias suso dichas dende Caschar hasta ésta son subiectas al Gran Can e son de la Gran Turquía, en la qual ay una gran cibdad que llaman Ciarchan en una provincia que también llaman [2] Ciarchan, puesta entre Griego e Levante. E todos los de aquella tierra hablan persiano e siguen a Mahomad. En esta provincia ay muchas cibdades e villas e ríos que traen piedras preciosas que llaman calcedonias [3], las quales traen los mercaderes por todo el mundo y ganan con ellas gran dinero. Y en esta tierra ay habundancia de toda cosa y esta provincia es arenosa por la mayor parte e sus aguas también por la mayor parte son dulces, aunque en algunos lugares salobres. La gente desta tierra, temiendo los malos ombres della, huyen a dos y tres [4] jornadas con su ropa e animales e familia hasta que fallan algún lugar con agua e yervas para sus animales, e porque con la arena presto se desaze el rastro no aciertan con ellos los robadores de aquella tierra.

---

[1] *SE* oy vinte iorny oy xxx.      [2] llaman] *1518, 1529* se llama.      [3] *1518* calcedonia.  
[4] huyen a dos y tres] *1518* huyen dos o tres.

*CAPÍTULO XXXVI*  
*DE UN GRAN DESIERTO Y DE LA CIBDAD QUE LLAMAN JOB*

Partiéndose de Ciarchan se camina v jornadas por arenales, y en este camino se fallan aguas dulces e salobres. Pasadas estas v jornadas se halla un gran desierto, e en el principio dél una gran cibdad que dizen Job entr'el viento Greco e Levante, y ésta obedece al Gran Can, <sup>[8vb]</sup> e todos siguen la secta de Mahomad. E quien quiere passar este desierto cúmplele estar una semana en esta cibdad por proveerse para un mes de lo necessario para sí e para sus bestias. En este desierto no ay qué comer ni qué beber, e ay en él grandes montes de arena. Como se entra por él una jornada fallan buen agua, e después ni buena ni mala, ni animales ni aves ni cosa de comer. E caminando de noche por este desierto se oyen en el aire tamboriles e sonidos que asombran a los viandantes e les fazen apartar de sus compañías y perderse, e assí mueren muchos engañados de los spíritus malignos que tañen aquellos istrumentos, y llaman los caminantes por sus nombres e les hazen dexar su compañía e assí se passa aquel desierto con gran peligro.

*CAPÍTULO XXXVII*  
*DE LA PROVINCIA TANGUTH Y DE LA CIBDAD SANGECHIAN*  
*E DE MUCHAS ESTRANAS COSAS DELLA*

Passadas aquellas xxx jornadas por aquel desierto, se llega a una cibdad que llaman Sangechian, subiecta al Gran Can. E aquella provincia se llama Tanguth, en la qual todos son idólatras, salvo algunos cristianos nestorianos y algunos que siguen la secta de Mahomad. Aquellos idólatras tienen lengua persiana e biven del fruto de la tierra. Ay entre ellos muchos monesterios de idólatras donde con mucha devoción ponen sus fijos, e con cada uno

presentan a los ídolos un carnero, e cada año vienen con sus fijos a fazer reverencia a sus ídolos e traen consigo los animales e mátanlos y cuézenlos e preséntanlos ante los ídolos diziendo que han de comer aquellas carnes, lo qual no pueden porque ni tienen boca ni sentido. E viendo que los ídolos no la comen tráenla a su casa con gran reverencia e llaman a todos sus parientes a comer della como de manjar sacrificado a sus dioses e ponen los huesos en una cesta. Quando algún hombre o muger muere queman su cuerpo y esto acostumbran fazer [1] todos los idólatras, y [9<sup>ra</sup>] en el camino por do han de passar aquellos cuerpos quemados hazen estar sus parientes e acompañarlos fasta la sepultura vestidos de paños de oro e de seda. E como los han enterrado hazen que les lleven allí de comer y de beber e comen y beven allí todos en uno con gran alegría diziendo: «Estos cuerpos serán recibidos en el otro mundo con semejante honra». Quando queman aquellos cuerpos, queman con ellos muchos papeles [2] pintados en ellos figuras de hombres e mugeres e de otros animales e dizen que quantos ombres e mugeres e animales se queman con ellos tantos servidores ternán aquellos muertos en el otro mundo. E quando los llevan a enterrar llevan delante tañendo todos los instrumentos músicos que pueden aver. E como uno de aquellos idólatras muere, luego los suyos llaman los astrólogos y les dizen el día e ora que nació e no lo entierran fasta el día e hora que los astrólogos mandan, de suerte que a las vezes los entierran luego e a las vezes dende a diez días y a las vezes dende a XXX [3] y alguna vez seis meses, según qu'el astrólogo lo manda. Y en tanto que tienen aquel cuerpo en casa lo conservan desta guisa: primeramente lo mirran con especias olorosas que no hieda; y después lo meten en una caxa muy bien enclavada y cerrada e cubierta de paño; e cada día ponen la mesa y las viandas sobre aquella caxa e comen e combidan al cuerpo muerto rogándole que coma. E quando viene el día deputado por los astrólogos para lo enterrar dizen los astrólogos que si ha un mes que está allí, no es bueno sacarlo dende según el juizio de las constellaciones, e por tanto múdanlo primero a otro lado de la casa y de allí lo sacan a enterrar [4].

---

[1] 1503 fazer a.      [2] 1518 papales.      [3] SE ii, x, xx, xxx.      [4] SE E queste modi circa li soy morte usano quasi tucte l'idolatri de lo mondo.

*CAPÍTULO XXXVIII*  
*DE LA PROVINCIA QUE LLAMAN CHAMUL*  
*E DE SUS VELLACAS COSTUMBRES*

Chamul es una provincia en la qual ay muchas cibdades e villas, aunque la más no<sup>[9rb]</sup>ble della llaman Chamul. Y esta provincia tiene su acatamiento al viento que llaman Maestral, e tiene dos desiertos. De una parte el un desierto es luengo en cantidad de tres jornadas y de la otra otro tanto. La gente desta tierra adoran los ídolos e fablan la lengua de Persia. Biven de labor de la tierra e tienen habundancia de las cosas de comer. Son hombres que se dan a plazer tañendo y cantando. E si algún forastero va a aver plazer con ellos recíbenlo graciosamente e festéjanle, e manda el marido a su muger que le haga onra e le obedezca en todo lo que le mandare aunque quisiesse usar con ella; e vase el marido de casa a su labor o heredades y dexa el extranjero con su muger e dexa mandado que le obedezca como a su misma persona, e así lo obedece la muger dexándole fazer en su persona e casa todo lo que quiere, e de tal costumbre entre mugeres e hombres ninguna vergüença han las mugeres, e son las mugeres muy hermosas. En tiempo del Gran Can passado, por la dicha desonestad [1] e gran daño que en las casas se fazia, fue mandado a esta gente que no recibiesen extranjeros en sus casas, y ellos ovieron dello tanta turbación que embiaron sobr'ello embaxadores al Gran Can, suplicándole que no los estrechase tanto en sus costumbres que sus antecesores avían siempre guardado y ellos así las querían guardar porque eran muy gratas a sus ídolos. Donde oída su embaxada, el Gran Can respondió que, pues a ellos plazía padecer tan gran vergüença, él también era dello contento.

---

[1] desonestad] 1503, 1518 honestad.

*CAPÍTULO XXXIX*  
*DE LA PROVINCIA HINGUITALAS Y DE LA SALAMANDRA*  
*QUE SE HALLA EN LA DICHA PROVINCIA*

Hinguitala es una provincia puesta entre viento Setentrional gallego [1] e [2] Maestral y es provincia luenga XVI [3] jornadas y es subieta al Gran Can e ay en ella muchas cibdades e villas. Item ay en ella tres linajes de gentes. Es [9va] a saber, idólatras, christianos nestorianos y jacobitas, y los otros siguen la seta de Mahomad. Al cabo desta provincia fazia Setentrión ay un gran monte en el qual no ay bestia ni serpiente, y de aquí se saca la que allá dizen salamandra, que son filos de que hazen manteles [4]; y sácase en esta manera: cávase fuertemente una cierta vena que allí se halla e después májanla muy bien en un mortero de açófar y después lávanla y quedan della unos filos delgados y fermosos y limpios, e después que han echado fuera la lavadura filan estos filos aunque no son blancos y téxenlos y hazen manteles y texidos, échanlos en el fuego y déxanlos estar un poco y tórnanse tan blancos como nieve. Y el Gran Can cada tres años embía por esta lavor que dizen de salamandra. E suele embiar destos manteles para que los pongan ante el sudario de Nuestro Señor Jesuchristo, al qual las gentes de Levante tienen por gran profeta.

Partiéndose desta provincia e caminando entre viento Griego y Levante se anda diez jornadas en que se halla poco poblado. Al cabo destas X jornadas se halla una provincia que llaman Sachur, y en ella ay cristianos e idólatras sujetos al Gran Can. Las dos provincias dichas, es a saber, Camul e Hintigalas [5] son nombradas Tanguth con la provincia de Sachur. Por todos los montes desta provincia se halla reubárvaro en abundancia, y

---

[1] SA glosa: viento (...) gallego.  
glosa: que son filos ... manteles.

[2] 1529 e e.

[3] XVI] 1529 de dizeseys.

[4] SA

[5] 1518, 1529 Hingitalas.

dende lo compran los mercaderes y llevan a toda parte. Allí no se usan oficios, mas la mayor parte bive de la lavor de la tierra.

*CAPÍTULO XL*  
*DE LA CIBDAD QUE DIZEN CAMPIÓN Y DE MUCHAS*  
*COSTUMBRES BESTIALES QUE TIENE*

Campión es una cibdad grande y noble y enseñorea toda la provincia de Tanguth. En esta cibdad ay tres linajes de gentes, christianos <sup>[9vb]</sup> e idólatras y otros que adoran a Martín Piñolo, ca ansí llaman a Mahomad. Los christianos tienen tres iglesias grandes y bellas, y los que adoran los ídolos tienen asaz monesterios e abades y religiosos más honestos y castos que los otros, e ningún animal ni ave matan fasta el quinto día de la luna, y en aquellos cinco días biven más honesta y castamente que en las otras partes del año. Estos idólatras pueden tener treinta [1] mugeres y más si las pueden [2] mantener, pero la primera es la más justa, e si alguna dellas no le agrada écha[n]la. E cásanse con las parientas y madrastras e biven como bestias. En esta cibdad estovieron Nicolao y Mapheo e Marco Polo siete años usando sus mercaderías y negocios.

*CAPÍTULO XLI*  
*DE LA CIBDAD DICHA ENCCINA Y DE MUCHAS NOBLES*  
*COSAS DE TARTARIA*

Partiéndose de la dicha cibdad Campión e caminando doze jornadas, llégase a una cibdad que llaman Enccina [3], la qual está en el campo del desierto de Sabón [4] fazia Setentrión, y es de la provincia de Tanguth. En esta cibdad

---

[1] treinta] 1529 cada xxx.      [2] 1529 puede.      [3] 1529 Cncina.      [4] Sic por 'arena' < 'sabone', it. (SE).

todos son idólatras y tienen abunda[n]cia de camellos e otros animales con que biven de la labor de la tierra. En esta cibdad se proveen los caminantes de viandas para quarenta jornadas que han de passar por un desierto do no se halla poblado ni yerva ni gente, aunque en los montes comarcanos mora gente y en los valles baxos del desierto. Allí ay muchos asnos y otros animales monteses y bravos e pinales grandes. En el cabo deste desierto está una cibdad que llaman Catlogoria [1], la qual está hazia Setentrión, y desta cibdad fue el primer señor que los [10ra] tártaros tovieron y ovo por nombre Catlogora. Los tártaros moran hazia el Setentrión, donde ay pocas cibdades y villas, bien que ay buenos llanos y pastos e ríos y buenas aguas. Allí biven tártaros sin señor, rígense en comunidad y dan tributo a Preste Juan. E acaeció que como estos tártaros multiplicassen en tan gran número que Preste Juan temiesse que no se le levantasen, deliberó de embiar algunos varones de los suyos que estoviessen entr'ellos y sagazmente los dividiesen y algunos desterrassen y los fiziessen menos porque no toviessen tanto poder. E los tártaros, sintiendo esto, ayuntáronse, e avido su consejo deliberaron desamparar aquella tierra e irse a bivar a los montes e desiertos en manera que dende adelante no le oviessen miedo ni le diessen tributo. E a cabo de algunos años que no obedecían a Preste Juan, eligeron [sic] sobre sí uno dellos por señor que se llamó Chinchis, varón sabio y de mucho valor en las armas, y esto fue en el año del señor de mil e ciento e ochenta y siete, e coronáronlo por rey de los tártaros suso dichos, y todos los tártaros que estavan en Persia e en otras partes cercanas se vinieron a él e se pusieron so su amparo e obediencia como de señor, y él los recibió muy bien e los gobernó justa y sabiamente. E desque Chinchis fue confirmado [2] en su señorío, començó a guerrear e conquistó en poco tiempo ocho provincias. E quando ganava alguna provincia o cibdad a ninguno hazia injuria, ante dexava a cada uno gozar de lo suyo, salvo que quería que aquellos que pudiesen anduviessen con él, y en esta manera todos lo querían [3] e seguían.

---

[1] 1529 Catlogoria.  
querian bien.

[2] confirmado] 1503, 1518 confirmando.

[3] querían] 1529

*CAPÍTULO XLII*  
*DEL COMIENÇO DEL SEÑORÍO DE LOS TÁRTAROS*  
*E DE MUCHAS COSAS MARAVILLOSAS* [1] [10rb]

Viendo Chinchis que se avía hecho gran señor, pensó de enparentar con Preste Juan y embióle sus embaxadores que le demandassen a su hija por esposa, y esto fue en el año del señor de mil e C e noventa. Preste Juan despreció la embaxada y respondióle que se maravillava mucho de Chinchis que, siendo su vassallo, presumiesse demandar la hija de su señor por muger, que antes la mataría que dárgele. Oyendo Chinchis la re[s]puesta de Preste Juan, ovo mucha turbación e ira contra él y luego lo embió a desafiar. Y desto hizo Preste Juan poca cuenta, diziendo que los tártaros eran esclavos e no hombres de guerra, aunque, no obstante esto, allegó su hueste y vino sobre Chinchi, el qual también ayuntó su gente y salió contra él. E encontráronse en un gran llano que llaman Tanguth, donde, ordenadas las batallas de ambas partes, començaron su pelea, la qual duró mucho, porque ambas partes eran fuertes; e finalmente, después de muerto Preste Juan e muchos muertos de cada parte, quedó el campo por Chinchis, e conquistó todas las provincias, cibdades e villas de Preste Juan, e reinó después de su muerte seis años, y en cabo de los seis años, combatiendo Chinchis un castillo, fue herido en la rodilla de una frecha y de aquella herida murió.

Después de la muerte deste Chinchis, fue señor de los tártaros uno que llamavan Can, y éste fue el primero llamado emperador y Gran Can y tras éste reinó Bath Can. Y el quarto se llamó Chinchis Can, y el quinto Cublay Can, el qual reina agora. Este Cublay Can es el mayor, y más poderoso que ante fuesen sus antecessores. Y entre christianos y moros no ay príncipe de tan gran poder, y esto veréis claro por lo que adelante se dirá [2]. Todos los

---

[1] 1529 *add.* y estrañas.

[2] *SE* di questo libro.

canes sucesores del primero Chinchis fueron sepultados en un monte que llaman Alchay, e allí mora el señor Gran Can. E quando muere el Gran [10va] Can e lo llevan a enterrar, los que lo llevan matan a quantos encuentran por la calle, e quando los matan dizen: «Id servir a nuestro señor al otro mundo», y creen cierto que le van a servir. E también por esta razón quando muere el Gran Can, matan todos sus camellos y cavallos y azémilas, creyendo que los embían a servir a su señor al otro mundo. Quando murió Mongui Can, señor de los tártaros, fueron muertos CCC mil hombres que encontraron en el camino por aquellos que lo llevaban a enterrar al dicho monte.

La vida de los tártaros es ésta: en el invierno moran en los campos llanos, callentes y de buenos pastos para sus animales, y en el verano en los montes e arboledas e lugares frescos, e hazen casas redondas de madera e cúbrenlas con fieltros, y estas casas llevan consigo doquiera que van, e siempre ponen la puerta de la casa que asientan do van en el verano fazia Mediodía, y en el invierno fazia Setentrión [1]. Estos tártaros tienen carretas cubiertas de feltros negros tan fuertes que nunca los pasa el agua, e sobrestas carretas llevan sus mugeres e fijos e familias, y estas carretas tiran sus camellos. Las mugeres de los tártaros compran y venden todo lo que es menester para su casa, e sus maridos ningún cuidado tienen de su casa, mas entienden en caçar y guerrear. Comen de toda carne e beven leche de todo animal y de yeguas. Item los tártaros pueden tomar quantas mugeres quieren y las mugeres dan la dote a los maridos e pueden tomar por muger parienta en qualquier grado, pero honran la primera muger sobre todas las otras, e guárdanse de usar con las mugeres de los otros. E quando muere el padre, el fijo mayor toma por muger a su madrastra. E quando el hermano, el hermano que viene tras él toma la cuñada por muger e hazen con mucha solenidad grandes fiestas e bodas.

---

[1] *Sic.* Lo lógico sería al contrario.

*CAPÍTULO XLIII*  
*DE LAS COSTUMBRES E ORDENANÇAS Y FE E*  
*ADORA<sup>[10vb]</sup>CIÓN DEL GRAN CAN Y CÓMO VA A LA GUERRA*

El Gran Can, emperador de los tártaros, adora por su dios un ídolo que llaman Nochygay, e dize que aquel es dios eterno e que tiene cuidado de guardar a él e a su muger [1] e fijos e animales e sementeras; y tiénelo en gran reverencia, e cada uno tiene la figura de aquel ídolo en su casa y este ídolo es hecho de feltro o de otro paño. De aquel mesmo paño o feltro fazen sus mugeres e hijos e ponen la muger al lado izquierdo del ídolo y los hijos delante. Quando les parece ora de comer untan los beços de aquellos ídolos y de las mugeres y fijos de la grosura de la carne cocha e derraman el caldo de la olla por la casa e dizen que los ídolos y sus mugeres y fijos con aquello se hartan y ellos comen la carne cocha, y su beber es leche de yeguas adobada en manera que parece [2] vino blanco, y es muy buena y llámasse en su lengua cheminis. Los señores ricos e poderosos se visten de paños de oro e de seda enferrados en pieles preciosas; sus armas son arco de cuero de búfalo o de otro animal muy fuerte. Son los tártaros hombres [3] valientes en las armas y duros para todo trabajo, e sufren hambre e sed y [4] en la guerra están a las vezes un mes que no comen otro manjar sino carne salvaje que caçan, ni beven sino leche de yeguas confacionada. Quando están en campo de día y de noche están a cavallo y con la brida en la mano dan de comer a sus cavallos. Quando cavalga el señor con su hueste, delante y detrás y de cada lado [5] ponen quatro batallas de los más dispuestos armados porque el señor no pueda ser salteado. Quando van a guerra lexos no llevan consigo salvo sus armas y una cubierta para cubrirse quando [6] llueve y dos odres con leche para

---

[1] e a su muger] 1529 y a sus mugeres.      [2] 1518 parece.      [3] hombres] 1518 hombres muy.      [4] 1518 e y.      [5] delante y detrás y de cada lado] 1529 delante y de cada lado.      [6] 1518 quando.

bever y una olla para cozer carne; quando fuere menester en una necesidad cavalgan diez jornadas que no comen cocho. Para su bever llevan leche hecha como <sup>[1ra]</sup> pasta de masa seca, y quando han sed toman una poca desta leche e deslíenla [1] en el agua y beven, y en caso que ésta les falte o otra cosa para bever sangran sus cavallos y beven la sangre. Quando los tártaros quieren escaramuçar con sus enemigos, siempre ponen sus celadas en lugares secretos; e como comiençan la escaramuça, luego fingen que huyen, mostrándose [2] vencidos de los enemigos, e huyendo meten los enemigos en su celada y entonce buelven varonilmente sobre los enemigos, y en esta manera comúnmente desbaratan a sus enemigos. Los tártaros tienen esta costumbre, que si se muere a uno un hijo chico e a otro una hija, después de muertos los casan diziendo que serán casados en el otro mundo, y deste matrimonio fazen instrumento público, y este instrumento queman e dizen a los muertos que mediante aquel fumo que sube a lo alto les embían el instrumento de su matrimonio. E de tal matrimonio fazen grandes fiestas y bodas y cuezen viandas y derraman el caldo por la casa, diziendo que los que son muertos en este mundo y casados en el otro comen de los manjares de sus bodas, e allende desto hazen pintar la figura del fijo e de la [3] fija sobre la carta con muchos camellos e otros animales domésticos y con vestiduras e dineros e otras cosas, e dizen que como la carta se quema todas aquellas cosas van a sus hijos mediante el fumo como dicho es, e los padres y madres destos moços muertos, ansí casados. Esto fecho, tócanse las manos y tiénense y trátanse como consuegros e parientes dende [4] adelante [5], como si el matrimonio fuesse de veras entre vivos.

---

[1] deslíenla] 1529 deshazen.      [2] 1529 mostrdoanse.      [3] 1503 de de la.      [4] dende] 1518 e dende.      [5] 1529 adelente.

*CAPÍTULO XLIII*  
*DEL LLANO DE BARGA*  
*Y DE LAS COSTUMBRES DE AQUELLA GENTE*

Partiéndose el ombre de la cibdad que dizen Cuthogora ya dicha e del monte Acai donde se entierra el señor de los tártaros, que es el Gran Can, <sup>[11rb]</sup> se camina por una gran llanura que llaman el llano de Barga quarenta jornadas fazia Setentrión. E la gente de aquella tierra es llamada Mechrith. Son gente salvaje y biven por la mayor parte de caça de ciervos e de otros animales, e cavalgan en los ciervos como en cavallos. No tienen pan ni vino y son sujetos al Gran Can.

*CAPÍTULO XLV*  
*DEL MAR GRANDE QUE DIZEN OCEANO*

Pasadas quarenta jornadas de camino dáse en el mar Oceano con muchos grandes montes en los quales ay falcones peregrinos muchos e muy singulares, y en las islas deste mar nacen muchos girifaltes. En este mar ay dos grandes islas de las quales diré abaxo y están hazia Setentrión y miran a Mediodía.

*CAPÍTULO XLVI*  
*DEL REINO ERGUIL E DE MUCHOS OTROS REINOS E DEL*  
*ALMIZQUE QUE ALLÍ SE FALLA E DE OTRAS MUCHAS NOVEDADES*

Ya os he dicho de las provincias de Setentrión fasta el mar Oceano con muy grandes montes. Agora os quiero contar de las otras provincias del Gran

Can fasta sus términos bolviéndome por la tierra llamada Campión, donde se pasa por una tierra de cinco jornadas en luengo, en la qual muchas vezes se oyen bozes de espíritus malignos. Al cabo destas V jornadas fazia Oriente ay un reino que llaman Erguil de la provincia de Tanguth, sujeto al Gran Can. Y en éste biven tres linajes de gentes. Conviene saber, cristianos nesturianos [*sic*] e idólatras e mahometanos. E allí ay muchas cibdades e villas, aunque la cibdad principal se llama Erguil. Desta cibdad contra el viento Xiroco, que es entre el Levante [1] y Mediodía [2] se puede andar fasta Cathayo, que es una gran provincia en la qual ay una gran cibdad que llaman Sirigay que tiene so sí muchas cibdades e vil<sup>[11va]</sup>llas, sujeto todo al Gran Can. Y ay en ella christianos e idólatras, e otros que adoran a Martín Piñolo, que es Mahomad. Allí ay bueyes salvajes grandes como elefantes, animales muy fermosos de ver, blancos e negros, peludos todo el cuerpo salvo un palmo del espinazo que no tiene pelo [3], y muchos destos bueyes se hazen mansos y labran con ellos la tierra. E llevan gran peso por la grandeza de su cuerpo. Aquí ay el mejor almizque del mundo, y el animal que lo haze es de cuerpo de un gato con quatro dientes, dos arriba y dos abaxo, luengos como tres dedos. Son delgados de cuerpo y tienen el pelo como ciervo y los pies semejantes al gato. E tienen una postemación de sangre cabe el umbligo entre cuero e carne, la qual se saca como una bexiga, y aquel es el almizque. E ay muchos destos animales allí. La gente desta tierra biven de oficios y mercaderías y ay mucho pan, y es luenga andadura de veinte e cinco jornadas. E ay grandes faisanes, que es uno mayor que dos de los nuestros con las colas luengas diez palmos o nueve o ocho al menos [4]. La gente desta tierra son gordos y de frente baxa y cabellos negros, e no tienen barva salvo algunos pocos pelos en la parte de so la boca. Las mugeres son bellas e blancas e bien apuestas. Las gentes desta tierra son grandes luxuriosos. Los ricos por aver una muger fermosa la dotan [5], e todos los desta tierra son idólatras.

---

[1] 1518 elevante.      [2] SA glosa: que es entre Levante y Mediodía.      [3] SE pilosi per tucto cum pilo longo uno spango salvo lo dosso.      [4] al menos] 1529 a lo menos.  
 [5] SE e danno le dote a le matre de le donne per havele belle.

*CAPÍTULO XLVII*  
*DE LA CIUDAD CALACIA*  
*Y DE MUCHAS COSAS QUE SE HAZEN EN ELLA*

Partiéndose de Erguil e caminando fazia Oriente por ocho jornadas, llégase a una provincia que llaman Egregia, que tiene debaxo de sí muchas bellas cibdades [1] e villas, y es de la provincia de Tanguth. E la principal cibdad della se llama Chalacia, y [11vb] es sujeta al Gran Can, en la qual ay tres iglesias de christianos nestorianos. E todos los otros son idólatras. Allí se hazen chamelotes singulares de pelos de camello y de lana blanca y de aquí los llevan los mercaderes a vender a otras tier[r]as.

*CAPÍTULO XLVIII*  
*DE LA PROVINCIA QUE DIZEN TANGUTH, QUE ES SUJETA*  
*A [2] PRESTE JUAN, E DE LAPISLÁGULI QUE EN ELLA SE*  
*HALLAN E DE GOTH E MAGOTH*

Partiéndose de Erguil y entrándose en las regiones de Preste Juan, llégase a una provincia que llaman Tanguth, la qual enseñorea un rey del linaje de Preste Juan que se llama Jorge por proprio nombre. E tiene aquellas tierras por el Gran Can, mayormente las que tomó a Preste Juan, y el Gran Can siempre toma las mejores fijas deste rey. Mayormente después que Chinchis, primero rey de los tártaros [3], mató a Preste Juan en batalla, como arriba fue contado. En esta tierra se falla lapisláguli, que es piedra que se haze azul muy fino [4]. La mayor parte desta provincia son christianos, y ellos

---

[1] muchas bellas cibdades] 1529 muchas cibdades y es de la provincia. [2] a] 1529 al.  
[3] SE contra l'inimici de Chinchis. [4] SE In quista contrata se trova lapislaguli.

enseñorean las tierras, aunque también ay allí algunos mahometanos y biven quasi todos de ganados y de [1] lavor de la tierra. En esta provincia ay otro linaje de gente que llaman argarones o gálmulos. E dízense así porque descenden de dos linajes diversos; es a saber, de los christianos de Tanguth e de los que siguen a Mahomat. E son hombres bellos y sabios más que los otros de aquella tierra. En esta provincia estava la silla imperial de Preste Juan quando enseñoreava a los tártaros e aún reinan en esta provincia los descendientes de Preste Juan, del qual descende el dicho Jorge, rey desta provincia. Aquí está aquel lugar que la escriptura sacra llama Goth y Magoth [2].

*CAPÍTULO XLIX*  
*DE LA CIBDAD SINDATHOY EN CATAYO*  
*DONDE SE HALLA PLATA* [3] [12ra]

Aviendo passado siete jornadas desta provincia contra Oriente llégasse al Chathayo, tierra muy ancha en la qual ay muchos christianos y muchos idólatras y muchos que adoran a Mahomat, y todos son [4] oficiales o mercaderes. Allí se labran paños de oro en gran cantidad e también paños de seda muy finos. En esta provincia ay una cibdad sujeta al Gran Can que dizen Sindathoy donde se labra todo linaje de armas necessarias para la guerra. Y en los montes desta provincia ay vena de plata fina que llaman ídica [5].

*CAPÍTULO L*  
*DE LA CIUDAD GIANUORUM E DE MUCHAS NOVEDADES*

Partiéndose desta cibdad e caminando tres jornadas, llégase a una cibdad que dizen Gianuorum, en la qual ay un maravilloso palacio del Gran Can en

---

[1] de] 1529 de la.      [2] Apocalípsis 20,8. *SE* Vug he gente de greci e in Mugug stanno [tartari].      [3] *SE* oru e argentu.      [4] 1518 sos.      [5] *SE* idica. Referente a las minas de las montañas de Ydifu.

que mora él con su corte quando él va a aquella cibdad. Y en esta ciudad suele estar de buena gana porque cerca della ay una tierra muy buena en que ay gran abundancia de ánsares y de ánades y de grullas de cinco maneras; las primeras grandes y todas negras como cuervos, las segundas todas blancas salvo la cabeça, que tienen bermeja, las terceras negras salvo la cabeça blanca muy luzias, las quartas verdes con la cabeça negra muy mayores que las nuestras, las quintas son chicas con toda la pluma bermeja.

Cerca desta cibdad está un gran valle donde el Gran Can tiene muchas bestias grandes e chicas, y entre ellas gran abundancia de perdizes para su comer quando va a aquella tierra.

*CAPÍTULO LI*  
*DE LA CIBDAD MARAVILLOSA QUE LLAMAN LIANDRE E DE*  
*MUCHAS COSAS BELLAS E MARAVILLOSAS* <sup>[12rb]</sup>  
*QUE SE HALLAN EN ELLA*

Partiéndose desta cibdad e caminando tres jornadas entre Greco e Setentrión, llégase a una cibdad que dizen Eziandir, la qual edificó Cublay Can. En esta cibdad ay un maravilloso palacio de marmor e piedras bivas todo pintado de oro. Y cerca deste palacio ay un muro que cerca quinze millas y dentro deste muro ay ríos e fuentes y prados singulares. E dentro deste tiene el Gran Can mucha habundancia de animales de muchas maneras para dar a comer a los falcones e girifaltes que tiene en muda, que son a las vezes más de IIII mil [1], los quales muchas vezes va él a ver. E quando él cavalga por estos prados lleva a las ancas de su cavallo un leopardo [2] manso [3] y échalo a ciervos e a otros animales, y de tales animales ceva los girifaltes y falcones. En medio destes prados ay una gran casa donde el Gran Can se retrae a comer y beber y reposar quando anda por allá. Y esta casa está cercada de raíces de cañas doradas e cubierta de cañas enbarnizadas juntas

---

[1] *SE* de lo quali tiene più de duecento.  
uno leopardo.

[2] leopardo] 1518, 1529 leopardo.

[3] *SE*

en uno de suerte que no ay agua que las passe, e tiene[n] las cañas tres palmos o quasi cada una de grossura e de longura de diez fasta quinze passos, y esta casa está armada de manera que se puede desfazer y fazer en un súbito. Y átase con más de dozientas cuerdas de seda de manera de tiendas e pavellones. Y el Gran Can se retrae allí por su plazer junio, julio e agosto [1]. E allí, por mandamiento de sus profetas idólatras [2], faze sacrificio de leche a sus ídolos porque guarden sus mugeres y fijos e fijas y sus súbditos y servidores e animales y aves e panes e vinos e frutas e todas otras cosas suyas. Todas las yeguas que [3] el Gran Can cavalga son blancas como leche, entre las quales tiene siempre diez yeguas para ordeñar y no beve de aquella leche salvo él y aquellos grandes de su corte y algunos otros que lla<sup>[12va]</sup>man los honrados por una gran vitoria que ovieron contra ciertos enemigos de Chinchis, primero rey de los tártaros.

*CAPÍTULO LII*  
*DEL SACRIFICIO E DE OTRAS MANERAS*  
*DE BIVIR DEL GRAN CAN*

Quando el Gran Can quiere hazer sacrificio derrama de aquella leche de yeguas en tierra y en el aire; y dizen los prophetas de sus dioses que aquella leche así derramada es el espíritu santo del qual se hinchen todos sus ídolos. E creen que este sacrificio es causa de su conservación e de sus súbditos e de todas sus cosas, y este sacrificio faze cada año a veinte e nueve [4] de agosto. E [5] aquellos cavallos e yeguas blancas por doquier que van les hazen gran reverencia.

Este Gran Can trae en su corte algunos nigrománticos, los quales por arte diabólica fazen que, quando el aire se turba, quede su casa en claro e sereno. E dan a entender a la gente que tal claridad está sobre el palacio

---

[1] *SE* e questo perché illa he l'ayro temperato, la quali casa ela teni ferma li tre messi supradicti. Ad xxviii de agosto elo Gran Cani fa defare quella casa, e in quella... [2] 1529 idolotras. [3] que] 1529 en que. [4] 1518 aueue. [5] E] 1518 a.

do el Gran Can está por su merecimiento e vida sancta e por virtud de sus ídolos. Quando alguno es sentenciado a muerte, luego como muere, lo cuezen y comen. Pero los que mueren de su muerte natural son manjar de sus ídolos. E allende desto, quando el Gran Can está a la mesa, aquellos encantadores fazen por arte diabólica alçarse las copas en el aire diez braças y torna[r]se a asentar. E quando quieren fazer esto, demandan al Gran Can carneros negros [1] e palo de áloe e incienso, e otras especias olorosas que ay allá muchas porque su sacrificio sea más oloroso, y él les manda dar quanto demandan porque los ídolos guarden [2] a él e a su compañía. Aquellos prophetas e sacerdotes fazen cozer aquellas carnes con aquellas especias en presencia del ídolo. E échanle incienso y derraman aquel caldo en el aire y dizen que [12vb] el ídolo toma lo que quiere. Y esta fiesta fazen con grandes cantos. Cada ídolo tiene su nombre y a cada uno fazen su fiesta como nosotros a nuestros santos. E tienen muchos monesterios deputados a los nombres de sus ídolos. En aquella tierra ay un monesterio tan grande como una buena cibdad en el qual ay quatro cientos monjes, los quales se visten onestamente, e traen rapada la cabeça e la barva [3]. En sus fiestas hazen gran solenidad de cantos y alabanças e lumbres. E algunos destos religiosos tienen muchas mugeres, e algunos biven castamente. Los castos comen el salvado de la harina amassado con agua caliente e ayunan a menudo por reverencia de sus ídolos, e visten vestiduras de filo de cáñamo teñidas de blanco o negro o azul, e duermen en almadragues ásperos e duros. E los otros religiosos que se casan visten bien e comen e beven mejor e dizen que aquellos que hazen la dicha vida estrecha son herejes e locos porque afligen sus cuerpos e no pueden honrar a los ídolos como deven de razón. Todos los ídolos destos religiosos que se casan e gozan tienen nombres de hembras, y esto es porque ellos son grandes luxuriosos.

---

[1] *SE* montoni cum lo capo nigro.  
e barva.

[2] guarden] 1503 guardan.

[3] e la barva] 1529

*CAPÍTULO LIII*  
*DE UNA VITORIA QUE OVO EL GRAN CAN*

Aquí, para vuestra [1] información, os quiero contar de una vitoria que ovo el Gran Can por que mejor conozcáis su grandeza, y fue el que agora reina que llaman Cublay Can, que quiere dezir en nuestra lengua señor de señores [2]. E avés de saber que este Cublay Can descende por línea derecha imperial de Chenchis Can, de donde ha de decender el que a de ser señor de los tártaros. E este Cublay Can començó a reinar en el año del Señor de mil e dozientos e cinquenta e seis años. E como Chinchis Can por su buen seso e [13<sup>ra</sup>] prudencia se fizo el primer señor de los tártaros, como arriba fue contado, así éste por su buen seso e prudencia contra la voluntad de sus parientes, que lo querían echar fuera, se supo conservar e valer en el señorío hasta el año del Señor de mil e dozientos e noventa e ocho, de suerte que reinó quarenta años, y era de quarenta e cinco años quando fue alçado por señor, e cada año guerreava porque era valiente e sabio en la guerra. Pero, desde fue señor, no fue a la guerra sino una vez, mas embiava a sus hijos o a sus grandes como mejor le parescía. E la causa porque aquella vez fue en persona fue ésta: en el año de mil dozientos e ochenta y seis [3] un sobrino deste señor de edad de treinta años, señor de muchas provincias e cibdades e villas, viéndose subieto al Gran Can como avían sido sus antecessores, delibró no ser subieto a otro y concordose con otro sobrino del Gran Can, que llamavan Caydu, que tenía so sí cient mil de cavallo, enemigo mortal del Grand Can su tío, e moviéronse ambos con sus huestes contra el Gran Can. E como él lo supo no temió porque era potentíssimo señor, mas luego ayuntó su gente para ir contra sus enemigos e juró que nunca ternía corona [4] en su cabeça hasta que crudamente se vengasse dellos como de

---

[1] *SE* nostra; *LUC* vostra.      [2] *SE* Questo dimostrerò apertamente in lo sequente de lo libro nostro.      [3] *SE* Navia.      [4] 1518 corana.

sus rebeldes e traidores. Donde en veinte e dos días ayuntó particularmente una grand hueste de trezientos mil combatientes entre cavalleros e peones e no quiso ayuntar mayor hueste ni hazello públicamente porque sus enemigos no lo sintiessen. E también porque muchas de sus gentes havía embiado a guerrear a otras partes, las quales no pudo traer assí en tan breve tiempo, avisándo[lo]s que quando el Gran Can quisiese hazer su poder ayuntaría tanta gente que fuesse gran trabajo contarla. Estos trezientos mil de pelea e qualque [1] quatro mil falconeros e servidores, como os he dicho arriba, eran hom<sup>[13rb]</sup>bres cortesanos que guardavan su persona e servían en su corte. E assí ayuntada su hueste, mandó llamar sus astrólogos e quiso saber dellos cómo devía de seguir esta empresa. Y ellos le respondieron que avría victoria de sus enemigos. E luego se puso en camino con su gente e llegó a un llano do estava Navia con dozientas mil personas assentado su real, y esperaba allí a Caydu con otros ciento mil cavalleros para ir sobre las tierras del Gran Can. Los varones del Gran Can avían tomado todos los passos que no pudiese[n] fuir e todas las cuestas e laderas para que, ellos entrando, todos los enemigos fuessen presos. Navia ninguna cosa sabía del aparejo del Grand Can ni que se oviesse movido contra él con alguna de su gente, porque el Grand Can avía mandado tomar todos los passos que ninguno pudiesse passar porque Navia no fuesse avisado, e assí Navia se descuidó e pensó reposar aquella noche con toda su gente. Y el Gran Can se levantó de madrugada con toda su hueste e assentó su campo cerca el lugar do Navia tenía el suyo, e fallólo desarmado e desproveído, ca no pensava que venía sobre él. E como lo sintió ovo gran miedo. Y el Gran Can avía hecho un gran edificio sobre un elefante en que traía su estandarte e delante e detrás e a los lados traía sus batallas de la gente de cavallo e de pie a veinte e cinco mil por batalla. E con estas batallas cercó toda la hueste de Navia [2]. E quando Navia lo vido cavalgó en un cavallo. E hizo tocar sus trompetas e aderesçar su gente lo mejor que pudo e començóse la batalla fuerte e dura. E aviendo ambas partes combatido valientemente de la mañana a la noche con gran perdida de gente de cada parte, finalmente, no pudiendo los de Navia sufrir la furia de la gente armada del Gran Can, començaron a fuir de suerte que

---

[1] qualque] 1529 qual es que.

[2] SE elo quali trovò desproviduto e disarmato.

fue preso Navia, e no pudiendo más sus gentes se encomendaron al <sup>[13va]</sup> Gran Can. Como Navia fue presentado bivo al Gran Can lo hizo atar en un tapete, e tanto lo hizo traer al repostero que murió. Y esta muerte le dio porque no quiso que la sangre de Navia, que era de su linaje, cayese en tierra, ni el aire lo viese morir mala muerte. Muerto Navia, todos sus varones e los otros prisioneros juraron fieldad al Grand Can. Estas quatro provincias obedecían a Navia: Furciorca, Guli, Bastor, Scincingui. Agora que os he dicho del Gran Can cómo se ovo con Navia os quiero contar de su ser e condición e persona e de sus mugeres e hijos e de otras cosas suyas.

*CAPÍTULO LIIII*  
*DE LAS GRANDES COSAS DEL GRAN CAN*

El Gran Can, que llamavan Cublay Can, es hombre de mediana estatura e de buenas carnes e bien complexionado e proporcionado en todos sus miembros e buen color de rostro, e tiene los ojos negros e la nariz bien fecha. Tiene quatro por legítimas mugeres, y el mayor hijo de la primera tiene corte por sí. E cada una destas quatro reinas tiene en su corte CCC donzellas e muchos donzeles e otros muchos hombres e mugeres que [1] sirven. De suerte que cada una destas quatro reinas tiene en su corte más de quatro mil personas entre varones e donzeles e donzellas e servidores e servidoras. También tiene el Gran Can muchas amigas de Tartaria que llaman origiath, que son gente bien acostumbrada, e destas el Gran Can tiene cient donzellas escogidas en un palacio para guardar e servir su persona, e guárdanlas [2] mugeres ancianas. E destas cient cada tres días sirven seis en la cámara del Grand Can e lo echan en la cama de ante noche y él se levanta de mañana e passados tres días se buelven a su palacio estas seis donzellas e vienen o<sup>[13vb]</sup>tras seis a guardar la cámara del señor, e assí se mudan a este oficio todas de tres en tres días. El dicho señor Gran Can tenía destas sus quatro mugeres ya dichas veinte y dos fijos, el primero dellos se llamava Chinchis,

---

[1] que] 1529 que la.

[2] persona e guárdanlas] 1529 persona guardan.

por renovar la memoria de Chinchis, que fue el primer señor de los tártaros. Este primogénito llamado Chinchis Can avía de suceder en el señorío, muerto Cublay. Pero porque murió ante que el padre sucedió un su hijo llamado Themur Can, y este nieto, porque ha de reinar después dél, tiene gran corte por sí.

*CAPÍTULO LV*  
*DE LA GRAN CIBDAD LLAMADA CAMBALU E DE TODAS LAS*  
*BELLAS E MARAVILLOSAS COSAS QUE SE FAZEN EN EL*  
*SEÑORÍO DEL GRAN CAN* [1]

Aún os quiero contar de la magnífica e muy noble cibdad llamada Canbalu, la qual está en la provincia del Cathayo. Esta cibdad tiene veinte e quatro millas alderredor, es quadrada y en cada quarto tiene seis millas alderredor de muro fortíssimo de veinte passos en alto e almenado de almenas de tres passos; los dichos muros son anchos cinco passos.

Esta cibdad tiene doze puertas e a cada puerta tiene un palacio muy hermoso, y encima de cada canto o esquina de aquel muro ay un palacio muy bello e grande, y en todos estos palacios juntos [2] al muro está mucha gente deputada a la guardia de la cibdad, y en aquellos palacios ay armas de toda manera e guarnición para guarda y defensa de la cibdad.

Las calles desta cibdad son derechas al [3] filo, de suerte que del un cabo al otro veen el huego.

En esta cibdad ay muy bellas casas e palacios. Y en medio della ay un grande e maravilloso e bello palacio, en el qual ay una grand torre, sobre la qual ay una grand campana. E quando la haze tañer <sup>[14ra]</sup> tres vezes ninguno osa andar por la cibdad sino las guardas deputadas para guardar la cibdad, e las amas que crían los niños que nascen e los médicos que van a visitar los enfermos, y éstos no osan ir sin lumbre.

---

[1] *SE* salta el capítulo LV de *LUC* De le magnifiche opere de edificii che sono in la corte del Gran Cane. Falta también en *SA*. [2] juntos] 1529 junto. [3] al] 1518, 1529 a.

Sobre cada puerta están de noche mil hombres, no porque tienen enemigo [1], mas para oviar a los ladrones e furtos que muchas vezes se hazen en la cibdad. Y esta grand guarda haze fazer el Grand Can por conservación de sus súbditos, que non querría que persona les hiziesse daño.

Fuera desta cibdad ay doze arrabales muy grandes, e cada uno responde a su puerta de la cibdad, y en estos ay muchos oficiales e mercaderes e allí se recogen todos los que vienen de fuera e los varones que vienen a negociar a la corte con el señor. Y en estos arrabales ay más de veinte mil mugeres deshonestas que se dan a quien las quiere [2], e ninguna dellas osa morar en la cibdad so pena de ser quemada.

Desta cibdad salen cada día más de mil carretas de seda. A la guarda del Gran Can, no por miedo sino por dignidad, están cada noche [3] veinte mil cavalleros a cavallo que llaman chisitanos, que quiere dezir cavalleros fieles.

Al comer del Gran Can se tiene esta manera: aparejan las mesas alrededor de su sala, y en el medio se apara la mesa del señor, el qual se assienta las espaldas de [4] Setentrión e acata su vista a Mediodía. Su primera muger se assienta cabe él a la mano izquierda, e las otras successivamente. Al otro lado se assientan sus fijos e nietos, cada uno después del otro según su edad. Los que son del linaje imperial se assientan después en otra mesa más baxa. E los otros barones e sus mugeres se assientan en las otras mesas más baxas de grado en grado según su dignidad e condición y edad. En las dichas mesas siempre se assientan quatro mil personas, o quasi. E todas pueden ver al Grand Can quando está assentado a la [14<sup>rb</sup>] mesa.

En medio desta sala está un muy gran vaso de oro fino que cabe diez barriles [5], e siempre lo mantienen lleno de perfecto beber. E cerca déste haze estar otros quatro de plata mayores que aquél llenos de vino con otros muchos vasos cabe ellos de oro e de plata de cantidad de quatro redomitas [6] cada uno que pueden bastar a quatro personas.

Al yantar del vaso de oro con los jarros de oro se toma el vino para la tabla del señor e para sus mugeres e fijos e parientes. Y de los vasos de

---

[1] enemigo] 1529 enemigos. [2] SE le quale le servino cum la sua persona a li mercadante e foristerii che vegnano a quella cità. [3] SE di e nocte. SA lee: «di nocte». [4] de] 1518, 1529 al. [5] SE mastilli. [6] 1518 rodomitas. || SE anastare.

plata se toma con los jarros de plata para sus barones e mugeres e para los otros, assí mugeres como hombres, que están assentados a las mesas, e cada uno de todos estos tiene una copa de oro ante sí.

E todos los que fazen la salva al señor siempre tienen la boca cubierta con tovajas de oro e de seda porque su huelgo no toque el comer e beber del señor.

Quando el señor quiere beber todos los instrumentos músicos que están en aquella sala tañen y todos los que sirven [1] están de rodillas fasta que acaba de beber. En aquella sala sienpre ay muchos truhanes e juglares cabe las mesas, que nunca cessan de dar plazer a todos fasta que alçan las mesas; e como son alçadas todos van a sus haziendas.

Todos los tártaros fazen gran fiesta el día que nació Cublay Can, que es a XXVIII de setiembre, e fazen mayor fiesta que otra ninguna del año sacando otra que abaxo se dirá. E vístese el Grand Can el día de su nacimiento de paño de oro noblísimo e maravilloso. E doze mil varones se visten con él en la mesma manera quanto al paño, aunque no es tan precioso. E cada uno trae una grand cinta de oro e aquellas vestiduras e cintas les da el Gran Can. E ningún vestido de aquellos ay que con la cinta no valga diez mil bisancios de oro, que pueden montar un cuento. E desto se puede comprehender su magnificencia e poder. Y en aquel día todos los tártaros e mercadores [2] e súbditos e los que en sus tierras mo<sup>[14va]</sup>iran son obligados a le presentar cada uno según su condición en reconocimiento de señorío. E qualquier que le va a demandar merced le ha de llevar presente según la condición de la gracia que demanda. E todos sus vassallos, mercaderes o viandantes o qualesquier otros que se hallen en sus tierras e provincias conviene por uso e obligación que hagan oración por el Grand Can a su ídolo porque conserve su persona e señorío, agora sean tártaros o christianos o judíos o moros.

Los tártaros comiençan su año el primero día de febrero, e hazen gran fiesta aquel día. E assí el señor como los barones como todo el pueblo se visten de blanco e dicen que el señor Gran Can es bienaventurado, e con esto tienen alegría todo el año. Y en este día presentan al Gran Can más de

---

[1] 1529 sierven.

[2] mercadores] 1529 mercaderes.

diez mil cavallos blancos e yeguas e más de cinco mil elefantes que traen a cuestras dos cestos llenos de provisión necessaria a la corte del señor. E allende desto, le presentan grand número de camellos cubiertos todos de paños blancos de seda para servicio de la corte del señor. E quando llevan aquellos presentes todos passan ante el señor. En aquel día de aquella fiesta en la mañana temprano, ante que se pongan las mesas, todos los reyes, duques, marqueses e capitanes e regidores de las tierras e otros oficiales vienen a la sala delante la presencia del Gran Can; e los que no caben están en otra parte de manera que el Gran Can los puede ver todos. Y estando para demandalle mercedes, como se han iuntado todos, sube [1] un ombre sobre un edificio hecho en medio dellos e con alta boz dize: «¡Fincad todos las rodillas e adorad al señor!». E luego todos lo adoran como si fuese ídolo, y esto hazen quatro vezes, y esto assí hecho cada uno se va a assentar en su lugar y después se levanta uno a uno e van a un altar que está puesto en medio la sala, e sobre él está una tabla escripta con letras de oro e de piedras preciosas e guarneci<sup>[14vb]</sup>da de gran valía, e las letras son el nombre proprio del Grand Can, e con incensarios de oro fino llenos de fuego e de incienso inciensan a aquella tabla a honor del Gran Can. E después cada uno ofrece en presencia del Gran Can grandes e preciosos dones según su condición e facultad. Y esto hecho, todos se van a comer a la mesa. Y el señor Grand Can XIII vezes en el año da vestidos a sus barones en XIII fiestas grandes que haze, e cada vez muda los colores de las vestiduras, y estas vestiduras son de mayor o menor valor según la condición de aquellos a quien se dan, e a cada uno da una cinta e calças o sombrero guarnecido de oro e de perlas e piedras preciosas según la condición de las personas, y estas vestiduras son cada año CLVI mil. Y esto haze él por magnificar su fiesta, y en cada fiesta de aquellas ponen al Gran Can so los pies un león manso sobre un blanchete [2].

Y el Gran Can mora en Canbalu los dichos tres meses. Es a saber, deziembre y enero e febrero, y en todos tres meses son tenudos todos los comarcanos de aquella cibdad con treinta jornadas de caçar para la corte del señor e quanto caçan de animales e aves presentar a la corte del señor.

---

[1] 1518 ube.

[2] SE uno lione supra uno cagnolo.

E las otras gentes, que biven más lexos en las otras provincias, no siendo los animales que caçan para enbiar adoban los cueros dellos e assí adobados e adereçados los traen a la corte del Gran Can para reparación de las armas e guarniciones que son sin cuento.

*CAPÍTULO LVI*  
*DE LA MANERA QUE EL GRAN CAN TIENE EN CAÇAR*

Este Cublay Can tenía consigo dos grandes barones hermanos suyos, el uno se llamava Bajan y el otro Mitigan, e llamávanse Cinitil, que quiere dezir maestros o gobernadores de canes del señor.

Cada uno destos dos barones tiene so sí diez mil ombres todos vestidos de una lebreá [1] de blan<sup>15ra</sup>co e colorado, y cada uno destos XX mil tiene cargo de dos mastines, o al menos de uno. E quando el Gran Can quiere ir a caça estos dos barones van con él con sus XX mil hombres o con la mayor parte dellos, e comiençan la caça con estos sus ombres e canes bezados en ello. Y el señor se mete en medio del campo donde se ha de caçar y al un lado del señor está uno de los barones con sus X mil hombres e canes e del otro el otro por semejante, y en tal manera ponen en batallas a los caçadores que ningún animal se levanta que se les escape.

*CAPÍTULO LVII*  
*DE LA MANERA DE LA CAÇA DE AVES*

El primer día de março parte el Gran Can de Canbalu e va con su corte e con sus barones fazia Mediodía fasta el mar Oceano, que está dos jornadas de Canbalu, e lleva consigo X mil halcones e V mil girifaltes e açores infinitos

---

[1] lebreá] 1518, 1529 librea.

e singulares, los quales ay muy aventajados en su señorío, e todos los que se toman son presentados al Gran Can para uso suyo e de su corte e de sus barones, que siempre están en su compañía, los quales jamás son menos de quinze mil [1]. E llámanse tostores, que quiere dezir guardas del señor, e todos estos entienden en la caça e cada uno trae su señuelo o reclamo e capirote porque quando fuere menester pueda cobrar su falcón. E jamás se pierde uno destos falcones e girifaltes porque cada uno lleva pegado a los caxcaveles un escudete de oro en que está esculpido el nombre de su señor. E quando alguno se pierde quien lo halla luego lo presenta al Gran Can o a uno de aquellos barones sus hermanos y éste lo haze luego dar a aquel que tiene cargo del que se conoce por la señal que trae en los caxcaveles.

#### CAPÍTULO LVIII

#### DE LA MANERA QUE EL GRAND CAN TIENE EN EL ANDAR [15rb] POR SU TIERRA Y ESTAR EN EL CAMPO EN PAVELLONES

Quando el Gran Can camina por su tierra va en un edificio muy hermoso con su muy buena cámara hecha sobre quatro elefantes, cubierto [2] de pieles de leones. En esta cámara tiene XII girifaltes e algunos barones en su compañía para dalle plazer. Alderredor destos elefantes cavalgan muchos barones los quales, como veen passar algund ave o grulla, lo dizen al señor e [3] luego le echa sus girifaltes. Y en esta manera va por su tierra. Llegando el Grand Can a un gran campo, que llaman Cazia Mondun, hallan assentadas tiendas e pavellones para sí e para sus mugeres e para sus fijos e para sus barones, y estas tiendas e pavellones son al menos X mil. Las tiendas del Gran Can son tamañas que, quando están estendidas, pueden estar debaxo [4] dos mil cavalleros a su plazer e tienen la puerta contra Mediodía. En una tienda están los barones e cavalleros que guardan al señor. En otra

[1] *SE* x milia. *Vid. supra* 'x mil... e v mil'.  
[4] debaxo dos] *I503* debaxo de.

[2] *I518* cubierta.

[3] e] *I529* y el.

tienda menor, assentada cabe aquella a la puerta de Setentrión, fecha con cámaras labradas todas de oro, está el Gran Can e allí da audiencia a quien quiere. En esta tienda ay dos cámaras con buenas salas, y su cubierta está sobre tres colunas maravillosamente labradas, y están cubiertas de pieles de leones e otras pieles labradas e pintadas de diversos colores, de manera que viento ni agua les puede empecer ni passar, porque para esto son hechas e apropiadas. Y estas cámaras y salas están enforradas de armiños e gebelinas, e las gebelinas son tan preciosas que un enforro para un cavallero vale dos mil bisancios de oro. Todas las cuerdas destas tiendas son de seda fina, e son estas dos tiendas de tanto valor que un chico rey vendiendo todo su reino no las podría comprar.

Alderredor destas dos tiendas ay otras muchas muy bellas para los <sup>[15va]</sup> barones e para la otra gente, tan bien puestas e ordenadas que parece ser una gran cibdad [1], porque de toda parte ocurre gente a ver los plazer e grandeza del Gran Can. Con el Gran Can va toda su corte que tiene en Canbalu. Y en este lugar está en caça fasta todo abril, ca allí se falla muchedumbre de aves, porque ay grandes lagos e ríos. Quando el Gran Can anda a caça de aves ninguno puede caçar cerca dél con XX jornadas so gran pena [2], e de la entrada de março fasta otubre ningún barón ni sujeto al Gran Can puede tomar animal ni ave, aunque ay muchos en aquella tierra, so grandes penas. Complido el tiempo de su caça torna en Cambalu caçando por el camino, y cerca de la cibdad haze fiesta III días. En la cibdad dicha no se aposenta [3] ombre estrangero ni se entierra muerto, e llévanse a ella mercaderías de todo el mundo, paños de oro y de seda e piedras preciosas, perlas e asaz otras nobles cosas por la manifica corte qu'el Gran Can tiene e por la gran gente que allí viene, y está situada esta cibdad en medio de todas sus provincias e tierras.

---

[1] *SE* forse maiore che non fu lo exercito de' greci quando acamporeno circa Troya.  
ma da xx iornate oltra ciascuno fa come vole.

[2] *SE*

[3] 1529 aposienta.

*CAPÍTULO LIX*  
*DE LA MONEDA QUE EN TODA AQUELLA TIERRA SE USA*

El Gran Can haze fazer moneda en esta manera. Haze cortar la corteza delgada del moral, questá entre la corteza gruesa y el madero, y desta haze fazer dinero menudo y mediano y grande que valen algunos media onça, algunos una, e algunos X gruesos, algunos XX, algunos XXX e tal un bisanto de oro, e tal dos, e assí van subiendo fasta X bisantos de oro. Esta moneda está signada de la señal del señor y vale en toda su tierra y todas las provincias a él sujetas e ninguno puede desechar esta moneda so pena de la cabeça, e quien la fallase sería destruido fasta la tercera generación. Vienen algunas vezes a Cambalu a la corte mercaderes que traen oro y piedras preciosas para comprar los paños de oro y seda y otras mercaderías en cantidad CCC bisancios de oro, e muchas vezes el Gran Can manda que todo el oro e plata e piedras preciosas que se fallaren en poder de mercaderes y de qualesquier sujetos a su señorío sean dados a sus tesoreros e así se haze y son pagados de la moneda de las cortezas de morales donde se puede ver cómo en su tesoro se encierra todo el oro e plata y piedras preciosas y perlas todo comprado <sup>[15vb]</sup> por moneda vil e de ningún valor. E de oro, plata e piedras preciosas e perlas muy poco sale de su tierra [1]. Y en esta forma aquel Gran Can es el más rico del mundo.

---

[1] 1518 terra.

*CAPÍTULO LX*  
*DEL ORDEN E REGIMIENTO QUE TIENE EN SU SEÑORÍO*

El Gran Can tiene puestos X barones grandes sobre LXIII provincias a él sujetas. Éstos están cab'él siempre en su cibdad imperial Cambalu, y estos X ponen juezes y notarios sobre las provincias que son a su cargo, de los quales cada uno exerce su oficio en la provincia que le es encomendada, y estos juezes están también en la cibdad de Cambalu a obediencia de aquellos barones. Estos X barones constituyen regidores y oficiales por todas las provincias, e los mudan como les plaze. E desque los han elegido los presentan al Gran Can y él [1] los confirma y les da tablas de oro y por escrito el orden que deven guardar, y estos regidores e oficiales les notifican por letras e por mensajeros las cosas a los juezes deputados sobr'ellos, e aquellos juezes las notifican a aquellos X barones y ellos lo notifican al Gran Can, y en esta manera sabe todo lo que en sus provincias passa e provee a lo necessario.

*CAPÍTULO LXI*  
*DEL DICHO ORDEN*

Estos X barones se llaman senich, que quiere dezir mayores de la corte, y éstos proveen en conservar el estado del Gran Can. E ordenan las guerras y huestes y cavalleros e tratan e assientan paz con los señores e proveen en qualquier cosa que toca al estado del señor e de todas sus provincias, maguera que no hazen cosa sin que el señor [2] lo sepa.

---

[1] 1503 e y el.

[2] señor] 1529 señor gran Can.

*CAPÍTULO LXII*  
*DE LA C[*I*]BDAD CAMBALU*

La cibdad de Cambalu tiene muchas partes e puertas [1] por las quales se puede ir a muchas provincias. Quando se parte della para ir al Catayo fállase un gran monte en que se fallan piedras negras que arden como madera. E quando están bien encendidas mantienen el fuego de un día a otro. E destas piedras se quema en aquella provincia, no obstante que en ella aya mucha leña, porque cuesta más la leña que las piedras.

*CAPÍTULO LXIII*  
*DE MUCHAS COSAS MARAVILLOSAS QUE SE FALLAN*  
*EN AQUELLA TIERRA*

[16ra]El Gran Can embió a mí, Marco Polo, por embaxador fazia Occidente, en la qual embaxada estuve XIII meses desque me partí de Cambalu. E aquí os quiero contar de las cosas maravillosas que yo con mis propios ojos vide así a la ida como a la tornada, partiéndome de Cambalu e caminando fazia Occidente. Después de aver andado X jornadas fallé un río muy grande que se dezía Polvisanguis, que va a dar en el mar Oceano. Sobr'este río ay una puente la más ferosa deste mundo, ca tiene CCC pasos en longura e ocho pasos en anchura [2], de suerte que pueden pasar por ella X cavalleros a la par. Tiene esta puente veinte y quatro arcos de marmor labrados muy artificiosamente en la cabeça desta puente. Al un lado está una coluna muy grande de marmor con un león entallado arriba e otro león entallado al pie

---

[1] *LUC* porte e portelo; *SE* parte e portelli.      [2] anchura] 1529 ancho.

de la coluna e a passo e medio de aquella está otra semejante, e así se persiguen una tras otra fasta el cabo de la puente. De cada lado ay CC colunas y en medio de cada coluna de aquellas ay imágenes humanas muy artificiosamente entalladas.

*CAPÍTULO LXIII*  
*DE LA CIBDAD GOYGU E DE MUCHAS COSAS MARAVILLOSAS*

Partiéndose desta puente, ándase X millas por campos llenos de viñas y de palacios muy fermosos; e a cabo de X millas está una cibdad llamada Goygu, grande y bella, en la qual ay una grande abadía de idólatras. La gente desta tierra biven de mercaderías [1] y de artes, ca labran paños de oro y de seda en gran cantidad; e ay muchos mesones para los de fuera.

*CAPÍTULO LXV*  
*DEL CAMINO QUE VA A LA PROVINCIA DE LOS MAGOS*

Partiéndose desta cibdad e andando quasi una milla, pártense dos caminos, uno que va a Occidente y otro fazia el Siroco, y el camino de Occidente va fazia el mar Oceano, fazia la provincia de los magos [2], y caválgase por la provincia de Catayo X jornadas, en el qual camino ay muchas cibdades e villas.

---

[1] mercaderías] 1518 mercaderías.      [2] SE quella de occidente va verso elo mare Occiano a la provincia de li Magi. Forma parte del c. LXIV.

*CAPÍTULO LXVI  
DE LA CIBDAD TARASU*

Después que se va de la cibdad que llaman Goygu e se camina X jorna<sup>[16rb]</sup>das, viénese a una cibdad que llaman Tharasu, la qual es cabeça de aquella provincia en la qual ay muchas viñas y mucho vino, e lábranse allí las armas para la corte del Gran Can. En la provincia de Cathayo no ay vino, e todos se proveen deste reino.

*CAPÍTULO LXVII  
DE LA CIBDAD QUE LLAMAN PAYMPHU*

Partiéndose de aquí e caminando contra Occidente VIII jornadas por bellas cibdades e villas en que se tratan muchas mercaderías, al cabo de las VIII jornadas se llega a una muy bella e grande cibdad que llaman Paymphu; e pasando dos jornadas allende desta se falla una villa muy bella que llaman Caychin, que fizo edificar su rey.

*CAPÍTULO [L]XVIII  
DE UN REY LLAMADO BOR*

Este Bor guerreó gran tiempo con Preste Juan, el qual no le podía empecer, pero al fin lo sojuzgó Preste Juan por traición en esta manera: siete mancebos cortesanos de la corte de Preste Juan se partieron dél con su licencia e fuéronse a la corte del rey Bor, mostrando averse partido de Preste Juan; airados e pusiéronse con el rey Bor por sus escuderos, pasando dos años; e

confiándose el rey Bor destos VII mancebos, un día cavalgando con ellos, apartado un tercio de legua de su castillo, viendo estos siete que tenían al rey en su poder, lo prendieron y entregaron a [1] Preste Juan. Y Preste Juan fízole [2] guardar sus ovejas dos años y después dióle cavallos y hombres y embiólo a su castillo como su pastor.

*CAPÍTULO LXIX  
DE LA CIUDAD QUE SE DIZE CACIONPHUR*

Allende deste castillo XX millas fazia Occidente está una gran cibdad e muy noble que llaman Cacionphur. E la gente della adoran los ídolos e semejantemente fazen todos los de la provincia del Catayo, y en este lugar se labran muchos paños de oro y de seda [3].

*CAPÍTULO LXX  
DE LA CIBDAD GENGONPHU  
E DE MUCHAS COSAS QUE ALLÍ SE FALLAN*

Andando de Caciumpthur ocho jornadas contra Ocidente siempre se va por grandes cibdades e fermosas villas e bellos jardines e lu<sup>[16va]</sup>gares singulares de caças de animales y aves; e al cabo destas ocho jornadas está una cibdad que llaman Gengonphu, que es cabeça de aquel reino, y en esta cibdad es rey un fijo del Gran Can, e llámanle Magala. La gente deste reino son idólatras. Esta cibdad es abundada de toda cosa, y fuera della está el palacio real, el qual con el muro de la cibdad tiene diez millas de cerco. En esta cibdad ay un lago fecho de muchas fuentes de aquella cibdad que corren a él, y el muro desta cibdad es muy polidamente almenado. E alderredor del

---

[1] a] 1529 al.

[2] fízole] 1518 fizolo.

[3] y de seda] 1518 e seda.

muro de aquel palacio de la parte de dentro ay enforros de oro como paredes. E fuera deste palacio ay tierra [1] deleitosa alderredor de aquel lago.

*CAPÍTULO LXXI*  
*DE LA PROVINCIA DE CHINCHI*

Partiéndose deste palacio e andando por Occidente tres jornadas, llégase a un hermoso llano lleno de [2] hermosas cibdades e muchas villas. Y al cabo destas III jornadas ay grandes montes y valles de la provincia de Chinchi; y en estos montes y valles ay muchas cibdades e villas, e toda la gente dellas son idólatras, e son labradores e caçadores, y dura esta tierra veinte jornadas y ay en ella leones e muchos otros animales salvajes y ay en todas estas veinte jornadas muchos mesones para los viandantes.

*CAPÍTULO LXXII*  
*DE LA PROVINCIA Y CIBDAD QUE DIZEN CYNELETH*  
*MANGI [3] E DE MUCHAS OTRAS COSAS QUE EN ELLA*  
*SE FALLAN*

Al cabo destas veinte jornadas está una cibdad que dizen Cyneleth muy grande y noble, sola qual ay muchas villas y cibdades fazia Oc<sup>[16vb]</sup>cidente, y en toda esta tierra son idólatras. E ay gran trato de mercaderías. [E]n [4] esta provincia ay mucho gengibre, e de allí lo llevan al Catayo los mercaderes. Ay también abundancia de trigo e otras semillas. E llámase esta provincia Cineleth Mangi y tiene dos jornadas de tierra llana. E allende dellas ay grandes llanos y valles y montes, cibdades e villas por andadura

---

[1] *Sic* ‘tierra’ por ‘paise’, it. (*SE*).      [2] llano lleno de] *1518* llano de.      [3] *LUC* Cinelech Mangi; *SE* Chimchi Mangi. Lin. *infra LUC + SE* : Cyneleth.      [4] [E]n] *1518* y en.

de veinte jornadas, donde ay leones e osos e muchas bestias salvajes y en gran cantidad aquellos animales de que se haze el almizque, e otros nobles e gentiles animales.

*CAPÍTULO LXXIII*  
*DE LA PROVINCIA Y CIBDAD DICHA SINDARIFA*  
*E DE UNA MARAVILLOSA PUENTE*

Después de aver passado estas XX jornadas llégase a un gran llano de una provincia que dizen Sindariffa, la qual tiene veinte millas alderredor, y partióla el señor Gran Can en tres partes ante que muriesse, e todas tres partes son cercadas alderredor de fuerte muro. Por medio desta provincia passa un muy gran río que llaman Camphu, ancho media milla. E ay en él muchos peces, e sobre este río ay muchas cibdades e villas, e navegan por aquel río cuándo a la una cuándo a la otra cibdad con naves en gran cantidad, que llevan y traen muchas mercaderías; y de donde nace este río fasta do entra en el mar ay setenta jornadas. Y en esta provincia la principal cibdad e cabeça se llama Sindariffa, y en esta cibdad sobre el río ay una puente de una milla en longura e ocho passos en anchura, y es de mármores y cubierta de madera de pino [1] muy perfeta. En esta puente a cada lado ay estancias de mercaderías e de diversos oficios, y al cabo de toda la puente está una cámara muy singular que es aduana donde se cogen las alcavalas y derechos del señor, que cada [17<sup>ra</sup>] día cogen mil bisancios de oro, y los desta provincia son idólatras.

---

[1] *SE* dipinto. *SA* lee: «di pino».

*CAPÍTULO LXXIII  
DE LA PROVINCIA CHELETH*

Partiéndose desta provincia camínase por un feroso llano lleno de muchas villas e cibdades, e dura cinco jornadas e llégase luego a una provincia que llaman Cheleth, que fue destruída por el Gran Can. En esta provincia ay cañas que dizen berganegas que tienen quinze passos en longura y diez palmos en grossura cada una. E tiene del un ñudo al otro tres palmos, e los caminantes fazen fuego destas cañas porque tienen esta propiedad, que como sienten el calor del fuego respandan tan fuertemente que suena muchas millas y los leones y animales bravos que están alderredor se asombran deste tronido e fuyen, e ansí no hazen mal a los viandantes. E las bestias de los viandantes han tanto miedo de aquel tronido que si no son usadas quiebran frenos [1] e cabestros e fuyen de suerte que algunas vezes no se pueden fallar, y a esta causa los caminantes atan sus cavallos y asnos en las cuevas de los montes. Esta tierra tiene XX jornadas en longura, en las quales no se falla de comer ni de beber ni habitación alguna, e por tanto los caminantes van proveídos de todo para veinte jornadas, las quales ellos passan con gran miedo y trabajo.

*CAPÍTULO LXXV  
DE LA PROVINCIA THEBETH E DE MUCHAS  
BESTIALIDADES MARAVILLOSAS EN SU BIVIR [2]*

Al cabo destas veinte jornadas está una provincia llena de cibdades e villas, y en esta provincia ay esta costumbre, que ninguno se casaría con muger

---

[1] 1518 freneos.  
en su bivir.

[2] maravillosas en su bivir] 1529 maravillosas e como son suzios

virgen si primero no fuesse conocida de muchos hombres, mayormente que fuessen extranjeros. E a esta causa quando las madres quieren casar alguna [17rb] donzella la llevan cerca los caminos e con plazer fazen a los caminantes que duerman con ella. E alguna vez duermen con ella diez, alguna veinte. E quando el extranjero se parte de la tal donzella conviene que le dexen algún joyete, y éste traen las moças al cuello en señal que fueron desvirgadas de forasteros, y la que ha usado con más extranjeros se conoce por la mayor cantidad de los joyeles que trae al cuello. Y ésta falla más presto casamiento y es más preciada y amada de su marido.

E los desta provincia son idólatras e malos hombres e robadores e crueles. En esta tierra ay muchos animales de aquellos que fazen el almizque. Todos los desta tierra se visten de cañamazo e de cueros de vacas e de pieles de animales que toman en caça. Esta provincia se llama Thebeth e está vezina de la provincia de Mangi.

#### *CAPÍTULO LXXVI DE LA PROVINCIA DE MANGI*

Mangi es una provincia muy grande que tiene so sí ocho reinos e ríos, en la qual se falla mucho oro de payusla [1]. Úsase moneda de coral, y es allí muy caro el coral, porque las mugeres lo usan traer al cuello, y componen sus ídolos con él. En esta provincia fazen paños de oro e de seda e de chame-lote en gran cantidad. E en ella nacen muchas especias. E ay en ella muchos nigrománticos y astrólogos y encantadores e hombres malvados y de malas costumbres. E ay en esta provincia mastines tamaños como asnos; y es subjeta al Gran Can.

---

[1] *SE* pavisla.

*CAPÍTULO LXXVII*  
*DE LA PROVINCIA QUE LLAMAN CHANDU E DE LAS JOYAS*  
*QUE NACEN EN ELLA Y DE SUS BESTIALES COSTUMBRES*

Candu es una provincia fazia el Occidente que tiene so sí siete reinos de gentes idólatras sujetos al Gran Can, y en esta provincia ay mu<sup>[17va]</sup>chas cibdades e villas [1]. Y en una parte desta provincia ay muchas piedras preciosas y perlas, maguer que el Gran Can a ninguno las dexa sacar. En los montes desta provincia se fallan muchas turquesas, las quales no se pueden sacar sin espresa licencia del Gran Can.

En esta provincia ay esta costumbre, que como un extranjero se ospeda en casa de alguno, luego se va fuera el señor de la casa e manda a su muger y fijos y criados que obedezcan a aquel forastero como a su persona propia, e nunca torna a su casa fasta que sabe que el huésped es partido. Y esto conoce por una señal que dexa el huésped a la puerta quando se parte. E como la vee luego el señor torna a su casa. Y esto guardan en toda la provincia, y no han por vergüença que los extranjeros usen con sus mugeres, antes han por gran honra que así honren y traten a los extranjeros, ca sus ídolos les dizen que porque honran a los extranjeros multiplican sus faziendas. La gente desta tierra usan monedas de oro que vale siete ducados cada una. En esta provincia ay gran abundancia de especias de toda suerte y de almizque y de muchos pescados por los muchos lagos que ay en ella.

---

[1] villas] 1529 villas e lugares.

*CAPÍTULO LXXVIII*  
*DE OTRA PROVINCIA DO SE FALLA ORO*  
*E OTRAS MUCHAS COSAS*

Partiéndose de la dicha provincia e caminando diez jornadas por una tierra llena de cibdades e villas llenas de gente, semejante en sus costumbres a los de la provincia ya dicha, al cabo de las diez jornadas se llega a un gran río que llaman Brius [1], en el qual se acaba la provincia de Candu. En este río se falla gran cantidad de oro, e sobre el río nace [2] infinito gengibre y cae este río en el mar Occeano.

*CAPÍTULO LXXIX*  
*DE LA PROVINCIA CARAYA* [3] [17vb]

Allende deste río está una provincia que llaman Caraya fazia Occidente, en la qual ay siete reinos sujetos al Gran Can. Aquí reina uno de los fijos del Gran Can que llaman Esentemur, valiente y sabio, y rige con mucha prudencia e justicia a sus súbditos, los quales son idólatras. E después de aver passado el dicho río e andando [4] cinco jornadas ay muchas cibdades e villas e nacen y criáanse en ellas muchos cavallos.

---

[1] 1529 Brus.

[2] 1518 nase.

[3] Caraya] 1529 de Caraya.

[4] 1518 andado.

*CAPÍTULO LXXX*  
*DE LA PROVINCIA JOCI* [1]  
*E DE SUS BESTIALES COSTUMBRES*

Al cabo de cinco jornadas llégasse a una cibdad que llaman Joci, la qual es muy grande y llena de gente idólatra, salvo que ay algunos christianos herejes nestorianos. Tienen por moneda caracoles blanquitos que se hallan en la mar, y ochenta dellos valen un sazo de oro, que vale dos gruesos de oro e ocho sazos de plata, que son una onça, que vale un sazo de oro. Allí se haze sal de agua de pozos en gran cantidad.

Y en esta provincia ninguno se cura que otro use con su muger; y tiene un lago esta provincia que tiene alderredor cien millas y está lleno de muy singulares peces. La gente desta provincia comen carne cruda en esta manera: fázenla partezitas y adóbanla con ajos o especias, y ansí le dan sabor.

*CAPÍTULO LXXXI*  
*DE LA PROVINCIA CHARIAR*  
*E DE MUCHAS SERPIENTES QUE AY EN ELLA*

Partiéndose [2] desta provincia Joci e caminando x jornadas llégase a otra provincia [3] llamada Chariar, sujeta al Gran Can, y llena de gente idólatra. E aquí rige y gobierna un hijo del Gran Can que llaman Chocayo. En esta provincia se falla gran cantidad de oro y dáse un sazo de oro por [18ra] seis de plata. En esta provincia se usa moneda de caracolitos blancos de la mar que se traen de la India. En esta provincia ay serpientes de diez

---

[1] Joci] 1529 de Joci.

[2] Partiéndose] 1529 E yendo.

[3] 1529 provicia.

passos cada una, e su hiel se vende cara porque se usa en muchas medicinas. Si alguno fuese mordido de perro ravisoso, poniendo sobre la mordadura tanta cantidad de aquella hiel como un cornado [1], luego es sano; e también aprovecha a las mugeres que trabajan en el parto e tiempla los dolores.

Y los hombres desta provincia son perversos e malvados, y si veen pasar algunos caminantes prudentes e fermosos miran do tiene[n] la noche e mátanlos diciendo que la fermosura e prudencia de los muertos se passa a ellos, e por esto los matan e no por roballos. Esta perversa costumbre avía entre ellos ante que fuesen del Gran Can, pero de noventa e VI [2] años acá que son del Gran Can no osan hazer tal cosa e se han tornado mejores hombres e más templados.

*CAPÍTULO LXXXII*  
*DE LA PROVINCIA CINGUI* [3]  
*Y DE LA CIBDAD QUE DIZEN CANCASU* [4]

Después que el hombre parte de Cariam va cinco jornadas por Occidente e llega a otra provincia que se llamava Nocteam, e también la cibdad que es cabeça desta provincia se dize Nocian y es sujeta al Gran Can. Los hombres desta tierra todos traen los dientes cubiertos de oro [5]. Y las fembras piensan los cavallos [6]. Los hombres no hazen otra cosa salvo andar a caça e tomar plazer en el campo e ir a la guerra. Las mugeres compran y venden y hazen todas las cosas necessarias a la casa e gobiernan e rigen toda la hazienda con sus siervos e siervas. E demás tienen las mugeres de aquella tierra esta costumbre, que, luego como acaban de parir, ellas mismas se levantan y enbuelven la criatura e fazen su hazienda en casa e no yazen en la cama más que si no oviessen [18rb] parido ni reciben otra fatiga de la

---

[1] *SE* bagatino.      [2] e vi] 1529 e cinco.      [3] 1529 *add.* e de muchas cosas que en ella ay e.      [4] *LUC* y <*SE*> De la provincia Noctiam e di soy costumi bestiali.      [5] *SE* e lo fimini non.      [6] *SE* Li homini tengano cavalli preparate a pugna.

criança del niño que darle la teta. Ca como ella pare y luego se levanta, él [1] se echa en la cama y toma la criatura y la abriga como si la pariera fasta quarenta días; y la muger le sirve y allí lo visitan los parientes e amigos y vezinos como si él pariera e fazen grandes fiestas treinta días [2]. En esta tierra dan un sazo de oro, que es una onça, por cinco de plata, que son cinco onças, y usan parciuolas [3], que son caracolitos lindos del Mar de India, por moneda. Esta gente no tienen ídolos, pero cada casa adora al mayor della e ninguno dellos sabe leer ni escrevir porque moran en los montes fumosos e corruptos de [4] mal aire. En esta provincia y en las dos ya dichas no ay médico. Mas quando enferman fazen ir a sus casas algunos que llaman maestros, que usan hazer encantaciones del demonio [5], e dizen la enfermedad que el enfermo tiene. Y estos maestros tañen sus instrumentos a honra de sus ídolos tanto que entra un demonio en uno de aquellos ídolos o de aquellos encantadores y el endemoniado cae en tierra por muerto; e luego aquellos maestros de los ídolos preguntan a aquel encantador endemoniado por qué razón enfermó aquel hombre. Y él responde: «Porque enojó a tal o tal ídolo». E luego aquellos maestros de los ídolos dizen a aquel endemoniado: «Rogámoste que hagas oración al ídolo que está turbado contra éste que lo perdone, y fazle sacrificio de su sangre». E si el endemoniado cree que la enfermedad es mortal responde este enfermo: «Ha tanto enojado al ídolo que yo no sé si lo querrá perdonar, porque ha delibrado que muera». E si le parece que ha de sanar dize: «Si quiere bivar, cúmplele que dé al ídolo tantos carneros que tengan el pescueço negro y guise tantos manjares con especias que basten a hazer el sacrificio al ídolo que está dél enojado, y a los maestros que curan dél y a las mugeres que sirven en su templo». Y ésta toda es maldad de los encantadores por ganar de comer, [18va] e ansí meten a todos en el infierno. Y a este combite son combidados los maestros de los ídolos y los encantadores y las mugeres que sirven en el templo del tal ídolo. E ante que se asienten a la mesa, derraman el [6] caldo por la casa y cantan y bailan a honor de aquel ídolo y demandan al ídolo si ha perdonando al enfermo, y a las vezes responde el demonio que falta tal o tal cosa, y luego

---

[1] él] 1529 e el.      [2] SE 40 iorni.      [3] Sic: parciuolas < porciuole, it. (SE).  
 [4] de] 1518 del.      [5] LUC e li vengono incantatori indemoniaci i quali dicono...;  
 SE om.      [6] derraman el] 1518 derramanle.

ellos la ponen; e quando responde que ha perdonado luego se assientan a comer y beber aquel sacrificio adobado con especias. Y esto fecho se tornan todos a su casa con gran alegría; si el enfermo guarece bien para él; si muere o pena, mal para él; y si guarece creen que el ídolo o el demonio lo sanó; e si muere atribúyenlo a la grandeza de la ofensa que al ídolo fizo, e ansí están perdidos como bestias todos [1].

*CAPÍTULO LXXXIII*  
*DE LA PROVINCIA MACHAI DONDE AY UNICORNIOS*  
*Y ELEFANTES Y [2] OTRAS MUCHAS NOVEDADES*

Partiéndose de la provincia de Carian ay una gran descendida que dura dos jornadas sin poblado alguno salvo un lugar en el qual se haze fiesta tres días en la semana, y allí se trueca un sazo de oro por cinco de plata. E passadas estas dos jornadas, llégasse a la provincia de Machai, que está asentada fazia Mediodía y está junta con la Yndia. Y por esta provincia se camina quinze jornadas por montes desiertos en que ay muchos elefantes e otros animales salvajes porque toda la tierra es despoblada; e también se fallan allí unicornios.

Quando quieren tomar algún elefante cércanlo de perros y tanto lo persiguen que lo constriñen a se echar de cansado. Y su echar es arrimarse en pie a algún árbol. Por no tener coyunturas de rodillas no pueden [3] echarse ni levantarse y los canes no osan llegar a él sino ladrar<sup>[18vb]</sup>le, y él tiene siempre en ellos los ojos, y entonces los caçadores diestros en esta caça les tiran sus saetas e los matan. En [4] esta provincia ay mucho oro y seda.

---

[1] 1529 *add.* en aquella tierra.      [2] 1529 *add.* animales salvajes e.      [3] pueden] 1529 puede.      [4] En] 1529 y en.

*CAPÍTULO LXXXIII*  
*DE LA PROVINCIA DICHA CINGUI*  
*Y DE LA CIBDAD QUE LLAMAN CANCHASU*

Allende de la dicha provincia Muchai, está otra provincia que llaman Cingui, por la qual caminando quatro jornadas se va por muchas villas e cibdades, e al cabo destas quatro jornadas está una grand cibdad que dizen Cancassu y es muy noble y está assentada fazia Mediodía. Y ésta es del estrecho [1] del Cathayo y en ésta se labran paños de oro y seda en gran cantidad.

*CAPÍTULO LXXXV*  
*DE LA CIBDAD CYANGLU*

Andando desta cibdad [2] cinco jornadas está otra cibdad que llaman Cianglu, muy noble y grande, assentada fazia Mediodía, y es del estrecho [3] de Cathayo. Aquí se haze gran cantidad de sal e pássale [4] por medio un gran río por el qual navegan [5] arriba y abaxo muchas naves con mercaderías.

*CAPÍTULO LXXXVI*  
*DE LA CIBDAD CANDRAFRA Y DE LA CIBDAD [6] SINGUIMATA*

Seis jornadas allende de Cianglu fazia el Mediodía está una cibdad que dizen Candrafra, la qual ante que la conquistasse el Gran Can tenía so sí doze cibdades.

---

[1] *Sic* estrecho < destrecto, it. (*SE*).      [2] Andando desta cibdad] 1529 Desta ciudad andando.  
[3] *Sic* estrecho < destrecto, it. (*SE*).      [4] pássale] 1529 passase.      [5] navegan] 1529  
navegavan.      [6] 1529 *add.* que llaman.

En la tierra desta cibdad ay gentiles jardines y tierra de lavor, de pan y de seda, y después desta cibdad III jornadas fazia el Mediodía ay una fermosa cibdad que llaman Singuimata con un gran río que los cibdadanos hizieron dos <sup>[19<sup>ra</sup>]</sup> partes, e la una corre fazia Oriente e la otra fazia Occidente por el Cathayo, e por este río van navíos con mercaderías en número que parece increíble.

*CAPÍTULO LXXXVII*  
*DEL RÍO COROMORÁN E DE LA CIBDAD CHOYGANIN*  
*E DE OTRA QUE DIZEN CAYNI*

Partiéndose de Singuimata e caminando diez e siete jornadas hazia Mediodía, vase por muchas villas e cibdades, en las quales ay gran trato de mercaderías, e la gente desta tierra es subiecta al Gran Can. Tienen lengua de Persia e adoran los ídolos. En cabo destas XVII jornadas, ay un grand río que descende de la tierra de Preste Juan e llámase Coromorán e tiene en anchura una milla, e es tan hondo que por él navega [1] toda gran nave cargada de mercadería. En este río [2] tiene el Gran Can quinze grandes naves para pasar sus gentes a sus ídolos [3] que están en el mar Oceano. En cada nave de aquellas llevan quinze cavallos e quinze marineros e todas vituallas necesarias. Sobre este río están dos cibdades, una de cada lado; e la mayor dellas llaman Coyganguy, e la otra Caycuy, y están ambas una jornada de la mar.

*CAPÍTULO LXXXVIII*  
*DE LA NOBLE PROVINCIA DE MANGUI E DE MUCHAS COSAS*  
*QUE EN ELLA FUERON E CÓMO FUE SOJUZGADA AL GRAN CAN*

Passado el dicho río, éntrase en la provincia de Mangi, en la qual reina un rey que llaman Fucusur, más poderoso e rico que otro señor del mundo,

---

[1] navega] 1529 navegava.      [2] 1529 om. río.      [3] SE a le sue idoli. Sic por 'isole'.

sacando el Gran Can. En este reino no ay hombre de guerra ni cavallo para armas porque es situado en lugar fortíssimo e cercado de muchas aguas, e alderredor de todas sus cibdades e villas ay cavas muy fondas e anchas llenas de a<sup>[19rb]</sup>gua. La gente desta tierra son enfermizas e biven delicadamente. Si se diessen a las armas, todo el mundo no sojuzgaría la provincia de Mangi. Este rey de Mangi era muy luxurioso, pero tenía en sí dos buenas partes, una que mantenía su reino en mucha justicia e paz, que cada uno estava en su lugar, e de día e de noche caminava e negociava seguro; la segunda, que era muy piadoso e limosnero para pobres; cada año fazía criar veinte moços pobres e los dava por fijos adoptivos a sus barones e cavalleros. En su corte tenía siempre mil escuderos que le servían. Acaeció que en el año de mil e dozientos y sesenta e siete Cublay Can por fuerça tomó la provincia de Mangi y el dicho rey desta provincia fuyó con mil naves a sus islas, que eran muy fuertes, en el mar Oceano. E dexó la principal ciudad de su provincia Mangi, que dizen Gaysay, en guarda de la reina. E quando ella supo que sobre su tierra era venido Bayayncon Can, nonbre tártaro que en ladino quiere dezir ‘cient ojos’, capitán del Gran Can, con gran hueste, sin le resistir se le dio con toda su señoría e todas las cibdades sacando una que se llamava Sinphu, que se tuvo tres años y se le dieron. E aquella reina fue llevada a la corte del Gran Can e guardada honradamente como reina, y el rey Fucusur no salió de aquellas islas fasta que murió fuera de su señoría.

*CAPÍTULO LXXXIX*  
*DE LA CIBDAD COYGANGIN E DE MUCHAS OTRAS COSAS*

Aquí os quiero contar del ser e condición de la dicha provincia de Mangi. Su primera cibdad a la entrada se llama Coygangin, que es cibdad grande e noble, assentada hazia el viento Siroco. La gente desta cibdad adora los ídolos, tienen lengua de Persia e tienen muchas naves, e queman los cuerpos de sus muertos, y está assentada esta cibdad so<sup>[19va]</sup>br’el río Coromorán. En esta cibdad se faze tanta sal que bastaría a quarenta cibdades grandes, e desta habundancia de sal vienen grandes provechos al Gran Can.

*CAPÍTULO XC*  
*DE LA CIBDAD PANGUI E DE OTRA QUE SE LLAMA CAYN*

Partiendo [1] de Coygagin y caminando contra el viento Siroco [2], que está entre Levante e Mediodía, que en Castilla llaman Solano [3], vase por una calçada de piedras polidas e bien labradas, y ésta comiença a la entrada de Mangi e tiene aguas muy hondas de cada parte de la calçada, y en esta provincia de Mangi ay una cibdad que llaman Panguí, manífica e bella.

En esta provincia se usa la moneda que usa el Gran Can en su tierra, ca aquí ay gran mengua de pan e de todas las cosas de bivar. Al cabo de otra jornada, hazia el Siroco, ay otra grande e noble cibdad que llaman Cayn, e todos sus moradores son idólatras. Allí ay habundancia de pescados e animales e aves salvajes, de suerte que se compran tres buenos faisanes por un real.

*CAPÍTULO XCI*  
*DE LA CIBDAD QUE DIZEN TINGUI*

Andando allende Cayn una jornada [4], hallaréis bellas aldeas e tierras bien labradas; e luego está la cibdad de Tinguí [5], habundada de pan e de toda cosa e de navíos. La gente de toda esta tierra adoran los ídolos, e a III jornadas desta cibdad está el mar Oceano, e cerca el mar ay gran cantidad de sal.

---

[1] Partiendo] 1529 Saliendo.      [2] SE per una iornata.      [3] SE Partendosse da Coigangiu e caminando verso sciroco per una iornata se va...      [4] Andando allende Cayn una jornada] 1529 Una jornada andando allende Cayn.      [5] SE verso siroco.

*CAPÍTULO XCII*  
*DE LA CIBDAD NANGUY QUE TIENE SO SU SEÑORÍO*  
*VEINTE E SIETE CIBDADES E DE OTRA QUE LLAMAN*  
*SAYMPHU, QUE TIENE SO SÍ XII CIBDADES*

Allende Tingui, andando por el viento Siroco una jornada, ay una buena tierra, <sup>[19vb]</sup> e al cabo della una cibdad que dizen Nanguí, bella e grande, en la qual adoran los ídolos. Hablan lengua persiana e tiene la dicha cibdad so sí XXVII [1] cibdades. E yo, Marco Polo, regí esta cibdad por el Gran Can tres años. Fazia el Occidente está una provincia o cibdad llamada Mangin, en la qual se fazen labores de paños de oro e de seda. Ay allí gran habundancia de pan e de todos mantenimientos, e adelante está la cibdad de Saymphu, que tiene so sí XII cibdades. Y ésta es aquella cibdad que se tuvo tres años contra la potencia del Gran Can.

*CAPÍTULO XCIII*  
*CÓMO ESTA PROVINCIA FUE SOJUZGADA AL GRAN CAN*

Después que el Gran Can sojuzgó la provincia de Mangi, conquistada por industria e consejo de Nicolao e Mapheo e Marco Polo, como agora veréis en el siguiente capítulo, dende la hueste del Gran Can yo escribí al señor que aquella provincia por ninguna manera se podía tomar, de la qual nueva el Gran Can recibió gran turbación; e viéndolo nosotros turbado fuemos a él e dixímosle: «Potentísimo señor, no te turbes, que nosotros ternemos manera cómo esta provincia venga a tu mano». E confortado de nuestra promesa, diónos entera libertad que fiziésemos todo lo que nos pareciese e fuésemos

---

[1] *LUC* xxvii; *SE* 28.

obedecidos como su persona. Y entonces yo, Marco Polo, que tome sobre mí este cargo, allegué ciertos venecianos que hallé en aquellas tierras, hombres discretos y exercitados en las armas, e hize fazer tres grandes trabucos que tiravan mil libras de peso cada uno, e fizelos llevar al canpo e disponer e acetar para tirar, y esto hecho comencé a trabucar la cibdad, la qual, como vido que le derribava las casas e cosa que nunca avían visto ni oído, ovieron gran miedo e luego se dieron al Gran Can.

*CAPÍTULO XCIII*  
*DE LA CIBDAD QUE DIZEN SINGUI*  
*E DE OTRAS MUCHAS COSAS* [20RA]

Partiéndose [1] de Sianphu e caminando quinze jornadas por Siroco, se llega a la cibdad de Singui, en la qual ay navíos en gran cantidad. Y esta cibdad está assentada sobr'el mayor río del mundo, que llaman Tuogurán, que es XVII millas en anchura y luengo cient jornadas, e no se falla río en el mundo por el qual tantas naves con tantas mercaderías navegan. Yo, Marco Polo, vi en esta cibdad e conté dende una puente cinco mil naves que navegan sobre este río, sobr'el qual están assentadas dozientas cibdades mayores que la que avemos dicho, y este río passa por XVI provincias.

*CAPÍTULO XCV*  
*DE LA CIBDAD QUE DIZEN CIANGUI*

Ciangui es chica cibdad e puesta sobr'el dicho río. No tiene so sí salvo buena tierra, en que se coge gran cantidad de pan e de arroz que se lleva a Canbalu para que el Gran Can tenga habundancia de vituallas en su corte; y está

---

[1] Partiéndose] 1529 Saliendo.

situada esta cibdad fazia el Siroco, e llevan estos mantenimientos a Canbalu por el río, no por la mar, y por esto trae a Canbalu gran pro [1] este río, porque la bastece mejor con barcas que se bastecería con carros o con bestias.

*CAPÍTULO XCVI*  
*DE LA CIBDAD PINGRAMPHU*  
*E DE [2] OTRAS COSAS QUE AY EN AQUELLA TIERRA*

Pingramphu es una cibdad de la provincia de Mangi en la qual ay dos iglesias de cristianos [3] nestorianos edificadas por Marsarconostor, que fue señor de aquella cibdad por el Gran Can; y esto fue en el año de mil e dozientos e ochenta y ocho [4].

Quando se parte de Singramphu se camina tres jornadas contra Solano [5] por muchas cibdades e villas do se tratan muchas mercaderías e muchas artes.

Al cabo de tres jornadas, está la [20rb] cibdad de Tingingui, grande y rica, abundante de todas las cosas de bivar e también de vino. Fue tiempo que algunos cristianos llamados alanos tomaron aquella cibdad, y en la misma noche bevieron tanto vino que todos se embriagaron e durmieron como puercos toda aquella noche, e los de la cibdad, viéndolos todos adormentados, los mataron. E sabiendo Barayn, rey destos alanos, aquella nueva, refizo gran gente e fue sobre la cibdad e tomola por fuerça e fizo matar todos los de la cibdad, varones y fembras, chicos e grandes, en vengança de sus cristianos.

---

[1] pro] 1529 provecho.      [2] 1529 add. muchas.      [3] 1529 add. e.      [4] SE  
mccxxviii.      [5] SE per siroco.

## CAPÍTULO XCVII

*DE LA CIBDAD SINGUI E DE UNA NOBLE PUENTE DE PIEDRA  
SECA SO LA QUAL CIBDAD SON XVII GRANDES CIBDADES; E  
DEL REUBÁRBARO E OTRAS ESPECIAS QUE EN ELLA NASCEN*

Singui es una cibdad grande e muy noble la qual tiene alderredor XL millas. En esta cibdad mora gente innumerable, donde se puede creer que si la gente de Mangi fuesse exercitada e arriscada en la guerra todo el mundo podría sojuzgar. Pero todos son philósophos, médicos e mercaderes e oficiales muy sotiles de todas artes.

En esta cibdad ay siete mil puentes de piedra labradas polidamente. Debaxo de qualquier déstas remara una galea largamente e debaxo alguna passarían dos. En los montes desta cibdad nace reubárbaro en [1] cantidad e tanto gengibre que por un real se da más de cinco libras. Debaxo desta cibdad ay diez e siete cibdades grandes e buenas. En esta cibdad se labran grandes paños de oro e de seda a causa que los cibdadinos della se precian mucho de vestirse [2] de tales paños e de muchos colores.

## CAPÍTULO XCVIII

*DE LA NOBLE CIBDAD GINUSAY QUE TIENE ALDERREDOR CIENT  
MILLAS Y EN ELLA AY XII MIL [3] PUENTES E QUATORZE  
BAÑOS E OTRAS MUCHAS COSAS DE GRAN ESPANTO [20va]*

Partiéndose de Singui e andando cinco jornadas, llégase a una nobilíssima cibdad que llaman Giunsay, que quiere dezir cibdad del cielo. Ésta es de las nobles del mundo y es cibdad cabeça de la provincia de Mangi.

---

[1] 1529 *add.* gran.

[2] vestirse] 1529 vestir.

[3] LUC xii milia de pietra e xiiii milia.

Yo, Marco Polo, fui en esta cibdad e me informé de sus costumbres; e fuéme dicho que tenía alderredor cient millas e tiene XII mil puentes de piedra con bóvedas tan altas que pasaría una gran nave por devaxo.

Y esta cibdad yaze assentada en el agua como Venecia. Y en esta cibdad conviene que cada uno siga el oficio de su padre e de sus antecessores. En esta cibdad ay un lago que toma alderredor XXX millas. En este lago son los más fermosos palacios que jamás yo ví. Y en medio deste lago ay dos palacios en los quales se fazen todas las bodas de aquella cibdad e siempre están en ellos todos los paramentos e atavíos necessarios para las bodas. E alderredor desta cibdad ay otras cibdades, pero pequeñas. Y en esta cibdad ay moneda tartaresca, es a saber, de corteza de moral que se usa en la corte del Gran Can como arriba fue dicho.

Sobre cada una de aquellas XII mil puentes de piedra están continuamente guardas para que no se haga maleficio e que la cibdad no se rebele. En la cibdad ay un alto monte sobre el qual ay una torre muy alta e sobre ella una gran tabla que se tañe quando se enciende fuego o ay roído en la tierra. En esta cibdad ay quatorze baños, y el Grand Can tiene esta cibdad en gran guarda.

### *CAPÍTULO XCIX DE LA CIBDAD GANSU*

Allende Ginsay XV millas, está el mar Oceano, entre viento Greco e Levante; y está ende una cibdad que llaman Gansu, la qual tiene buen puerto, e van allí muchas naves de India. Den<sup>[20vb]</sup>de la cibdad al mar ay un gran río que pasa por muchas tierras, e por éste van las naves a la mar.

*CAPÍTULO C*  
*DE LA DIVISIÓN QU'EL GRAN CAN FIZO*  
*DE LA PROVINCIA DE MANGI*

La provincia de Mangi fue divisa en ocho reinos por el Gran Can, y en cada reino son cerca de CXL cibdades con su rey. En toda la provincia de Mangi son mil e CCII [1] cibdades, e todas se guardan por el Gran Can. Todos los que en la provincia de Mangi nascen se escriven por días y horas por qu'el señor sepa quanta gente son para que no le puedan rebelar. Quando han de caminar consultan los astrólogos. Quando alguno muere, los parientes lo visten de cañamazo e queman los cuerpos con papeles en que están pintados dineros e cavallos y esclavos y esclavas e bestias de casa e ropas y otras cosas, e dizen que los muertos han todo aquello en el otro mundo, e que con el humo del cuerpo quemado e de aquellos papeles do están pintadas aquellas cosas se va todo iunto al otro mundo. E quando queman aquellos cuerpos cantan e tañen todos los instrumentos músicos que pueden aver e dizen que así los recibirán sus dioses con plazer e fiesta en el otro mundo. En esta cibdad está el gran palacio de Estuofogi, que fue señor de toda la provincia de Mangi. Este palacio es desta manera: es quadrado e cercado de muros X millas alderredor, es alto e bello con fermosas cámaras e salas y jardines e fructas e fuentes e un lago con muchos pesces. En este palacio ay XX [2] salas en que podrían estar assentados a cenar XX mil personas, de donde se puede comprehender quán grande es la cibdad. En esta cibdad ay una magnífica iglesia de christianos nestorianos. E todos los que en esta cibdad moran tienen escripto su nombre e de su muger e fijos e criados [3] e criadas e de los cavallos que tiene en casa sobre su puerta. E tanbién quando algunos van [21ra] a otra cibdad conviene que los mesoneros den la nómina de los estrangeros a los oficiales que para ello están deputados e que den relación de quánto están e quándo se parten.

---

[1] SE 1200.

[2] LUC milia vinti.

[3] 1518 om. e criados.

*CAPÍTULO CI*  
*DE LA RENTA QUE HA EL GRAND CAN*  
*DE LA PROVINCIA DE GIUNSAI*

Pues que os he dicho de la cibdad e provincia de Giunsay quiero dezir de lo que renta. El Gran Can ha desta provincia de sola la sal cada año quatro mil e quinientas [1] fanegas de oro, e cada fanega cabe XVIII [2] mil sazos e cada sazo de oro vale [3] más de siete ducados. De las otras rentas allende del [4] sal ha cada año X [5] mil fanegas de oro.

*CAPÍTULO CII*  
*DE LA CIBDAD THAMPINGUI*  
*E DE MUCHAS OTRAS COSAS MUY MARAVILLOSAS*

Partiéndose de Giunsay e caminando por Solano una jornada, vase por cibdades e villas e muchos jardines, e al cabo se [1]lega a la cibdad de Thampingui, que es hermosa e grande y habundada de todo mantenimiento. Y está so el señorío del Gran Can e sus gentes [6] son idólatras. E pasando tres otras jornadas se llega a otra cibdad que dizen Uguy. E andando adelante dos jornadas por Solano, ay tantas cibdades e villas que parece que quien camina nunca sale de poblado, y en todos ay mucho mantenimiento. Aquí ay cañas muy grandes, gruessas de quatro palmos e luengas xv.

Al cabo de dos jornadas está la cibdad de Greguy, noble e grande e habundante de todo mantenimiento. La gente es idólatra y está debaxo el

---

[1] *SE* viiii.    [2] *SE* viiii.    [3] *1518* vala.    [4] del] *1529* de la.    [5] *SE* xx.  
[6] *1518* gente.

Gran Can. E partiéndose desta cibdad e caminando tres jornadas por Solano, fállanse muchas cibdades e villas e muchos leones; e mátanlos en esta manera: quien los quiere <sup>[21rb]</sup> matar descálçase e vístese de cañamazo con un toral de pez [1] a cuestras, e con un cuchillo con punta e agudo en la mano, e assí se va do mora el león; e como el león lo vee luego se viene a él y el hombre le arroja aquel toral de pez y el león lo recoge en la boca, creyendo tomar el hombre; y entonce el hombre hiere al león con el cuchillo; e como el león se siente herido, huye, e como el frío entra en la herida cae muerto. Y en esta manera matan muchos leones en aquella tierra, la qual es de la provincia de Mangi.

### CAPÍTULO CIII

#### DE LA CIBDAD CINANGUARI E DE MUCHAS OTRAS NOBLES CIBDADES E DE LA CRUELDAD DE LOS HONBRES QUE ALLÍ MORAN Y DE OTRAS COSAS

Andando delante quatro jornadas, llégase a la cibdad de Cinanguari, grande e bella, puesta sobre un monte, el qual parte un río en dos partes. E después, caminando quatro jornadas, llégase a la cibdad de Sigui, que es del señorío de Giunsay. E después se entra en el reino de Fugui. E andando adelante seis jornadas por Solano, por montes e valles, hállanse muchas cibdades e villas habundadas de mantenimientos e de singulares caças e de especias e açúcar, en tanto que se compran XL libras de açúcar por un groso veneciano. Allí nasce un fruto oloroso que parece açafrán e usan dél por açafrán. La gente desta tierra comen carne de hombre en tal que no sea muerto de muerte natural. Quando la gente desta tierra va a la guerra, se faze una señal [2] cada uno en la frente por conocerse mejor; e van todos a pie excepto el señor, que va a cavallo. Es gente muy cruel, e usan lança y espada; comen los hombres que matan e beven su sangre.

---

[1] *SE* fasso de pezi. *Vid. infra.*

[2] *SE* un signo de ferro caldo.

A la mitad de aquellas seis jornadas está la cibdad Gelimpha, la qual tiene quatro puentes de marmor con fermosas columnas de marmor. Cada puente destas tiene una milla en longura e nue[21va]ve passos en anchura. A esta cibdad viene gran cantidad de especias. Ay en esta cibdad hermosos hombres e más hermosas mugeres, e gallinas negras e gordas sin pluma muy perfectas para comer. En esta tierra ay leones, e otros animales salvajes e peligrosos. E a esta causa se camina por esta tierra con gran miedo. Al cabo destas seis jornadas está una cibdad que llaman Ugucu, en la qual se faze gran cantidad de açúcar, e todo lo llevan a la corte del Gran Can.

### *CAPÍTULO CIII*

#### *DE LA CIBDAD FRIGUI E DE MUCHAS OTRAS COSAS* [1]

Partiéndose [2] de la cibdad Ugucu e caminando XV millas, llégase a la cibdad de Frigui, que es cabeça del reino de Tonca, que es uno de los nueve reinos de Mangi. Por medio desta cibdad va un río que tiene VII millas de anchura. Y en esta cibdad se hazen muchos navíos en que se carga gran cantidad de especias e otras diversas mercaderías que ay cerca de aquel río e piedras preciosas que se traen de la India mayor. Esta cibdad está muy cercana al mar Oceano y es habundada de todo mantenimiento.

### *CAPÍTULO CV*

#### *DE LA CIBDAD QUE DIZEN JAYTHÓN E DE MUCHAS OTRAS COSAS*

Partiéndose de Giunsay e passando el dicho río e caminando V jornadas por Solano, hállanse muchas cibdades e villas habundadas de todo mantenimiento;

---

[1] 1529 *add.* maravillosas que ay en ella.

[2] Partiéndose] 1529 Saliendo.

e al cabo dellas está una grande e fermosa cibdad que llaman Jaythón, que tiene buen puerto, e a ésta navegan muchas naves de India con grandes mercaderías. Y éste es uno de los mejores puertos del mundo, ca por una nave que aporta en Alexandría aportan aquí ciento. El Gran Can tiene gran renta deste puerto: qualquier nave que aporta a él paga X por ciento de alcavala, y de piedras preciosas y especias <sup>[21vb]</sup>; [y] qualesquier otras mercaderías sotiles paga XXX por ciento; e de pimienta XLIII por ciento. E así los mercaderes entr'el [1] flete e tributo e alcavala pagan la mitad de la mercadería. En esta cibdad e tierra ay grande habundancia de mantenimientos.

*CAPÍTULO CVI*  
*DE LA ISLA QUE DIZEN CIAMPAGU E DE LAS COSAS*  
*MARAVILLOSAS QUE ALLÍ SE FALLAN E CÓMO*  
*EL GRAN CAN LA QUISO CONQUISTAR*

Passar quiero de aquí a las tierras de India en las cuales yo, Marco Polo, moré grand tiempo, e maguer que las cosas que contare parescerán de no creer a quien las oirá, pero ténganlas por ciertas e verdaderas, porque todas las ví con mis ojos. Pues començaré de la isla de Ciampagu, que es situada en el mar alto fazia Oriente, grande e apartada de tierra mil e quinientas millas. La gente desta isla es bella e de buena manera, aunque todos son idólatras. En esta isla ay un rey libre e franco que ningún tributo da a otro señor. La gente desta isla hablan lengua de Persia. En esta isla se falla oro en gran cantidad e jamás se saca fuera de la isla, porque allá aportan pocas naves e pocas mercaderías. Y el rey desta isla tiene un palacio muy grande e muy maravilloso todo cubierto de oro fecho pasta de grosura de dos reales, e las ventanas e colunas deste palacio todas [2] son de oro. Allí ay piedras preciosas en grandíssima cantidad.

Y el Gran Can, sabiendo la gran fama e riqueza desta isla, deliberó de conquistarla. E fizo aparejar gran provisión de armas e vituallas e gran

---

[1] entr'el] 1518 entre.

[2] todas] 1503, 1518 todos.

número de naves, las cuales cargó de cavalleros e peones infinitos y enbiólos debaxo el gobierno de dos sus capitanes. Uno se llamava Abatán e otro Vonsanci [1]. Y estos dos se partieron con aquella gran armada del puerto de Jaythón e de Giunsay [2], e fueron a la isla de Ciampagu, donde aviendo descendido en tierra e aviendo fecho gran daño por montes y valles entró tal embidia entre aquellos [22<sup>ra</sup>] capitanes e tanta discordia que lo qu'el uno quería contradecía el otro, e a esta causa no tomaron villa ni cibdad, salvo sólo uno, e mataron todos los que en él fallaron porque no se quisieron dar, excepto [3] VIII hombres que non podían ser tajados de fierro, porque cada uno tenía consigo una piedra preciosa encantada en el braço derecho, entre la carne y el cuero, y estas piedras los defendían de muerte de fierro. Entendiendo aquellos dos capitanes en matar aquellos VIII hombres con maços de palo tomaron aquellas piedras para sí. Y en aquel instante se levantó un viento de Setentrión terrible; e dudando que sus naves no se quebrasen, alçaron velas e fuéronse a otra isla X millas de aquella, y el viento fue tan terrible que abrieron muchas de aquellas naves. A muchos dellos forçó a tornarse a su tierra, otros quasi XXX mil fuyeron por tierra, y éstos todos eran tenidos por muertos. E como fue bonança en la mar aquel rey de la isla que avía sido salteada fue con gran flota a la otra isla do avían fuído por tomallos; e como saltó en tierra con su gente, los tártaros, como gente sabia, dieron una buelta por la isla e bolvieron a las naves que los otros avían dexado sin guarda e subieron en ellas y alçaron velas con los pendones del rey que dexavan en la isla. Tornaron a la primera isla e luego fueron recebidos, e abiertas las puertas, creyendo que era su rey, y en esta manera tomaron los tártaros aquella cibdad en qu'el rey residía e pusiéronla a saco mano; y el rey de aquella isla, como lo supo, hizo armar otras muchas naves; e con la gente que tenía consigo e otra más gente que de nuevo tomó cercó su propria cibdad e tóvola cercada VII meses; e, finalmente, los ya dichos tártaros, no esperando socorro, dieron la cibdad a su rey con condición que los dexó salir salvos sus averes e personas, y esto acaeció en el año de mil e CCXLVIII.

En esta isla ay ídolos e algunos tienen cabeças de lobos e algunos cabeças de puercos, algunos de carneros e algunos de canes. Alguno tiene

---

[1] 1518, 1519 Vonsancin.

[2] 1529 Glunsay.

[3] 1518 exepto.

una cabeça e quatro caras, alguno tres cabeças e un solo cuello [22rb], uno sola la mano derecha, otro sola la izquierda, algunos tienen quatro manos, otros X, y el ídolo que tiene más manos es reputado más bello. E a quien les pregunta por qué tienen tantos ídolos no dan otra razón salvo que así lo fazían sus antepassados. Quando la gente desta isla prenden en batalla algún extranjero, si no se rescata por dinero, luego lo matan e beven su sangre e comen sus carnes. Esta isla está cercada del mar Oceano, tiene por sí libres los puertos [1]. E dizen los marineros que usan aquella mar que ay en ella VII mil e CCCC e XLVIII islas. No ay allí arbor que no sea oloroso e frutoso e de gran provecho. En aquella isla nasce la pimienta blanca. Dende la provincia de Mangi fasta la India ay andadura de un año, y la razón es porque allí reinan dos vientos firmes, uno de invierno, otro de verano, contrarios uno a otro.

#### CAPÍTULO CVII

#### DE LA PROVINCIA QUE DIZEN CIABAN E DEL SEÑOR QUE TENÍA FIJOS E FIJAS CCCXXV. E QUE ALLÍ AY MUCHOS ELEFANTES E MUCHAS ESPECIAS

Quando se parte de Jaythón, que es so el señorío del Gran Can, hazia Occidente e un poco declinando fazia el Mediodía cinco jornadas, llégase a una tierra que llaman Ciaban, en la qual ay una cibdad grande, rica y fermosa, subiecta a un rey qu'él e sus vassallos de la cibdad hablan persiano. El año de mil CCXLVIII el Grand Can embió un grand barón que llamavan [2] Sagato con muy gran hueste a conquistar esta provincia e non pudo hazer cosa salvo

---

[1] *SE* Li poete per soi libri e li marinari. *LUC* I poeti per suo'libri e <li> marinari. Lectura caracterizante de *VA*. Posible *lectio facilior* del latín 'pedote' (Valentinetti, 2005: en prensa). *Vid. F*, c. 161: Or sachiés que ceste mer la ou est ceste isle, s'apelle le mer de Cin –que vaut a dir le mer qui est encontre le Mangi, car je voç di que, eu langajes de celz de cest ysles, vaut a dire Mangi quant il dient Cin– que est a levant et a, selonc que les sahes pe[l]ot dit e les sajes mariner que hi najent et que bien sevent la verité, VII M et IV C et XLVIII ysles, les quelz s'abitent les plusors. [2] llamavan] 1518 llaman.

que destruyó mucho aquella tierra, e porque no hiziesse más daño aquel rey se hizo tributario del Grand Can, e cada año le embiava su tributo. Yo, Marco Polo, me fallé [1] en esta tierra el año de mil CCLXXV, e fallé este rey muy viejo e tenía muchas mugeres, y entre fijos e fijas tenía CCCXXV, entre los quales había veinte e cinco hombres de armas muy valientes. En esta tierra ay muchos elefantes e liñáloe en mucha cantidad e montes grandes [22va] de ébano negro.

*CAPÍTULO CVIII*  
*DE LA GRANDE ISLA QUE DIZEN JAVA*  
*Y DE MUCHAS ESPECIAS QUE NACEN EN ELLA*

Partiéndose de Ciaban e navegando entre Mediodía e Solano mil e quatrocientas millas llégase a una grande isla que dizen Java, la qual tiene alderredor tres mil millas. En esta isla ay siete reyes de corona, los quales a ninguno dan tributo. En esta isla ay gran habundancia de mantenimientos y grandes riquezas. E ay allí gran habundancia de pimienta, canela y clavos [2] y otras muchas singulares especias, y en mucha cantidad. E adoran allí los ídolos, e nunca el Gran Can pudo fazerse señor desta isla.

*CAPÍTULO CIX*  
*DE LA ISLA JOCATH E DE LAS OTRAS DOS ISLAS*  
*E DE SUS CONDICIONES* [3]

Navegando X y siete [4] millas de Java entre Mediodía e de [5] Solano, viénese a dos islas, una que llaman Sondur e otra Condur. E allende destas dos islas

---

[1] me fallé] 1503 falle.      [2] SE pipi, galanga, galoffalo, spigo.      [3] 1529 *add.* y propiedades.  
[4] 1529 *dizesiete.*      [5] 1529 *om. de.*

casi CC millas está una provincia que dizen Jocath, grande y rica, e fablan persiano y adoran ídolos y a ninguno faze tributo porque ninguno le puede fazer daño. Allí se falla oro en gran cantidad y muchos elefantes e caracolitos del mar sin cuento, que se usan por moneda en algunos lugares como arriba fue dicho. E a esta isla aporta poca gente estrangera porque es fuera de camino.

*CAPÍTULO CX*  
*DEL REINO MALENIR E DE LA ISLA PENTERA*  
*Y DE JAVA MENOR E DE SUS COSTUMBRES*

Navegando allende Jocach v millas por Mediodía, llégase a una isla que dizen Pentera, mucho montuosa, y en <sup>[22vb]</sup> medio desta isla cerca de quarenta millas no ay sino quatro passos de agua. E a esta causa los [1] grandes navíos quitan el timón. E passadas aquellas v millas fazia Mediodía, llégase a un reino que dizen Malenir. La cibdad e la isla es llamada Pepethan, en la qual ay muchas especias. E andando adelante e navegando por Solano cien millas, llégase a una isla que llaman Java Menor, que tiene alderredor dozientas millas. En esta isla ay ocho reyes y cada uno tiene su reino por sí. Y todos fablan persiano e adoran ídolos y tienen mengua de todos mantenimientos. E dende esta isla no se puede ver el Norte poco ni mucho. Después está el reino de Ferlech y la gente es moros que adoran a Martín Piñolo, que es Mahomat. Otros moran en los montes e ninguna ley tienen, biven como bestias y adoran la primera cosa que veen a la mañana por su dios. Comen de toda carne muerta buena o mala, e carne de hombre, no curando cómo sea muerto.

---

[1] los] 1529 a los.

*CAPÍTULO CXI*  
*DEL REINO DE BAXINA [1] Y DE LOS UNICORNIOS*  
*E OTROS ANIMALES*

Partiendo de Ferlech llégase al reino de Bassina donde son las gentes sin ley que biven como bestias sujetos al Gran Can por su voluntad, aunque no le dan tributo, salvo que alguna vez que les plaze le embían alguna cosa estraña. En este reino ay monas de diversas maneras e unicornios poco menores que elefantes, que tienen la cabeça semejante al puerco e siempre la tienen abaxada a la tierra, y están [2] de buena gana en el cieno e tienen un cuerno en la frente, e por esto solamente se dizen unicornios. Y este cuerno es luengo y negro y la lengua dellos es áspera e espinosa e con espinas luengas y gruesas. Las simias desta tierra son chicas y tienen la cara semejante a la de un niño; y los de aquella tierra las pelan de guisa que quedan como [23<sup>ra</sup>] un niño desnudo y cuézenla y adóbanla con especias olorosas de suerte que no les queda mal olor. E ansí cochas las embían a vender por el mundo e dizen que son niños cochos. En esta tierra ay açores negros como cuervos e valientes e buenos para caça.

*CAPÍTULO CXII*  
*DEL REINO SAMARA E DE MUCHAS COSAS ESTRAÑAS*  
*QUE EN ÉL SE FALLAN [3]*

Saliendo del reino de Baxina, éntrase en el reino de Samara, que está en esta mesma isla en la qual yo, Marco Polo, estuve cinco meses por fortuna

---

[1] 1529 Bassina.      [2] 1529 esta.      [3] que en él se fallan] 1529 que en la dicha tierra se allan.

de tiempo e por temor de la mala gente de aquella tierra, porque allí la mayor parte bive [1] de carne humana. En este lugar no se vee el Norte ni las estrellas del viento Maestral. Allí son las gentes muy rústicas e adoran los ídolos. Allí ay singulares pescados. No tienen vino, pero fázenlo desta guisa: tienen muchos árboles semejantes a palmas y quiebran sus ramos [2], y de las quebraduras sale agua como la que sale de la vid, y este liquor es blanco y bermejo como vino, y es muy perfeto para beber y ay dello en gran cantidad. Otro reino ay en esta isla que se llama [3] Deragoya. Su gente es rústica e adoran los ídolos. No tienen rey. Tienen lengua de Persia. En esta isla nace gran cantidad de nuezes de India. En este reino ay esta costumbre, que quando alguno enferma enbían por los maestros de los ídolos y preguntanles los parientes del enfermo si bivirá o morirá. Y luego aquellos maestros fazen encantaciones diabólicas. E si dizen que ha de escapar, déxanlo estar y esperan; e si dizen que ha de morir, enbían por los carniceros y éstos le atapan la boca que no pueda [4] ressollar fasta que muere; y muerto, lo cuezen o fazen cozer, y él cocho los parientes se lo comen y guardan los huessos en una caxa. Y esto fazen porque dizen que después que los gusanos [23rb] oviessen comido [5] la carne se morirían de hambre, e por esto padecería gran pena el ánima de aquel muerto en el otro mundo; e guardan ascondida aquella caxa con los huessos en las cuevas de los montes que no se pueda fallar. Todos los estrangeros que toman matan y luego los comen si como los toman no se rescatan por dineros.

---

[1] bive] 1529 biven.      [2] ramos] 1529 ramas.      [3] se llama] 1518 llaman.  
 [4] Pueda] 1503, 1518 puedan.      [5] comido] 1518 comida.

*CAPÍTULO CXIII* [1]  
*DEL REINO LAMBRI Y DE LAS COSAS EXTRAÑAS  
 QUE EN ÉL SE FALLAN, Y DEL REINO FANPHUR  
 Y DE LO QUE EN ÉL SE FALLA*

Lambri es otro reino desta isla en el qual ay muchas especias. E la gente son idólatras. En este reino ay hombres que tienen plumas en la parte secreta [2], grandes y gruesas y luengas como ánsares. El quinto reino desta isla Java se llama Fanphur, donde se falla la mejor cánphora que ay en el mundo, y véndese a peso de oro. Aquí se usa el vino que en el capítulo passado fue dicho. En esta provincia ay una manera de árboles grandes e gruesos que tienen una corteza muy delgada e debaxo della están llenos de farina muy singular. Y desta farina se fazen viandas en gran perfección de las quales yo, Marco Polo, comí muchas [3] vezes.

*CAPÍTULO CXIII* [4]  
*DE DOS ISLAS Y DE SU BIVIR SUZIO Y BESTIAL*

Partiéndose [5] de Lambri e caminando [6] ciento y quarenta millas por el Norte o Setentrion, llégase a dos islas, una que se llama Necuneya e otra que se llama Nagania. La gente de Necunera [7] biven como bestias y andan desnudos hombres y mugeres que ninguna cobertura traen. Usan carnalmente en uno como bestias o perros en la calle [8] o do quier que se fallan sin vergüença alguna, no faziendo más diferencia el padre a la fija ni el fijo

---

[1] 1529 ciento y treze.      [2] SE in lo culo.      [3] muchas] 1518 por muchas.      [4] 1529  
 ciento y catorze.      [5] partiéndose] 1529 Caminando.      [6] Caminando] 1529 andando.  
 [7] 1529 Necuneya.      [8] 1529 calla.

a la madre que si fuesse otra, mas cada uno faze como quiere e puede. Aquí ay <sup>[23va]</sup> montes de sándalos y de nuezes de India e de gardamonio e de otras muchas especias. Nangama, que es la otra isla, es buena e grande. La gente della es idólatra. Biven bestialmente y comen carne humana. Son muy crueles y tienen la cabeça como canes mastines grandes, e tienen también, hombres e mugeres, dientes de perros. En esta isla ay gran cantidad de especias.

*CAPÍTULO CIENTO E XV*  
*DE LA ISLA SAYLAN Y DE MUCHAS NOBLES COSAS*  
*QUE EN ELLA SE FALLAN*

Después que se parte de Nangana se va por Occidente cerca mil millas, e declinando contra Garbino llégasse a la isla de Saylan, la qual es la mayor e mejor isla del mundo e tiene alderredor III [1] mil millas. En esta isla ay un rey muy rico. La gente es idólatra. Todos los de la isla andan desnudos, sacando que traen un pedaço de lienço delante en sus vergüenças. Allí ay abundancia de arroz e de ganado e de vino fecho como arriba fue dicho.

En esta isla se fallan los mejores rubíes del mundo y no se hallan en otra parte sino aquí. E aquí se fallan muchas piedras preciosas, topazios, amatistes e otras de diversas especies [2]. Este rey tiene un rubí el más bello del mundo, luengo de un palmo e grueso como el braço, bermejo como fuego, resplandeciente sin alguna manzilla. Los hombres desta tierra son muy luxuriosos e ninguna cosa valen para las armas.

---

[1] *SE xxx x centu miglia.*

[2] *SE diverse pietre preciose.*

*CAPÍTULO CXVI*  
*DE LA PROVINCIA MAOBAR EN LA QUAL AY CINCO REINOS*  
*E DE LAS COSAS NOBLES QUE EN ELLA SE FALLAN*

Partiéndose del dicho lugar e andando por Occidente XL millas, llégasse a una grand provincia llamada Maobar que llaman India Mayor. Ésta es la mayor y mejor provincia que <sup>[23vb]</sup> ay en el mundo, y es en tierra firme y es reino excelentísimo. En esta provincia ay margaritas o perlas muy bellas y gruesas. Esta provincia está partida en cinco reinos y en éstos reinan cinco hermanos carnales. En el principio desta provincia está el primer reino y rígelolo uno de aquellos cinco hermanos que llaman Senderba, y es intitulado rey de Nor. Aquí ay margaritas o perlas finas e gruesas en gran cantidad.

Y este rey ha el diezmo de todas las margaritas que se fallan en su reino. Estas perlas pescan los pescadores del principio de abril fasta medio mayo en un golfo de mar en que ay gran cantidad dellas, e fállanse en las ostias. Los hombres y mugeres deste reino todos andan desnudos, salvo que llevan un pedaço en las partes vergonçosas con que las cubren. E también el rey va desnudo, salvo que por ser conocido trae un cordón al cuello lleno de piedras preciosas, que son ciento y quatro a memoria de ciento y quatro oraciones que es tenuto a dezir a honra de sus dioses mañana [1] y tarde. Y en los braços y piernas y pies y dientes lleva tantas piedras preciosas que diez cibdades ricas no las podrían pagar.

Este rey tiene quinientas mugeres, y una dellas tomó a su hermano. En este reino ay muy fermosas mugeres en sí e también se afeitan e se fazen más bellas en el rostro e en la persona. Este rey trae siempre consigo gran compañía que lo acompañan e sirven. E quando el rey muere, quémanlo. E, como él se quema, todos aquellos que le acompañavan [2] se queman con él de su voluntad [3] saltando en el fuego. E dizen que van con su rey a lo

---

[1] 1518 meñana.      [2] acompañavan] 1518 acompañan.      [3] E como él se quema todos aquellos que le acompañavan se queman con él de su voluntad] 1529 E con el se queman todos aquellos que le acompañavan de su voluntad.

acompañar en la otra vida como lo acompañavan en ésta. No ay año que este rey no compra X mil cavallos en la tierra que se dize Cormos, a precio de v onças de oro cada uno e más o menos según su bondad e fermosura. Los mercaderes de Guisai e de Suffer e de Beden venden estos cavallos a los mercaderes <sup>[24ra]</sup> deste reino, y estos cavallos no biven en aquella provincia más de un año. Y desta guisa aquel rey consume gran parte de su tesoro en cavallos. En esta tierra tienen esta costumbre, que el hombre que es condeñado a muerte es demandado de gracia al rey que él mismo se mate; e, avida la gracia, él se mata a honra y por amor de sus ídolos, e mátase desta guisa: como han avido la gracia, la muger deste mal hechor e sus parientes lo toman y le atan al cuello XII cochillos, y ansí lo llevan al lugar de la justicia, e allí da una boz quanto más alto puede diziendo: «Yo me mato a honra y por amor de tal ídolo», e luego con uno de aquellos cochillos se da un golpe e ansí succesivamente con los otros fasta que cae muerto. E luego sus parientes con gran reverencia e alegría queman aquel cuerpo muerto, pensando que es bien aventurado.

En esta tierra cada uno tiene quantas mugeres puede mantener. E quando muere el marido e le queman el cuerpo, según acostumbran, sus mugeres de su voluntad se echan en aquel fuego para quemarse con él; e las que primero saltan en el fuego son alabadas de todos por mejores. Todos son idólatras e por la mayor parte adoran el buey, diziendo que es santo porque ara la tierra do nace el trigo, donde por cosa del mundo no comerían carne de buey e por oro del mundo no matarían buey. Quando algún buey muere con su sevo untan toda la casa dentro. Estas gentes decienden de aquellos que mataron a santo Thomás apóstol, e ninguno dellos puede entrar en la iglesia de santo Thomás, la qual él hizo en aquella tierra. E allende desto si alguno con presunción quiere entrar, luego cae muerto. Háse provado muchas vezes querer meter por fuerça alguno de aquellos en aquella iglesia y no ha sido possible. Y el rey desta provincia con aquellos de su provincia siempre comen en tierra; y si les preguntan por qué lo hazen, dizen que porque son nacidos de tierra y en tierra se han de <sup>[24rb]</sup> tornar, e que no pueden hazer tanta honra a la tierra quanta ella merece. En este reino no nace otra cosa de comer sino arroz. Estos hombres van desnudos a la guerra y no llevan otras armas sino el escudo e la lança; e no matan animal alguno para su comer, mas hazen que otro que no sea de su ley lo mate. E todos

los hombres e las mugeres se lavan dos vezes al día mañana e tarde e en otra manera no osarían comer ni beber, y quien esto entrellos no guardasse sería reputado ereje. E su lavar es éste: como arriba deximos, todos andan desnudos e ansí desnudos se van al río e toman del agua y échasenla sobre la cabeça e después se la frega el uno al otro. Son buenos [1] en las armas e pocos dellos beven vino y los que lo beven no valen por testigos e tampoco los que van por mar, porque dizen que los marineros son borrachos [2]. Son hombres desesperados e tienen que la luxuria no es pecado.

Esta tierra es de intolerable calor. Los mochachos andan del todo desnudos. No llueve en aquella tierra jamás salvo en junio e julio e agosto. En esta región ay muchos philósophos e muchos nigrománticos e infinitos adevinos. Allí ay açores negros como cuervos, mayores que los nuestros y buenos caçadores. Allí ay lechuzas [3] grandes como gallinas que buelan por el aire toda la noche. Muchos de aquellos hombres ofrecen sus fijos a aquellos ídolos a quien tienen más acatamiento. E quando aquellos idólatras quieren festejar su ídolo fazen venir ante él todos los moços y moças que le han ofrecido e fázenlos cantar e bailar ante él e después hazen traer sus manjares e comen la carne e dizen que del fumo de la carne que va al ídolo se farta.

*CAPÍTULO CXVII* [4]  
*DEL REINO MUSULI DONDE SE FALLAN ADAMANTES E*  
*MUCHAS SERPIENTES E DE LAS COSTUMBRES*  
*DE AQUELLOS DE AQUELLA TIERRA* [24va]

Muysuli es un reino que está después de Moabar, andando por Setentrion mil millas. La gente deste reino adoran los ídolos, y en los montes destos reinos se hallan adamantes finos, e quando llueve mucho los van a buscar los hombres a los arroyos que corren de los montes e fallan los adamantes

---

[1] *SE* sunnu <vili>.   
sonno homini disperate.

[2] *SE* perché dicano che bevituri di vino sonno <e> navigaturi  
[3] 1518 lechusas. [4] 1529 ciento e dizesiete.

en el monte al tiempo del verano quando son los días grandes. Ay también allí serpientes fuertes e grandes e ponçoñosas que parece que fueron allí puestas por guarda de aquellos adamantes que no los tomen, porque en ninguna parte del mundo se hallan adamantes finos sino allí. En esta tierra ay los mayores carneros del mundo.

En la provincia de Moabar ya dicha está el cuerpo de señor santo Thomás apóstolo en una pequeña cibdad a la qual van pocos mercaderes porque está muy lexos de la mar. Allí biven muchos christianos e muchos moros devotos de señor santo Thomás, e tienen los moros [1] gran reverencia e acatamiento al cuerpo de señor santo Thomás porque creen e dizen que fue moro e gran profeta, e llámanlo Thomás Davana, que en nuestra lengua quiere dezir santo hombre. Los christianos peregrinos que van a visitar el cuerpo de santo Thomás toman de aquella tierra do fue martirizado, e quando alguno enferma dángela a beber con vino o con agua. En el año del señor de mil e dozientos e noventa e siete acaeció allí un milagro desta manera: un cavallero coj[i]ó tanto arroz que, no teniendo dó echallo, lo puso en una casa de santo Thomás, e los christianos rogávanle que no ocupasse la casa del santo apóstol con su arroz do se albergavan los peregrinos, e aquel cavallero no los quiso oír. E luego aquella noche le apareció señor santo Thomás con una forca de hierro en su mano, e púsosela en la garganta e díxole: «Si no hazes quitar aquel arroz de la casa de santo Thomás yo te ahor<sup>[24vb]</sup>caré». Este miraglo contó aquel cavallero con su lengua a todas las personas de aquella tierra, por la qual cosa los christianos dieron muchas gracias al santo apóstol que haze grandes miraglos en los christianos que devotamente se le encomiendan. Los hombres desta tierra todos son negros. No porque nacen negros, mas para que se tornen bien negros se untan con azeite de ajonjolí, porque quanto son más negros tanto se tienen por más fermosos. La gente desta tierra hazen pintar negros sus ídolos y los demonios pintan blancos e dizen que Dios con sus santos son negros e los diablos blancos. Quando los desta tierra van a la guerra llevan en la cabeça un sombrero de piel de buey salvaje, e de los pelos del buey pegan al escudo e a los pies del cavallo e dizen que aquel pelo es del buey santo e que tiene esta virtud, que quien tiene aquel pelo encima no puede aver mal ni peligro.

---

[1] 1529 *add.* en.

*CAPÍTULO CXVIII*  
*DE LA PROVINCIA LAHE E DE LAS VIRTUDES*  
*QUE AY EN AQUELLOS HOMBRES*

Partiéndose de aquel lugar de santo Thomás e andando fazia Occidente, llégasse a una provincia que dizen Lahe; y en esta biven los hombres que llaman bragmanos, los quales son los más verdaderos hombres del mundo. Éstos por todo el mundo no dirían una mentira ni consintirían una falsedad por el oro del mundo. Son gente muy casta e cada uno se contenta con su muger sola e jamás beven vino. En ninguna manera tomarían lo ageno ni comerían carne ni matarían animal por cosa del mundo. Adoran los ídolos y entienden mucho en las artes de adivinar. Ante que concluyan algún gran mercado o fagan qualquier cosa de importancia primeramente consideran su sombra al sol, por la qual juzgan lo que tienen de fazer <sup>[25ra]</sup> por ciertas reglas que ellos tienen diputadas para esto. E comen e beven templadamente. Jamás se sangran y por tanto son muy sabios. En esta tierra ay muchos religiosos que llaman cinguos. E biven CL años por su grand abstinencia e reglado bivar. En esta tierra ay ciertos religiosos idólatras, y andan del todo desnudos, que ninguna cosa se cubren [1]. E dizen de sí mismos que son puros e limpios de todo pecado. Éstos adoran los bueyes, e cada uno dellos trahe en la frente un boyezico de latón e untan toda su persona con un unto que con gran reverencia hazen de tútano [*sic*] de buey. No comen en escodillas ni en tajaderos [2], mas sobre hojas de mançano de paraíso o otras hojas secas e no verdes por manera alguna, porque dizen que las hojas verdes tienen ánima. E duermen desnudos en tierra como se hallan.

---

[1] 1518 cubra.      [2] tajaderos] 1529 tajadores.

*CAPÍTULO CXIX*  
*DEL REINO ORBAI E DE MUCHAS COSAS E ANIMALES*  
*ESTRAÑOS QUE ALLÁ SE FALLAN E DE SU BESTIAL BIVIR*

Orbay es un reino que está hazia el Oriente passando Marbar cinco millas. Ay en este reino cristianos, judíos e moros. Y el rey de Orbay a ninguno da tributo. Aquí nasce más pimienta que en otra tierra del mundo. Y edeco [1] color bermejo [2], que llaman índaco [3]; ay aquí mucho e házese [4] de yervas. En esta tierra a grand pena se puede persona mantener sano por los grandes calores que haze, los quales son tales e tantos que, si pusiesses un huevo en el agua del río al tiempo que el sol reverbera, se cozería como si se metiesse en agua hirviendo. Ay en esta tierra grand trato de mercaderías por la grand ganancia que han. E ay mucha pimienta e grand barato della. En esta tierra ay muchos e diversos y estraños animales de ver. Y en ella no nace otro mantenimiento sino arroz. Aquí ay muchos <sup>[25rb]</sup> médicos e muchos astrólogos. Todos los hombres e mugeres son negros e andan desnudos, salvo que delante se cubren con una pieça. Aquí se casa el primo con la prima [5] y el entenado [6] con su madrastra. E por toda la India se guarda esta manera de casar.

*CAPÍTULO [C]XX [7]*  
*DE LA PROVINCIA CHOMATE E DE LA GENTE*  
*E ANIMALES MUY ESTRAÑOS [8]*

Comate es una tierra de India de la qual no se puede ver el Norte como tanpoco se vee de la isla de Java fasta aquí. Pero partiéndose de aquí e

---

[1] Sic por índico o índigo, añil.      [2] Y edeco color bermejo] 1529 y es de color bermejo.  
 [3] índaco] 1529 Indiacó.      [4] házese] 1518 fazense.      [5] SE prima coxina.  
 [6] SE figlastro.      [7] 1503, 1518 xx.      [8] 1529 add. della.

caminando XXX millas por mar, luego se comienza a ver el Norte. En esta tierra ay muy estraña gente e más estraños animales, especialmente monas que son como hombres.

*CAPÍTULO CXXI*  
*DEL REINO DE HELI E DE LOS ANIMALES ESTRAÑOS*  
*QUE ALLÍ SE HALLAN*

Partiéndose [1] de Comate e andando contra Occidente XXX millas, se vee claramente el Norte e llégase al reino de Hely, donde todos son idólatras. Y el rey de aqueste reino es muy rico de tesoro, aunque pobre de gente. Y es tan fuerte esta tierra que ninguno la puede entrar por fuerça [2]. Quando alguna nave entra [3] por fortuna o por otra manera, róbanla, e dizen que aquellas naves no fueron allá salvo por robarlos. E a esta causa creen firmemente que no es pecado roballas. Aquí ay leones e otros animales salvajes en grand cantidad.

*CAPÍTULO CXXII*  
*DEL REINO MELIBAR*  
*E DE LAS COSAS QUE EN ÉL SE FALLAN*

Melibar es un grandíssimo reino de India hazia el Occidente e su rey no da tributo a persona. Todos deste reino adoran los ídolos. [25va] Deste reino e del siguiente salen muchas naves de cossarios que van a robar toda gente. Éstos llevan consigo sus mugeres e fijos e andan todo el verano en curso cien naves de aquellas. Quando saltan en tierra, corren cien millas, roban todo el aver y embían libres las personas, diziéndoles: «Id e ganad más, que

---

[1] 1529 Saliendo.

[2] fuerça] 1518 fuerte.

[3] 1503 entran.

por ventura vernéis otra vez a nuestras manos». En esta tierra ay habundancia de pimienta y de gengibre, e de turbit, que son ciertas raíces medicinales [1]. Desta tierra e de sus condiciones no os quiero contar porque sería muy prolixo. E por tanto pasemos al reino de Giesurath.

*CAPÍTULO CXXIII*  
*DEL REINO DE GIESURATH E DE SUS MALAS COSTUMBRES*

Giesurath es un reino con fe y lengua de persianos assentado hazia Occidente. Todos los dél son idólatras. De aquí se vee claramente el Norte. En este reino ay los mayores e peores cossarios del mundo. Toman los mercaderes; e allende de les tomar la ropa, los atormentan e les ponen taja de rescate [2] sobre las personas; e si presto no pagan, danles tan grandes tormentos que muchos mueren dello. Aquí se labran bien cueros de toda manera e color.

*CAPÍTULO CXXIIII*  
*DEL REINO THOMA E DEL REINO SEMBELECH,*  
*QUE ESTÁN EN INDIA MAYOR*

Partiéndose de Giesurath e caminando hazia Occidente, se llega al reino de Thoma y al de Sembelech. En estos reinos ay grandes mercaderías. E cada uno destos reinos tiene lengua e fe de Persia; y en anbos no nace otro mantenimiento sino arroz. Éstos son reinos e provincias de India Mayor.

---

[1] *SE* e di turbicti.

[2] *1503* de se rescate.

*CAPÍTULO CXXV*  
*EPÍLOGO DE LAS COSAS YA DICHAS*

Heos dicho solamente de las provincias e reinos de India que están puestos sobre el mar; e ninguna cosa os he dicho de las provincias e reinos de la tierra, porque se<sup>[25vb]</sup>ría cosa muy luenga esta obra e tediosa [1] a los lectores, pero algunas cosas de aquellas partes no quiero dexar de dezir.

*CAPÍTULO CXXVI*  
*DE DOS ISLAS, UNA DE HOMBRES E OTRA DE MUGERES*  
*CRISTIANOS; E CÓMO ALLÍ AY MUCHO ÁMBAR*

Quando se parte de Besmaceian, navegando por el alto mar, hazia medio día XXV millas, llégase a dos islas de cristianos [2], una [a] XXX millas de la otra. E la de los hombres se llama isla Masculina, e la de las mugeres Femenina. Éstos destas islas son una misma cosa, e los ombres no van a las mugeres ni ellas vienen a ellos sino tres meses del año, es a saber, agosto, setiembre e octubre. Estos tres meses están en uno los ombres e las mugeres [3]; e al cabo dellos tornan a sus casas e fazen sus haziendas por sí. Los niños machos están con sus madres hasta los VII años e luego se van a estar con sus padres. En esta isla ay gran cantidad de ámbar por las muchas vallas que toman. En estas islas son grandes pescadores e toman pescado en gran cantidad e lo secan al sol e fazen dél gran mercadería. Aquí biven de carne, leche e de pescado e de arroz, ca otro mantenimiento no nace allí. Aquí rige e gobierna un obispo sufragáneo al arçobispo de Discorsia.

---

[1] 1518 tedioso.

[2] 1529 *add.* la.

[3] *SE* e *conuiinginusi* insembra.

*CAPÍTULO CXXVII*  
*DE LA ISLA QUE DIZEN ESCORSIA, QUE SON CRISTIANOS,*  
*E DE LO QUE AY FALLAN*

Partiendo destas dos islas e nevagando contra Mediodía CCCCC millas, llégase a una isla que llaman Escorsia, en la qual son cristianos e tienen arçobispo e obispo. Aquí ay gran habundancia de ámbar; e lábranse paños de algodón muy bellos. Todos andan desnudos sin alguna cobertura. Aquí es escala de cossarios, e los cristianos compran de buena gana lo que traen robado, porque estos cosarios no roban sino a los moros e paganos, e no a cristianos. Quando una nave navega a la vela con viento próspero un día, otro día fazen los cossarios con encantamientos de demonios que aya el viento contrario e assí la toman.

[26ra] *CAPÍTULO CXXVIII*  
*DE LA ISLA MAYDEYGASCAR, DO SE FALLAN ELEFANTES E*  
*OTRAS GRANDES NOVEDADES E AVES QUE DIZEN NICHÍ [1]*  
*QUE TIENEN LOS CAÑONES DE LAS ALAS DE DOZE PASOS*  
*EN LUENGO E DE OTRAS MUCHAS CONDICIONES*

Maydeygasca es una isla hazia Mediodía distante de Escorsia cerca de mil millas. Esta isla enseñorean quatro moros e tiene alderredor esta isla mil CCCC millas. Aquí se hazen grandes mercaderías de dientes de elefantes que allí ay infinitos, ca no se come otra carne en esta isla sino de elefantes e camellos. Aquí ay muchos montes de sándalos bermejós, e fállase mucho ámbar. Ay en esta isla muy buenas caças de animales y aves e aportan a

---

[1] 1529 Nichas.

esta isla muchas naves con mercaderías. Aquí ay muy grandes puercos. De aquí fue embiado al Grand Can un colmillo de un puercos salvaje que pesava XXIII libras. En cierto tiempo del año se fallan en esta isla ciertas aves que llaman nichas, las quales son tan grandes que los cañones de las alas son de XII passos. Esta ave es de tanta grandeza y fortaleza que arrebatata un elefante e lo sube en el aire e lo mata; e después de muerto lo dexa caer en tierra e sáltale sobre el espinazo e allí se ceva a su plazer.

*CAPÍTULO CXXIX*  
*DE LA ISLA TANGUIBAR DO AY HOMBRES COMO GIGANTES*

Tanguibar es una isla nobilíssima que tiene mil millas alderredor, e todos los desta isla son idólatras e son tan grandes e gruessos que parecen gigantes. Uno destos lleva carga por seis de los nuestros. E son todos negros, y andan desnudos sin alguna cobertura. Estos hombres son espantables en los rostros. Tienen gran boca, gran nariz bermeja, grandes orejas, gruessos ojos y orribles de ver. Las hembras son suzias y feas. En esta isla ay grand trato de mercaderías. Estos <sup>[26rb]</sup> hombres son fuertes en sus personas e grandes combatidores, porque no estiman su vida. Los animales desta isla son muy diferentes y estraños de los animales de las otras islas e tierras.

*CAPÍTULO CXXX* [1]  
*EPÍLOGO*

Avéis de saber que todo lo que os he contado de la India es solamente de las provincias nobles e grandes assentadas sobre el mar, e no creo que jamás ovo hombre cristiano ni judío ni pagano que viesse tanto de las partes de

---

[1] 1529 ciento y treinta.

Levante quanto yo, Marco Polo, que vi la India Mayor e Menor e la Tartaria e otras provincias e islas, las quales son tantas que la edad de un hombre e por ventura de dos no bastarían para andallas todas. E agora os quiero contar de la India Mayor.

*CAPÍTULO CXXXI  
DE ABAXIA*

En la India Mayor [1] ay una gran provincia que dizen Abaxia, la qual se dize India Mediana, porque está entre la Mayor y la Menor. El rey desta provincia es cristiano, e los cristianos que están debaxo dél trahen dos señales hechas con fierro ardiente de la frente hasta la punta de la nariz. El gran rey está en medio desta provincia. Los moros moran hazia la provincia de Eademi [2]. En esta provincia convertió señor sant Tomás apóstol mucha gente a la fe de Cristo, e después se partió e se fue a la provincia de Moabar, donde fue martirizado. En esta provincia ay muchos cavalleros e ombres de armas valientes, e siempre guerrear con el soldán de Adén. La gente desta tierra biven de carne, leche e arroz, e no de otra cosa, e mucho usan logro [3]. En esta provincia ay muchas villas e ciudades.

*CAPÍTULO CXXXII  
DE LA PROVINCIA ADÉN O ADES QUE SE FALLA EN ELLA*

La provincia de Adén tiene un rey que llaman soldán de Adén, y en esta provincia ay mu<sup>[26va]</sup>chas ciudades e villas e la gente es morisca, la qual tiene mucho odio con los cristianos. En esta provincia ay muchos puertos

---

[1] *Sic* por Mediana. *SE* In India Maiori.

[2] *1518, 1529* cademi.

[3] *SE* l'oglo de xuso-

mano; *LUC* l'oió de susimani.

donde aportan muchas naves e mercaderías. E la mayor parte de los desta provincia biven de arroz porque tienen poca carne e poca leche. Esta tierra es muy seca e sin fruto, e ninguna yerva nace en ella, e por tanto los animales desta provincia biven de pescado seco e salado e crudo, ca lo comen por paja e cevada [1].

*CAPÍTULO CXXXIII*  
*DE UN REY MUY PODEROSO EN LA PARTE SETENTRIONAL*

Ya os he dicho de la India Mayor e Mediana e Menor; quédame de contaros de las tierras que están hazia el Setentrión, donde reina un rey de la casa imperial del Gran Can. Estas gentes adoran el mismo ídolo que adoran los tártaros, e llámanlo Nazigai. Esta provincia tiene llanos e montes; ningún mantenimiento nace en ella; biven solamente de carne e leche, e a ninguno fazen guerra e ninguno a ellos. Aquí ay muchos camellos e también muchas veras, aunque caras. So el señorío deste rey ay una tierra tan fuerte que ninguno la puede entrar, ombre ni animal grueso, por los passos estrechos e lagos e fuentes que allí ay; e por el gran frío que allí ay siempre está elada la tierra. Allí no pueden llegar naves, e tiene esta tierra doze jornadas de cerco.

*CAPÍTULO CXXXIIII*  
*CÓMO SE COMPRAN LOS ARMIÑOS E OTROS ANIMALES*

Quiéroos contar cómo en estas XII jornadas se compran los animales para aver sus pieles. En cada una destas XII jornadas ay asaz población e ay canes poco menores que asnos. Estos canes tiran tras sí un edificio de madera que

---

[1] *SE* Li animali di questa provincia viveno di pixi siccu, salatu e crudu.

llaman sliojala, sin ruedas, como los bueyes o cavallos llevan acá una carreta, salvo que no tienen ruedas como nuestras carretas; e son tan grandes estos sliojalos que sobre una pueden ir dos ombres, conviene a saber, el señor de los canes e carreta y el mercader que va a comprar las pieles. E tirando estos canes aquellos instrumentos, no se paran sino un poco en el lodo. E ponen quatro <sup>[26vb]</sup> o seis canes para tirar como entre nosotros los bueyes o cavallos. E quando llegan al cabo de la jornada, el mercador toma otro carretero con su carreta y canes porque los primeros no podrían continuar tanto trabajo; e así faze cada jornada de las XII hasta que llegan a los montes do se venden los armiños e pieles, e allí las compran e se tornan con ellas en la manera que fueron [1].

A los cabos deste reino ay una tierra que llaman Escuridad, porque siempre está oscura como la primera ora de la noche, que nunca se vee sol. La gente desta tierra no tiene rey, ante biven como bestias sin ley. En esta tierra ay bellos ombres e mugeres de persona, maguer que amarillos en la color. Los tártaros que biven cab'ellos los roban mucho. Quando los tártaros van a robar en aquel valle escuro van en yeguas que lleven potrico o potrica detrás, ca temen no acertar a salir como entraron por la escuridad. E quando está[n] cabe el lugar que quieren robar, atan el potrico o potrica a los árboles e cavalgan sobre las yeguas a fazer su cavalgada; e como la han hecho, dexan venir las yeguas como quieren, y ellas camino derecho vienen a sus potricos o potricas a los árboles do están atados. Los de aquella tierra con el dicho edificio toman muchos armiños e vaeras e zebelinos e otros diversos animales, de los quales toman las pieles e [2] adoban e fazen mercadería. Esta tierra obscura alinda de una parte con Rossia.

---

[1] *SE* Et sonnu sî grandi questi sliogoli che dui homini ponno andari supra una tirando questi sliogoli; illi non si ficano si non uno pocu a lu fangu, e metissi a tirari IV oi sei cani, como se fanno li cavalli oi boi a li carri nostri. Supra ciascuna di queste sliogoli va uno homo, sî per suo caberno como per pasari li cani, li quali cani ad ogni posta si mutano. [2] 1529 *add.* las.

*CAPÍTULO CXXXV*  
*DE LA PROVINCIA DE ROSSIA E DE LAS COSAS*  
*QUE AY SE FALLAN*

Rossia es una gran provincia hazia la Trasmontana, que es en [1] Norte [2]. Los de Rossia son cristianos al modo greco. En las cosas de la sancta Iglesia son muy simples. Es Rossia fuerte tierra e [de] muy fuertes passos. Ay en ella bellos ombres e mugeres. A ninguno dan tributo, salvo al rey de Tartaria de Occidente. Allí se fazen grandes mercaderías de pieles nobles para enforrar vestidos. En Rossia se fallan muchas minas de plata. Haze en ella gran frío, que apenas puede bivar la gente. Esta provincia llega al mar Oceano del Setentrion, e[n] el qual mar ay muchas islas, y en ellas nacen muchos girifaltes e singulares halcones peregrinos [3].

FIN

---

[1] 1518, 1529 *add.* el.      [2] *SE* verso tramontana.      [3] *SE* Complutu è lu libro di cossi mirabili de lo mondo li quali videcte misser Marco Polo, nobili de Vinecia, a laudi di lu onipotente Deo et di la sua matri Vergini Maria a dii 20 augusti 1493. Finis laus tibi Criste.

[27ra] *INTRODUCCIÓN*

Porque este tratado que hallé en el libro segundo, cerca del fin, que micer Pogio florentino, secretario del Papa Eugenio quarto, escribió de la variedad o mudança de la fortuna haze mucho para confirmación e prueba de las cosas que micer Marco Polo en su libro escribió, porque por boca de dos o tres, como Nuestro Redentor dize, se prueba la verdad, pensé trasladallo de elegante gramática [1] en que él lo escribió e comunicallo en mi rudo castellano a mis naturales, porque juntos tales dos testigos en este processo hagan llena o quasi llena prueba de algunas cosas que, o por no las aver visto en nuestra Europa, o leído por muy auténtica escriptura, parecen consejas o difíciles de creer. E prosigue el dicho Pogio en esta manera el fin del dicho su [2] segundo libro [3].

No me parece cosa ajena de razón, si declinando del estilo que fasta aquí en este libro he tenido hablando del áspera fortuna, le pusiere fin, contando diversidades de cosas en que los coraçones de los lectores hallen más suave gusto y amigable alegría que en las que arriba he scrito. No obstante que también en el caso que quiero contar parecen claramente las fuerças de la fortuna en tornar un ombre a Ytalia de las partes extremas del mundo del Oriente, después daver padecido XXV años tan grandes fortunas por mar e por tierra.

Muchas cosas escribieron de los indios los antiguos autores con la común fama [4], las quales el cierto conocimiento que después avemos avido muestra ser más semejantes a consejas [5] que a verdad. Como parece por lo que refirió un Nicolás veneciano, que, después de aver calado las entrañas de

---

[1] gramática] 1529 latin. [2] del dicho su] 1529 de su. [3] Cf. *Ham* Incipit secundus de varietate fortunae; *La* Secundi libri Pogii de varietate fortunae; *Na* pars secundi libri; *Vi* Pogii de varietate fortunae liber II incipit. [4] *PB* tum communi fama; ‘así como la común fama’. [5] *PB* fabuli.

las Indias, vino a Eugenio quarto Papa, que entonce estava la segunda vez en Florencia, por se reconciliar e aver perdón, ca, viniendo de la India e llegando cerca de Egypto al Mar Bermejo, fue constreñido a negar la fe por miedo de la muerte, más de su muger e hijos que suya.

E como yo o<sup>[27rb]</sup>yesse de muchos que éste contava muchas cosas singulares, desseé mucho oírlo; e no solamente preguntalle de las cosas que avía visto en presencia de varones enseñados e de mucha autoridad, mas también en mi casa quise informarme e tomar por nota su relación, para que quedasse la memoria dello a los que después de mí viniessen. Ca es verdad que él contava tan cierta, tan sabia, tan tentadamente todo su camino fecho a gentes tan lexanas e las costumbres e tierras de los indios e las diversidades de los animales e árboles e los linajes de las specias y en qué lugares nacen, que parecía bien que no lo levantava, salvo que contava la [1] verdad como la avía visto.

E según parecía éste llegó a do ninguno de los antiguos alcançó, ca passó el río Gange e fue allende de la isla llamada Taprobana, donde ninguno se lee aver l[legado], excepto un capitán de la flota de Alexandre llamado Onesicrito [2], e un ciudadano que con fortuna aportó en aquellas partes en tiempo de Tyberio César.

Este Nicolao veneciano, siendo mancebo y estando por mercader en la ciudad de Damasco de Syria e aviendo aprendido ende la lengua aráviga, se partió de la dicha ciudad en compañía de DC mercaderes, la qual compañía llaman caroana, o caravana, e, caminando con sus mercaderías por los desiertos de Arabia, que se renombra Petrea, e de allí por Caldea, llegó al gran río Euffrates. E dixo que a la salida del desierto vido una cosa maravillosa, que, estando quasi a la media noche todos reposando, oyeron gran ruido y estruendo e pensaron que eran quadrillas de alárabes salteadores que los venían a robar; e levantáronse todos presto con el miedo e vieron muchas batallas de cavalleros que passavan cerca de sus tiendas como una hueste, e ningún mal les fizieron. Y dezía que aquellos que en tales caminos eran usados dezían que eran estantiguas o huestes antiguas de demonios que discurrían así por los desiertos.

---

[1] 1529 *om.* la.      [2] *PB* Alexandri classis praefecto. Onesicrito no figura (*VF*, 1502), aunque sí en la epístola dedicatoria al rey Manuel I de Portugal: Onde fica Alexandre magno com o seu capitam Onesicrito, f. Aijv. *Cf. SA*, Prólogo primero.

Ay encima de Eufrate una noble ciudat, cuya cerca es de XIII mil passos, e fue esta ciudad una parte de la antigua Babilonia, e llámanla los de aquella tierra por nuevo nombre Baldachia; y passa Eufrates por me<sup>[27va]</sup>ldio della y pásase por una puente que tiene XIII arcos de cada parte donde parecen muchas memorias de la Babylonia antigua y muchos edificios derribados. Tiene [1] un [2] grand y fuerte alcáçar encima un monte y es el palacio real. Y el rey desta provincia es muy poderoso.

De aquí por el río arriba navegando XX días, vido muchas nobles y bien pobladas y labradas tierras de islas. Y dende cami[n]ó por tierra VIII días fasta la cibdad Balsera; y dende en IIII días llegó a una entrada del mar de Persia que crece y mengua como la nuestra; y por ésta navegando V días, llegó a un puerto llamado Calcón, y dende a una isla que dizen Omersia, que es chica y está apartada de tierra firme XII mil passos.

Y de aquí passó fazia India C millas e llegó a una cibdad que dizen Calabatia, que es noble cibdad de los persas, donde suelen tratar mercaderes. Y en ésta estovo algún tiempo y aprendió la lengua persiana; y con ella y con el vestido de persianos passó dende adelante todo su tiempo y camino.

De aquí subió en una nave en compañía de persianos y de moros, entre los quales se guardan mucho las promesas y leyes e juramentos de la compañía. Navegando un mes, llegó a una noble cibdad que llaman Combayta, asentada en la II entrada que el río de India haze en la tierra. E fállanse en esta tierra las piedras preciosas que llaman sardios o sardónicas. Y aquí, quando el marido muere, queman la muger o mugeres que tiene con él [3], y aquella a que más quiso pone el cuello so el braço del marido e ansí echada e abraçada dél la queman. Las otras se echan en una foguera que para ello hazen, y desta costumbre se dirá más adelante.

Passó más en XX días dos cibdades, una que dizen Pacamura y otra que llaman Heli. Y en esta tierra nace gengibre, que dize[n] en aquella tierra belledi, gebelli e belli, e es raíces de árboles de dos cobdos de altura. Tiene[n] grandes las hojas como cald[e]retas [4], la corteza dura como de cañas, e

---

[1] 1518 tienen.

[2] 1503 una.

[3] SA om. quo funus celebrius fiat.

[4] PB enulae.

cubren su fruto y de allí sale el gengibre, el qual, mezclado con ceniza y puesto al sol, se seca en III días.

De aquí partió e apartóse del mar CCC millas y llegó a la gran cibdad nombrada Berengalia, que tiene en la cerca LX millas y está cercada de una parte de peñas bivas muy altas; de la otra, fazia los valles, de fuertes adarves. Dizen que tiene IX cientos mil hombres que pueden tomar armas.

Toman los ombres de aquella tierra quantas mugeres quieren y quémanlas con ellos quando mueren. Y <sup>[27vb]</sup> en esto lleva mucha ventaja su rey, que toma fasta XII mil mugeres, y éstas van a pie tras el rey do quier que va III mil; y éstas entienden en los guisados de su cozina, e otras tantas más compuestas llevan en cavallos. Las otras van en carros [1], de las quales dos o tres mil se toman con esta condición que, quando el rey muriere, ellas de su propia voluntad se echen en el fuego y se quemem con él. A éstas se haze mucha honra.

Este rey tiene otra cibdad muy noble cuya cerca tiene X mil passos y está VIII jornadas de Birengalia [2]. Y ésta en XX días pasó por tierra a una cibdad y puerto de mar que llaman Pedifetaman. Y en este camino passó II cibdades, una que se dize Odschiria [3] e otra Conterighirian, do nacen los sándalos bermejós.

De aquí passó a otra cibdad que llaman Malpuria, que está asentada allende la II entrada que el río Indio haze en la tierra do está sepultado honradamente san [4] Thomás apóstol en una manifica iglesia, e allí le [5] honran y adoran mucho los erejes nestorianos, que biven quasi mil hombres dellos en aquella cibdad. Éstos [6] biven por toda la India como los judfos o modéjares entre nosotros biven derramados [7].

Y llámase toda esta provincia Mahabaria. Adelante desta ay otra cibdad que dizen Caila, e aquí ay perlas y muchos árboles sin fruto de VI coudos [8] en longura y otros tantos en anchura, e son tan delgadas las hojas que, plegadas, pueden caber en el puño, e éstas usan por papel para escrevir e por cobertura para la cabeça quando llueve, ca con una hoja se cubren tres o quatro quando caminan.

---

[1] *PB* lecticis.      [2] 1518 birenegalia.      [3] 1518 odeschiria.      [4] san] 1518 sancto.      [5] 1518 se.      [6] 1529 *add.* que.      [7] *Cf. PB* Nestoritae appellantur.      [8] coudos] 1518, 1529 cobdos. || *PB* foliis cubitorum sex longitudinis.

En medio déste está una muy noble isla que dizen Saillana, que tiene III mil millas alderredor, do ay muchas piedras preciosas, es a saber, rubíes, zaphiros, granadas, e las que llaman ojos de gatos, que en aquella tierra son muy estimados [1].

Ay también mucho cinamomo, que es árbol muy semejante a nuestros más gruessos sauzes, salvo que los ramos no suben hazia arriba, sino [2], abiertos e drechos, se estienden a los lados. Tienen las fojas muy semejantes a las hojas del laurel, salvo que las de cinamomo son mayores; la corteza de los ramos es mejor y más delgada, la del tronco es más gruesa y no tan sabrosa. Su fruto es semejante a las vayas del laurel, de las quales sale olio oloroso de que usan fazer unguentos con que los indios se untan. La madera, quitada la corteza, quemán.

En esta isla ay un lago y en medio dél una cibdad real que tiene III [28ra] millas alderredor. Los señores desta isla son de linaje de bragmanos, que son tenidos por más sabios que los otros. Los bragmanos estudian filosofía toda su vida y también astralogía, y biven onestamente.

Destá pasó a la famosa isla llamada Trapobana [3], que los indios llaman Sciamucera, do ay una noble cibdad, en que estuvo un año, cuya cerca tiene VI millas. Y es cibdad famosa de trato de mercaderías en toda aquella isla. Dende navegó con viento próspero, dexando a la mano drecha la isla Andamania, que quiere dezir la isla del oro, que tiene DCCC millas alderredor, e biven en ella los evitrofagitas [4], e ningunos estranjeros van a ella salvo necesitados de fortuna [5], e luego aquellos bárbaros los hazen pieças y los comen.

Dezía que la Taprobana tenía XVI vezes cient mil passos enderredor. Los ombres son muy crueles e ásperos en sus costumbres, y los ombres y las mugeres tienen muy grandes orejas cargadas de çarcillos de oro con piedras preciosas. Visten lienço y paños de sirgo fasta la rodilla. Toman muchas mugeres; y tienen casas baxas por el gran calor del sol; e todos son idólatras. Tienen mucha pimienta de la que llaman mayor y de la luenga, y mucha cánfora y mucho oro. El árbol que faze la pimienta es como la yedra,

---

[1] 1529 estimadas.      [2] 1518 *add.* arriba.      [3] *PB* emporium viginti diebus navigavit secundo vento.      [4] *PB* antropogitae.      [5] *Cf. PB* nisi tempestate acti.

sus granos son verdes como granos de ginebro; y, polvorizados con ceniza, se tuestan al sol. Tiene el fruto verde que llaman duriano, de cantidad de cohombro, y en éste ay v como naranjas luengas de diversos sabores, como de manteca y leche [1] quajada.

En aquella parte desta isla que llaman Bateh biven los [2] antropófagos, que tienen continua guerra con los comarcanos. Comen las carnes de sus enemigos que prenden, e tienen sus cabeças en tesoro y usan dellas por moneda quando compran alguna cosa, dando más cabeças por lo que más vale. El que tiene más cabeças es avido por más rico.

Dexada la isla Trapobana, navegando xv días, llegó, echado por fortuna, a la entrada de un río en la mar que se llama Tenaseri [3] y en esta región ay muchos elefantes e nace mucho brasil.

Partiendo de aquí y caminando muchas jornadas por tierra e por mar, entró por la boca de Gange e navegó río arriba xv días e llegó a una cibdad que dizen Cernomen, noble e mui abastada. Es tanta la anchura deste río Gange que quien por medio dél navega de ningún lado vee tierra; e afirmava [4] en algunos lugares tenía xv [28rb] millas en ancho. En sus riberas avía cañas de maravillosa longura e tan gordas que apenas un hombre las puede abraçar con ambos braços; y del hueco destas fazen caravos para pescar, e también de su madera, que es más de un palmo en grueso, se fazen barquetas para navegar por el río. E tienen estas cañas los cañutos de longura de estado de un ombre. E fázense en aquel río unos grandes animales de quatro pies que dizen crocodilos, que biven de día en tierra y de noche en el agua e muchos linajes de peces que entre nosotros no se falla[n]. E las riberas deste río de cada parte tiene muchos jardines e huertas e posesiones e labranças muy deleitosas. Allí nace un fruto semejante al figo que llaman musa e es muy suave e más dulce que miel, e también otro fruto que llamamos nuezes de India, e otros muchos diversos frutos.

Passando de aquí e subiendo tres meses por el Gange arriba, dexando atrás [5] quatro cibdades muy famosas, llegó a una cibdad muy poderosa que

---

[1] 1529 *add.* e.

[2] 1503 de. *Cf. PB* Antropofagi, nom. pl.

[3] 1518 tenaserin.

[4] 1529 *add.* que.

[5] atrás] 1518 otras.

dizen Maarazia, do ay gran abundancia de los árboles que dizen áloes y de oro y plata e piedras preciosas e perlas.

E passando de aquí, endereçó su camino a los montes orientales por aver carboncoles e andando XIII días, bolvió primero a Cermón y después a Buffetania.

Depués, navegando un mes entero por la mar, llegó a la entrada del río Nichan e caminó por él VI días a una cibdad que también se llama Nican. E pasó adelante [1] andando XVII días por montes desiertos e XV por campos llanos fasta que entró en un río mayor que Gange, que llaman los de aquella tierra Clava. E por este río arriba navegando un mes, llegó a una nobilísima cibdad que llaman Ava, que tiene XV millas en el cerco.

Lo que agora diré más lo digo por contar una cosa de escarnio y de vileza carnal que por donaire [2]. Dezía Nicolao que en esta cibdad avía muchas tiendas de mugeres que vendían caxcaveles de oro e plata e cobre de cantidad de una avellana chequita, e que los ombres quando querían casar ivan a estas porque en otra manera eran desechados del matrimonio. Y éstas en el cuero de su miembro abrían y metían aquellos caxcavelitos en diversos lugares fasta XII o más dellos según le plazía alderredor de su miembro, e cosido el cuero dende a pocos días era sano. Y esto fazían porque las mugeres tomavan más deleite en su ayuntamiento con ellos teniendo de tal manera los miembros, que a muchos [23va] quando andavan les sonavan entre las piernas los caxcaveles. Y dezía que muchas vezes fue combidado de las mugeres a que él se fiziesse otro tanto, y escarnecido porque no lo fazía más grande [3], y respondía que no quería con dolor suyo dar plazer a nadie.

Esta provincia es llamada de sus moradores Marcino, e tiene gran copia de elefantes. Ca su rey cría X mil, e usa dellos en la guerra, faziendo sobre cada uno [4] un castillo y poniendo en él ocho o diez hombres con lanças o dardos o arcos o ballestas. E dezía que se tomavan los elefantes en esta manera, e conuerda en ella con el Plinio [5]. Echan las henbras mansas en los montes hasta que los elefantes bravos se hazen con ellas, que los

[1] 1529 adelnate. [2] *PB* Hac sola in civitate plurimas tabernas rei, quam ioci gratia scripsi, ridiculae lascivaeque esse affirmat. [3] *Cf. PB* quae eum a parvitate priapi deridebant. [4] cada uno] 1529 cada elefante un. [5] *Vid. Plinio, Historia Naturalis* 8.1-11.

elefantes se suelen casar uno con una. Y desque ya tienen compañía, traen las elefantas [1] poco a poco pasciendo fasta un corral pequeño cercado de adarves con dos puertas grandes, una para la entrada y otra para la salida. La fenbra, como entra [2] por la primera puerta, luego va y sale por la otra y luego cierran la puerta tras ella y queda de dentro el macho que avía entrado tras ella. E luego por ciertos portillos de los adarves fechos para aquello, entran fasta mil personas cada uno con su lazo. E uno dellos se pone luego ante el elefante. E el elefante corre a él por ferillo e todos aquellos ombres corren en pos dél, echándole sus lazos a los pies. E como gelos enlazan con gran priessa lo atan a una gran coluna de madera que para ello tienen allí fecha e déxanlo así estar sin comer tres o quatro días fasta que se halla algo debilitado. Y dende adelante por XV días le dan de comer cada día un poco [3] de yerva, en los quales se amansa. E entonce lo [4] atan entre dos elefantes mansos. E tráenlo por la cibdad y en X días se torna como uno de los otros mansos. Dezía también que en otro lugar los domavan en esta manera: llevávanlos a un valle, cercado de cada parte, e allí les echavan las hembras mansas; y enflaquecidos de fanbre, les fazían entrar en otros lugares más estrechos fechos a mano donde se amansavan.

Y éstos compran los reyes para usar dellos. Mantiénense [5] algunos de arroz y manteca, otros de [28vb] yervas, e los bravos pacen de las yervas e de los árboles del campo. Rígelos el que tiene dellos cargo con una barreta de fierro [6] que les pone alderredor de la cabeça. Tienen los elefantes tanta prudencia, que muchas vezes recogen con la mano las astas de los adversarios, porque no fieran a los que están encima dellos. El rey cavalga en un elefante blanco que lleva una cadena de oro al cuello luenga fasta los pies, texida de muchas piedras preciosas.

Los ombres desta tierra no tienen sino una muger cada uno. Los ombres e mugeres de aquella tierra se fierran, faziéndose muchas figuras de diversos colores en sus personas, e todos son idólatras, e quando se levantan de mañana, luego se buelven a Oriente y juntas las manos adoran [7].

---

[1] elefantas] 1529 elefantes. [2] entra] 1503, 1529 entran. [3] un poco] 1529 una poca.  
 [4] lo] 1503 la. [5] Mantiénense] 1518 mantienen. [6] PB ferreo ad caput reflexo; con la punta curvada. [7] SA om. «Deus trinus et lex eius eadem nos tuere». Esta Trinidad se refiere, probablemente, a Darma, Sanga y Buda.

Ay allí un linaje de fruto semejante a la naranja que llaman cieno [1], gumoso y dulce. Ay también un árbol que llaman *tal*, en que escriven, ca en toda la India, excepta la cibdad de Combahita, no usan papel. Lleva un fruto semejante a los nabos más grandes y es tierno como çumo quajado y es suave de comer, aunque más suave es su corteza.

Ay en aquella tierra serpientes dañosos [2] de longura de seis cobdos y de grosura de un ombre, e no tienen pies. Los de aquella tierra toman gran deleite en comer de aquellas serpientes assadas. También comen unas formigas bermejas de cantidad de cangrejos [3], e hanlas por muy buenas adobadas [4] con pimienta. Ay también un animal que tiene cabeça de puerco e la cola de buey, e tiene un cuerno en la frente como unicornio, aunque más chico de cantidad de un cobdo, y es de color y cuerpo de elefante; e son enemigos de los elefantes, e el hueso de su cuerno es medicinal contra la ponçoña, e a esta causa es tenido en gran precio.

Al cabo desta región fazia el Catayo nacen bueyes negros e blancos, e éstos son más preciosos. E tienen las crines y colas como cavallos, aunque más peludas, e llegan fasta los pies. Los pelos de la cola son muy sotiles e livianos como pluma; véndenlos a peso [5], e éstos fazen moscaderos para los altares de sus dioses o para servicio de sus reyes, o los engastonan en oro e plata, estendidos para cubrir por fermosura [29ra] las ancas o los pechos del cavallo, y tienen éste por principal ornamento, e los cavalleros también cuelgan estas sedas cabe los fierros de sus lanças, y es señal entr'ellos de singular nobleza.

Allende del dicho Macino, ay una provincia más principal que otra, que se llama Cathayo, y es señor della el que llaman Gran Can, que quiere dezir en su lengua emperador. E la cibdad real, que tiene XXVIII millas en su quadro, se llama Cibalechia [6]. Tiene en medio un alcáçar muy fuerte y hermosa [7], que también es palacio real. En cada esquina ay una fortaleza redonda de quatro millas aderredor para casa de armas, y en cada una destas ay todos los linajes de armas y de ingenios necessarios a guerra y combate de qualquier cibdad. Dende el palacio real a cada una destas fortalezas

---

[1] *Add.* 'cieno' SA.      [2] dañosos] 1518 dañosas.      [3] PB magnitudine parvuli gambari.      [4] 1529 odobadas.      [5] PB pondere argenti extimantur.      [6] 1518 cimbalichelia.      [7] hermosa] 1529 hermoso.

ay un muro con sus arcos, por do el rey puede ir a qualquier dellas si por caso contra él se levantasse algún escándalo en la cibdad.

Cerca desta cibdad XV jornadas, está otra cibdad nuevamente edificada por el Gran Can e llámasse Nempray [1] e tiene en la cerca XXX millas, y es la más populosa de todas. E afirmava este Nicolás que las casas e palacios e todas las otras policías destas dos cibdades eran semejantes a las de Ytalia e los hombres modestos e corteses e más ricos que los otros.

Partido de Ava por un no grande río [2] contra el mar, llegó en XVII jornadas a un puerto e cibdad muy grande que llaman Zeytona. E dende entró en un río y en X días llegó a otra cibdad muy populosa cuya cerca tiene XII mil passos y llámanla Paconia, e allí estuvo quatro meses. E en este solo lugar falló vides, aunque pocas, ca toda la India carece de vides, y de vino, ni fazen vino de la uva que tienen. Esta uva nace en los árboles, e si despu[é]s de cortada ante toda cosa no fazen della sacrificio a sus dioses luego desaparece e no la ven más [3]. Ay en esta tierra pinos, albarcoques, castañas, melones, aunque chicos y verdes. Ay sándalos blancos e cánfora [4]. [29rb]

Ay en la India que está más adentro e quasi en el postrer fin del mundo dos islas que se llaman anbas Lava [5]. La una dellas es de dos millas en luengo, la otra de tres [6] fazia Oriente, e cognócense en el nombre porque una se llama la Mayor e la otra la Menor. E bolviendo a la mar, passó a ellas, que están apartadas de tierra firme quanto se puede navegar un mes. E de la una a la otra ay C millas; y en éstas estovo nueve meses con su muger y fijos, ca en toda su peregrinación siempre los traxo consigo.

Los moradores destas islas son los más inhumanos y más crueles del mundo. Comen ratones, perros e gatos e otros animales más suzios; matar ombre tienen por burla. A ninguno dan pena por mal que faga. Dan los debdores por esclavos a sus creadores. E algunos debdores, queriendo más morir que servir, toman un espada y matan a los que menos pueden que ellos

---

[1] 1518 Nemptay; 1529 Nentay. [2] un no grande río] 1529 un rio no grande. [3] Salto de línea de SA que trastorna el sentido. El sacrificio a los dioses ha de situarse después de la referencia a la cánfora, y se refiere a ella. [4] SA om. PB Haec una latens in arbore, inciso eo, nisi prius suis diis preacto sacrificio, evanescit neque usquam apparet. [5] Sic por Java, y en adelante. [6] PB altera tribus, altera duobus milibus miliarium.

que fallan fasta que alguno que más puede mata a ellos. E después lleva ante el juez el creedor al matador y fázele pagar las debdas de su debdor. Si alguno compra una espada o cuchillo nuevo, pruévalo en el cuerpo del primero que encuentra. E a ninguno dan pena por tal cosa: miran los que passan la ferida e alaban la dextreza del feridor, si veen que supo bien ferir. Toman quantas mugeres quieren. Usan mucho un juego de hazer pelear un gallo con otro, e ansí los que los traen como los que están presentes a la pelea apuestan sobre cuál vencerá, y el dueño del gallo o el que lo nombró por su parte lleva el apuesta quando vence.

En Lava Mayor ay un [1] ave como un palomo e no tiene pies. Tiene liviana pluma e luenga cola; posa siempre en los árboles. No se come su carne, el cuero y cola son preciados porque los usan por ornamento de la cabeça.

Andando XV días allende destas dos islas hazia Oriente, llégase a otras dos islas, una se llama Sanday, do ay nuezes moxcadas y almáciga; otra se llama Banda [2], do nacen clavos, e dende se traen a las islas llamadas Clavas.

E[n] Baldán ay tres maneras de papagayos de pluma [29<sup>va</sup>] bermeja y pico amarillo, e otros de diversos colores, que llaman noros, que quiere dezir claros, y éstos son de cantidad de palomos. Ay otros blancos grandes como gallinas, e llámanlos cacchos, que quiere dezir mejores, porque exceden a los otros, ca fablan como hombres en tan gran manera que responden a quien les pregunta. E los moradores destas dos islas son negros del gran calor. E allende destas islas ay [3] gran mar, pero el viento contrario no dexa navegar.

Dexadas las dichas islas y negociada ende su mercadería, tomó su camino a Occidente e llegó a una ciudad llamada Ciampa, habundada de áloes y de cánfora y de oro. Y en tanto tiempo como llegó a ésta, que fue en un mes, caminó a otra, que dizen Coloén, cibdad noble, cuya cerca tiene doze millas, donde ay gengibre, que dizen [4] conbobo [5], e pimienta y vergino e canela, que llaman gruesa. E dizen a esta provincia Melibaria.

---

[1] un] 1529 una.

[2] 1518, 1529 Bandan.

[3] 1529 *add.* un.

[4] 1518 dixen.

[5] *PB* colobi.

Ay también allí serpientes de longura de seis cobdos, espantosa [1] animal, pero no dañino [2] si no les fazen mal. Deleitanse en ver niños, e por vellos vienen a do ay hombres. Su cabeça quando iazen semeja a la cabeça del anguilla, e quando alçan [3] la cabeça parece mayor. Parece en su parte postrera un rostro de hombre como pintado de diversos colores. Tómanlas con encantaciones, que entre ellos se usan mucho, e tráenlas para que las vean, y no fazen mal a nadie. Ay también en esta provincia y en otra comarcana que llaman Susinaria otra manera de serpientes que tienen quatro pies e la cola luenga como canes grandes. E tómanlas caçando e cómenlas, ca no fazen mal, ante son de comer como entre nos gamas o cabras montesas [4], e dizen que es buen manjar. Su cuero es de diversos colores e usan dél para diversas coberturas, porque es muy fermoso de ver. Ay también otras serpientes de maravillo<sup>[29vb]</sup>sas figuras en aquella tierra de longura de un cobdo e con sus alas como mociélagos [5]; tienen siete cabeças ordenadamente puestas en la longura de su cuerpo, moran en los árboles e son de fuerte buelo. E son más ponçoñosas que las otras, de suerte que con sólo el huelgo matan los hombres.

Ay también gatos monteses que buelan, ca tienen una piel chica de la delantera a la trasera por todo el cuerpo y por los pies, que se encoge quando están quedos; e quando quieren bolar, se estiende y, moviéndola como alas, saltan de un árbol a otro. Persíguenlos los caçadores fasta que cansan e de cansados bolando caen, e assí los toman.

Hállase también en aquella tierra un árbol que llaman cachi, de cuyo tronco nace un fruto semejante a la piña pero tan grande que apenas lo puede llevar un hombre. Tiene la corteza verde e dura, pero en tal manera que, si la esprimen con el dedo, da lugar. Tiene dentro CCL o trezientas mançanas semejantes a figos y son de muy suave sabor, que están apartadas una de otra mediante unas hollegitas delgadas. Tienen el cuexco de dentro semejante a la castaña en dureza y sabor. E assí se assa y es ventoso, de suerte que, si lo echan en el fuego sin cortallo o partille algo, respenda y salta dél. Dan a comer a los bueyes la corteza de fuera, e algunas vezes fallan este

---

[1] espantosa] 1529 espantoso.

[2] dañino] 1529 dañan.

[3] alçan] 1529 alça.

[4] 1518 montezas.

[5] mociélagos] 1529 morciélagos.

fruto so tierra en las raíces de los árboles, y éstos son de más excelente sabor, e por esto los suelen presentar a los reyes e a los grandes. El fruto de dentro no tiene cuexco, y el árbol es semejante a una gran figuera. Sus hojas son semejantes a hojas de plátano entretalladas y el madero igual al box, e a esta causa su madera es tenuta en precio, porque usan della para muchas cosas. Ay también allí otro fruto que llaman amba, muy verde, semejante a nuez, aunque mayor que un durazno. Tiene amarga la corteza e dentro sabor de miel. E pónenlo en agua ante que madure e assí lo adoban como nosotros las azeitunas verdes para comer. [30ra]

De Coloén pasó en tres días a una ciudad llamada Cochi [1], cuya cerca tiene v millas y está assentada en la entrada de un río del qual tomó nonbre. E navegando algún tiempo por este río, vido que se fazían muchos fuegos en la ribera y pensó que eran pescadores. Y preguntó qué fazían los pescadores en aquellos fuegos cada noche. E los de aquella tierra respondieron [2]: «Icepe, icepe». Éstos dezían que eran o peces o monstruos que tenían forma humana y de día bivían en el agua y de noche salían y allegavan leña y encendían fuego firiendo una piedra con otra. E tomavan y comían los peces que salían muchos a la lumbre del fuego, e que algunas vezes los tomavan y no fallavan diferencia dellos a los otros hombres varones y hembras. En esta región ay las frutas que en Coloén.

Después desta está otra cibdad que llaman Calonguria, assentada sobre el lugar do otro río entra en el mar. E después está Paluria e Maliancora. Y este nonbre entr'ellos significa gran cibdad y tiene nueve millas alrededor. Y por todas éstas pasó y llegó a Colichuchia, cibdad assentada en el [3] mar, que tiene ocho millas en su cerca y es la más noble de trato de mercaderes de la India. Aquí ay mucha pimienta, laccar, gengibre, cinamomo grueso e otras especies [4] aromáticas e olorosas [5].

En esta sola región toman las mugeres [6] quantos maridos quieren [7] y los maridos concuerdan entre sí qué dará cada uno para el mantenimiento de la muger. Cada marido está en su casa y, quando va a la muger, pone una

---

[1] 1518, 1529 Cochin. [2] SA om. PB ridentes. [3] el] 1529 la. [4] especies] 1529 especies. [5] PB kebolis, gedoaria fertilis. [6] 1518 mугers. [7] PB ut denos pluresque pro libidine habeant.

señal a la puerta. E como el otro que viene la vee, se va. Los fijos son de los maridos a quien la muger los quiere dar, e no heredan los hijos a los padres, sino los nietos.

De aquí passó en quinze días a Cambaita, cibdad cerca de la mar cuyo cerco tiene doze millas, y es hazia Occidente, habondada de espiconardo, lacca, índico, mirabolanos y sirgo. Ay allí un linaje de sacerdotes que se llaman bacchales y no tienen sino u<sup>[30rb]</sup>na muger, y ésta por su ley se quema con su marido. Éstos ningún animal comen sino frutos de la tierra y arroz y leche y legumbres.

Allí ay muchos bueyes monteses, e tienen crines como cavallos, aunque las sedas son más luengas, e con tan luengos cuernos que, si buelven la cabeça, llegan con los cuernos a la cola. Y porque son tan grandes, usan dellos por vasos de llevar lo que han de beber por camino.

Bolviendo a Colicuchia, passó en dos meses a una isla llamada Secutera, que está fazia Occidente, apartada C millas de tierra firme, que tiene seiscientas millas alderredor [1] y es poblada por la mayor parte de cristianos nestorianos erejes.

En derecho déstas no más de cinco millas, están dos islas, C millas apartada una de otra. En una dellas biven mugeres, en la otra varones, e algunas vezes passan ellos a ellas e algunas vezes ellas a ellos. E cada uno buelve a su isla ante de seis meses, ca tienen como fado que, si más estoviesse, luego moriría. De aquí passó por mar a una cibdad llamada Adena, en V días, que tiene muchos edificios. E dende en VII días passó a Etiopía a un puerto llamado Bárbara. E dende navegando un mes, llegó al Mar Bermejo, a un puerto llamado Gionda. Y dende navegó dos meses con mucha dificultad y descindió en tierra cerca del monte Syna. E dende andando por el desierto, llegó a Carras, cibdad de Egipto, con su muger y quatro hijos y otros tantos siervos. E aquí se le murieron de pestilencia la muger e dos hijos y todos quatro esclavos. E finalmente después de luenga y peligrosa y trabajosa peregrinación llegó a Venecia, su tierra [2].

---

[1] Salto de línea en SA. PB Ea fert aloe Secutrinum, patetque in circuitu passuum milibus sexcentis. [2] SA om. PB cum duobus liberis.

## POGIO

Preguntándole yo de la vida y costumbres de los indios, me dezía que toda la India era partida en tres partes. Una dende la Persia fasta el río Indo, la otra del río Indo al río Gange, la otra es allende déstas y excédelas mucho en riquezas y humanidad y policia y es igual a nosotros en costumbres y en [30<sup>va</sup>] vida política, ca tienen casas sumptuosas e polidas y todas sus alhajas y vasos muy limpios e précianse de bivar como gente noble e ajena de toda villanía y aspereza. Son gente muy humana y mercaderes muy ricos en tan gran manera que ay mercader que tiene quarenta naos para su negociación. E cada una dellas es estimada en cinquenta mil ducados.

Éstos solos, como nosotros, usan mesas y manteles e aparador de plata, ca los otros indios en tierra encima un tapete usan comer. Los indios ni tienen vides ni vino. Fazen su beber de arroz molido mezclado con agua, añadido un color bermejo, destemplado todo con cierto çumo de un árbol [1]. E assí fazen potaje semejante a vino. En la isla llamada Taprobana cortan los ramos a un árbol que dizen *tal* y cuélganlos e corre dellos un çumo muy suave y deste acostumbran beber. Ay también un lago entr'el río Indio e Gange que tiene un agua muy maravillosamente sabrosa y muy suave de beber, y ésta beven todos los comarcanos. E aun los que biven lexos en tal manera tienen sus paradas de cavallos que la han reziente cada día.

Tienen todos defecto de pan. Biven de farro, arroz, carnes, leche y queso. Tienen mucha habundancia de gallinas y de [2] capones, de perdizes, de faisanes y de otras aves volátiles. Usan mucha caça de aves y de animales [3].

Fazen la barva y crían coleta. Algunos atan los cabellos con cuerda de seda detrás sobre las espaldas en manera de trascol, y así los llevan a la guerra. Tienen barberos como nosotros. Son [4] luengos de cuerpo como

[1] El color bermejo procede, en realidad, del propio zumo del árbol.

[2] y de] 1529 e.

[3] 1529 aves de danimales.

[4] 1529 *add.* muy.

nosotros, y también en el tiempo del bivar. Duermen en camas ornadas con oro, cubiertas de colchas de algodón.

Sus vestidos son diversos según la diversidad de las tierras. Quasi todos carecen de uso de paños de lana. Usan paños de lino y de sirgo e vístense dellos. E assí hombres como mugeres cubren sus vergüenças fasta los muslos [con] [1] un pedaço de lienço y sobre [30vb] éste visten una vestidura de lienço o de seda [2], ca el mucho calor no da lugar que traigan más vestiduras. E por esto las traen senzillas con cordones de cremesí y de oro travadas como vemos que los pintan en las estatuas antiguas. Las mugeres usan unos çapatos de cuero delgado pintados de oro y sirgo. E trahen también por fermosura argollas de oro en los braços y en la garganta y cerca las tetas y en las piernas, de peso de tres libras, entretexidas de piedras preciosas. Las mugeres públicas están en sus casas como rameras e ay muchas y rahezes de hallar que quasi están en cada calle, las quales con olores y unguentos y blanduras, e con la edad y fermosura, provocan mucho a los varones [3], que en aquella tierra son muy inclinados a ellas. Y desta causa no saben los indios qué cosa es el pecado abominable [4]. En muchas maneras componen sus cabeças, pero por la mayor parte las cubren con un sudario entretexido, ligados y ordenados los cabellos con una venda de seda. En algunos lugares rodean los cabellos a la cabeça ensangostándolos de manera de pera y en el peçón o ñudo o cima que fazen los cabellos ponen un alfilel de oro y deste cuelgan unas cordezicas de oro de diversas colores pendientes entre los cabellos. Algunas mugeres usan cabellos [5] mayormente de cabellos negros, que es color entr'ellos más estimado. Algunas cubren la cabeça con ciertas hojas pintadas de árboles e no afeitan el rostro salvo las de la provincia que dizen Catayo.

En la India de dentro no consienten tener un hombre sino una muger. En las otras tienen quantas su carnal deleite demanda, salvo los christianos herejes nestorianos, que moran derramados por todas las Indias e [6] no toman sino una muger.

---

[1] 1529 con.      [2] *PB* viri crurum tenuis, feminae usque ad talos.      [3] 1503 vorones.  
 [4] *PB* eoque marium usus apud Indos ignotus.      [5] *PB* alienos capillos; postizos.      [6] e] 1529 que.

La manera de las sepulturas no es una en todas las Indias, ca la India delantera excede a las otras en la diligencia y suntuosidad, ca fal<sup>31ra</sup>zen cuevas so tierra e guarnéscenlas de polida pared e ponen dentro el cuerpo muerto en un lecho precioso compuesto de ornamentos de oro e unas cestas alderredor con los más preciosos vestidos; e pónenles anillos como si oviessen los muertos de gozar en el infierno estas cosas. E cierran la boca de la cueva de firme tapia porque ninguno pueda entrar, e fazen encima una cobertura bien costosa e rica e fuerte contra el agua por que sea más durable.

Pero en la India del medio queman a los muertos e por la mayor parte con ellos se queman bivas sus mugeres en el mesmo fuego, una o muchas según las tobo. Por ley que tienen queman la primera muger, aunque no sea sino una, e también toman otras mugeres con esta condición que lo onren en la muerte, quemándose con él, e no es entr'ellos ésta poca onra.

Echan el defunto en un lecho compuesto de los mejores vestidos que tienen, fazen una hoguera alderredor de maderos olorosos e pónenle fuego. E su muger muy [1] compuesta de los mejores paños que tiene, entre trompetas e cheremías e cantares alegre como quien canta, anda alderredor del fuego. Y a esto está presente el sacerdote que ellos dizen bacchal en una cáthedra, predicándole cómo ha de menospreciar la vida e la muerte e diziéndole que ha de aver en el otro mundo con su marido muchos plazer e poseer muchas riquezas e muchas onras e vestidos. Y encendida por las palabras de aquél, después de aver andado muchas vezes alderredor del fuego, párase cerca la silla del sacerdote e desnúdase todos sus vestidos e cúbrese de una sávana de lienço blanca, e salta en el fuego. E si algunas temen, porque a otras han visto en semejante caso quexarse e luchar con la muerte desde se han echado, los que allí están las echan aunque no quieren, en el fuego, y cogen la ceniza en ciertos vasos e pónenlos en el sepulcro.

Lloran los muertos de diversas maneras. Los indios de más adentro cubren con saco su cabeça. Algunos ponen ramos de ár<sup>31rb</sup>boles en los caminos e cuelgan dencima dellos fasta abaxo en tierra rótulos pintados, e tañen tres días ciertos instrumentos de cobre e dan de comer a los pobres por dios. Otros lloran tres días el defunto e van todos los parientes e vezinos

---

[1] 1518 om. muy.

a casa del muerto; e en tal manera llevan de comer, que no se guisa nada en casa del defunto. En estos tres días, los que han [1] enterrado su padre o madre traen una hoja amarga en la boca y en todo un año no mudan su vestido ni comen ni beven sino una vez al día, ni cortan las uñas ni los cabellos ni la barva. Las mugeres que lloran el muerto, que son muchas, están cerca el lecho del defunto; e desnudas fasta el onbligo fieren sus pechos e tetas, llorando con boz alta diziendo «¡Ay, ay!» o «¡Guay, guay!», endechan comenzando una los loores del muerto e todas las otras responden a sus palabras firiendo sus pechos. Algunos ponen en ciertos vasos de oro o de plata la ceniza de sus príncipes e mándanla echar en un lago que tienen, e dizen que es consagrado a los dioses e dizen que por allí van a los dioses.

Los sacerdotes que llaman bachales [2] ningún animal comen, e señaladamente el buey ni lo matan ni comen, diziendo que es muy provechoso a los ombres más que otro animal. Comen arroz, yervas, frutas e legumbres e no toman sino una muger que se quema con su marido quando muere y jaze cab'él echado su braço sobr'el cuello del marido; e de tan buena gana se quema que ningún indicio de dolor muestra.

Por toda la India se falla un linaje de filósofos que dizen bramanes, que estudian en astrología y en pronosticar las cosas futuras. Vístense más honestamente e biven más santamente que los otros. Dezía Nicolao que avía visto entre éstos onbre de CCC años, pero que entr'ellos era avido por milagro, porque doquier que aquel viejo iva lo seguían los mochachos como cosa muy nueva. Úsase mucho entr'ellos la superstición [3] que llaman geomancia, por la qual dizen lo por venir como si fuesse presente. Danse también a las encantaciones, de suerte que muchas ve<sup>[31va]</sup>zes mueven y fazen cessar las tempestades, y a esta causa comen muchos en secreto [4], teniendo miedo [5] que no los aojen los que los miran.

Contava por verdad el dicho Nicolao que, siendo él patrón de una nao, ovieron calma siete días e que, temiendo los marineros, llegaronse todos al mastel y pusieron una mesa y, desque sobr'ella celebraron sus sacrificios, saltaron y dançaron alderredor della, llamando muchas vezes el nombre de

---

[1] han] 1529 hanle.      [2] 1518 baccales.      [3] 1529 supresticion.      [4] 1503 secreco.  
[5] teniendo miedo] 1518, 1529 temiendo.

un su [1] dios que se llamava Muthia. Y entre éstas [2] entró un demonio en un alárabe que estava entre ellos y començó a cantar [3] maravillosamente corriendo por toda la nave [4] como loco. Y después llegose a la mesa y comió lo que estava en ella fasta ciertos carbones; y demandó luego que le diesen un gallo y degollólo e chupóle la sangre, y luego preguntó a los de la nao qué querían que fiziese. Respondieron que les diese viento, él les prometió de dárselo dende a tres días y tal que con él llegasen a puerto. Y mostró echando las manos atrás la parte de donde avía de venir el viento y apercibiólos que se aparejassen para la fuerça que avía de traer el viento. Y esto dicho, cayó en tierra el alárabe endemoniado medio muerto, sin conocimiento ni memoria de cosa que avía fecho ni dicho, pero vino el viento como lo avía dicho y en pocos días después los puso en el puerto.

Comúnmente navegan los indios rigéndose por las estrellas del polo antártico, ca muy pocas vezes veen nuestro Norte. No usan la piedra imán como nosotros, miden su camino e distancia de lugares según que su polo se alça o abaxa y también saben en esta manera en qué lugar se hallan. Fazen mayores naves que las nuestras, es a saber, de dos mil toneles con V velas y tantos másteles. Fazen las naos guarnecidas de tres tablas debaxo una sobre otra por que mejor puedan resistir a las tempestades que suelen padecer muchas. Y son estas naves fechas por cámaras en tal manera fabricadas que si alguna dellas quiébrasse [5], las otras pudiesen seguir y acabar su viaje.

Por toda la India adoran ídolos e tie[n]en iglesias muy semejantes a las nuestras pintadas dentro de diversas figuras, las quales componen con flores en sus fiestas; y tienen en ellas [6] ídolos de piedra y de oro y de plata [7] y de marfil, algunos de altura de LX pies.

Tienen entre sí muy diversas maneras de orar y de sacrificar. Quando entran a la iglesia, lávanse con agua pura, y luego entran ansí en la mañana como en la tarde. Échanse en tierra y, alçados los pies y manos, oran un rato y luego besan la tierra. Incensan [8] en sus sacrificios con fumo de madera de áloes o de otras especias olorosas. Desta parte del Gange no usan campanas

---

[1] de un su] 1518 de su.  
contaminado con 'salmodiar'.  
ellos.

[2] éstas] 1529 estos.

[4] nao] 1529 nave.

[8] incensan] 1529 inciensan.

[3] PB psallere; saltar, pero quizás

[5] 1529 qbrasse.

[6] 1518

[7] 1518 palta.

los indios y usan en su lugar ferir un vaso de cobre con otro; ofrecen manjares a sus dioses como fazían los gentiles antiguos y después pártelos a los pobres para que los coman.

En la cibdad que dizen Cambaita, predicán al pueblo los sacerdotes en presencia del ídolo de su dios, diziendo cómo lo han de servir y cuánto plaze a los dioses quando se matan por ellos. Están presentes muchos que han deliberado de se matar por ellos. Tienen un argolla de fierro a la garganta e la parte que este fierro tiene de fuera es redonda y la de dentro aguda como navaja; ponen más una cadena en la parte delantera del argolla que cuelga sobre el pecho; y, asentados, abaxada la cabeça, meten los pies por ella y estando así, como los sacerdotes dizen ciertas palabras, estienden las piernas y alçan el cuello, e assí con lo agudo del argolla se cortan la cabeça, en sacrificio de su ídolo dando su vida. Y éstos que así se mataron son tenidos entr'ellos por santos.

En la cibdad de Bizenegalia, en cierto tiempo del año, llevan por la cibdad en processión su ídolo en medio de dos carros acompañados de mucha gente; y van en ellos donzellas muy apuestas cantando sus loores con gr[a]n solenidad. Y muchos, induzidos por fervor de la fe, se echan en tierra porque pasen encima dellos las ruedas y los quebranten y mueran, diziendo que aquella muerte es aceptíssima a su dios. Otros, para mayor ornamento de los carros, foradan su cuerpo por el lado y meten por los agujeros <sup>[32ra]</sup> una cuerda e átanse con ella al carro e van colgados así en la processión e muertos acompañan su ídolo, pensando que no pueden fazer más acepto ni mayor sacrificio a su dios.

Fazen sus solemnidades tres vezes en el año. En la una se ayuntan todos, varones y hembras de qualquier edad, lavados en la mar o en el río e vestidos todos de nuevas vestiduras, e ocupan tres días enteros en combites e danças y cantos. Otra fiesta celebran, encendiendo muchas lámparas dentro e fuera de sus iglesias, encendidas con azeite de ajónjoli e fazen que ni día ni noche cese la lumbre. En la III, ponen vigas por todas las calles de manera de un mastel de pequeña nao e atan de arriba abaxo unos sudarios de los dioses muy lindos, entretextidos de oro e pintados, y encima destas vigas todos nueve días que dura la fiesta ponen un ombre religioso que tenga rostro benigno que sufre todo aquel trabajo por impetrar la gracia de su dios, y arrójanles naranjas e limones e otros frutos semejantes, e todo lo sufren con

mucha paciencia. Ay otros tres días solenes en que derraman agua de açafrán sobre los que passan por la calle [1] e ríen mucho todos dello.

Celebran sus bodas con combites, cantos, trompetas, cheremías. E todos estos instrumentos semejantes a los nuestros usan, salvo órganos, que no tienen. Fazen muy sumptuosas fiestas de día e de noche con cantos, sones e bailes. Traen danças alderredor como nosotros, van uno tras otro por orden e llevan [2] dos dellos dos pequeñas varas pintadas en las manos, e como se encuentran truecan las varas [3]. E dezía Nicolao que esto era hermosa cosa de ver.

No usan baños, salvo los indos más altos de allende el [4] Gange. Los otros se lavan en agua fría muchas vezes al día.

Carecen de azeite e de otras frutas de las nuestras, como de duraznos e peras e cerezas e ciruelas e mançanas. Vides tienen pocas e, como arriba deximos, en sólo un lugar. En Puditfetama, provincia, nace un árbol sin fruto que crece tres codos sobre tierra e llámanlo vergüença [32rb] porque, quando el ombre llega a él, retrae y encoge en uno sus ramos e, como se parte, los abre.

Birenegalia monte está delante fazia Setentrión, andadura de XV días, cercado de muchas lagunas llamadas Birenegalias, que están llenas de animales ponçoñosos. Y el monte es peligroso de entrar por las serpientes, pero en él nacen los adamantes; e como no se pueda [5] ir a él, la astucia humana buscó camino cómo entrase e tomase los adamantes. Ca está cerca de aquél otro monte un poco más alto, y en un cierto tiempo del año suben en él los hombres e allí matan algunos bueyes que llevan consigo, e las piezas calientes e ensangrentadas con unas ballestas hechas para esto lançan en la cima del monte y en el golpe que caen péganseles los adamantes y entonce los bueitres e águilas que buelan por cima arrebatan aquella carne e buelan a otras partes do la puedan [6] comer seguramente

[1] *SA om. PB* ita ut etiam regem ipsum reginamque conspergat. [2] 1503 llavan.  
 [3] *PB* psallunt vero singuli ordine in longum, alius post alium, bacillos parvulos pictosque, quos binos gestant quilibet, cum obviis permutantes; esto es, llevando cada uno de la fila dos bastones que intercambian con los que van en sentido contrario. [4] el] 1518 de.  
 [5] pueda] 1518 puede. [6] puedan] 1518 pueden.

de aquellas serpientes e allí buscan e hallan los hombres las piedras que cayeron de la carne.

Más ligeramente fallan las otras piedras preciosas, ca cavan en los lugares arenosos do las tales piedras se suelen fallar fasta que fallan agua mezclada de arena, luego toman un farnero fecho para ello el arena y el agua e ciernen e cae el agua e la arena, quedan encima las piedras que ay. En esta manera usan buscar las piedras en todas aquellas partes. E ponen los señores que las buscan gran diligencia porque no furten los criados o esclavos alguna piedra, ca ponen guardas que les catan todos los vestidos e aun las partes secretas a ver si han escondido alguna.

Fazen el año de doze meses como nosotros e cuentan los meses según los doze signos del cielo. Cuentan el año en diversas maneras, ca la mayor parte lo cuentan [1] dende agosto, por Augusto Octaviano César, en cuyo tiempo fue paz universal en el mundo, e cuentan de entonce mil e CCCCXC años.

Algunas regiones no tienen moneda y usan por moneda unas pedrezuelas que llaman ojos de gato. En al<sup>[32va]</sup>gunos lugares usan por moneda unos herrezuelos como agujas grandezillas; en otros usan papeles con el nombre del rey escrito en ellos [2] por moneda. En algunas provincias de la India más adentro, usan ducados de oro venecianos. Otros, monedas de dos ducados en uno [3]; e también usan moneda de plata e de cobre. En otros lugares fazen pedaços de oro, e aquellos usan por moneda.

Los primeros indios usan en sus guerras dardos y espadas e guarniciones de braços y escudos redondos y arcos. Los otros usan capacetes e lorigas e coraças. Los indios que están adelante usan ballestas e bombardas e toda artellería e ingenios para combatir cibdades. Éstos llaman a los de Poniente francos, e dizen que todas las otras gentes son ciegas salvo ellos, que tienen dos ojos e nosotros que tenemos uno, significando que ellos exceden en prudencia a todo el mundo.

Solos los combaitas escriben en papel; todos los otros en hojas de árboles, y dellas hazen libros de buen parecer. Ni escriben como nosotros

---

[1] cuentan] 1529 cuenta.  
nostris Florenis maiores.

[2] 1529 eenllos.

[3] PB Quidam monetas aureas duplo

e los judíos del un lado al otro sino de arriba abaxo. Ay entre los indios muchas y diversas lenguas.

Tienen grand habundancia de esclavos. El deudor que no puede pagar hazen que sirva al creedor. El que es acusado de crimen e non ay testigo cierto libra [1] por su juramento. Tienen tres maneras de jurar: parece el reo ante su ídolo e jura por el ídolo que no tiene culpa e luego tienen aparejado un fierro ardiendo de figura de açuela e fazen qu'el que juró passe la lengua por él lamiendo, e, si no le faze mal, dánlo por libre. Otros traen al reo ante su ídolo e fazen que tome aquel fierro ardiendo en las manos e lo lleve así algunos passos; e si no le empece, líbranlo; e si le empece, pénanlo. La tercera manera de jurar más acostumbrada es. Ponen ante su ídolo una olla llena de manteca herviendo y el que ha de jurar que non tiene culpa mete dos dedos en la manteca e luego se los em<sup>[32vb]</sup>buelven en una venda de lienço poniendo encima una señal de sello para que no se puedan desatar. E dende a tres días desatan la ligadura e si hallan algún daño en los dedos paga la pena; si los hallan sin lesión, absuelven el reo.

Ni ay pestilencia en las Indias ni otras de las enfermedades que suelen fatigar nuestras regiones. E a esta causa ay mayor muchedumbre de pueblos y gentes que se puede creer. Muchos hazen hueste de más de un millón de hombres. Contava Nicolao de un pueblo que avía salido en batalla contra otro e lo avía vencido e por triunfo avían traído doze carros cargados de cuerdas de oro e de seda con que los que quedaron muertos atavan los cabellos al colodrillo. Dezía más que algunas vezes avía ido a la guerra por ver y ambas partes lo [2] dexavan salvo por conoscer que era extranjero.

En una isla que se llama Lava la Mayor se halla en pocos lugares un árbol que tiene en medio del tronco una verga de hierro delgada, pero tan luenga como el tronco. Quien trae una partezica de aquella iunta a su carne no puede ser passado de hierro; e a esta causa muchos dellos abren el cuero e se la meten entre cuero e carne y es muy estimada.

Las cosas que del ave fénix se dizen y están escriptas en versos por Lactancio no parece[n] ser fabulosas. Ca dezía el dicho Nicholao que, al

---

[1] libra] 1529 librase.

[2] 1503, 1518 los.

cabo de la India de dentro había una ave sola llamada sevienda, cuyo pico es como unos albogues juntos con muchos agujeros. E quando viene el tiempo de su muerte, llega leña seca en su nido; y echada sobre ella, canta tan suavemente con el pico que deleita e agrada en gran manera a los que la oyen. E luego, rebolando sobre la leña, enciende fuego e déxase <sup>[33ra]</sup> quemar, y dende a poco sale un gusano de su ceniza e dél nace la misma ave. A semejança del pico desta ave hizieron los de aquella tierra el albogue con que tañen muy suavemente. E maravillándose mucho della Nicolao, le contavan de dónde había nascido que assí la hiziessen.

Ay también en la primera India en una isla dicha Saylana un río que dizen Arotani, tan lleno de peces que ligeramente los toman a mano [1]. Pero, si tiene un poco el hombre el pesce en la mano, luego le viene calentura e, como lo dexa, se le quita. E la causa desto parece ser naturaleza de aquel pesce, como es de un pece que entre nosotros se llama torpedo, el qual si alguno tiene en la mano se le adormece e le duele. Aunque los indios dizen que aquello viene de parte de sus dioses por una conseja que de aquel negocio cuentan.

Después que para información de los leyentes, guardando la verdad de la historia, escriví las cosas suso dichas como el dicho Nicholao las contó, sobrevino otro de la India alta que está hazia Setentrion e venía embiado al Papa para ver las cosas e costumbres destas partes, porque allá tenía fama que en el Occidente había otro mundo e avía cristianos. Y éste contava que cerca de Cathayo provincia había un reino que durava veinte jornadas, cuyo rey e gente eran christianos, aunque herejes nestorianos. Dezía que el patriarcha destes nestorianos lo había embiado para que le llevasse nuevas ciertas de las cosas de acá.

Dezía que tenían mayores e más ricas iglesias que nosotros e todas de bóveda; e que su patriarcha era muy rico de oro e de plata, ca qualquier padre de familia le dava una onça de plata cada un año.

Fablava yo con <sup>[33rb]</sup> éste mediante un intérprete que sabía la lengua turquesca e latina e pregunté, mediante éste, los caminos e lugares, casas, costumbres e maneras, e las otras cosas que el hombre ha plazer de oír era gran dificultad alcançallo por falta del intérprete e aun del indio. Pero

---

[1] mano] 1529 manos.

afirmaban [*sic*] ser grande mucho el poderío del Gran Can o emperador de todos, ca tenía so sí nueve potentíssimos reyes. También dezía que havía venido muchos meses por la Schitia alta, que agora se llama Tartaria, e por la Partia, e que finalmente llegó al río que dizen Eufrate [1] e dende entró en la mar e navegó a Trípoli e dende a Venecia, e de allí a Florencia. Dezía que havía visto muchas cibdades [2] más hermosas que las nuestras en edeficios públicos e de cibdadinos. Ca dezía aver visto cibdades muchas de diez millas e de veinte millas en la cerca. Después que éste fabló con Eugenio Papa quarto se partió de Florencia e se fue a ver a Roma por devoción. Ni pidió oro ni plata, mostrando que no havía venido por ganar, sino por complir el mandado de quien lo embiava.

En este mismo tiempo vinieron al Papa unos de Etiopía por devoción de la fe, a los quales pregunté, mediante un intérprete, si sabían algo de Nilo e de su nascimiento. Dos dellos respondieron que eran de una tierra muy cercana a dos fuentes do Nilo nasce. E como oy esto acodiciéme a preguntar e conoscer las cosas que deste caso los antiguos philótophos, e señaladamente Tholomeo, que escribió primero de las fuentes de Nilo, no parece que alcançaron, salvo por conjetura parece que sacaron algunas cosas de la origen e crecimiento del dicho río. E como estos testigos de vista me contasen estas cosas e otras dignas de quedar en memoria, parecióme que las devía escrevir.

[33<sup>va</sup>]Dezían que nacía el Nilo cerca de la región equinocial a las raíces de unos muy altos montes, que tienen siempre niebla en sus cabeças, de tres grandes fuentes. Dos dellas, que están quarenta passos la una de la otra, se juntan dende a quinientos passos y fazen tan grande el río que no se puede passar a vado. La tercera, que es más caudal y está mil passos de las otras, junta su río con el de las otras dende a X millas. Dezían más, que más de mil ríos entran en el Nilo e que crecen tanto en aquellas tierras las lluvias de março, abril y mayo que fazen salir a Nilo en tan gran manera de madre e fazer tan grandes avenidas. Dezían más que el agua de Nilo era dulcísima y muy sabrosa ante que se mezclasse con los otros ríos, e tener virtud

---

[1] 1529 Eufrates.

[2] 1518 cibaades.

de sanar de lepra y sarna [1] a los que se lavan en ella. E que allende de las fuentes de Nilo XV jornadas, havía tierras muy frutuosas e bien pobladas y labradas e muy notables cibdades. E dezían que fuera de aquella tierra estava la mar, pero que ellos no la avían visto.

E que cerca el nacimiento del Nilo estava una cibdad do ellos avían nacido que tenía XXV millas en la cerca y era muy poblada [2], e que tenía mil guardas de noche para defender la cibdad de daños y escándalos [3] que podrían acaecer. Esta región es templada y deleitosa e habundante de todas las cosas y tanto que tres vezes en el año cría yervas y dos vezes panes. Tiene habundancia de pan y de vino. Aunque la mayor parte de la Etyopía usa, en lugar de vino, de agua confecionada con cevada.

Tiene figos, duraznos [4], mançanas, naranjas y unos cohombros semejantes a los nuestros, limones, cidras y, sacando almendras, todos los otros nuestros frutos. Nombraron muchos árboles que avía en aquella tierra que nunca vimos ni oímos en ésta, los cuales es dificultosa cosa escribir porque el intérprete no se podía del todo bien entender por ser de lengua aráviga. Pero de un árbol dellas quise no callar, que es tan alto como un hombre, gordo quanto un hom<sup>[33vb]</sup>bre puede abraçar, tiene muchas cortezas, una sobre otra, y entre estas cortezas tiene su fruto semejante a la castaña y, éste molido, faze farina y della pan blanco suavíssimo, de que usan en sus combites. Tiene este árbol las fojas más anchas que un codo y más luengas que dos.

Dezían también que fasta Meroe isla no se podía navegar el Nilo por las muchas peñas que en él avía, y que de Meroe fasta Egypto era navegable, aunque tardava seis meses la navegación por las muchas bueltas que da el río. Los que biven en aquella tierra tienen el acatamiento del sol fazia Setentrion como nosotros fazia Mediodía. Y por março les da derecho sobre la cabeça [5].

Toda Ethyopía tiene unas letras, aunque diversas lenguas, según la grandeza de las provincias.

Algunos de aquellos dezían que, en la región que está por la costa de la mar fazia la India, avía [6] mucho gengibre y clavos y açúcar y nuezes moscadas. Entre Etyopía y Egypto ay desiertos de cinquenta jornadas y fazen

[1] sarna] 1518 sanar.      [2] 1518 poblado.      [3] 1503 escandolos.      [4] 1518 durazos.  
[5] 1518 cebeça.      [6] 1518 rep. por la costa de la mar fazia la india avia.

tan luengo camino con provisiones para comer y beber que llevan en sus camellos. Es camino peligroso en muchos lugares por muchos alárabes que andan desnudos por aquellos desiertos como bestias fieras en camellos cuyas carnes y leche comen. Y roban los camellos y las provisiones que llevan los viandantes de suerte que fazen que muchos mueran de fambre, y a esta causa pasan pocos dellos a nosotros.

Son los ethiopes comúnmente de mas luenga vida que nosotros, ca muc[h]os llegan a ciento y veinte, muchos a ciento e cinquenta años, y en algunos lugares a dozientos. Es tierra muy poblada, ca nunca tienen pestilencia ni otras enfermedades, de manera que con esto y con la edad luenga crece la muchedumbre.

Tienen diversas costumbres, según la diversidad de las tierras. No tienen lana, visten lienço o seda mugeres e hombres. Y las mugeres en algunos lugares traen falda [1] detrás luenga y andan ceñidas con ci[n]tas de anchu<sup>[34ra]</sup>ra de un palmo ornadas de oro y de piedras preciosas. Algunas cubren la cabeça con tocas entretexidas con oro. Otras traen los cabellos sueltos, otras atados al colodrillo. E abundan más que nosotros de oro y piedras preciosas. Los varones usan anillos, las mugeres ornamentos de braços labrados con oro y piedras preciosas.

De Navidad fasta Quaresma fazen fiesta cada día comiendo y dançando. Usan de mesas chicas de manera que coman dos o tres y cúbrenlas con manteles como nosotros.

Tienen un solo rey, que se intitula rey de los reyes después de dios. E dizen que tiene muchos reyes debaxo de sí.

Dezían que tenían diversos linajes de animales. Tienen los bueyes corcobados como camellos con cuernos luengos de tres codos sobre el espinazo, de manera que en cada cuerno llevan un cántaro de vino. Los perros son del tamaño de nuestros asnos e ay algunos que pueden más que leones y los caçan con ellos. Tienen muchos y grandes elefantes y algunos los crían por su plazer y por ostentación, algunos para la guerra. Críanlos chicos que toman y amánsanlos, y matan los viejos; sus dientes son de VI codos en luengo. Amansan también y crían los leones para mostrarlos [2] por una manificencia y ostenta-

---

[1] 1529 halda.

[2] 1529 mostralos.

ción. Ay allí un linaje de bestias de diversos colores semejantes al elefante, salvo que no tiene aquella tro[m]pa de hocico; llámanle belus [1], tiene los pies como camello, tiene dos cuernos muy agudos de longura de un codo cada uno, uno en la frente, otro en la nariz. Ay más otra animalia un poco más luenga que una liebre y en todo lo ál semejante a ella, llámanle zebet. Es de tan gran olor que si alguna vez se rasca en algún árbol chico, le imprime tan suave olor que los caminantes que lo huelen cortan [2] parte, do llegan [3] por el olor y la llevan consigo y fecha pedacicos la venden más cara que oro.

Dezían más que ay otro animal de nueve codos en luengo y alto de seis pies y tiene partidos los pies como los tiene el buey, el [34rb] cuerpo de un codo en grosura muy semejante en los pelos al leopardo. Tiene la cabeça semejante al camello, tiene luengo el cuello quatro codos, tiene muy pelosa la cola y los pelos della se venden muy caros porque los entretexen las mugeres con piedras preciosas y tráenlos colgados de los braços por gala. Tienen otro animal salvaje que toman caçando y es de comer. Es tan grande como un asno rayado de colores [4] bermejo y verde, tiene cuernos retuertos dende arriba de cantidad de tres codos. Ay otro semejante a la liebre con unos cornezicos y es de color bermejo y da mayor salto que un cavallo. Ay otro semejante a la cabra con los cuernos sobre el espinazo estendidos más de dos codos, e porque el fumo dellos sana las calenturas se venden por más de quarenta ducados. Ay otro semejante a este animal dicho, salvo que no tiene cuernos y tiene el pelo bermejo y tiene luengo el cuello de dos codos. Ay otro del cuerpo de un camello y de color de leopardo y el pescueço de longura de seis codos e dezían que tenía la cabeça como un gamo. Dezían más que avía un ave alta de tierra seis codos delgada de piernas y con pies de ánsar, corta de cuello y el rostro como gallina, buela poco y corre más que un cavallo.

Muchas otras cosas me contaron que dexo de escrevir por fallarme cansado, ca dezían que avía en los desiertos serpientes de cincuenta codos en luengo sin pies y con cola de escorpiones que se tragavan un bezerro entero. Y en estas cosas quasi todos concertavan y parecía a mí que no mentían, pues ninguna causa para mentir tenían, y parecióme que lo deví escrevir por provecho común de los que lo quisiessen leer.

---

[1] *PB* Est belvae.  
1518 color.

[2] 1518, 1529 *add.* aquella.

[3] llegan] 1529 llega.

[4] colores]

*DEO GRACIAS*

Acábase el libro del famoso Marco Paulo veneciano, el qual cuenta de todas las tierras, provincias e islas de las Indias, Arabia, Persia, Armenia y Tartaria y de las cosas maravillosas que en ellas se hallan, assí mesmo el gran señorío y riquezas del Gran Can de Catayo, señor de los tártaros, añadido en fin un tratado breve de micer Poggio florentino el qual él mesmo escribió por mandado de Eugenio Papa, quarto deste nombre, por relación de un Nicolao veneciano, el qual assí mesmo avía andado las partidas orientales e de otros testigos dinos de fe como por él parece, fielmente trasladado en lengua castellana por el reverendo señor maestre Rodrigo de Santaella, arcediano de Reyna y canónigo en la santa iglesia de Sevilla. El qual se emprimió por Lançalao Polono y Jacome Cromberger alemano en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla, año de mil e quinientos y tres, a XXVIII días de mayo [1].

---

[1] 1518 Acábase el libro del famoso Marco Paulo veneciano, el qual cuenta de todas las tierras, provincias e islas de las Indias, Arabia, Persia, Armenia e Tartaria e de las cosas maravillosas que en ellas se hallan, assí mesmo el gran señorío e riquezas del Gran Can de Catayo, señor de los tártaros, añadido en fin un tratado breve de micer Poggio florentino el qual él mesmo escribió por mandado de Eugenio Papa quarto deste nombre por relación de un Nicolao veneciano el qual assí mesmo avía andado las partidas orientales e de otros testigos dinos de fe como por él parece fielmente trasladado en lengua castellana por el reverendo señor maestre Rodrigo de Santaella, arcediano de Reyna y canónigo en la sancta iglesia de Sevilla. El qual se emprimió por Juan Varela de Salamanca en la muy noble y muy leal cibdad de Sevilla. Año de mil y quinientos y diez y ocho años a XXVI días de mayo. 1529 La presente obra del famoso Marco Polo veneciano, que fue traduzida fielmente de lengua veneciana en castellano por el reverendo señor maestre Rodrigo Arcediano de Reyna y canónigo en la iglesia de Sevilla fue impressa y corregida de nuevo en la muy constante y leal cibdad de Logroño en casa de Miguel de Eguía a treze de junio de mil e quinientos y XX e nueve.

## ÍNDICE ONOMÁSTICO Y TOPOGRÁFICO [1]

---

- Abassia*. Tab 24; 24. Actual Nuristán.
- Abatán*. 106. Capitán del Gran Khan. Junto al capitán Vonsanci parte con una gran armada de los puertos de Jaythón y Giunsay con el propósito de conquistar la isla de Cipango (Japón). Disensión entre ambos capitanes. Año 1248.
- Abaxia*. Tab. 131; 131. Etiopía, en la India Mediana.
- Acai*, *Alchay*. 42, 44. Monte en el que se entierra al señor de los Tártaros.
- Achator*. 4. Gobernador regente del reino de Argón. Recibe la embajada de Nicolás, Mateo y Marco Polo a su vuelta de Venecia y les otorga credenciales.
- Acre*. Pról. San Juan de Acre, en Tierra Santa. Enclave templario. En 1272 Nicolás y Mateo reciben allí la noticia de la muerte del Papa Clemente. Lugar en que se reliza la embajada ante el legado papal Teobaldo.
- Adem*, *Adén*, *Adena*, *Ades*. Cos; 131, 132; NC. Ciudad, provincia y sultanato rico en mercaderías, en Etiopía.
- África*. Cos. Continente. También ciudad entre Túnez y Cirene, por la que se nombra al Continente.
- Agustín, Santo* (534-430). Cos. Obispo de Hipona. Sentencia: «la letra alumbró la sentencia».
- Alán*. Pról; 10, 17. Alán, Gran Khan, señor de los Tártaros de Oriente. Vencedor en la guerra contra Barcacán. Estas guerras desvían el camino hacia Oriente de Mateo y Nicolás. En 1230 Alán toma la rica ciudad de Baldach. Episodio ejemplar de Alán y el *Calipho*: mala gestión de las riquezas y consecuencia de este hecho. Alán cerca la fortaleza del Viejo de la Montaña durante tres años y finalmente la toma. Castigo ejemplar.
- Aleandría*. Vid. Alejandría.
- Alejandro Magno*. Vid. Alexandre.
- Alemania*. Cos.
- Alepo*. Vid. Lepo.
- Alexandre*. NC. Alejandro Magno (356-323aC; r. 336-323aC). Mencionado

---

[1] Clave: T(ítulo); PP (Prólogo Primero); Cos (Cosmografía); Tab. (Tabla); Rúb (Rúbrica); Pról. (Prólogo MP); MP (Libro de Marco Polo, los números indican los capítulos); NC (Nicolao Conti); Pog (Poggio); Colof (Colofón).

- por sus incursiones en Asia. Flota macedónica. *Vid.* Onesicrito.
- Alexandría.* 105. Comparación del puerto de Jaythón con el de Alejandría, en Egipto.
- Altái.* *Vid.* Acai, Alchay.
- Andamán.* *Vid.* Nagania, Nagamia, Nangana, Nangania.
- Antalya.* *Vid.* Licia.
- Antilla.* Cos. Archipiélago de Las Antillas. Argumento de refutación de Santaella del Descubrimiento como ruta alternativa a las Indias por Occidente, según el cual Las Antillas no son las Indias Orientales.
- Arabia, Arab.* T; NC; Colof. Desierto de Arabia. Uno de los territorios recorridos por Marco Polo. *Arabia Felix.* Cos. En la costa africana del estrecho del Mar Rojo. Lugar en el que abunda el incienso. *Arabia Petrea.* Cos. Región ubicada entre el monte Sinaí y el Mar Muerto. *Arabia desierta.* Cos. Se sitúa entre Siria y el río Eufrates.
- Arakán.* *Vid.* Nicán, Nichán.
- Arca de Noé.* Tab 7; 7. Se encuentra en el monte Ararat, en Armenia Mayor.
- Archinia.* 7. Ciudad destacada de Armenia Mayor. Controla las provincias de Architen y Arziri.
- Architen.* 7. Provincia de Armenia Mayor.
- Arcomes.* 14. Ciudad comercial próxima a la India. Son muy valiosos sus asnos y corceles.
- Argelia.* *Vid.* Numidia.
- Argón.* 2, 4. Rey viudo de Balgonia, reina de India. Envía una embajada al Gran Khan para solicitar el envío de una parienta de su mujer y casar con ella a fin de respetar el testamento de su esposa difunta. A la vuelta de Mateo, Nicolás y Marco el rey Argón ha muerto. La doncella casa con el hijo de Argón.
- Armenia.* T; PP; Cos; Pról; 5-9; Colof. Región de Asia occidental. El rey de Armenia provee a los Polo de una galera con la que navegar hasta el Papa a fin de cumplir la embajada del Gran Khan. El sultán de Babilonia invade Armenia. Armenia Menor o Cilicia, hasta 1375. En 1239 el rey de Armenia súbdito de los mongoles. Capital, Sebasto (Sis), lugar de martirio de san Blas. Tres etnias: turcomanos, armenios y griegos. Armenia Mayor: actual Armenia. Ciudad de Armenia. Arca de Noé. Jacobitas y nestorianos. En el Norte habitan los georgianos.
- Arotani.* Pog. Río de la isla de Saylana, abundante en peces.
- Arziri.* 7. Provincia de Armenia dependiente de la ciudad de Archinia. Sede episcopal. Erais, a orillas del lago Van.
- Asia.* Cos; Pról. Asia Mayor. Una de sus provincias se denomina Asiática.
- Atjeh.* *Vid.* Ferlech, Lambri.
- Atlántico.* Cos. Océano occidental.
- Atriso.* 15. Ciudad comercial próxima a la India.
- Augusto Octaviano César* (63aC-14dC; 27aC-14dC). Pog. Paz Universal.
- Ava.* NC. Ciudad de Birmania (Myanmar), en la cuenca del río Irawadi.
- Babilonia.* Cos; Pról; NC. Tributos del sultán de Babilonia. El sultán de Babilonia invade Armenia. En el *Libro* de

- Marco Polo Babilonia es Egipto. P. Bracciolini la sitúa en la antigua Babilonia, a la ribera del Éufrates.
- Bacanore*. Vid. Pacamuria.
- Bagdag*. Vid. Baldach, Baldachia.
- Bajan*. 56. Hermano de Kublai Khan, llamado *cinitil*, amaestrador de canes.
- Balassia*. 24, 27. Región cercana a la provincia de Abassia y Vocaym. El pueblo de Vocaym está sujeto al rey de Balassia.
- Baldach, Baldachia*. Tab 10; 10-12, 19; NC. Bagdad. La ciudad de Totis se encuentra en la provincia de Baldach. Lugar de los esponsales entre Alejandro y la hija de Darío. Ciudad del reino de Persia. Confusión entre las ruinas de Bagdad y las de Babilonia, frecuente en la Edad Media.
- Baldán*. NC. Islas Banda, al Sur del Archipiélago de las Malucas.
- Baldovino*. Pról. Balduino, emperador de Constantinopla. Referencia cronológica para el encarcelamiento de Marco Polo en Génova.
- Balduino*. Vid. Baldovino.
- Balgonia*. 2. Reina de India. Mujer del rey Argón. Testamento de Balgonia.
- Ballassia*. 22, 23. Provincia y antiguo reino gobernado por los sucesores de Alejandro Magno. Vid. Balassia.
- Balsera*: NC. Basora.
- Baoshán*. Vid. Nocian, Nocteam.
- Baoying*. Vid. Pangui.
- Barac Khan*. Vid. Barcacán.
- Barach*. Pról. Considerada la mejor ciudad de Persia por Marco Polo en ella residen Mateo y Nicolás durante tres años.
- Barayn*. 96. Rey de los cristianos alanos. Toma y destrucción de la ciudad de Tgningui.
- Bárbara*. NC. Puerto de Etiopía.
- Barcacán*. Pról. Barac Khan (r. 1266-1271), señor de los Tártaros. Ofrece su amistad y honores a Mateo y Nicolás. Guerra contra Alán.
- Barga*. Tab. 44; 44. Llano de Barga, próximo al monte Acai. Bargu, territorio circundante al lago Baikal.
- Bargu*. Vid. Barga.
- Barsera*. 10. Ciudad entre Baldach y Chisi cercada de montañas. Vid. Basora.
- Basora*. Vid. Balsera, Barsera.
- Bassina, Baxina*. 111, 112. Reino de Bassina, en Java Menor, próximo al reino de Samara.
- Batak*. Vid. Deragoya.
- Batech*. Vid. Bateh.
- Bateh*. NC. Isla habitada por antropófagos. Batech, región de Sumatra.
- Bath Can*. 42. Tercer señor de los Tártaros.
- Bayayncon Can*. 88. Capitán del Gran Khan. Su nombre significa *cien ojos*. Le es entregada la provincia de Mangi excepto la ciudad de Sinphu.
- Beden*. 116. Ciudad en el ámbito de la provincia de Maobar, especializada en el comercio de caballos.
- Bemeniph*. Pról. Residencia circunstancial del Gran Khan. Los Polo tardan un año en llegar desde Gaza a Bemeniph.
- Berbería*. Cos. Mauritania, Barbaria.
- Berengalia*. NC; Pog. Ciudad de la India meridional. Su nombre significa *ciudad de las victorias*. Procesiones y sacrificios en Berengalia. Actual Vijayanagar.

- Bernardo, Santo* (1090-1153). 8. Regla de san Bernardo.
- Besmaceian*. 126. Lugar cercano a las Islas de hombres y mujeres, frente a las costas de Yemen.
- Bintán*. *Vid.* Pentera, Pepetham.
- Birenegalia*. Pog. Monte de Birenegalia. Lagunas de Birenegalia.
- Birmania*. *Vid.* Macino, Marcino.
- Blas, Santo*. 6. Martirio de san Blas († c. 316).
- Bor*. Tab 68; 68. Rey Bor. Lucha contra Preste Juan y es vencido por traición.
- Bosor*. Tab 29; 29. Desierto de extensión de 40 días.
- Bretaña*. Cos. Britania.
- Britania*. *Vid.* Bretaña.
- Brius*. 78. Río Brius, límite de la provincia de Candu. Río aurífero y abundante en jengibre por sus márgenes. Actual Yangtsé.
- Buccata*. Pról. Ciudad a la que llegan los hermanos Polo tras volver a Constantinopla para reiniciar su viaje a Oriente.
- Buena Esperanza*. Cos. Cabo de Buena Esperanza (Sudáfrica).
- Buffetania*. NC. Ciudad portuaria de la India meridional. Pudifetania, actual Puthupattanam.
- Burgaria*. Pról. Territorio bajo el dominio de Barcacán. Antigua capital de los búlgaros del Volga, en la región de Kaztán.
- Cachemira*. *Vid.* Thasimuru.
- Caciumphur, Cacionphur*. 69; 70. Ciudad de Yungtsi, actual Tong-guán, en la ribera del Río Amarillo.
- Caila*. NC. Ciudad próxima al Sur de India, en la zona del cabo Comodín. La ciudad (Kael) se encuentra hoy en ruinas.
- Cairo, El*. *Vid.* Carras.
- Caiseria*. *Vid.* Isirie.
- Calabatia*. NC. Ciudad de Persia en la que NC aprende la lengua persa. Al Sureste de la Península Arábiga (Qalhat). Era la segunda ciudad en importancia del reino de Ormuz.
- Calacia, Chalacia*. Tab 47; 47. Principal ciudad de la provincia de Tangut. Tres iglesias de cristianos nestorianos.
- Calassataperiscón*. 13. Ciudad persa próxima a Saba. Su nombre quiere decir *ciudad de los adoradores del fuego*.
- Calcón*. NC. Isla y puerto del golfo Pérsico (Khark, Khârg), cercana al estrecho de Ormuz.
- Caldea*. NC. Región atravesada por NC hasta llegar al Éufrates. Antiguo imperio de Babilonia o reino de Mesopotamia, entre el Tigris y el Éufrates.
- Calez*. Cos. Isla tomada como referencia para la división del mundo en tres partes.
- Calonguria*. NC. Ciudad al Sur de la India (Kodungallur).
- Camay*. *Vid.* Cambaita.
- Cambaita*. NC. Ciudad próxima al mar (Camay), cerca de la actual Bombay.
- Cambalu, Canbalu*. Tab 52 y 62; 55, 58-60, 62-63, 67, 95. Ciudad principal de la provincia de Catay (Cambalik). Su nombre significa *ciudad real*. Es residencia oficial del Gran Khan. Pekín (Beijin). Comercio en Cambalu.

- Administración imperial. Puertas de la ciudad. Corte y caza del Gran Khan. Destino del arroz de Ciangui.
- Cambay*. Vid. Combaya, Combaita.
- Camphu*. 73. Río que transcurre por la provincia de Sindarifa.
- Campión*. 40, 41, 46. Ciudad principal de la provincia de Tanguth. Habitada por cristianos, idólatras y musulmanes. Los Polo permanecen en ella 7 años como comerciantes. Es uno de los puntos de partida para los Polo y paso de vuelta hacia Erguil.
- Camul*. 39. Una de las tres provincias de Tanguth, cerca de la frontera con la actual Mongolia, hoy Hami o Khomu.
- Canarias*. Cos. Islas Canarias.
- Cancasu, Canchasu*. Tab 82 y 84. 82, 84. Ciudad de la provincia de Nocteam\*. Ciudad de la provincia de Cingui próxima al Mar Amarillo.
- Candrafra*. Tab 86; 86. Ciudad conquistada por el Gran Khan, a seis jornadas de Cianglu, al Noreste de China.
- Candu, Chandu*. Tab 77; 77, 78. Provincia que abarca 7 reinos sujetos al Gran Khan. Tiene como límite el río Brius (Yangtsé). Es la célebre Xanadú, próxima a Pekín, y la primera capital construida por Kublai Khan. Actual Szehwán.
- Canoh*. Cos. Río Ganges.
- Caracorum*. Vid. Catlorogoria, Cuhogoia.
- Caraya, Cariam, Carian, Carcham, Chariar, Caschar*. Tab 30, 33, 79, 81; 30, 33, 35, 79, 81-83. Provincia de Caraya o Cariagán, al Norte de Vietnam que comprende 7 reinos sujetos al Gran Khan. Gobernada por Esentemur, nieto de Kublai e hijo de Cogacín. Sirve de punto de partida a Marco Polo hacia las provincias de Nocteam\* y Machai. Actual Kashgar, en la provincia china de Sinkiang.
- Caridi*. Vid. Cingui.
- Carmania*. Cos. Región de Asia.
- Carras*. NC. El Cairo (Egipto).
- Casamansa*. Cos. Se localiza en África Occidental, al Sur de Guinea (Cabo Verde). Es probable que se trate de la misma Guinea.
- Casum*. 14. El primero de los 8 reinos de Persia. Actual Qazuin, al Norte de Terán.
- Catayo, Catai, Cathayo, Catthayo*. Tab 49; 46, 49, 62, 65, 66, 69, 72, 84, 85, 86; NC; Pog; Colof. Es el señorío principal del Gran Khan y el nombre genérico para las provincias de la región geográfica de China. En ella se manifiestan en todo su esplendor las innumerables riquezas y el poder del Gran Khan.
- Catlorogoria*. 41. Ciudad de nacimiento del señor de los Tártaros, Gengis Khan. Actual Caracorum.
- Caychin*. 67. Ciudad próxima a Paymphu, edificada por el rey Bor. Actual Chien-sién.
- Caycuy, Cayni*. Tab 87; 87. Ciudad ribereña del río Coromorán, próxima a su desembocadura en el Mar Amarillo. Su nombre significa *desembocadura* (Ho-ku). No existe en la actualidad.
- Caydu*. 53. Sobrino del Gran Khan, pero enemigo suyo. Rebelión y derrota.
- Caym, Cayn*. Tab 90; 90, 91. Noble ciudad habitada por idólatras. Actual Gaoyú.

- Cazia Mondum*. 58. Gran campo de reposo para la familia y corte del Gran Khan. Actualmente Cocciar Modem, en el distrito de Kuochu, al Sur de Pekín.
- Ceilán o Sumatra*. *Vid.* Taprobana.
- Cerdeña*. Cos. Isla de Cerdeña.
- Cermón, Cernomen*. NC. Noble ciudad por la que pasa NC antes de llegar a Buffetania. Se llega hasta ella remontando el río Ganges durante 15 días. Actual Lakhnawti.
- Cethi, Cethin, Cetin*. Cos. Lugar de exportación de oro a Jerusalén en tiempos del rey Salomón. Imposibilidad, según Santaella, de confundir La Española con Cethin.
- Chagatai*. *Vid.* Cocobal.
- Champa*. *Vid.* Ciampa.
- Chamul*. Tab 38; 38. *Vid.* Camul.
- Chandragiri*. *Vid.* Conterighirian.
- Chandu*. Tab 77; 77, 78. *Vid.* Candu.
- Changzhú*. *Vid.* Cianglu, Cyanglu, Tigningui.
- Chariar*. Tab 81; 81. *Vid.* Carián.
- Chelet*. Tab 74; 74. Provincia de Chelet. Asolada por el Gran Khan, 1258.
- Chemo*. 6. Ciudad de Turcomania. Chirino.
- Chenchis, Chinchí, Chinchis Can*. 41, 42, 51, 53, 54. Gengis Khan (Temudjn), fundador del imperio mongol (1167-1227). Coronación de Chinchis como rey de los Tártaros, 1187. Preste Juan desprecia la embajada de Chinchis. Batalla en el llano de Tanguth, derrota y muerte de Preste Juan. Enemigos de Chinchis. Kublay Khan desciende de Gengis. Descendencia y empleo del designativo *Chinchis*.
- Chermán*. *Vid.* Crerina.
- Chiensién*. *Vid.* Caychin.
- China*. *Vid.* Catayo, Catai, Cathayo, Catthayo.
- Chisi*. 10. Ciudad de Leissi; isla de Quis en el Golfo Pérsico.
- Chocayo*. 81. Cogacín, hijo del Gran Khan (†1271).
- Chomate, Comate*. Tab 120; 120. Provincia de Comatí. Cabo Comorín.
- Chonchá*. *Vid.* Tonca.
- Chota*. Tab 33; 33. Provincia y su ciudad más relevante. Cota, actual Hetin.
- Choyganin*. 87. *Vid.* Coyganguy.
- Christo, Cristo*. Cos; Pról; 12, 39, 131. Cristo, luz verdadera. Santo Sepulcro. El califo de Mossul exige la negación de Cristo. Milagro en Mossul. Palabras del Evangelio (Mt 17,20). Como Profeta.
- Ciaban*. 107, 108. Provincia conquistada por el Gran Khan en 1248. Marco Polo se detiene en ella en 1275. Zaitoí, actual Jingiang.
- Ciampa*. NC. Champa, en Vietnam.
- Ciampagu*. Tab 106; 106. Isla de Cipango, Japón. *Vid. supra.*
- Cianglu, Cyanglu*. Tab 85; 85, 86. Gran ciudad en el estrecho del Mar Amarillo. Comercio fluvial y marítimo. Actual Changzhú.
- Ciangui*. Tab 95; 95. Cainguí, actual Guazhú.
- Ciarchan*. 35. Provincia en Turquía.
- Cibalechia*. NC. Pekín, capital de Catai. *Vid. supra.*
- Ciestán*. 14. Cuarto reino de Persia. Shuliatán, en la provincia de Fars.
- Cilicia*. *Vid.* Cylicia.

- Cinanguari*. Tab 103; 103. Gran ciudad de Greguí.
- Cingui*. Tab 82, 84; 82, 84. Es muy probable que estén confundidas las rúbricas, que son idénticas, pero no así su descripción. Provincia de Cingui. Caridi, actual Zardandán, al Oeste del Yunán. Nocteam\* sustituye a Cingui por error. Por otra parte Nocteam parece una forma latina de Nocián, quizás Baoshán. Gran número de ciudades de esta provincia.
- Cirene*. Vid. Cyrene.
- Ciudadano romano*. NC. Viajero a Asia en tiempos de Tiberio César.
- Clava*. NC. Río mayor que el Ganges. Llamado Dava. Irawadi.
- Clavas*. NC. Islas de Java Mayor y Menor.
- Cocciar Modem*. Vid. Cazia Mondum.
- Cochi*. NC. Ciudad asentada en la desembocadura del río del mismo nombre.
- Cocobal*. Pról. Embajador del Gran Khan. Acompaña a los Polo (Mateo y Nicolás) a Occidente, pero muere a los 30 días. Cogobal, Cogotai o Chagatai.
- Cogacín*. Vid. Chocayo.
- Cólchico*. Cos. Frontera de la India Mediana.
- Colichuchia*. Cos. NC; Ciudad costera comercial en la India. Calicut, actual Kozhikode, en el estado de Kerala.
- Colocud*. Cos. Puerto de la India Mediana.
- Coloen*. NC. Ciudad noble y puerto de Kerala, Quilón.
- Colungur*. Cos. Puerto de la India Mediana.
- Comatí*. Vid. Chomate, Comate.
- Combahita*. NC. Ciudad de la India en la que se usa el papel.
- Combaya, Combaita*. Cos; NC. Puerto comercial de la India Mayor. Cambay.
- Condur*. 109. Isla al Sureste de Java.
- Constantinopla*. Pról; 4. Ciudad capital del reino de Baldovino.
- Conterighirian*. NC. Ciudad donde crece el sándalo rojo. Actual Chandragiri, perteneciente a la provincia de Vijayanagar.
- Córcega*. Vid. Córscica.
- Corchara*. 14. Séptimo reino de Persia. Actual Shabankara, reino al Sudeste de la provincia de Fars.
- Cormoe*. Tab 16; 15, 16. Ciudad marítima, Curmós. Capital del reino gobernado por Ninedano Comoyth.
- Cormos*. 116. Tierra de crianza de caballos.
- Coromorán*. Tab 87; 87, 89. Río navegable que desciende de la tierra del Preste Juan.
- Córscica*. Cos. Isla de Córcega.
- Coulén*. Cos. Puerto de la India Mediana.
- Coygagin, Coygangin, Coyganguy*. Tab 89; 89, 90. Primera ciudad a la entrada de la provincia de Mangi. Coigangiú, actual Huaián. Vid. Choyganin.
- Cozotín*. 2. Doncella del linaje de Balgonia (la esposa difunta del rey Argón).
- Cremes*. 11. Ciudad comercial que mantiene tráfico con Totis. Curmón, ciudad y reino de Ormuz. Se encontraba cerca de la actual Minab.
- Crerina*. Tab 17; 15, 17. Antiguo reino persa rico en piedras preciosas y minerales. Dificultad de llegar a Crerina por la crueldad del Viejo de la Montaña. Chermán.
- Croacia*. Vid. Dalmacia.

- Cublay Can.* 42, 51, 53, 54, 55, 56, 88. Kublay Khan. Quinto de los canes, reinante en la vida de Marco Polo (1215-1294). Sucedió a su hermano Mongka (1259) como señor de la China septentrional. Fundador de la dinastía Yuán. Edifica Eziandir. Descendencia legítima de Gengis Khan. Descripción y vida de Kublay Khan. Fiestas por Kublay Khan. Maneras de cazar de Kublay Khan. Conquista de Mangi.
- Culturi.* 23. Título del rey de Ballasia, que significa *Alejandro*, en honor a Alejandro Magno.
- Curdistán.* 14. Segunda provincia, al Sur de Persia.
- Curmós.* *Vid.* Cormoe, Llano Feroso.
- Cuthogora.* 43. Ciudad próxima al monte Acai. *Vid.* Caracorum.
- Cyrene.* Cos. Región de África que existió al Noroeste de Libia. Capital de la antigua Cirenaica.
- Cylicia.* Cos. Cilicia, región de Europa.
- Cyneleth Mangi.* Tab 72; 72. Ciudad y provincia. Actual Hanz-hong.
- Dacia.* Cos. Región de Europa. Actual Rumania.
- Dalmacia.* Cos. Lugar de paso de los Polo. Región croata situada a lo largo de la costa del Mar Adriático.
- Damasco.* NC. Capital de Siria.
- Darío.* 19. Rey de Persia (c. 588-486aC; r. 521-486aC).
- David Melic.* *Vid.* Nandemaliche.
- Deragoya.* 112. Reino sin rey en la isla de Java Menor (Sumatra). Probablemente Batak.
- Detusclino.* 15. Monte cerca de la llanura de Djirut. Ruta peligrosa por los salteadores.
- Discorsia.* 126. Arzobispado de Discorsia. Isla de Scorsia (Socotra) al Sureste de Temen, a la entrada del golfo de Adén.
- Djeddah.* *Vid.* Gionda.
- Djiriut.* *Vid.* Detusclino.
- Dunkuang.* *Vid.* Sangechian.
- Eademi.* 131. Provincia de la India Mediana. Conversiones logradas por santo Tomás. Guerras habituales con el sultán de Adén.
- Echasen.* 21. Ciudad asentada en una llanura, actual Ishkashem, en Afganistán.
- Egipto.* Cos; NC; Pog.
- Egregia.* 47. Región perteneciente a la provincia de Tanguth, actual Ning-hia, en China septentrional.
- Ejinagui.* *Vid.* Enccina.
- Ejulath.* Cos. Lugar rico en oro, según Gn 2,11.
- Enccina.* Tab 41; 41. Ciudad de China septentrional próxima al desierto de Gobi, de la provincia de Tanguth. Ejinagui, en la frontera con Mongolia.
- Erais.* *Vid.* Arziri.
- Erguil.* Tab 46; 46, 47, 48. Reino y ciudad de Erguil, en la provincia de Tanguth, China septentrional. Actual Liangzhú, en el Kan-su.
- Esaya.* Cos. Isaías, profeta.
- Esclavonia.* Cos. Eslovenia.
- Escorsia.* Tab 127; 127, 128. *Vid.* Discorsia.
- Esentemur.* 79. Hijo del Gran Khan Cogacín, valiente, sabio y justo, rey de la provincia de Caraya. Nieto de Cublay.
- Eslovenia.* *Vid.* Esclavonia, Panonia.

- España*. Cos; 3. Embajada del Gran Khan al rey de España.
- Española, La*. Cos. Isla de La Española, en las Antillas. Descubierta en el primer viaje de Cristóbal Colón, 1492.
- Estuofogi*. 100. Señor de la provincia de Mangi.
- Ethiopia; Ethiopía tragodítica; Ethiopía interior (Zeún); Ethiópica; Etiopía; Etyopía*. Cos; NC; Pog. Nombre genérico para varias provincias. Etiopía interior o asiática, llamada Zeún por los árabes, entre los montes del Nilo y de la Luna. Etiopía tragodítica, hasta el Mar Rojo.
- Etiopía*. Vid. Abaxia.
- Eubea*. Vid. Nigroponte.
- Éufrates*. Cos; 8; NC. Río de Arabia. Uno de los cuatro ríos que salen del Paraíso terrenal.
- Eugenio IV Papa* (1383-1447; PP 1431-1447). NC.
- Europa*. Cos.
- Eustachio da Pisa*. Pról. Rustichello da Pisa. Autor-transcriptor del *Libro* de Marco Polo, 1298.
- Eziandir*. 51. Ciudad edificada por Kublay Khan. Vid. Xanadú.
- Fanphur*. Tab 113; 113. Fansur, sexto reino de la isla de Java.
- Fansur*. Vid. Fanphur.
- Fatenour*. Cos. Puerto de la India Mediana.
- Ferlech*. 110, 111. Reino musulmán en la isla de Java Menor, actual provincia de Atjeh.
- Florenzia*. NC; Pog. Lugar de reunión conciliar bajo Eugenio IV. Lugar de destino y de partida de viajeros.
- Francia*. Cos; 3. Embajada del Can al rey de Francia.
- Frigia*. Cos. Parte de Europa. Asia Menor, parte de la actual Turquía.
- Frigui*. Tab 104; 104. Capital del reino de Tonca y uno de los nueve reinos de Mangi. Fu-kien.
- Fucusur*. 88. Poderoso y rico rey de la provincia de Mangi.
- Fu-kien*. Vid. Frigui.
- Galacia*. Cos. Parte de Europa. Asia Menor, llanura central de Turquía.
- Gampú*. Vid. Gansu.
- Gange*. Cos; NC; Pog. Río Ganges.
- Gansu*. Tab 99; 99. Ciudad portuaria. Gampú, a la entrada del golfo de Hang-zu.
- Gaoyú*. Vid. Caym, Cayn.
- Garbino*. 115. Puesto en la ruta hacia Saylán (Ceilán).
- Gaysay*. 88. Ciudad principal de Mangi.
- Gaza*. Vid. Giaza.
- Gediz Irmak*. Vid. Lidia.
- Gelimpha*. 103. Ciudad dedicada al comercio de especias.
- Geluchelan*. 8. Enclave de un monasterio cisterciense en Georgia.
- Gengis Khan*. Vid. Chenchis, Chinchi, Chinchis.
- Gengonphu*. Tab 70; 70. Reino y capital del reino gobernada por Magala, hijo del Gran Khan. Guengumifú, actual capital del Chensi, Xi'an-Sian.
- Génova*. Pról. Encarcelimiento de Marco Polo.
- Georgia*. Tab 8; 8. Georgia.
- Georgia*. Vid. Georgia.
- Gesirdelaab*. Cos. Entre el Mar Rojo y el Mar Pérsico. Arabia Félix.

- Getulia*. Cos. Parte de África.
- Gianuorum*. Tab 50; 50. Ciudad donde se encuentra uno de los palacios más fabulosos del Gran Khan. Uso de forma latina que ha hecho sospechar una redacción previa en el subgrupo de VA que aquí se edita en latín. *Vid.* Ciandú, Xanadú.
- Giaza*. Pról. Gaza.
- Gibraltar*. Cos. Estrecho de Gibraltar.
- Giesurath*. Tab 123; 122-124. Reino dado a la piratería. Sesurach, Gudjerat.
- Gigathay*. 31. Hermano del Gran Khan protagonista en el milagro de Sumarthan (Samarcanda), convertido al cristianismo. El hijo de Gigathay obliga a los cristianos a devolver la piedra de mármol que sostiene la columna milagrosa.
- Ginsay*. 99. Significa *ciudad del cielo* y es capital de Mangi. Marco Polo la compara con Venecia. Quinsay. *Vid.* Ginusay, Giunsay.
- Gionda*. NC. Puerto al Mar Rojo en Arabia Saudita (Djeddah). Escala importante entre Adén y El Cairo.
- Giovanni Poggio Bracciolini*. *Vid.* Micer Poggio.
- Gloza*. 5. Ciudad comercial de Armenia Menor. Tiene trato con Venecia y Génova. Lagiaza; Laias.
- Gog y Magog*. *Vid.* Goth y Magoth.
- Goth y Magoth*. Tab 48; 48. Gog y Magog. Ap 20,8.
- Gotia*. Cos. Región de Europa.
- Goygu*. Tab 64; 64, 66. Ciudad de Goygu, actual Zhuoxián en China septentrional.
- Gran Turquía*. Tab 35; 35. Ubicación de la provincia de Ciarchan.
- Grecia*. Cos. Islas de Grecia.
- Gregorio de Piacenza*. *Vid.* Gregorio de Placencia.
- Gregorio de Placencia*. Pról. Gregorio de Piacenza, luego Gregorio X (ca. 1210-1276; PP 1271-1276). *Vid.* Teobaldo Visconti de Piacenza, legado en Tierra Santa.
- Gregorio X*. *Vid.* Micer Thebaldo.
- Greguy*. 102. Ciudad próxima a Thampingui, actual Zhuoxián.
- Guazhú*. *Vid.* Ciangui.
- Gudjerat*. *Vid.* Giesurath, Lahe.
- Guillelmo de Trípoli, fray*. Pról. Uno de los dos frailes predicadores enviados al Gran Khan.
- Guinea*. Cos. Cabo Verde.
- Guisai*. 116. Ciudad mercantil en la provincia de Maobar, al Sudeste de la India.
- Hannel*. Pról. Señor de Oriente. Un embajador suyo llega a Barach, donde se encuentran los tres Polo.
- Hanz-hong*. *Vid.* Cyneleth Mangi.
- Hegodar*. 15. Rey de los caraones. Negodar o Negudar, nieto de Ciagatai.
- Heli, Hely*. 121. Reino de Heli, actual provincia de Kerala.
- Hetin*. *Vid.* Chota.
- Hindo, Hynd*. Cos; Pog. Río Indo.
- Hinguitalas*. Tab 39; 39. Provincia de Hinguitala, probablemente cerca de Urumchi, en el Sinkiang. Ringuitalas.
- Huaián*. *Vid.* Coygagin, Coygangin, Coyganguy.

- Hungría.* Vid. Ungría.
- Hyrkania.* Cos. Provincia de Persia.
- Iacobia.* 9. Nombre dado al patriarca de Mosul.
- Ibiza.* Vid. Ybiça.
- Iciagi.* 14. Sexto reino de Persia. Shiraz, capital de la provincia de Fars.
- Ilírico.* Cos. Mar Ilírico.
- India.* Cos; Pról; 2, 3, 8, 10, 11, 14, 16, 17, 25, 26, 81, 82, 99, 105, 106, 112, 114, 119, 120, 122, 125, 130; NC; Pog. *India Alta, Mahabar.* Cos. *India Baxa, Caysar.* Cos. *India Mayor.* Tab 124; 104, 116, 124, 130, 131. *India Mediana, Mynbar.* 131. *India Menor.* 130; 131. Mar de India. Nacimiento del Éufrates. Nueces de India.
- Indias.* T; PP; Cos; NC ; Pog. Indias orientales y occidentales.
- Índico.* Cos. Mar Índico.
- Indo.* Vid. Hindo, Hynd.
- Inglaterra.* Cos.
- Instanth.* 14. Quinto reino de Persia. Isaphán.
- Irán.* Vid. Yrán.
- Irawadi.* Vid. Clava.
- Isaías.* Vid. Esaía.
- Isaphán.* Vid. Instanth.
- Ischia.* Vid. Yzcla.
- Ishkashem.* Vid. Echasen.
- Isirie.* 6. Ciudad de la Turcomanía. Eyserie, Caiseria.
- Islandia.* Vid. ¿Thille?
- Israel.* Cos.
- Italia.* NC. Véase también Ytalia.
- Jafoi, Iafoi.* Tab 15; 15. Ciudad comercial de Persia. Yasd.
- Japón.* Vid. Ciampagu.
- Java Mayor y Menor.* Vid. Clavas, Lava.
- Java.* Tab 3, 108, 110; 3, 108, 110. Los Polo navegan a Java. Isla de Java, siete reyes. Java Menor. Reinos de Java.
- Jaythón.* Tab 105; 105, 106, 107. Ciudad comercial y portuaria. Abundante tráfico con India. Actual Jíngiang.
- Jerusalén.* Cos.
- Jianú.* Vid. Ugucu.
- Jíngiang.* Vid. Ciaban, Jaythón.
- Jining.* Vid. Singuimata.
- Jionde.* Vid. Thampingui.
- Job.* Tab 36; 36. Ciudad desaparecida a orillas del lago Nor, lago al Este de la depresión del Tarim, en la zona próxima a Mongolia (Nur) y al Norte de la meseta del Tibet. Lop.
- Jocach, Jocath.* Tab 109; 109, 110. Isla de Jocath, rica en oro, alejada de las rutas comerciales. Reino de Longkasuka, en el extremo Sur de Tailandia.
- Joci.* Tab 80; 80, 81. Iazi, Ta-laci, principal ciudad del reino de Cariagán, al Norte de la actual Vietnam.
- Jorge.* 48. Rey de Tanguth, del linaje de Preste Juan.
- Juan Baptista, Santo.* 31. Iglesia dedicada en Sumarthán y milagro.
- Juan Blanco.* Cos. Dicho: «al negro dizen Juan Blanco y a la negra Margarita». Se encontrará en textos de Bartolomé de las Casas, Cristóbal de Castillejo o Baltasar de Alcázar, entre otros.
- Juan, preste.* Tab 48; 41, 42, 48, 68, 87. Para la presencia de las leyendas en

- torno a Preste Juan en España *vid.* Nieves Baranda, «El espejismo del Preste Juan de las Indias en su reflejo literario en España», en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, (Barcelona, 21-26 de agosto de 1989), Antonio Vilanova, Barcelona: PPU, 1992, 1, págs. 359-364.
- Judea*. 13. Adoración de los Magos.
- Kael*. *Vid.* Caila.
- Kan-su y Ning-hit*. *Vid.* Tanguth.
- Kasghar*. *Vid.* Caraya, Cariam, Carian, Carcham, Chariar, Caschar.
- Kerala*. *Vid.* Coloén, Heli, Hely.
- Kerala-Karnytaka*. *Vid.* Melibar, Melibaria.
- Khârg*. *Vid.* Calcón.
- Khomu*. *Vid.* Camul.
- Kodungallur*. *Vid.* Calonguria.
- Kozhikode*. *Vid.* Colichuchia.
- Kublay Khan*. *Vid.* Cublay Can.
- Lahe*. Tab 118; 118. Provincia habitada por brahmanes. Actual Gudjerat.
- Laias*. *Vid.* Gloza.
- Lambri*. Tab 113; 113, 114. Probablemente en la región de Atjeh, en Java Menor.
- Lava Mayor y Menor*. NC; Pog. Java Mayor y Menor.
- Lepo*. Cos. Alepo, al Norte de Siria. A medio camino entre el Mediterráneo y el Éufrates.
- Liandre*. Tab 51; 51. *Vid.* Eziandir, Xanadú.
- Liangzhú*. *Vid.* Erguil.
- Líbica*. Cos. Región de África.
- Licia*. Cos. Región de Europa, actual provincia de Antalya, en Turquía.
- Lidia*. Cos. Región de Europa. La Meonia de Homero, actualmente el Gediz Irmak y Küçük Menderes.
- Lin-Fen*. *Vid.* Paymphu, Paynphu.
- Lípari*. Cos. Isla de Lípari, una de las islas Eolias, al Noreste de Sicilia.
- Llano Fermoso*. 15. Llanura de Curmos.
- Longkasuka*. *Vid.* Jocach, Jocath.
- Lor*. 14. Tercer reino de Persia. Luristán, en el Irán occidental.
- Luristán*. *Vid.* Lor.
- Machai*. Tab 83; 83. Provincia de Michai (Mien), frontera Sur con la India de Birmania, en la actual provincia de Mandalay, India Menor.
- Macino, Marcino*. NC. Macín, en Birmania o China del Sur.
- Madagascar*. *Vid.* Maydeygascar.
- Magala*. 70. Magala, hijo del Gran Khan, rey de Gengonphu.
- Magoth*. *Vid.* Goth.
- Mahabar*. *Vid.* Mahabaria, Maobar, Marbar, Moabar, Musuli, Muysuli.
- Mahabaria*. NC. Mahabar, provincia de la India Suroriental.
- Mahoma, Mahomad, Mahomat*. Cos; 6, 9, 11, 14-16, 19, 20, 23, 27, 30, 32-37, 39, 40, 46, 48, 49, 110. Profeta, secta, religión.
- Mailapur*. *Vid.* Malpuria.
- Málaga*. Cos. Costa de Málaga.
- Malenir*. Tab 110; 110. Malonir, reino de Malayú en Sumatra.
- Maliancora*. NC. Actual Veleankode.
- Mallorca*. Cos. Isla de Mallorca (Baleares).
- Malonir*. *Vid.* Malenir.

- Malpuria*. NC. Mailapur, junto al río Indo. Lugar de enterramiento de santo Tomás.
- Malta*. Cos. Isla de Malta.
- Mandalay*. *Vid.* Machai.
- Mandimansa*. Cos. Señor de Mandinga.
- Mangi, Mangui*. Tab 86; 85, 86, 88, 100. Provincia que comprende 8 reinos. División de la provincia por el Gran Khan. Fucusur, rey de Mangi.
- Maobar*. Tab 116; 116. Provincia que comprende 5 reinos en la India Mayor, Mahabar. Costa de Coromandel, al Sureste de India.
- Mapheo*. Tab 4; Pról; 2-4, 40, 93. Mateo Polo.
- Mar Bermejo*. Cos; NC; Pog. Mar Rojo.
- Mar de India*. 3, 10, 26, 82.
- Mar Muerto*. Cos.
- Mar Negro*. *Vid.* Scithio.
- Mar Pérsico*. Cos.
- Marbar*. 119. *Vid.* Maobar.
- Marco Polo, Marco Paulo*. T; PP; Cos; Tab 1, 2, 4; Rúb; Pról; 1-4, 13, 15, 40, 63, 92, 93, 98, 106, 107, 112, 113, 130; NC.
- Marsarconostor*. 96. Señor de la ciudad de Pingramphu, en Mangi, por delegación del Gran Khan. Edificó dos iglesias de cristianos nestorianos.
- Martín Piñol*. 15, 40, 46, 110. Mahoma.
- Maseili*. 11. Ciudad comercial a orillas del Tigris. *Vid.* Mosul.
- Mauritania*. Cos.
- Mausel*. 7. Provincia de Armenia Mayor en la que se encuentran cristianos jacobitas y nestorianos. *Vid.* Mosul.
- Maydeygasca*. Tab 128; 128. Isla de Madagascar.
- Mecha*. Cos. ¿Ciudad próxima a Adén en el Sur de la Península Arábiga?
- Mecrit*. 44. Región próxima al lago Baikal entre Mongolia y Rusia. Siberia.
- Media*. Cos. Antigua nación asiática, al Noroeste del actual Irán.
- Melibar, Melibaria*. Tab 122; 122; NC. Reino de Malabar, al Suroeste de India donde se encuentran los actuales estados de Kerala y Karnyataka.
- Menorca*. *Vid.* Minorca.
- Meótide*. Cos. Lago Meótide.
- Mesopotamia*. Cos. Región entre los ríos Tigris y Éufrates.
- Micer Poggio*. T; PP; Int NC; Pog. Giovanni Poggio Bracciolini (1380-1459).
- Minab*. *Vid.* Cremes.
- Minorca*. Cos. Isla de Menorca (Balears).
- Mitigan*. 56. Hermano del Gran Khan, adiestrador de perros de caza en la corte real.
- Moabar*. 117, 131. Mahabar, provincia en la que se encuentra enterrado santo Tomás y lugar de su martirio.
- Mongolia*. *Vid.* Tartaria.
- Mongui Can*. 42. Señor de los Tártaros.
- Montes de La Luna*. Cos. Nacimiento del Nilo.
- Mosul*. Tab 9, 12; 9. Milagro en Mosul.
- Mosul*. *Vid.* Maseili, Mausel.
- Musuli, Muysuli*. Tab 117; 117. Reino al Norte de Maabar, al Noroeste de la India. Mutifili.
- Muthia*. NC. Dios de los marineros que formaban parte de la tripulación de Nicolás.

- Naganian, Nangama, Nangana, Nanganian.* 114, 115. Isla al Norte de Java Menor. Andamán, al Norte de las Nicobar.
- Naián.* *Vid.* Navia.
- Nandemaliche.* 8. Rey de Georgia, llamado David en lengua romance, vasallo del Tártaro. David Melic (r. 1243-1272).
- Nanguí, Nanguy.* Tab 92; 92. Ciudad de la que dependen otras 27. Nanking.
- Nankin.* *Vid.* Nempray, Nanguí, Nanguy.
- Navia.* 53. Enemigo del Gran Khan. Batalla contra Navia. Señor de las provincias de Furciordia, Guli, Bastor y Scincingui. Naián, bisnieto del hermano menor de Gengis Khan.
- Nazigai.* 133. Ídolo que adoran los tártaros.
- Necunera.* *Vid.* Necuneya.
- Necuneya.* 114. Necunera o Necuvera. Conjunto de islas al Norte de Java Menor.
- Negodar.* *Vid.* Hegodar.
- Nempray.* NC. Ciudad edificada por el Gran Khan. ¿Nankin?
- Nestorianos.* Cos; 7, 9, 11, 30, 32, 37, 39, 47, 80, 96, 100; NC; Pog. Cristianos nestorianos.
- Nicán, Nichán.* NC. Río y ciudad al Oeste de Birmania. Arakán, limítrofe con el reino de Bengala.
- Nicolao d'Conti.* NC; Pog. Viajero cuyo relato sirve de base al libro IV del *De varietate fortunae* de Poggio Bracciolini.
- Nicolao, Nicolás, Nicholás.* Tab 4; Pról; 2-4, 40, 93. Tío de Marco Polo.
- Nicolás de Vincencia, fray.* Pról. Fraile predicador que debía formar parte de la embajada papal que llegara hasta el Gran Khan.
- Nigroponte.* 4. Eubea, isla del Este de Grecia situada en el Mar Egeo.
- Nilo.* Cos; Pog. Río Nilo.
- Nilo.* *Vid.* Tanay, Thanai.
- Ninedano Comoyth.* 16. Rey de Cormoe.
- Ning-hia.* *Vid.* Egregia.
- Nocian, Nocteam.* Provincia dependiente del Gran Khan. En realidad es la provincia de Cingu. La ciudad pudiera ser Baoshán.
- Nor.* 116. Reino Maobar regido por Senderba.
- Numidia.* Cos. Región de África. Se corresponde aproximadamente con la actual Argelia.
- Nuristán.* *Vid.* Abassia.
- Odschiria.* NC. Udayagiri, ciudad del reino de Vijayanagar.
- Onloray.* 2. Junto con Apusca y Edolla embajadores del Gran Khan.
- Onsesicrito.* NC. Capitán de la flota de Alejandro Magno.
- Ophi, Ophin.* Cos. Ciudad bíblica que junto a Cethin y Tarsis se supone que aportaban oro a Jerusalén en tiempos de Salomón. Utilizadas como argumento frente a la idea de que La Española perteneciera a las Indias orientales y su posible identificación.
- Orbai, Orbay.* Tab 119; 119. Reino de Orbai. Quilón, en el extremo Sur de la costa Oeste de India.
- Pablo, Santo.* PP; Cos. Conversión de san Pablo. Cita bíblica.
- Pacamuria.* NC. Ciudad hoy desaparecida. Pachamuria, Bacanore.

- Paluria*. Pog. Región de India, probablemente en su costa Oeste, sin identificar.
- Pamir-Cachemira*. Vid. Vocaym, Vochain.
- Pamphilia*. Cos. Región de Europa. Antigua región situada en Turquía, entre los reinos de Licia y Cilicia.
- Pangui*. Tab 90; 90. Ciudad de la provincia de Mangi. Actual Baoying.
- Pannonia*. Cos. Antigua región europea entre el Noroeste de Italia y la actual Eslovenia.
- Papa Clemente*. Pról. Papa Clemente IV (PP 1265-1268).
- Paráiso Terrenal*. 8. Mesopotamia.
- Partia, Parthia*. Cos. Región antigua de Asia situada entre Irán y el Noroeste de Afganistán.
- Paymphu, Paynphu*. Tab 67; 67. Ping-Yang, en la actualidad Lin-Fen, al Noroeste de China.
- Pedifetaman, Pudifetama*. NC. Actual Puthupaltanam. Puerto de Malabar, difícil de identificar.
- Pekín*. Vid. Cambalu, Canbalu, Cibalechia.
- Pentera, Pepetham*. Tab 110; 110. Isla de Pentera, próxima a Java Menor. Bintán, frente al extremo Sur de la Península de Malasia.
- Persia*. T; PP; Tab 13, 14; Pról; 13, 14, 19, 23, 38, 41, 87, 89, 106, 112, 124; NC; Pog.
- Petrea*. Cos; NC. Arabia Petrea. Posiblemente la región de Petra, al Sur de Damasco (Siria).
- Phison*. Cos. Río del Paraíso. Vid. Gn 2,11.
- Pingramphu*. Tab 96; 96. Ciudad de la provincia de Mangi en la que se encuentran dos iglesias de cristianos nestorianos. Actual Zhenjiang.
- Plavor*. 29. Monte de Plavor, próximo a Cachemira.
- Plinio el Viejo* (c. 23dC-79). NC. Autor de la *Historia naturalis*.
- Polonia*. Cos.
- Polvisanguis*. 63. En realidad nombre del puente que cruza el río Sanghín, que desemboca en el Mar de China.
- Portugal*. PP; Cos. Reyes de Portugal. Territorio europeo.
- Poym*. Tab 34; 34. Pequeña provincia sometida al Gran Khan, Yutián.
- Preste Juan*. Véase Juan.
- Ptolomeo*. Vid. Tholomeo.
- Puthupaltanam*. Vid. Buffetania, Pedifetaman, Pudifetama.
- Qalhat*. Vid. Calabatia.
- Qazuin*. Vid. Casum.
- Quilón*. Vid. Orbai, Orbay.
- Quinsay*. Vid. Ginsay, Ginusay, Giunsay.
- Quis*. Vid. Chisi.
- Reumeclava Comare*. 17. Nombre dado al Viejo de la Montaña.
- Ringuitalas*. Vid. Hinguitalas.
- Rossia*. Tab 135; 134, 135. Rusia.
- Rumania Sur*. Vid. Valaquia.
- Rumania*. Vid. Dacia.
- Sabba*. Cos; 13. Ciudad persa de la que se supone que partieron los Reyes Magos. Reina de Sabba.
- Sachur*. 39. Provincia de Sachur dependiente de Tanguth. Suzhú, en el Kan-su.
- Sagato*. 107. General enviado por el Gran Khan a Ciabán para conquistarla, 1248.

- Saillana*. NC. Ceilán (Sri Lanka).
- Salomón*. Cos. Rey Salomón. Época de Salomón. Cita bíblica. Oro de Salomón.
- Samara*. Tab 112; 112. Reino de Samara (Samudra), próximo a Sumatra.
- Samarcanda*. Vid. Sumarthan.
- Sangechian*. Tab 37; 37. Ciudad de la provincia de Tanguth, actual Dunkuang, en la provincia de Kan-su.
- Santo Tomás, Tomás*. 116-118, 131; NC. Martirio de santo Tomás. Iglesia de santo Tomás. Milagro en la iglesia de santo Tomás. Conversiones logradas por el santo.
- Sarmatia*. Cos. Región entre el Mar Caspio, el río Don y el Mar de Azov.
- Saylan, Saylana*. 115; Pog. Ceilán.
- Saymphu*. Tab 92; 92. Ciudad de Siang-Yang, cuyo gobierno abarcaba 12 ciudades.
- Scithia*. Cos. Región al Norte del Mar Negro entre los Cárpatos y el río Don. Ocupaba parte de las actuales Moldavia, Ucrania y Rusia.
- Scithio*. Cos. Mar Negro.
- Sebato*. 6. Ciudad donde fue martirizado san Blas, en Turquía central.
- Secutera*. Pog. Isla de Socotra, a la entrada del Mar Arábigo.
- Sembelech*. 124. Reino de India Mayor, rico en mercaderías. Semenat.
- Semenat*. Vid. Sembelech.
- Senderba*. 116. Rey de Nor.
- Shabankara*. Vid. Corchara.
- Shiraz*. Vid. Iciagi.
- Shuliatán*. Vid. Ciestán.
- Siang-Yang*. Vid. Saympho.
- Sianphu, Sinphu*. 88, 94. Vid. Sainfú.
- Siberia*. Vid. Mecrit.
- Sigui*. 103. Ciudad del señorío de Giunsay.
- Sindarifa*. Tab 73; 73. Ciudad china rica en plata, actual Xuanhua, en la provincia de Hopeh.
- Singui*. Tab 94, 97; 94, 97. Gran ciudad naviera asentada sobre el río Tuogurán, esto es, el Río Azul o Yangtsé.
- Singuimata*. Tab 86; 86, 87. Ciudad china especializada en el comercio fluvial. Actual Jining.
- Siria, Syria*. Cos; NC.
- Siria*. Vid. Soria.
- Socotra*. Vid. Discorsia, Escorsia, Secutera.
- Sondur*. 109. Ciudad en el inicio de la ruta de la seda, actual Shebergán, antigua Bactriana.
- Soria*. Cos. Debe tratarse de Siria, o Suria, según algunos textos.
- Sri Lanka*. Vid. Saillana, Saylan, Saylana.
- Suffer*. 116. Ciudad de la provincia de Cormos, en la extremidad Sureste de la India. Sufur.
- Sufur*. Vid. Suffer.
- Sumarthan*. Tab 31; 31. Samarcanda, en la región central de Uzbekistán.
- Susinaria*. NC. Región al Sur de la India.
- Suzhú*. Vid. Sachur.
- Szeshwán*. Vid. Candu, Chandu, Eziandir, Gianuorum, Liandre.
- Tabriz*. Vid. Totis.
- Taiyuán*. Vid. Tarasu, Tharasu.
- Taizhú*. Vid. Tingui.
- Ta-laci*. Vid. Joci.
- Tanay*. Cos. Río Tanay. Nilo.
- Tanguibar*. Tab 129; 129. Zanzíbar.
- Tanguth*. Tab 37, 48; 37, 39-42; 46-48. En la actualidad provincias de Kan-su

- y Ning-hit, en China septentrional, junto a la frontera con Mongolia.
- Taprobana*. Cos; NC. Ceilán o Sumatra. Se trata de una indecisión habitual desde los textos más antiguos.
- Tarasu, Tharasu*: Tab 56; 56. Provincia vitivinícola y armera. Taiyuán, actual capital del Chan-si.
- Tarsis, Tharsia*. Cos. Una de las tres ciudades junto a Ophin y Cethin, de donde se llevaba el oro a Jerusalén en tiempos de Salomón.
- Tartaria*. Tab 41; Pról; 41, 55, 130; Pog; Colof. Mongolia. Lugar de donde proceden las doncellas escogidas para el Gran Khan, llamadas *orogiath*.
- Tenaseri, Tenaserin*. NC. Ciudad perteneciente a Birmania, en la desembocadura del río Irawadi, capital de la actual provincia de Taninthari.
- Thampingui*. Tab 102; 102. Actual ciudad de Jionde en la costa del Mar Amarillo.
- Thana*. Vid. Thoma.
- Thanai*. Vid. Tanay (Nilo).
- Thasimuru*. Tab 25; 25. Región de Cachemira.
- Thebaldo, micer*. Vid. Gregorio X.
- Thebeth*. Tab 75; 75. Provincia limítrofe con la de Mangi.
- Themur Can*. 54. Nieto de Kublay Khan y sucesor suyo (r. 1294-1307).
- Thille*. Cos. ¿Islandia? Colón usa el nombre de Tile.
- Tholomeo*. Pog. Claudio Ptolomeo, geógrafo, astrónomo y matemático griego (c. 100-c. 170).
- Thoma*. Tab 124; 124. Reino de la India Mayor, Thana, en el actual Bombay.
- Thracia*. Cos. Antigua región al Sureste de Europa que comprendía parte de Grecia, Bulgaria y Turquía.
- Tigningui*. 91. Ciudad tomada por Barayn, rey de los cristianos alanos, actual Changzhú.
- Tigris*. Pról. Río Tigris.
- Tingui*. Tab 91; 91. Actual Taizhú.
- Tonca*. 104. Reino de Tonca, uno de los 9 reinos de Mangi. Chonchá.
- Tong-guán*. Vid. Caciumphur, Cacionphur.
- Totis*. Tab 9; 9. Tabriz, en Azerbayán. Fue uno de los grandes nudos comerciales con Oriente.
- Tracia*. Vid. Thracia.
- Trapesuncia*. 4. Trebisonda o Trabzón, en la orilla Sur del Mar Negro.
- Trebisonda*. Vid. Trapesuncia.
- Trípoli*. Pog. Ciudad de Líbano, clave en las rutas de viajeros y comerciantes.
- Tunchai*. 14. Octavo reino de Persia. Tunocaín.
- Túnez*. Cos.
- Tunocaín*. Vid. Tunchai.
- Tuogurán*. 94. El mayor río del mundo según Marco Polo. Yangtsé o Río Azul.
- Turchomania*. 6. Parte de Armenia Menor.
- Tyberio César*. NC. Tiberio (42aC-37dC; 14-37dC). Dirigió una expedición a Armenia en el 20aC.
- Udayagiri*. Vid. Odschiria.
- Ugucu*. 103. Ciudad azucarera, actual Jianú.
- Uguy*. 102. Vigiú, probablemente la actual Wujiang, en la región costera de la provincia de Mangi.
- Ungría*. Cos. Hungría.

- Valaquia.* Cos. Región histórica en la parte meridional de Rumania.
- Veleankode.* Vid. Maliancora.
- Venecia.* Cos; Tab 2, 4; 2, 4; Rúb; Pról; 98; NC; Pog.
- Viejo de la Montaña.* Tab 17; 17.
- Viejo de la Montaña.* Vid. Reumeclava Comare.
- Vijayanagar.* Vid. Berengalia.
- Vocaym, Vochain.* Tab 27; 27. Provincia al Nordeste de Afganistán, parte de la cual se encuentra entre Pamir y Cachemira.
- Vonsanci.* 106. Capitán del Gran Khan enviado por éste a la conquista de Japón.
- Wujiang.* Vid. Uguy.
- Xeytón.* Vid. Zeytona.
- Xi'an-Sian.* Vid. Gengonphu.
- Xuanhua.* Vid. Sondur.
- Yangtsé.* Vid. Brius, Tuogurán.
- Yasd.* Vid. Jafoi, Iafoi.
- Ybiça.* Cos. Isla de Ibiza (Baleares).
- Yrán.* Cos. Irán.
- Ysauria.* Cos. Región de Asia Menor.
- Ytalia.* Cos; NC. Italia.
- Yutián.* Vid. Poym.
- Yzcla.* Cos. Isla de Ischia, frente al golfo de Nápoles.
- Zanztbar.* Vid. Tanguibar.
- Zeytona.* NC. Ciudad de Xeyton, probablemente próxima a la actual Rangún, en Birmania.
- Zhenjang.* Vid. Pingramphu.
- Zhuoxián.* Vid. Goygu, Greguy.

## ÍNDICE



### ESTUDIOS

Juan Gil, <i>El «Libro de Marco Polo» en la vida y empresas de Cristóbal Colón</i> .....	11-43
Michele Olivari, <i>Geografía y geógrafos entre Italia y España a principios de la Edad Moderna</i> .....	45-106
Lucia Battaglia, <i>Escrituras y reescrituras: a propósito de la redacción original del «Milione»</i> .....	107-138
Pedro M. Cátedra, <i>Capítulos de la historia comercial y cultural de la imprenta riojana (1507-1529)</i> .....	139-185

### EDICIÓN CRÍTICA

Juan Miguel Valero, <i>La traducción castellana del «Libro» de Marco Polo en su tradición</i> .....	189-227
<i>«Libro del famoso Marco Polo veneciano»</i> .....	229-388
Índice topográfico y onomástico .....	389-406



